



Instrucciones de *Jesús*
para el alma

Pequeño manual
de la revelación del Amor Divino
a Sor Josefa Menéndez

Recopilado por Frank Gámez



PROPÓSITO DEL MANUAL

El objetivo de este pequeño compendio es ayudar al alma a conocer más a Jesús, y así poderlo amar más y mejor, en la forma que El desea ser amado.

Estás páginas contienen varios de los mensajes dictados por Nuestro Señor a Sor Josefa Menéndez, organizados por temas para tener una visión más completa y práctica de lo que Jesús nos ha transmitido.

En uno de Sus mensajes, el Señor dice:

“Amor busco, amo a las almas y deseo ser correspondido. Por eso Mi Corazón está herido, porque encuentro frialdad en vez de amor. Yo soy todo Amor y no deseo más que amor. ¡Ah! Si las almas supieran cómo las espero, lleno de misericordia! Soy el Amor de los amores... Tengo sed de que las almas se salven... ¡Que las almas vengan a Mí!... ¡Que las almas no tengan miedo de Mí!... ¡Que las almas tengan confianza en Mí!”.

¿CÓMO LEER EL MANUAL?

El lugar por excelencia para leer este manual es ante el Santísimo. Se recomienda leer un fragmento del texto y luego meditarlo en la presencia del Señor, hablarlo con El, indagar dentro del alma para descubrir los cambios que debe realizar, formar nuevos propósitos, modificar percepciones, reparar las ofensas propias y de otras almas, comprender mejor la Voluntad de Jesús, etc. En una palabra, dejarse inspirar a través de lo que el Señor vaya sugiriendo.

Es útil también como lectura antes de Misa, como material inspiracional en los grupos de oración y tiempo de meditación y oración en casa. Este manual es a la vez la base del **TALLER de la Divina Misericordia**.

EL ORIGEN DE LOS MENSAJES

Estos mensajes fueron dictados por Nuestro Señor Jesucristo a Sor Josefa Menéndez, religiosa coadjutora de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús en el convento *Les Feuillants* en Poitiers, Francia. Es interesante que este mensaje de la misericordia y el amor del Señor fue dado entre 1920 y 1923, 7 años antes de la revelación de la Divina Misericordia a Santa Faustina.

Jesús dice a Sor Josefa el 13 de Noviembre de 1923:

“Deseo que hagan conocer Mis Palabras. Quiero que el mundo entero Me conozca como Dios de amor, de perdón y de misericordia. Yo quiero que el mundo lea que deseo perdonar y salvar... Mis Palabras serán luz y vida para muchísimas almas”.

El 21 de febrero de 1923 la Santísima Virgen dice a Josefa:

“Jesús quiere que, mientras vivas, estas palabras permanezcan ocultas, pero, después de tu muerte, en todo el mundo se conocerán y, gracias a ellas, muchas almas hallarán salvación, siguiendo el camino real de confianza y abandono en el Corazón misericordioso de Jesús”.

El Papa Pío XII (en aquel momento Cardenal Eugenio Pacelli) dio su bendición a la primera edición.

Recopilado por Frank Gamez. Para copias adicionales favor escribir a: frank@corazondejesusymaria.com.



INDICE

(con hiperlinks)

3	Indice
<u>4</u>	<u>1 - Jesús pide reparación por las faltas de otras almas</u>
<u>30</u>	<u>2 - Jesús, María y los Santos nos enseñan a cómo hablar con Jesús y María</u>
<u>37</u>	<u>3 - Jesús enseña diversas oraciones y actos de intercesión y reparación</u>
<u>46</u>	<u>4 - Conocer y amar a Jesús, agradarlo y consolarlo / ignorarlo, despreciarlo, Su tristeza y dolor</u>
<u>81</u>	<u>5 - Jesús nos ama, nos busca y se compadece de nosotros</u>
<u>117</u>	<u>6 - Eucaristía, Capilla</u>
<u>128</u>	<u>7 - Confiar en Jesús</u>
<u>134</u>	<u>8 - Jesús nos ayuda y da gracias diversas</u>
<u>146</u>	<u>9 - Sufrimientos de Jesús (Su Pasión)</u>
<u>171</u>	<u>10 - Felicidad</u>
<u>175</u>	<u>11 - El Corazón de Jesús</u>
<u>193</u>	<u>12 - Nuestra unión constante con Jesús</u>
<u>199</u>	<u>13 - Misericordia y bondad de Jesús</u>
<u>210</u>	<u>14 - Nuestros sufrimientos, miserias, debilidad, faltas y pequeñez</u>
<u>227</u>	<u>15 – Revelaciones y Mensajes especiales</u>
<u>247</u>	<u>16 – Novena a Sor Josefa</u>

JESÚS PIDE REPARACIÓN POR LAS FALTAS DE OTRAS ALMAS

25 DE AGOSTO DE 1920

Jesús dice a Sor Josefa:

“Quiero que Me lo ofrezcas todo, aun lo más pequeño, para compensar el dolor que Me causan las ofensas de las almas”.

19 DE NOVIEMBRE DE 1920

Jesús dice a Sor Josefa:

“Un solo acto de amor, cuando te sientes desamparada, repara muchas ingratitudes de otras almas. Mi Corazón los cuenta y los recoge como bálsamo precioso”.

27 DE DICIEMBRE DE 1920

Jesús dice a Sor Josefa:

“Por los actos de amor que has hecho, a pesar de las tentaciones y sufrimientos, algunas almas se han acercado a Mí. Y pronto entrarán a Mi Corazón”.

24 DE ENERO DE 1921

La Santísima Virgen María, al lado de Sor Josefa, le dice con una sonrisa maternal:

“Vengo, hija mía, a decirte que... el amor y el sacrificio todo lo alcanzan. No te canses... Es por las almas”.

8 DE FEBRERO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“¡Cuántas almas se condenan! Pero un alma fiel repara y obtiene misericordia para muchas ingratas”.

24 DE FEBRERO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Mañana ofrecerás a Mi Padre todas tus acciones, unidas a la Sangre que derramé en Mi Pasión. Procurarás no perder un momento la presencia Divina, alegrándote, en cuanto te sea posible, de lo que hayas de sufrir. Piensa todo el día en las almas... en los pecadores... Tengo sed... sí, tengo sed de almas”.

23 DE MARZO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Hay almas cristianas y muy piadosas, detenidas por un afectillo, un apego, que les impide correr por el camino de la perfección. Si otra alma ofrece sus obras y sacrificios, uniéndolos a mis méritos infinitos, les alcanza que salgan del estado en que están y adelanten en la virtud”.

14 DE JUNIO DE 1921

Sor Josefa vio a Jesús en la Capilla con Sus Manos y Pies lastimados. Tres veces dijo el Señor a Sor Josefa:

“Ofrece por esta alma la Víctima Divina al Eterno Padre... Ofrece la Sangre de Mi Corazón”.

“Durante la oración, colócate a Mi lado en Getsemaní y participa de Mi angustia, ofreciéndote al Padre como víctima, dispuesta a sufrir todas las penas de que eres capaz”.

23 DE JUNIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“En la Hora Santa presentarás a Mi Eterno Padre el alma de este pecador. Recuérdale la agonía que por ella padecí en Getsemaní. Ofrécele Mi Corazón y une tus sufrimientos a los Míos... Estos sufrimientos no son nada en comparación del gozo que me dará esta alma, cuando, arrepentida, se acerque a Mi Corazón”.

1 DE JULIO DE 1921

La Santísima Virgen María dice a Sor Josefa:

“Adora la Sangre Divina de Jesús, hija, y pide con gran fervor que se derrame sobre esta alma para que la ablande, la perdone y la purifique”.

Ese mismo día, Jesús dice a Sor Josefa:

“Une sin cesar tus actos a los Míos y sigue ofreciendo a Mi Padre la Víctima Divina... Su Sangre”.

9 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Josefa, esta alma Me ha dado ya lo que Me negaba. Pero la otra está muy cerca de su perdición, si no quiere reconocer su nada. Ofrécete a fin de alcanzar perdón para ella. Cuando un alma comete grandes pecados, pero después se humilla, saca ganancia. Mas la soberbia es lo que más enoja a Mi Padre... La detesta con odio infinito. Busco almas que se humillen y reparen su soberbia... Ofrécete sin cesar para reparar la soberbia de esta alma. No me rehúses nada. Yo soy tu fortaleza”.

26 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa acerca de ella y ocho almas que deben atraer a Su Corazón una Comunidad que se ha alejado:

“Quiero, no sólo que acerquéis estas almas a Mí, sino que expiéis por ellas, a fin de que no queden en deuda alguna delante de Mi Padre”.

“Es tanto Mi amor hacia las almas, que Me consume el deseo de su salvación. ¡Cuántas se pierden y cuántas esperan sacrificios para salir del estado en que se encuentran! Pero aún tengo muchas que son del todo Mías... Una sola de ellas obtiene perdón para muchas frías e ingratas”.

“Permanece hoy más unida a Mi Corazón a fin de reparar por muchas almas”.

22 DE NOVIEMBRE DE 1921

Jesús, señalando Su Corazón encendido, se empezó a abrir la Herida y le dijo a Sor Josefa:

“Mira cómo Mi Corazón se consume de amor por las almas. Así quiero que tú también te abrases en deseos de su salvación. Entra en este Corazón, y unida a El, repara... Sí, tenemos que reparar. Yo soy la Gran Víctima; tú una víctima pequeña, que uniéndote a Mí, puedes ser del agrado del Padre”.

27 DE NOVIEMBRE DE 1921

Cuando Jesús le pide a Sor Josefa que reparen juntos, ella le confiesa ser poca cosa. Jesús le responde:

“No mires tu poquedad, Josefa, mira la omnipotencia de Mi Corazón que te sostiene. Soy tu Fortaleza y el reparador de tu miseria. Yo te daré fuerza para sufrir todo lo que deseo que sufras”.

28 DE NOVIEMBRE DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Déjame descansar en ti... Repara las ofensas con las que las almas afligen Mi Corazón. ¡Cuántas de Mis escogidas no son lo que debieran ser!”

1 DE ENERO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Necesito almas que amen, almas que reparen, víctimas que se inmolen... pero, sobre todo, almas que se abandonen”.

23 DE FEBRERO DE 1922

En la cercanía de los días de Carnaval, en que el desenfreno de las pasiones multiplica, como en ninguna época del año, las ofensas a Dios, Jesús dice a Sor Josefa:

“Quisiera estar un poquito contigo... Ama, Josefa; el amor consuela, el amor se humilla, el amor lo hace todo. En estos días en que tanto se Me ofende, quiero que seas Mi Cireneo: Me ayudarás a llevar la cruz. Es la cruz del amor... La cruz del amor a las almas. Tú Me consolarás y los dos sufriremos por ellas”.

Al día siguiente, la Santísima Virgen confirma esta petición de su Divino Hijo:

“Sí, hija mía, si eres dócil y generosa, serás el consuelo de Su Corazón y del mío; Jesús será glorificado en tu miseria...”. Posando la Virgen su mano en la cabeza de Sor Josefa, añade: “Mira cómo ofenden y ultrajan a Jesús los mundanos. No desperdicies la menor ocasión de reparar y ofrecerlo todo por las almas. Sufre con gran amor”.

27 DE FEBRERO DE 1922

A causa de los días de Carnaval, Jesús dice a Sor Josefa:

“¡Cómo Me ofenden las almas!, pero lo que más Me duele es que ellas mismas se precipitan ciegamente a su perdición. Ya puedes comprender cuánto sufro al ver cómo se pierden tantas almas que Me han costado la vida. Este es Mi dolor: que Mi Sangre sea inútil para ellas. Vamos los dos a reparar y desagraviar a Mi Padre Celestial.

“Un grupito de almas fieles alcanza misericordia para un gran número de pecadores. Mi Corazón no puede permanecer insensible a tantas súplicas... Buscaba quién Me consolara y lo encontré”.

1 DE MARZO DE 1922

Jesús se presenta a Sor Josefa el Miércoles de Ceniza, con Su Divina Faz ensangrentada y le dice:

“No hay una sola criatura en la tierra tan despreciada y ultrajada como Yo. ¡Pobres pecadores! Les he dado la vida y ellos buscan darme la muerte. Estas almas que tan caro Me costaron no sólo Me olvidan, sino que llegan a convertirme en objeto de burla y desprecio. Tú, Josefa, ven, acércate a Mí... descansa en este Corazón y participa de Su amargura... Consuélame... Amame... Mira que son muchas las almas que Me llenan de dolor; repara por las que deberían hacerlo y no lo hacen.

“Pide perdón por los pecados del mundo. ¡Cuántos pecadores!... ¡Cuántas almas perdidas! Y almas que Me conocen, que Me amaron un día, pero hoy prefieren el goce y el placer. ¿Por qué así Me maltratan? ¿No les he dado pruebas bastantes de Mi amor? Y ellas correspondieron, pero ahora Me ponen debajo de sus pies... se burlan de Mí... Mis designios sobre ellas se frustran... ¿Dónde hallaré consuelo?”

El Miércoles de Ceniza, ante la expresión de dolor de Jesús en cuanto a que El es muy poco amado e incluso despreciado, Sor Josefa le contesta que en esa casa (el Convento) y en todas partes hay muchas almas que Lo aman. El Señor responde:

“Sí; pero quisiera aquellas (las que Le aman poco y Le desprecian)... ¡Las amo demasiado para dejarlas!”

Sor Josefa se ofrece por ellas de nuevo, con la intención de hacerlo hasta que ellas se arrepintieran, y Jesús le dijo, varias veces:

“Recoge la Sangre que derramé en Mi Pasión. Pide perdón por el mundo entero, por estas almas que conociéndome Me ofenden... Y ofrécete para expiar tantos pecados”.

2 DE MARZO DE 1922

Jesús, ante la necesidad de encontrar almas generosas que expíen los pecados de las almas que no Le aman y Lo desprecian, dice a Sor Josefa:

“Ve a pedir permiso enseguida (a las Madres). Necesito almas que Me consuelen y reparen, y si aquí no las encuentro, ¿dónde iré?”

Jesús regresa la noche del 3 de marzo y le dice a Sor Josefa:

“Déjame al menos descansar en ti, Josefa, ya que son tantas las almas que Me apenan. ¡Estas almas que tanto amo...! ¡Cuántas se pierden!... Si supieras cuánto Me ofenden no rehusarías Mi Cruz. ¿Sabes cuál es Mi Cruz? El darme libertad para llamarte cuando Te necesite, sin mirar el sitio, ni la hora, ni la ocupación. Bástate saber que pido consuelo. Si Yo estoy contigo, ¿qué importa que el mundo entero esté contra ti?”

21 DE ABRIL DE 1922

Sor Josefa habla con Jesús acerca de los ataques del demonio y Jesús le contesta:

“Josefa... me quiero valer de ti como instrumento de Mi misericordia para con las almas. Pero si tú no te abandonas completamente a Mi Voluntad, ¿qué quieres que haga? ¡Son tantas las almas que necesitan perdón! Por esto, Mi Corazón busca víctimas que le ayuden a reparar los ultrajes del mundo y, por su medio, derramar Mi misericordia. ¿Qué te importa todo lo demás si estoy contigo para sostenerte? Yo no te dejo. ¿Qué más puedes pedir...?”*

(* Jesús se refiere a este tipo de almas, “almas víctimas”, que desean colaborar con El en la salvación de las almas a través de su entrega amorosa).

24 DE ABRIL DE 1922

Sor Josefa habla con Jesús después de la Comunión acerca de los ataques del demonio. Jesús le dice:

“No te preocupes. Tenemos que librar a un alma de las manos del demonio y ésta es para ella la hora del peligro. Así la podremos salvar. ¡Son tantas las almas que corren riesgo de perderse! Pero hay otras que Me consuelan y muchas vuelven a Mi Corazón”.

Sor Josefa le pregunta qué hacer por la conversión de un pecador que da mucho escándalo y Jesús le dice:

“Hay que poner Mi Corazón entre este pecador y Mi Eterno Padre. Mi Corazón se apiadará de él y aplacará la ira divina. Adiós, Josefa; consuélame con tu amor y con tu abandono”.

3 DE JUNIO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa acerca de ese día, del Sagrado Corazón, el día de renovación de votos:

“Hoy es el día del Amor. Hoy, Mis almas Me roban el Corazón. Lo que Me da más gloria, lo que más Me consuela es que estas almas, a quienes tanto amo, vengan a pedir fuerza y remedio a Mi Corazón, que no desea más que enriquecerlas... Toma este Corazón y ofrécelo

al Padre. Con El, puedes pagar todas tus deudas”.

5 DE AGOSTO DE 1922

Jesús le dice a Sor Josefa:

“Son muchas las almas que Me afligen... y muchas se pierden... Pero las que más hieren Mi Corazón, son estas que tanto amo y que no se entregan del todo a Mí. Siempre se reservan algo. ¿No les doy Yo Mi Corazón entero?”

Josefa pide perdón al Señor por estas almas y por ella misma, que tanto se reserva a Jesús y le pidió que tomara los actos y el amor de esas almas que desean consolarle. Jesús le contesta con gran bondad:

“Sí, eso busco; reparar las faltas de las unas con los actos de las otras”.

6 DE AGOSTO DE 1922

Sor Josefa expresa a Jesús su temor de fallarle en Su Obra. Jesús le dice con inmensa ternura:

“¡Pequeña Mía!... Empieza Mi obra agarrada de la mano de Mi Madre. ¿No te da ánimo esto?”

Sor Josefa se llena gozo en su corazón al oír estas palabras y Jesús le da solemnemente tres indicaciones que Josefa ha de observar como preparación a esa Obra:

“Meditar profundamente sobre la nada de Mis instrumentos.

“Confiar plenamente en la Misericordia de Mi Corazón, y prometer desde el fondo del alma, no resistir jamás a Mis peticiones, por duras y penosas que sean.

“Hacer una Hora Santa, el jueves, para consolar Mi Corazón de las resistencias de Mis almas escogidas. Y el viernes, un acto de reparación por las penas y ofensas que de estas mismas almas recibo”.

7 DE AGOSTO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“¡Un actito de generosidad, de paciencia, de pobreza, puede ser un tesoro que gane para Mi Corazón gran número de almas!”.

19 DE AGOSTO DE 1922

Jesús se presenta ante Sor Josefa y le dice:

“Todo lo que te pido que digas, aunque te parezca duro, es por el bien de las almas. ¡No sabes cuánto amo a las almas!”

Jesús continúa luego, como expansionando Su Corazón:

“¡Cuánto amo esta casa! En ella he puesto Mis ojos. Aquí Mi Corazón encuentra miseria, apta para hacer de ella instrumentos de Mi Amor. A este grupo de almas he entregado la parte más pesada de Mi Cruz. Pero no están solas para llevarla; Yo estoy con ellas; Yo las ayudo. El amor se prueba con obras; he sufrido porque las amo y ellas sufren también por Mi amor”.*

*se debe entender correctamente que Jesús utiliza el término "miseria" para describir la realidad de nuestra alma, que es pobreza y pequeñez, defectos e impurezas, flaquezas e incapacidad de producir frutos sin Su ayuda.

3 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“No me importan las miserias de las almas, lo que quiero es amor... No me importan las flaquezas, lo que quiero es confianza. Estas son las almas que atraen al mundo la misericordia y la paz. Sin ellas (las almas elegidas) no podría detener la ira divina; ¡son tantos los pecados!”

Josefa escribe con mucha compasión que cuando Jesús dijo estas palabras, poco a poco se fueron formando llagas en Su Corazón... todo El era una llaga. Josefa procura consolarle y el Señor mirándola con mucha tristeza le dijo:

“Sí, son muchos los pecados que se cometen... y muchas las almas que se pierden. Pero lo que más destroza Mi Corazón son las ofensas de Mis almas escogidas...”.

Jesús, refiriéndose a un alma de ellas, dice a Josefa:

“¡Pobre alma! ¡Pobre alma!... No sabe a qué tormento se está preparando ella misma para toda la eternidad...”

Josefa intercede por esta alma y Jesús le dice:

“Mientras encuentre víctimas que reparen, Mi justicia se detendrá”.

6 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Acerca del alma elegida de Jesús que se encuentra obstinada en el pecado, Sor Josefa escribe que durante la Misa el Señor se le aparece con un aspecto de bondad y tristeza que la deja sobrecogida. La herida del Corazón se ve muy grande. Jesús le dice, como un pobre que pide limosna:

“No te pido más que tu corazón para esconderme en él, para librarme de la amargura que Me causa esta alma, haciéndome entrar en el suyo... Que Mis almas escogidas sean las que así Me tratan, eso es lo que más Me aflige”.

Después que Josefa comulga, Jesús le dice:

“Hija Mía, a quien amo como a la niña de Mis ojos, escóndeme en tu corazón... Consuélame... ámame... glorificame con Mi propio Corazón... Repara con El y satisface con El a la justicia divina... Preséntalo a Mi Padre como víctima de amor por las almas... pero de un modo especial por estas almas que Me están consagradas... Vive Conmigo... Yo viviré contigo... Escóndete en Mí. Yo Me esconderé en ti... Los dos nos consolaremos mutuamente, porque tus penas serán Mías y Mis penas serán tuyas”.

nota del traductor: “El Señor se mostraba a Sor Josefa como revestido actualmente del dolor de los pecados de hoy. Sabemos que Su Santa Humanidad Gloriosa ya no puede sufrir. Pero actuaba delante de ella, como lo hizo con Santa Margarita María, los sufrimientos que Le causaban en Su Pasión los pecados y las ofensas

de ahora. Josefa discernía muy bien los consuelos que su participación en los dolores de Jesucristo habían proporcionado a Su Corazón, ya que en la obra de Su Pasión todo le estaba presente”.

13 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa acerca de las almas:

“Muchas Me reciben bien cuando las visito con la consolación. Muchas Me reciben con gusto en la comunión. Pero hay pocas que Me reciben bien cuando las visito con Mi cruz. El alma que se ve tendida en la cruz y en ella se abandona, esta alma Me glorifica... Esta alma Me consuela. Es la que está más cerca de Mí. Por el sufrimiento de Mis Esposas (las hermanas en el Convento), no se pone este sacerdote en mayor peligro, pero todavía hay que sufrir por él. Cuando venga a Mí, Yo te manifestaré nuevos secretos de amor para las almas. Quiero que sepan todas cuánto las ama Mi Corazón”.

25 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Después de una larga noche de fatigosa expiación por parte de Sor Josefa, Jesús aparece de repente. Su Corazón no tenía herida ninguna y estaba resplandeciente de hermosura y claridad. Jesús le dice:

“¡Mira! Esta alma (la del Sacerdote alejado) ya ha venido a Mí. Herido al fin por la gracia, se ha ablandado su corazón. Amame y nada rehúses para conseguir que otras almas Me amen. Sí, ya ha venido a arrojarse en Mis brazos y se ha confesado... Sufre todavía conmigo para alcanzarle la fuerza de perseverar hasta el fin”.

Algunos días más tarde Jesús le dice:

“Esta alma Me busca y Yo la espero lleno de amor para colmarla de las más dulces caricias”.

El 20 de septiembre Jesús confirma a Josefa el regreso definitivo de la oveja perdida, logrado a tanta costa:

“Ya está en Mi Corazón; ahora no le queda más que el mérito de su dolor, al recordar su caída”.

26 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Apenas Jesús había recuperado el alma del sacerdote se presenta de nuevo con Josefa para pedirle que colabore con El para recuperar dos almas más. Jesús le dice:

“Tenemos que salvar dos almas en gran peligro. Ponte en estado de víctima”. Jesús le explica lo que estas palabras significan: “déjame hacer de ti lo que quiera”.

Enseguida Josefa comenzó a sentir muchísima angustia en el alma y un sufrimiento muy grande y no sabía qué hacer para que estas almas se salven. Al anochecer, Jesús aparece en su celda y, con las manos juntas y mirando al Cielo, dijo con voz muy clara y llena de majestad:

“¡Padre Eterno! ¡Padre misericordioso! ¡Recibid la Sangre de Vuestro Hijo! ¡Tomad Sus llagas, recibid Su Corazón, por estas almas!... Padre Eterno, recibid la Sangre de Vuestro Hijo, tomad Sus llagas, tomad Su Corazón, mirad Su cabeza traspasada de espinas. No permitáis que una vez más esta Sangre sea inútil. Mirad la sed que tengo de daros almas... Padre Mío, no permitáis que estas almas se pierdan... Salvadlas para que os glorifiquen eternamente”.

27 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Al amanecer, Jesús se aparece a Sor Josefa. El está hermosísimo, con el Corazón inflamado. Ella renueva sus votos, como siempre, y Jesús le dice:

“Dime una vez más que Me amas. Yo también voy a decirte un secreto de Mi Corazón. Josefa... ¡ayúdame en esta obra de amor!...”.

“¡Mira! Unas almas sufren para dar fuerza a otras y evitar que caigan en el mal. Si estas dos almas de ayer hubieran caído en pecado, se habrían perdido para siempre. ¡Lo que por

ellas has hecho les ha dado fuerza para resistir!”

Sor Josefa se muestra sorprendida de que cosillas tan pequeñas puedan tener tanta eficacia. Jesús continúa:

“Sí, Mi Corazón da valor divino a esas cosas tan pequeñas. Lo que Yo quiero es amor. Amor busco, amo a las almas y deseo ser correspondido. Por eso Mi Corazón está herido, porque encuentro frialdad en vez de amor. Dame amor y dame almas. Une bien tus acciones a Mi Corazón. Permanece Conmigo, que Yo estoy siempre contigo. Yo soy todo Amor y no deseo más que amor. ¡Ah! Si las almas supieran cómo las espero, lleno de misericordia! Soy el Amor de los amores y sólo puedo descansar perdonando...”

6 DE OCTUBRE DE 1922

Sor Josefa, hallándose en un momento de tribulación intensa, escribe lo cansada que está de sufrir. De repente ve delante de ella como un sol; tanto brillaba que casi no podía mirar. Y oye la voz de Jesús que dice:

*“La Santidad Divina es ofendida y la Justicia pide satisfacción. No es inútil (dice el Señor refiriéndose al pensamiento de Josefa que cree que es inútil el sufrimiento que ella sufre las veces que es llevada al infierno). Todas las veces que te hago experimentar las penas del infierno, expías el pecado y se aplaca la ira divina. ¿Qué sería del mundo si no hubiera quien reparase tantas ofensas?... ¡Hacen falta víctimas!... * ¡Hacen falta víctimas!...”*

Sor Josefa le pregunta que cómo puede ella reparar si está tan llena de miseria y de faltas. Jesús le dice:

“No importa. Este sol de amor te purifica, para que tus sufrimientos sirvan de reparación por los pecados del mundo”.

* nota: El Señor enseña claramente que El es La Víctima, El es Quien salva, pero desea nuestra participación en la obra de la salvación que El ha

hecho por nosotros. Para ello nos pide que unamos nuestros sufrimientos a los Suyos y los ofrezcamos al Padre Celestial: *“...ofrece Mi Corazón a Mi Eterno Padre, por el alma de este pecador, y une tus sufrimientos a los Míos...”*. Jesús explica a Josefa que cuando El le pide: *“ponte en estado de víctima”*, significa: *“déjame hacer de ti lo que quiera”*. Es muy grande el aporte que todos podemos hacer por nuestro prójimo, jamás por nuestros méritos sino por los del Señor.

20 DE OCTUBRE DE 1922

Jesús continúa diciendo a Sor Josefa:

“Las almas que Mi Corazón escoge están encargadas de distribuir al mundo Mis gracias, por medio de su amor y de sus sacrificios. Sí, el mundo está lleno de peligros... ¡Cuántas almas arrastradas al mal, que necesitan de una ayuda constante, ya visible, ya invisible! ¡Ah! lo repito: ¿se dan cuenta Mis almas escogidas de cuánto bien se privan y privan a las almas, por falta de generosidad?...”

25 DE NOVIEMBRE DE 1922

Al cerrar la noche, Jesús le lleva Su cruz a Sor Josefa. Jesús le dice:

“¡Cuántos pecados!... ¡Y cuántas almas han de caer esta noche al infierno!”

Este pensamiento parece oprimir Su Divino Corazón. Jesús agrega:

“Al menos, tú consuélame y repara tanta ingratitud. ¡Cuánto sufre Mi Corazón, viendo que todo lo que he hecho es inútil para estas almas!... Participa de Mi sufrimiento... Toma Mi Cruz y permanece unida a Mí. Ya sabes que no estás sola”.

26 DE NOVIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“No puedes calcular el valor del sufrimiento y cómo éste repara el pecado”.

Por la tarde, mientras Sor Josefa adora a Jesús ante el Sagrario, aparece de pronto con la Cruz y dice:

“Josefa, esposa Mía; vengo a descansar en ti. No puedes comprender lo que es el mundo para Mi Corazón. Los pecadores Me hieren sin compasión. Y no sólo los pecadores, sino las almas escogidas lanzan constantemente flechas, que Me causan gran dolor”.

“¿Qué satisfacción siente Mi Corazón viendo que Mis almas Me dan libertad y que con sus obras Me dicen: ‘¡Señor, Vos sois el dueño!’ ... ¿Crees que esto no Me glorifica?”

“Toma Mi Cruz; mas no creas tampoco que sólo tú la llevas. En ti descanso y Me glorifico, pero también en otras almas... En estas almas que con tanto amor y tanta sumisión acatan y adoran Mi voluntad, sin otro interés que Mi gloria... Toma Mi Cruz, Josefa... Pide misericordia para los pecadores, luz para las almas ciegas, amor para los corazones indiferentes... Consuélame... Amame... Abandónate... Un acto de abandono Me glorifica más que todos los sacrificios”.

28 DE NOVIEMBRE DE 1922

La trascendencia del mensaje que en esta ocasión Jesús dicta a Sor Josefa es un obsequio especial para las almas, un tesoro incalculable para aquellas que decidan vivir de acuerdo a lo que el Señor propone.

“Escribe para Mis almas”, dice Jesús a Sor Josefa. “El alma que sabe hacer de su vida una continua unión con la Mía, Me glorifica mucho y trabaja útilmente en bien de las almas. Está, por ejemplo, ejecutando una acción que en sí misma no vale mucho, pero si la empapa en Mi Sangre o la une a aquella acción hecha por Mí durante Mi Vida mortal, el fruto que logra para las almas es tan grande o mayor quizá que si hubiera predicado al universo entero.

30 DE NOVIEMBRE DE 1922

Jesús continúa dictando a Sor Josefa Su maravilloso mensaje:

“Y esto, sea que estudie o que hable, que escriba, ore, barra, cosa o descanse; con tal que la acción reúna dos condiciones: primero, que esté ordenada por la obediencia y el deber, no por el capricho; segundo, que se haga en íntima unión Conmigo, cubriéndola con Mi Sangre y con pureza de intención”.

“Hay muchas almas que a los ojos del mundo tienen un cargo elevado, y en él, dan grande gloria a Mi Corazón, es cierto; pero tengo otras muchas que, escondidas y en humildes trabajos, son obreras muy útiles a Mi viña porque es el amor que las mueve y saben envolver en oro sobrenatural las acciones más pequeñas, empapándolas en Mi Sangre”.

“Mi amor llega a tal punto, que de la nada pueden Mis almas sacar grandes tesoros. Si desde por la mañana se unen a Mí y ofrecen el día con ardiente deseo de que Mi Corazón se sirva de sus acciones para provecho de sus almas, y van, hora por hora y momento por momento cumpliendo por amor con su deber, ¡qué tesoros adquieren en un día!... Yo le iré descubriendo más y más Mi amor... ¡Es inagotable!... Y ¡es tan fácil al alma que ama dejarse guiar por el amor...!”

2 DE DICIEMBRE DE 1922

Apareciendo, Jesús dice a Sor Josefa:

“Escribe para las almas... Mi Corazón es todo amor y el amor es para todos. Pero ¿cómo haré Yo comprender a Mis almas escogidas la predilección que siente Mi Corazón por ellas? Por eso Me sirvo de ellas para salvar a los pecadores y a otras pobres almas, que viven en los peligros del mundo”.

“Por eso también quiero que entiendan el deseo que Me consume de su perfección, y cómo esta perfección consiste en hacer en íntima unión Conmigo las acciones comunes y ordinarias. Si Mis almas lo comprendieran

bien, pueden divinizar sus obras y su vida y ¡cuánto vale un día de vida divina!”.

5 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Escribe... escribe para Mis almas: Mi Corazón no es solamente un abismo de amor, es también un abismo de misericordia, y conociendo todas las miserias del corazón humano, de las que no están exentas Mis almas escogidas, he querido que sus acciones, por pequeñas que sean en sí, puedan por Mí alcanzar un valor infinito, en provecho de los pecadores y de las almas que necesitan ayuda.

“No todas las almas pueden predicar ni ir a evangelizar a países lejanos. Pero todas, sí, todas pueden ayudarse mutuamente y aumentar el número de los escogidos, evitando que muchísimas almas se pierdan eternamente; y todo esto, por efecto de Mi amor y de Mi misericordia. Pero Mi amor va aún más lejos. Se sirve, no solamente de la vida ordinaria y de sus menores acciones, sino también de sus miserias... y de sus debilidades... y muchas veces de sus caídas... para bien de otras muchas almas... El amor todo lo transforma y lo diviniza, y la misericordia todo lo perdona”.

8 DE DICIEMBRE DE 1922

El día de la Concepción Inmaculada, María se presenta hermosísima a Sor Josefa, y le dice:

“Hija mía, si quieres dar mucha gloria a Jesús y que se salven muchas almas, déjale que haga de ti lo que quiera y abandónate a Su amor”.

16 DE DICIEMBRE DE 1922

En este día Jesús revela a Josefa una fracción del secreto del verdadero amor:

“Hoy Me vas a consolar. Entrarás en Mi Corazón y te presentarás a Mi Padre revestida con todos Mis méritos. Le pedirás perdón por tantas almas ingratas y le dirás que con tu pequeñez estás dispuesta a reparar las ofensas que recibe. Que aunque eres una víctima muy miserable te cubre la Sangre de Mi Corazón.

“Pasarás así el día, pidiendo perdón y reparando, uniendo tus sentimientos al cielo y el ardor que Me devoran.

“No quiero que las almas se aparten de Mí, ¡Las amo tanto!

“Y quiero que sepan que Yo deseo ser su recompensa y su felicidad. Sobre todo, las almas escogidas... ¿Comprenderán al fin la predilección que siento por ellas?”

16 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús le pregunta a Sor Josefa:

“Josefa, ¿comprendes el amor que tengo a las almas?”

Sor Josefa le responde: *“creo que sí, Señor, pues siempre estáis pensando en ellas”.* Jesús agrega, refiriéndose a la Congregación a la que Josefa pertenece:

“Por eso amo a Mi Sociedad (del Sagrado Corazón) y Mi Corazón descansa en ella... Porque ha comprendido el precio de las almas y la importancia de glorificar Mi Corazón. Adiós, Josefa; consuélame y repara”.

22 DE DICIEMBRE DE 1922

Sor Josefa le dice a Jesús que lleva cinco días llamándole y El no llegaba, ante lo cual el Señor le responde:

“¡Cinco días llamándome, Josefa! Y Yo, ¡cuántos días, cuántos meses, cuántos años paso llamando a las almas y no Me responden! ¡Antes, al contrario, se alejan de Mí! Cuando tú Me llamas, Yo no Me alejo; estoy cerca, muy cerca de ti. Consuélame llamándome y deseándome. Con esta hambre apagarás Mi sed”.

Estas palabras del Señor pueden dar ánimo a aquellas almas que Le llaman aparentemente en vano. Aunque Jesús parezca tardar, las almas deben recordar durante su espera, acerca del valor de reparación que ellas pueden hacer por

aquellas que no buscan al Señor. La sed que un alma siente por Jesús apaga la sed del Señor por las almas que no Lo necesitan, no Lo buscan, no Le escuchan.

25 DE DICIEMBRE DE 1922

El día de la Navidad Sor Josefa le dice a Jesús cuánto ella Lo ama. Jesús de repente se presenta ante ella como un bebé pequeño y le dice:

“Sí, Josefa, Soy tu Rey”.

Sor Josefa le dice a Jesús cuán dispuesta está a pelear sin descanso por El. Jesús le dice:

“Por eso precisamente Soy tu Rey; porque luchas. No temas a los enemigos... te sabré defender. Quiero que tú también seas pequeña... con la humildad, la sencillez, la prontitud en obedecer”.

Jesús le pide entonces un regalo con motivo de la Navidad:

“Quiero que Me hagas un vestido, adornado de muchas almas: estas almas tan amadas de Mi Corazón... ¿Ves, Josefa, que pequeñito Soy? Pues quiero que tú seas más pequeñita todavía. ¿Sabes cómo? Con tu sencillez, tu humildad, tu prontitud en obedecer.

“Busco calor de amor y sólo las almas Me lo pueden dar. ¡Josefa! Procúrame ese calor, dándome almas. Son muchas las que te esperan; no retrases Mi Obra. Si tú Me das almas, Yo te daré Mi Corazón. Dime, ¿cuál de los dos ofrece mejor regalo?... Adiós; volveré pronto. Entretanto, empieza Mi vestido; dame almas a fuerza de amor. Mira que muchas se alejan... No las dejes escapar... ¡Pobres almas!... ¡No Me las abandones, Josefa!”.

26 DE DICIEMBRE DE 1922

Antes de la Comunión, Sor Josefa pide a la Santísima Virgen María que le enseñe a amar y consolar a Jesús. María se presenta ante ella con el Niño Jesús en brazos y le dice:

“Mira, hija querida, te traigo a Jesús... Colócale muy dentro, en el fondo de tu corazón,

porque tiene mucho frío; tú, al menos, ámale mucho y Le darás calor, ¡te ama tanto y es tan bueno! Que El solo sea el Rey de tu corazón”.

Jesús, para que Josefa comprenda la importancia de la solicitud que El le ha hecho, le dice a Su Madre:

“Madre, he pedido a Josefa que Me haga un vestido adornado con muchas almas. ¡Son tantas las que huyen de Mí! Ya sabéis Vos que reservo su conquista a las almas más amadas; y si ellas Me corresponden, darán a Mi Corazón un consuelo inmenso”.

Josefa le dice a Jesús que ese es su deseo, pero que a veces sin darse cuenta Le resiste porque el demonio la enreda. María le dice entonces a Josefa:

“No temas, Jesús no te pide más que buena voluntad. Esfuéstrate cuanto puedas para mostrarle tu amor. Te quiere pequeña, muy pequeña... Es verdad que a veces eres muy ingrata... ¿sabes por qué? Porque te miras a ti misma más que a Jesús. Demuéstrale tu amor haciendo lo que te manda, sin pensar si cuesta o no cuesta. Si te manda hablar, habla. Si callar, calla. Si amar, ama. Si cuida El de ti, lo demás ¿qué te importa?... Adiós, hija; no te olvides de la túnica de mi Hijo. Dale calor y dale almas”.

21 DE ENERO DE 1923

Sor Josefa, acerca de sus sufrimientos y de su resistencia a las tentaciones y tormentos del maligno, la Santísima Virgen María le dice:

“Porque has vencido tu repugnancia por amor, ganaste para el Cielo un alma que estaba en gran peligro de perderse. ¡Si supieras cuántas almas se pueden salvar con estos sacrificios tan pequeños!”

11 DE FEBRERO DE 1923

Llega el 11 de febrero, domingo de Carnaval, época del año de intensa y fervorosa reparación de Sor Josefa para expiar los placeres desenfrenados de los hombres y evitar la perdición de muchos. Jesús se aparece y le dice:

“Josefa, ¿Me quieres consolar?”

Josefa renueva los votos y Le manifiesta su deseo ardiente de aliviar Sus dolores, pero lo hace con algún temor porque tiene miedo de sí misma, que cada día se descubre más miserable. Jesús le dice:

“No pienses en lo que eres. Yo te daré fuerzas para cuanto te pida. Ya sabes que tus debilidades y caídas las permito para que tengas siempre presente tu nada, a pesar de las gracias que te concedo”.*

(* las caídas a las cuales Nuestro Señor hace alusión son las simples imperfecciones que ella se reprocha como infidelidades).

Jesús continúa dictando Su mensaje a Josefa:

“Ahora vamos a ocuparnos de las almas. Es verdad que muchas se pierden. Pero podemos arrancar a otras muchas del camino del mal y, al menos, Mi Corazón recibirá ese consuelo. ¡No sabes, Josefa, cómo desgarran mi Corazón los pecadores! ¡Y cómo necesito de almas que reparen!

“Por esto, vengo a descansar entre las que Yo mismo he escogido. ¡Ojalá sepan por su fidelidad, cicatrizar las heridas que recibo de los pecadores! ¡Ah! Cuán necesario es que haya víctimas para compensar la amargura de Mi Corazón y para aliviar el dolor que Me causa la maldad de los hombres!*

“ ¡Cuántos pecados!... ¡Cómo se pierden las almas!”

* nota: El Señor enseña claramente que El es La Víctima, El es Quien salva, pero desea nuestra participación en la obra de la salvación que El ha hecho por nosotros. Para ello nos pide que unamos nuestros sufrimientos a los Suyos y los ofrezcamos al Padre Celestial: *“...ofrece Mi Corazón a Mi Eterno Padre, por el alma de este pecador, y une tus sufrimientos a los Míos...”*. Jesús explica a Josefa que cuando El le pide:

“ponte en estado de víctima”, significa:

“déjame hacer de ti lo que quiera”. Es muy grande el aporte que todos podemos hacer por nuestro prójimo, jamás por nuestros méritos sino por los del Señor.

Sor Josefa le pregunta a Jesús: *“¿Cómo es posible, Señor, que cuando se pide tanto por un alma, pase tiempo y tiempo sin que al parecer se consiga nada? ¿Cómo Vos mismo, que tanto deseáis la conversión de los pecadores, no les movéis el corazón para que no se pierdan tantas oraciones y tantos sacrificios?”*

Jesús le contesta:

“Cuando un alma ruega por un pecador, con deseo ardiente de que se convierta, Mi Corazón encuentra en esta súplica reparación por la ofensa recibida, y la mayor parte de las veces esta alma obtiene lo que pide aunque sea en el último momento.

“De todos modos, la oración nunca se pierde, porque repara la injuria que Me causa el pecador y si no éste, otros mejores dispuestos alcanzarán misericordia y recibirán el fruto de esta oración”.

Jesús continúa su maravillosa explicación a Sor Josefa:

“Hay almas que durante su vida y también por toda la eternidad están llamadas a darme la gloria que les pertenece darme, y la que Me hubieran debido dar otras almas que se han perdido... de este modo Mi gloria no sufre mengua, pues un alma justa puede reparar los pecados de otras muchas.

“Que tu oración constante sea ésta: `Padre Eterno, que por amor a las almas habéis entregado a la muerte a Vuestro Hijo único, por Su Sangre, por Sus méritos y por Su Corazón, tened piedad del mundo y perdonad los pecados de los hombres. Recibid la humilde reparación que os tributan vuestras almas consagradas. ¡Unidla a los méritos de Vuestro divino Hijo,

*para que sus actos sean todos de gran eficacia!
¡Oh Padre Eterno!: tened piedad de las almas y
no olvidéis que aún no ha llegado el tiempo de la
justicia, sino el de la misericordia´.*

*“No me rehúses nada, recuerda que necesito
almas que continúen Mi Pasión, para contener
la ira divina. Yo te sostendré”.*

Josefa continúa escribiendo las Palabras de
Jesús:

“No puedes figurarte cuánto descanso en ti”.

Sor Josefa le pregunta extrañada cómo puede
ser, ya que ella considera que no hace nada que
valga la pena. A lo que el Señor le contesta:

*“No te asombres; a pesar de tantas ofensas
como recibo de los pecadores, Mi Corazón
encuentra consuelo, porque son muchas las
almas que Me aman. Sí, es verdad; la pérdida
de tantas almas Me llena de tristeza, mas no
disminuye por ello Mi gloria. Entiéndelo bien;
un alma que Me ama puede reparar las ofensas
de muchos pecadores y aliviar la amargura de
Mi Corazón”.*

Jesús le dice a Sor Josefa:

*“He aquí lo que has de hacer para
desagraviarme de los pecados del mundo. Y
más en particular de los de Mis almas
escogidas:*

*“Durante la Cuaresma rezarás cada día con
humildad el Miserere y un Padrenuestro.*

*“Te postrarás tres veces en tierra y pedirás,
por espacio de un Avemaría, misericordia y
perdón por los pecadores. Las penitencias que
te permiten tus Superiores, ofrécelas por la
misma intención”.*

*“Adiós. Pronto vendré para reanudar Mis
confidencias... No Me dejes solo... No te
olvides de Mí”.*

12 DE FEBRERO DE 1923

El martes de Carnaval, mientras Josefa sigue con
sus hermanas el piadoso ejercicio del Vía crucis,
Jesús se le aparece con la Faz ensangrentada y
triste, pero abrasado Su Corazón Divino en
llamas y resplandores. Le pide que le haga un
rato de compañía. Josefa solicita permiso y
vuelve a la capilla, donde está el Santísimo
expuesto. Jesús le dice:

*“Mira Mi rostro. Así Me ha puesto el pecado.
El mundo corre precipitadamente a abismarse
en los placeres, y es tanta la multitud de los
pecados que se cometen, que Mi Corazón está
anegado de un torrente de amargura y tristeza
”.

* nota del traductor: “El Señor se mostraba a Sor
Josefa como revestido actualmente del dolor de
los pecados de hoy. Sabemos que Su Santa
Humanidad Gloriosa ya no puede sufrir. Pero
actuaba delante de ella, como lo hizo con Santa
Margarita María, los sufrimientos que Le
causaban en Su Pasión los pecados y las ofensas
de ahora. Josefa discernía muy bien los
consuelos que su participación en los dolores de
Jesucristo habían proporcionado a Su Corazón,
ya que en la obra de Su Pasión todo le estaba
presente”.

Josefa Le dice algunas palabras que le
parecieron podían consolar al Señor, Quien
luego de una pausa, continúa:

*“Ven Conmigo a la celda. Allí repararemos
juntos tantas ofensas y pecados”.*

Josefa sale de la Capilla y Jesús va delante de
ella. Un poco antes de entrar en el cuarto no Lo
ve, pero al abrir la puerta, ya estaba dentro.

Luego de las significativas palabras de Jesús,
Josefa le pregunta si aquella noche la atribulará
el demonio como en las anteriores o si podía
hacer la Hora Santa con la Comunidad. Jesús le
dice:

*“Te dejaré pasar esa hora unida a los
sentimientos de Mi Corazón, que se consume en
deseos de atraer a las almas para perdonarlas.
¡Pobres pecadores! ¡Qué ciegos están! Yo no*

deseo más que perdonarlos y ellos no piensan más que en ofenderme. Esto es lo que Me causa mayor dolor: la pérdida de tantas almas y que no vengan a Mi Corazón para que las perdone”.

Con sencillez de niña, Josefa le pregunta si se acuerda de nuestros pecados después que nos arrepentimos y pedimos perdón. Jesús le contesta:

“Una vez que el alma se arroja a Mis pies, implorando misericordia, no Me vuelvo a acordar de sus pecados”.

Sor Josefa pregunta a Jesús si las almas, cuando están sumidas en el pecado, El no les hace sentir Su voz para que se arrepientan, tal y como a ella le pasa cuando está tentada y resiste la gracia, que de pronto siente en su corazón algo que le hace conocer la verdad y enseguida le pesa de haber obrado así. Jesús le contesta:

“Josefa, Yo voy tras los pecadores, como la Justicia tras los criminales; pero la Justicia los busca para castigarlos, y Yo para perdonarlos.

“Mis almas son a Mi Corazón lo que el bálsamo a las heridas... Más tarde volveré, Josefa; sigue consolándome”.

“Póstrate en tierra y adora la Majestad Divina, tan despreciada de los hombres. Haz un acto de desagravio... Repite Conmigo: `¡Oh Dios infinitamente Santo! Me postro humildemente en Vuestra presencia, os adoro y os pido, por Vuestro Divino Hijo, perdonéis a tantos pecadores que os ofenden. Os ofrezco mi vida y deseo reparar tanta ingratitud”.

Jesús se queda en silencio y Josefa le pregunta si Le hieren mucho estas ofensas de las almas. Jesús le responde:

“Sí; estas almas Me ofenden mucho, pero las almas escogidas Me consuelan”.

Josefa le dice cuánto desea consolarlo pero que está llena de miserias. Jesús le dice:

“Sí... Pero ¿no sabes que eso no Me importa? Lo que quiero es ser el dueño de tu miseria. No te preocupes de lo demás, Mi Corazón todo lo transforma”.

Jesús continúa instruyendo a Sor Josefa:

“Besa de nuevo el suelo y repite Conmigo: `Padre mío, Dios Santo y misericordioso: recibid mi deseo de consolaros. Quisiera reparar todos los pecados de los hombres, mas como no me es posible, os ofrezco los méritos de Jesucristo, Redentor del género humano, para satisfacer con ellos vuestra Justicia’”.

18 DE FEBRERO DE 1923

Jesús, después de palabras tan consoladoras para las almas que caen, continúa diciendo a Josefa:

“Ahora vamos a pedir perdón... A reparar las ofensas que se cometen contra la Majestad Divina. Repite Conmigo...”

Y Jesús enseña entonces a Josefa esta oración para que las almas la hagan al Padre Celestial:

“Dios Santo, Dios Justo... Padre de infinita bondad y clemencia, que por amor habéis creado al hombre y por amor le habéis constituido heredero de bienes eternos, si por debilidad os ha ofendido y merece castigo, recibid los méritos de Vuestro Hijo, que Se ofrece a Vos como Víctima de expiación. Por esos méritos infinitos perdonadle y ponedle de nuevo en estado de recibir la herencia celestial. ¡Oh Padre mío! ¡Piedad y misericordia para las almas...!”

“Josefa, te dejo Mi Cruz para que Me alivies. Yo soy tu fortaleza. Consuélame”.

Josefa escribe: *“Y se fue, dejándome la Cruz”.*

19 DE FEBRERO DE 1923

Antes de dormir, Josefa renueva su ofrecimiento y luego ella misma explica: *“no sé si fue Su voz o Su presencia lo que me despertó a eso de las once. Jesús ya estaba allí con la Cruz, y me preguntó”:*

“Josefa, ¿Me amas?”

“Cuando me pregunta estas cosas, casi no me atrevo a contestar, porque soy tan miserable que ni siquiera sé amar... Le he pedido perdón porque me había preocupado y turbado por naderías que no merecen la pena”. Jesús le responde:

“Aprovecha esas pequeñeces para ganarme almas”.

“Luego, con inmensa bondad, el Señor me dijo”:

“Toma la cruz; vamos a reparar los dos, durante esta hora, los pecados que se están cometiendo. No sabes cuántas almas se precipitan en el mal...”.

“Luego me dio Su Cruz y yo me humillé en Su presencia... Le adoré, porque más que nunca veía mi indignidad delante de Su grandeza. En seguida, juntando las manos, me dijo”:

“Vamos a adorar a la Majestad Divina ofendida y ultrajada... Vamos a reparar tantos pecados.

“Oh Dios infinitamente santo... Padre infinitamente misericordioso! Os adoro. Quisiera reparar los ultrajes que recibís de los pecadores en todos los lugares de la tierra y en todos los instantes del día y de la noche. Quisiera, especialmente, Padre mío, reparar los pecados que se cometen durante esta hora, y para ello os ofrezco todos los actos de adoración y de reparación que os tributan las almas que os aman. Os ofrezco, sobre todo, el holocausto que continuamente os presenta Vuestro Divino Hijo, inmolándole en el altar, en todos los puntos de la tierra y en todos los momentos de esta hora. ¡Oh, Padre infinitamente bueno y compasivo! Recibid esta Sangre purísima en reparación de los ultrajes de los hombres. Perdonadles sus pecados y tened misericordia de ellos”.

Josefa escribe: *“Luego nos hemos quedado en silencio. Jesús miraba al Cielo. Yo sentía en el alma dolorosa angustia y la pena oprimía mi corazón. Después continuó”:*

“Ofrece todo tu ser para reparar tantas ofensas y satisfacer a la Divina Justicia”.

“Le recordé de nuevo mi indignidad, pues yo misma soy una gran pecadora”. Jesús contestó:

“Si tu indignidad y tus pecados son tan grandes, ven a sumergirte en el torrente de Sangre de Mi Corazón y deja que ella te purifique. Después, acepta generosamente todos los sufrimientos que Mi Voluntad te envía para ofrecerlos a Mi Padre Celestial. Deja que tu alma se abra en deseos de desagaviar a un Dios ultrajado y toma Mis méritos para reparar tantos pecados”.

Y como Jesús se dispone a dejarla, Josefa se atreve a recordarle Su promesa de hablarle de la Pasión. El Señor le dice:

“Sí, volveré... Mientras tanto, consuela Mi Corazón y repara”.

21 DE FEBRERO DE 1923

Jesús despierta a Josefa y le dice:

“Vengo a descansar en ti, Josefa”.

Sor Josefa renueva los votos y se ofrece para aliviar al Señor el peso de la Cruz. Jesús le responde:

“Sí, vengo a dártela, y con ella, todas las angustias de Mi Corazón”.

Jesús se la da en seguida y ella, para consolarlo, hace un comentario, al cual Jesús contesta:

“Dime, ¿dónde hay un corazón que ame más que el Mío y que sea menos correspondido? ¿Qué corazón hay que se consuma en mayores deseos de perdonar? Y en pago de tanto amor, recibo las mayores ofensas.

“¡Pobres almas! Vamos a pedir perdón y reparar por ellas: ¡Oh Padre mío!, tened piedad de las almas, no las castigáis como merecen

sino hacédles misericordia, como lo pide vuestro Hijo.

“Yo quisiera reparar sus pecados y daros la gloria que Os es debida, ¡oh Dios infinitamente Santo! Mirad a Vuestro Hijo como Víctima para expiar tantas ofensas”.

Jesús, antes de desaparecer, agrega:

“Queda muy unida a Mí, Josefa, y acepta con entera sumisión todos los sufrimientos de esta hora”.

23 DE FEBRERO DE 1922

En la cercanía de los días de Carnaval, en que el desenfreno de las pasiones multiplica, como en ninguna época del año, las ofensas a Dios, Jesús dice a Sor Josefa:

“Quisiera estar un poquito contigo... Ama, Josefa; el amor consuela, el amor se humilla, el amor lo hace todo. En estos días en que tanto se Me ofende, quiero que seas Mi Cireneo: Me ayudarás a llevar la cruz. Es la cruz del amor... La cruz del amor a las almas. Tú Me consolarás y los dos sufriremos por ellas”.

Al día siguiente, la Santísima Virgen confirma esta petición de su Divino Hijo:

“Sí, hija mía, si eres dócil y generosa, serás el consuelo de Su Corazón y del mío; Jesús será glorificado en tu miseria...”. Posando la Virgen su mano en la cabeza de Sor Josefa, añade: *“Mira cómo ofenden y ultrajan a Jesús los mundanos. No desperdicies la menor ocasión de reparar y ofrecerlo todo por las almas. Sufre con gran amor”.*

25 DE FEBRERO DE 1922

Se acercan los días de Carnaval. Sor Josefa encuentra a Jesús en el oratorio cargando con la Cruz. El Señor le dice:

“Consuélame, Josefa, porque las almas Me crucifican de nuevo. Mi Corazón es un abismo de dolor. Los pecadores Me pisotean y Me

desprecian. Nada hay para ellos menos digno del amor que Su Creador”.

Por la noche, pasadas las diez, Jesús vuelve con una Cruz muy pesada, la corona de espinas y ensangrentada Su Divina Faz. Jesús dice a Sor Josefa:

“Mira cómo estoy. ¡Cuántos pecados se cometen! ¡Cuántas almas se pierden...! Vengo a buscar alivio en estas almas (del Convento) que no viven más que para consolarme”.

Jesús se queda unos instantes en silencio, con las Manos juntas. Está muy triste, pero muy hermoso. Sus Ojos hablan más que Sus Labios. Después agrega:

“Muchas almas corren a su perdición y Mi Sangre es inútil para ellas. Pero las almas que aman se inmolan y se consumen como víctimas de reparación, atraen la misericordia de Dios. Esto es lo que salva al mundo” (es la cooperación de las almas al Sacrificio de Jesús).

nota del traductor: “El Señor se mostraba a Sor Josefa como revestido actualmente del dolor de los pecados de hoy. Sabemos que Su Santa Humanidad Gloriosa ya no puede sufrir. Pero actuaba delante de ella, como lo hizo con Santa Margarita María, los sufrimientos que Le causaban en Su Pasión los pecados y las ofensas de ahora. Josefa discernía muy bien los consuelos que su participación en los dolores de Jesucristo habían proporcionado a Su Corazón, ya que en la obra de Su Pasión todo le estaba presente”.

26 DE FEBRERO DE 1922

Jesús se presenta a Sor Josefa durante la Misa, mostrando Su Corazón, hermosísimo; muy encendido, parecía el sol. El Señor le dice:

“Este Corazón es el que da vida a las almas. El fuego de Su amor es más fuerte que la indiferencia y la ingratitud de los hombres. Este Corazón es el que da impulso a las almas escogidas, para consumirse y morir, si es preciso, para probarme Su amor... Los

pecadores Me llenan de amargura. ¿No querrás reparar su ingratitud, tú que eres víctima de Mi amor?”

Sor Josefa pregunta a Jesús cómo puede ella reparar la ingratitud de los pecadores puesto que El conoce su pequeñez, y Jesús le responde:

“Entra en Mi Corazón. Aquí hallarás fortaleza para sufrir. No pienses en tu pequeñez. Poder tiene Mi Corazón para sostenerte. Es tuyo; ofrécelo al Padre Celestial... No vivas más que esta vida que es vida de amor, de sufrimiento y de reparación”.

A causa de los días de Carnaval, Jesús dice a Sor Josefa:

“Vengo a refugiarme aquí, porque lo que son las murallas para una ciudad, eso son las almas fieles para Mi Corazón. Me defienden y Me consuelan. El mundo corre a su perdición. Busco almas que reparen tantas ofensas, pues Mi Corazón se consume en deseos de perdonar. Sí... perdonar a Mis amados hijos por los cuales derramé toda Mi Sangre... ¡Pobre almas! ¡Cuántas se pierden! ¡Cómo se precipitan en el infierno...! Pero no temas; si no te apartas de Mí, serás fuerte con Mi misma fortaleza y Mi poder será tu poder”.

29 DE NOVIEMBRE DE 1922

El Apóstol San Juan se presenta a Josefa y le dice:

“Alma amada del Divino Maestro, yo soy Juan el Evangelista. Vengo a darte la Cruz del Salvador. No causa herida en el cuerpo pero hace derramar sangre del corazón.*

“Que las angustias que te ocasione alivien la amargura con que los pecadores afligen a nuestro Dios... Que tu corazón esté en todo unido al de Jesús. Guarda bien estas prendas preciosas de Su amor. Fija los ojos en el Cielo, y todo lo de aquí abajo considéralo como nada... El alma que sabe aprovechar el valor del sufrimiento vive la verdadera vida”.

(* San Juan se refiere al peso que Josefa sentirá en su alma, no en su cuerpo; ella permanecerá en paz, pero sentirá en su corazón un sufrimiento reparador a favor de otras almas, que pecan en vez de reparar).

15 DE DICIEMBRE DE 1922

Sor Josefa escribe: *esperaba a Nuestro Señor Jesucristo; ha venido muy pronto, hacia las ocho y media... Traía la Cruz pero no estaba triste. Su Corazón y Sus ojos, hermosísimos, más que otras veces... Me puse de rodillas, renové los Votos, Le adoré y Le pedí Su verdadero amor. Luego le dije: `¡qué alegría, Señor!, ¡me traéis vuestra Cruz!´. Jesús le preguntó inmediatamente:*

“¿La quieres?”

Sor Josefa le dice que sí y Jesús le dice:

“Tómala y consuélame. Cuida de Mis intereses, que Yo cuidaré de ti”.

Jesús agrega, leyendo el fondo del corazón de Josefa:

“Sí, es verdad, de nadie necesito; pero deja que te pida amor y que por ti Me manifieste a las almas. Deja que Mi Corazón se expanda y descansa, derramando Su amor sobre este grupo de almas escogidas....

"Quiero que todas las almas sepan cómo Mi amor las busca, las desea y las espera, para colmarlas de felicidad..."

"Que las almas fieles no tengan miedo de Mí..."

"Que los pecadores no huyan de Mí..."

"Que vengan a refugiarse en Mi Corazón: Yo los recibiré con paternal amor. Tú, Josefa, ámame. No temas tu flaqueza. Yo mismo te sostendré. Tú Me amas y Yo te amo. Tú eres Mía y Yo Soy tuyo. ¿Qué más quieres?"

Sor Josefa escribe: *“me ha dicho estas cosas con tanto fuego, que me ha dejado el alma como anegada a El. No sé explicar lo que me pasa. Le pido que me enseñe a amar porque es lo único que deseo en la tierra: vivir para amar a mi Jesús tan bueno”*.

3 DE MARZO DE 1923

Este día, Primer Sábado, por la tarde, estando Sor Josefa en adoración ante el Santísimo Sacramento manifiesto, Jesús se le aparece y le dice:

“Josefa, déjame descansar en ti... Deja que Mi Corazón comparta con el tuyo Su alegría: las tres almas que os había confiado, ya han venido a Mí”.

Luego, como si recordara a las que todavía permanecen alejadas:

“¡Me pesa tanto la Cruz! Por eso vengo a descansar aquí, y a repartir entre Mis almas una parte de su peso. Mi Corazón busca víctimas que conquisten el mundo para el amor, y aquí las encuentro”*.

Josefa se une a la alegría de su Maestro y Le ofrece todos los deseos de sus Madres y de las almas.

* nota: El Señor enseña claramente que El es “La Víctima”, El es Quien salva, pero desea nuestra participación en la obra de la salvación que El ha hecho por nosotros. Para ello nos pide que unamos nuestros sufrimientos a los Suyos y los ofrezcamos al Padre Celestial: *“...ofrece Mi Corazón a Mi Eterno Padre, por el alma de este pecador, y une tus sufrimientos a los Míos...”*.

Es muy grande el aporte que todos podemos hacer por nuestro prójimo, pero jamás por nuestros méritos sino por los del Señor. Finalmente, este tipo de almas a las que se refiere el Señor, “almas víctimas”, son aquellas que desean colaborar con El en la salvación de las almas a través de su entrega amorosa.

Luego del mensaje de alegría de Jesús, Josefa le pregunta al Señor lo que, en el Sacramento del Amor, El espera de las almas consagradas. Jesús le contesta:

“Sí; quiero que conozcáis, tú y las almas predilectas de Mi amor, lo que de vosotras espero. Porque si sus infidelidades Me hieren vivamente, su amor Me consuela y Me roba hasta tal punto el Corazón, que Me olvido, por decirlo así, de las ofensas de otras muchas almas”.

4 DE MARZO DE 1923

Al terminar Josefa el Vía crucis, Jesús se le aparece y le dice:

“Si Me quieres consolar, esta es la ocasión. Aquí, en la ciudad, habrá esta noche una reunión donde Me ofenderán gravemente. Ofrécete como víctima para reparar los ultrajes que Me infieren estas almas. ¡Pobres almas...! ¡Cuánto Me ofenden...! Y luego... ¿cómo harán para mantenerse alejados de ese lugar?”

Minutos después, Jesús la sigue a su celda, le da Su Cruz, y, como otras veces, luego que Josefa acepta Su llamado para cooperar con El en la salvación de las almas, el Señor ora:

“Ya que estas almas ofenden a Vuestra soberana Majestad y pisotean la Sangre de Vuestro Hijo, permitid, ¡oh Padre mío! que os presente esta alma que se ofrece como víctima unida a mi Corazón, para sufrir y reparar. Aceptad ¡oh Padre de bondad! sus sufrimientos unidos a Mis méritos”.

Y dirigiéndose a Josefa, Jesús le dice:

“Deja que la amargura de Mi Corazón inunde tu alma”.

Dicho esto desaparece, quedando Josefa bajo el peso de la Cruz. Hacia las diez de la noche, Jesús regresa y le dice:

“Dame la Cruz; ya Me habéis consolado”.

Josefa le da las gracias por el favor que les hace de poderle aliviar un poco y le promete que no Le volvería a resistir jamás. Jesús le contesta:

“Sí; en el momento y hora en que te necesito ven a curarme las llagas que me hacen los pecadores... Vosotras Me habéis dado de beber. Yo os daré parte en el reino de los cielos”.

6 DE MARZO DE 1923

Jesús dicta a Josefa un modelo de conversación para aquellas almas que desean un encuentro muy especial y profundo con El:

“Os he escogido para que seáis Mi consuelo. Dejadme entrar en vuestra alma y si no encontráis en ella nada que sea digno de Mí, decidme con humildad y confianza: `Señor, ya veis los frutos y las flores que produce mi jardín, venid y decidme qué debo hacer para que desde hoy empiece a brotar la flor que deseáis´.

“Si el ama me dice esto con verdadero deseo de probarme su amor, le responderé:

“`alma querida, para que tu jardín produzca hermosas flores deja que Yo mismo las cultive; deja que Yo labre la tierra; empezaré por arrancar hoy esta raíz que Me estorba y que tus fuerzas no alcanzan a quitar. No te turbes, si te pido el sacrificio de tus gustos, de tu carácter... tal acto de caridad, de paciencia, de abnegación... de celo, de mortificación, de obediencia. Ese es el abandono que mejorará la tierra y la hará producir flores y frutos.

“`la victoria sobre tu carácter, en tal ocasión, obtendrá luz para un pecador; con esta contrariedad, soportada con alegría, cicatrizarás las heridas que Me hizo con su pecado, repararás la ofensa y expiarás su falta... Si no te turbas al recibir esta advertencia y la aceptas con cierto gozo, alcanzarás que las almas a quienes ciega la soberbia, abran los ojos a la luz y pidan humildemente perdón.

“`esto haré Yo en tu alma si Me dejas trabajar libremente en ella; no sólo brotarán flores en

seguida, sino que darás gran consuelo a Mi Corazón... Voy buscando consuelo y quiero hallarlo en Mis almas escogidas´.

7 DE MARZO DE 1923

Josefa se postra a los pies de Jesús y luego, enderezándose, permanece de rodillas junto a la mesa, esperando que el Señor comience a hablar. Jesús le revela entonces secretos extraordinarios a Josefa, que los transcribe así:

“Escribe lo que sufrió Mi Corazón en aquella hora cuando no pudiendo contener el fuego que Me consume, inventé esta maravilla del amor: LA EUCARISTÍA.

“Al contemplar entonces a todas las almas que habían de alimentarse de este Pan Divino, vi también las ingratitudes y frialdades de muchas de ellas, en particular de tantas almas escogidas... de tantas almas consagradas... de tantos sacerdotes... ¡Cuánto sufrió Mi Corazón! Vi cómo se irían enfriando poco a poco, dando entrada primero a la rutina y al cansancio... ¡después al hastío y finalmente a la tibieza!...

“¡Y estoy en el Sagrario por ellas! ¡Y espero!... Deseo que esa alma venga a recibirme, que Me hable con confianza de esposa; que Me cuente sus penas, sus tentaciones, sus enfermedades... que Me pida consejo y solicite Mis gracias, ya para ella, ya para otras almas... Quizá entre las personas de su familia o las que están a su cargo las hay que están en peligro... tal vez alejadas de Mí... `Ven´, le digo, `dímelo todo con entera confianza... Pregúntame por los pecadores... Ofrécete para reparar... Prométeme que hoy no Me dejarás solo... Mira si Mi Corazón desea algo de ti que Le pueda consolar...!´

“Esto esperaba Yo de aquella alma ¡y de tantas! Mas, cuando se acerca a recibirme, apenas Me dice una palabra, porque está distraída, cansada o contrariada. Su salud la tiene intranquila, sus ocupaciones la desazonan, la familia la preocupa, y entre los que conviven

o tratan con ella, siempre hay algo que la molesta”.

11 DE MARZO DE 1923

Acerca de una Comunión a la que Josefa no asistió, sorprenden las palabras de Jesús acerca de Su profundo anhelo que las almas le reciban en la Sagrada Comunión:

“¡Si vieras, Josefa, cómo te esperaba y cuánto deseaba esconderme en tu corazón!...

Repararás, preparándote hoy, con ardientes deseos, a recibirme mañana; y cada vez que Me deseas, Mi Corazón se consolará. Además, que el espíritu de la fe y una obediencia ciega te guíen siempre”.

11 DE MARZO DE 1923

Jesús viene a tranquilizar a Josefa.

“Toma Mi Corona y no tengas miedo. La misericordia de Dios es infinita y no niega el perdón a los pecadores, mucho menos a una criatura tan pequeña y tan pobre como tú”.

12 DE MARZO DE 1923

Por la noche Jesús vuelve con Su Cruz y, entregándosela a Josefa, le dice:

“Descanso en tu pequeñez, pero también en este grupo de esposas Mías (Jesús se refiere a las demás Hermanas en el Convento), pues sin que ellas lo adviertan, les confío almas alejadas de Mí para que vuelvan a Mis brazos y se salven... Quédate con la Cruz y mañana te diré nuevos secretos”.

15 DE MARZO DE 1923

La Santísima Virgen María dice a Sor Josefa:

“Ofrécete a Jesús para curarle las heridas que Le causan los pecados del mundo. Ya sabes cómo goza Su Corazón cuando las almas religiosas se ofrecen a El para consolarle”.

20 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“No temas. Adonde voy Yo, la Cruz Me acompaña. Recíbela con todo respeto y amor

por la salvación de tantas almas que se hallan en peligro”.

22 DE MARZO DE 1923

Josefa escribe:

“Un rumor suave me despertó y vi a la Virgen junto a mí. Llevaba la Cruz apoyada en su brazo derecho”.

“Hija mía: vengo a traerte la Cruz de Jesús, hay que consolarle, porque muchas almas le ofenden, pero una, sobre todo, llena de amargura Su Corazón... Guarda tan precioso tesoro y ruega por las almas”.

23 DE MARZO DE 1923

Josefa continúa transcribiendo, palabra a palabra, lo que Jesús va dictándole acerca de los errores que algunas almas cometen:

“¡Pero cuántas resistencias!... ¡Y cuántas decepciones sufre Mi Corazón! ¡Cuántas almas ciegas por el orgullo, la sed de fama y de honra, el deseo de comentar sus vanos apetitos y una baja y mezquina ambición de ser tenidas en algo... se niegan a seguir el camino que les traza Mi amor!”

“Almas por Mí escogidas con tanto cariño, ¿creéis darme la gloria que Yo esperaba de vosotras haciendo vuestro gusto? ¿Creéis cumplir Mi Voluntad resistiendo a la voz de la gracia que os llama y encamina por esa senda que vuestro orgullo rechaza?”

“¡Ah, Josefa! ¡A cuántas almas ciega la soberbia! Quiero que hoy hagas muchos actos de humildad y sumisión a la Voluntad Divina para alcanzar que las almas se dejen guiar por el camino que les preparo con tanto amor”.

25 DE MARZO DE 1923

Es Cuaresma y la Semana Santa se encuentra ya a la puerta. Josefa está en adoración ante el Santísimo expuesto y Jesús se aparece para revelarle lo que El espera durante la Gran

Semana. Jesús le explica que Se manifestará a ella en tres formas diferentes:

“Quiero que, en estos días, te consagres enteramente a adorar Mi Persona Divina ultrajada por los tormentos de la Pasión. Me tendrás constantemente presente. Yo Me manifestaré a ti, (1) tan pronto con la majestad de un Dios, (2) tan pronto con la severidad de un Juez y, (3) con más frecuencia, herido, maltratado y cubierto de ignominia, como lo estuve durante Mi Pasión. Así, con tu constante adoración, tu profunda humildad y tu reparación incesante, se aliviará Mi amargura”.

Algunos instantes después comienza a hacerse presente a los ojos de Josefa esta triple manifestación de Jesús.

Algunos instantes después comienza a hacerse presente a los ojos de Josefa esta triple manifestación de Jesús. Impresionan las palabras que escribe Josefa: *“Jesús ha venido otra vez pero rodeado de tan gran majestad, que mi alma se sentía llena de respeto y confusión, al verme tal como soy, en Su presencia. Tenía como necesidad de esconderme y desaparecer. Y después de haber renovado los votos, Le he suplicado que me purifique de tal modo que mi nada pueda soportar la vista de Su grandeza. Con voz grave y solemne me ha contestado:*

“La vista de Mi Majestad te obligará a humillarte y así repararás la soberbia de la naturaleza humana, tantas veces rebelde contra los soberanos derechos de su Creador”.

Josefa siente entonces pesar sobre ella la justicia divina. Un temor angustioso sobrecoge su alma, anonadada a los pies del Soberano Juez... *“Le he recordado que es mi Salvador, mi Padre y mi Esposo y que puede consumir todas mis miserias y mis pecados”.*

Ante la sobrecogedora sensación de Josefa de sentir el peso de la justicia divina, Jesús le contesta, con bondad:

“Sí, dices bien; Soy tu Salvador, tu Padre y tu Esposo; y deseo consumir tus miserias en la llama ardiente de Mi amor. Pero quiero también, Josefa, que comprendas hasta qué punto tienes que humillarte, anonadarte, hacer desaparecer tu voluntad y tu ser entero para que reine y triunfe la Voluntad de Dios, no sólo en ti sino en otras muchas almas. Que reconociendo sus culpas y sus flaquezas, se humillen también y se rindan a la Voluntad Divina”.

“Esto es lo que quiero de ti durante esta semana: que Me adores, te humilles y Me consueles, en espíritu de celo, para que otras muchas almas se muevan a hacer lo mismo”.

19 DE ABRIL DE 1923

La Virgen se aparece a Josefa y le dice, acerca de un alma que se encuentra en pecado:

“Esta alma se salvará: ofrece todas tus pruebas por ella y abandona a Dios el resultado y la gloria. Pero te lo repito, hija mía, no se perderá”.

27 DE MAYO DE 1923

Jesús continúa revelando a Josefa cosas maravillosas acerca de las buenas obras y de hacer la morada de Dios en el alma humana después de cada Eucaristía:

“Cada alma puede servir de instrumento a esta sublime Obra... Para ello no se requieren cosas grandes, bastan cosas muy pequeñas; un paso que se da, una paja que se coge del suelo, una mirada que se retiene, un servicio prestado, una sonrisa dulce y agradable... Todo esto ofrecido al Amor es en realidad de gran provecho para las almas y atrae hacia ellas un caudal inmenso de gracias. Pues no necesito decirte qué precio tienen la oración y la mortificación y todas las acciones ofrecidas para expiar los pecados de las almas, alcanzar su purificación y hacer de ellas también santuarios puros, donde resida la Santísima Trinidad”.

Jesús comparte con Josefa nuevas palabras extraordinarias:

“Si algún alma consagra su vida a trabajar directa o indirectamente por la salvación de las almas, y llega a un desprendimiento tal, que sin descuidar su propia perfección, se olvida hasta dejar el mérito de sus buenas obras, oraciones y sacrificios para aplicárselos a las almas... esta persona desinteresada obtiene abundantes gracias para el mundo... y ella misma sube a un grado de santidad al que no subiría si todo lo ofreciese para sí”.

Josefa anota cuidadosamente las Palabras del Señor. Al retirarse, Josefa escribe: *“¡Cómo sufro cuando me encuentro en la tierra sola, después de tal contemplación! ¡Qué pequeño es todo lo de aquí abajo!... ¡Y cuán indiferente estoy para todo lo de la tierra!... Me siento muy desprendida de todo”.* Y agrega: *“Hoy, después de comulgar, he renovado los votos con todo el ardor de mi corazón y me he entregado de nuevo a mi Jesús... Le he dicho que mi corazón ya lo tiene El, pero que renuevo la donación y también que le hago entrega de todo lo que más amo: patria, familia, los Feuillants, en fin, ¡todo!... Yo no quiero más que a El solo y si mi corazón debe sufrir, Le ofrezco este sufrimiento. ¡Oh! ¡Qué sed tengo de El!”*

10 DE JUNIO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Pues mañana vendré y te manifestaré lo que tienes que decir al Señor Obispo... No temas; ¿no sabes que Mi Corazón cuida de ti y que es por las almas?... Hay que sufrir, sí, Josefa, pero es por las almas. ¿No He sufrido Yo primero para redimirlas y salvarlas?”

14 DE JUNIO DE 1923

Jesús aparece en la celda de Josefa revestido de gran majestad. El Señor le comparte Su dolor por la ingratitud que recibe de los hombres...:

“Josefa, humíllate hasta el polvo. Haz un acto de adoración para reparar las ofensas y desprecios que recibo de la mayor parte de los

hombres... Y un acto de amor para reparar su ingratitud”.

15 DE JUNIO DE 1923

Josefa, consciente que cualquier resistencia a la Voluntad de Jesús priva de una ayuda a las almas que necesitan estos actitos para acercarse al Señor, le pide perdón al Señor por su falta de generosidad. Jesús, con ternura, le contesta acerca de la importancia que las almas le ofrezcan hasta las cosas más insignificantes:

“Sí, Josefa, quiero que dejes entrar la luz en tu corazón. Nada de lo que se hace por amor es pequeño... Porque la misma fuerza del amor lo hace más grande”.

18 DE JUNIO DE 1923

Jesús regresa a Josefa al día siguiente para asociarla a una nueva empresa de redención.

Josefa anota: *“estaba como un pobre. ¡Señor! ¿Qué Os pasa? ¿Por qué estáis así?’ Renové los votos con todo el fervor que pude y me dijo”:*

“Dame consuelo. Lo que más aflige Mi Corazón es que tengo que abandonar a un alma consagrada... ¡un Sacerdote!”.

“Pero, Señor, es imposible. Recordad lo que me decís siempre de los pecadores; que los amáis y que estás siempre dispuesto a perdonarlos”.

“¡Mira cómo maltrata Mi Corazón!... Le abandonaré a sus propias fuerzas”.

Josefa escribe: *“Me ha dado tanta pena ver así Su Corazón lleno de heridas y, sobre todo, oír que lo iba a abandonar, que Le he suplicado con insistencia recordándole Su Misericordia y Su Amor”.* Jesús le contesta:

“Si tú puedes soportar lo que él Me hace sufrir, te lo entregaré”.

Josefa contesta: *“Sí, Señor, puedo, porque Vos me ayudaréis. Entonces Le he consolado como he podido, ofreciéndole el amor de esta casa, del mundo, de las almas santas, de los Sacerdotes... He besado el sueño dos o tres veces; también he*

rezado el Miserere y, como no sabia qué hacer, Le he preguntado qué quería”. Jesús contesta:

“Sí, Yo te lo diré: no omitas nada para consolarme, puesto que él hace todo lo que quiere para ofenderme”.

Josefa anota: *“he seguido ofreciendo lo que creo Le gusta, y Su Corazón se ponía más hermoso y parecía menos triste”.* Jesús le dice estas bellísimas y esperanzadoras palabras:

“La obstinación de un alma que Me ofende hiere profundamente Mi Corazón, pero la ternura de un alma que Me ama, no solamente cierra la herida, sino que aplaca la justicia de Mi Padre”.

19 DE JUNIO DE 1923

Jesús regresa a Josefa la noche siguiente con Su Cruz, los clavos y la corona de espinas y le dice a Josefa:

“No sólo quiero purificarte. Deseo también inflamarte en el celo que devora y consume Mi Corazón”.

Y envolviéndola en el fuego que brota de Su llaga, Jesús agrega: *“Aún tenemos que sufrir esta noche. El alma que te he encomendado huye de Mí. Pero Yo iré a buscarla”.*

“Pasada buena parte de la noche, no sé a qué hora, Jesús volvió otra vez, levantando El mismo mi cabeza, la apoyó sobre Su Corazón y me dijo, bondadosísimo”:

“Tú sufres, Josefa, y esta alma no Me quiere responder. La llamo y desprecia Mi amor... No es precisamente la ofensa del momento lo que Me hace sufrir; es la resistencia constante de esta alma. Si se obstina en hacerse sorda a Mi llamada, ¿no la voy a abandonar?... Ahora descansa, Yo iré todavía a hacerle oír Mi voz”.

Josefa anota: *“Se llevó la Cruz, pero yo no podía dormir pensando en aquella alma y en la pena de Jesús”.*

Jesús se aparece a Josefa después de la Comunión, resplandeciente de luz y de belleza y le comenta acerca del alma que intenta conquistar a Su Corazón:

“Esta alma va a oír Mi voz y aunque no es definitiva su resolución, empieza a volverse hacia Mí. Ya sabes que te he encargado, no solamente de su salvación, sino también de su santidad. Quiero que conozca que todo lo de aquí abajo es nada para la eternidad. Tienes que alcanzarle la fuerza necesaria para abrazar la austeridad de vida que para ella quiero. Si no la abraza, estará en gran peligro.

“¡Pobre alma! Necesita luz”.

Josefa renueva la ofrenda de sí misma en pago de esa alma tan querida de su Divino Maestro.

15 DE JULIO DE 1923

La Virgen acude en auxilio de su hija y la alegría de Josefa es inmensa. Lo primero que hace es contarle todas sus flaquezas y sus temores, ya que María es su Madre. María le dice:

“No temas, hija mía. Cuando Jesús te pide una cosa, te da también la gracia necesaria, y yo te diré cómo puedes vencer tus repugnancias: considera que todo lo que te dice es efecto de Su bondad y de su amor a las almas”.

Josefa le responde: *“yo le he dicho cuánto miedo tengo del infierno, de todo lo que allí veo y oigo...”* y María le explica maternalmente a Josefa la misión de tales tormentos para el triunfo de la Obra de Amor de Jesús:

“No temas, cada vez que Jesús permite que sufras estas penas, debes sacar principalmente tres cosas:

“Un amor grande y vivo agradecimiento a la Majestad Divina que, a pesar de tus faltas, te ha preservado de caer eternamente en este abismo.

“Gran generosidad y ardiente celo por la salvación de las almas, deseando con tus

acciones y sacrificios, dar muchas almas a Jesús, pues sabes que es lo que más ama.

“La vista de este número incalculable de almas que están aprisionadas por toda la eternidad... de estas almas que no podrán producir jamás un solo acto de amor, debe moverte a ser (tú que puedes amar) un constante y repetido eco de amor que borre las constantes y repetidas blasfemias. Si, hija mía... Gran generosidad para salvar almas y mucho amor... Déjale a Jesús que haga lo que quiera de ti... déjale terminar Su Obra”.

16 DE JULIO DE 1923

Siendo el Aniversario de los votos de Josefa, la Virgen la visita de la siguiente manera: Josefa estaba pensando en ella, arrodillada ante la imagen de la Inmaculada para ofrecerle la noche y depositar en sus manos su corazón y su alma... De pronto, la celda se llena de claridad. María está allí y le dice:

“Siempre estoy contigo. Sí, hija mía, serás fiel si no te apoyas en tus propias fuerzas sino únicamente en Jesús, El te dará la fuerza necesaria... y yo también te ayudaré”.

Josefa desahoga sus temores ante María y le ruega que la socorra en sus combates contra el enemigo y sobre todo en aquellas sombrías y terribles bajadas al infierno... María le contesta:

“Acuérdate de lo que te ha dicho tu beata madre. En el sufrimiento, Jesús descansa en ti. ¿Por qué te apuras? Vive entregada a la Voluntad Divina. Ahora no puedes comprender la alegría que tendrás durante toda la eternidad, al ver que con tus sacrificios se han podido salvar tantas almas. ¡Animo! La vida no es nada y tus días pasarán como un instante; aprovéchalos y llénalos de méritos. Da esa gloria al Corazón de Jesús, abandonándote toda a Su querer y a Su Voluntad. Vive de Su paz y de Su amor. Está siempre bajo Su mirada. ¡Y déjale obrar!”.

La Virgen extiende su mano para bendecir a Josefa y en seguida desaparece.

20 DE AGOSTO DE 1923

Josefa está meditando las palabras: “Jesús es la luz del mundo” cuando ve una Cruz de gran tamaño toda resplandeciente y, en el centro, el Corazón de Jesús, con la corona de espinas en torno de El y mucho fuego saliendo de Su herida. Josefa escucha la voz de Jesús, que le dice:

“Este Corazón es el que da vida al mundo, pero se la da desde la Cruz. Así, es necesario que las almas escogidas como víctimas para ayudarme a dar la luz y vida al mundo se dejen clavar en esta Cruz, con gran sumisión, a ejemplo de su Salvador y Maestro”.

Esa noche la Santísima Virgen le dice a Josefa:

“Dame tu corazón. Yo lo guardaré; dame tus obras, yo las transformaré; dame tu amor... tu vida... Y yo lo entregaré todo a Jesús. Con todo mi corazón de Madre te bendigo. Que esta bendición te dé fuerza y generosidad para cumplir en todo la Voluntad de Jesús. ¿Qué puedes temer si confías en El? ¿No sabes que es todopoderoso, que es bueno... que es todo amor...?”.

“Puesto que amas a las almas, piensa en ellas y déjate labrar como más convenga para su salvación... No temas. Jesús, que con tanta predilección te ama, te manifestará Sus deseos, y todo se hará con facilidad, humildad y sencillez. ¡Qué gracias para la Sociedad y qué felices sois, hijas mías, en servir a Dios de instrumento para esta Obra tan grande!”.

2 DE OCTUBRE DE 1923

Al mediodía la Superiora de Poitiers sale para Roma acompañada de Sor Josefa, que consigue mantenerse en profundo recogimiento y contacto con el Huésped Divino de su alma. Jesús le dice:

“Mira Mi Corazón. Las almas no saben venir a buscar las gracias que deseo derramar sobre

ellas. *¡Hay tantas que no se dejan atraer por el imán divino de Mi amor! Por esto necesito a Mis almas escogidas. Quiero que ellas derramen este imán por todo el mundo. No sabéis, Josefa, cuánto Me glorifica vuestra confianza, vuestra sumisión a Mi Voluntad. Yo os bendigo y Me serviré de vosotras para hacer caer sobre el mundo Mis gracias y Mi amor.*

“Quiero salvar al mundo y servirme de vosotras... pobres criaturas, comunicándoos Mis deseos para que, por vuestro medio, otras muchas almas conozcan Mi misericordia y Mi amor”.

28 DE OCTUBRE DE 1923

Después de terminar Josefa el Vía Crucis, reza a las llagas de Jesús. El Señor se le aparece, extendiendo Su mano derecha y después Su mano izquierda y así, según Josefa rezaba a cada llaga, salía de cada una un rayo de luz. Josefa renueva sus votos y Jesús le dice:

“Sí, Josefa, soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada. Estas llagas son las que Me hicieron en la Cruz para redimir al mundo de la muerte eterna y darle vida. Ahora obtienen misericordia y perdón a tantas almas que irritan la cólera del Padre. Y, en adelante, les darán luz, fuerza y amor”.

Mostrando la llaga de Su Corazón, Jesús dice:

“Esta llaga es el volcán divino donde quiero que se abrasen Mis almas escogidas, pero sobre todo, las esposas de Mi Corazón. Esta llaga es suya, y todas las gracias que encierra son tuyas para que ellas las hagan caer sobre el mundo, sobre tantas y tantas almas que no saben venir a buscarlas y sobre muchas que las desperdician”.

Josefa la pregunta a Jesús cómo Sus almas pueden hacerle conocer y amar. El Señor le revela estas palabras:

“Les daré toda la luz necesaria para que sepan aprovechar este tesoro y para que, no solamente Me hagan conocer y amar, sino también para que reparen las ofensas que

continuamente recibo de los pecadores. Sí, el mundo Me ofende, pero se salvará por la reparación de Mis almas escogidas. Adiós, Josefa, ama, porque el amor es reparación y la reparación es amor”.

13 DE NOVIEMBRE DE 1923

Josefa escribe: *“después de comulgar ha venido Jesús hermosísimo, con las llagas muy encendidas. Antes que yo le dijese nada, me ha dicho El”:*

“No temas, Yo soy el Amor. Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada. Soy el Esposo de las vírgenes, la fuerza de los débiles, la luz de las almas, su vida, su recompensa y su fin. ¡Mi Sangre borra todos sus pecados pues soy su Redentor y su Reparador! ¿Cómo, Josefa Mía, no deseas tenerme y gozarme plenamente?... Yo deseo poseerte a ti, y como Me glorifico en las almas que hacen en todo y siempre Mi Voluntad, te he escogido por eso. Déjame que haga de ti lo que Yo sé que conviene a Mi gloria y a tu alma. Deja que pase el invierno de esta vida. Yo soy tu felicidad”.

... “Quiero que el deseo y la necesidad de reparar se avive y se extienda entre las almas escogidas y piadosas, pues el mundo ha pecado... Sí, el mundo y las naciones excitan ahora la cólera divina, pero como Dios quiere reinar por amor, pide a Sus almas escogidas que reparen, para obtener perdón y para atraer nuevas gracias”.

“Quiero que el mundo se salve... que reine en él la paz y la unión: quiero reinar y reinaré con la reparación de Mis almas escogidas y con un nuevo conocimiento de Mi Misericordia y de Mi Amor. Mis palabras serán luz y vida para muchísimas almas; todas se imprimirán, se leerán y se predicarán. Yo daré gracias especiales para que produzcan un gran bien y para que sean luz de las almas”.

21 DE NOVIEMBRE DE 1923

Después de comulgar Josefa renueva sus votos y Jesús se le aparece y le dice estas misteriosas pero reveladoras palabras, llenas de amor y ternura:

“Yo también, Josefa, renuevo la promesa que te he hecho de serte fiel y de amarte. Aunque te hago sufrir, no creas que por eso te amo menos. Te amo y no te dejaré hasta el fin. Pero necesito sufrimientos para curar las llagas de las almas. Adiós, quédate Conmigo que Yo estoy contigo”.

27 DE NOVIEMBRE DE 1923

Jesús se muestra a Josefa como una beatífica visión de paz. Ella lo describe así: *“ha venido muy hermoso, resplandeciente y como vestido de una túnica de oro. Su Corazón estaba todo encendido y de Su llaga salía mucha luz”.*

Josefa renueva sus votos, pide perdón por estar tan fría y no saber qué decirle, pero que no es por falta de amor, pues ella Le dice creer que Lo ama más que todo lo del mundo. Jesús la escucha y la mira y luego le contesta:

“Mira Josefa, esta oración que estabas haciendo, Me es tan agradable y es de tanto valor, que supera a todas las reflexiones más elocuentes y sublimes que pueden hacer las almas. Porque, en efecto, ¿qué puede haber de más valor que la unión de Mi Corazón con Mi Padre Celestial?... Cuando las almas rezan esta oración, se funden, por decirlo así, con Mi Corazón... Aceptan el beneplácito divino, sea cual fuere sobre ellas, se unen a Dios, y por tanto hacen el acto más sobrenatural que se puede hacer en la tierra, porque empieza en parte la vida del Cielo, que consiste en la perfecta e íntima unión de la criatura con su Creador. Sigue, Josefa, sigue tu oración. Con ella adoras, reparas, mereces y amas... Sí, sigue tu oración que Yo sigo Mi Obra”.

6 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús revela a Josefa estas extraordinarias y profundísimas palabras y peticiones, refiriéndose a Sus almas consagradas, Sacerdotes, religiosos y religiosas:

“Escribe, pues, para Mis almas consagradas, Mis Sacerdotes, Mis religiosos y religiosas: todos están llamados a una íntima unión Conmigo, a vivir a Mi lado, a conocer Mis deseos, a participar de Mis alegrías, de Mis tristezas.

“Ellas están obligadas a trabajar en Mis intereses, sin perder esfuerzo ni sufrimiento. Ellas, sabiendo que tantas almas Me ofenden, deben reparar con sus oraciones, trabajos y penitencias. Ellas, sobre todo, deben estrechar su unión Conmigo y no dejarme solo. Esto no lo entienden muchas almas. Olvidan que a ellas corresponde hacerme compañía y consolarme.

“Ellas han de formar una liga de amor que, reuniéndose en torno de Mi Corazón, implore para las almas luz y perdón. Y cuando, penetrado de dolor por las ofensas que recibo de todas partes, ellas, Mis almas escogidas, Me pidan perdón y se ofrezcan para reparar y para trabajar en mi Obra, que tengan entera confianza, pues no puedo resistir sus súplicas y las despacharé del modo más favorable”.

“Que todas se apliquen a estudiar Mi Corazón... Que profundicen Mis sentimientos, que se esfuercen en vivir unidas a Mí, en hablarme... en consultarme. Que cubran sus acciones con Mis méritos y con Mi Sangre, empelando su vida en trabajar por la salvación de las almas y en acrecentar Mi gloria.

“Que no se empequeñezcan considerándose a sí mismas, sino que dilaten su corazón al verse revestidas del poder de Mi Sangre y de Mis méritos. Si trabajan solas, no podrán hacer gran cosa; mas si trabajan Conmigo, a Mi lado, en Mi Nombre y por mi gloria, entonces serán poderosas.

“Que Mis almas consagradas reanimen sus deseos de reparar y pedir con gran confianza que llegue el día del Divino Rey, el día de Mi reinado universal”.

“Que no Me teman, que esperen en Mí, que confíen en Mí.

“Que las devore el celo y la caridad hacia los pecadores. Que les tengan compasión, que rueguen por ellos y los traten con dulzura.

“Que publiquen en el mundo entero Mi bondad, Mi amor y Mi misericordia.

“Que en sus trabajos apostólicos se armen de oración, de penitencia, y sobre todo, de confianza. No en sus esfuerzos personales, sino en el poder y en la bondad de Mi Corazón que las acompaña”.

“ En vuestro nombre, Señor, obraré, y sé que seré poderoso´. Esta es la oración que hicieron

Mis Apóstoles, pobres e ignorantes, pero ricos y sabios, con la riqueza y sabiduría divinas.

“Tres cosas pido a Mis almas consagradas: Reparación, es decir, vida de unión con el Reparador Divino: trabajar por El, con El, en El, en espíritu de reparación y en íntima unión a Sus sentimientos y Sus deseos. Amor, o sea intimidad con Aquel que es todo amor y que se pone al nivel de Sus criaturas para pedirles que no Le dejen solo y que Le den su amor.

Confianza, es decir, estar segura de Aquel que es Bondad y Misericordia... De Aquel con el cual vivo día y noche... que me conoce y que conozco... que me ama y que amo... que llama de un modo particular a Sus almas escogidas para que, viviendo en El y conociendo Su Corazón, lo esperen todo de El”.

JESÚS, MARÍA Y LOS SANTOS NOS ENSEÑAN A CÓMO HABLAR CON JESÚS Y MARÍA

7 DE ABRIL DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Me consolarás, Josefa, diciéndome muchas veces: *oh, Corazón Divino, Corazón de mi Esposo, el más tierno, el más delicado, os doy gracias porque a pesar de mi ingratitud habéis querido elegirme para derramar sobre las almas Vuestra Misericordia*”.

6 DE MARZO DE 1923

Jesús dicta a Josefa un modelo de conversación para aquellas almas que desean un encuentro muy especial y profundo con El:

“*Os he escogido para que seáis Mi consuelo. Dejadme entrar en vuestra alma y si no encontráis en ella nada que sea digno de Mí, decidme con humildad y confianza: `Señor, ya veis los frutos y las flores que produce mi jardín, venid y decidme qué debo hacer para que desde hoy empiece a brotar la flor que deseáis`.*

“*Si el ama me dice esto con verdadero deseo de probarme su amor, le responderé:*

“*`alma querida, para que tu jardín produzca hermosas flores deja que Yo mismo las cultive; deja que Yo labre la tierra; empezaré por arrancar hoy esta raíz que Me estorba y que tus fuerzas no alcanzan a quitar. No te turbes, si te pido el sacrificio de tus gustos, de tu carácter... tal acto de caridad, de paciencia, de abnegación... de celo, de mortificación, de obediencia. Ese es el abandono que mejorará la tierra y la hará producir flores y frutos.*

“*`la victoria sobre tu carácter, en tal ocasión, obtendrá luz para un pecador; con esta contrariedad, soportada con alegría, cicatrizarás las heridas que Me hizo con su pecado, repararás la ofensa y expiarás su falta... Si no te turbas al recibir esta advertencia y la aceptas con cierto gozo, alcanzarás que las almas a quienes ciega la*

soberbia, abran los ojos a la luz y pidan humildemente perdón.

“*`esto haré Yo en tu alma si Me dejas trabajar libremente en ella; no sólo brotarán flores en seguida, sino que darás gran consuelo a Mi Corazón... Voy buscando consuelo y quiero hallarlo en Mis almas escogidas`.*

10 DE FEBRERO DE 1923

Santa Magdalena Sofía dice a Sor Josefa:

“*Que la paz de Jesús te guarde, hija mía. Pronto vendrá, consuélale con gran confianza. No olvides que si es tu Dios es también tu Padre; más aún, tu Esposo. No temas y háblale de todo, porque está siempre pronto a escucharte. ¡Es tan bueno! ¡Es tan compasivo Su Corazón!*”

12 DE FEBRERO DE 1921

Sor Josefa escribe: *me hallaba ante el Sagrario en oración y empecé a pedir por mi madre y mis hermanas. Me llegué a entristecer por ellas y pensaba lo que haría si estuviese a su lado... Confieso que en aquel momento no contaba bastante con Dios. De pronto se presentó Jesús, con el Corazón abrasado lleno de majestad, y en tono de reprensión me dijo*

“*Tú sola, ¿qué podrías hacer?*”

Y señalándome Su Corazón:

“*Fija Aquí tu mirada*”.

Y se fue.

16 DE MARZO DE 1923

La Santísima Virgen se presenta ante Josefa, que le ha pedido que le enseñe alguna oración que fuese de mucho agrado al Corazón de Jesús.

María le dice:

“*Lo que más agrada a mi Hijo es el amor y la humildad. Escribe, hija, esta oración:*

¡Oh dulcísimo y amadísimo Jesús mío! Si no fueseis mi Salvador no me atrevería a venir a Vos. Pero bien sé que sois mi Jesús, mi Salvador, y tenéis un Corazón que me ama con el amor más tierno y más ardiente cual ningún otro corazón es capaz de amarme´.

¡Ah, dulce Jesús mío! Yo deseo corresponder a ese amor que me tenéis y quisiera tener para con Vos, que sois mi único amor, todo el ardor de los serafines, toda la pureza de los ángeles y de las vírgenes y toda la santidad de los santos que os poseen y glorifican en el Cielo. Si tuviera todo esto, aún no sería bastante para alabar vuestra bondad y vuestra misericordia´.

“...Mas, como no lo tengo, os presento mi pobre corazón, tal como es, con todas sus enfermedades, con todas sus miserias y con todos sus buenos deseos. Vos lo purificaréis con la Sangre de Vuestro Corazón, lo transformaréis y lo abrasaréis en amor puro y ardiente, y así resultará que una pobre criatura como yo, incapaz de todo lo bueno y capaz de todo lo malo, Os amaré y Os glorificaré tanto como los más encendidos serafines.

“En fin, dulcísimo Jesús mío, yo Os pido que comuniquéis a mi alma la santidad de Vuestro mismo Corazón, o sea, que la abisméis en Vuestro Corazón Divino, y que en El Os ame, Os sirva, Os glorifique y se pierda durante toda la eternidad.

“Os pido esta misma gracia para todas las personas que quiero, y deseo que ellas Os den la gloria y el honor que yo os he quitado cuando Os he ofendido”.

Josefa da las gracias a la Santísima Virgen María, quien le enseña otra oración, más corta, que también es del agrado del Corazón de Jesús:

“¡Oh Esposo mío, que también Sois mi Dios, haced que mi corazón sea una brasa de puro amor por Vos!”

Josefa pregunta ahora a la Santísima Virgen María acerca de cómo purificar cada día las acciones y así disminuir nuestro Purgatorio lo más posible. María le responde:

“Cada noche antes de entregaros al descanso diréis con gran confianza al mismo tiempo con gran respeto estas palabras:

“Oh, Jesús, Vos conocíais mi miseria antes de fijar en mí Vuestros ojos, y ella, lejos de hacéroslos apartar, ha hecho que me amaseis con tanta ternura y delicadeza. Os pido perdón de lo mal que he correspondido hoy a Vuestro amor, y Os suplico me perdonéis y purifiquéis mis acciones en Vuestra Sangre Divina´.

“Me pesa haberos ofendido porque sois infinitamente santo. Me arrepiento con toda mi alma y prometo hacer cuanto me sea posible para no caer más en las mismas faltas”.

María agrega:

“Después, hija mía, os entregaréis al descanso con toda tranquilidad”.

16 DE MARZO DE 1923

Jesús comparte con Josefa los pensamientos y sentimientos que El desea que tengamos por Su Madre, la Santísima Virgen María:

“Concebida sin mancha de pecado original, exenta e toda corrupción, siempre fiel a todos los movimientos de la gracia, vuestra alma atesoró esos méritos que os han levantado sobre todas las criaturas´.

“Escogida para Madre de Jesucristo, Le habéis guardado como en un santuario purísimo, y el que venía a dar vida a las almas, la ha tomado de vos, y ha recibido de vos Su sustento´.

¡Oh, Virgen incomparable! ¡Virgen Imaculada! ¡Delicias de la Trinidad Beatísima! ¡Admirada de los ángeles y de los santos! Sois la alegría de los cielos! Estrella de la mañana, rosal florido de la primavera, azucena blanquísima, lirio esbelto y gracioso,

violeta perfumada, jardín cerrado y cultivado para delicia del Rey de los Cielos´.

“Sois mi Madre, ¡Virgen Prudentísima, arca preciosa donde se cierran todas las virtudes! Sois mi Madre, ¡refugio de los pecadores! Os saludo y me regocijo al ver que el Todopoderoso os ha otorgado tales dones y os ha enriquecido con tantas prerrogativas´.

´Bendita y alabada seáis, ¡Madre de mi Redentor! ¡Madre de los pobres pecadores! Tened piedad de nosotros y protegédnos con vuestra maternal solicitud´.

´Yo os saludo en nombre de todos los hombres, de todos los santos y de todos los ángeles´.

´Deseo amaros con el amor y los ardores de los más encendidos serafines, y aun esto es muy poco para saciar mis deseos. Deseo tributaros eternamente un homenaje filial y puro.

´¡Virgen incomparable! Bendecidme, ya que soy vuestra hija.

´Benedicid a todos los hombres, protegédlos y rogad por ellos al que es Todopoderoso y nada os puede negar.

´Adios, ¡tierna y querida Madre! Os saludo día y noche, en el tiempo y en la eternidad´”.

Josefa comenta: “nunca había visto a Jesús con el Corazón tan encendido y con tanto entusiasmo en el tono de Su Voz”. Y termina con las Palabras del Señor:

“Ahora, Josefa, alaba a la Madre con las palabras del Hijo y al Hijo con las palabras de la Madre”.

26 DE MARZO DE 1923

LUNES SANTO. Josefa anota palabra a palabra la oración que Jesús dirige a Su Padre Celestial, quedándonos de esta manera una hermosa enseñanza para imitar en nuestra oración:

“¡Oh, Padre mío! ¡Padre Celestial! Os ofrezco esta tristeza y soledad para que os dignéis acompañar y sostener a las almas cuando pasen del tiempo a la eternidad”’.

Jesús, tras Su breve pero reveladora oración, hace un rato de silencio y ora de la siguiente manera:

“¡Dios Mío y Padre Mío! Que Mi dolorosa soledad os glorifique. Que Mi paciencia y sumisión os aplaque. No descarguéis sobre las almas vuestra justa cólera. Ved a vuestro Hijo, maniatado con las cadenas que le pusieron Sus verdugos. ¡Por la paciencia admirable con que soportó tantos suplicios, perdonad a los pecadores! Sostened a los que están a punto de caer por flaqueza. Acompañadlos en las horas de "prisión" y dadles fuerza para soportar las penas y miserias de la vida, con entera sumisión a vuestra Santa y Adorable Voluntad”’.

Tras la indicación de Jesús, Josefa pregunta ingenuamente: “¿y qué haré, Señor? Porque al fin me dormiré y no pensaré en Vos”. Y Jesús, con profundo amor revela a Josefa un hermoso secreto para cómo mantener una unión con El en forma ininterrumpida:

“No importa, Josefa. Puedes y debes dormir, sin que por eso Me dejes solo. Cuando las almas no pueden pasar, como desearían, largas horas en Mi presencia, ya por verse obligadas a tomar el descanso necesario, ya por ocupaciones en las que deben poner toda la atención, pueden hacer Conmigo un convenio, en el cual el amor se ingenia y queda más probado todavía que si se entregara al fervor de una devoción tranquila y fácil.

“Así, ahora vas a descansar. Pero antes, deja las potencias de tu alma encargadas de rendirme, durante esta noche, el culto de tu amor. Da libertad a los más tiernos afectos de tu corazón para que, en ausencia de los sentidos, sean fieles en acompañarme y en recordar el único objeto de tu amor. Todo esto se puede hacer en un instante, con sólo decirme:

“Señor, yo voy a descansar o a trabajar, pero aquí queda mi alma para haceros compañía. Solamente mi actividad descansará o trabajará ahora pero mis potencias os rendirán continuo tributo y mi corazón os guardará, con todos sus afectos, el amor más constante y más tierno’.

“Vete en paz, Josefa... Tu corazón me acompaña”.

27 DE MARZO DE 1923

MARTES SANTO. Jesús enseña una nueva oración a Josefa:

“¡Dios y Señor mío! Vedme aquí, acompañada de Vuestro Divino Hijo, que, a pesar de mi gran indignidad, es también mi Esposo. Someto mi voluntad a la Vuestra y me entrego completamente para hacer o sufrir lo que os dignéis pedirme, con el único fin de dar gloria a Vuestra Majestad infinita y de cooperar a la salvación y a la santificación de las almas. Recibid con esta intención los méritos del Corazón de Jesucristo, Vuestro Hijo, mi Salvador, mi Padre y mi Esposo”.

20 DE ABRIL DE 1923

Jesús se aparece a Josefa y ella le expone con sencillez todos sus temores. El Señor contesta:

“¿No Me tienes a Mí siempre, Josefa, para hablarme, para decírmelo todo? ¿En qué ocasión te he dejado sola? El amor que Me tienes tú a Mí no es nada, es una sombra comparado con el que Yo te tengo. Quiero que Me des esa prueba de amor. Mi Obra ha de pasar por el crisol del sufrimiento: es preciso. Pero no temas... Mi Obra resplandecerá más que nunca, pues dejaré allí las huellas de Mi paso”.

11 DE MAYO DE 1923

Cada mañana, después de Comulgar, Josefa recibe la consigna del día de parte del Señor. El sábado Jesús le pide que abra su corazón para darle entrada y Josefa le dice que está abierto. El Señor le responde:

“Lo sé, pero deseo que cada día Mi entrada en ti sea más solemne y que, cuando Me vas a recibir, tengas tal hambre y sed de Mí, que desfallezcas. ¡Si supieras cuánto te amo! ¡Si lo pudieras comprender!... Pero eres demasiado pequeña.

“Hoy es día de ANHELO POR LAS ALMAS. Sentirás en ti la sed que por las almas padece Mi Corazón. ¡Ah! ¡Las almas!... ¡Las almas!”.

Este deseo enardece a Josefa. Las almas llenan su pensamiento, ocupan su oración: no vive más que para cooperar a esta obra redentora, cuyo alcance ha medido en el mismo Corazón de Jesús. Josefa le habla al Señor de las almas que a ella le preocupan y Jesús le dice:

“Sí, pide... pide... no te canses. No temas ser inoportuna, porque la oración es la llave que abre todas las puertas. Día de celo, Josefa. Día de celo por las almas. ¡Almas!... ¡almas!”.

15 DE MAYO DE 1923

Josefa no consigue desprenderse de cierto temor ante la perspectiva que el Señor le muestra.

Durante la oración de la mañana pide más amor porque sabe que es el secreto de la fortaleza y la generosidad. Jesús se presenta enseguida y enseñándole Su Corazón encendido en llamas le da un maravilloso consejo, el cual nosotros podemos también seguir:

“Josefa, contempla Mi Corazón, estúdiale y aprenderás a amar. El verdadero amor es humilde, generoso y desinteresado... por lo tanto, si quieres que te enseñe a amarme, como Me pides, empieza por olvidarte de ti misma. No cuentes los sacrificios. No mires lo que te cuestan. No examines su una cosa te cuesta o no. Hazlo todo por amor”.

25 DE MAYO DE 1923

Josefa escribe en su diario que besó el crucifijo de votos con todo el ardor de su corazón y al instante llegó Jesús, hermosísimo, y le dijo:

“No temas. Yo te guardo... te guío... te amo”.

Josefa escribe: *“como es tan bueno, Le he llamado Padre y Le he dicho otras ternuras que he podido”.* La respuesta de Jesús es una luz para todos nosotros, que tanto Lo amamos:

“Me gusta que Me llames así. Cuando pronuncias esta palabra: ‘Padre’, Mi Corazón se obliga a cuidar de ti... No sabes cómo se alegran los padres de familia cuando su hijo pequeño empieza a hablar y pronuncia el nombre tan tierno de ¡padre!... Al oírlo abren los brazos y lo estrechan contra su corazón con tanta ternura y amor, que experimentan un goce muy superior a todos los placeres de este mundo. Pues si esto sucede a un padre, a una madre de la tierra, ¿cuál será el deleite de Aquel que es a la vez Padre, Madre, Dios, Creador, Salvador y Esposo? ¿Qué corazón puede igualar al Mío en ternura y amor?”

“Sí, alma querida, cuando estés oprimida y angustiada, ven, acude a Mí, dime: ‘Padre’ y descansa en Mi Corazón. Si no puedes postrarte a Mis pies como quisieras, en medio de tu trabajo, repite esta palabra: PADRE, y Yo te ayudaré, te sostendré, te guiaré y te consolaré”.

8 DE JUNIO DE 1923

Santa Magdalena Sofía se presenta a Josefa durante la Misa y le revela palabras que nos ayudan a todos a tomar decisiones difíciles en nuestra vida:

“Hija mía, quiero decirte hoy cómo debes amar, sin que nada en ti sea obstáculo al verdadero amor. La base fundamental del amor es la humildad. Cuando para demostrar este amor es necesario someter o sacrificar nuestro propio gusto, nuestro bienestar, ese acto de sumisión produce al mismo tiempo un acto de humildad, de abnegación y de renuncia propia, de generosidad y de adoración. Pues para demostrar nuestro amor en una cosa que nos cuesta, hemos tenido primero que pensar así: si no fuera por Vos, Dios mío, yo no lo haría, pero

es por Vos y no puedo resistir; yo Os amo, luego me someto. Es Dios quien me lo pide, lo debo obedecer. No sé por qué me pide Dios esto, pero El lo sabe. Y así, como resultado del amor, nos humillamos, nos sometemos a hacer aquello que no conocemos, que no amamos sino con amor sobrenatural, porque Dios nos lo pide”.

“Hija mía, ama y los obstáculos e inconvenientes que se presenten, conviértelos en amor humilde y abnegado, fuerte y generoso. Que sean una continua adoración al único Señor y Dueño de las almas. No resistas, no escudriñes, no averigües. Haz lo que El te pida. Di lo que te mande, sin temer, sin omitir, sin vacilar. El es sabio, santo, es el Señor y el Amo, es el Amor. Adiós, hija mía”.

13 DE AGOSTO DE 1923

Se incrementan los sufrimientos en la vida de Josefa como forma de santificación a medida que se acerca a su hora de la muerte. El demonio se le presenta (como en otros tiempos sucediera al santo cura de Ars) en forma de perro gigantesco, horrible, furioso, que se lanza sobre ella, mas sin poder derribarla.

San Juan Evangelista se le aparece a Josefa en la capilla. Está envuelto en majestuosa belleza. En cuanto Josefa lo ve, renueva sus votos y él le dice:

“Alma muy amada del Divino Maestro, ya que el Señor quiere servirse de ti para hacer conocer a muchos Su Misericordia y Su amor, vengo a decirte que prepares el camino a tu Amado. Que tu voluntad sea flexible y enteramente sumisa a Su Divino querer. Que la llama de Su Corazón te purifique y te consuma y cuando El se digne hablarte, recibe Sus palabras con respeto y amor. No olvides que este Divino Señor que te habla es el mismo delante del cual la corte celestial entona constantemente cánticos de alabanza y de amor. Que el Señor te guarde e inunde tu alma de las delicias celestiales de Su Corazón”.

Josefa escribe: *“Aquí se ha ido y un momento después he visto al Divino Corazón solo... Y abriendo Su herida, ha dejado salir un rayo de fuego que me entraba en el pecho... Este fuego me quema y en mi alma tengo un deseo tal de Jesús, que todo lo demás me parece nada”*.

25 DE AGOSTO DE 1923

En medio de su cruz y desolación, sin claridad y atacada por el demonio, Josefa expresa palabras que son un ejemplo para nosotros cuando nos toque sufrir: *“Jesús mío, ¿me habéis abandonado?... Veis cómo soy: y sin embargo os amo... Sí, os amo más que todo lo del mundo... Estoy dispuesta a hacer todo lo que queráis, ¡pero no estoy segura de lo que haré dentro de un momento!... ¡Soy un abismo de orgullo y de corrupción!... Siento más que nunca mi incapacidad... Yo no sé lo que me sucede... Creo que no tengo voluntad, pues hago y digo lo que no quisiera hacer ni decir, y me siento impulsada al mal.*

“Oh, Jesús mío, yo no puedo responder de mí! Pero cuento con Vos y me abandono a Vos. Sé que me sostendréis y me perdonaréis: sé que me amáis. ¡Qué angustias! Vos solo sabéis, Dios mío, lo que sufro. ¡La Cruz me pesa!... El camino por donde me lleváis me parece imposible... ¡no puedo más! ¡Oh! Señor, venid a mi socorro, levantadme, dadme luz”.

26 DE AGOSTO DE 1923

Luego de las hermosas oraciones que la Santísima Virgen María ha enseñado a Josefa, nos adelantamos varios meses más tarde, al día que Jesús enseña a Josefa una oración para María:

“¿Deseas una oración que agrade mucho a Mi Madre?... Escríbela”.

“¡Oh, Madre tierna y que me amas! ¡Virgen Purísima! ¡Madre de mi Redentor! Vengo a saludaros con el más filial amor del que es capaz el corazón de una hija”.

“Sí, Madre mía, soy hija vuestra, y como mi impotencia es grande, muy grande, me apropiaré los ardores del Corazón de vuestro Hijo Jesús y con El os saludaré como a la más pura de las criaturas, formada según los deseos del Dios tres veces Santo”.

15 DE OCTUBRE DE 1923

Al pasar Josefa por el oratorio de Santa Magdalena Sofía, oye una voz muy conocida, que la llama y le dice:

“Soy tu Madre Fundadora. Te diré que durante mi vida no he buscado más que la gloria del Corazón Divino, y ahora que vivo en El y de El, no quiero más que el aumento de Su Reino, y por eso deseo que esta pequeña Sociedad sea el medio por el cual muchas almas Le conozcan y Le amen más y más.

“No temas... Si el demonio busca hacerle daño es porque es objeto de gran predilección del Corazón de Jesús. Pero este Divino Maestro no permitirá que caiga en los lazos que el enemigo le tiene. Anda, hija mía, ve a tu trabajo. Yo te bendigo”.

27 DE NOVIEMBRE DE 1923

Jesús se muestra a Josefa como una beatífica visión de paz. Ella lo describe así: *“ha venido muy hermoso, resplandeciente y como vestido de una túnica de oro. Su Corazón estaba todo encendido y de Su llaga salía mucha luz”*.

Josefa renueva sus votos, pide perdón por estar tan fría y no saber qué decirle, pero que no es por falta de amor, pues ella Le dice creer que Lo ama más que todo lo del mundo. Jesús la escucha y la mira y luego le contesta:

“Mira Josefa, esta oración que estabas haciendo, Me es tan agradable y es de tanto valor, que supera a todas las reflexiones más elocuentes y sublimes que pueden hacer las almas. Porque, en efecto, ¿qué puede haber de más valor que la unión de Mi Corazón con Mi Padre Celestial?... Cuando las almas rezan esta oración, se funden, por decirlo así, con Mi Corazón... Aceptan el beneplácito divino, sea

cual fuere sobre ellas, se unen a Dios, y por tanto hacen el acto más sobrenatural que se puede hacer en la tierra, porque empieza en parte la vida del Cielo, que consiste en la perfecta e íntima unión de la criatura con su Creador. Sigue, Josefa, sigue tu oración. Con ella adoras, reparas, mereces y amas... Sí, sigue tu oración que Yo sigo Mi Obra”.

3 DE DICIEMBRE DE 1923

Santa Magdalena Sofía dice a Sor Josefa:

“Soy tu madre, aquella pobre criatura de la cual el señor se dignó servirse, para ser la primera piedra de esta pequeña Sociedad. Jesús va a venir. Espérale con humildad, pero también con alegría y confianza. El es el padre de Misericordia, siempre dispuesto a derramar Su bondad sobre todas Sus criaturas, pero principalmente en las más pequeñas y miserables. Recibe Sus deseos, Sus encargos, Sus palabras, con gran respeto y que la Sociedad los guarde cuidadosamente. Que no tema el sufrimiento, que no retroceda ante el sacrificio y sobre todo Le pido con todo mi corazón maternal, que las gracias que recibe no sean nunca causa de que disminuya en ella el precioso tesoro de la humildad. Cuanto más humilde sea, más la favorece el Señor”.

4 DE DICIEMBRE DE 1923

La Virgen Santísima se aparece a Josefa y después de renovar sus votos, Josefa le pide repita esta jaculatoria que el demonio jamás pudo pronunciar: “Dios mío, Os amo y deseo que el mundo entero Os conozca y Os ame”. María las repite, añadiendo: “¡porque Sois infinitamente bueno y misericordioso!”.

María luego le dice a Josefa: “Sí, hija mía, Jesús se compadece de las almas pequeñas y miserables. Las perdona y las ama. Su bondad Le inclina hacia los pequeños y Su fuerza sostiene a los débiles. Deja que tu pequeñez se pierda en su grandeza. Espérale con amor porque va a venir”.

Después de la visita de la Santísima Virgen María, Josefa agrega: “enseguida se ha ido. Un momento después ha venido Nuestro Señor. He renovado los votos y me ha dicho”:

“Sí, Josefa, soy Yo. No temas, soy el Amor, la Bondad y la Misericordia... Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada, soy el Hijo de Dios y Dios mismo”.

JESÚS ENSEÑA DIVERSAS ORACIONES Y ACTOS DE INTERCESIÓN Y REPARACIÓN

20 DE NOVIEMBRE DE 1920

Jesús se presenta a Sor Josefa, quien Lo describe “como un pobre que viene a mendigar amor. Tenía el Corazón lleno de llagas”. El Señor le dice:

“Josefa, dime, ¿qué no harías para consolarme? ¿Quieres participar un rato de la amargura de Mi Corazón?”

20 DE FEBRERO DE 1921

Durante la Santa Misa, después de la Consagración, Jesús se presenta hermosísimo a Sor Josefa, y le dice:

“Dime, Josefa, ¿qué Me vas a ofrecer por las almas que te he confiado? Colócalo en la Llaga de Mi Corazón para que reciba un valor infinito”.

14 DE MARZO DE 1921

Jesús le dice a Sor Josefa:

“Unida a Mí te ofrecerás a Mi Padre, a fin de alcanzar perdón para muchas almas”.

3 DE JUNIO DE 1921

Jesús dice a Josefa acerca de Su Sagrado Corazón:

“Toma este Corazón y ofrécelo... Con El, puedes pagar todas tus deudas”.

3 DE JUNIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Reza cada día esta invocación: `Jesús mío, por vuestro Corazón amantísimo, os suplico inflaméis en el celo de vuestro amor y de vuestra gloria a todos los sacerdotes del mundo, a todos los misioneros, a todas las personas encargadas de predicar vuestra divina palabra, para que, encendidas en santo celo, os conquisten las almas y las conduzcan al asilo de vuestro Corazón, donde os glorifiquen sin cesar”.

14 DE JUNIO DE 1921

Jesús le dice a Sor Josefa:

“Durante la Misa, presenta a Mi Eterno Padre esta alma que quiero salvar, para que El derrame sobre ella la Sangre de la Víctima que se está inmolando. Cuando comulgues, puedes ofrecer todo el valor que tienes a tu disposición, para satisfacer su deuda”.

21 DE JUNIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Ofrécelo todo a Mi Eterno Padre en unión de Mis sufrimientos. Todos los días te haré pasar tres horas en la agonía y desamparo que Yo padecí en la cruz, lo que será de gran provecho para esta alma”.

27 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Besa Mis Manos y Mis Pies y repite Conmigo: `Padre Mío, ¿no es de bastante valor la Sangre de Vuestro Hijo...? ¿Qué más queréis? Su Corazón... Sus Llagas... Su Sangre... todo El se ofrece a Vos por la salvación de estas almas”.

29 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Repite Conmigo: `Padre Eterno, mirad estas almas bañadas con la Sangre de Vuestro Hijo, víctima que se ofrece sin cesar; esa Sangre que purifica, consume y abrasa. ¿No tendrá eficacia bastante para ablandar estas almas?`... Sí, quiero que vuelvan a Mí, que se abrasen en ardor amoroso, como Yo Me consumo por ellas en doloroso Amor”.

5 DE AGOSTO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Todos los días, después de comulgar, repite con todo el fervor que puedas estas palabras: `Corazón de mi Jesús: que el mundo entero se abraze en Vuestro amor”.

26 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Apenas Jesús había recuperado el alma del sacerdote se presenta de nuevo con Josefa para pedirle que colabore con El para recuperar dos almas más. Jesús le dice:

“Tenemos que salvar dos almas en gran peligro. Ponte en estado de víctima”. Jesús le explica lo que estas palabras significan: “déjame hacer de ti lo que quiera”.

Enseguida Josefa comenzó a sentir muchísima angustia en el alma y un sufrimiento muy grande y no sabía qué hacer para que estas almas se salven. Al anochecer, Jesús aparece en su celda y, con las manos juntas y mirando al Cielo, dijo con voz muy clara y llena de majestad:

“¡Padre Eterno! ¡Padre misericordioso! ¡Recibid la Sangre de Vuestro Hijo! ¡Tomad Sus llagas, recibid Su Corazón, por estas almas!... Padre Eterno, recibid la Sangre de Vuestro Hijo, tomad Sus llagas, tomad Su Corazón, mirad Su cabeza traspasada de espinas. No permitáis que una vez más esta Sangre sea inútil. Mirad la sed que tengo de daros almas... Padre Mío, no permitáis que estas almas se pierdan... Salvadlas para que os glorifiquen eternamente”.

16 DE DICIEMBRE DE 1922

En este día Jesús revela a Josefa una fracción del secreto del verdadero amor:

“Hoy Me vas a consolar. Entrarás en Mi Corazón y te presentarás a Mi Padre revestida con todos Mis méritos. Le pedirás perdón por tantas almas ingratas y le dirás que con tu pequeñez estás dispuesta a reparar las ofensas que recibe. Que aunque eres una víctima muy miserable te cubre la Sangre de Mi Corazón.

“Pasarás así el día, pidiendo perdón y reparando, uniendo tus sentimientos al cielo y el ardor que Me devoran.

“No quiero que las almas se aparten de Mí, ¡Las amo tanto!

“Y quiero que sepan que Yo deseo ser su recompensa y su felicidad. Sobre todo, las almas escogidas... ¿Comprenderán al fin la predilección que siento por ellas?”

11 DE FEBRERO DE 1923

Jesús le dice a Sor Josefa:

“¿No sabes lo que está escrito en el Santo Evangelio? Pedid y recibiréis”.

11 DE FEBRERO DE 1923

Jesús le dice a Sor Josefa:

“Que tu oración constante sea ésta: `Padre Eterno, que por amor a las almas habéis entregado a la muerte a Vuestro Hijo único, por Su Sangre, por Sus méritos y por Su Corazón, tened piedad del mundo y perdonad los pecados de los hombres. Recibid la humilde reparación que os tributan vuestras almas consagradas. ¡Unidla a los méritos de Vuestro divino Hijo, para que sus actos sean todos de gran eficacia! ¡Oh Padre Eterno!: tened piedad de las almas y no olvidéis que aún no ha llegado el tiempo de la justicia, sino el de la misericordia`.

12 DE FEBRERO DE 1923

Jesús le dice a Sor Josefa:

“Póstrate en tierra y adora la Majestad Divina, tan despreciada de los hombres. Haz un acto de desagravio... Repite Conmigo: `¡Oh Dios infinitamente Santo! Me postro humildemente en Vuestra presencia, os adoro y os pido, por Vuestro Divino Hijo, perdonéis a tantos pecadores que os ofenden. Os ofrezco mi vida y deseo reparar tanta ingratitud`”.

Jesús se queda en silencio y Josefa le pregunta si Le hieren mucho estas ofensas de las almas.

Jesús le responde:

“Sí; estas almas Me ofenden mucho, pero las almas escogidas Me consuelan”.

Josefa le dice cuánto desea consolarlo pero que está llena de miserias. Jesús le dice:

“Sí... Pero ¿no sabes que eso no Me importa? Lo que quiero es ser el dueño de tu miseria. No

te preocupes de lo demás, Mi Corazón todo lo transforma”.

“Besa de nuevo el suelo y repite Conmigo: `Padre mío, Dios Santo y misericordioso: recibid mi deseo de consolaros. Quisiera reparar todos los pecados de los hombres, mas como no me es posible, os ofrezco los méritos de Jesucristo, Redentor del género humano, para satisfacer con ellos vuestra Justicia”.

18 DE FEBRERO DE 1923

Jesús, después de palabras tan consoladoras para las almas que caen, continúa diciendo a Josefa:

“Ahora vamos a pedir perdón... A reparar las ofensas que se cometen contra la Majestad Divina. Repite Conmigo...”

Y Jesús enseña entonces a Josefa esta oración para que las almas la hagan al Padre Celestial:

“Dios Santo, Dios Justo... Padre de infinita bondad y clemencia, que por amor habéis creado al hombre y por amor le habéis constituido heredero de bienes eternos, si por debilidad os ha ofendido y merece castigo, recibid los méritos de Vuestro Hijo, que Se ofrece a Vos como Víctima de expiación. Por esos méritos infinitos perdonadle y ponedle de nuevo en estado de recibir la herencia celestial. ¡Oh Padre mío! ¡Piedad y misericordia para las almas...!”

Jesús agrega entonces:

“Josefa, te dejo Mi Cruz para que Me alivies. Yo soy tu fortaleza. Consuélame”.

Josefa escribe: *“Y se fue, dejándome la Cruz”.*

19 DE FEBRERO DE 1923

Antes de dormir, Josefa renueva su ofrecimiento y luego ella misma explica: *“no sé si fue Su voz o Su presencia lo que me despertó a eso de las once. Jesús ya estaba allí con la Cruz, y me preguntó”:*

“Josefa, ¿Me amas?”

“Cuando me pregunta estas cosas, casi no me atrevo a contestar, porque soy tan miserable que ni siquiera sé amar... Le he pedido perdón porque me había preocupado y turbado por naderías que no merecen la pena”. Jesús le responde:

“Aprovecha esas pequeñeces para ganarme almas”.

“Luego, con inmensa bondad, el Señor me dijo”:

“Toma la cruz; vamos a reparar los dos, durante esta hora, los pecados que se están cometiendo. No sabes cuántas almas se precipitan en el mal...”.

“Luego me dio Su Cruz y yo me humillé en Su presencia... Le adoré, porque más que nunca veía mi indignidad delante de Su grandeza. En seguida, juntando las manos, me dijo”:

“Vamos a adorar a la Majestad Divina ofendida y ultrajada... Vamos a reparar tantos pecados.

“Oh Dios infinitamente santo... Padre infinitamente misericordioso! Os adoro. Quisiera reparar los ultrajes que recibís de los pecadores en todos los lugares de la tierra y en todos los instantes del día y de la noche. Quisiera, especialmente, Padre mío, reparar los pecados que se cometen durante esta hora, y para ello os ofrezco todos los actos de adoración y de reparación que os tributan las almas que os aman. Os ofrezco, sobre todo, el holocausto que continuamente os presenta Vuestro Divino Hijo, inmolándole en el altar, en todos los puntos de la tierra y en todos los momentos de esta hora. ¡Oh, Padre infinitamente bueno y compasivo! Recibid esta Sangre purísima en reparación de los ultrajes de los hombres. Perdonadles sus pecados y tened misericordia de ellos”.

Josefa escribe: *“Luego nos hemos quedado en silencio. Jesús miraba al Cielo. Yo sentía en el*

alma dolorosa angustia y la pena oprimía mi corazón. Después continuó”:

“Ofrece todo tu ser para reparar tantas ofensas y satisfacer a la Divina Justicia”.

“Le recordé de nuevo mi indignidad, pues yo misma soy una gran pecadora”. Jesús contestó:

“Si tu indignidad y tus pecados son tan grandes, ven a sumergirte en el torrente de Sangre de Mi Corazón y deja que ella te purifique. Después, acepta generosamente todos los sufrimientos que Mi Voluntad te envía para ofrecerlos a Mi Padre Celestial. Deja que tu alma se abra en deseos de desagaviar a un Dios ultrajado y toma Mis méritos para reparar tantos pecados”.

Y como Jesús se dispone a dejarla, Josefa se atreve a recordarle Su promesa de hablarle de la Pasión. El Señor le dice:

“Sí, volveré... Mientras tanto, consuela Mi Corazón y repara”.

26 DE FEBRERO DE 1922

Jesús se presenta a Sor Josefa durante la Misa, mostrando Su Corazón, hermosísimo; muy encendido, parecía el sol. El Señor le dice:

“Este Corazón es el que da vida a las almas. El fuego de Su amor es más fuerte que la indiferencia y la ingratitud de los hombres. Este Corazón es el que da impulso a las almas escogidas, para consumirse y morir, si es preciso, para probarme Su amor... Los pecadores Me llenan de amargura. ¿No querrás reparar su ingratitud, tú que eres víctima de Mi amor?”

Sor Josefa pregunta a Jesús cómo puede ella reparar la ingratitud de los pecadores puesto que El conoce su pequeñez, y Jesús le responde:

“Entra en Mi Corazón. Aquí hallarás fortaleza para sufrir. No pienses en tu pequeñez. Poder tiene Mi Corazón para sostenerte. Es tuyo; ofrécelo al Padre Celestial... No vivas más que esta vida que es vida de amor, de sufrimiento y de reparación”.

4 DE MARZO DE 1923

Al terminar Josefa el Vía crucis, Jesús se le aparece y le dice:

“Si Me quieres consolar, esta es la ocasión. Aquí, en la ciudad, habrá esta noche una reunión donde Me ofenderán gravemente. Ofrecete como víctima para reparar los ultrajes que Me infieren estas almas. ¡Pobres almas...! ¡Cuánto Me ofenden...! Y luego... ¿cómo harán para mantenerse alejados de ese lugar?”

Minutos después, Jesús la sigue a su celda, le da Su Cruz, y, como otras veces, luego que Josefa acepta Su llamado para cooperar con El en la salvación de las almas, el Señor ora:

“Ya que estas almas ofenden a Vuestra soberana Majestad y pisotean la Sangre de Vuestro Hijo, permitid, ¡oh Padre mío! que os presente esta alma que se ofrece como víctima unida a mi Corazón, para sufrir y reparar. Aceptad ¡oh Padre de bondad! sus sufrimientos unidos a Mis méritos”.

Y dirigiéndose a Josefa, Jesús le dice:

“Deja que la amargura de Mi Corazón inunde tu alma”.

Dicho esto desaparece, quedando Josefa bajo el peso de la Cruz. Hacia las diez de la noche, Jesús regresa y le dice:

“Dame la Cruz; ya Me habéis consolado”.

Josefa le da las gracias por el favor que les hace de poderle aliviar un poco y le promete que no Le volvería a resistir jamás. Jesús le contesta:

“Sí; en el momento y hora en que te necesito ven a curarme las llagas que me hacen los pecadores... Vosotras Me habéis dado de beber. Yo os daré parte en el reino de los cielos”.

6 DE MARZO DE 1923

Jesús dicta a Josefa un modelo de conversación para aquellas almas que desean un encuentro muy especial y profundo con El:

“Os he escogido para que seáis Mi consuelo. Dejadme entrar en vuestra alma y si no encontráis en ella nada que sea digno de Mí, decidme con humildad y confianza: `Señor, ya veis los frutos y las flores que produce mi jardín, venid y decidme qué debo hacer para que desde hoy empiece a brotar la flor que deseáis´.

“Si el ama me dice esto con verdadero deseo de probarme su amor, le responderé:

“`alma querida, para que tu jardín produzca hermosas flores deja que Yo mismo las cultive; deja que Yo labre la tierra; empezaré por arrancar hoy esta raíz que Me estorba y que tus fuerzas no alcanzan a quitar. No te turbes, si te pido el sacrificio de tus gustos, de tu carácter... tal acto de caridad, de paciencia, de abnegación... de celo, de mortificación, de obediencia. Ese es el abandono que mejorará la tierra y la hará producir flores y frutos.

“`la victoria sobre tu carácter, en tal ocasión, obtendrá luz para un pecador; con esta contrariedad, soportada con alegría, cicatrizarás las heridas que Me hizo con su pecado, repararás la ofensa y expiarás su falta... Si no te turbas al recibir esta advertencia y la aceptas con cierto gozo, alcanzarás que las almas a quienes ciega la soberbia, abran los ojos a la luz y pidan humildemente perdón.

“`esto haré Yo en tu alma si Me dejas trabajar libremente en ella; no sólo brotarán flores en seguida, sino que darás gran consuelo a Mi Corazón... Voy buscando consuelo y quiero hallarlo en Mis almas escogidas´.

7 DE MARZO DE 1923

Josefa se postra a los pies de Jesús y luego, enderezándose, permanece de rodillas junto a la mesa, esperando que el Señor comience a hablar. Jesús le revela entonces secretos extraordinarios a Josefa, que los transcribe así:

“Escribe lo que sufrió Mi Corazón en aquella hora cuando no pudiendo contener el fuego que

*Me consume, inventé esta maravilla del amor:
LA EUCARISTÍA.*

“Al contemplar entonces a todas las almas que habían de alimentarse de este Pan Divino, vi también las ingratitudes y frialdades de muchas de ellas, en particular de tantas almas escogidas... de tantas almas consagradas... de tantos sacerdotes... ¡Cuánto sufrió Mi Corazón! Vi cómo se irían enfriando poco a poco, dando entrada primero a la rutina y al cansancio... ¡después al hastío y finalmente a la tibieza!...

“¡Y estoy en el Sagrario por ellas! ¡Y espero!... Deseo que esa alma venga a recibirme, que Me hable con confianza de esposa; que Me cuente sus penas, sus tentaciones, sus enfermedades... que Me pida consejo y solicite Mis gracias, ya para ella, ya para otras almas... Quizá entre las personas de su familia o las que están a su cargo las hay que están en peligro... tal vez alejadas de Mí... `Ven´, le digo, `dímelo todo con entera confianza... Pregúntame por los pecadores... Ofrécete para reparar... Prométeme que hoy no Me dejarás solo... Mira si Mi Corazón desea algo de ti que Le pueda consolar...!´

“Esto esperaba Yo de aquella alma ¡y de tantas! Mas, cuando se acerca a recibirme, apenas Me dice una palabra, porque está distráida, cansada o contrariada. Su salud la tiene intranquila, sus ocupaciones la desazonan, la familia la preocupa, y entre los que conviven o tratan con ella, siempre hay algo que la molesta”.

21 DE JUNIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Ofrécelo todo a Mi Eterno Padre en unión de Mis sufrimientos. Todos los días te haré pasar tres horas en la agonía y desamparo que Yo padecí en la cruz, lo que será de gran provecho para esta alma”.

7 DE ABRIL DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Me consolarás, Josefa, diciéndome muchas veces: `oh, Corazón Divino, Corazón de mi Esposo, el más tierno, el más delicado, os doy gracias porque a pesar de mi ingratitud habéis querido elegirme para derramar sobre las almas vuestra Misericordia`”.

24 DE ABRIL DE 1922

Sor Josefa habla con Jesús después de la Comunión acerca de los ataques del demonio. Jesús le dice:

“No te preocupes. Tenemos que librar a un alma de las manos del demonio y ésta es para ella la hora del peligro. Así la podremos salvar. ¡Son tantas las almas que corren riesgo de perderse! Pero hay otras que Me consuelan y muchas vuelven a Mi Corazón”.

Sor Josefa le pregunta qué hacer por la conversión de un pecador que da mucho escándalo y Jesús le dice:

“Hay que poner Mi Corazón entre este pecador y Mi Eterno Padre. Mi Corazón se apiadará de él y aplacará la ira divina. Adiós, Josefa; consuélame con tu amor y con tu abandono”.

20 DE MARZO DE 1923

Jesús enseña a Josefa una extraordinaria oración para que la dirijamos al Padre Celestial por las almas que necesitan conversión:

“Ofrece al Eterno Padre los tormentos de Mi Pasión por la conversión de las almas. Dile Conmigo:

“¡Oh Padre mío! ¡Oh Padre Celestial! Mirad las llagas de Vuestro Hijo y dignanos recibir las para que las almas se abran a los toques de la gracia. Que los clavos que taladraron Sus manos y Sus pies traspasen los corazones endurecidos... que Su Sangre los ablande y los mueva a hacer penitencia. Que el peso de la Cruz sobre los hombros de Vuestro Divino Hijo mueva a las almas a descargar el peso de sus delitos en el tribunal de la penitencia.

“Os ofrezco ¡oh Padre Celestial! La corona de espinas de vuestro amado Hijo. Por este dolor os pido que las almas se dejen traspasar por una sincera contrición.

“Os ofrezco el desamparo que vuestro Hijo padeció en la Cruz... Su ardiente sed y todos los demás tormentos de Su agonía, a fin de que los pecadores encuentren paz y consuelo en el dolor de sus culpas”.

“En fin, ¡oh Dios compasivo y lleno de misericordia!: por aquella perseverancia con que Jesús, Vuestro Hijo, rogó por los mismos que Lo crucificaban, os ruego, y os suplico, concedáis a las almas un ardiente amor a Ti y al prójimo y la perseverancia en el bien.

“Y así como los tormentos de Vuestro Hijo terminaron con la eterna bienaventuranza, así los sufrimientos de los arrepentidos y penitentes sean también coronados eternamente con el premio de vuestra gloria”.

Terminada esta enseñanza, Jesús dice a Josefa:

“Ahora te dejo Mi Cruz... queda unida a Mis sufrimientos. Presenta sin cesar a Mi Padre las llagas de Su Hijo”.

24 DE MARZO DE 1923

Hacia las ocho y media de la noche, el Señor se aparece a Josefa a la puerta de su celda, y exclama:

“¡Josefa!”

Josefa anota que llevaba la Cruz y estaba triste, pero muy hermoso.

“¿Me quieres consolar por esta alma que Me hace sufrir?”

Josefa, postrada humildemente a Sus pies, se ofrece a todo lo que quiera pedirle.

“Toma Mi Cruz, y ayúdame a soportar su peso”. Y, dándosela, añade: “Vamos a suplicar a Mi Padre Celestial que dé a esta alma un rayo de luz que la ilumine y la ayude a rechazar tan

peligrosa tentación... Vamos a ponernos como intercesores delante de El para que tenga compasión de ella... Que la ayude, que la sostenga a fin de que no caiga en pecado. Repite Conmigo:

“ ¡Oh, Padre amadísimo, Dios infinitamente bueno!: ved a Vuestro Hijo Jesucristo que, poniéndose entre vuestra justicia divina y los pecados de las almas, implora perdón.

¡Oh Dios de misericordia, apiadaos de la debilidad humana, iluminad los espíritus oscurecidos para que no se dejen engañar y caigan en los más terribles pecados... Dad fuerzas a las almas para rechazar los peligros que les presenta el enemigo de su salvación y para que vuelvan a emprender con nuevo vigor el camino de la virtud.

¡Oh Padre Eterno!: Mirad los padecimientos que Jesucristo vuestro Divino Hijo sufrió durante la Pasión. Vedle delante de Vos presentándose como Víctima para obtener luz, fuerza, perdón y misericordia, a favor de las almas”.

“Josefa, une tu dolor a Mi dolor, tu angustia a Mi angustia, y ofrécelos a Mi Eterno Padre con los méritos y sufrimientos de todas las almas justas. Ofrécele el dolor que Me causó la Corona de espinas, para expiar los malos pensamientos de esta alma...”.

“Repite Conmigo: ¡Dios Santísimo, en cuya presencia ni los ángeles ni los santos son dignos de permanecer, perdonad todos los pecados que se comenten por pensamiento y por deseos! ¡Recibid como expiación de estas ofensas la Cabeza traspasada de espinas de Vuestro Divino Hijo! ¡Recibid la Sangre purísima que de ella sale con tanta abundancia...! ¡Purificad los espíritus manchados... iluminad los entendimientos oscurecidos, y que esta Sangre Divina sea su fuerza, su luz y su vida!´.

¡Recibid, ¡oh Dios Padre Santísimo!, los sufrimientos y los méritos de todas las almas que, unidas a los méritos y sufrimientos de Jesucristo, se ofrecen a Vos con El y por El para que perdonéis al mundo.

¡Oh Dios de misericordia y amor!, sed la fortaleza de todos los débiles, la luz de los ciegos y el amor de todas las almas”.

Luego de la reveladora oración de Jesús, Josefa anota: *“así pasó un buen rato. Luego guardó silencio. Yo sentía grandes dolores, así en el cuerpo como en el alma. La cruz me pesaba mucho. Al fin, me volvió a decir”:*

“Ora Conmigo: ¡Dios de amor! ¡Padre de bondad! Por los méritos, por los ruegos y sufrimientos de Vuestro Hijo muy amado, dad luz a esta alma para que llegue a rechazar el mal y abrace con decisión Vuestra Voluntad Santísima. No permitáis que sea causa de tanto daño para ella y para otras almas inocentes y puras”.

Era ya entrada la noche. Jesús añadió:

“Ahora quédate con Mi Cruz hasta que esta alma conozca la verdad y se deje iluminar y guiar por la verdadera luz”.

25 DE MARZO DE 1923

Es Cuaresma y la Semana Santa se encuentra ya a la puerta. Josefa está en adoración ante el Santísimo expuesto y Jesús se aparece para revelarles lo que El espera durante la Gran Semana. Jesús le explica que Se manifestará a ella en tres formas diferentes:

“Quiero que, en estos días, te consagres enteramente a adorar Mi Persona Divina ultrajada por los tormentos de la Pasión. Me tendrás constantemente presente. Yo Me manifestaré a ti, (1) tan pronto con la majestad de un Dios, (2) tan pronto con la severidad de un Juez y, (3) con más frecuencia, herido, maltratado y cubierto de ignominia, como lo

estuve durante Mi Pasión. Así, con tu constante adoración, tu profunda humildad y tu reparación incesante, se aliviará Mi amargura”.

Algunos instantes después comienza a hacerse presente a los ojos de Josefa esta triple manifestación de Jesús.

Algunos instantes después comienza a hacerse presente a los ojos de Josefa esta triple manifestación de Jesús. Impresionan las palabras que escribe Josefa: *“Jesús ha venido otra vez pero rodeado de tan gran majestad, que mi alma se sentía llena de respeto y confusión, al verme tal como soy, en Su presencia. Tenía como necesidad de esconderme y desaparecer. Y después de haber renovado los votos, Le he suplicado que me purifique de tal modo que mi nada pueda soportar la vista de Su grandeza. Con voz grave y solemne me ha contestado:*

“La vista de Mi Majestad te obligará a humillarte y así repararás la soberbia de la naturaleza humana, tantas veces rebelde contra los soberanos derechos de su Creador”.

Josefa siente entonces pesar sobre ella la justicia divina. Un temor angustioso sobrecoge su alma, anonadada a los pies del Soberano Juez... *“Le he recordado que es mi Salvador, mi Padre y mi Esposo y que puede consumir todas mis miserias y mis pecados”.*

Ante la sobrecogedora sensación de Josefa de sentir el peso de la justicia divina, Jesús le contesta, con bondad:

“Sí, dices bien; Soy tu Salvador, tu Padre y tu Esposo; y deseo consumir tus miserias en la llama ardiente de Mi amor. Pero quiero también, Josefa, que comprendas hasta qué punto tienes que humillarte, anonadarte, hacer desaparecer tu voluntad y tu ser entero para que reine y triunfe la Voluntad de Dios, no sólo en ti sino en otras muchas almas. Que reconociendo

sus culpas y sus flaquezas, se humillen también y se rindan a la Voluntad Divina”.

“Esto es lo que quiero de ti durante esta semana: que Me adores, te humilles y Me consueles, en espíritu de celo, para que otras muchas almas se muevan a hacer lo mismo”.

29 DE AGOSTO DE 1923

Josefa escribe estas bellísimas palabras: *“hoy ha venido Jesús, he visto Su Corazón y he sentido que Su amor hacia mí es sin medida; Sus ojos me lo dicen. En seguida me he arrojado a Sus pies y he desahogado mi corazón en el Suyo”.*

“Yo soy rico, poderoso, amoroso y fiel. Ya te he dicho, no una vez, sino muchas, que te amo a causa de tu debilidad y de tu miseria. Ten confianza en Mi palabra y quédate en paz. Aprovecha estos días de retiro para hacer muchos actos de amor a vista de Mis beneficios. Cada día rezarás cinco veces el Miserere y añadirás un Padrenuestro en honor de Mis llagas. Escóndete en ellas... Que sean siempre tu refugio. Humíllate y no temas. Yo soy tu sostén y tu vida y siempre te defenderé”.

16 DE JULIO DE 1922

Jesús reza así:

“¡Padre bueno, Padre santo, Padre misericordioso! Recibid la Sangre de Vuestro Hijo, Sus Llagas, Su Corazón... Mirad Su Cabeza traspasada por las espinas... ¡No permitáis que esta Sangre sea una vez más inútil!... No olvidéis que no ha llegado aún el tiempo de la justicia sino el de la misericordia!”

15 DE OCTUBRE DE 1923

Josefa anota lo que Jesús le manifiesta:

*“Tres cosas especialmente os pido:
-El ejercicio de la Hora Santa; por él se hace a Dios Padre reparación infinita, en unión y por medio de Jesucristo Su Divino Hijo.
-La devoción de los Cinco Padre nuestros a Mis Llagas, pues por ellas ha recibido el mundo la salvación.*

-La unión constante, o sea el ofrecimiento cotidiano de los méritos de Mi Corazón, porque así lograréis que vuestras acciones tengan valor infinito”.

27 DE NOVIEMBRE DE 1923

Jesús se muestra a Josefa como una beatífica visión de paz. Ella lo describe así: *“ha venido muy hermoso, resplandeciente y como vestido de una túnica de oro. Su Corazón estaba todo encendido y de Su llaga salía mucha luz”.*

Josefa renueva sus votos, pide perdón por estar tan fría y no saber qué decirle, pero que no es por falta de amor, pues ella Le dice creer que Lo ama más que todo lo del mundo. Jesús la escucha y la mira y luego le contesta:

“Mira Josefa, esta oración que estabas haciendo, Me es tan agradable y es de tanto

valor, que supera a todas las reflexiones más elocuentes y sublimes que pueden hacer las almas. Porque, en efecto, ¿qué puede haber de más valor que la unión de Mi Corazón con Mi Padre Celestial?... Cuando las almas rezan esta oración, se funden, por decirlo así, con Mi Corazón... Aceptan el beneplácito divino, sea cual fuere sobre ellas, se unen a Dios, y por tanto hacen el acto más sobrenatural que se puede hacer en la tierra, porque empieza en parte la vida del Cielo, que consiste en la perfecta e íntima unión de la criatura con su Creador. Sigue, Josefa, sigue tu oración. Con ella adoras, reparas, mereces y amas... Sí, sigue tu oración que Yo sigo Mi Obra”.

CONOCER Y AMAR A JESÚS, AGRADARLO Y CONSOLARLO / IGNORARLO, DESPRECIARLO, SU TRISTEZA Y DOLOR

10 DE AGOSTO DE 1920

Jesús dice a Josefa:

“No tengo más deseo que ser amado, Josefa; Mi Corazón es el único que puede hacerte feliz... descansa en El”.

25 DE AGOSTO DE 1920

Jesús dice a Josefa:

“Quiero que descanses sin miedo en Mi Corazón. Míralo y verás que ese fuego es capaz de consumir todo lo imperfecto que hay en ti. Abandónate a Mi Corazón y no pienses más que en darme gusto”.

8 DE SEPTIEMBRE 1920

Jesús dice a Josefa:

“Nada temas... No me abandones. ¡Son tantas las almas que huyen de Mí! Déjame, al menos, morar en la tuya y complacerme en ella”.

29 DE SEPTIEMBRE DE 1920

Jesús dice a Josefa:

“Quiero que estés dispuesta a consolar Mi Corazón siempre que te lo pida, pues el consuelo que Me da un alma fiel compensa la amargura de que Me colman las almas frías e indiferentes. A veces sentirás la angustia de Mi Corazón en el tuyo, pero de este modo Me aliviarás. No temas, Yo estoy contigo”.

17 DE OCTUBRE 1920

Jesús dice a Josefa:

“Me gusta que Me llames, pues... ¡tengo tanta sed de ser amado!”

21 DE OCTUBRE DE 1920

Jesús dice a Josefa:

“No quiero más que amor, pero las almas Me responden con ingratitud. Las llamo dispuesto a llenarlas de Mis gracias... y ellas huyen de Mí... Traspasan Mi Corazón”.

7 DE NOVIEMBRE DE 1920

Jesús dice a Josefa:

“Dime que Me amas. Es lo que más Me consuela”.

19 DE NOVIEMBRE DE 1920

Jesús dice a Sor Josefa:

“Un solo acto de amor, cuando te sientes desamparada, repara muchas ingratitudes de otras almas. Mi Corazón los cuenta y los recoge como bálsamo precioso”.

20 DE NOVIEMBRE DE 1920

Jesús se presenta a Sor Josefa, quien Lo describe “como un pobre que viene a mendigar amor. Tenía el Corazón lleno de llagas”. El Señor le dice:

“Josefa, dime, ¿qué no harías para consolarme? ¿Quieres participar un rato de la amargura de Mi Corazón?”

21 DE NOVIEMBRE DE 1920

Durante la Misa, Jesús aparece de pronto y dice a Sor Josefa:

“Vengo a descansar en ti; ¡soy tan poco amado! Siempre buscando amor, no encuentro más que ingratitud! ¡Qué pocas son las almas que aman de verdad!”

Sor Josefa ve a Jesús a su lado, muy triste y como un mendigo, sin ningún resplandor. Jesús le pregunta dos veces si ella lo ama y luego agrega:

“Dímelo con frecuencia para suplir el olvido de otras almas”.

Sor Josefa dice a Jesús:

“Trabajo por vos, Señor, porque os amo. ¿Veis cuántas baldosas tiene este corredor? Pues así de veces os digo que os amo”.

6 DE FEBRERO DE 1921

Jesús dice a Josefa:

“Estas heridas Me las causa el desamor de los hombres que, como locos, corren a su perdición”.

22 DE MARZO 1921

Jesús dice a Josefa:

“¡Ah, si conocieran Mi Corazón! Esta es Mi mayor amargura: que las almas no conozcan la bondad y misericordia de Mi Corazón”.

29 DE MARZO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Mi Corazón encuentra consuelo perdonando. No tengo más deseo que perdonar, ni mayor alegría que perdonar. Cuando, después de una caída, un alma vuelve a Mí, es tan grande el consuelo que me da, que casi resulta para ella un beneficio, porque la miro con particular amor”.

6 DE ABRIL DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Es tanto lo que Me agrada un alma cuando se abandona a Mí de verdad, que aunque esté llena de imperfecciones y miserias hago de ella un cielo donde Me deleito en morar”.

7 DE ABRIL DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Me consolarás, Josefa, diciéndome muchas veces: `oh, Corazón Divino, Corazón de mi Esposo, el más tierno, el más delicado, os doy gracias porque a pesar de mi ingratitud habéis querido elegirme para derramar sobre las almas vuestra Misericordia”.

25 DE MAYO DE 1921

La Santísima Virgen dice a Josefa:

“Hija mía, arroja todas tus miserias en el Corazón de Jesús, ama al Corazón de Jesús, descansa en el Corazón de Jesús, sé fiel al Corazón de Jesús”.

3 DE JUNIO DE 1921

Jesús dice a Josefa:

“Deja obrar a Mi amor, que no quiere otra cosa que rodearte y consumirte. El amor te despojará de ti misma... No te dejará pensar más que en Mi gloria y en las almas”.

20 DE JUNIO DE 1921

Mientras Sor Josefa ofrece a Jesús el alimento que ella tomaba, Jesús le dice:

“Sí... Dame de comer, que tengo hambre... Dame de beber, que tengo sed... Ya sabes tú de qué tengo hambre y sed... Es de almas, de esas almas que tanto quiero. ¡Dame de beber!”

23 DE JUNIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“En la Hora Santa presentarás a Mi Eterno Padre el alma de este pecador. Recuérdale la agonía que por ella padecí en Getsemaní. Ofrécele Mi Corazón y une tus sufrimientos a los Míos... Estos sufrimientos no son nada en comparación del gozo que me dará esta alma, cuando, arrepentida, se acerque a Mi Corazón”.

28 DE JUNIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“¿Quieres darme gusto? Pues no te ocupes más que de sufrir y hacer todo lo que Yo te mande, sin querer saber cómo ni cuándo”.

3 DE JULIO DE 1921

Sor Josefa describe la visión que ha tenido del Corazón de Jesús rodeado de espinas, con puntas agudísimas que se Le clavaban dentro y cómo de cada una brotaba Sangre. Jesús dice entonces acerca de las almas que Le ocasionan todo este sufrimiento:

“Todo esto y mucho más ha sufrido Mi Corazón. Pero también encuentro almas que se unen a Él (Mi Corazón) y Me consuelan por las que de Mí se apartan”.

26 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“He escogido nueve almas para esa empresa (de atraer a Su Corazón una Comunidad que se ha alejado). Ahora estoy contigo; luego te

dejaré para ir con otra (de estas almas). Así, es siempre una esposa Mía la que Me da consuelo. Es verdad que muchas Me martirizan y son ingratas, pero también hay muchas en las que puedo descansar y que son Mi delicia”.

29 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa, con tristeza:

“¡Si conocieran las almas Mi deseo ardiente de comunicarme a ellas por amor! Pero, ¡qué pocas lo entienden y cómo hieren Mi Corazón!... Yo Soy la única felicidad de las almas. ¿Por qué se apartan de Mí?”

5 DE AGOSTO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Yo Soy todo Amor y Mi mayor deseo es ser amado, ¿por qué soy tan mal correspondido?”.

Jesús dice a Sor Josefa:

“Deseo ardientemente que Me amen... Si las almas supieran qué exceso de amor siento hacia ellas, no podrían resistir. Por eso corro tras ellas y no perdono medio para atraerlas a Mí”.

“Son muchas las almas que Me afligen... y muchas se pierden... Pero las que más hieren Mi Corazón, son estas que tanto amo y que no se entregan del todo a Mí. Siempre se reservan algo. ¿No les doy Yo Mi Corazón entero?”

Josefa pide perdón al Señor por estas almas y por ella misma, que tanto se reserva a Jesús y le pidió que tomara los actos y el amor de esas almas que desean consolarle. Jesús le contesta con gran bondad:

“Sí, eso busco; reparar las faltas de las unas con los actos de las otras”.

26 DE AGOSTO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Consuélame, ¡hay tanta frialdad en las almas! ¡Cuántas se precipitan, ciegas, en el abismo...! Si no encontrara almas que Me consuelan y muevan Mi misericordia, no podría detener Mi justicia”.

13 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Hay ahora un alma que me hace sufrir mucho y vengo a consolarme en ti... ¡Pobre alma! ¡Cómo se pone al borde del abismo!”

La noche del 25 de septiembre Jesús le anuncia a Sor Josefa:

“Aquella alma ya la hemos ganado”.

26 DE NOVIEMBRE DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Te he dejado descansar un poquito, Josefa; ahora déjame que descanse en ti. Deseo darte Mi cruz unos momentos, ¿la quieres? ¡Hay tantas almas que Me abandonan y tantas que se pierden! Y lo más triste es que a muchas las he colmado de dones y he fijado en ellas los ojos; en cambio, Me corresponden unas con frialdad y muchas con ingratitud. ¡Qué pocas son, qué pocas, las que me devuelven amor por amor!”

28 DE NOVIEMBRE DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Déjame descansar en ti... Repara las ofensas con las que las almas afligen Mi Corazón. ¡Cuántas de Mis escogidas no son lo que debieran ser!”

14 DE FEBRERO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Si tú tienes hambre de recibirme, Yo también tengo hambre de que Me reciban mis almas. ¡Es tanto el consuelo que encuentro entrando en su corazón!”

19 DE FEBRERO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa después de la Elevación en la Misa, mostrándole Sus Llagas resplandecientes de luz:

“Aquí traigo a Mis almas para que se purifiquen y se abrasen. Aquí encuentran la verdadera paz y Yo espero encontrar en ellas el verdadero consuelo”.

Sor Josefa le pregunta que cómo podemos consolarle, estando tan llenos de miserias y

debilidades. Jesús respondió, señalando Su Corazón:

“No Me importa, con tal que vengan a Mí llenas de amor y confianza. Yo puedo suplir todo lo que les falta”.

23 DE FEBRERO DE 1922

En la cercanía de los días de Carnaval, en que el desenfreno de las pasiones multiplica, como en ninguna época del año, las ofensas a Dios, Jesús dice a Sor Josefa:

“Quisiera estar un poquito contigo... Ama, Josefa; el amor consuela, el amor se humilla, el amor lo hace todo. En estos días en que tanto se Me ofende, quiero que seas Mi Cireneo: Me ayudarás a llevar la cruz. Es la cruz del amor... La cruz del amor a las almas. Tú Me consolarás y los dos sufriremos por ellas”.

Al día siguiente, la Santísima Virgen confirma esta petición de su Divino Hijo:

“Sí, hija mía, si eres dócil y generosa, serás el consuelo de Su Corazón y del mío; Jesús será glorificado en tu miseria...”. Posando la Virgen su mano en la cabeza de Sor Josefa, añade:

“Mira cómo ofenden y ultrajan a Jesús los mundanos. No desperdicies la menor ocasión de reparar y ofrecerlo todo por las almas. Sufre con gran amor”.

26 DE FEBRERO DE 1922

Jesús se presenta a Sor Josefa durante la Misa, mostrando Su Corazón, hermosísimo; muy encendido, parecía el sol. El Señor le dice:

“Este Corazón es el que da vida a las almas. El fuego de Su amor es más fuerte que la indiferencia y la ingratitud de los hombres. Este Corazón es el que da impulso a las almas escogidas, para consumirse y morir, si es preciso, para probarme Su amor... Los pecadores Me llenan de amargura. ¿No querrás reparar su ingratitud, tú que eres víctima de Mi amor?”

Sor Josefa pregunta a Jesús cómo puede ella reparar la ingratitud de los pecadores puesto que El conoce su pequeñez, y Jesús le responde:

“Entra en Mi Corazón. Aquí hallarás fortaleza para sufrir. No pienses en tu pequeñez. Poder tiene Mi Corazón para sostenerte. Es tuyo; ofrécelo al Padre Celestial... No vivas más que esta vida que es vida de amor, de sufrimiento y de reparación”.

A causa de los días de Carnaval, Jesús dice a Sor Josefa:

“Vengo a refugiarme aquí, porque lo que son las murallas para una ciudad, eso son las almas fieles para Mi Corazón. Me defienden y Me consuelan. El mundo corre a su perdición. Busco almas que reparen tantas ofensas, pues Mi Corazón se consume en deseos de perdonar. Sí... perdonar a Mis amados hijos por los cuales derramé toda Mi Sangre... ¡Pobre almas! ¡Cuántas se pierden! ¡Cómo se precipitan en el infierno...! Pero no temas; si no te apartas de Mí, serás fuerte con Mi misma fortaleza y Mi poder será tu poder”.

27 DE FEBRERO DE 1922

A causa de los días de Carnaval, Jesús dice a Sor Josefa:

“¡Cómo Me ofenden las almas!, pero lo que más Me duele es que ellas mismas se precipitan ciegamente a su perdición. Ya puedes comprender cuánto sufro al ver cómo se pierden tantas almas que Me han costado la vida. Este es Mi dolor: que Mi Sangre sea inútil para ellas. Vamos los dos a reparar y desagraviar a Mi Padre Celestial.

“Un grupito de almas fieles alcanza misericordia para un gran número de pecadores. Mi Corazón no puede permanecer insensible a tantas súplicas... Buscaba quién Me consolara y lo encontré”.

1 DE MARZO DE 1922

Jesús se presenta a Sor Josefa el Miércoles de Ceniza, con Su Divina Faz ensangrentada y le dice:

“No hay una sola criatura en la tierra tan despreciada y ultrajada como Yo. ¡Pobres pecadores! Les he dado la vida y ellos buscan darme la muerte. Estas almas que tan caro Me costaron no sólo Me olvidan, sino que llegan a convertirme en objeto de burla y desprecio. Tú, Josefa, ven, acércate a Mí... descansa en este Corazón y participa de Su amargura... Consuélame... Amame... Mira que son muchas las almas que Me llenan de dolor; repara por las que deberían hacerlo y no lo hacen.

“Pide perdón por los pecados del mundo. ¡Cuántos pecadores!... ¡Cuántas almas perdidas! Y almas que Me conocen, que Me amaron un día, pero hoy prefieren el goce y el placer. ¿Por qué así Me maltratan? ¿No les he dado pruebas bastantes de Mi amor? Y ellas correspondieron, pero ahora Me ponen debajo de sus pies... se burlan de Mí... Mis designios sobre ellas se frustran... ¿Dónde hallaré consuelo?”

“Pide perdón por los pecados del mundo. ¡Cuántos pecadores!... ¡Cuántas almas perdidas! Y almas que Me conocen, que Me amaron un día, pero hoy prefieren el goce y el placer. ¿Por qué así Me maltratan? ¿No les he dado pruebas bastantes de Mi amor? Y ellas correspondieron, pero ahora Me ponen debajo de sus pies... se burlan de Mí... Mis designios sobre ellas se frustran... ¿Dónde hallaré consuelo?”

2 DE MARZO DE 1922

Jesús, ante la necesidad de encontrar almas generosas que expíen los pecados de las almas que no Le aman y Lo desprecian, dice a Sor Josefa:

“Ve a pedir permiso enseguida (a las Madres). Necesito almas que Me consuelen y reparen, y si aquí no las encuentro, ¿dónde iré?”

Jesús regresa la noche del 3 de marzo y le dice a Sor Josefa:

“Déjame al menos descansar en ti, Josefa, ya que son tantas las almas que Me apenan. ¡Estas almas que tanto amo...! ¡Cuántas se pierden!... Si supieras cuánto Me ofenden no rehusarías Mi Cruz. ¿Sabes cuál es Mi Cruz? El darme libertad para llamarte cuando Te necesite, sin mirar el sitio, ni la hora, ni la ocupación. Bástate saber que pido consuelo. Si Yo estoy contigo, ¿qué importa que el mundo entero esté contra ti?”

3 DE MAYO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“...Cómo agrada a Mi Corazón perdonar faltas que son de pura fragilidad. Quédate tranquila. Porque eres así de frágil, he fijado Mi ojos en ti... Mi corazón te ama y se complace en tu miseria. ¿Sabes cómo Me puedes consolar? Amándome, sufriendo por las almas, no rehusándome nada”.

24 DE ABRIL DE 1922

Sor Josefa habla con Jesús después de la Comunión acerca de los ataques del demonio. Jesús le dice:

“No te preocupes. Tenemos que librar a un alma de las manos del demonio y ésta es para ella la hora del peligro. Así la podremos salvar. ¡Son tantas las almas que corren riesgo de perderse! Pero hay otras que Me consuelan y muchas vuelven a Mi Corazón”.

Sor Josefa le pregunta qué hacer por la conversión de un pecador que da mucho escándalo y Jesús le dice:

“Hay que poner Mi Corazón entre este pecador y Mi Eterno Padre. Mi Corazón se apiadará de él y aplacará la ira divina. Adiós, Josefa; consuélame con tu amor y con tu abandono”.

24 DE AGOSTO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Escribe cómo Mis almas darán a conocer Mi Corazón de Padre a los pecadores”.

Josefa escribe arrodillada delante de la mesa mientras Jesús va hablando:

“Conozco el fondo de las almas; sus pasiones y el atractivo que sienten por el mundo, por el placer. Yo sabía desde la eternidad cuántas almas amargarían Mi Corazón y que para muchas, Mis sufrimientos y Mi Sangre serían inútiles... pero no es el pecado lo que más hiere Mi Corazón... lo que más lo desgarró es que no vengan a refugiarse en El después que lo han cometido”.

3 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Josefa escribe con mucha compasión que cuando Jesús dijo estas palabras, poco a poco se fueron formando llagas en Su Corazón... todo El era una llaga. Josefa procura consolarle y el Señor mirándola con mucha tristeza le dijo:

“Sí, son muchos los pecados que se cometen... y muchas las almas que se pierden. Pero lo que más destroza Mi Corazón son las ofensas de Mis almas escogidas...”.

8 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Sor Josefa escribe que esa noche Jesús se acerca a ella como un “pobre hambriento” *, para expresar el aspecto triste y suplicante que el Señor tenía. Jesús le dice:

“Quítame la sed que tengo de que Me amen las almas, pero sobre todo Mis almas escogidas... No sabe esta alma (la del sacerdote alejado de El) cuánto la amo... Por eso su ingratitud Me pone en este estado”.

Josefa le ofrece a Jesús sus fatigas y sufrimientos y los de las hermanas religiosas, así como el buen deseo de consolarle y agradarle para que El lo purifique y transforme de forma que el sacerdote tenga más valor para retornar a El. Jesús le dice:

“Yo no miro la acción, miro la intención. El acto más pequeño hecho con amor, ¡adquiere tanto mérito y puede darme tanto consuelo!...”

No busco más que amor... No pido más que amor...”

El sábado 9 la Virgen dice a Josefa:

“Hija mía, sufre con ánimo y valor. Gracias al sufrimiento, esta alma no cae en otro pecado más grave”.

* nota del traductor: “El Señor se mostraba a Sor Josefa como revestido actualmente del dolor de los pecados de hoy. Sabemos que Su Santa Humanidad Gloriosa ya no puede sufrir. Pero actuaba delante de ella, como lo hizo con Santa Margarita María, los sufrimientos que Le causaban en Su Pasión los pecados y las ofensas de ahora. Josefa discernía muy bien los consuelos que su participación en los dolores de Jesucristo habían proporcionado a Su Corazón, ya que en la obra de Su Pasión todo le estaba presente”.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Josefa acerca del sacerdote que se halla alejado de El:

“Escóndeme en tu corazón y quítame un poco la amargura que Me consume. No puedo resistir más los ultrajes que recibo de esta alma... pero la quiero... la espero. Deseo perdonarla. ¡Con cuánto amor la recibirá Mi Corazón cuando vuelva a Mí!... Tú, Josefa, consuélame, acércate a Mi Corazón y participa de Su amargura”.

Esa misma noche, después de la cena, Jesús se presenta a Josefa hermosísimo con Su túnica blanca que brillaba en la oscuridad de la noche. Su mano derecha, levantada como para bendecir a las hermanas del convento. Se acerca a Josefa y le dice:

“Estoy aquí, entre Mis esposas, porque encuentro descanso y consuelo”. Y luego añade, acerca del alma del sacerdote: “ánimo; un poquito más y pronto vendrá a Mí”.

4 DE OCTUBRE DE 1922

Jesús muestra Su Corazón herido a Sor Josefa y dice:

“Mira en qué estado las almas infieles dejan Mi Corazón... Ignoran el amor que les tengo; por eso Me abandonan. Pero tú, ¿no querrás cumplir Mi Voluntad?”

20 DE OCTUBRE DE 1922

Sor Josefa le ruega a Jesús que conceda a las almas escogidas ese amor del cual El le habla, para que crezcan sin medida en confianza y generosidad. Jesús le responde:

“Deseo que Me amen... Ofrece tu vida, aunque sea imperfecta, para que todas las almas escogidas entiendan qué misión tan hermosa pueden realizar con sus obras ordinarias, con su trabajo cotidiano. Que no olviden que las he preferido a tantas otras, no por su perfección, sino por su miseria. Yo soy todo amor y el fuego que Me abrasa consume todas sus miserias”.

Josefa le expresa su temor ante la responsabilidad de tantas gracias extraordinarias y Jesús le dice:

“¡No tengas miedo de nada! Te he escogido a ti que eres tan miserable, para que vean una vez más que no busco la grandeza ni la santidad... ¡Busco amor!... Yo haré todo lo demás. Te diré más secretos de amor, Josefa, pero el deseo que me consume es siempre el mismo: que las almas conozcan más y más Mi Corazón”.*

*se debe entender correctamente que Jesús utiliza el término "miseria" para describir la realidad de nuestra alma, que es pobreza y pequeñez, defectos e impurezas, flaquezas e incapacidad de producir frutos sin Su ayuda.

Jesús dice a Sor Josefa:

“¡Josefa! Participa del fuego que devora Mi Corazón: tengo sed de que las almas se salven... ¡Que las almas vengan a Mí!... ¡Que las almas no tengan miedo de Mí!... ¡Qué las almas tengan confianza en Mí!”

Su Corazón se dilata y se inflama como si no pudiera contener Su ardor y agrega:

“Yo soy todo amor; no puedo tratar con severidad a las almas que tanto amo. Y aunque es verdad que las amo a todas, tengo entre todas “Mis preferidas”. Las he escogido para consolarme con ellas y para colmarlas de Mis más dulces caricias... No Me importan sus miserias... y quiero que sepan que, después que han caído en alguna flaqueza, si humildemente se arrojan en Mi Corazón, las perdono y las amo con más ternura que antes”.

Sor Josefa le dice a Jesús que ella nota cuánto la ama El porque en cuanto Le pide perdón, El en seguida, le da nuevas pruebas de Su amor y le demuestra que la ha perdonado. Jesús le dice:

“¿No sabes que cuanto más miserables son las almas, más las amo? Tú me has robado el Corazón, a causa de tu pequeñez y de tu miseria”.

Josefa le pregunta por qué lleva Su Cruz ese día y Jesús le dice:

“Llevo la Cruz porque hay muchas almas escogidas que en cositas pequeñas Me resisten; y estas resistencias forman esta Cruz. ¿Sabes cuál es la causa de estas resistencias?... La falta de amor... Sí; falta de amor a Mi Corazón... Exceso de amor a sí mismas... Cuando el alma tiene generosidad bastante para darme gusto en todo lo que le pido, recoge un gran tesoro para sí y para las almas, y aparta a muchas del camino de la perdición”.

21 DE OCTUBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“¡Pobres almas! Sí, es verdad que hay muchas que no Me conocen, pero es mayor el número de las que, conociéndome, Me han despreciado para seguir una vida de placer. ¡Hay tantas almas sensuales! No sólo en el mundo, también entre las almas escogidas hay muchas que buscan el placer. Y así se pierden, porque Mi camino es de sufrimiento y de cruz. Lo único que da fuerza para seguirlo es el amor. Por eso busco amor”.

23 DE OCTUBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Hay almas muy amadas de Mi Corazón que Me ofenden... No son bastante fieles; precisamente las que más quiero son las que más Me hacen sufrir”.

Josefa le dice que quiere ayudarle, pero que no sabe cómo convertir ese deseo en obras. Jesús le responde:

“Josefa, tan unida te tengo a Mi Corazón, que el mismo amor que Me consume por el bien de las almas, te consume también a ti. El corazón descansa comunicándose; por eso, vengo a descansar en ti, siempre que un alma Me causa pena. Y es Mío tu deseo de hacerle algún bien, porque soy Yo quien te lo comunica... Es verdad que son muchas las almas que Me ofenden, pero encuentro también en otras muchas, consuelo y amor... Cuando dos personas se aman, la menor falta de delicadeza lastima el corazón. Por eso quiero que las que aspiran a ser Mis esposas lo comprendan bien, para que más tarde no rehúsen nada al amor”.

22 DE NOVIEMBRE DE 1922

Poco antes de la Elevación de la Misa, aparece el Señor a Sor Josefa, más hermoso que nunca. Su Corazón ardía y parecía escapársele del pecho. Llevaba la corona de espinas en la mano derecha. Sor Josefa renueva sus votos ante El y ella pronuncia alabanzas divinas. El maligno jamás pudo decirlas con ella; en cambio Jesús, María y los santos las repetían sonriendo, con inefable benevolencia. Luego Jesús le dice:

“¡Josefa! ¿Me conoces? ¿Me amas? Y ¿sabes cuánto te ama Mi Corazón?”

Semejantes preguntas eran como flechas ardientes, que inflamaban el corazón de Josefa. Ella escribe: “sé que me ama muchísimo, pero no puedo comprender cuánto. Yo también deseo amarle muchísimo aunque no sé corresponder a Sus bondades”.

Sor Josefa le ruega a Jesús que le dé ese amor del que El habla y luego le expresa sus deseos de abandonarse a El. Jesús, con muchísima bondad, mientras le hablaba le ponía la corona de espinas:

“Toma Mi corona; que te recuerde siempre tu pequeñez... Te amo y tengo tanta compasión de ti que no te abandonaré. Tú ámame, consuélame y abandónate”.

Por la tarde, durante el Vía Crucis, al llegar a la undécima estación, Jesús se presenta a Sor Josefa y le dice:

“Josefa, esposa de Mi Corazón, esta es la Cruz que Me hizo llevar el amor que te tengo. Dime, una vez más, que por Mi amor quieres tú abrazar también la Cruz de Mi Voluntad... En Mi Corazón hallan la verdadera paz las almas que, por Mi amor, saben negarse a sí mismas”.

25 DE NOVIEMBRE DE 1922

Por la mañana, acude el Señor a la celda de Sor Josefa. Después de mirarla un momento en silencio, y recibir el homenaje de adoración que ella le rinde, postrada y anonadada a Sus pies, Jesús empieza a revelar con más detalle muchos de los secretos que El guarda en Su Corazón, para iluminar a cuantos lean Sus Palabras:

“Primero hablaré a LAS ALMAS CONSAGRADAS. Quiero que Me conozcan, para que enseñen después a las almas que Yo les confíe, cuánta es la bondad y ternura de Mi Corazón, y cómo siendo un Dios infinitamente justo, Yo soy también un Padre lleno de misericordia. Que las almas escogidas, Mis esposas, Mis religiosos y sacerdotes, enseñen a las pobres almas el amor que por ellas siente Mi Corazón.

<<Esto te iré enseñando poco a poco, y así Me glorificaré en tu miseria, en tu pequeñez y en tu nada. No te amo por lo que eres, sino por lo que no eres; porque así tengo dónde colocar Mi grandeza y Mi bondad.

<<Adiós, Josefa, ¿vendrás también mañana...? Yo seguiré hablando y tú transmitirás Mis palabras, con gran celo a las

almas. Déjame obrar. Yo Me glorifico y las almas se salvan... Quiero que Me sirvas con alegría y que tengas delante de tus ojos que eres un instrumento inútil. Sólo el amor que siento por ti Me hace olvidar tus resistencias. Amame con ardor para corresponder a Mi bondad”.

Al cerrar la noche, Jesús le lleva Su cruz a Sor Josefa. Jesús le dice:

“¡Cuántos pecados!... ¡Y cuántas almas han de caer esta noche al infierno!

Este pensamiento parece oprimir Su Divino Corazón. Jesús agrega:

“Al menos, tú consuélame y repara tanta ingratitud. ¡Cuánto sufre Mi Corazón, viendo que todo lo que he hecho es inútil para estas almas!... Participa de Mi sufrimiento... Toma Mi Cruz y permanece unida a Mí. Ya sabes que no estás sola”.

26 DE NOVIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“No puedes calcular el valor del sufrimiento y cómo éste repara el pecado”.

Por la tarde, mientras Sor Josefa adora a Jesús ante el Sagrario, aparece de pronto con la Cruz y dice:

“Josefa, esposa Mía; vengo a descansar en ti. No puedes comprender lo que es el mundo para Mi Corazón. Los pecadores Me hieren sin compasión. Y no sólo los pecadores, sino las almas escogidas lanzan constantemente flechas, que Me causan gran dolor”.

Jesús dice a Sor Josefa:

“¡Qué satisfacción siente Mi Corazón viendo que Mis almas Me dan libertad y que con sus obras Me dicen: ‘¡Señor, Vos sois el dueño!’... ¿Crees que esto no Me glorifica?

“Toma Mi Cruz; mas no creas tampoco que sólo tú la llevas. En ti descanso y Me glorifico, pero también en otras almas... En estas almas que con tanto amor y tanta sumisión acatan y

adoran Mi voluntad, sin otro interés que Mi gloria... Toma Mi Cruz, Josefa... Pide misericordia para los pecadores, luz para las almas ciegas, amor para los corazones indiferentes... Consuélame... Amame... Abandónate... Un acto de abandono Me glorifica más que todos los sacrificios”.

Jesús vuelve al amanecer. Su rostro lleva impresa la huella de esa hermosura triste, que Josefa no acierta a describir. Jesús dice:

“¡Pobres almas!... ¡Cuántas se han perdido para siempre!...”

5 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Sí, soy Yo, ese Jesús que ama a las almas con tanta ternura... este Corazón que sin cesar las llama, cuida de ellas y las guarda... este Corazón que se abrasa en continuo deseo de ser amado de las almas todas, y en particular de Sus almas escogidas”.

10 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús continúa dictando Su mensaje a Sor Josefa:

“Hay otras almas que son pocas generosas para realizar con constancia los esfuerzos y sacrificios cotidianos. Pasan su vida haciendo promesas, sin llegar nunca a cumplirlas. Aquí hay que distinguir: si esas almas se acostumbran a prometer, pero no se imponen la menor violencia ni hacen nada que pruebe su abnegación ni su amor, les diré esta palabra: ¡cuidado, no prenda el fuego en toda esa paja que habéis amontonado en los graneros, o que el viento no se la lleve en un instante!...”

Con estas palabras Jesús distingue claramente entre las faltas veniales habitualmente cometidas o no combatidas, y las que son sólo faltas de fragilidad pero no reparadas; de estas últimas el Señor explica:

“Hay otras, y a ellas Me refiero, que al empezar el día, llenas de buena voluntad y con gran deseo de mostrarme su amor, Me prometen abnegación y generosidad en esta o aquella

circunstancia; y cuando llega la ocasión, su carácter, su salud, el amor propio, les impide realizar lo que con tanta sinceridad prometieron horas antes; sin embargo, reconocen su falta, se humillan, piden perdón, vuelven a prometer. ¡Ah! Que estas almas sepan que Me han agradado tanto como si nunca Me hubiesen ofendido”.

15 DE DICIEMBRE DE 1922

Sor Josefa escribe: *esperaba a Nuestro Señor Jesucristo; ha venido muy pronto, hacia las ocho y media... Traía la Cruz pero no estaba triste. Su Corazón y Sus ojos, hermosísimos, más que otras veces... Me puse de rodillas, renové los Votos, Le adoré y Le pedí Su verdadero amor. Luego le dije: `¡qué alegría, Señor!, ¡me traéis vuestra Cruz!´. Jesús le preguntó inmediatamente:*

“¿La quieres?”

Sor Josefa le dice que sí y Jesús le dice:

“Tómala y consuélame. Cuida de Mis intereses, que Yo cuidaré de ti”.

Jesús agrega, leyendo el fondo del corazón de Josefa:

“Sí, es verdad, de nadie necesito; pero deja que te pida amor y que por ti Me manifieste a las almas. Deja que Mi Corazón se expanda y descanse, derramando Su amor sobre este grupo de almas escogidas....

Quiero que todas las almas sepan cómo Mi amor las busca, las desea y las espera, para colmarlas de felicidad...

Que las almas fieles no tengan miedo de Mí...

Que los pecadores no huyan de Mí...

Que vengan a refugiarse en Mi Corazón: Yo los recibiré con paternal amor. Tú, Josefa, ámame. No temas tu flaqueza. Yo mismo te sostendré. Tú Me amas y Yo te amo. Tú eres Mía y Yo Soy tuyo. ¿Qué más quieres?”

Sor Josefa escribe: *“me ha dicho estas cosas con tanto fuego, que me ha dejado el alma como anegada a El. No sé explicar lo que me pasa. Le pido que me enseñe a amar porque es lo único que deseo en la tierra: vivir para amar a mi Jesús tan bueno”.*

17 DE DICIEMBRE DE 1922

Poco antes de la Misa de nueve, entra Jesús en la celda de Sor Josefa y le dice:

“Ayer me consolaste porque no Me dejaste solo. ¡Tantas almas Me olvidan! ¡Y tantas se preocupan sólo de bagatelas! ¡Y a Mí Me dejan solo, días enteros...! ...Otras, aunque les hablo continuamente, no Me escuchan... porque su corazón está demasiado apegado a las cosas de la tierra”.

22 DE DICIEMBRE DE 1922

Sor Josefa le dice a Jesús que lleva cinco días llamándole y El no llegaba, ante lo cual el Señor le responde:

“¡Cinco días llamándome, Josefa! Y Yo, ¡cuántos días, cuántos meses, cuántos años paso llamando a las almas y no Me responden! ¡Antes, al contrario, se alejan de Mí! Cuando tú Me llamas, Yo no Me alejo; estoy cerca, muy cerca de ti. Consuélame llamándome y deseándome. Con esta hambre apagarás Mi sed”.

Estas palabras del Señor pueden dar ánimo a aquellas almas que Le llaman aparentemente en vano. Aunque Jesús parezca tardar, las almas deben recordar durante su espera, acerca del valor de reparación que ellas pueden hacer por aquellas que no buscan al Señor. La sed que un alma siente por Jesús apaga la sed del Señor por las almas que no Lo necesitan, no Lo buscan, no Le escuchan.

26 DE DICIEMBRE DE 1922

Antes de la Comunión, Sor Josefa pide a la Santísima Virgen María que le enseñe a amar y

consolar a Jesús. María se presenta ante ella con el Niño Jesús en brazos y le dice:

“Mira, hija querida, te traigo a Jesús... Colócale muy dentro, en el fondo de tu corazón, porque tiene mucho frío; tú, al menos, ámale mucho y Le darás calor, ¡te ama tanto y es tan bueno! Que El solo sea el Rey de tu corazón”.

Jesús, para que Josefa comprenda la importancia de la solicitud que El le ha hecho (en el mensaje #287), le dice a Su Madre:

“Madre, he pedido a Josefa que Me haga un vestido adornado con muchas almas. ¡Son tantas las que huyen de Mí! Ya sabéis Vos que reservo su conquista a las almas más amadas; y si ellas Me corresponden, darán a Mi Corazón un consuelo inmenso”.

Josefa le dice a Jesús que ese es su deseo, pero que a veces sin darse cuenta Le resiste porque el demonio la enreda. María le dice entonces a Josefa:

“No temas, Jesús no te pide más que buena voluntad. Esfuérzate cuanto puedas para mostrarle tu amor. Te quiere pequeña, muy pequeña... Es verdad que a veces eres muy ingrata... ¿sabes por qué? Porque te miras a ti misma más que a Jesús. Demuéstrale tu amor haciendo lo que te manda, sin pensar si cuesta o no cuesta. Si te manda hablar, habla. Si callar, calla. Si amar, ama. Si cuida El de ti, lo demás ¿qué te importa?... Adiós, hija; no te olvides de la túnica de mi Hijo. Dale calor y dale almas”.

27 DE DICIEMBRE DE 1922

Durante la adoración, el Apóstol San Juan visita a Sor Josefa. Su figura está llena de noble majestad... Todo él emana un resplandor muy puro y habla despacio y grave, penetrando sus palabras hasta el fondo. Su voz es a la vez firme y suave. Josefa renueva sus votos y San Juan le dice:

“Esposa del Divino Corazón, ya que a nuestro adorable Maestro le place deleitarse en las almas puras, vengo para reanimar en ti el fuego de amor divino que te ha de consumir.

“El nos amó primero. Sea nuestro amor agradecido, constante, tierno y generoso. Y, sobre todo, puro, sin mezcla de propio interés. Tengamos sin cesar ante los ojos la bondad de ese Corazón Divino, a fin de que éste sea el móvil principal de nuestro amor; buscar sólo la gloria del Amado”.

“Alma escogida, predilecta del Maestro: fija en Su Corazón tu morada. Deja que Sus llamas te abrasen; deja que Su dulzura celestial te purifique y te embriague. Que tu alma no se pose en la tierra sino para tomar el preciso sustento, como la mariposa sobre la flor. Para quien ama a Cristo con toda el alma, el mundo debe ser un pasadizo oscuro y sombrío, que atraviesa deprisa y sin detenerse”.

San Juan guarda un momento de silencio. Cruzadas las manos sobre el pecho, estaba hermosísimo. Parecía un ángel. Sor Josefa le pregunta si el Corazón de Jesús se complace en las almas religiosas, ya que ama tanto la virginidad. San Juan, mirando al cielo y como si su rostro se iluminare, le responde:

“Las almas vírgenes son moradas de amor donde descansa el Cordero Inmaculado. Pero entre ellas, las hay que son la admiración de los cielos; en ellas fija Su mirada purísima el Celestial Esposo y deposita el suavísimo néctar que destila Su Corazón”.

Y extendiendo su brazo derecho como para bendecirla, añade:

“Déjate poseer y consumir por El. Vive tan sólo para procurarle gloria y amor. Que Su paz te guarde”.

10 DE FEBRERO DE 1923

Santa Magdalena Sofía, refiriéndose al Carnaval, que empieza al día siguiente, le dice a Sor Josefa acerca de Jesús:

“Consoladle y amadle. Que Su Corazón descanse entre vosotras y que tu pequeñez le gane muchas almas”. Sí, consoladle con vuestra

humildad; porque donde hay humildad todo va bien, pero donde no la hay todo va torcido... Adiós, ¡no Le niegues nada!”.

“Que la paz de Jesús te guarde, hija mía. Pronto vendrá, consuélale con gran confianza. No olvides que si es tu Dios es también tu Padre; más aún, tu Esposo. No temas y háblale de todo, porque está siempre pronto a escucharte. ¡Es tan bueno! ¡Es tan compasivo Su Corazón!”

11 DE FEBRERO DE 1923

Llega el 11 de febrero, domingo de Carnaval, época del año de intensa y fervorosa reparación de Sor Josefa para expiar los placeres desenfrenados de los hombres y evitar la perdición de muchos. Jesús se aparece y le dice:

“Josefa, ¿Me quieres consolar?”

Josefa renueva los votos y Le manifiesta su deseo ardiente de aliviar Sus dolores, pero lo hace con algún temor porque tiene miedo de sí misma, que cada día se descubre más miserable. Jesús le dice:

“No pienses en lo que eres. Yo te daré fuerzas para cuanto te pida. Ya sabes que tus debilidades y caídas las permito para que tengas siempre presente tu nada, a pesar de las gracias que te concedo”.*

(* las caídas a las cuales Nuestro Señor hace alusión son las simples imperfecciones que ella se reprocha como infidelidades).

Jesús continúa dictando Su mensaje a Josefa:

“Ahora vamos a ocuparnos de las almas. Es verdad que muchas se pierden. Pero podemos arrancar a otras muchas del camino del mal y, al menos, Mi Corazón recibirá ese consuelo. ¡No sabes, Josefa, cómo desgarran mi Corazón los pecadores! ¡Y cómo necesito de almas que reparen!

“Por esto, vengo a descansar entre las que Yo mismo he escogido. ¡Ojalá sepan por su fidelidad, cicatrizar las heridas que recibo de

los pecadores! ¡Ah! Cuán necesario es que haya víctimas para compensar la amargura de Mi Corazón y para aliviar el dolor que Me causa la maldad de los hombres!*

“ ¡Cuántos pecados!... ¡Cómo se pierden las almas!”

* nota: El Señor enseña claramente que El es La Víctima, El es Quien salva, pero desea nuestra participación en la obra de la salvación que El ha hecho por nosotros. Para ello nos pide que unamos nuestros sufrimientos a los Suyos y los ofrezcamos al Padre Celestial: “...ofrece Mi Corazón a Mi Eterno Padre, por el alma de este pecador, y une tus sufrimientos a los Míos...”. Es muy grande el aporte que todos podemos hacer por nuestro prójimo, pero jamás por nuestros méritos sino por los del Señor. Finalmente, este tipo de almas a las que se refiere el Señor, “almas víctimas”, son aquellas que desean colaborar con El en la salvación de las almas a través de su entrega amorosa.

Sor Josefa continúa escribiendo las Palabras que Jesús va dictándole:

“No puedes figurarte cuánto descanso en ti”.

Sor Josefa le pregunta extrañada cómo puede ser, ya que ella considera que no hace nada que valga la pena. A lo que el Señor le contesta:

“No te asombres; a pesar de tantas ofensas como recibo de los pecadores, Mi Corazón encuentra consuelo, porque son muchas las almas que Me aman. Sí, es verdad; la pérdida de tantas almas Me llena de tristeza, mas no disminuye por ello Mi gloria. Entiéndelo bien; un alma que Me ama puede reparar las ofensas de muchos pecadores y aliviar la amargura de Mi Corazón”.

Jesús dice a Sor Josefa:

“Hay almas que durante su vida y también por toda la eternidad están llamadas a darme la gloria que les pertenece darme, y la que Me hubieran debido dar otras almas que se han

perdido... de este modo Mi gloria no sufre mengua, pues un alma justa puede reparar los pecados de otras muchas.

Jesús dicta a Josefa:

“Lo único que quiero es amor. Amor dócil que se deja conducir por Aquel a quien ama... Amor desinteresado que no busca ni su gusto ni su interés, sino los de su Amado... Amor celoso, ardiente, devorador, que vence todos los obstáculos que el amor propio le pone delante; éste es el verdadero amor, el que aparta a tantas almas del abismo de perdición en que se precipitan”.

12 DE FEBRERO DE 1923

El martes de Carnaval, mientras Josefa sigue con sus hermanas el piadoso ejercicio del Vía crucis, Jesús se le aparece con la Faz ensangrentada y triste, pero abrasado Su Corazón Divino en llamas y resplandores. Le pide que le haga un rato de compañía. Josefa solicita permiso y vuelve a la capilla, donde está el Santísimo expuesto. Jesús le dice:

*“Mira Mi rostro. Así Me ha puesto el pecado. El mundo corre precipitadamente a abismarse en los placeres, y es tanta la multitud de los pecados que se cometen, que Mi Corazón está anegado de un torrente de amargura y tristeza *”.*

* nota del traductor: “El Señor se mostraba a Sor Josefa como revestido actualmente del dolor de los pecados de hoy. Sabemos que Su Santa Humanidad Gloriosa ya no puede sufrir. Pero actuaba delante de ella, como lo hizo con Santa Margarita María, los sufrimientos que Le causaban en Su Pasión los pecados y las ofensas de ahora. Josefa discernía muy bien los consuelos que su participación en los dolores de Jesucristo habían proporcionado a Su Corazón, ya que en la obra de Su Pasión todo le estaba presente”.

Josefa Le dice algunas palabras que le parecieron podían consolar al Señor, Quien luego de una pausa, continúa:

“Ven Conmigo a la celda. Allí repararemos juntos tantas ofensas y pecados”.

Josefa sale de la Capilla y Jesús va delante de ella. Un poco antes de entrar en el cuarto no Lo ve, pero al abrir la puerta, ya estaba dentro.

Luego de las significativas palabras de Jesús, Josefa le pregunta si aquella noche la atribulará el demonio como en las anteriores o si podía hacer la Hora Santa con la Comunidad. Jesús le dice:

“Te dejaré pasar esa hora unida a los sentimientos de Mi Corazón, que se consume en deseos de atraer a las almas para perdonarlas. ¡Pobres pecadores! ¡Qué ciegos están! Yo no deseo más que perdonarlos y ellos no piensan más que en ofenderme. Esto es lo que Me causa mayor dolor: la pérdida de tantas almas y que no vengan a Mi Corazón para que las perdone”.

Con sencillez de niña, Josefa le pregunta si se acuerda de nuestros pecados después que nos arrepentimos y pedimos perdón. Jesús le contesta:

“Una vez que el alma se arroja a Mis pies, implorando misericordia, no Me vuelvo a acordar de sus pecados”.

Josefa le pregunta a Jesús si habrá hasta el fin del mundo tantas almas que Lo ofendan. Jesús responde:

“Sí, pero también hasta el fin del mundo tendré almas que Me consuelen”.

Sor Josefa pregunta a Jesús si las almas, cuando están sumidas en el pecado, El no les hace sentir Su voz para que se arrepientan, tal y como a ella le pasa cuando está tentada y resiste la gracia, que de pronto siente en su corazón algo que le hace conocer la verdad y enseguida le pesa de haber obrado así. Jesús le contesta:

“Josefa, Yo voy tras los pecadores, como la Justicia tras los criminales; pero la Justicia los busca para castigarlos, y Yo para perdonarlos.

“Mis almas son a Mi Corazón lo que el bálsamo a las heridas... Más tarde volveré, Josefa; sigue consolándome”.

Jesús le dice a Sor Josefa:

“Póstrate en tierra y adora la Majestad Divina, tan despreciada de los hombres. Haz un acto de desagravio... Repite Conmigo: `¡Oh Dios infinitamente Santo! Me postro humildemente en Vuestra presencia, os adoro y os pido, por Vuestro Divino Hijo, perdonéis a tantos pecadores que os ofenden. Os ofrezco mi vida y deseo reparar tanta ingratitud’”.

Jesús se queda en silencio y Josefa le pregunta si Le hieren mucho estas ofensas de las almas.

Jesús le responde:

“Sí; estas almas Me ofenden mucho, pero las almas escogidas Me consuelan”.

Josefa le dice cuánto desea consolarlo pero que está llena de miserias. Jesús le dice:

“Sí... Pero ¿no sabes que eso no Me importa? Lo que quiero es ser el dueño de tu miseria. No te preocupes de lo demás, Mi Corazón todo lo transforma”.

Jesús continúa instruyendo a Sor Josefa:

“Besa de nuevo el suelo y repite Conmigo: `Padre mío, Dios Santo y misericordioso: recibid mi deseo de consolaros. Quisiera reparar todos los pecados de los hombres, mas como no me es posible, os ofrezco los méritos de Jesucristo, Redentor del género humano, para satisfacer con ellos vuestra Justicia’”.

18 DE FEBRERO DE 1923

Sor Josefa tiene permiso de sus superiores de ponerse en oración de once a doce de la noche, los lunes, miércoles y sábados. Josefa escribe:

“Anoche me ofrecí a todo lo que El quisiera y, como tenía miedo de dormirme, le pedí que me despertase a la hora convenida. En efecto, me dormí enseguida. No sé a qué hora me despertó Su voz”:

“¡Josefa!”

“Me entró mucha vergüenza de haberme dormido y le dije: `¡Oh, Jesús mío!, perdonadme. ¿Qué hora es?’:

“No importa, Josefa... ¡Es la hora del amor!”

“Estaba hermosísimo. Llevaba la Cruz. Renové los votos y me dijo”:

“Es la hora en que el Amor viene a buscar consuelo y alivio, dejándote la Cruz. Vamos a implorar perdón y clemencia para las almas. Toma Mi Cruz para que Yo descanse un poco”.

“Me la dio y yo sentí un peso muy grande, al mismo tiempo que el dolor de costado y mucha angustia en el espíritu. Hubiera querido consolarle... Pero ¡me siento tan indigna de llevar Su Cruz!

19 DE FEBRERO DE 1923

Antes de dormir, Josefa renueva su ofrecimiento y luego ella misma explica: *“no sé si fue Su voz o Su presencia lo que me despertó a eso de las once. Jesús ya estaba allí con la Cruz, y me preguntó”:*

“Josefa, ¿Me amas?”

“Luego nos hemos quedado en silencio. Jesús miraba al Cielo. Yo sentía en el alma dolorosa angustia y la pena oprimía mi corazón. Después continuó”:

“Ofrece todo tu ser para reparar tantas ofensas y satisfacer a la Divina Justicia”.

“Le recordé de nuevo mi indignidad, pues yo misma soy una gran pecadora”. Jesús contestó:

“Si tu indignidad y tus pecados son tan grandes, ven a sumergirte en el torrente de Sangre de Mi Corazón y deja que ella te purifique. Después, acepta generosamente todos los sufrimientos que Mi Voluntad te envía para ofrecerlos a Mi Padre Celestial. Deja que tu alma se abra en deseos de desagraviar a un Dios ultrajado y toma Mis méritos para reparar tantos pecados”.

Y como Jesús se dispone a dejarla, Josefa se atreve a recordarle Su promesa de hablarle de la Pasión. El Señor le dice:

“Sí, volveré... Mientras tanto, consuela Mi Corazón y repara”.

22 DE FEBRERO DE 1923

Por la noche, luego del piadoso ejercicio del Vía Crucis, aparece Jesús junto a Sor Josefa. Llega para encomendarle tres almas predilectas de Su Corazón. Al día siguiente, viernes, Jesús aparece con Su Cruz y mientras miraba a todas haciendo el Vía crucis, le dice a Josefa:

“¡Cuánto consuelo Me dais! ¡Ah! si vuestros ojos penetraran el más allá, ¡qué maravillas verían! Verían transformarse estas oraciones en verdaderos tesoros para las almas”.

Josefa anota: *“mientras Jesús hablaba, se iba acercando. Al llegar a mi lado, me dio Su Cruz. Yo le confesé el miedo que estoy pasando, pues estas últimas noches el diablo no hace más que amenazar la casa”.* Jesús le contesta:

“No temas, Josefa; no pasarán de amenazas, porque Yo Soy Omnipotente y cuido de vosotras. El diablo os aborrece porque Yo os amo. ¡Si supierais qué obra tan importante se hace en esta casa! ¡Y cómo se trabaja en ella por las almas y a mayor gloria de Mi Corazón!... Pero, ahora, Mi Corazón está en un mar de amargura, por causa de las tres almas que os he confiado. Mientras Me sigan ofendiendo, vendré a buscar descanso y consuelo en vosotras... Te dejo Mi Cruz, no Me dejes solo”.

Después añadió:

“Amadme y consoladme”.

25 DE FEBRERO DE 1923

Jesús continúa revelando a Josefa los secretos de la institución de la Eucaristía:

“En aquel momento vi a todas las almas, que en el transcurso de los siglos habían de alimentarse de Mi Cuerpo y de Mi Sangre, y los efectos divinos producidos en muchísimas...”

“¡En cuántas almas esa Sangre inmaculada engendraría pureza y la virginidad! ¡En cuántas encendería la llama del amor...! ¡Cuántos mártires de amor se agrupaban en aquella hora ante Mis ojos y en Mi Corazón...! ¡Cuántas otras almas, después de haber cometido muchos y graves pecados, debilitadas por la fuerza de la pasión, vendrían á Mí para renovar su vigor con el Pan de los fuertes...”

“¡Ah! ¡Quién podrá penetrar los sentimientos de Mi Corazón en aquellos momentos! Sentimientos de amor, de gozo, de ternura... Mas... ¡cuánta fue también la amargura que embargó Mi Corazón!”

“Continuaré, Josefa. Vete en paz. Consuélame y no temas; porque Mi Sangre no se ha agotado y ella purifica tu alma... Adiós, besa el suelo... Volveré”.

2 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Escribe ahora para Mis almas. Quiero manifestarles la amargura de que estaba poseído Mi Corazón durante la última Cena. Pues si era grande Mi alegría de hacerme compañero de los hombres hasta el fin de los siglos y alimento divino de las almas, y veía cuántas Me rendirían homenaje de adoración, de reparación y de amor... no fue menor la tristeza que Me causó el ver cuántas habrían de abandonarme en el Sagrario y cuántas habrían no creerían en la presencia real...”

3 DE MARZO DE 1923

Luego del mensaje de alegría de Jesús, Josefa le pregunta al Señor lo que, en el Sacramento del Amor, El espera de las almas consagradas. Jesús le contesta:

“Sí; quiero que conozcáis, tú y las almas predilectas de Mi amor, lo que de vosotras espero. Porque si sus infidelidades Me hieren vivamente, su amor Me consuela y Me roba hasta tal punto el Corazón, que Me olvido, por”

decirlo así, de las ofensas de otras muchas almas”.

4 DE MARZO DE 1923

Al terminar Josefa el Vía crucis, Jesús se le aparece y le dice:

“Si Me quieres consolar, esta es la ocasión. Aquí, en la ciudad, habrá esta noche una reunión donde Me ofenderán gravemente. Ofrécete como víctima para reparar los ultrajes que Me infieren estas almas. ¡Pobres almas...! ¡Cuánto Me ofenden...! Y luego... ¿cómo harán para mantenerse alejados de ese lugar?”

Minutos después, Jesús la sigue a su celda, le da Su Cruz, y, como otras veces, luego que Josefa acepta Su llamado para cooperar con El en la salvación de las almas, el Señor ora:

“Ya que estas almas ofenden a Vuestra soberana Majestad y pisotean la Sangre de Vuestro Hijo, permitid, ¡oh Padre mío! que os presente esta alma que se ofrece como víctima unida a mi Corazón, para sufrir y reparar. Aceptad ¡oh Padre de bondad! sus sufrimientos unidos a Mis méritos”.

Y dirigiéndose a Josefa, Jesús le dice:

“Deja que la amargura de Mi Corazón inunde tu alma”.

Dicho esto desaparece, quedando Josefa bajo el peso de la Cruz. Hacia las diez de la noche, Jesús regresa y le dice:

“Dame la Cruz; ya Me habéis consolado”.

Josefa le da las gracias por el favor que les hace de poderle aliviar un poco y le promete que no Le volvería a resistir jamás. Jesús le contesta:

“Sí; en el momento y hora en que te necesito ven a curarme las llagas que me hacen los pecadores... Vosotras Me habéis dado de beber. Yo os daré parte en el reino de los cielos”.

6 DE MARZO DE 1923

Sor Josefa continúa escribiendo las Palabras de Jesús, auténticos tesoros para las almas que desean conocer los secretos de amor del Señor:

“Este Dios que os ama con amor infinito, después de libraros de la esclavitud del pecado, ha sembrado en vosotras la gracia incomparable de la vocación religiosa, os ha traído de un modo misterioso al jardín de Sus delicias. Este Dios Redentor vuestro se ha hecho vuestro Esposo.

“El mismo os alimenta con Su Cuerpo purísimo, y con Su Sangre apaga vuestra sed.

“Si estáis enfermas, El es vuestro médico; venid, os dará la salud. Si tenéis frío, venid, os calentará. En El encontraréis descanso y la felicidad. No os alejéis de El, que es la Vida, y cuando os pide consuelo, no se lo neguéis”.

Jesús dice a Josefa:

“Voy buscando consuelo y quiero hallarlo en Mis almas escogidas”.

Josefa escribe con tristeza las Palabras de Jesús, que expresan Su dolor ante las almas indiferentes a Su amor bondadoso y desinteresado:

“¡Qué amargura sentí en mi Corazón cuando vi a tantas almas que, después de haberlas colmado de bienes y de caricias, habían de ser motivo de tristeza para Mi Corazón!

“¿No soy siempre el mismo...? ¿Acaso he cambiado para vosotras...? No, Yo no cambiaré jamás y hasta el fin de los siglos os amaré con predilección y ternura.

“Sé que estáis llenas de miserias, pero esto no Me hará apartar de vosotras Mis miradas más tiernas, y con ansia os estoy esperando, no sólo para aliviar vuestras miserias, sino también para colmaros de nuevos beneficios.

“Si os pido amor no Me lo neguéis; es muy fácil amar al que es el Amor mismo.

“Si os pido algo costoso a vuestra naturaleza, os doy juntamente las gracias y la fuerza necesaria para vencerlos”.

Ante semejante revelación de Jesús, Josefa inmediatamente Le dice: *“Señor, ya veis que estaba dispuesta a dejaros hacer de mí lo que quisierais y no sé cómo he caído y os he disgustado. ¿Me perdonaréis? ¡Soy tan miserable! No sirvo para nada...”.*

Jesús le contesta:

“Sí, alma querida, sirves para consolarme. No te desanimes, porque si no hubieses caído, tal vez no hubieras hecho este acto de humildad y de amor que la falta te obliga a hacer y que tanto Me consuela. Animo y adelante. Déjame trabajar en ti”.

12 DE MARZO DE 1923

Josefa le comenta con sencillez a Jesús acerca de si El se complace en las almas inocentes que celebran su Primera Comunión. El Señor le responde:

“Sí, en estas almas y en las de Mis esposas vengo a refugiarme para olvidar las ofensas de los pecadores. Los niños son para Mi Corazón como tiernos capullos en los que encuentro deleite y solaz. Y en Mis esposas descanso porque, como las rosas, Me defienden con sus espinas y Me consuelan con su amor... Tú, dame tu amor... Prepárate a venir Conmigo a Getsemaní. Yo te enseñaré a sufrir y te fortaleceré con el sudor de sangre que brotó de Mi Cuerpo por los pecados del mundo.

“Adiós, no te olvides de Mí... Amame como Yo te amo... Búscame como Yo te busco... ¿Ves como nunca te dejo?”

Josefa se encuentra aturdida ante el esmero del maligno por alejarla de la Sagrada Comunión. Jesús la ayuda con las siguientes palabras:

“No temas; no es mayor que el Mío el poder del demonio. Me gusta que Me llames, y Me

consuelan tanto tus ansias de comulgar, que cada deseo de tu corazón es como si Me recibieses por tantas y tantas almas que no Me reciben.

A PARTIR DE ESTE MOMENTO SE DESARROLLA UNA EXTRAORDINARIA SECUENCIA EN LA QUE JESÚS NARRA SUS SUFRIMIENTOS DURANTE SU PASIÓN. A LA VEZ ES COMENTADA POR ÉL MISMO INDICANDO CÓMO NOSOTROS HOY COLABORAMOS CON SUS SUFRIMIENTOS O ALIVIO EN ESA TERRIBLE PASIÓN. ESTO SE ENCUENTRA COMENTADO EN SU TOTALIDAD EN EL CAPÍTULO “Sufrimientos De Jesús (Su Pasión)”.

13 DE MARZO DE 1923

A la mañana siguiente Jesús revela a Josefa nuevos tesoros:

“No son tus méritos los que Me atraen sino el amor que tengo a las almas.

“Sí... aquí vengo para manifestarte los sentimientos de Mi Corazón; pero también para descansar en vosotras. ¡Ah! ¡Qué gozo Me proporcionan las almas que reciben con alegría Mi visita! A veces las visito para consolarlas; otras, para que Me consuelen. Pero no siempre conocen que soy Yo, sobre todo cuando tienen que sufrir...”.

13 DE MARZO DE 1923

Jesús continúa diciendo a Josefa acerca de cuánto sufre a causa de las almas que no Le reciben, pero sobre todo, la instruye acerca de cómo es que Le negamos ciertas cosas que necesita de nosotros:

“Más de una vez cuando quiero despertarlas y sacarlas de sí mismas, de sus vanos e inútiles entretenimientos, Me contestan, si no con palabras, con obras: ‘ahora no puedo... estoy demasiado cansada... tengo mucho que hacer... esto perjudica mi salud... necesito un poco de paz...’

“Insisto y digo suavísimamente a esa alma: `no temas; si dejas para Mí ese descanso, Yo te recompensaré. Ven a orar Conmigo tan sólo una hora. Mira que en este momento es cuando te necesito. ¡Si te detienes ya será tarde!... Y ¡cuántas veces oigo la misma respuesta!´

“¡Pobre alma! ¡No has podido velar una hora Conmigo!

“Almas queridas, quise enseñaros aquí cuán inútil y vano es buscar alivio en las criaturas. ¡Cuántas veces están dormidas y en vez de hallar el descanso que buscáis, se llena vuestro corazón de amargura, porque no corresponden a vuestros deseos ni a vuestro cariño!”

14 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Sor Josefa:

“¡Ah, cuán triste es para el Corazón de un Dios que ama infinitamente a las almas, ver a tantas que se pierden insensiblemente en el abismo!...”

15 DE MARZO DE 1923

La Santísima Virgen María dice a Sor Josefa:

“Ofrécete a Jesús para curarle las heridas que Le causan los pecados del mundo. Ya sabes cómo goza Su Corazón cuando las almas religiosas se ofrecen a El para consolarle”.

Jesús habla a Josefa acerca de las almas:

“Josefa: te he dicho ya cómo las almas que pecan gravemente Me entregan a Mis enemigos y el arma con que Me hieren es el pecado...”

“Pero no siempre se trata de grandes pecados; hay almas, y aún almas escogidas, que Me traicionan y Me entregan con sus defectos habituales, con sus malas inclinaciones no combatidas, con concesiones a la naturaleza inmortificada, con faltas de caridad, de obediencia, de silencio... Y si es triste recibir una ofensa o una ingratitud de cualquier alma, mucho más cuando viene de almas escogidas,

las más amadas de Mi Corazón. Si el beso de Judas Me causó tanto dolor, fue precisamente porque era uno de los doce y que de él, como de los otros, esperaba más amor, más consuelo, más delicadeza”.

Josefa continúa escribiendo el mensaje que Jesús desea que lean las almas por las que El tanto sufrió, particularmente los Sacerdotes y Religiosas:

“Sí, almas que he escogido para que seáis Mi descanso y el jardín de Mis delicias; espero de vosotras mucha mayor ternura, mucha más delicadeza, mucho más amor que de otras que no Me están tan íntimamente unidas.

“De vosotras espero que seáis el bálsamo que cicatrice Mis heridas, que limpiéis Mi rostro, afeado y manchado..., que Me ayudéis a dar luz a tantas almas ciegas, que en la oscuridad de la noche Me prenden y Me atan para darme muerte.

“No Me dejéis solo... Despertad y venid..., porque ya llegan Mis enemigos”.

“Cuando se acercaron a Mí los soldados para prenderme, les dije: `Yo Soy´.

“Lo mismo repito al alma que se acerca al peligro y a la tentación: `Yo Soy; Yo Soy, ¿vienes a prenderme y a entregarme? No importa, ven... Soy Tu Padre y si tú quieres, estás a tiempo todavía; te perdonaré y en vez de atarme tú con las cuerdas del pecado, Yo te atraeré a ti con ligaduras de amor´.

“Ven, Yo Soy... Soy el que te ama y ha derramado toda Su Sangre por ti... El que tiene tal compasión de tu debilidad, que está esperándote con ansia para estrecharte en Sus brazos.

“Ven alma de esposa... alma de sacerdote... Soy la misericordia infinita; no temas... No te rechazaré ni te castigaré... Te abriré Mi

Corazón y te amaré con mayor ternura que antes. Con la Sangre de Mis Heridas lavaré las manchas de tus pecados, tu hermosura será la admiración de los ángeles y dentro de ti descansará Mi Corazón”.

21 DE MARZO DE 1923

Jesús dicta a Josefa:

“¡Almas puras y virginales! ¡Venid a rodear y defender a vuestro Esposo...! Escuchad las calumnias... los falsos testimonios y los escarnios de aquella turba vil, ávida solamente de escándalos”.

24 DE MARZO DE 1923

Jesús dicta a Josefa Sus reflexiones acerca de Su sufrimiento por la ingratitud de aquellos a quienes El con tanto amor ayudó:

“¡Cuán vivamente se presentaba a Mi memoria los beneficios que con tanta liberalidad derramé sobre aquel pueblo ingrato!... ¡dando vista a los ciegos, devolviendo la salud a los enfermos, el uso de sus miembros a los que los habían perdido!... ¡dando de comer a las turbas y resucitando a los muertos! Y ahora, ¡vedme reducido al estado más despreciable! ¡Soy el más odiado de los hombres y se Me condena a muerte como un ladrón infame!... ¡Pilatos ha pronunciado la sentencia! ¡Almas queridas!: ¡considerad atentamente cuánto sufrió Mi Corazón!”.

Hacia las ocho y media de la noche, el Señor se aparece a Josefa a la puerta de su celda, y exclama:

“¡Josefa!”

Josefa anota que llevaba la Cruz y estaba triste, pero muy hermoso.

“¿Me quieres consolar por esta alma que Me hace sufrir?”

Josefa, postrada humildemente a Sus pies, se ofrece a todo lo que quiera pedirle.

“Toma Mi Cruz, y ayúdame a soportar su peso”. Y, dándosela, añade: *“Vamos a suplicar*

a Mi Padre Celestial que dé a esta alma un rayo de luz que la ilumine y la ayude a rechazar tan peligrosa tentación... Vamos a ponernos como intercesores delante de El para que tenga compasión de ella... Que la ayude, que la sostenga a fin de que no caiga en pecado. Repite Conmigo:

“¡Oh, Padre amadísimo, Dios infinitamente bueno!: ved a Vuestro Hijo Jesucristo que, poniéndose entre vuestra justicia divina y los pecados de las almas, implora perdón.

¡Oh Dios de misericordia, apiadaos de la debilidad humana, iluminad los espíritus oscurecidos para que no se dejen engañar y caigan en los más terribles pecados... Dad fuerzas a las almas para rechazar los peligros que les presenta el enemigo de su salvación y para que vuelvan a emprender con nuevo vigor el camino de la virtud.

¡Oh Padre Eterno!: Mirad los padecimientos que Jesucristo vuestro Divino Hijo sufrió durante la Pasión. Vedle delante de Vos presentándose como Víctima para obtener luz, fuerza, perdón y misericordia, a favor de las almas”.

“Josefa, une tu dolor a Mi dolor, tu angustia a Mi angustia, y ofrécelos a Mi Eterno Padre con los méritos y sufrimientos de todas las almas justas. Ofrécele el dolor que Me causó la Corona de espinas, para expiar los malos pensamientos de esta alma...”.

“Repite Conmigo: ¡Dios Santísimo, en cuya presencia ni los ángeles ni los santos son dignos de permanecer, perdonad todos los pecados que se comenten por pensamiento y por deseos! ¡Recibid como expiación de estas ofensas la Cabeza traspasada de espinas de Vuestro Divino Hijo! ¡Recibid la Sangre purísima que de ella sale con tanta abundancia...! ¡Purificad los espíritus manchados... iluminad los entendimientos oscurecidos, y que esta Sangre Divina sea su fuerza, su luz y su vida!´.

Recibid, ¡oh Dios Padre Santísimo!, los sufrimientos y los méritos de todas las almas que, unidas a los méritos y sufrimientos de Jesucristo, se ofrecen a Vos con El y por El para que perdonéis al mundo.

¡Oh Dios de misericordia y amor!, sed la fortaleza de todos los débiles, la luz de los ciegos y el amor de todas las almas”.

Luego de la reveladora oración de Jesús, Josefa anota: *“así pasó un buen rato. Luego guardó silencio. Yo sentía grandes dolores, así en el cuerpo como en el alma. La cruz me pesaba mucho. Al fin, me volvió a decir”:*

“Ora Conmigo: ¡Dios de amor! ¡Padre de bondad! Por los méritos, por los ruegos y sufrimientos de Vuestro Hijo muy amado, dad luz a esta alma para que llegue a rechazar el mal y abrace con decisión Vuestra Voluntad Santísima. No permitáis que sea causa de tanto daño para ella y para otras almas inocentes y puras”.

Era ya entrada la noche. Jesús añadió:

“Ahora quédate con Mi Cruz hasta que esta alma conozca la verdad y se deje iluminar y guiar por la verdadera luz”.

25 DE MARZO DE 1923

Es Cuaresma y la Semana Santa se encuentra ya a la puerta. Josefa está en adoración ante el Santísimo expuesto y Jesús se aparece para revelar lo que El espera durante la Gran Semana. Jesús le explica que Se manifestará a ella en tres formas diferentes:

“Quiero que, en estos días, te consagres enteramente a adorar Mi Persona Divina ultrajada por los tormentos de la Pasión. Me tendrás constantemente presente. Yo Me manifestaré a ti, (1) tan pronto con la majestad de un Dios, (2) tan pronto con la severidad de un Juez y, (3) con más frecuencia, herido, maltratado y cubierto de ignominia, como lo estuve durante Mi Pasión. Así, con tu constante

adoración, tu profunda humildad y tu reparación incesante, se aliviará Mi amargura”.

Algunos instantes después comienza a hacerse presente a los ojos de Josefa esta triple manifestación de Jesús.

Algunos instantes después comienza a hacerse presente a los ojos de Josefa esta triple manifestación de Jesús. Impresionan las palabras que escribe Josefa: *“Jesús ha venido otra vez pero rodeado de tan gran majestad, que mi alma se sentía llena de respeto y confusión, al verme tal como soy, en Su presencia. Tenía como necesidad de esconderme y desaparecer. Y después de haber renovado los votos, Le he suplicado que me purifique de tal modo que mi nada pueda soportar la vista de Su grandeza. Con voz grave y solemne me ha contestado:*

“La vista de Mi Majestad te obligará a humillarte y así repararás la soberbia de la naturaleza humana, tantas veces rebelde contra los soberanos derechos de su Creador”.

Josefa siente entonces pesar sobre ella la justicia divina. Un temor angustioso sobrecoge su alma, anonadada a los pies del Soberano Juez... *“Le he recordado que es mi Salvador, mi Padre y mi Esposo y que puede consumir todas mis miserias y mis pecados”.*

Ante la sobrecogedora sensación de Josefa de sentir el peso de la justicia divina, Jesús le contesta, con bondad:

“Sí, dices bien; Soy tu Salvador, tu Padre y tu Esposo; y deseo consumir tus miserias en la llama ardiente de Mi amor. Pero quiero también, Josefa, que comprendas hasta qué punto tienes que humillarte, anonadarte, hacer desaparecer tu voluntad y tu ser entero para que reine y triunfe la Voluntad de Dios, no sólo en ti sino en otras muchas almas. Que reconociendo sus culpas y sus flaquezas, se humillen también y se rindan a la Voluntad Divina”.

“Esto es lo que quiero de ti durante esta semana: que Me adores, te humilles y Me consueles, en espíritu de celo, para que otras muchas almas se muevan a hacer lo mismo”.

26 DE MARZO DE 1923

LUNES SANTO. Jesús dice a Josefa:

“Ve, ahora, Josefa; quédate con Mi Cruz y durante esta noche, hazme compañía; no Me dejes solo en la prisión”.

27 DE MARZO DE 1923

MARTES SANTO. El Señor desea la ayuda de corazones generosos, capaces de amarle con amor verdadero, leal y desinteresado para ayudarle a llevar la Cruz. Si El ha querido declarar a los hombres el plan divino, que involucra nuestra cooperación a Su obra redentora, ¿no será porque anhela despertar el amor de muchos, aumentar el número de aquellas almas que Santa Teresa describe como almas entregadas, abandonadas a El para seguirle donde quiera que vaya, hasta la muerte de cruz? ¿Almas resueltas a llevar su carga, sin consentir jamás que lleve El solo todo su peso? En el silencio de la noche, cumpliendo los deseos de su Dueño, Josefa, deseosa de consolarle, empieza la Hora Santa.

“¡Josefa! ¿Ya estás aquí? ¿Vienes a hacerme compañía?” dice Jesús, y le entrega la Cruz.

“Colócate junto a Mí para defenderme de los ultrajes e insultos de que fui víctima en la corte de Herodes. Contempla la vergüenza y confusión que allí pasé al oír los sarcasmos y burlas que este hombre lanzaba contra mí... Ofrece sin cesar actos de adoración, de reparación y de amor. Adiós... Te dejo mi Cruz... Mañana te prepararé al gran día del amor”.

No acabará la noche sin que el demonio venga de nuevo a atormentar y perseguir a Josefa. Pero ya ha aprendido de labios del Divino Maestro que Su Cruz puede presentarse bajo todas las formas y que en cualquiera de ellas debe aceptarla y contar con su ayuda para no

desfallecer. Ella cree en Su amor y sabe verlo a través de todo sufrimiento.

28 DE MARZO DE 1923

MIÉRCOLES SANTO. Poco después, a eso de las diez, Josefa entra en la Capilla de las Congregaciones, donde ya está el Señor esperándola y le dice:

“Yo te acompañaré porque quiero mostrarme a ti en el mismo estado en que Me hallaba al cruzar, camino del Calvario, las calles de Jerusalén”.

Traía una túnica blanca -escribe Josefa-, un manto rojo ensangrentado y desgarrado por varios sitios. La corona de espinas Se le clavaba muy hondo en la frente. La cara muy triste y con manchas como de golpes y sangre cuajada. Se acercó a mí y me dijo:

“Josefa, vas a contemplarme durante Mi doloroso camino hacia el Calvario. Adora Mi Sangre, que verás caer, y ofrécela a Mi Padre por la salvación de las almas”.

Después de las Palabras de Jesús, Josefa sigue al Señor mientras recorre las estaciones del Vía Crucis. Josefa se postra y besa el suelo adorando la Preciosísima Sangre, luego escucha las expansiones del Corazón del Señor. En frases breves, Jesús le recuerda el significado de Sus padecimientos, a la vez que dirige apremiantes y amorosas llamadas a las almas que Le han de seguir de cerca. Josefa pasa el día en este ambiente de dolor y de amor que penetra en su alma y la absorbe por entero, sin que por ello, su trabajo cotidiano sufra alteración. ¡Cuan admirable es la gracia del momento presente! Por la noche va a hacer la Hora Santa en la tribuna. Acaba de arrodillarse cuando ve a Jesús resplandeciente de belleza. Su Corazón semeja una hoguera irradiando luz. Jesús le dice:

“Josefa, mañana es el día del amor. Mira Mi Corazón: no puede contener el ansia ardiente que Le consume, de darse, de entregarse, de quedarse para siempre con los hombres. ¡Ah! ¡Cómo deseo que Me abran su corazón y que Me

encierren en él para que este fuego que devora el Mío los abraze y los fortalezca!”.

Josefa anota: “estaba Su Corazón muy dilatado y todo convertido en fuego. Tan hermoso que no lo sé explicar. Le dije cuánto deseo que me consuma en Su amor para que jamás pueda resistirle. Jesús me contestó”:

“Déjame entrar en ti y modelarte, consumirte... Deja que te destruya para que no sea tu voluntad sino la Mía, la que obre en ti. Contempla el gozo de Mi amor al ver a todas las almas que Me van a recibir mañana y que, al dejarse dominar por Mi acción divina, serán el consuelo de Mi Corazón.

“Sí, mañana... el Amor rebosa... se da... Este pensamiento alivia Mis dolores. ¡Dame a las almas! ¡Que las almas se den a Mí!... Tú, entrégame tu corazón entero, sin temor a tu poquedad. Deja que el amor lo posea y lo transforme”.

Dichas estas palabras, Jesús desaparece. Pero el recuerdo de los divinos ardores que ha visto y sentido perdura en Josefa, pues ha podido medir por ellos “la anchura y profundidad” de aquel Corazón que tanto ha amado a los hombres.

29 DE MARZO DE 1923

JUEVES SANTO. Jesús comparte con Josefa lo que guarda en Su Corazón acerca de este día. El Señor le dice, al amanecer:

“¡Josefa! Hoy es el gran día del Amor... Es su fiesta”.

Josefa está en oración en su celda y Le ve aparecer de pronto, igual que la víspera, envuelto el Corazón en llamas y resplandores. Josefa renueva los votos y adora al Señor, postrada hasta el suelo. Jesús le dice estas hermosas palabras:

“Sí; éste es el día en que Me entrego a las almas y soy para ellas lo que quieren que sea. Si Me quieren por Padre, seré Padre. Esposo, si Me desean por Esposo... Si necesitan fortaleza,

seré fortaleza y si desean consolarme, Me dejaré consolar. Mi único anhelo es darme y derramar sobre ellas todas las gracias que Mi Corazón les prepara y que no puede contener... y para ti, Josefa, ¿qué seré?”.

Ante la trascendental pregunta de Jesús, Josefa contesta: “mi todo, Jesús mío, porque no tengo nada”. El Señor se inclina hacia ella y con esa sencillez Divina que sólo a El pertenece, le dice estas hermosas palabras:

“Dices bien. Jesús será el todo de Josefa. Josefa, la miseria de Jesús”.

Josefa, llena de paz y gratitud el alma, se dirige a la capilla para asistir a los Oficios. Renueva la ofrenda de su absoluta donación y abandono total y definitivo. Jesús le dice:

“Porque no eres más que miseria y nada, deja que abraze tu corazón y lo consuma y lo haga desaparecer. Ya sabes que la miseria y la nada no resisten nunca: se dejan manejar”.

Hacia las cuatro de la tarde, Jesús se aparece en la celda donde, arrodillada junto a la imagen de la Virgen, Josefa pondera en su alma estas misteriosas palabras:

“Sí, Josefa, te he dicho que el Amor se da a los Suyos y es verdad. Ven, acércate a Mi Corazón y penetra los sentimientos que Lo embargan...”.

Josefa se reclina sobre el Corazón de Jesús. El Señor le dice:

“El Amor Se entrega a los Suyos en alimento y ese alimento es la sustancia que sostiene y da vida.

“El Amor se humilla delante de los Suyos y así los levanta a la más alta dignidad. El Amor se da todo entero con gran generosidad y sin reserva. Se sacrifica, Se inmola, ¡Se entrega con ardor, con vehemencia a los que ama!... ¡Ah! ¡Qué locura de amor es la Eucaristía!”.

Pareciera que en aquel momento el Señor necesitara desahogar Su Corazón enardecido. Cambiando de tono, añade con gravedad:

“¡Y el Amor es el que Me lleva a la muerte!”. Y dirigiéndose a Josefa, agrega: “Hoy, el Amor te sostiene, te fortalece y te consuela. Mañana Le acompañarás y sufrirás con El hasta llegar al Calvario”.

A media noche, se le aparece Jesús invitándola a compartir, en la prisión, Su triste soledad. Su blanca túnica está hecha jirones y manchada de sangre. Su Rostro muestra las huellas de las bofetadas y del ignominioso trato de que ha sido objeto. El Salvador, fijando en Josefa Su profunda mirada, le dice estas significativas palabras:

“Hazme compañía. No Me dejes solo en el calabozo. Que al levantar los ojos para buscarte encuentre los tuyos fijos en Mí. Ya puedes figurarte qué consuelo es para el alma que sufre, tener quien la acompañe y la compadezca. Tú que conoces la ternura de Mi Corazón, comprenderás la medida de Mi dolor entre ultrajes de enemigos y abandono de amigos”.

Jesús desaparece con esta dulcísima despedida: *“No te digo adiós porque estás siempre a Mi lado”.*

30 DE MARZO DE 1923

VIERNES SANTO. *“Un poco antes de las seis”, escribe Josefa, “le he visto, durante la oración. Tenía la misma cara de anoche, pero llevaba un manto rojo sobre la túnica blanca. Estaba como agobiado. Enseguida me ha dicho”:*

“Josefa, Mis enemigos van a poner sobre Mis hombros la Cruz, que es tan dura”.

“Yo le he preguntado si me la quería dar, pues deseo mucho aliviarle”.

“Sí, tómala para que me la endulces con tu amor. Ya conoces Mis sufrimientos... Sígueme

en ellos... Acompáñame y toma parte en Mi dolor...”.

A media mañana vuelve para dictarle el Vía Crucis que había hecho con ella dos días antes. Josefa escribe: *“Su cara estaba destrozada, Sus ojos hinchados y con bastante sangre... He besado Sus pies en la séptima, la undécima y la décima tercera estación y antes de irse me ha dicho”:*

“Pronto Me van a clavar en la Cruz. Te lo daré a conocer cuando llegue el momento”.

“A las doce y media le he visto otra vez”, anota Josefa. Jesús le dice:

“Josefa, los verdugos van a colocarme en la Cruz”.

“Entonces he sentido traspasadas las manos y los pies con un dolor tan grande que todo el cuerpo parecía quebrantarse... Al mismo tiempo oía los golpes, que, aunque no han sido muchos, resonaban lejos. Jesús, con voz muy apagada, ha dicho”:

“Ya ha llegado la hora de la Redención del mundo... Me van a levantar y ofrecer como espectáculo de burla. Pero también de admiración...”.

“Después de un momento le he visto otra vez. Estaba clavado en la cruz y levantado ya en alto”.

“¡El mundo ha encontrado la paz!... Esta Cruz que hasta aquí era el patíbulo donde expiraban los criminales, es ahora la luz del mundo, el objeto de mayor veneración.

“En Mis llagas encontrarán los pecadores el perdón y la vida! Mi Sangre lavará y borrará todas sus manchas... En Mis llagas las almas puras vendrán para saciar su sed y abrasarse en amor. En ellas podrán guarecerse y fijar su morada... El mundo ya ha encontrado su Redentor y las almas escogidas el modelo que deben imitar... Y tú, Josefa, ya tienes estas manos que te sostienen... estos pies que te

siguen para no dejarte nunca sola. Todo lo que ves, escríbelo”.

Impresionan las palabras de Josefa:

“Jesús estaba clavado en la Cruz. Tenía la corona de espinas puesta, y estas espinas, que son bastante largas, penetraban muy hondo en Su Cabeza. Una que era más larga entraba por encima de la frente y salía por cerca del ojo izquierdo, que estaba muy hinchado. Su cara, llena de Sangre y polvo, estaba inclinada hacia adelante y hacia el lado izquierdo. Los ojos, aunque hinchados y ensangrentados, estaban abiertos y miraban hacia abajo. En varias partes de Su cuerpo herido faltaban jirones de carne y de piel. Brotaba sangre de la Cabeza y de las otras heridas. Sus labios amoratados, y un poco torcida la boca, aunque la última vez que le he visto, a las dos y media, la boca había recobrado su aspecto normal”.

“Inspiraba tal compasión, que es imposible contemplarle sin traspasarse el alma de dolor... Lo que me ha causado más pena, es que ni siquiera tenía libertad para acercarse una mano a la cara... En fin, verle clavado así, manos y pies, me dará fuerza para dejarlo todo y someterme a Su Voluntad aun en aquello que más me cuesta”.

“Es de notar que, cuando le he visto así en la cruz, le habían arrancado la barba, que antes daba gran majestad a Su rostro. Sus cabellos, que son tan hermosos, ahora estaban en desorden, llenos de Sangre y le caían por la cara...”.

“Creo que eran las dos y media” -prosigue Josefa en sus apuntes- “cuando el Señor dijo, con voz entrecortada”:

“¡Padre!, perdónalos porque no saben lo que hacen... No han conocido al que es su vida. Han descargado sobre El todo el furor de sus iniquidades... Mas Yo os lo ruego, ¡Padre Mío!, descargad sobre ellos la fuerza de Vuestra Misericordia”.

“Pasado un instante, le oí decir”:

“Hoy estarás Conmigo en el paraíso... Porque tu fe en la misericordia de tu Salvador ha borrado tus crímenes... Ella te conduce a la vida eterna”.

“Mujer, he ahí a tu Hijo. ¡Madre Mía: he ahí a Mis hermanos...! ¡Guárdalos!... ¡Ámalos!... No estáis solos, vosotros por quienes He dado Mi vida... Tenéis ahora una Madre a la que podéis recurrir en todas vuestras necesidades”.

Josefa escribe: “vi a la Virgen Santísima al lado de la Cruz. Estaba de pie y mirando a Jesús; llevaba túnica y manto de color morado. Me dijo en tono doloroso, pero muy firme”:

“Mira, hija mía, a qué Le ha reducido el amor. Este que ves aquí en tan triste y lastimoso estado, es mi Divino Hijo: el amor Le ha llevado a la muerte. Y ahora el amor Le lleva a unir a todos los hombres con lazos de hermandad, dándoles a todos Su misma Madre”.

Josefa escucha a Jesús decir:

“¡Dios Mío! ¡Dios Mío! ¿Por qué Me habéis desamparado?”.

A esto el mismo Señor comenta con hermosas palabras:

“Sí, el alma tiene ya derecho a decir a Dios: ¿por qué me has desamparado? Porque, después de consumado el misterio de la Redención, el hombre ha vuelto a ser hijo de Dios, hermano de Jesucristo, heredero de la vida eterna...”.

Josefa escribe las palabras que escucha decir a Jesús:

“¡Tengo sed!”.

A esto el mismo Señor comenta con hermosas palabras:

“¡Oh, Padre Mío!... Tengo sed de Vuestra gloria... y he aquí que ha llegado la hora... En adelante, realizándose Mis palabras, el mundo

conocerá que Sois Vos el que Me enviasteis, y seréis glorificado... Tengo sed de almas, y para refrigerar esta sed He derramado hasta la última gota de Mi Sangre. Por eso puedo decir: Todo está consumado”.

“Ahora se ha cumplido el gran misterio de amor, por el cual Dios entregó a la muerte a Su propio Hijo, para devolver al hombre a la vida. Vine al mundo para hacer Vuestra Voluntad, Padre Mío, ¡ya está cumplida! En Vuestras Manos encomiendo Mi Espíritu. A Vos entrego Mi alma... Así las almas que cumplen Mi Voluntad, podrán decir con verdad: todo está consumado... ¡Señor mío y Dios mío! Recibid Mi alma, la pongo en Vuestras Manos...”.

Y el Señor agrega:

“Josefa, lo que has oído, escríbelo; quiero que las almas lo lean, a fin de que las que tengan sed se refrigeren... las que tengan hambre se sacien”.

Josefa anota: *“dicho esto, Jesús desapareció. Hasta las seis de la tarde seguí sintiendo el dolor de la Cruz, los clavos, la desolación del alma; en fin, un sufrimiento que no puedo explicar. Después todo se me pasó, excepto la corona de espinas”.*

23 DE ABRIL DE 1923

El Señor le dice a Josefa:

“Josefa, ¡cuánto Me consuelas!”.

14 DE MAYO DE 1923

El Señor explica a Josefa por segunda vez, y con mayor precisión, lo que habrá de hacer para que triunfe la Obra de Amor que El le ha encomendado:

“Eres toda Mía, ¿verdad? ¿No quieres más que glorificarme?... ¿Y deseas ante todo que Mi Obra se haga?...”.

Josefa, a cada pregunta, respondía a Jesús: *“Sí, Señor”.*

“Te voy a manifestar los planes de Mi Corazón. Ya te he dicho que antes de morir verás tres veces al señor Obispo. Es necesario para el bien de Mi Obra que tú la pongas en sus manos poco antes de morir. Pues deseo que Mis Palabras sean conocidas en seguida de tu muerte”.

Con delicadeza, y conociendo los sentimientos de Josefa, Jesús agrega:

“Nada temas; todo lo que tengas que decirle, Yo te lo dictaré, pero te lo digo desde ya, para que desde ahora tengas el mérito del sacrificio que este acto te ha de costar”.

Después de la Comunión, Jesús anima a Josefa más todavía. Sus sorprendentes Palabras son luz para nuestras vidas:

“Hoy es día de ABANDONO y CONFIANZA”. Al alma que lo espera todo de Mí, Yo no puedo negarle nada. ¡Qué poco saben las almas cómo deseo ayudarlas, y cuánto Me glorifican con su abandono y su confianza! Tú, Josefa, espéralo todo de Mí... háblame... pídemelo... abandónate a Mi Corazón, pues Yo cuido de ti”.

15 DE MAYO DE 1923

Josefa no consigue desprenderse de cierto temor ante la perspectiva que el Señor le muestra. Durante la oración de la mañana pide más amor porque sabe que es el secreto de la fortaleza y la generosidad. Jesús se presenta enseguida y enseñándole Su Corazón encendido en llamas le da un maravilloso consejo, el cual nosotros podemos también seguir:

“Josefa, contempla Mi Corazón, estúdiale y aprenderás a amar. El verdadero amor es humilde, generoso y desinteresado... por lo tanto, si quieres que te enseñe a amarme, como Me pides, empieza por olvidarte de ti misma. No cuentes los sacrificios. No mires lo que te cuestan. No examines si una cosa te cuesta o no. Hazlo todo por amor”.

16 DE MAYO DE 1923

Josefa anota por primera vez la aparición de la Cruz: *“era la de Jesús y estaba iluminada como si una luz de lo alto se reflejase en ella”*. El 20 de mayo, Fiesta de Pentecostés, Josefa contempla la Cruz que aviva su amor y le pregunta a Jesús: *“Señor, ¿por qué la Cruz tan iluminada y, sin embargo, sin Vos?”*. Jesús acude a contestarle después de la Comunión. Su respuesta es un enorme consuelo y guía para todos nosotros:

“Josefa, ¿no sabes que la Cruz y Yo somos inseparables? Si Me ves a Mí, verás la Cruz, y cuando encuentres Mi Cruz, Me encuentras a Mí.

“El alma que Me ama, ama la Cruz y el que ama la Cruz Me ama a Mí. Nadie poseerá la vida eterna sin amar la Cruz y abrazarla de buena voluntad por Mi amor”.

20 DE MAYO DE 1923

Jesús continúa compartiendo importantísimas Palabras acerca del misterio de la Cruz. Creerlas y vivirlas no sólo dará un extraordinario sentido a los sufrimientos que encontramos en nuestra vida, sino que serán una defensa contra los conceptos del mundo que buscan arraigarse en nosotros:

“El camino de la virtud y de la santidad se compone de abnegación y de sufrimiento, y el alma que generosamente acepta y abraza la Cruz, camina guiada por la verdadera luz y sigue la senda recta y segura, sin temor de resbalar en las pendientes, porque no las hay...

“La Cruz es la puerta de la verdadera vida y el alma que la acepta y la ama, tal cual Yo se la he dado, entrará por ella en los resplandores de la vida eterna.

“¿Comprendes ahora cuan preciosa es Mi Cruz? No la temas... Soy Yo quien te la doy y no te dejaré sin las fuerzas necesarias para llevarla”.

25 DE MAYO DE 1923

Josefa escribe en su diario que besó el crucifijo de votos con todo el ardor de su corazón y al instante llegó Jesús, hermosísimo, y le dijo:

“No temas. Yo te guardo... te guío... te amo”.

Josefa escribe: *“como es tan bueno, Le he llamado Padre y Le he dicho otras ternuras que he podido”*. La respuesta de Jesús es una luz para todos nosotros, que tanto Lo amamos:

“Me gusta que Me llames así. Cuando pronuncias esta palabra: ‘Padre’, Mi Corazón se obliga a cuidar de ti... No sabes cómo se alegran los padres de familia cuando su hijo pequeño empieza a hablar y pronuncia el nombre tan tierno de ¡padre!... Al oírlo abren los brazos y lo estrechan contra su corazón con tanta ternura y amor, que experimentan un goce muy superior a todos los placeres de este mundo. Pues si esto sucede a un padre, a una madre de la tierra, ¿cuál será el deleite de Aquel que es a la vez Padre, Madre, Dios, Creador, Salvador y Esposo? ¿Qué corazón puede igualar al Mío en ternura y amor?”

“Sí, alma querida, cuando estés oprimida y angustiada, ven, acude a Mí, dime: ‘Padre’ y descansa en Mi Corazón. Si no puedes postrarte a Mis pies como quisieras, en medio de tu trabajo, repite esta palabra: PADRE, y Yo te ayudaré, te sostendré, te guiaré y te consolaré”.

8 DE JUNIO DE 1923

El día de la fiesta, viernes 8 de junio de 1923, al despuntar la mañana, se presenta el Señor a Josefa, a fin de prepararla conforme se lo ha prometido, al gran momento de la renovación. Durante la oración Josefa ve al Corazón de Jesús envuelto en llamas... Poco después empieza el Santo Sacrificio de la Misa. Jesús le dice:

“Abre tu alma y déjame entrar en ella. Yo la purificaré”.

Jesús le da a entender la plenitud de entrega que El espera, revelándole misterios maravillosos respecto a los votos religiosos, que también son

luz reveladora y consoladora para todos lo que aman al Señor:

“¿Estás despojada de todo? ¿Nada reservas en tus deseos, en tus gustos, en tu juicio?... Sométete enteramente a la Voluntad de Aquel a Quien amas. Déjame hacer de ti lo que quiero y no lo que tú esperas. Debes llegar a tal punto que, cumpliéndose siempre en ti, Mi Voluntad llegue a ser la tuya, es decir: a la entera sumisión de tu querer a Mi querer y a Mi deseo. Tú Me has dado ese poder, puesto que has hecho voto de obediencia. ¡Ah! Si las almas comprendieran que nunca están más libres que cuando se han entregado del todo a Mí y que nunca estoy más dispuesto a hacer su voluntad que cuando ellas lo están para hacer la Mía. Sí, besa esas cadenas que te atan a Mí. Renueva esos votos que te clavan a mis pies, a Mis manos y te introducen en Mi Corazón”.

Tras las hermosísimas palabras de Jesús, Josefa se adelanta para comulgar. Ante la Hostia santa renueva su consagración con todo el fervor de su alma y vuelve, recogida, a su puesto. Jesús le dice, con ternura:

“Josefa, tú misma Me acabas de decir que no quieres más que a Mí... que te despojas voluntariamente de todo por Mí... que no tendrás otra libertad ni otra voluntad que la mía... Mi querer será el tuyo... tu querer el Mío. Yo seré el dueño de tus pensamientos, de tus palabras, de tus acciones. Si tú no tienes nada Yo te lo daré todo. Viviré en ti, hablaré por ti, te amaré, te perdonaré”.

“Yo viviré en ti, tú vivirás en Mí.

“Yo hablaré por ti y Mis palabras penetrarán en las almas y no pasarán...”

“Te amaré y amándote a ti, conocerán Mi amor.

“Te perdonaré y amándote a ti, conocerán Mi Misericordia.

“Hay muchas almas que creen en Mí, pero pocas que creen en Mi amor... y todavía son menos las que conocen Mi Misericordia... Muchas me conocen como Dios, pero pocas confían en Mí como Padre.

“Yo Me daré a conocer... y a Mis almas, a las almas predilectas, les haré ver en ti que no pido lo que no tienen. Lo que exijo es que Me den todo lo que poseen, pues todo Me pertenece.

“Si no tienen más que miserias y debilidades, Yo las deseo... Si pecados, los pido también: dádmelos, os lo suplico, pero dádmelos todos, y quedaos solamente con esta confianza en Mi Corazón: os perdonaré, os amaré, os santificaré”.

“Mañana volveré a decirte Mis secretos para las almas, porque quiero que vengan a Mí todas. ¡Ah! Las almas... Pedid, sí, pedid por las almas, vosotras que sois las privilegiadas de Mi Corazón... Vosotras que tenéis más obligación de consolarme y de reparar. Pedid por las almas”.

11 DE JUNIO DE 1923

Jesús se aparece a Josefa después de la Comunión y le dice:

“¿Por qué Me temes? ¿No sabes que Yo te amo y te cuido? Es por las almas... para que Me conozcan mejor... que Me amen más... ¿No corresponde a los hijos dar a conocer al padre? Vosotras sois Mis hijas muy amadas. Por eso os he escogido par que Me hagáis conocer, para gloria de Mi Corazón... No temáis. Yo soy la fortaleza y os la comunicaré. Soy el Amor y os ayudaré. No os dejaré solas...”.

Josefa renueva los votos y se postra a los pies del Maestro. Jesús le revela estas extraordinarias palabras:

“Yo soy el Amor. Mi Corazón no puede contener la llama que constantemente Me devora. Yo amo a las almas hasta tal punto, que he dado la vida por ellas. Por su amor he querido quedarme prisionero en el Sagrario, y hace veinte siglos que permanezco allí noche y día, oculto bajo las especies de pan, escondido en la hostia, soportando por amor el olvido, la soledad, los desprecios, blasfemias, ultrajes y sacrilegios”.

“El amor a las almas Me impulsó a dejarles el sacramento de la Penitencia para perdonarlas, no una vez ni dos, sino cuantas veces necesiten recobrar la Gracia. Allí las estoy esperando; allí deseo que vengan a lavarse de sus culpas no con agua, sin con Mi propia Sangre.

“En el transcurso de los siglos he revelado de diferentes modos Mi amor a los hombres y el deseo que Me consume de su salvación. Les he dado a conocer Mi propio Corazón. Esta devoción ha sido como una luz que ha iluminado al mundo y hoy es el medio de que se valen para mover los corazones, la mayor parte de los que trabajan por extender Mi Reino.

“Ahora quiero algo más, sí, en retorno del amor que tengo a las almas, les pido que ellas Me devuelvan amor; pero no es este Mi único deseo; quiero que crean en Mi Misericordia, que lo esperen todo de Mi bondad, que no duden nunca de Mi perdón.

“Soy Dios, pero Dios de Amor. Soy Padre, pero Padre que ama con ternura, no con severidad. Mi Corazón es infinitamente santo, pero también es infinitamente sabio; conoce la fragilidad y miseria humana, y se inclina hacia los pobres pecadores con Misericordia infinita.

“Sí, amo a las almas después que han cometido el primer pecado, si vienen a pedirme humildemente perdón... Las amo después de llorar el segundo pecado, y si esto se repite no un millar de veces sino un millón de millares, las amo, las perdono, y lavo con Mi misma Sangre el último pecado, como el primero”.

“No Me canso de las almas y Mi Corazón está siempre esperando que vengan a refugiarse en El tanto más cuanto más miserables sean. ¿Acaso no tiene un padre más cuidado del hijo enfermo que de los que gozan de buena salud? ¿No es verdad que para aquel es mucho mayor su ternura y su solicitud? De la misma manera, Mi Corazón derrama con más largueza Su

ternura y compasión sobre los pecadores que sobre los justos.

“Esto es lo que quiero explicar a las almas: Yo enseñaré a los pecadores que la Misericordia de Mi Corazón es inagotable. A las almas frías e indiferentes, que Mi Corazón es fuego y fuego que desea abrasarlas, porque las ama. A las almas piadosas y buenas, que Mi Corazón es el camino para avanzar en la perfección y por El llegarán con seguridad, al término de la bienaventuranza. Por último, a las almas que Me están consagradas, a los sacerdotes, los religiosos, a Mis almas escogidas y preferidas, les pediré, una vez más, que Me den su amor y no duden nunca del Mío; pero, sobre todo, que Me den su confianza y no duden de Mi Misericordia. ¡Es tan fácil esperar todo de Mi Corazón!...”.

16 DE JUNIO DE 1923

Jesús, mostrándole Su Corazón a Josefa, le dice:

“Mira este Corazón de Padre que se consume por amor por todos Sus hijos. ¡Ah! ¡Cuánto deseo que Me conozcan!”.

El Señor explica a Josefa las diferentes respuestas que dan los hombres al amor de Dios:

“Unos Me han conocido verdaderamente, y movidos a impulsos del amor, sienten vivos deseos de entregarse por completo al servicio de Mi Padre, sin ningún interés personal. Preguntando qué podrían hacer para trabajar por su Señor con más fruto, Mi Padre les ha respondido: ‘Deja tu casa, tus bienes, déjate a ti mismo y ven; haz cuanto Yo te pida’.

“Otros sintieron conmoverse su corazón ante lo que el Hijo de Dios ha hecho por salvarlos y, llenos de buena voluntad, se presentan a El, buscando cómo podrán publicar la bondad de su Señor y, sin abandonar sus propios intereses, trabajan por los de Jesucristo. A estos, Mi Padre les ha dicho: Guardad la Ley, que os ha dado vuestro Dios y Señor. Guardad Mis Mandamientos y, sin desviarnos a derecha ni a

izquierda, vivid en la paz de Mis fieles servidores’”.

“Otros no han comprendido el amor con que su Dios los ama; no les hace falta buena voluntad; viven bajo la ley, pero sin amor, siguen la inclinación natural hacia el bien, que la gracia depositó en el fondo de su corazón. No son servidores voluntarios, pues no se presentaron nunca a recibir las órdenes de su Señor; pero como no tienen mala voluntad, les basta a veces una invitación para presentarse gustosos a los servicios que se les pide.

“Otros, en fin, movidos más por intereses que por amor, ejecutan lo estrictamente necesario para merecer, al fin de la vida, la recompensa de sus trabajos”.

“Pero, ¿se han presentado todos los hombres para ofrecerse al servicio de su Dios y Señor?... ¿Han conocido todos el amor inmenso que tiene hacia ellos? ¿Saben agradecer cuanto Jesucristo les ha dado? ¡Ah! Muchos Lo ignoran, muchos conociéndolo, Lo desprecian.

“A todos Jesucristo va a decirles una palabra de amor:

“Hablaré primero a los que no Me conocen. Sí, a vosotros hijos queridos, que desde vuestra tierna infancia, habéis vivido lejos de vuestro Padre. ¡Venid! Voy a deciros por qué no Le conocéis y, cuando sepáis Quién es y qué Corazón tan amoroso tiene, no podréis resistir a Su amor.

“Con frecuencia sucede que hijos que han vivido lejos de sus padres, no los aman; mas, cuando conocen la dulzura que encierra el amor paterno y sus desvelos, llegan a amarlos con más ternura aún, que aquellos que nunca han salido de su hogar”.

“A las almas que no sólo no Me aman sino que Me aborrecen y Me persiguen, preguntaré: ¿por

qué Me odiáis así?... ¿Qué os he hecho Yo, para que me persigáis de ese modo?...”

“¡Cuántas almas hay que nunca se han hecho esta pregunta! Y hoy, que se la hago Yo, tendrán que responder: “no lo sé”.

“Yo responderé por ellas: no Me conociste cuando niño, porque nadie te enseñó a conocerme; y a medida que ibas creciendo en edad, crecían en ti también las inclinaciones de la naturaleza viciada, el amor a los placeres, el deseo de goces, de libertad, de riquezas”.

“Un día oíste decir que para vivir bajo Mi Ley es precio soportar al prójimo, amarle, respetar sus derechos, sus bienes; que es necesario someter las propias pasiones... y como vivías entregado a tus caprichos, a tus malos hábitos, ignorando de qué ley se trataba, protestaste diciendo: “no quiero más ley que mi gusto! ¡Quiero gozar! ¡Quiero ser libre!”

“Así es como empezaste a odiarme, a perseguirme. Pero Yo, que soy tu Padre, te amo con amor infinito y mientras te rebelas ciegamente y persistes en el afán de destruirme, Mi Corazón se llena más y más de ternura hacia ti. Así transcurrieron un año, dos, tres, tantos cuantos sabes que has vivido de ese modo.

“Hoy no puedo contener más el impulso de Mi amor y, al ver que vives en continua guerra contra Quien tanto te ama, vengo a decirte Yo mismo Quien soy.

“Hijo querido, Yo soy Jesús, y este Nombre quiere decir Salvador. Por eso Mis manos están traspasadas por los clavos que Me sujetaron a la cruz, en la cual He muerto por tu amor. Mis pies llevan las mismas señales y Mi Corazón está abierto por la lanza, que introdujeron en él después de Mi muerte.

“Así vengo a ti, para enseñarte Quién soy y cuál es Mi Ley. No te asustes: ¡es de amor!... Y

cuando Me conozcas, encontrarás descanso y alegría. ¡Es tan triste vivir huérfano! Venid, pobres hijos... Venid con vuestro Padre”.

17 DE JUNIO DE 1923

“Ahora vamos a hablar a esta pobra alma que Me persigue porque no Me conoce. Hijo querido: voy a decirte Quién Soy y quién eres tú. Soy tu Dios y tu Padre. ¡Tu Creador y tu Salvador!... Tú eres Mi Criatura, Mi hijo y Mi redimido. Porque al precio de Mi Sangre y de Mi Vida te rescaté de la tiranía y de la esclavitud del pecado.

“Tienes un alma grande, inmortal, creada para gozar eternamente. Posees una voluntad capaz de obrar el bien y un corazón que necesita amar y ser amado.

“Si buscas alimentar este amor de cosas terrenas y pasajeras, nunca lo saciarás. Tendrás siempre hambre, vivirás en perpetua guerra contigo mismo, triste, inquieto, turbado”.

“Si eres pobre y tienes que trabajar para ganarte el sustento, las miserias de la vida te llenarán de amargura. Sentirás odio contra tus amos y quizá, si pudieras, destruirías sus bienes para reducirlos a vivir como tú, sujetos a la ley del trabajo. Experimentarás cansancio, rebeldía y desesperación pues la vida es triste y al fin has de morir...

“Sí, mirado naturalmente, todo es triste. Pero Yo vengo a mostrarte la vida como es en realidad, no como tú la ves.

“Aunque seas pobre y tengas que ganarte tu sustento y el de tu familia, aunque te veas sujeto a un amo, no eres esclavo. Fuiste creado para ser libre.

“Si vas buscando amor y no logras satisfacer tus ansias, es porque fuiste creado para amar no lo temporal, sino lo eterno. Esa familia que amas, por la que te afanas en procurar su

subsistencia, su bienestar y su felicidad en la tierra, debes amarla sin olvidar que un día tendrás que separarte de ella, aunque no para siempre.

“Ese dueño a quien sirves y para quien trabajas, debes amarle, respetarle, cuidar de sus intereses y procurar aumentárselos con tu trabajo y tu fidelidad; mas ten presente que sólo será tu señor por unos cuantos años, pues esta vida pasa pronto y conduce a la otra que no acabará jamás y que será feliz. Allí no servirás sino que reinarás por toda la eternidad”.

“Tu alma, creada por un Padre que te ama, no con un amor cualquiera sino con un amor eterno e infinito, irá al lugar de eterna dicha que este Padre te prepara. Allí encontrarás el amor que responderá a tus anhelos.

“Allí vivirás la verdadera vida, no de la que es como una sombra que pasa (la de esta de la tierra): el Cielo no pasará jamás. Allí el trabajo que hiciste y soportaste en la tierra será recompensado. Allí encontrarás a la familia que tanto amabas y por la que derramaste el sudor de tu frente. Allí te unirás con tu Padre, con tu Dios.

“¡Si supieras qué felicidad te espera!...

“Quizás al oír esto dirás: “¡yo no tengo fe! No creo en la otra vida”.

“¿No tienes fe?... ¿No crees en Mí?... Pues si no crees en Mí, ¿por qué Me persigues? ¿Por qué declaras la guerra a los Míos? ¿Por qué te rebelas contra Mis Leyes?... Y puesto que reclamas libertad para ti, ¿por qué no la dejas a los demás?...”.

“¿No crees en la vida eterna... Dime, ¿vives feliz aquí abajo?... Bien sabes que necesitas algo que no encuentras en la tierra...”.

“Si encuentras el placer que buscas, no te satisface.

“Si alcanzas las riquezas que deseas, no te bastan.

“El cariño que anhelas, al fin te causa hastío.

“¡No! Lo que necesitas, no lo encontrarás acá... Necesitas paz; no la paz del mundo, sino la de los hijos de Dios: Y ¿cómo la hallarás en la rebelión?”.

“Yo te diré dónde serás feliz, dónde hallarás la paz, dónde apagarás esa sed que hace tanto tiempo te devora... no te asustes al oírme decir que la encontrarás en el cumplimiento de Mi Ley. Ni te rebeles al oír hablar de Ley, pues no es ley de tiranía, sino de amor.

“Sí, Mi Ley es e amor, porque soy tu Padre.

“Vengo a enseñarte lo que es Mi Ley y lo que es Mi Corazón que te la da, este Corazón al que no conoces y al que tantas veces persigues. Tú Me buscas para darme la muerte y Yo te busco para darte la vida. ¿Cuál de los dos triunfará? ¿Será tu corazón tan duro que resista al que ha dado Su propia Vida y Su Amor?”.

18 DE JUNIO DE 1923

Jesús regresa a Josefa al día siguiente para asociarla a una nueva empresa de redención. Josefa anota: *“estaba como un pobre. ¿Señor! ¿Qué Os pasa? ¿Por qué estáis así?” Renové los votos con todo el fervor que pude y me dijo”:*

“Dame consuelo. Lo que más aflige Mi Corazón es que tengo que abandonar a un alma consagrada... ¡un Sacerdote!”.

“Pero, Señor, es imposible. Recordad lo que me decís siempre de los pecadores; que los amáis y que estáis siempre dispuesto a perdonarlos”.

“¡Mira cómo maltrata Mi Corazón!... Le abandonaré a sus propias fuerzas”.

Josefa escribe: *“Me ha dado tanta pena ver así Su Corazón lleno de heridas y, sobre todo, oír que lo iba a abandonar, que Le he suplicado con insistencia recordándole Su Misericordia y Su Amor”.* Jesús le contesta:

“Si tú puedes soportar lo que él Me hace sufrir, te lo entregaré”.

Josefa contesta: *“Sí, Señor, puedo, porque Vos me ayudaréis. Entonces Le he consolado como he podido, ofreciéndole el amor de esta casa, del mundo, de las almas santas, de los Sacerdotes... He besado el sueño dos o tres veces; también he rezado el Miserere y, como no sabia qué hacer, Le he preguntado qué quería”.* Jesús contesta:

“Sí, Yo te lo diré: no omitas nada para consolarme, puesto que él hace todo lo que quiere para ofenderme”.

Josefa anota: *“he seguido ofreciendo lo que creo Le gusta, y Su Corazón se ponía más hermoso y parecía menos triste”.* Jesús le dice estas bellísimas y esperanzadoras palabras:

“La obstinación de un alma que Me ofende hiere profundamente Mi Corazón, pero la ternura de un alma que Me ama, no solamente cierra la herida, sino que aplaca la justicia de Mi Padre”.

19 DE JUNIO DE 1923

Jesús regresa a Josefa la noche siguiente con Su Cruz, los clavos y la corona de espinas y le dice a Josefa:

“No sólo quiero purificarte. Deseo también inflamarte en el celo que devora y consume Mi Corazón”.

Y envolviéndola en el fuego que brota de Su llaga, Jesús agrega: *“Aún tenemos que sufrir esta noche. El alma que te he encomendado huye de Mí. Pero Yo iré a buscarla”.*

“Pasada buena parte de la noche, no sé a qué hora, Jesús volvió otra vez, levantando El mismo mi cabeza, la apoyó sobre Su Corazón y me dijo, bondadosísimo”:

“Tú sufres, Josefa, y esta alma no Me quiere responder. La llamo y desprecia Mi amor... No es precisamente la ofensa del momento lo que Me hace sufrir; es la resistencia constante de esta alma. Si se obstina en hacerse sorda a Mi llamada, ¿no la voy a abandonar?... Ahora descansa, Yo iré todavía a hacerle oír Mi voz”.

Josefa anota: *“Se llevó la Cruz, pero yo no podía dormir pensando en aquella alma y en la pena de Jesús”.*

Jesús se aparece a Josefa después de la Comunión, resplandeciente de luz y de belleza y le comenta acerca del alma que intenta conquistar a Su Corazón:

“Esta alma va a oír Mi voz y aunque no es definitiva su resolución, empieza a volverse hacia Mí. Ya sabes que te he encargado, no solamente de su salvación, sino también de su santidad. Quiero que conozca que todo lo de aquí abajo es nada para la eternidad. Tienes que alcanzarle la fuerza necesaria para abrazar la austeridad de vida que para ella quiero. Si no la abraza, estará en gran peligro.

“¡Pobre alma! Necesita luz”.

Josefa renueva la ofrenda de sí misma en pago de esa alma tan querida de su Divino Maestro.

24 DE AGOSTO DE 1923

Jesús se presenta a Josefa durante la acción de gracias y le dice estas preciosas palabras:

“Dime, Josefa, todo lo que Me dirías si no Me vieses. No eres tú la que siempre se ha de complacer en escucharme. Yo también quiero recrearme y complacerme en lo que tú Me dices”.

Josefa escribe: *“le He dicho cuánto deseo amarle, serle muy fiel, no resistirle nunca. Pero ya ve cuán débil soy. Jesús me miraba con unos ojos tan hermosos y tan buenos que me inspiraban mucha confianza”.* Jesús le responde estas bellísimas palabras:

“Sí, dame esta prueba de amor, porque el amor todo lo hace fácil. Toma ejemplo de Mi Corazón. Yo he creado a las almas por amor y quiero salvarlas por amor. Que las almas a su vez Me demuestren que también el suyo y si tanto anhelo ser amado de todos los hombres, ¡cuánto no será Mi deseo de que Me amen Mis esposas (las Religiosas). Josefa, ¿no conoces la locura que tengo por ti?... por tu pequeñez... por tu miseria... págame con obras, que son la moneda del amor”.

Josefa contesta: *“mis obras, Señor, son demasiado pequeñas y miserables”.* Impresiona la respuesta del Señor:

“No importa. Dame tu miseria que Yo la enriqueceré... y por un sacrificio que tú Me des, Yo te pagaré con las ternuras más delicadas de Mi Corazón”.

18 DE SEPTIEMBRE DE 1923

Josefa escribe: *“Durante la acción de gracias Le estaba amando y adorando con el Corazón de la Santísima Virgen, porque no soy capaz de nada bueno, cuando ha venido Nuestro Señor muy hermoso y Su Corazón todo encendido. Con muchas bondad me ha dicho”: “Josefa, ven, acércate a esta divina hoguera de amor. Trae a ella todas tus miserias para consumirlas en este fuego...”.*

“Yo le he pedido que tenga compasión de mí, puesta cada día me encuentro más indigna, no sólo de Sus gracias, sino hasta de Su perdón y Su misericordia”. Pero Jesús le contesta: *“¡No tengas miedo! Acércate, puesta ya sabes que cuantas miserias encuentre en ti, más amor encontrarás en Mí”.*

Josefa comenta: *“aquí me he recostado sobre Su Corazón y he dicho todos mis deseos y también mis pecados para que me los perdone”.* El Señor le dice: *“Conozco tu miseria, Josefa, y Me encargo de repararla. Tú, en cambio, consuélame y repara por las almas”.*

Convencida de su indignidad, Josefa se muestra sorprendida al ver que todavía el Señor cuenta con ella. Jesús le dice estas bellas palabras que son también consuelo y luz para nosotros: *“¿No te he dicho que Me encargo de todo? Yo reparo por ti... tú repara por las almas... Ya sabes Mis gustos. Deseo que hagas muchos actos de humildad. Deja que el amor los escoja con delicadeza y generosidad... Déjate llevar con los ojos cerrados, que Yo soy tu Padre y los tengo abiertos para conducirte y guiarte”*.

14 DE OCTUBRE DE 1923

Después de comulgar, Josefa se halla de pronto en la presencia de Jesús. Al principio vacila, teme, y torturada por la duda, rechaza la visión que cree ser falsa, como recientemente le sucedió con el ataque del Maligno. El Señor le dice con voz fuerte y suave, que calma las tormentas y desafía las astucias del enemigo: *“No temas”*. Josefa renueva sus votos pero persiste en rechazar la aparición pero el Señor le dice de nuevo: *“No temas, soy Jesús, soy el Esposo, a quien tú te has unido por medio de estos votos que acabas de renovar: de pobreza, de castidad y obediencia. Soy el Dios de paz”*.

Las palabras de Jesús penetran en su alma con tal fuerza y producen en ella tan gran certidumbre, que toda resistencia resulta vana. Josefa escribe: *“sin yo querer, se empezó a hacer en mí tanta claridad que quedé convencida que era Nuestro Señor”*. Más tarde Jesús regresa y Josefa le pide que repitiese con ella: *“soy el Hijo de la Virgen Inmaculada”*. Jesús enseguida lo dice, y había mucha paz en Sus palabras y en Su fisonomía. El Señor responde estas bellísimas palabras que dice acerca de Sí: *“Sí, Josefa, soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada, Soy la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios y Dios mismo, que he tomado Mi santa Humanidad para dar Mi Sangre y Mi vida por las almas. Las amo y te amo a ti Josefa... las busco para comunicarles Mi amor y Mi misericordia y por eso Me he abajado hasta ti. No temas, te*

defenderá Mi poder”. Y con autoridad soberana, añade: *“No, no estás engañada”*. Y con estas palabras se desvanece la espesa niebla que oscurece la mente de Josefa.

Jesús dicta a Josefa: *“...Quiero que escribas. Y así como después de un día muy oscuro el sol parece más luminoso, así después de estos sufrimientos Mi Obra brillará con más claridad”*.

27 DE OCTUBRE DE 1923

Josefa escribe: *“Jesús ha venido muy hermoso, con la corona de espinas en las manos. Me ha dado mucha alegría, pues no Lo había visto desde Roma. Así que Le he dicho lo que mi corazón sentía, y Jesús me ha contestado con mucha ternura”*:

“¿Crees, Josefa Mía, que Yo no sé que estás aquí?...¡Yo soy Quien te ha traído! No temas, soy Yo, el Hijo de la Virgen Inmaculada, tu Salvador y tu Esposo. Hasta aquí Mi Cruz ha descansado en ti. Ahora quiero que tú descanses en ella. Ya sabes que es el patrimonio de Mis esposas, pero sobre todote las esposas de Mi Corazón. Sí, hoy Mi corona de espinas y pronto Mi corona de gloria. ¡Déjame obrar... déjame trabajar en ti y por ti en las almas! Yo te amo, ¡ámame!”.

16 DE NOVIEMBRE DE 1923

Josefa ha estado muy enferma y al llevarle la Sagrada Comunión el Señor se le aparece, Josefa recobra fuerzas. Jesús le dice:

“Nada temas; Soy tu vida y tu fortaleza. Soy tu todo y nunca te abandono... Queda a Mi disposición, Josefa, para que te tome siempre que te necesite. Quiero hablar a Mis almas escogidas. Déjame libertad. Así es como Me glorificas”.

4 DE DICIEMBRE DE 1923

El Señor continúa Su sorprendente y esperanzador mensaje con las indicaciones de lo que espera de Sus hijos:

“Ahora quiero hablar a Mis almas consagradas... para que puedan darme a conocer a los pecadores y al mundo entero.

... “En Mi iglesia hay también hijos mayores; son las almas que Yo Me he escogido. Consagradas por el sacerdocio o por los votos religiosos, viven más cerca de Mí, y Yo les confío Mis secretos... Ellas son, por su ministerio o por su vocación, las encargadas de velar sobre Mis hijos más pequeños, sus hermanos; y unas veces directa, otras indirectamente, de guiarlos, instruirlos y comunicarles Mis deseos.

“Si esas almas escogidas Me conocen bien, fácilmente podrán darme a conocer, y si Me aman, podrán hacerme amar... Pero ¿cómo enseñarán a los demás si ellas Me conocen poco?... Ahora bien, Yo pregunto: ¿es posible amar de veras a quien apenas se conoce?... ¿Se puede hablar íntimamente con aquel de quien vivimos alejados o en quien no confiamos bastante?...”.

“Esto es precisamente lo que quiero recordar a Mis almas elegidas... Nada nuevo... pero, ¿no necesitan reanimar la fe, el amor, la confianza?”

“Quiero que Me traten con más intimidad, que Me busquen en ellas, dentro de ellas mismas, pues ya saben que el alma en gracia es morada del Espíritu Santo; y allí que Me vean como soy, es decir, como Dios, pero Dios de amor... que tengan más amor que temor, que sepan que Yo las amo y que no lo duden; pues hay muchas que saben que las escogí porque las amo, pero cuando sus miserias y faltas las agobian, se entristecen creyendo no les tengo ya el mismo amor que antes”.

Josefa se detiene, agotada. Escribe siempre de rodillas, pero ahora no puede más y pide al Señor permiso para sentarse. El, lleno de compasión se lo concede, la anima y fortalece

como sólo El sabe hacerlo, siempre con miras a las almas. Luego, desaparece.

5 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús llega a la celda de Josefa y ella, de rodillas, a pesar del cansancio, empieza a escribir las bellísimas palabras del Señor para las almas:

“Ayer te decía que estas almas no Me conocen; no han comprendido lo que es Mi Divino Corazón... porque precisamente sus miserias y sus faltas son las que inclinan hacia ellos Mi bondad. Si reconocen su impotencia y su debilidad, si se humillan y vienen a Mí llenas de confianza, Me glorifican mucho más que antes de haber caído.

“Lo mismo sucede cuando Me piden algo para sí o para los demás... Si vacilan, si dudan de Mí, no honran Mi Corazón. Pero si esperan firmemente lo que Me piden, sabiendo que sólo puedo negárselo si no es conveniente para el bien de su alma, entonces Me glorifican. Cuando el Centurión vino a pedirme que curase a su criado, Me dijo con gran humildad: “yo no soy digno de que Vos vengáis a mi casa”; mas, lleno de fe y confianza, añadió: “pero, Señor, decid sólo una palabra y mi criado quedará curado...”. Este hombre conocía Mi Corazón. Sabía que no puedo resistir a las súplicas del alma que todo lo espera de Mí. Este hombre Me glorificó mucho porque a la humildad añadió firme y entera confianza. Sí, este hombre conocía Mi Corazón y, sin embargo, no Me había manifestado a él como Me manifiesto a Mis almas escogidas”.

“Por medio de la confianza obtendrán copiosísimas gracias para sí mismas y para otras almas. Quiero que profundicen esta verdad porque deseo que revelen los caracteres de Mi Corazón a las pobres almas que no Me conocen.

“Te lo repito: no es nada nuevo, pero así como el fuego necesita alimento para que no se apague, así las almas necesitan nuevos

alimentos que las hagan avanzar y nuevo calor que las reanime.

“Entre las almas que Me están consagradas hay pocas que tengan verdadera fe y confianza en Mí, porque son pocas las que viven en unión íntima Conmigo.

“Quiero que sepan que Yo amo a las almas, tal como son. Sé que su debilidad las hará caer más de una vez. Sé que aquello que Me están prometiendo, en ciertas ocasiones no lo cumplirán. Pero su determinación Me glorifica y, después de sus caídas, el acto de humildad que hacen y la confianza que ponen en Mí, Me honran tanto que Mi Corazón derrama sobre ellas un sinnúmero de gracias.

“Quiero que sepan cuánto deseo que cobren nuevo aliento y se renueven en esta vida de unión y de intimidad... Que no se contenten con hablarme en la Iglesia, ante el Sagrario –ES VERDAD QUE ESTOY ALLÍ– pero también vivo en ellas, dentro de ellas, y Me deleito en identificarme con ellas.

“Que Me hablen de todo; que todo Me lo consulten; que Me lo pidan todo. Vivo en ellas para ser su vida y habito en ellas para ser su fuerza”.

“Sí, lo repito; estoy en ellas y Me recreo en unirme íntimamente a ellas; ¡que no lo olviden! Allí en el interior de su alma, las veo, las oigo y las amo, ¡y espero correspondencia al amor que les tengo!

“Hay muchas almas que por la mañana hacen oración, pero es más una fórmula que una entrevista de amor. Luego oyen o celebran Misa, Me reciben en la Comunión y, cuando salen de la Iglesia, se absorben en sus quehaceres, hasta tal punto, que apenas Me vuelven a dirigir una palabra.

“En esta alma estoy como en un desierto. No Me habla, no Me pide nada y ocurre muchas veces que si necesita consuelo, antes lo pedirá a una criatura, a quien tiene que ir a buscar, que a Mi, que soy su Creador, que vivo y estoy en ella. ¿No es esto falta de unión, falta de vida interior, o, lo que es lo mismo, falta de amor?

“También quiero recordar a las almas consagradas, que las escogí de un modo especial para que, viviendo en íntima unión Conmigo, Me consuelen y reparen por los que Me ofenden. Quiero recordarles que están obligadas a estudiar Mi Corazón para participar de Sus sentimientos y poner por obra Sus deseos, en cuanto les sea posible.

“Cuando un hombre trabaja en campo propio, pone empeño en arrancar todas las malas hierbas que brotan en él, y no ahorra trabajo, ni fatiga, hasta conseguirlo. Así quiero que trabajen las almas escogidas cuando conozcan Mis deseos; con celo y con ardor, sin perdonar trabajo, sin retroceder ante el sufrimiento, con tal de aumentar Mi gloria y de reparar las ofensas del mundo.

“Continuaremos mañana, Josefa. Ahora, adiós, que Mi paz sea contigo”.

JESÚS NOS AMA, NOS BUSCA Y SE COMPADECE DE NOSOTROS

7 DE NOVIEMBRE DE 1920

Jesús dice a Josefa:

“Guarda para Mí solo ese corazón que te he dado, y no busques en todo más que amar. Mi Corazón Se abrasa y arde en deseos de consumir a las almas en el amor”.

8 DE NOVIEMBRE DE 1920

Jesús dice a Josefa:

“No Me resistas, humíllate, que Yo te buscaré en tu nada para unirte a Mí”.

19 DE DICIEMBRE DE 1920

Jesús dice a Josefa:

“Escucha los latidos de Mi Corazón. Es por las almas: las llamo, las espero... las vuelvo a llamar. Y mientras no responden, espero contigo. Sufrimos, pero al fin vendrán”.

27 DE DICIEMBRE DE 1920

Jesús dice a Sor Josefa:

“Por los actos de amor que has hecho, a pesar de las tentaciones y sufrimientos, algunas almas se han acercado a Mí. Y pronto entrarán a Mi Corazón”.

9 DE FEBRERO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“El amor que tengo a las almas es tan grande, que no puedo contener la llama de Mi ardiente caridad”.

17 DE MARZO 1921

Jesús dice a Josefa:

“Yo haré todo el trabajo, tú nada tienes que hacer sino amar y abandonarte. No te importe tu nada, ni tu debilidad, ni aún tus caídas. Mi Sangre todo lo borra. Bástate a ti saber que te amo. Abandónate”.

26 DE MARZO DE 1921

Jesús dice a Josefa:

“¿Sabes cuál es Mi fin al concederte tantas gracias?... Quiero hacer de tu corazón un altar, en el cual arda continuamente el fuego de Mi amor. Por eso quiero que se purifique y que nada lo toque que pueda mancharlo”.

14 DE MARZO DE 1921

Jesús dice a Josefa:

“Recuerda que tu nada es el imán que atrae Mis miradas”.

18 DE MAYO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Si tú eres un abismo de miseria, Yo soy un abismo de bondad y Misericordia... Mi Corazón es tu refugio”.

3 DE JUNIO DE 1921

Jesús dice a Josefa:

“Deja obrar a Mi amor, que no quiere otra cosa que rodearte y consumirte. El amor te despojará de ti misma... No te dejará pensar más que en Mi gloria y en las almas”.

20 DE JUNIO DE 1921

Mientras Sor Josefa ofrece a Jesús el alimento que ella tomaba, Jesús le dice:

“Sí... Dame de comer, que tengo hambre... Dame de beber, que tengo sed... Ya sabes tú de qué tengo hambre y sed... Es de almas, de esas almas que tanto quiero. ¡Dame de beber!”

8 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Mira Mi Corazón, es todo Amor y ternura... Pero hay almas que no lo conocen”.

27 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Vengo a descansar en ti... Olvídate de ti misma y consuélame; quiero que Me ames de tal modo y con tal ardor que no te acuerdes de ti para nada y Yo solo ocupe tus pensamientos y

deseos. No temas sufrir. Bastante poderoso Soy para cuidar de ti”.

29 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Repite Conmigo: `Padre Eterno, mirad estas almas bañadas con la Sangre de Vuestro Hijo, víctima que se ofrece sin cesar; esa Sangre que purifica, consume y abrasa. ¿No tendrá eficacia bastante para ablandar estas almas?`... Sí, quiero que vuelvan a Mí, que se abrasen en ardor amoroso, como Yo Me consumo por ellas en doloroso Amor”.

5 DE AGOSTO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Quiero que te consumas en Mi Amor. Ya te he dado a entender que no encontrarás felicidad fuera de Mi Corazón. Quiero que Me ames, pues tengo sed de amor; que ardas en deseos de verme amado, y que tu corazón no se alimente más que de este deseo”.

“Yo Soy todo Amor y Mi mayor deseo es ser amado, ¿por qué soy tan mal correspondido?”.

“Deseo ardientemente que Me amen... Si las almas supieran qué exceso de amor siento hacia ellas, no podrían resistir. Por eso corro tras ellas y no perdono medio para atraerlas a Mí”.

“Son muchas las almas que Me afligen... y muchas se pierden... Pero las que más hieren Mi Corazón, son estas que tanto amo y que no se entregan del todo a Mí. Siempre se reservan algo. ¿No les doy Yo Mi Corazón entero?”

Josefa pide perdón al Señor por estas almas y por ella misma, que tanto se reserva a Jesús y le pidió que tomara los actos y el amor de esas almas que desean consolarle. Jesús le contesta con gran bondad:

“Sí, eso busco; reparar las faltas de las unas con los actos de las otras”.

26 DE AGOSTO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Es tanto Mi amor hacia las almas, que Me consume el deseo de su salvación. ¡Cuántas se pierden y cuántas esperan sacrificios para salir del estado en que se encuentran! Pero aún tengo muchas que son del todo Mías... Una sola de ellas obtiene perdón por amuchas frías e ingratas”.

13 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Hay ahora un alma que me hace sufrir mucho y vengo a consolarme en ti... ¡Pobre alma! ¡Cómo se pone al borde del abismo!”

La noche del 25 de septiembre Jesús le anuncia a Sor Josefa:

“Aquella alma ya la hemos ganado”.

25 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“No te aflijas por tu miseria, Mi Corazón es el trono de la misericordia, donde los más miserables son mejor recibidos, con tal que ellos quieran perderse en este abismo de amor. Porque eres pequeña y miserable, he fijado en ti Mis ojos. Yo soy tu fortaleza... Ahora vamos a conquistar otras almas, pero antes, descansa un poco en Mi Corazón”.

26 DE NOVIEMBRE DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Te he dejado descansar un poquito, Josefa; ahora déjame que descanse en ti. Deseo darte Mi cruz unos momentos, ¿la quieres? ¡Hay tantas almas que Me abandonan y tantas que se pierden! Y lo más triste es que a muchas las he colmado de dones y he fijado en ellas los ojos; en cambio, Me corresponden unas con frialdad y muchas con ingratitud. ¡Qué pocas son, qué pocas, las que me devuelven amor por amor!”

1 DE MARZO DE 1922

El Miércoles de Ceniza, ante la expresión de dolor de Jesús en cuanto a que El es muy poco amado e incluso despreciado, Sor Josefa le contesta que en esa casa (el Convento) y en

todas partes hay muchas almas que Lo aman. El Señor responde:

“Sí; pero quisiera aquellas (las que Le aman poco y Le desprecian)... ¡Las amo demasiado para dejarlas!”

Sor Josefa se ofrece por ellas de nuevo, con la intención de hacerlo hasta que ellas se arrepintieran, y Jesús le dijo, varias veces:

“Recoge la Sangre que derramé en Mi Pasión. Pide perdón por el mundo entero, por estas almas que conociéndome Me ofenden... Y ofréctete para expiar tantos pecados”.

3 DE MAYO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“...Cómo agrada a Mi Corazón perdonar faltas que son de pura fragilidad. Quédate tranquila. Porque eres así de frágil, he fijado Mi ojos en ti... Mi corazón te ama y se complace en tu miseria. ¿Sabes cómo Me puedes consolar? Amándome, sufriendo por las almas, no rehusándome nada”.

11 DE MAYO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Yo deseo aprisionarte del todo en Mi Corazón, porque Mi amor hacia ti es sin medida. Y a pesar de todas tus faltas y todas tus miserias, quiero servirte de ti para dar a conocer a las almas Mi amor y Mi misericordia. ¡Son tantas las que desconocen la bondad de Mi Corazón! Y es mi único deseo, que estas almas que tanto amo, se pierdan en el abismo sin fondo de Mi Corazón”.

17 DE ABRIL DE 1922

El día del Evangelio de los Discípulos de Emaús, Josefa le pide a Jesús que se quede con ella, que ya es tarde. Y Jesús se presentó enseguida, muy hermoso, y le dijo:

“Sí, me quedaré contigo... Yo seré la luz de tu alma. Se hace tarde, es verdad... Dime, Josefa, ¿qué harías sin Mi?”

27 DE JULIO DE 1922

Sor Josefa está rezando a la Virgen, diciéndole cuánto ama a Jesús y cuánto desea ser totalmente Suya, pero que tuviera presente su pequeñez. En ese momento llega Jesús y colocándose cerca de Josefa, le dice:

“No tengas miedo; Soy tu Salvador... Soy tu Esposo... ¡qué poco conocen las almas esos dos nombres! Esta es la obra que quiero hacer en ti: el deseo más ardiente de Mi Corazón es que las almas se salven, y quiero que Mis esposas conozcan con qué facilidad pueden ganarse almas. Yo haré conocer por tu medio el tesoro que muchas veces dejan perder, porque no profundizan bastante estos dos nombres: Salvador y Esposo”.

19 DE AGOSTO DE 1922

Jesús se presenta ante Sor Josefa y le dice:

“Todo lo que te pido que digas, aunque te parezca duro, es por el bien de las almas. ¡No sabes cuánto amo a las almas!”

Jesús continúa luego, como expansionando Su Corazón:

“¡Cuánto amo esta casa! En ella he puesto Mis ojos. Aquí Mi Corazón encuentra miseria, apta para hacer de ella instrumentos de Mi Amor. A este grupo de almas he entregado la parte más pesada de Mi Cruz. Pero no están solas para llevarla; Yo estoy con ellas; Yo las ayudo. El amor se prueba con obras; he sufrido porque las amo y ellas sufren también por Mi amor”.*

*se debe entender correctamente que Jesús utiliza el término "miseria" para describir la realidad de nuestra alma, que es pobreza y pequeñez, defectos e impurezas, flaquezas e incapacidad de producir frutos sin Su ayuda.

31 DE AGOSTO DE 1922

Jesús continúa dictando a Sor Josefa:

“Quiero que escribas. Quiero hablarte de las almas... ¡las amo tanto!... Quiero que encuentren siempre en Mis palabras, remedio a todas sus enfermedades”.

4 DE OCTUBRE 1922

Jesús muestra Su Corazón herido a Sor Josefa y dice:

“Mira en qué estado las almas infieles dejan Mi Corazón... Ignoran el amor que les tengo; por eso Me abandonan. Pero tú, ¿no querrás cumplir Mi Voluntad?”

6 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Acerca del alma elegida de Jesús que se encuentra obstinada en el pecado, Sor Josefa escribe que durante la Misa el Señor se le aparece con un aspecto de bondad y tristeza que la deja sobrecogida. La herida del Corazón se ve muy grande. Jesús le dice, como un pobre que pide limosna:

“No te pido más que tu corazón para esconderme en él, para librarme de la amargura que Me causa esta alma, haciéndome entrar en el suyo... Que Mis almas escogidas sean las que así Me tratan, eso es lo que más Me aflige”.

Después que Josefa comulga, Jesús le dice:

“Hija Mía, a quien amo como a la niña de Mis ojos, escóndeme en tu corazón... Consuélame... ámame... glorifícame con Mi propio Corazón... Repara con El y satisface con El a la justicia divina... Preséntalo a Mi Padre como víctima de amor por las almas... pero de un modo especial por estas almas que Me están consagradas... Vive Conmigo... Yo viviré contigo... Escóndete en Mí. Yo Me esconderé en ti... Los dos nos consolaremos mutuamente, porque tus penas serán Mías y Mis penas serán tuyas”.

nota del traductor: “El Señor se mostraba a Sor Josefa como revestido actualmente del dolor de los pecados de hoy. Sabemos que Su Santa Humanidad Gloriosa ya no puede sufrir. Pero actuaba delante de ella, como lo hizo con Santa Margarita María, los sufrimientos que Le causaban en Su Pasión los pecados y las ofensas de ahora. Josefa discernía muy bien los consuelos que su participación en los dolores de Jesucristo habían proporcionado a Su Corazón,

ya que en la obra de Su Pasión todo le estaba presente”.

12 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Josefa acerca del sacerdote que se halla alejado de El:

“Escóndeme en tu corazón y quítame un poco la amargura que Me consume. No puedo resistir más los ultrajes que recibo de esta alma... pero la quiero... la espero. Deseo perdonarla. ¡Con cuánto amor la recibirá Mi Corazón cuando vuelva a Mí!... Tú, Josefa, consuélame, acércate a Mi Corazón y participa de Su amargura”.

Esa misma noche, después de la cena, Jesús se presenta a Josefa hermosísimo con Su túnica blanca que brillaba en la oscuridad de la noche. Su mano derecha, levantada como para bendecir a las hermanas del convento. Se acerca a Josefa y le dice:

“Estoy aquí, entre Mis esposas, porque encuentro descanso y consuelo”. Y luego añade, acerca del alma del sacerdote: “ánimo; un poquito más y pronto vendrá a Mí”.

13 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa acerca de las almas:

“Muchas Me reciben bien cuando las visito con la consolación. Muchas Me reciben con gusto en la comunión. Pero hay pocas que Me reciben bien cuando las visito con Mi cruz. El alma que se ve tendida en la cruz y en ella se abandona, esta alma Me glorifica... Esta alma Me consuela. Es la que está más cerca de Mí. Por el sufrimiento de Mis Esposas (las hermanas en el Convento), no se pone este sacerdote en mayor peligro, pero todavía hay que sufrir por él. Cuando venga a Mí, Yo te manifestaré nuevos secretos de amor para las almas. Quiero que sepan todas cuánto las ama Mi Corazón”.

25 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Después de una larga noche de fatigosa expiación por parte de Sor Josefa, Jesús aparece de repente. Su Corazón no tenía herida ninguna

y estaba resplandeciente de hermosura y claridad. Jesús le dice:

“¡Mira! Esta alma (la del Sacerdote alejado) ya ha venido a Mí. Herido al fin por la gracia, se ha ablandado su corazón. Amame y nada rehúses para conseguir que otras almas Me amen. Sí, ya ha venido a arrojarse en Mis brazos y se ha confesado... Sufre todavía conmigo para alcanzarle la fuerza de perseverar hasta el fin”.

Algunos días más tarde Jesús le dice:

“Esta alma Me busca y Yo la espero lleno de amor para colmarla de las más dulces caricias”.

El 20 de septiembre Jesús confirma a Josefa el regreso definitivo de la oveja perdida, logrado a tanta costa:

“Ya está en Mi Corazón; ahora no le queda más que el mérito de su dolor, al recordar su caída”.

26 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Apenas Jesús había recuperado el alma del sacerdote se presenta de nuevo con Josefa para pedirle que colabore con El para recuperar dos almas más. Jesús le dice:

“Tenemos que salvar dos almas en gran peligro. Ponte en estado de víctima”. Jesús le explica lo que estas palabras significan: “déjame hacer de ti lo que quiera”.

Enseguida Josefa comenzó a sentir muchísima angustia en el alma y un sufrimiento muy grande y no sabía qué hacer para que estas almas se salven. Al anochecer, Jesús aparece en su celda y, con las manos juntas y mirando al Cielo, dijo con voz muy clara y llena de majestad:

“¡Padre Eterno! ¡Padre misericordioso! ¡Recibid la Sangre de Vuestro Hijo! ¡Tomad Sus llagas, recibid Su Corazón, por estas almas!... Padre Eterno, recibid la Sangre de Vuestro Hijo, tomad Sus llagas, tomad Su Corazón, mirad Su cabeza traspasada de espinas. No permitáis que una vez más esta Sangre sea inútil. Mirad la sed que tengo de

daros almas... Padre Mío, no permitáis que estas almas se pierdan... Salvadlas para que os glorifiquen eternamente”.

27 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Al amanecer, Jesús se aparece a Sor Josefa. El está hermosísimo, con el Corazón inflamado. Ella renueva sus votos, como siempre, y Jesús le dice:

“Dime una vez más que Me amas. Yo también voy a decirte un secreto de Mi Corazón. Josefa... ¡ayúdame en esta obra de amor!...”.

Jesús agrega:

“¡Mira! Unas almas sufren para dar fuerza a otras y evitar que caigan en el mal. Si estas dos almas de ayer hubieran caído en pecado, se habrían perdido para siempre. ¡Lo que por ellas has hecho les ha dado fuerza para resistir!”

Sor Josefa se muestra sorprendida de que cosillas tan pequeñas puedan tener tanta eficacia. Jesús continúa:

“Sí, Mi Corazón da valor divino a esas cosas tan pequeñas. Lo que Yo quiero es amor. Amor busco, amo a las almas y deseo ser correspondido. Por eso Mi Corazón está herido, porque encuentro frialdad en vez de amor. Dame amor y dame almas. Une bien tus acciones a Mi Corazón. Permanece Conmigo, que Yo estoy siempre contigo. Yo soy todo Amor y no deseo más que amor. ¡Ah! Si las almas supieran cómo las espero, lleno de misericordia! Soy el Amor de los amores y sólo puedo descansar perdonando...”.

17 DE OCTUBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“No puedes comprender hasta qué punto te amo... Mi Sangre te purifica y te abrasa. En ella encontrarás fuerza y valor”.

20 DE OCTUBRE DE 1922

Sor Josefa le dice a Jesús que ella nota cuánto la ama El porque en cuanto Le pide perdón, El en

seguida, le da nuevas pruebas de Su amor y le demuestra que la ha perdonado. Jesús le dice:

“¿No sabes que cuanto más miserables son las almas, más las amo? Tú me has robado el Corazón, a causa de tu pequeñez y de tu miseria”.

Josefa le pregunta por qué lleva Su Cruz ese día y Jesús le dice:

“Llevo la Cruz porque hay muchas almas escogidas que en cositas pequeñas Me resisten; y estas resistencias forman esta Cruz. ¿Sabes cuál es la causa de estas resistencias?... La falta de amor... Sí; falta de amor a Mi Corazón... Exceso de amor a sí mismas... Cuando el alma tiene generosidad bastante para darme gusto en todo lo que le pido, recoge un gran tesoro para sí y para las almas, y aparta a muchas del camino de la perdición”.

Jesús dice a Sor Josefa:

“¡Josefa! Participa del fuego que devora Mi Corazón: tengo sed de que las almas se salven... ¡Que las almas vengan a Mí!... ¡Que las almas no tengan miedo de Mí!... ¡Qué las almas tengan confianza en Mí!”

Su Corazón se dilata y se inflama como si no pudiera contener Su ardor y agrega:

“Yo soy todo amor; no puedo tratar con severidad a las almas que tanto amo. Y aunque es verdad que las amo a todas, tengo entre todas “Mis preferidas”. Las he escogido para consolarme con ellas y para colmarlas de Mis más dulces caricias... No Me importan sus miserias... y quiero que sepan que, después que han caído en alguna flaqueza, si humildemente se arrojan en Mi Corazón, las perdono y las amo con más ternura que antes”.

23 DE OCTUBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Hay almas muy amadas de Mi Corazón que Me ofenden... No son bastante fieles; precisamente las que más quiero son las que más Me hacen sufrir”.

Josefa le dice que quiere ayudarle, pero que no sabe cómo convertir ese deseo en obras. Jesús le responde:

“Josefa, tan unida te tengo a Mi Corazón, que el mismo amor que Me consume por el bien de las almas, te consume también a ti. El corazón descansa comunicándose; por eso, vengo a descansar en ti, siempre que un alma Me causa pena. Y es Mío tu deseo de hacerle algún bien, porque soy Yo quien te lo comunica... Es verdad que son muchas las almas que Me ofenden, pero encuentro también en otras muchas, consuelo y amor... Cuando dos personas se aman, la menor falta de delicadeza lastima el corazón. Por eso quiero que las que aspiran a ser Mis esposas lo comprendan bien, para que más tarde no rehúsen nada al amor”.

22 DE NOVIEMBRE DE 1922

Poco antes de la Elevación de la Misa, aparece el Señor a Sor Josefa, más hermoso que nunca. Su Corazón ardía y parecía escapársele del pecho. Llevaba la corona de espinas en la mano derecha. Sor Josefa renueva sus votos ante El y ella pronuncia alabanzas divinas. El maligno jamás pudo decirlas con ella; en cambio Jesús, María y los santos las repetían sonriendo, con inefable benevolencia. Luego Jesús le dice:

“¡Josefa! ¿Me conoces? ¿Me amas? Y ¿sabes cuánto te ama Mi Corazón?”

Semejantes preguntas eran como flechas ardientes, que inflamaban el corazón de Josefa. Ella escribe: “sé que me ama muchísimo, pero no puedo comprender cuánto. Yo también deseo amarle muchísimo aunque no sé corresponder a Sus bondades”.

Sor Josefa expresa a Jesús su temor de fallarle y el Señor le responde:

“No tengas miedo, Josefa, a pesar de tu pequeñez y hasta de tus resistencias. Yo hago Mi Obra en ti, y en las almas”.

Sor Josefa le responde: “Señor, no entiendo cuál es esta Obra de la que me habláis”. Y Jesús le responde algo maravilloso:

“¿No sabes cuál es Mi Obra? Pues es de Amor. Y aunque tú no eres ni vales nada, quiero servirte de ti para dar a conocer más todavía la misericordia y el amor de Mi Corazón. Por eso Me glorifican (tus Superioras), cuando Me dan libertad para hacer de ti y en ti lo que quiera. Ya con tu pequeñez y tu sufrimiento, muchas almas se salvan. Más tarde, las palabras y deseos que doy a conocer por tu medio, excitarán el celo de otras muchas e impedirán la pérdida de un gran número; y comprenderán cada vez más que la Misericordia y el Amor de Mi Corazón son inagotables... No pido grandes cosas Mis almas, lo que pido es amor”.

Sor Josefa le ruega a Jesús que le dé ese amor del que El habla y luego le expresa sus deseos de abandonarse a El. Jesús, con muchísima bondad, mientras le hablaba le ponía la corona de espinas:

“Toma Mi corona; que te recuerde siempre tu pequeñez... Te amo y tengo tanta compasión de ti que no te abandonaré. Tú ámame, consuélame y abandónate”.

Por la tarde, durante el Vía Crucis, al llegar a la undécima estación, Jesús se presenta a Sor Josefa y le dice:

“Josefa, esposa de Mi Corazón, esta es la Cruz que Me hizo llevar el amor que te tengo. Dime, una vez más, que por Mi amor quieres tú abrazar también la Cruz de Mi Voluntad... En Mi Corazón hallan la verdadera paz las almas que, por Mi amor, saben negarse a sí mismas”.

25 DE NOVIEMBRE DE 1922

Por la mañana, acude el Señor a la celda de Sor Josefa. Después de mirarla un momento en silencio, y recibir el homenaje de adoración que ella le rinde, postrada y anonadada a Sus pies, Jesús empieza a revelar con más detalle muchos de los secretos que El guarda en Su Corazón, para iluminar a cuantos lean Sus Palabras:

“Primero hablaré a LAS ALMAS CONSAGRADAS. Quiero que Me conozcan, para que enseñen después a las almas que Yo les confíe, cuánta es la bondad y ternura de Mi Corazón, y cómo siendo un Dios infinitamente justo, Yo soy también un Padre lleno de misericordia. Que las almas escogidas, Mis esposas, Mis religiosos y sacerdotes, enseñen a las pobres almas el amor que por ellas siente Mi Corazón.

<<Esto te iré enseñando poco a poco, y así Me glorificaré en tu miseria, en tu pequeñez y en tu nada. No te amo por lo que eres, sino por lo que no eres; porque así tengo dónde colocar Mi grandeza y Mi bondad.

<<Adiós, Josefa, ¿vendrás también mañana...? Yo seguiré hablando y tú transmitirás Mis palabras, con gran celo a las almas. Déjame obrar. Yo Me glorifico y las almas se salvan... Quiero que Me sirvas con alegría y que tengas delante de tus ojos que eres un instrumento inútil. Sólo el amor que siento por ti Me hace olvidar tus resistencias. Amame con ardor para corresponder a Mi bondad”.

Al cerrar la noche, Jesús le lleva Su cruz a Sor Josefa. Jesús le dice:

“¡Cuántos pecados!... ¡Y cuántas almas han de caer esta noche al infierno!

Este pensamiento parece oprimir Su Divino Corazón. Jesús agrega:

“Al menos, tú consuélame y repara tanta ingratitud. ¡Cuánto sufre Mi Corazón, viendo que todo lo que he hecho es inútil para estas almas!... Participa de Mi sufrimiento... Toma Mi Cruz y permanece unida a Mí. Ya sabes que no estás sola”.

28 DE NOVIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Josefa:

“No tengas miedo. Yo te conozco, pero te amo tanto, que todas estas miserias no podrán apartar de ti Mis ojos ni Mi amor.

“Yo soy todo amor; Mi Corazón es un abismo de amor.

“El amor Me hizo crear al hombre y todo lo que en el mundo existe, para su servicio.

“El amor hizo que el Padre diera a Su Hijo para salvar al hombre, perdido por la culpa.

“El amor hizo que una Virgen pura, renunciando a los encantos de la vida oculta en el templo, consintiera en ser Madre de Dios y aceptara los sufrimientos de la maternidad divina.

“El amor Me hizo nacer en el rigor del invierno, pobre y falto de todo.

“El amor Me hizo vivir treinta años en la más absoluta oscuridad, ocupado en humildes trabajos...

“Veía, en fin, el amor, que más tarde con esta misma Sangre y unidas a estos mismos tormentos, muchas almas escogidas podrían avalorar sus sacrificios, sus acciones hasta las más triviales, y ganarme con ellas gran número de almas.

“El amor Me hizo escoger la soledad, el silencio... Pasar desconocido y someterme voluntariamente a las órdenes de Mi Padre adoptivo y de Mi Madre.

“El amor Me llevó a abrazarme con todas las miserias de la naturaleza humana.

“El amor Me hizo sufrir los desprecios más grandes y los más crueles tormentos, derramar toda Mi Sangre y llegar a morir en una cruz para salvar al hombre.

“Porque el amor sabía que, más tarde, habría muchas almas que Me seguirían, y pondrían sus delicias en conformar su vida con la Mía.

“Y el amor miraba más lejos aún: sabía que muchísimas almas en peligro se verían ayudadas con los actos y sacrificios de otras, y recobrarían la vida...”

30 DE NOVIEMBRE DE 1922

Jesús continúa dictando a Sor Josefa Su maravilloso mensaje:

“Mi amor llega a tal punto, que de la nada pueden Mis almas sacar grandes tesoros. Si desde por la mañana se unen a Mí y ofrecen el día con ardiente deseo de que Mi Corazón se sirva de sus acciones para provecho de sus almas, y van, hora por hora y momento por momento cumpliendo por amor con su deber, ¡qué tesoros adquieren en un día!... Yo le iré descubriendo más y más Mi amor... ¡Es inagotable!... Y ¡es tan fácil al alma que ama dejarse guiar por el amor...!”

2 DE DICIEMBRE DE 1922

Apareciendo, Jesús dice a Sor Josefa:

“Escribe para las almas... Mi Corazón es todo amor y el amor es para todos. Pero ¿cómo haré Yo comprender a Mis almas escogidas la predilección que siente Mi Corazón por ellas? Por eso Me sirvo de ellas para salvar a los pecadores y a otras pobres almas, que viven en los peligros del mundo”.

El Señor agrega:

“Por eso también quiero que entiendan el deseo que Me consume de su perfección, y cómo esta perfección consiste en hacer en íntima unión Conmigo las acciones comunes y ordinarias. Si Mis almas lo comprendieran bien, pueden divinizar sus obras y su vida y ¡cuánto vale un día de vida divina!”.

Jesús continúa dictando a Sor Josefa Su importante mensaje para las almas. Refiriéndose el Señor cómo ellas pueden divinizar sus obras, explica:

“Cuando un alma arde en deseos de amor, nada hay difícil para ella; mas cuando se encuentra fría y desalentada, todo se le hace

arduo y penoso... Que venga entonces a cobrar fuerzas en Mi Corazón... que Me ofrezca su abatimiento, que lo una al ardor que Me consume y que tenga la seguridad de que un día así empleado, será de incomparable precio para las almas. ¡Mi Corazón conoce todas las miserias humanas y tiene gran compasión de ellas!”

“No deseo tan sólo que las almas se unan a Mí de una manera general; quiero que esta unión sea constante, íntima, como es la unión de los que se aman y viven juntos; que aun cuando no siempre están hablando, se miran y se guardan mutuas delicadezas y atenciones de amor”.

“Si el alma está en paz y en consuelo, le es fácil pensar en Mí, pero si está en desolación y angustia, que no tema. ¡Me basta su mirada!... La entiendo, y con sólo esta mirada alcanzará que Mi Corazón la colme de las más tiernas delicadezas”.

“Yo iré diciendo a las almas cómo las ama Mi Corazón: quiero que Me conozcan bien y así Me hagan conocer a aquellas que Mi amor les confíe. Deseo con gran ardor que todas las almas escogidas fijen en Mí los ojos para no apartarlos ya más, que no haya entre ellas medianías, cuyo origen la mayor parte de las veces es una falsa comprensión de Mi amor. No, amar a Mi Corazón no es difícil ni duro; es fácil y suave. Para llegar a un alto grado de amor no hay que hacer cosas extraordinarias; pureza de intención en la acción más pequeña como en la más grande; unión íntima con mi Corazón; ¡y el amor hará lo demás...!”

5 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Sí, soy Yo, ese Jesús que ama a las almas con tanta ternura... este Corazón que sin cesar las llama, cuida de ellas y las guarda... este Corazón que se abrasa en continuo deseo de ser amado de las almas todas, y en particular de Sus almas escogidas”.

10 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús le dice a Sor Josefa:

“Josefa, ¿por qué estás triste?... Dímelo”.

Las palabras de Jesús le permiten a Sor Josefa expresarle su preocupación que las personas que la rodean se percaten de sus vías extraordinarias. Renueva sus votos al Señor y Jesús le responde:

“Ya te he dicho que vivirás escondida en Mi Corazón. ¿Por qué dudas de Mi amor?... Deja que Mis palabras ayuden a muchas almas que lo necesitan... Escóndete en Mi Corazón; Yo cuidaré de ti con toda la delicadeza de Mi amor”.

El 12 de diciembre Jesús le confirma Sus palabras:

“Sí, Josefa; te he dicho que no estés triste, porque Mi amor cuida de ti y se encarga de esconderte en Mi Corazón; no quiero que dudes de Mi amor y no olvides lo que te he repetido tantas veces: que tú no eres más que una criatura pequeña... que debe dejarse en manos de su Creador y abandonarse con entera sumisión a Su Divina Voluntad”.

10 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús le dice a Sor Josefa que escriba para Sus almas:

“Mi amor transforma las menores acciones de las almas dándoles un valor infinito. Pero va todavía más lejos: Mi Corazón ama tan tiernamente a esas almas escogidas, que se sirve aún de sus miserias y debilidades y muchas veces hasta de sus mismas faltas, para la salvación de otras almas. Efectivamente; el alma que se ve llena de miserias, no se atribuye a sí misma nada bueno y sus flaquezas la obligan a revestirse de cierta humildad, que no tendría si se encontrase menos imperfecta”.

Jesús agrega:

“Así, cuando en su trabajo o en su cargo apostólico se siente incapaz y hasta experimenta repugnancia para dirigir a las almas hacia una

perfección que ella no tiene, se ve forzada como a anonadarse; y si conociéndose a sí misma recurre a Mí, Me pide perdón de su poco esfuerzo e implora de Mi Corazón valor y fortaleza... ¡ah! entonces... ¡no sabe esta alma con cuánto amor se fijan en ella Mis ojos, y cuán fecundos hago sus trabajos!”

14 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús le dice a Josefa:

“¿Ves cómo soy Padre y esposo fiel? No tengas miedo ni siquiera cuando parece que la borrasca va a descargar sobre ti... Déjate a Mi cuidado, y no dudes nunca de Mi amor. No importa que los vientos te sacudan; he fijado la raíz de tu pequeñez en la tierra de Mi Corazón”.

15 DE DICIEMBRE DE 1922

Sor Josefa escribe: *esperaba a Nuestro Señor Jesucristo; ha venido muy pronto, hacia las ocho y media... Traía la Cruz pero no estaba triste. Su Corazón y Sus ojos, hermosísimos, más que otras veces... Me puse de rodillas, renové los Votos, Le adoré y Le pedí Su verdadero amor. Luego le dije: `¡qué alegría, Señor!, ¡me traéis vuestra Cruz!´. Jesús le preguntó inmediatamente:*

“¿La quieres?”

Sor Josefa le dice que sí y Jesús le dice:

“Tómala y consuélame. Cuida de Mis intereses, que Yo cuidaré de ti”.

Jesús agrega, leyendo el fondo del corazón de Josefa:

“Sí, es verdad, de nadie necesito; pero deja que te pida amor y que por ti Me manifieste a las almas. Deja que Mi Corazón se expanda y descanse, derramando Su amor sobre este grupo de almas escogidas....

Quiero que todas las almas sepan cómo Mi amor las busca, las desea y las espera, para colmarlas de felicidad...

Que las almas fieles no tengan miedo de Mí...

Que los pecadores no huyan de Mí...

Que vengan a refugiarse en Mi Corazón: Yo los recibiré con paternal amor. Tú, Josefa, ámame. No temas tu flaqueza. Yo mismo te sostendré. Tú Me amas y Yo te amo. Tú eres Mía y Yo Soy tuyo. ¿Qué más quieres?”

Sor Josefa escribe: *“me ha dicho estas cosas con tanto fuego, que me ha dejado el alma como anegada a El. No sé explicar lo que me pasa. Le pido que me enseñe a amar porque es lo único que deseo en la tierra: vivir para amar a mi Jesús tan bueno”.*

16 DE DICIEMBRE DE 1922

En este día Jesús revela a Josefa una fracción del secreto del verdadero amor:

“Hoy Me vas a consolar. Entrarás en Mi Corazón y te presentarás a Mi Padre revestida con todos Mis méritos. Le pedirás perdón por tantas almas ingratas y le dirás que con tu pequeñez estás dispuesta a reparar las ofensas que recibe. Que aunque eres una víctima muy miserable te cubre la Sangre de Mi Corazón.

“Pasarás así el día, pidiendo perdón y reparando, uniendo tus sentimientos al cielo y el ardor que Me devoran.

“No quiero que las almas se aparten de Mí, ¡Las amo tanto!

“Y quiero que sepan que Yo deseo ser su recompensa y su felicidad. Sobre todo, las almas escogidas... ¿Comprenderán al fin la predilección que siento por ellas?”

Jesús le pregunta a Sor Josefa:

“Josefa, ¿comprendes el amor que tengo a las almas?”

Sor Josefa le responde: *“creo que sí, Señor, pues siempre estáis pensando en ellas”.* Jesús agrega,

refiriéndose a la Congregación a la que Josefa pertenece:

“Por eso amo a Mi Sociedad (del Sagrado Corazón) y Mi Corazón descansa en ella... Porque ha comprendido el precio de las almas y la importancia de glorificar Mi Corazón. Adiós, Josefa; consuélame y repara”.

25 DE DICIEMBRE DE 1922

El día de la Navidad Sor Josefa le dice a Jesús cuánto ella Lo ama. Jesús de repente se presenta ante ella como un bebé pequeño y le dice:

“Sí, Josefa, Soy tu Rey”.

Sor Josefa le dice a Jesús cuán dispuesta está a pelear sin descanso por El. Jesús le dice:

“Por eso precisamente Soy tu Rey; porque luchas. No temas a los enemigos... te sabré defender. Quiero que tú también seas pequeña... con la humildad, la sencillez, la prontitud en obedecer”.

Jesús le pide entonces un regalo con motivo de la Navidad:

“Quiero que Me hagas un vestido, adornado de muchas almas: estas almas tan amadas de Mi Corazón... ¿Ves, Josefa, que pequeñito Soy? Pues quiero que tú seas más pequeñita todavía. ¿Sabes cómo? Con tu sencillez, tu humildad, tu prontitud en obedecer.

“Busco calor de amor y sólo las almas Me lo pueden dar. ¡Josefa! Procúrame ese calor, dándome almas. Son muchas las que te esperan; no retrases Mi Obra. Si tú Me das almas, Yo te daré Mi Corazón. Dime, ¿cuál de los dos ofrece mejor regalo?... Adiós; volveré pronto. Entretanto, empieza Mi vestido; dame almas a fuerza de amor. Mira que muchas se alejan... No las dejes escapar... ¡Pobres almas!... ¡No Me las abandones, Josefa!”

12 DE FEBRERO DE 1923

El martes de Carnaval, mientras Josefa sigue con sus hermanas el piadoso ejercicio del Vía crucis, Jesús se le aparece con la Faz ensangrentada y

triste, pero abrasado Su Corazón Divino en llamas y resplandores. Le pide que le haga un rato de compañía. Josefa solicita permiso y vuelve a la capilla, donde está el Santísimo expuesto. Jesús le dice:

*“Mira Mi rostro. Así Me ha puesto el pecado. El mundo corre precipitadamente a abismarse en los placeres, y es tanta la multitud de los pecados que se cometen, que Mi Corazón está anegado de un torrente de amargura y tristeza *”.*

* nota del traductor: “El Señor se mostraba a Sor Josefa como revestido actualmente del dolor de los pecados de hoy. Sabemos que Su Santa Humanidad Gloriosa ya no puede sufrir. Pero actuaba delante de ella, como lo hizo con Santa Margarita María, los sufrimientos que Le causaban en Su Pasión los pecados y las ofensas de ahora. Josefa discernía muy bien los consuelos que su participación en los dolores de Jesucristo habían proporcionado a Su Corazón, ya que en la obra de Su Pasión todo le estaba presente”.

Josefa Le dice algunas palabras que le parecieron podían consolar al Señor, Quien luego de una pausa, continúa:

“Ven Conmigo a la celda. Allí repararemos juntos tantas ofensas y pecados”.

Josefa sale de la Capilla y Jesús va delante de ella. Un poco antes de entrar en el cuarto no Lo ve, pero al abrir la puerta, ya estaba dentro.

Luego de las significativas palabras de Jesús, Josefa le pregunta si aquella noche la atribulará el demonio como en las anteriores o si podía hacer la Hora Santa con la Comunidad. Jesús le dice:

“Te dejaré pasar esa hora unida a los sentimientos de Mi Corazón, que se consume en deseos de atraer a las almas para perdonarlas. ¡Pobres pecadores! ¡Qué ciegos están! Yo no deseo más que perdonarlos y ellos no piensan más que en ofenderme. Esto es lo que Me causa

mayor dolor: la pérdida de tantas almas y que no vengan a Mi Corazón para que las perdone”.

Con sencillez de niña, Josefa le pregunta si se acuerda de nuestros pecados después que nos arrepentimos y pedimos perdón. Jesús le contesta:

“Una vez que el alma se arroja a Mis pies, implorando misericordia, no Me vuelvo a acordar de sus pecados”.

Sor Josefa pregunta a Jesús si las almas, cuando están sumidas en el pecado, El no les hace sentir Su voz para que se arrepientan, tal y como a ella le pasa cuando está tentada y resiste la gracia, que de pronto siente en su corazón algo que le hace conocer la verdad y enseguida le pesa de haber obrado así. Jesús le contesta:

“Josefa, Yo voy tras los pecadores, como la Justicia tras los criminales; pero la Justicia los busca para castigarlos, y Yo para perdonarlos.

“Mis almas son a Mi Corazón lo que el bálsamo a las heridas... Más tarde volveré, Josefa; sigue consolándome”.

18 DE FEBRERO DE 1923

Jesús, sabiendo los pensamientos de Josefa, le dice estas palabras hermosísimas y esperanzadoras:

“No temas; Mi Cruz se apoyará sobre tu miseria y Yo descansaré en tu pequeñez. Mi Cruz te fortalecerá y Yo te sostendré... Cuando un alma viene a Mí buscando fuerza, no la dejo sola; la sostengo y si, por su debilidad, ha caído, Yo mismo la levanto”.

25 DE FEBRERO DE 1923

Jesús continúa revelando a Josefa los secretos de la institución de la Eucaristía:

“En aquel momento vi a todas las almas, que en el transcurso de los siglos habían de alimentarse de Mi Cuerpo y de Mi Sangre, y los efectos divinos producidos en muchísimas...

*“¡En cuántas almas esa Sangre inmaculada engendraría pureza y la virginidad! ¡En cuántas encendería la llama del amor...!
¡Cuántos mártires de amor se agrupaban en aquella hora ante Mis ojos y en Mi Corazón...!
¡Cuántas otras almas, después de haber cometido muchos y graves pecados, debilitadas por la fuerza de la pasión, vendrían á Mí para renovar su vigor con el Pan de los fuertes...*

“¡Ah! ¡Quién podrá penetrar los sentimientos de Mi Corazón en aquellos momentos! Sentimientos de amor, de gozo, de ternura... Mas... ¡cuánta fue también la amargura que embargó Mi Corazón!

“Continuaré, Josefa. Vete en paz. Consuélame y no temas; porque Mi Sangre no se ha agotado y ella purifica tu alma... Adiós, besa el suelo... Volveré”.

2 DE MARZO DE 1923

Josefa de repente ve a Jesús, que se pone delante de ella y le pregunta:

“¿A dónde vas, Josefa?”

Josefa le responde que va a la ropería, a planchar los uniformes. Jesús le pide que regrese a su celda. Cuando ella llega, el Señor ya se encuentra allí, esperándola. Jesús, conociendo los temores de Josefa, le pregunta:

“¿Quién te ha creado?”

Josefa le responde que El es quien lo ha hecho. Jesús le dice:

“¿Quién te ha dado más pruebas de amor? ¿Quién, como Yo, te ha perdonado y está dispuesto a perdonarte todavía?”

Josefa, confundida, no sabe cómo expresar su arrepentimiento. Jesús le ayuda, diciéndole:

“Sí, humíllate, Josefa, besa el suelo y no me resistas más.

6 DE MARZO DE 1923

Sor Josefa continúa escribiendo las Palabras de Jesús, auténticos tesoros para las almas que desean conocer los secretos de amor del Señor:

“Este Dios que os ama con amor infinito, después de libraros de la esclavitud del pecado, ha sembrado en vosotras la gracia incomparable de la vocación religiosa, os ha traído de un modo misterioso al jardín de Sus delicias. Este Dios Redentor vuestro se ha hecho vuestro Esposo.

“El mismo os alimenta con Su Cuerpo purísimo, y con Su Sangre apaga vuestra sed.

“Si estáis enfermas, El es vuestro médico; venid, os dará la salud. Si tenéis frío, venid, os calentará. En El encontraréis descanso y la felicidad. No os alejéis de El, que es la Vida, y cuando os pide consuelo, no se lo neguéis”.

Josefa escribe con tristeza las Palabras de Jesús, que expresan Su dolor ante las almas indiferentes a Su amor bondadoso y desinteresado:

“¡Qué amargura sentí en mi Corazón cuando vi a tantas almas que, después de haberlas colmado de bienes y de caricias, habían de ser motivo de tristeza para Mi Corazón!

“¿No soy siempre el mismo...? ¿Acaso he cambiado para vosotras...? No, Yo no cambiaré jamás y hasta el fin de los siglos os amaré con predilección y ternura.

“Sé que estáis llenas de miserias, pero esto no Me hará apartar de vosotras Mis miradas más tiernas, y con ansia os estoy esperando, no sólo para aliviar vuestras miserias, sino también para colmaros de nuevos beneficios.

“Si os pido amor no Me lo neguéis; es muy fácil amar al que es el Amor mismo.

“Si os pido algo costoso a vuestra naturaleza, os doy juntamente las gracias y la fuerza necesaria para vencerlos”.

Ante semejante revelación de Jesús, Josefa inmediatamente Le dice: *“Señor, ya veis que estaba dispuesta a dejaros hacer de mí lo que quisierais y no sé cómo he caído y os he disgustado. ¿Me perdonaréis? ¡Soy tan miserable! No sirvo para nada...”.*

Jesús le contesta:

“Sí, alma querida, sirves para consolarme. No te desanimes, porque si no hubieses caído, tal vez no hubieras hecho este acto de humildad y de amor que la falta te obliga a hacer y que tanto Me consuela. Animo y adelante. Déjame trabajar en ti”.

El Señor retoma Su conversación con Josefa:

“Todo esto (que te he dicho) se Me puso delante al instituir la Eucaristía. El amor Me encendía en deseos de ser el alimento de las almas. No Me quedaba entre los hombres para vivir solamente con perfectos, sino para sostener a los débiles y alimentar a los pequeños. Yo los haré crecer y robusteceré sus almas. Descansaré en sus miserias y sus buenos deseos Me consolarán.

7 DE MARZO DE 1923

Jesús explica a Josefa Sus secretos acerca de la Eucaristía:

“La Eucaristía es invención del amor, es vida y fuerza de las almas, remedio para todas las enfermedades, viático para el paso del tiempo a la eternidad.

“En fin, las almas religiosas hallan en la Eucaristía su nido su amor, y, por último, la imagen de los benditos y sagrados Votos que las unen íntima e inseparablemente al Esposo Divino.

12 DE MARZO DE 1923

Jesús le dice a Josefa:

“Adiós, no te olvides de Mí... Amame como Yo te amo... Búscame como Yo te busco... ¿Ves como nunca te dejo?”.

14 DE MARZO DE 1923

Jesús, antes de retirarse, dice a Josefa estas palabras, que también reconfortan nuestras almas:

“Toma Mi Cruz y no tengas miedo; nunca será mayor que tus fuerzas, porque está a medida y pesada en la balanza del amor. ¡Ah! ¡Cuánto te amo! Y ¡cuánto amo a las almas! ...Aunque eres tan pequeña... uniéndote a Mis méritos y a Mi Corazón, puedo utilizar tu pequeñez. Te dejo la Cruz. Sufre por las almas y por Mi amor”.

16 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Mientras Mi Corazón se ofrece a sufrir todos esos suplicios, Pedro, a quien había constituido jefe y cabeza de la Iglesia, y que algunas horas antes había prometido seguirme hasta la muerte... a una sola pregunta, que podría haberle servido para dar testimonio de Mí, ¡Me niega...! Y como el temor se apodera más y más de él y la pregunta se reitera, jura que jamás Me ha conocido ni ha sido Mi discípulo...”.

“¡Ah, Pedro! ¡Juras que no conoces a tu Maestro! No sólo juras, sino que interrogado por tercera vez, respondes con horribles imprecaciones.

“Almas escogidas, no sabéis cuán doloroso es para Mi Corazón, que se abraza y se consume de amor, verse abandonado de los suyos. Cuando el mundo clama contra Mí, cuando son tantos los que Me desprecian, Me maltratan y buscan medios de darme muerte, ¡qué tristeza, qué inmensa amargura para Mi Corazón si, volviéndose entonces a los amigos, se encuentra solo y abandonado de ellos!

“Os diré como a Pedro: ¡Alma a quien tanto amo! ¿No te acuerdas ya de las pruebas de amor que te he dado? ¿Te olvidas de los lazos que te unen a Mí? ¿Olvidas cuántas veces Me has prometido ser fiel y defenderme?... Si eres débil, si temes que te arrastre el respeto

humano, ven y pídemme fuerza para vencer. No confíes en ti misma, porque entonces estarás perdida. Pero si recurras a Mí con humildad y firme confianza, no tengas miedo: Yo te sostendré”.

“¡Almas queridas!, si no miráis al cielo, viviréis como los seres privados de razón... Levantad la cabeza y ved la patria que os espera... Buscad a vuestro Dios y siempre Le encontraréis con los ojos fijos en vosotras, y en Su mirada hallaréis la paz y la vida”.

La Santísima Virgen se presenta ante Josefa, que le ha pedido que le enseñe alguna oración que fuese de mucho agrado al Corazón de Jesús.

María le dice:

“Lo que más agrada a mi Hijo es el amor y la humildad. Escribe, hija, esta oración:

“¡Oh dulcísimo y amadísimo Jesús mío! Si no fueseis mi Salvador no me atrevería a venir a Vos. Pero bien sé que sois mi Jesús, mi Salvador, y tenéis un Corazón que me ama con el amor más tierno y más ardiente cual ningún otro corazón es capaz de amarme”.

“¡Ah, dulce Jesús mío! Yo deseo corresponder a ese amor que me tenéis y quisiera tener para con Vos, que sois mi único amor, todo el ardor de los serafines, toda la pureza de los ángeles y de las vírgenes y toda la santidad de los santos que os poseen y glorifican en el Cielo. Si tuviera todo esto, aún no sería bastante para alabar vuestra bondad y vuestra misericordia”.

21 DE MARZO DE 1923

Miércoles de Pasión. Al acudir Jesús por la mañana, prosigue Su mensaje del día anterior:

“Entretanto, Mi Corazón estaba íntimamente unido a Mi Padre Celestial. Me consumía en deseos de dar por las almas hasta la última gota de Mi Sangre. El pensamiento de todas las que, más tarde, habían de seguirme, conquistadas por Mis ejemplos, Me encendía en amor, y no sólo gozaba en aquel terrible interrogatorio,

sino que deseaba soportar el suplicio de la Cruz”.

23 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Basta por hoy, Josefa; mañana continuaré. Ama y abraza Mi Voluntad alegremente; ya sabes que está en todo trazada por el amor”.

24 DE MARZO DE 1923

Josefa escribe las extraordinarias palabras de Jesús, que dan esperanza aún al más despiadado de los pecadores:

“Desde que Judas Me entregó en el Huerto de los Olivos, anduvo errante y fugitivo, sin poder acallar los gritos de su conciencia, que le acusaba del más horrible sacrilegio. Cuando llegó a sus oídos la sentencia de muerte pronuncia contra Mí, se entregó a la más terrible desesperación y se ahorcó.

“¿Quién podrá comprender el dolor intenso de Mi Corazón cuando vi lanzarse a la perdición eterna esa alma que había pasado tres años en la escuela de Mi Amor, aprendiendo Mi doctrina, recibiendo Mis enseñanzas, oyendo tantas veces cómo perdonaban Mis labios a los más grandes pecadores?

“¡Ah! ¡Judas! ¿Por qué no vienes a arrojarte a Mis pies, para que te perdone? Si no te atreves a acercarte a Mí por temor a los que Me rodean, maltratándome con tanto furor, mírame al menos; ¡verás cuán pronto se fijan en ti Mis ojos!...”.

“Almas que estáis enredadas en los mayores pecados... Si por más o menos tiempo habéis vivido errantes y fugitivos a causa de vuestros delitos, si los pecados de que sois culpables os han cegado y endurecido el corazón, si por seguir alguna pasión habéis caído en los mayores desórdenes, ¡ah!, no dejéis que se apodere de vosotros la desesperación, cuando os abandonen los cómplices de vuestro pecado o

cuando vuestra alma se dé cuenta de su culpa... Mientras el hombre cuenta con un instante de vida, aún tiene tiempo de recurrir a la misericordia y de implorar el perdón”.

30 DE MARZO DE 1923

VIERNES SANTO. Josefa escribe las palabras que escucha decir a Jesús: *“¡Tengo sed!”.*

A esto el mismo Señor comenta con hermosas palabras:

“¡Oh, Padre Mío!... Tengo sed de Vuestra gloria... y he aquí que ha llegado la hora... En adelante, realizándose Mis palabras, el mundo conocerá que Sois Vos el que Me enviasteis, y seréis glorificado... Tengo sed de almas, y para refrigerar esta sed He derramado hasta la última gota de Mi Sangre. Por eso puedo decir: Todo está consumado”.

“Ahora se ha cumplido el gran misterio de amor, por el cual Dios entregó a la muerte a Su propio Hijo, para devolver al hombre a la vida. Vine al mundo para hacer Vuestra Voluntad, Padre Mío, ¡ya está cumplida! En Vuestras Manos encomiendo Mi Espíritu. A Vos entrego Mi alma... Así las almas que cumplen Mi Voluntad, podrán decir con verdad: todo está consumado... ¡Señor mío y Dios mío! Recibid Mi alma, la pongo en Vuestras Manos...”.

Y el Señor agrega:

“Josefa, lo que has oído, escríbelo; quiero que las almas lo lean, a fin de que las que tengan sed se refrigeren... las que tengan hambre se sacien”.

Josefa anota: *“dicho esto, Jesús desapareció. Hasta las seis de la tarde seguí sintiendo el dolor de la Cruz, los clavos, la desolación del alma; en fin, un sufrimiento que no puedo explicar. Después todo se me pasó, excepto la corona de espinas”.*

19 DE ABRIL DE 1923

La Virgen se aparece a Josefa y le dice, acerca de un alma que se encuentra en pecado:

“Esta alma se salvará: ofrece todas tus pruebas por ella y abandona a Dios el resultado y la gloria. Pero te lo repito, hija mía, no se perderá”.

20 DE ABRIL DE 1923

Jesús se aparece a Josefa y ella le expone con sencillez todos sus temores. El Señor contesta:

“¿No Me tienes a Mí siempre, Josefa, para hablarme, para decírmelo todo? ¿En qué ocasión te he dejado sola? El amor que Me tienes tú a Mí no es nada, es una sombra comparado con el que Yo te tengo. Quiero que Me des esa prueba de amor. Mi Obra ha de pasar por el crisol del sufrimiento: es preciso. Pero no temas... Mi Obra resplandecerá más que nunca, pues dejaré allí las huellas de Mi paso”.

20 DE ABRIL DE 1923

El Señor, reanimando el valor y confianza de Josefa, agrega:

“Va a comenzar una nueva fase de tu vida. Vivirás de paz y de amor y, mientras tanto, nos prepararemos a la unión eterna. Ya no nos separaremos, Josefa... Tú me amas y Yo te amo... Las almas se salvan... Lo demás ¿qué importa?”.

Jesús añade, con inmensa ternura:

“Quiero que crezcas... ¡eres tan pequeña! Pero no te dejaré sola”.

23 DE ABRIL DE 1923

El Señor comenta a Josefa acerca del examen de conciencia que ella realiza:

“Me agrada este examen: multiplicar los actos de fidelidad, sin rehusarme nada. Si eres fiel en buscar delicadezas de amor, Yo no Me dejaré vencer en generosidad. Tu alma se inundará de paz. Jamás te dejaré sola y serás grande en tu pequeñez porque Yo mismo viviré en ti”.

Y para darle valor, el Señor añade:

“El Amor te guía... El Amor te sostiene. Tienes que crecer, tienes que correr mucho ahora, hasta llegar al abismo de felicidad que te preparo con tanto amor”.

10 DE MAYO DE 1923

En la Fiesta de la Ascensión, después que Josefa comulga, Jesús se aparece resplandeciente y Sus llagas despidiendo luz clarísima. Josefa Le dice cuán hermoso es, y el Señor le responde:

“Hoy es el día que entré en el Cielo con Mi Santa Humanidad. ¿Quieres que haga de tu alma otro Cielo donde habite y tenga Mis complacencias?”.

Josefa se anonada y le expone sus miserias, pero Jesús le responde en un bello lenguaje:

“No importa, tu miseria Me servirá de trono y Yo seré tu Rey. Mi Bondad borraré tu ingratitud. Yo te consumiré y te destruiré. Dime Josefa, ¿Me das tu corazón para que haga él un Cielo de reposo?”.

En la Fiesta de la Ascensión Josefa le dice a Jesús que ella desea hacer total su entrega a El, que El sólo le basta, a El sólo quiere y que por El está dispuesta a dejar todo lo de este mundo. El Señor le dice:

“Viviré en ti, Me esconderé en tu alma cuando quieras olvidar las ofensas de los pecadores... Y cada día te confiaré uno de los deseos de Mi Corazón para que trabajes en realizarlo. Hoy Mi deseo es que vivas en alegría.

“Pedirás que las almas sepan despreciar los goces terrenos para adquirir lo eternos. Te alegrarás de ver a tu Esposo entrar como Hombre en la Patria Celestial, y con El, a tantas almas santas, que esperaban con ansia se abriese para ellas esta celestial morada...”.

“Adiós. Escóndeme en tu corazón. Vive de Mi alegría... pronto llegará para ti esa gloria sin fin. Pero ahora, deja que sea Yo el que descanse en ti”.

11 DE MAYO DE 1923

Cada mañana, después de Comulgar, Josefa recibe la consigna del día de parte del Señor. El sábado Jesús le pide que abra su corazón para darle entrada y Josefa le dice que está abierto. El Señor le responde:

“Lo sé, pero deseo que cada día Mi entrada en ti sea más solemne y que, cuando Me vas a recibir, tengas tal hambre y sed de Mí, que desfallezcas. ¡Si supieras cuánto te amo! ¡Si lo pudieras comprender!... Pero eres demasiado pequeña.

“Hoy es día de ANHELO POR LAS ALMAS. Sentirás en ti la sed que por las almas padece Mi Corazón. ¡Ah! ¡Las almas!... ¡Las almas!”.

Este deseo enardece a Josefa. Las almas llenan su pensamiento, ocupan su oración: no vive más que para cooperar a esta obra redentora, cuyo alcance ha medido en el mismo Corazón de Jesús. Josefa le habla al Señor de las almas que a ella le preocupan y Jesús le dice:

“Sí, pide... pide... no te canses. No temas ser inoportuna, porque la oración es la llave que abre todas las puertas. Día de celo, Josefa. Día de celo por las almas. ¡Almas!... ¡almas!”.

21 DE MAYO DE 1923

Josefa expresa a Jesús sus dudas acerca de este camino extraordinario por el cual El la lleva. El Señor se presenta ante ella con Su Corazón muy encendido, y a Su lado, la Cruz, muy iluminada. Las Palabras del Señor son alivio y certeza para Josefa y también para nosotros:

“No temas nada... ¿No ves cómo hasta aquí te he ayudado siempre? Pues no he cambiado. Antes te amaba y te amo ahora. Soy tu Padre, tu Salvador y tu Esposo, pero soy también tu Dios y Me perteneces. El Creador es dueño de Su criatura y tú, por tanto, eres Mía.

“¿Crees que sucede algo sin que Yo lo permita? Todo está dispuesto por Mí para bien de todas y cada una de las almas. Por muy

oscura que te parezca esta hora, Mi poder está sobre todo y Mi Obra resplandecerá.

“Yo soy tu todo, Josefa, no temas, porque no te dejo sola- ¿Crees que te he traído para perderte? No, es por amor y porque así conviene”.

26 DE MAYO DE 1923

Es víspera de la fiesta de la Santísima Trinidad. Josefa está por vivir una profunda y hermosa experiencia mística con Jesús. Ella escribe: *“después de Comulgar he visto a Jesús cerca de mí. Estaba como un pobre y como si no se atreviese a decirme nada. Yo, después de renovar los votos, Le he preguntado por qué estaba así. El me tendió la mano y me dijo”:*

“Lo que quiero... ¿No lo sabes?... Quiero tu corazón, Josefa”.

Josefa responde: *“pero Señor, ¿no sabéis que es todo vuestro? Yo os lo he dado hace muchísimo tiempo y no quiero amar sino a Vos solo”.*

Entonces, acercándose más a mí y encendiéndose Su Corazón, con un ardor muy grande me ha dicho:

“Ya lo sé, pero hoy quiero arrancártelo y en su lugar te pondré una centella del Mío que continuamente te devore y te abraze. Sí, vivirás de amor y tu alma padecerá sed insaciable de poseerme, de glorificarme, de darme almas. Tu corazón se consumirá en la llama del amor. Esta llama lo abrasará en su celo por las almas y nada será obstáculo para detenerte en el camino que Mi Corazón te ha preparado con tanto amor”.

Josefa, sobrecogida por el amor con que el Señor le ha hablado, le dice que quiere amarle muchísimo, como los niños pequeños que aman sin pensar en nada, amarle y darle almas, pero con cosas pequeñas, para no tener tanta responsabilidad. Jesús le responde:

“No temas, Josefa... tú no obrarás por ti misma, sino guiada e impulsada por Mí. Yo también quiero que seas como un niño. Pero

deseo utilizar esa pequeñez y que, siendo muy pequeña, te dejes guiar por Mi mano Paternal, infinitamente fuerte. Si hay algo bueno en ti, no te lo atribuyas nunca, porque los niños no saben ni pueden nada. Pero si son dóciles y se abandonan, su padre los conduce sabiamente y con prudencia”.

El Señor le repite a Josefa Su misteriosa solicitud anterior:

“Vamos, Josefa, déjame arrancar tu corazón”.

Josefa anota de la siguiente manera su experiencia mística con Jesús, en la que El intercambia una llama de Su Sagrado Corazón por el corazón humano de Josefa: *“Jesús me ha arrancado el corazón. He sentido mucho dolor, y en seguida, tomando una llama ardiente en el fuego de Su Corazón, el Señor la ha dejado caer sobre mi pecho. ¡Ah Señor! No puedo... ¿No veis que es demasiado?...”.* Pero Jesús le responde amorosamente a Josefa acerca del misterioso don que le está obsequiando:

“Déjame hacer... Es el Amor. Ya no tendrás corazón, pero tendrás en ti la llama de Mi Amor, y esto no te impediría sentir, al contrario: el amor, cuanto más fuerte, más delicado. Ahora, ¡vamos!... Nuestro día será de celo, de ardor y delicadeza. Yo para ti, tú para Mí”.

“Jesús se ha ido” —escribe Josefa— “con mi corazón en Su Mano. Desde este momento he sentido en mi pecho un fuego tal, que a ratos me parece imposible soportarlo. Además ahora todo me parece ¡tan poco! Yo misma quisiera salir de mí... Quisiera atraer muchísimas almas a Su Corazón... ¡Tengo tal deseo de glorificarle! Tengo hambre de El, y el no poseerle, el verme separada de El, me causa martirio. Yo no sé explicar lo que me sucede... Ahora más que nunca siento un ardor, una llama que me consume, con ansias de mi Dios. ¡Ah! Cuánto deseo amarle y verlo amado!...”.

1 DE JUNIO DE 1923

Jesús se presenta ante Josefa y le dice amorosamente:

“He recibido el sacrificio de todo aquello que Me has hecho. Hoy te lo devuelvo; te empezaré a comunicar de nuevo Mis secretos... El demonio te asaltará más de una vez e intentará engañarte y dañarte. No temas: Yo te defenderé. Que tu corazón guarde la llama del amor y del celo, en la alegría y en el abandono... Yo te amo y Soy tu Todo”.

4 DE JUNIO DE 1923

Josefa escribe: *“desde el día que Nuestro Señor me arrancó el corazón, siento en mí un ardor constante... un deseo de amarle... de darle almas... Todo lo demás me parece tan pequeño, que a pesar de la facilidad que tengo para querer siento una especie de desprendimiento de todo y un deseo tal de Jesús, que quisiera salir de mí para poder saciarlo, y me encuentro como aprisionada... Yo no lo puedo expresar...”.* Y como si se sintiera de pronto sobrecogida a la vista de su miseria: *“¿quién hay en el mundo que, recibiendo tantas gracias, no sería una santa...? Y yo soy cada día más miserable, más ingrata... ¡Y sabe Dios si también más pecadora! Esto me da mucha pena y, aunque no me quita la paz, me hace sufrir mucho”.* Jesús se aparece en ese mismo momento y le habla cariñosamente en esos mismos términos:

“No tengas miedo, Josefa; deseo que tú no seas nada, porque así Yo seré todo... Cuanto más miserable es una cosa, con tanta más facilidad se la mueve. Como no eres nada, Me valgo de ti como quiero. Ya sabes que no necesito nada... Que nada te pido sino que te abandones a Mí. Tu miseria no Me importa... sigue siendo nada... ya verás lo que Yo, que soy Todo, hago con tu miseria”.

“Entonces he visto pasar delante de Jesús una fila tan grande de almas, que no podía contarlas. Jesús me ha dicho:

“Todas estas almas vendrán a Mí”.

Por la tarde, el Señor se presenta a Josefa con el Corazón sumergido en un incendio y, tomando una llama le dice:

“Esta llama es para renovar la que puse en tu corazón”.

Josefa le asegura que la primera arde todavía intensísimamente y que la sed de amar que le produce es su mayor tormento porque desea amar pero cree que no sabe cómo hacerlo. El Señor le responde con inmenso cariño:

“¡Ah, Josefa! Eso no es nada todavía: Yo quiero abrasarte y consumirte”.

Al instante, el Señor deja caer la llama en el pecho de Josefa... Y desaparece. Sólo Su Corazón se deja ver durante unos minutos... de la llaga brota un rayo encendido. Josefa escribe: *“¡Dios mío! ¡Qué angustia para el alma, cuando no Os puede amar como desea!”.*

5 DE JUNIO DE 1923

Josefa anota en su diario: *“yo no sé qué pena del mundo no estaría dispuesta a soportar por El. En medio de una paz inmensa, tengo hambre de algo... Yo creo que es de Jesús... de no separarme de El... de amarle... No sé lo que es, pero por momentos, mi llama no puede contenerse”.* Este día es el tercer aniversario del día en que Jesús se le apareció por primera vez. Durante la oración el Señor se le muestra y la abisma en el fuego que brota de la herida de Su Corazón. Josefa se siente desfallecer entre tan inefabables delicias, que duran un largo rato. *“Me veo tanto más pequeña cuando Lo veo a El más grande y más bueno. ¡Ah! No me atrevería a acercarme a El si no tuviese a la Virgen Santísima, que es quien me ayuda y me lleva. Después de Comulgar vino Jesús otra vez, tan dulce, tan tierno, y tan Padre, ¡que es imposible decirlo! Y abriendo Su Corazón me dijo:*

“Cuanto más desaparezcas, más seré Yo ti vida y tú serás cielo donde descansaré”.

Josefa Le pregunta: *“¡Ah! Señor, ¿cómo podré serlo siendo tan miserable?”.* Jesús le contesta:

“¿No sabes, Josefa, que en la tierra Mi cielo son las almas?”.

Josefa Le pregunta cómo poder alcanzar que muchas almas Le conozcan, Le amen y se abrasen en Su amor. El Señor le dice:

“Pedirlo, Josefa, suplicar... Sí, ¡pide que las almas se dejen abrasar por el amor!”.

Ante las dudas de Josefa, Jesús le dice, con gran ternura:

“¿Qué eres, Josefa, sino un poco de polvo sobre el que se sopla para que desaparezca?”.

Al pedirle Josefa perdón, Jesús la consuela:

“Ya sabes que te perdono siempre. Pero como quiero que desaparezcas tú para vivir Yo, te digo tus miserias por amor. Ahora te voy a cambiar la llama de tu corazón, a fin de abrasarte y darte nuevo impulso para trabajar en tu destrucción”.

“Aquí hizo mi mismo que la noche anterior y toda la noche la he pasado en gran sufrimiento. Mi cuerpo se siente sin fuerzas y lleno de dolor... y el alma está en una opresión que yo misma no entiendo, pero esto no me quita la paz, que cada día es más profunda”. Por la mañana del día 6, el Señor le explica:

“Cada noche vendré a consumir tus miserias y cambiaré la llama que te he puesto Yo mismo en lugar de tu corazón”.

6 DE JUNIO DE 1923

Jesús, fiel a Su promesa, se presenta a Josefa al llegar la noche. Escucha la confesión de sus flaquezas y le responde con bondad:

“Ya sabes que la propiedad del fuego es destruir y abrasar... Así la propiedad de Mi Corazón es perdonar, purificar, amar. No creas que a causa de tus miserias voy a dejar de

amarte, no. Mi Corazón te ama y no te abandonará”.

Entonces Jesús, como otras veces, cogiendo una llama del incendio de Su Corazón, la deja caer en el pecho de Josefa. Ella al sentir el contacto divino del amor que la abrasa, se estremece, se lleva las manos al corazón como para sujetarlo y contener sus ardores. Su pecho palpita con fuerza, casi sin aliento, como si no pudiera recobrar el ritmo normal. Sus ojos están fijos en Jesús con una expresión indecible. Escena conmovedora, de la que aquella pobre celda es testigo casi diariamente.

Son las Madres Superiores quienes nos describen estos solemnes momentos. El éxtasis dura un cuarto de hora. Las Madres, siempre solícitas, rodean a Josefa, recogidas en intensa oración. Poco a poco sale de aquel estado extraordinario; respira normalmente, juntas las manos... baja los ojos... todo ha desaparecido; pero su alma permanece invadida por aquel ardor que la va consumiendo, mientras su cuerpo experimenta terribles dolores, que a veces duran toda la noche.

7 DE JUNIO DE 1923

Es la víspera de la fiesta del Sagrado Corazón. Por la noche, Josefa está en la capilla con sus Madres y Hermanas, haciendo la Hora Santa. “Quería consolarle”, escribe Josefa, “pero la vista de mis propias miserias me llena de vergüenza al mismo tiempo que de pena. Yo le decía así a Jesús mis deseos, pero casi no me atrevía a pedir perdón por los pecados del mundo, ¡teniendo yo misma tantos! Ha venido enseguida y con gran bondad me ha dicho”:

“¿Por qué temes? ¿No sabes que Mi deseo es perdonar? ¿Crees que te he escogido a causa de tu virtud? Ya sé que no tienes sino miserias y debilidad, pero como Soy fuego que purifica, te abrasaré en la llama de Mi Corazón y te destruiré. ¡Ah, Josefa! ¿No te he dicho varias veces que Mi único deseo es que las almas Me

den sus miserias? Ven... y déjate ir por el amor...”.

“Aquí, dejando escapar la llama de Su Corazón sobre el mío, me ha abrasado como otras veces y tras un momento de silencio, Le he pedido por algunas almas que yo sé necesitan que Jesús las ayude”. (La respuesta de Jesús es una gran alegría, esperanza y luz para quienes leen estas palabras):

“Cuando un Rey o un Príncipe toma por esposa a la hija de unos de sus cortesanos, se obliga a darle cuanto es necesario para el rango a que la quiere elevar. Yo soy el que os he escogido. Por lo tanto, estoy obligado a proveeros de todo cuanto necesitáis... No os pido más que lo que tenéis. Dadme el corazón vacío que Yo lo llenaré... Dádmelo desnudo de todo, que Yo lo revestiré... Dádmelo con vuestras miserias que Yo las consumiré... Yo soy el suplemento, Yo soy la luz. Lo que no veis os lo mostraré. Lo que tenéis, Yo lo supliré”.

Jesús, continúa dictando Su hermoso mensaje a Josefa, revelándole los siguientes pensamientos:

“En cuanto a ti, te diré que si en la tierra hubiera encontrado una criatura más débil que tú, hubiera posado sobre ella Mi mirada de amor y le hubiera manifestado los deseos de Mi Corazón. Pero no habiéndola encontrado, te he escogido a ti.

“¿No sabes lo que sucede con una flor que no teniendo ni perfume ni atractivo alguno, nace en medio de un camino de gran tránsito? Muere pisada por los caminantes; nadie le presta atención ni cuida de ella.

“Si a ti, Josefa, miserable y débil como eres, te hubiese dejado expuesta a los rigores del frío y del calor, y al ímpetu de vientos, pronto hubieras desfallecido. Pero como deseo que vivas, te he trasplantado al jardín escondido de Mi Corazón. En él te cultivo Yo mismo y te envío los rayos de sol que te reaniman y vivifican, sin que su ardor te perjudique. ¡Ah!, Josefa, déjate a Mi cuidado,

tal como eres, Que la vista de tu miseria produzca en ti gran humildad, pero que nunca llegue a quitarte la confianza!”.

Ante el mensaje sublime de amor y misericordia de Jesús, Josefa Le expresa toda la confianza que siente en su corazón y Le pide que El mismo la prepare a la renovación de votos del día siguiente. El Señor le contesta:

“¡Ah!, si tú lo deseas, ¿cómo lo desearé Yo para tu alma? Déjame, que Yo te lavaré y Mi amor te purificará ¡Si vieras cuánta gloria Me vais a dar mañana! No sabes el valor que da Mi Corazón a la pública y entera donación que el alma Me hace de sí misma. Esa noche Yo te cuidaré y descansarás en Mi corazón. Quédate en paz y vive de Mi amor”.

8 DE JUNIO DE 1923

El día de la fiesta, viernes 8 de junio de 1923, al despuntar la mañana, se presenta el Señor a Josefa, a fin de prepararla conforme se lo ha prometido, al gran momento de la renovación. Durante la oración Josefa ve al Corazón de Jesús envuelto en llamas... Poco después empieza el Santo Sacrificio de la Misa. Jesús le dice:

“Abre tu alma y déjame entrar en ella. Yo la purificaré”.

Jesús le da a entender la plenitud de entrega que El espera, revelándole misterios maravillosos respecto a los votos religiosos, que también son luz reveladora y consoladora para todos lo que aman al Señor:

“¿Estás despojada de todo? ¿Nada reservas en tus deseos, en tus gustos, en tu juicio?... Sométete enteramente a la Voluntad de Aquel a Quien amas. Déjame hacer de ti lo que quiero y no lo que tú esperas. Debes llegar a tal punto que, cumpliéndose siempre en ti, Mi Voluntad llegue a ser la tuya, es decir: a la entera sumisión de tu querer a Mi querer y a Mi deseo. Tú Me has dado ese poder, puesto que has hecho voto de obediencia. ¡Ah! Si las almas comprendieran que nunca están más libres que cuando se han entregado del todo a Mí y que

nunca estoy más dispuesto a hacer su voluntad que cuando ellas lo están para hacer la Mía. Sí, besa esas cadenas que te atan a Mí. Renueva esos votos que te clavan a mis pies, a Mis manos y te introducen en Mi Corazón”.

Tras las hermosísimas palabras de Jesús, Josefa se adelanta para comulgar. Ante la Hostia santa renueva su consagración con todo el fervor de su alma y vuelve, recogida, a su puesto. Jesús le dice, con ternura:

“Josefa, tú misma Me acabas de decir que no quieres más que a Mí... que te despojas voluntariamente de todo por Mí... que no tendrás otra libertad ni otra voluntad que la mía... Mi querer será el tuyo... tu querer el Mío. Yo seré el dueño de tus pensamientos, de tus palabras, de tus acciones. Si tú no tienes nada Yo te lo daré todo. Viviré en ti, hablaré por ti, te amaré, te perdonaré”.

“Yo viviré en ti, tú vivirás en Mí.

“Yo hablaré por ti y Mis palabras penetrarán en las almas y no pasarán...

“Te amaré y amándote a ti, conocerán Mi amor.

“Te perdonaré y amándote a ti, conocerán Mi Misericordia.

“Hay muchas almas que creen en Mí, pero pocas que creen en Mi amor... y todavía son menos las que conocen Mi Misericordia... Muchas me conocen como Dios, pero pocas confían en Mí como Padre.

“Yo Me daré a conocer... y a Mis almas, a las almas predilectas, les haré ver en ti que no pido lo que no tienen. Lo que exijo es que Me den todo lo que poseen, pues todo Me pertenece.

“Si no tienen más que miserias y debilidades, Yo las deseo... Si pecados, los pido también: dádmelos, os lo suplico, pero dádmelos todos, y quedaos solamente con esta confianza en Mi Corazón: os perdonaré, os amaré, os santificaré”.

“Mañana volveré a decirte Mis secretos para las almas, porque quiero que vengan a Mí todas. ¡Ah! Las almas... Pedid, sí, pedid por las

almas, vosotras que sois las privilegiadas de Mi Corazón... Vosotras que tenéis más obligación de consolarme y de reparar. Pedid por las almas”.

11 DE JUNIO DE 1923

Jesús se aparece a Josefa después de la Comunión y le dice:

“¿Por qué Me temes? ¿No sabes que Yo te amo y te cuido? Es por las almas... para que Me conozcan mejor... que Me amen más... ¿No corresponde a los hijos dar a conocer al padre? Vosotras sois Mis hijas muy amadas. Por eso os he escogido par que Me hagáis conocer, para gloria de Mi Corazón... No temáis. Yo soy la fortaleza y os la comunicaré. Soy el Amor y os ayudaré. No os dejaré solas...”.

Josefa renueva los votos y se postra a los pies del Maestro. Jesús le revela estas extraordinarias palabras:

“Yo soy el Amor. Mi Corazón no puede contener la llama que constantemente Me devora. Yo amo a las almas hasta tal punto, que he dado la vida por ellas. Por su amor he querido quedarme prisionero en el Sagrario, y hace veinte siglos que permanezco allí noche y día, oculto bajo las especies de pan, escondido en la hostia, soportando por amor el olvido, la soledad, los desprecios, blasfemias, ultrajes y sacrilegios”.

“El amor a las almas Me impulsó a dejarles el sacramento de la Penitencia para perdonarlas, no una vez ni dos, sino cuantas veces necesiten recobrar la Gracia. Allí las estoy esperando; allí deseo que vengan a lavarse de sus culpas no con agua, sin con Mi propia Sangre.

“En el transcurso de los siglos he revelado de diferentes modos Mi amor a los hombres y el deseo que Me consume de su salvación. Les he dado a conocer Mi propio Corazón. Esta devoción ha sido como una luz que ha iluminado al mundo y hoy es el medio de que se valen para

mover los corazones, la mayor parte de los que trabajan por extender Mi Reino.

“Ahora quiero algo más, sí, en retorno del amor que tengo a las almas, les pido que ellas Me devuelvan amor; pero no es este Mi único deseo; quiero que crean en Mi Misericordia, que lo esperen todo de Mi bondad, que no duden nunca de Mi perdón.

“Soy Dios, pero Dios de Amor. Soy Padre, pero Padre que ama con ternura, no con severidad. Mi Corazón es infinitamente santo, pero también es infinitamente sabio; conoce la fragilidad y miseria humana, y se inclina hacia los pobres pecadores con Misericordia infinita.

“Sí, amo a las almas después que han cometido el primer pecado, si vienen a pedirme humildemente perdón... Las amo después de llorar el segundo pecado, y si esto se repite no un millar de veces sino un millón de millares, las amo, las perdono, y lavo con Mi misma Sangre el último pecado, como el primero”.

“No Me canso de las almas y Mi Corazón está siempre esperando que vengan a refugiarse en El tanto más cuanto más miserables sean. ¿Acaso no tiene un padre más cuidado del hijo enfermo que de los que gozan de buena salud? ¿No es verdad que para aquel es mucho mayor su ternura y su solicitud? De la misma manera, Mi Corazón derrama con más largueza Su ternura y compasión sobre los pecadores que sobre los justos.

“Esto es lo que quiero explicar a las almas: Yo enseñaré a los pecadores que la Misericordia de Mi Corazón es inagotable. A las almas frías e indiferentes, que Mi Corazón es fuego y fuego que desea abrasarlas, porque las ama. A las almas piadosas y buenas, que Mi Corazón es el camino para avanzar en la perfección y por El llegarán con seguridad, al término de la bienaventuranza. Por último, a las almas que Me están consagradas, a los sacerdotes, los

religiosos, a Mis almas escogidas y preferidas, les pediré, una vez más, que Me den su amor y no duden nunca del Mío; pero, sobre todo, que Me den su confianza y no duden de Mi Misericordia. ¡Es tan fácil esperar lo todo de Mi Corazón!...”.

12 DE JUNIO DE 1923

Josefa entra a su celda a las ocho de la mañana y encuentra a Jesús esperando. Josefa Le adora, renueva los votos, se ofrece a Su Voluntad y se dispone a escribir las siguientes hermosas y reveladoras palabras del Señor:

“Quiero perdonar. Quiero reinar. Quiero perdonar a las almas y a las naciones. Quiero reinar en las almas, en las naciones, en el mundo entero. Deseo derramar mi paz por todas las partes del mundo. Yo soy la sabiduría y la felicidad. Yo soy el Amor y la Misericordia. Yo soy la paz. Yo reinaré:

“Para borrar la ingratitud, derramaré un torrente de misericordia.

“Para reparar las ofensas, elegiré víctimas que alcancen el perdón... Sí, el mundo está lleno de almas que desean complacerme... Aún hay almas generosas que Me dan cuanto tienen, para que Me sirva de ello según Mi deseo y Voluntad.

“Para reinar, empezaré por hacer Misericordia, porque Mi Reino es de paz y de amor. Este es el fin que quiero realizar, esta es Mi Obra de Amor”.

“Te he elegido porque, siendo inútil y desprovista de todo, seré Yo el que hable, el que pida, el que obre.

“Dirigiré Mis llamadas a todos: religiosos y seculares, justos y pecadores, sabios e ignorantes, gobernantes y súbditos.

“A TODOS VENGO A DECIRLES:

“Si buscáis felicidad, YO LO SOY. Si queréis riqueza, Yo soy riqueza infinita. Si deseáis paz,

Yo soy la paz. Yo soy la Misericordia y el Amor. Quiero ser Rey”.

13 DE JUNIO DE 1923

Jesús dirige Su llamamiento a la MUCHEDUMBRE DE ALMAS que tanta compasión le inspira. A los que tienen hambre y sed, a los que trabajan y luchan, a los que sufren y lloran sin esperanza y sin amor. A los que buscan, desean y esperan, sin encontrar la seguridad y la dicha que ansían. A todos, abre Jesús Su Corazón, sorprendiéndonos con Su mensaje en forma de parábola:

“Quiero que el mundo conozca Mi Corazón. Quiero que conozcan mi amor. ¿Saben los hombres lo que He hecho por ellos?

“Escribe, Josefa. Un padre tenía un hijo único: ricos, poderosos, vivían rodeados de servidores, de bienestar, perfectamente dichosos, de nada ni de nadie necesitaban para acrecentar su felicidad; el padre era la felicidad de su hijo y este la de su padre. Ambos tenían corazón noble, caritativos sentimientos; la menor miseria les movía a compasión.

“Entre los servidores de este bondadoso señor, uno enfermó gravemente, y estaba a punto de morir, si no se le atendía con remedios enérgicos y con asiduos cuidados. Mas el servidor era pobre y vivía solo.

“¿Qué hacer? ¿Dejarle morir? La nobleza de sentimientos del señor no puede consentirlo. ¿Enviaré para cuidarlo a otro de sus criados? Tampoco estaría tranquilo, porque cuidándole más por interés que por afecto, le faltarían tal vez mil detalles y atenciones que el enfermo necesita.

“Compadecido, el padre confía a su hijo su inquietud respecto del pobre enfermo; le dice que con asidua asistencia podría curarse y vivir muchos años aún. El hijo, que ama a su padre, y comparte su compasión, se ofrece a cuidar al servidor con esmero, sin perdonar trabajo,

cansancio ni solicitud, con tal de conseguir su curación”.

“El padre acepta; sacrifica la compañía de su hijo y ésta las caricias de su padre y, convirtiéndose en siervo, se consagra a la asistencia del que es verdaderamente su servidor. Prodígame mil cuidados y atenciones, le provee todo de cuanto necesita, no sólo para su curación, sino aun para su bienestar, de suerte que, al cabo de algún tiempo, el enfermo recobra su salud.

“Penetrado de admiración por cuando su señor ha hecho por él, el servidor pregunta de qué manera podría demostrarle su agradecimiento. El hijo le aconseja se presente a su padre, y ya que está curado, se ofrezca de nuevo a él, como uno de sus más fieles servidores.

“Así lo hace, y reconociéndose su deudor, emplea cuantos medios están a su alcance para publicar la caridad de su señor; más aún, se ofrece a servirle sin interés, pues sabe que no necesita ser retribuido como criado, el que es atendido como hijo”.

A continuación Jesús comenta a Josefa acerca de la parábola.

“Esta parábola es pálida figura del amor que Mi Corazón siente por las almas y de la correspondencia que espero de ellas. La explicaré poco a poco, pues quiero que todos conozcan los sentimientos de Mi Corazón.

“Ayúdame, Josefa, a descubrir Mi Corazón a los hombres. Quiero decirles que en vano buscan su felicidad fuera de Mí: no la hallarán... Josefa, sufre y ama. Tenemos que conquistar almas”.

Al acabar el día Josefa descubre una vez más la inefable bondad del Salvador con sus almas amadas y la importancia de nuestra intervención

para ayudarlas, tanto a las pecadoras como a las santas.

14 DE JUNIO DE 1923

Jesús aparece en la celda de Josefa revestido de gran majestad. El Señor le comparte Su dolor por la ingratitud que recibe de los hombres, tras lo cual revela cuidadosamente el significado de Su parábola:

“Josefa, humíllate hasta el polvo. Haz un acto de adoración para reparar las ofensas y desprecios que recibo de la mayor parte de los hombres... Y un acto de amor para reparar su ingratitud. “Ahora escribe acerca de la parábola: Dios creó al hombre por amor, y le colocó en tal condición, que nada podía faltar a su bienestar en la tierra, hasta tanto que llegase a alcanzar la felicidad eterna, en la otra vida; para esto había de someterse a la divina voluntad, observando las leyes sabias y suaves, impuestas por su Creador. “Mas el hombre, infiel a la ley de Dios, cometió el primer pecado y contrajo así la grave enfermedad que había de conducirle a la muerte. El hombre, es decir, el padre y la madre de toda la humanidad fueron los que pecaron; por consiguiente toda su posteridad se manchó con la misma culpa. El género humano perdió así el derecho que el mismo Dios le había concedido de poseer la felicidad perfecta en el cielo; en adelante el hombre padecerá, sufrirá, morirá”.

“Dios no necesita del hombre ni de sus servicios, para ser feliz; se basta a Sí mismo; Su gloria es infinita; nada ni nadie puede menoscabarla.

“Pero infinitamente poderoso, es también infinitamente bueno. ¿Dejará padecer y al fin morir al hombre creado sólo por amor? Eso no es propio de un Dios: antes al contrario, le dará otra prueba de amor y frente a un mal de tanta gravedad pondrá un remedio infinito.

“Una de las Tres Personas de la Santísima Trinidad tomará la Naturaleza humana y

reparará divinamente el mal ocasionado por el pecado”.

“El Padre entrega a Su Hijo; éste sacrifica Su gloria y la compañía de Su Padre, descendiendo a la tierra, no en calidad de señor rico, de poderoso, sino en la condición de siervo, de pobre, de niño.

“La vida que llevó sobre la tierra todos la conocéis. Bien sabéis que desde el primer instante de Mi Encarnación Me sometí a todas las miserias de la naturaleza humana. Pasé por toda clase de trabajos y de sufrimientos; desde niño sentí el frío, el hambre, el dolor, el cansancio, el peso del trabajo, de la persecución, de la pobreza.

“El amor Me hizo escoger una vida oscura, como un pobre obrero; más de una vez fui humillado, despreciado, tratado con desdén, como hijo de un carpintero. ¡Cuántos días, después de soportar Mi Padre adoptivo y Yo una jornada de rudo trabajo, apenas teníamos por la noche lo necesario para el sustento! ¡Y así pasé treinta años!”.

“Más tarde, renunciando a los cuidados de Mi Madre, Me dediqué a dar a conocer a Mi Padre Celestial. A todos enseñé que Dios es Caridad.

“Pasaba haciendo el bien a los cuerpos y a las almas. A los enfermos les devolvía la salud, a los muertos la vida. A las almas... ¡Oh! ¡Las almas!... Les daba la libertad que habían perdido por el pecado y les abría las puertas a su verdadera y eterna patria, pues se acercaba el momento en que para rescatarlas, el Hijo de Dios iba a dar por ellas Su Sangre y Su Vida.

“¿Y cómo iba a morir? ¿Rodeado de Sus discípulos? ¿Aclamado como Bienhechor? No, almas queridas, ya sabéis que el Hijo de Dios no quiso morir así. El que venía a derramar amor fue víctima del odio. El que venía a dar libertad a los hombres, fue preso, maltratado,

calumniado, el que venía a traerles la paz, es blanco de la guerra más encarnizada. Sólo predicó la mutua caridad y muere en la cruz entre ladrones. ¡Miradle pobre, despreciado, despojado de todo!”.

“¡El Hijo de Dios lo ha dado todo por la salud del hombre!”

“Así cumplió el fin por el cual dejó voluntariamente la bienaventuranza que gozaba al lado de Su Padre. El hombre estaba enfermo y el Hijo de Dios bajó hasta él, y no sólo devolvió la vida por Su Muerte, sino que le dio también fuerzas y medios con que trabajar y adquirir la fortuna de su eterna felicidad.

“¿Cómo ha correspondido el hombre a semejante favor? ¿Se ofrece, a ejemplo del Señor, a trabajar por su dueño con fidelidad, sin interés de retribución?”

“Preciso es distinguir las diferentes respuestas del hombre a Dios. Pero basta por hoy, Josefa. Quédate en paz y no olvides que eres víctima de Mi amor. Ama y deja a Mi cuidado todo lo demás”.

16 DE JUNIO DE 1923

Jesús, mostrándole Su Corazón a Josefa, le dice:

“Mira este Corazón de Padre que se consume por amor por todos Sus hijos. ¡Ah! ¡Cuánto deseo que Me conozcan!”.

El Señor explica a Josefa las diferentes respuestas que dan los hombres al amor de Dios:

“Unos Me han conocido verdaderamente, y movidos a impulsos del amor, sienten vivos deseos de entregarse por completo al servicio de Mi Padre, sin ningún interés personal. Preguntando qué podrían hacer para trabajar por su Señor con más fruto, Mi Padre les ha respondido: `Deja tu casa, tus bienes, déjate a ti mismo y ven; haz cuanto Yo te pida’.

“Otros sintieron conmoverse su corazón ante lo que el Hijo de Dios ha hecho por salvarlos y, llenos de buena voluntad, se presentan a El, buscando cómo podrán publicar la bondad de su Señor y, sin abandonar sus propios intereses, trabajan por los de Jesucristo. A estos, Mi Padre les ha dicho: Guardad la Ley, que os ha dado vuestro Dios y Señor. Guardad Mis Mandamientos y, sin desviarnos a derecha ni a izquierda, vivid en la paz de Mis fieles servidores”.

“Otros no han comprendido el amor con que su Dios los ama; no les hace falta buena voluntad; viven bajo la ley, pero sin amor, siguen la inclinación natural hacia el bien, que la gracia depositó en el fondo de su corazón. No son servidores voluntarios, pues no se presentaron nunca a recibir las órdenes de su Señor; pero como no tienen mala voluntad, les basta a veces una invitación para presentarse gustosos a los servicios que se les pide.

“Otros, en fin, movidos más por intereses que por amor, ejecutan lo estrictamente necesario para merecer, al fin de la vida, la recompensa de sus trabajos”.

“Pero, ¿se han presentado todos los hombres para ofrecerse al servicio de su Dios y Señor?... ¿Han conocido todos el amor inmenso que tiene hacia ellos? ¿Saben agradecer cuanto Jesucristo les ha dado? ¡Ah! Muchos Lo ignoran, muchos conociéndolo, Lo desprecian.

“A todos Jesucristo va a decirles una palabra de amor:

“Hablaré primero a los que no Me conocen. Sí, a vosotros hijos queridos, que desde vuestra tierna infancia, habéis vivido lejos de vuestro Padre. ¡Venid! Voy a deciros por qué no Le conocéis y, cuando sepáis Quién es y qué Corazón tan amoroso tiene, no podréis resistir a Su amor.

“Con frecuencia sucede que hijos que han vivido lejos de sus padres, no los aman; mas, cuando conocen la dulzura que encierra el amor paterno y sus desvelos, llegan a amarlos con más ternura aún, que aquellos que nunca han salido de su hogar”.

“A las almas que no sólo no Me aman sino que Me aborrecen y Me persiguen, preguntaré: ¿por qué Me odiáis así?... ¿Qué os he hecho Yo, para que me persigáis de ese modo?...”

“¡Cuántas almas hay que nunca se han hecho esta pregunta! Y hoy, que se la hago Yo, tendrán que responder: “no lo sé”.

“Yo responderé por ellas: no Me conociste cuando niño, porque nadie te enseñó a conocerme; y a medida que ibas creciendo en edad, crecían en ti también las inclinaciones de la naturaleza viciada, el amor a los placeres, el deseo de goces, de libertad, de riquezas”.

“Un día oíste decir que para vivir bajo Mi Ley es precio soportar al prójimo, amarle, respetar sus derechos, sus bienes; que es necesario someter las propias pasiones... y como vivías entregado a tus caprichos, a tus malos hábitos, ignorando de qué ley se trataba, protestaste diciendo: “no quiero más ley que mi gusto! ¡Quiero gozar! ¡Quiero ser libre!”

“Así es como empezaste a odiarme, a perseguirme. Pero Yo, que soy tu Padre, te amo con amor infinito y mientras te rebelas ciegamente y persistes en el afán de destruirme, Mi Corazón se llena más y más de ternura hacia ti. Así transcurrieron un año, dos, tres, tantos cuantos sabes que has vivido de ese modo.

“Hoy no puedo contener más el impulso de Mi amor y, al ver que vives en continua guerra contra Quien tanto te ama, vengo a decirte Yo mismo Quien soy.

“Hijo querido, Yo soy Jesús, y este Nombre quiere decir Salvador. Por eso Mis manos están traspasadas por los clavos que Me sujetaron a la cruz, en la cual He muerto por tu amor. Mis pies llevan las mismas señales y Mi Corazón está abierto por la lanza, que introdujeron en él después de Mi muerte.

“Así vengo a ti, para enseñarte Quién soy y cuál es Mi Ley. No te asustes: ¡es de amor!... Y cuando Me conozcas, encontrarás descanso y alegría. ¡Es tan triste vivir huérfano! Venid, pobres hijos... Venid con vuestro Padre”.

17 DE JUNIO DE 1923

“Ahora vamos a hablar a esta pobra alma que Me persigue porque no Me conoce. Hijo querido: voy a decirte Quién Soy y quién eres tú. Soy tu Dios y tu Padre. ¡Tu Creador y tu Salvador!... Tú eres Mi Criatura, Mi hijo y Mi redimido. Porque al precio de Mi Sangre y de Mi Vida te rescaté de la tiranía y de la esclavitud del pecado.

“Tienes un alma grande, inmortal, creada para gozar eternamente. Posees una voluntad capaz de obrar el bien y un corazón que necesita amar y ser amado.

“Si buscas alimentar este amor de cosas terrenas y pasajeras, nunca lo saciarás. Tendrás siempre hambre, vivirás en perpetua guerra contigo mismo, triste, inquieto, turbado”.

“Si eres pobre y tienes que trabajar para ganarte el sustento, las miserias de la vida te llenarán de amargura. Sentirás odio contra tus amos y quizá, si pudieras, destruirías sus bienes para reducirlos a vivir como tú, sujetos a la ley del trabajo. Experimentarás cansancio, rebeldía y desesperación pues la vida es triste y al fin has de morir...”

“Sí, mirado naturalmente, todo es triste. Pero Yo vengo a mostrarte la vida como es en realidad, no como tú la ves.

“Aunque seas pobre y tengas que ganarte tu sustento y el de tu familia, aunque te veas sujeto a un amo, no eres esclavo. Fuiste creado para ser libre.

“Si vas buscando amor y no logras satisfacer tus ansias, es porque fuiste creado para amar no lo temporal, sino lo eterno. Esa familia que amas, por la que te afanas en procurar su subsistencia, su bienestar y su felicidad en la tierra, debes amarla sin olvidar que un día tendrás que separarte de ella, aunque no para siempre.

“Ese dueño a quien sirves y para quien trabajas, debes amarle, respetarle, cuidar de sus intereses y procurar aumentárselos con tu trabajo y tu fidelidad; mas ten presente que sólo será tu señor por unos cuantos años, pues esta vida pasa pronto y conduce a la otra que no acabará jamás y que será feliz. Allí no servirás sino que reinarás por toda la eternidad”.

“Tu alma, creada por un Padre que te ama, no con un amor cualquiera sino con un amor eterno e infinito, irá al lugar de eterna dicha que este Padre te prepara. Allí encontrarás el amor que responderá a tus anhelos.

“Allí vivirás la verdadera vida, no de la que es como una sombra que pasa (la de esta de la tierra): el Cielo no pasará jamás. Allí el trabajo que hiciste y soportaste en la tierra será recompensado. Allí encontrarás a la familia que tanto amabas y por la que derramaste el sudor de tu frente. Allí te unirás con tu Padre, con tu Dios.

“¡Si supieras qué felicidad te espera!...”

“Quizás al oír esto dirás: “¡yo no tengo fe! No creo en la otra vida”.

“¿No tienes fe?... ¿No crees en Mí?... Pues si no crees en Mí, ¿por qué Me persigues? ¿Por

qué declararás la guerra a los Míos? ¿Por qué te rebelas contra Mis Leyes?... Y puesto que reclamas libertad para ti, ¿por qué no la dejas a los demás?...”.

“¿No crees en la vida eterna... Dime, ¿vives feliz aquí abajo?... Bien sabes que necesitas algo que no encuentras en la tierra...

“Si encuentras el placer que buscas, no te satisface.

“Si alcanzas las riquezas que deseas, no te bastan.

“El cariño que anhelas, al fin te causa hastío.

“¡No! Lo que necesitas, no lo encontrarás acá... Necesitas paz; no la paz del mundo, sino la de los hijos de Dios: Y ¿cómo la hallarás en la rebelión?”.

“Yo te diré dónde serás feliz, dónde hallarás la paz, dónde apagarás esa sed que hace tanto tiempo te devora... no te asustes al oírme decir que la encontrarás en el cumplimiento de Mi Ley. Ni te rebelas al oír hablar de Ley, pues no es ley de tiranía, sino de amor.

“Sí, Mi Ley es e amor, porque soy tu Padre.

“Vengo a enseñarte lo que es Mi Ley y lo que es Mi Corazón que te la da, este Corazón al que no conoces y al que tantas veces persigues. Tú Me buscas para darme la muerte y Yo te busco para darte la vida. ¿Cuál de los dos triunfará? ¿Será tu corazón tan duro que resista al que ha dado Su propia Vida y Su Amor?”.

Jesús regresa por la noche con una revelación mística de grandes profundidades y significado. Josefa escribe: *“Sus llagas estaban muy abiertas y como encendidas. Tenía en una mano la corona de espinas y en la otra sostenía la Cruz. Jesús me dijo”:*

“Josefa, ¿quieres que te diga Mis deseos?

“Mira Mis llagas, ¡deseo introducir en ellas a los pecadores!

“Sí, esta noche quiero traer aquí a muchas almas. Toma Mi Cruz, Mis clavos, Mi corona. Yo iré a buscar almas y cuando vayan a caer en el abismo, les daré luz para que vean el camino seguro.

“Toma Mi Cruz, ¡guárdala bien!... Y sabes que es un gran tesoro”.

En seguida he sentido su peso, que era muy grande, sobre mis hombros.

“Toma también la corona” y me la ha puesto muy apretada. “Yo mismo te la ceñiré y sus punzadas obtendrán luz a los entendimientos ciegos. Toma Mis clavos también; ¡guárdalos! ¿Ves qué prueba de confianza te doy? Son Mis tesoros... Como eres Mi esposa no temo dejártelos; sé que Me los guardarás.

“Ahora voy a buscar a las almas porque quiero que todas Me conozcan y Me amen...”. Aquí Su Corazón se ha encendido más aún y con gran ardor dijo: *“Yo no puedo contener el amor que tengo por ellos. Y el amor es tan fuerte que triunfará sobre todas las resistencias. Sí, quiero que Me amen... Quiero ser su Rey... Vamos ahora a traer almas aquí, a Mis Llagas... Yo las iré a buscar... Cuando las encuentre vendré a tomar Mi Cruz.*

“Tú, sufres, Josefa... Pero antes traspasaré tu alma con la flecha de Mi amor para purificarte, porque es necesario que seas completamente pura. Así tienen que ser Mis víctimas de amor”.

Josefa prosigue la narración de su experiencia mística con el Señor: *“Luego ha dejado caer sobre mi pecho la llama de Su Corazón como otras veces... Durante un momento sólo he visto Su Corazón; después todo ha desaparecido”.* Josefa permanece soportando dolores en la cabeza, manos, pies y en todo el cuerpo, que le causan los instrumentos de la Pasión. Ella anota:

“yo creía que había pasado más de una noche. Estando así he visto a Nuestro Señor, lleno de claridad y a cada lado, en la luz que salía de Sus manos, venían unas cuantas almas”.

19 DE JUNIO DE 1923

Jesús le pregunta a Josefa:

“Josefa, ¿Me amas?”.

“Sí, Señor; es mi único deseo”. Jesús le contesta con gran ternura:

“Yo también te amo, porque tu pequeñez es toda Mía...”

Jesús le dicta a Josefa:

“Ven hijo Mío; voy a decirte lo único que pide tu Padre. Ya sabes que en el ejército debe haber disciplina y en toda familia bien ordenada, un reglamento. Así, en la gran familia de Jesucristo hay también una ley, pero llena de suavidad y de amor.

“En la familia los hijos llevan el apellido de su padre; así se les reconoce. Del mismo modo, Mis hijos llevan el nombre de cristianos, que se les da al administrarles el Bautismo. Has recibido este nombre, eres hijo Mío y como tal tienes derecho a todos los bienes de tu Padre”.

“Sé que no Me conoces, que no Me amas, antes por el contrario, Me odias y persigues. Pero Yo te amo con amor infinito y quiero darte parte en la herencia a la que tienes derecho.

“Escucha, pues, lo que debes hacer para adquirirla: creer en Mi amor y en Mi misericordia.

“Tú Me has ofendido; Yo te perdono.

“Tú Me has perseguido; Yo te amo.

“Tú Me has herido de palabra y de obra: Yo quiero hacerte bien y abrirte Mis tesoros.

“No creas que ignoro cómo has vivido hasta aquí; sé que has despreciado Mis gracias, y tal vez profanado Mis Sacramentos. Pero te perdono”.

“Y desde ahora si quieres vivir feliz en la tierra y asegurar tu eternidad haz lo que voy a decirte: ¿eres pobre? Cumple con sumisión el trabajo a que estás obligado, sabiendo que Yo viví treinta años sometido a la misma ley que tú, porque era también pobre, muy pobre.

“No veas en tus amos unos tiranos. No alimentes sentimientos de odio hacia ellos; no les desees mal; haz cuanto puedas para acrecentar sus intereses y sé fiel.

“¿Eres rico? ¿Tienes a tu cargo obreros, servidores? No los explotes. Remunera justamente su trabajo; ámalos, trátalos con dulzura y bondad. Si tú tienes un alma inmortal, ellos también. No olvides que los bienes que se te han dado no son únicamente para tu bienestar y recreo, sino para que, administrándolos con prudencia, puedas ejercer la caridad con el prójimo.

“Cuando ricos y pobres hayáis acatado la ley del trabajo, reconoced con humildad la existencia de un Ser que está sobre todo lo creado y que es al mismo tiempo vuestro Padre y vuestro Dios.

“Como Dios, exige que cumpláis Su divina ley.

“Como Padre os pide que, cual hijos, os sometáis a Sus Mandamientos”.

“Así, cuando hayáis consagrado toda la semana al trabajo, a los negocios y aun a lícitos recreos, os pide que le deis, siquiera media hora, para cumplir “Su precepto”. ¿Es exigir demasiado?

“Id, pues, a Su casa, a la Iglesia, donde El os espera de día y de noche; el domingo y los días

festivos dadle media hora, asistiendo al misterio de amor y de misericordia, a la Santa Misa.

“Allí, habladle de todo cuanto os interesa, de vuestros hijos, de la familia, de los negocios, de vuestros deseos, dificultades y sufrimientos. ¡Si supieras con cuánto amor os escucha!

“Me dirás quizá: “yo no sé oír Misa, ¡hace tantos años que no he ido a la Iglesia!”. No te apures por esto. Ven; pasa esa media hora a Mis pies, sencillamente. Deja que tu conciencia te diga lo que debes hacer; no cierras los oídos a su voz. Abre con humildad tu alma a la gracia, ella te hablará y obrará en ti, indicándote cómo debes portarte en cada momento, en cada circunstancia de tu vida; con la familia, en los negocios; de qué modo tienes que educar a tus hijos, amar a tus inferiores, respetar a tus superiores. Te dirá, tal vez, que es preciso abandones tal empresa, tal negocio, que rompas aquella amistad... que te alejes con energía de aquella reunión peligrosa... te indicará que a tal persona la odias sin motivo, y en cambio, debes dejar el trato de otra que amas y cuyos consejos no debes seguir”.

“Comienza a hacerlo así, y verás como poco a poco, la cadena de Mis gracias se va extendiendo; pues en el bien como en el mal, una vez que se empiezan, las obras se suceden unas a otras, como los eslabones de una cadena. Si hoy dejas que la gracia te hable y obre en ti, mañana la oirás mejor; después mejor aún, y así de día en día la luz irá creciendo; tendrás paz y te prepararás tu felicidad eterna.

“Porque el hombre no ha sido creado para permanecer en la tierra; está hecho para el Cielo. Siendo inmortal, debe vivir no para lo que muere, sino para lo que durará siempre.

“Juventud, riqueza, sabiduría, gloria humana, todo esto pasa, se acaba... Sólo Dios subsiste eternamente... y las buenas obras hechas por El,

es lo único que perdura y que te seguirá a la otra vida.

“El mundo y la sociedad están llenos de odio y viven en continuas luchas: un pueblo contra otro pueblo, unas naciones contra otras, y los individuos entre sí, porque el fundamento sólido de la fe ha desaparecido de la tierra, casi por completo.

“Si la fe se reanimara, el mundo recobraría la paz y reinará la caridad”.

“La fe no perjudica ni se opone a la civilización ni al progreso, antes al contrario, cuando más arraigada está en los hombres y en los pueblos, más se acrecienta en ellos la ciencia y el saber, porque Dios es la sabiduría infinita. Mas, donde no existe la fe, desaparece la paz, y con ella la civilización y el verdadero progreso, introduciéndose en su lugar la confusión de ideas, la división de partidos, la lucha de clases, y en los individuos, la rebeldía de las pasiones contra el deber, perdiendo así el hombre la dignidad, que constituye su verdadera nobleza.

“Dejaos convencer por la fe y seréis grandes; dejaos dominar por la fe y seréis libres. Vivid según la fe y no moriréis eternamente”.

El Señor calla por un momento y mirando a Josefa le dice:

“Adiós, ya sabes que espero de vosotras consuelo y amor. El amor se demuestra en las obras. Que todo en vosotras respire amor. Así en lo poco como en lo mucho, sed mensajeras del amor. Hacedlo todo por amor... Vivid de amor”.

13 DE JULIO DE 1923

Casi un mes más tarde el Señor se aparece a Josefa. Ella ha estado decaída por la aparente ausencia de Jesús, pero El le dice:

“No temas, Josefa, acércate”. Como ella vacila, Jesús le dice: “Si no te atreves a acercarte a Mí, Yo Me acercaré a ti. No puedes

comprender cuánto te amo. Y por grande que sea el número de tus miserias, mucho mayor es la misericordia de Mi Corazón”.

Josefa viendo Su bondad Le pide perdón, que las almas se salven y que ella no sea obstáculo a Sus designios y a Su Obra. Jesús le contesta:

“Ya estás perdonada, Josefa, y las gracias que preparo a las almas no se perderán... No quedarán ocultas, sino que las derramaré sobre el mundo...”

“Tú no Me resistas. Deja que Mi Corazón trabaje en ti y emplee para reconstruirte todos los medios necesarios, aunque te parezcan enérgicos. Haz todo lo que te mande y nada temas. Antes te amaba, y ahora te amo. Mi amor no pasa”.

16 DE JULIO DE 1923

Por la tarde la Madre Fundadora se aparece a Josefa. Josefa le expone lo que ella misma llama “sus numerosas ingratitudes a Jesús”. La Madre le contesta hermosas palabras que también son luz para nosotros: *“pero ya sabes, hija mía, que el Corazón de Jesús es fuego y ese fuego es únicamente para consumir todas nuestras miserias. Una vez que le has hecho entrega de ellas, Jesús ya no se acuerda. Y si El te ha concedido muchas gracias, todavía está dispuesto a darte muchas más. Su Corazón es un manantial inagotable: cuanto más da, más desea dar; cuanto más perdona, más desea perdonar... Su Corazón es un abismo de misericordia que no se agota perdonando. Es un abismo de riqueza que tampoco se agota dando. Amale cuanto puedas. El no te pide otra cosa. Conoce bien tu pequeñez. Pero vive sumisa y abandonada a Su Voluntad. Déjale que descansa en ti y tú descansa en El. Cuando recibes Sus gracias, descansa en El. Cuando te afliges de un modo o de otro, El descansa en ti. Amale y agradece cuanto te sea posible el favor que te ha hecho, llamándote a ser esposa Suya en la Sociedad, que es la porción escogida de Su Corazón. ¡Amala mucho! Adiós... Se muy*

generosa y muy humilde... Déjate guiar... Vive de agradecimiento, de paz y de amor. Adiós, hija mía”.

29 DE JULIO DE 1923

La Santísima Virgen María le dice a Josefa estas hermosas palabras:

“Hija mía, cuando termines la adoración, ve a tu celda porque Jesús va a venir. Entre tanto, prepárale el camino con actos de humildad, de sumisión y de amor... El te ayudará puesto que es Su Obra. Confianza y ánimo: sumisión y humildad... amor y abandono...”.

Cuando Jesús aparece en la celda de Josefa, ella se postra a Sus pies y se ofrece a Su Voluntad Santísima, cuyas exigencias adora y acata de antemano.

“Sí, soy Yo. Nada temas: todo está dispuesto y gobernado por Mi amor”.

El Señor le dicta con precisión de detalles todo lo que ha de hacer y decir al Obispo. Jesús agrega estas consoladoras palabras antes de retirarse:

“No temas. Yo os ayudaré y os guiaré. Amame y confía en Mi Corazón que nunca te abandonará”.

24 DE AGOSTO DE 1923

Jesús se presenta a Josefa durante la acción de gracias y le dice estas preciosas palabras:

“Dime, Josefa, todo lo que Me dirías si no Me vieses. No eres tú la que siempre se ha de complacer en escucharme. Yo también quiero recrearme y complacerme en lo que tú Me dices”.

Josefa escribe: *“le He dicho cuánto deseo amarle, serle muy fiel, no resistirle nunca. Pero ya ve cuán débil soy. Jesús me miraba con unos ojos tan hermosos y tan buenos que me inspiraban mucha confianza”.* Jesús le responde estas bellísimas palabras:

“Sí, dame esta prueba de amor, porque el amor todo lo hace fácil. Toma ejemplo de Mi

Corazón. Yo he creado a las almas por amor y quiero salvarlas por amor. Que las almas a su vez Me demuestren que también el suyo y si tanto anhelo ser amado de todos los hombres, ¡cuánto no será Mi deseo de que Me amen Mis esposas (las Religiosas). Josefa, ¿no conoces la locura que tengo por ti?... por tu pequeñez... por tu miseria... págame con obras, que son la moneda del amor”.

Josefa contesta: “*mis obras, Señor, son demasiado pequeñas y miserables*”. Impresiona la respuesta del Señor:

“No importa. Dame tu miseria que Yo la enriqueceré... y por un sacrificio que tú Me des, Yo te pagaré con las ternuras más delicadas de Mi Corazón”.

29 DE AGOSTO DE 1923

Josefa escribe estas bellísimas palabras: “*hoy ha venido Jesús, he visto Su Corazón y he sentido que Su amor hacia mí es sin medida; Sus ojos me lo dicen. En seguida me he arrojado a Sus pies y he desahogado mi corazón en el Suyo*”.

“Yo soy rico, poderoso, amoroso y fiel. Ya te he dicho, no una vez, sino muchas, que te amo a causa de tu debilidad y de tu miseria. Ten confianza en Mi palabra y quédate en paz. Aprovecha estos días de retiro para hacer muchos actos de amor a vista de Mis beneficios. Cada día rezarás cinco veces el Miserere y añadirás un Padrenuestro en honor de Mis llagas. Escóndete en ellas... Que sean siempre tu refugio. Humíllate y no temas. Yo soy tu sostén y tu vida y siempre te defenderé”.

30 DE AGOSTO DE 1923

“Me encuentro a Vuestros pies tal como soy, Señor!... Miseria, pecado, ingratitud, un ser digno de desprecio... Pero a Vos, os veo también tal como sois: ¡Amor, bondad, misericordia!”. Jesús le dice:

“No tengas miedo de Mí. ¿No sabes que Mi Corazón desea consumir tus miserias y a ti misma? Yo te conozco y te amo. Nunca me cansaré de ti”.

Josefa escribe acerca de Jesús: “*cuanto más Le conozco, más sufro de no saber amarle, así que mi único recurso es pedirle perdón*”. Jesús le contesta estas hermosísimas palabras que son consuelo y luz también para nosotros:

“Ya sabes que estoy dispuesto a perdonarte, no una vez sino todas las que tu debilidad te haga caer. Si tú eres débil Yo soy fuerte. Si tú eres miseria, Yo soy fuego que la consume. Acércate a Mí con gran confianza y déjame purificar tu alma”.

“Aquí ha dejado caer la llama de Su Corazón sobre mi pecho”. “*Ahora toma Mi corona, será testimonio de Mi perdón y de Mi amor. Déjate guiar, sé muy humilde y fiel. Yo te conduciré... ”.*

“Le he dado las gracias y le he dicho que no permita que yo sea un obstáculo a Su Obra”.

“No te apures, Yo trabajo en la oscuridad pero al fin Mi Obra saldrá a la luz, de modo que se pueda admirar en todos sus detalles”.

Más tarde Josefa escribe: “*Hoy he meditado sobre la muerte... ¿Por qué he de temer? Yo no tengo ningún mérito, es verdad, pero ¿acaso los de Jesús no son míos? ¿No cuento acaso con El, que todo lo puede y que es todo misericordia? Sí, Jesús es bueno, misericordioso y es mi Esposo (usando la curiosa terminología del Señor). Si yo vivo en El, moriré en El y Le gozaré, sin temor a perderle jamás. ¡Ah! ¡Eterna y divina unión! Ven!... ¡Ven! Lo digo sin sentirlo, pues mi mezquina naturaleza teme... y tengo miedo que mi corazón me haga traición... ¡Ah! ¡Dios mío, ya sabéis cuánto ama este corazón!... Sí, todo lo quiero, todo lo amo... pero todo lo abandono, Señor. Sólo mi Jesús, ‘sólo Vuestro Corazón!’.*

7 DE OCTUBRE DE 1923

Jesús le pregunta a Josefa:

“¿Por qué estás tan triste?”.

Josefa le responde: “Señor, tengo tristeza de verme en este camino tan extraordinario y que algunas veces me parece que me voy a perder en él”. La respuesta de Jesús es valiosa también para nosotros:

“¿No sabes, Josefa, que no te dejo sola? Mi único deseo es enseñar a las almas el amor, la misericordia y el perdón de Mi Corazón. Por eso te he elegido a ti, en tu miseria. No te inquietes. Yo te amo y, precisamente la causa de este amor es tu miseria. Te he querido para Mí y porque eres miserable he hecho milagros para guardarte cuidadosamente... Sí, quiero a todas las almas, pero con predilección a las que son más débiles y más pequeñas... Te he amado y guardado, Josefa; te amo y te guardo; te amaré y y te guardaré siempre. Cuidame con amor en tu corazón, que Yo te cuidaré en el Mío con ternura y misericordia”.

Jesús se aparece a Josefa durante la Misa de nueve. Josefa anota: “vino hermosísimo”. El Señor le dice:

“Busco el amor de Mis almas y vengo a decirles lo que quiero, lo que pido, lo que suplico: amor, y sólo amor. Tú, Josefa, sé muy fiel y dócil. Yo te lo diré todo, poco a poco, y pronto te llevaré a la claridad sin fin. Entonces Mis palabras se leerán y se conocerá Mi Amor”.

14 DE OCTUBRE DE 1923

Después de comulgar, Josefa se halla de pronto en la presencia de Jesús. Al principio vacila, teme, y torturada por la duda, rechaza la visión que cree ser falsa, como recientemente le sucedió con el ataque del Maligno. El Señor le dice con voz fuerte y suave, que calma las tormentas y desafía las astucias del enemigo: “No temas”. Josefa renueva sus votos pero persiste en rechazar la aparición pero el Señor le dice de nuevo: “No temas, soy Jesús, soy el Esposo, a quien tú te has unido por medio de estos votos que acabas de renovar: de pobreza, de castidad y obediencia. Soy el Dios de paz”.

Las palabras de Jesús penetran en su alma con tal fuerza y producen en ella tan gran certidumbre, que toda resistencia resulta vana. Josefa escribe: “sin yo querer, se empezó a hacer en mí tanta claridad que quedé convencida que era Nuestro Señor”. Más tarde Jesús regresa y Josefa le pide que repitiese con ella: “soy el Hijo de la Virgen Inmaculada”. Jesús enseguida lo dice, y había mucha paz en Sus palabras y en Su fisonomía. El Señor responde estas bellísimas palabras que dice acerca de Sí: “Sí, Josefa, soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada, Soy la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios y Dios mismo, que he tomado Mi santa Humanidad para dar Mi Sangre y Mi vida por las almas. Las amo y te amo a ti Josefa... las busco para comunicarles Mi amor y Mi misericordia y por eso Me he abajado hasta ti. No temas, te defenderá Mi poder”. Y con autoridad soberana, añade: “No, no estás engañada”. Y con estas palabras se desvanece la espesa niebla que oscurece la mente de Josefa.

Jesús dicta a Josefa: “...Quiero que escribas. Y así como después de un día muy oscuro el sol parece más luminoso, así después de estos sufrimientos Mi Obra brillará con más claridad”.

27 DE OCTUBRE DE 1923

Josefa escribe: “Jesús ha venido muy hermoso, con la corona de espinas en las manos. Me ha dado mucha alegría, pues no Lo había visto desde Roma. Así que Le he dicho lo que mi corazón sentía, y Jesús me ha contestado con mucha ternura”:

“¿Crees, Josefa Mía, que Yo no sé que estás aquí?... ¡Yo soy Quien te ha traído! No temas, soy Yo, el Hijo de la Virgen Inmaculada, tu Salvador y tu Esposo. Hasta aquí Mi Cruz ha descansado en ti. Ahora quiero que tú descanses en ella. Ya sabes que es el patrimonio de Mis esposas, pero sobre todote las esposas de Mi Corazón. Sí, hoy Mi corona de espinas y pronto Mi corona de gloria. ¡Déjame obrar...

déjame trabajar en ti y por ti en las almas! Yo te amo, ¡ámame!”.

28 DE OCTUBRE DE 1923

Después de terminar Josefa el Vía Crucis, reza a las llagas de Jesús. El Señor se le aparece, extendiendo Su mano derecha y después Su mano izquierda y así, según Josefa rezaba a cada llaga, salía de cada una un rayo de luz. Josefa renueva sus votos y Jesús le dice:

“Sí, Josefa, soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada. Estas llagas son las que Me hicieron en la Cruz para redimir al mundo de la muerte eterna y darle vida. Ahora obtienen misericordia y perdón a tantas almas que irritan la cólera del Padre. Y, en adelante, les darán luz, fuerza y amor”.

Mostrando la llaga de Su Corazón, Jesús dice:

“Esta llaga es el volcán divino donde quiero que se abrasen Mis almas escogidas, pero sobre todo, las esposas de Mi Corazón. Esta llaga es suya, y todas las gracias que encierra son tuyas para que ellas las hagan caer sobre el mundo, sobre tantas y tantas almas que no saben venir a buscarlas y sobre muchas que las desperdician”.

Josefa la pregunta a Jesús cómo Sus almas pueden hacerle conocer y amar. El Señor le revela estas palabras:

“Les daré toda la luz necesaria para que sepan aprovechar este tesoro y para que, no solamente Me hagan conocer y amar, sino también para que reparen las ofensas que continuamente recibo de los pecadores. Sí, el mundo Me ofende, pero se salvará por la reparación de Mis almas escogidas. Adiós, Josefa, ama, porque el amor es reparación y la reparación es amor”.

13 DE NOVIEMBRE DE 1923

Josefa escribe: *“después de comulgar ha venido Jesús hermosísimo, con las llagas muy encendidas. Antes que yo le dijese nada, me ha dicho El”:*

“No temas, Yo soy el Amor. Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada. Soy el Esposo de las vírgenes, la fuerza de los débiles, la luz de las almas, su vida, su recompensa y su fin. ¡Mi Sangre borra todos sus pecados pues soy su Redentor y su Reparador! ¿Cómo, Josefa Mía, no deseas tenerme y gozarme plenamente?... Yo deseo poseerte a ti, y como Me glorifico en las almas que hacen en todo y siempre Mi Voluntad, te he escogido por eso. Déjame que haga de ti lo que Yo sé que conviene a Mi gloria y a tu alma. Deja que pase el invierno de esta vida. Yo soy tu felicidad”.

“Quiero que Mi amor sea el sol que ilumine y el calor que caliente a todas las almas. Por esto, deseo que hagan conocer Mis palabras. Quiero que el mundo entero Me conozca como Dios de amor, de perdón y de misericordia. Quiero que el mundo lea que deseo perdonar y salvar. ¡Que los más miserables no teman!... ¡Que los pecadores no huyan de Mí!... Que vengan todos, porque estoy siempre esperándolos como un Padre, con los brazos abiertos para darles vida y felicidad”.

“Para que el mundo conozca Mi bondad, necesito apóstoles que le muestren Mi Corazón, pero sobre todo que Lo conozcan... porque nadie puede enseñar lo que no sabe. Por esto, hablaré durante varios días para Mis almas, Mis sacerdotes, Mis religiosos y religiosas y conocerán con claridad qué es lo que quiero, lo que les pido. Deseo formar una liga de amor entre Mis almas consagradas, para que ellas enseñen y publiquen por el mundo Mi misericordia y Mi amor.

“Quiero que el deseo y la necesidad de reparar se avive y se extienda entre las almas escogidas y piadosas, pues el mundo ha pecado... Sí, el mundo y las naciones excitan ahora la cólera divina, pero como Dios quiere reinar por amor, pide a Sus almas escogidas que reparen, para obtener perdón y para atraer nuevas gracias”.

“Quiero que el mundo se salve... que reine en él la paz y la unión: quiero reinar y reinaré con la reparación de Mis almas escogidas y con un nuevo conocimiento de Mi Misericordia y de Mi Amor. Mis palabras serán luz y vida para muchísimas almas; todas se imprimirán, se leerán y se predicarán. Yo daré gracias especiales para que produzcan un gran bien y para que sean luz de las almas”.

El Señor guarda silencio; ha hablado con tanta fuerza y ardor que Josefa se siente sobrecogida. Adora la Voluntad Divina que, una vez más, afirma Sus planes y cuya seguridad aleja todo temor. Josefa le pide perdón por desconfiar porque le confunde los engaños del demonio, a lo que el Señor le responde:

“¿Creéis que Yo os voy a dejar para que seáis juguete de ese cruel enemigo? Yo os amo y no permitiré que el diablo os engañe. No tengáis miedo. ¡Tened confianza en Mí que soy el Amor!”.

21 DE NOVIEMBRE DE 1923

Después de comulgar Josefa renueva sus votos y Jesús se le aparece y le dice estas misteriosas pero reveladoras palabras, llenas de amor y ternura:

“Yo también, Josefa, renuevo la promesa que te he hecho de serte fiel y de amarte. Aunque te hago sufrir, no creas que por eso te amo menos. Te amo y no te dejaré hasta el fin. Pero necesito sufrimientos para curar las llagas de las almas. Adiós, quédate Conmigo que Yo estoy contigo”.

5 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús llega a la celda de Josefa y ella, de rodillas, a pesar del cansancio, empieza a escribir las bellísimas palabras del Señor para las almas:

“Quiero que sepan que Yo amo a las almas, tal como son. Sé que su debilidad las hará caer más de una vez. Sé que aquello que Me están prometiendo, en ciertas ocasiones no lo cumplirán. Pero su determinación Me glorifica y, después de sus caídas, el acto de humildad

que hacen y la confianza que ponen en Mí, Me honran tanto que Mi Corazón derrama sobre ellas un sinnúmero de gracias!”.

Jesús le dice a Josefa:

“Mira, Josefa, todavía tienes que purificarte en el amor. Abandónate sin más deseos que cumplir Mi Voluntad. Ya sabes que te amo. ¿Qué más puedes desear?”.

10 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús regresa por la tarde. *“Ha venido hermosísimo, Su Corazón muy abierto y todo encendido”*, escribe Josefa. Jesús le dice:

“Mira lo que te preparo para la eternidad... Y tú, Josefa, ¿qué Me preparas a Mí?”.

“¡Ah, Jesús mío, todos mis pecados... mis miserias... y la pena de haber hecho tan poca cosa por Vos”.

“¡Qué importa!... ¡Dámelo todo para que Yo lo abrase en el fuego de Mi Corazón!... Volveré mañana”.

12 DE DICIEMBRE DE 1923

Tal y como Santa Magdalena Sofía dijera a Josefa, este día recibe del Sr. Obispo la Extremaunción. Santa Magdalena le da una recomendación para su paso por la muerte:

“Mira hija mía lo que el Señor en Su misericordia infinita ha hecho con Su humilde esposa, no por tus méritos, sino por los de Su Corazón. Ahora que estás revestida con esta túnica purísima, tu Esposo va a venir a darte el ósculo de paz y de amor. Entrégate toda a El, en Sus manos divinas estás segura. El te acompañará y te conducirá a la patria eterna y El mismo te presentará a los moradores del Cielo”.

La Virgen está también junto a Josefa durante estos momentos, tras los cuales ella hace su Profesión Religiosa y comulga. Se queda a solas y Jesús aparece:

“Josefa, ¿por qué Me amas?”.

“Señor, porque Sois bueno”. Y Jesús le responde estas bellísimas y esperanzadoras palabras para Josefa y cada uno de nosotros:

“Pues Yo te amo porque eres miserable y pequeña. Por eso te he revestido con Mis méritos y te he cubierto con Mi Sangre, y así te presentaré delante de Mis elegidos; en el Cielo. Tu pequeñez ha dejado lugar a Mi grandeza... tu miseria y aún tus pecados a Mi misericordia... y tu confianza a Mi amor y Mi bondad... Ven.. apóyate en Mi Corazón y descansa en El, puesto que eres Mi esposa. Pronto vendrás a esta morada ¡para no dejarla jamás!...”

13 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús se hace visible durante la acción de gracias de la Eucaristía y le muestra un corazón pequeñito a Josefa (el de ella) sumergido en Su propio Corazón.

“Lo he cogido, Josefa, ya lo sabes. Y con él todos sus cariños. Confíamelos, pues lo que tú amas Yo lo amo... Lo que tú quieres Yo lo cuido. Espérame un poquito todavía, Josefa. Aún tengo que cortar los hilos que atan aquella

alita –dice, aludiendo a la visión de la palomita gris-, ¡pero ya está blanca!”

16 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús le dice a Josefa:

“Yo sé lo que sufres y tu dolor es como si fuera Mío... tu sufrimiento cae sobre Mi Corazón como un bálsamo precioso para cicatrizar Mis heridas, y sobre Mis labios como una dulcedumbre que Me deleita. Palomita Mía: Mi amor te ata y te aprisiona por tu bien y por el de muchas almas. Pero este mismo amor te revestirá de Mis méritos y te hará sentir la inenarrable bienaventuranza de las almas vírgenes.

“Sí, palomita amada, durante tu vida te he alimentado de las florecitas silvestres que Yo mismo había plantado para ti. Y en la eternidad de alimentaré de las flores purísimas que embellecen el jardín de las vírgenes. ¡Adiós! No Me alejo de ti por mucho tiempo. ¡Ya sabes que encuentro Mis delicias en tu pequeñez!...”

EUCARISTÍA, CAPILLA

26 DE MARZO Y 5 DE ABRIL DE 1921

Josefa escribe su experiencia: *En el momento de comulgar vi en mi alma un trono resplandeciente en el que se hallaban tres personas vestidas de blanco; las tres iguales y muy hermosas. Me parecía estar mi alma un fuego que no quemaba pero consumía en consuelo... Otras veces siento la Divina Providencia fuera de mí, y cuando he entrado en el Corazón de Jesús, me he sentido rodeada de El. Pero estas dos veces, en el momento de comulgar, me ha parecido como si, al entrar Jesús, se celebrara una gran fiesta en mi alma y como si, dentro de mí, entrase Nuestro Señor en Su palacio".*

14 DE JUNIO DE 1921

Jesús le dice a Sor Josefa:

"Durante la Misa, presenta a Mi Eterno Padre esta alma que quiero salvar, para que El derrame sobre ella la Sangre de la Víctima que se está inmolando. Cuando comulgues, puedes ofrecer todo el valor que tienes a tu disposición, para satisfacer su deuda".

5 DE AGOSTO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Todos los días, después de comulgar, repite con todo el fervor que puedas estas palabras: `Corazón de mi Jesús: que el mundo entero se abra en Vuestro amor".

19 DE FEBRERO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa después de la Elevación en la Misa, mostrándole Sus Llagas resplandecientes de luz:

"Aquí traigo a Mis almas para que se purifiquen y se abrasen. Aquí encuentran la verdadera paz y Yo espero encontrar en ellas el verdadero consuelo".

Sor Josefa le pregunta que cómo podemos consolarle, estando tan llenos de miserias y

debilidades. Jesús respondió, señalando Su Corazón:

"No Me importa, con tal que vengan a Mí llenas de amor y confianza. Yo puedo suplir todo lo que les falta".

22 DE NOVIEMBRE DE 1922

Poco antes de la Elevación de la Misa, aparece el Señor a Sor Josefa, más hermoso que nunca. Su Corazón ardía y parecía escapársele del pecho. Llevaba la corona de espinas en la mano derecha. Sor Josefa renueva sus votos ante El y ella pronuncia alabanzas divinas. El maligno jamás pudo decirlas con ella; en cambio Jesús, María y los santos las repetían sonriendo, con inefable benevolencia. Luego Jesús le dice:

"¡Josefa! ¿Me conoces? ¿Me amas? Y ¿sabes cuánto te ama Mi Corazón?"

Semejantes preguntas eran como flechas ardientes, que inflamaban el corazón de Josefa. Ella escribe: "sé que me ama muchísimo, pero no puedo comprender cuánto. Yo también deseo amarle muchísimo aunque no sé corresponder a Sus bondades".

8 DE DICIEMBRE DE 1922

El día de la Concepción Inmaculada, María se presenta hermosísima a Sor Josefa, y le dice:

"Hija mía, si quieres dar mucha gloria a Jesús y que se salven muchas almas, déjale que haga de ti lo que quiera y abandónate a Su amor".

17 DE DICIEMBRE DE 1922

Poco antes de la Misa de nueve, entra Jesús en la celda de Sor Josefa y le dice:

"Ayer me consolaste porque no Me dejaste solo. ¡Tantas almas Me olvidan! ¡Y tantas se preocupan sólo de bagatelas! ¡Y a Mí Me dejan solo, días enteros...! ...Otras, aunque les hablo continuamente, no Me escuchan... porque su corazón está demasiado apegado a las cosas de la tierra".

8 DE ENERO DE 1923

Sor Josefa escribe: “tenía esta mañana un gran deseo de recibir a Jesús, pues estos días, como sufro mucho, la Comunión es para mí un gran descanso. Así que hoy, después de pasar en el infierno una noche espantosa, sentía aún mayores ansias de comulgar. Cuando volvía a mi sitio, vi a Jesús que andaba delante de mí y volviéndose me dijo:

“Josefa, ven, Mi Corazón te espera”.

Sor Josefa renueva sus votos y Jesús le repite:

“Sí, Mi Corazón te espera”.

Sor Josefa renueva sus votos por segunda vez y Jesús le dice:

“Yo he descansado en ti, ahora tú descansarás en Mí”.

Jesús le abre Su Corazón y la hace entrar en El. Josefa describe esta morada como “momentos de Cielo”.

21 DE FEBRERO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

*“Dime, ¿dónde hay un corazón que ame más que el Mío y que sea menos correspondido?
¿Qué corazón hay que se consuma en mayores deseos de perdonar? Y en pago de tanto amor, recibo las mayores ofensas.*

25 DE FEBRERO DE 1923

Sor Josefa renueva sus votos y continúa escribiendo las Palabras del Señor:

“Hoy te diré una de las razones que Me indujeron a lavar los pies a Mis Apóstoles antes de la Cena.

“Fue primeramente para mostrar a las almas cuánto deseo que estén limpias y blancas cuando Me reciben en el Sacramento de Mi Amor (la Eucaristía).

“Fue también para representar el Sacramento de la Penitencia en el que las almas que han

tenido la desdicha de caer en el pecado pueden lavarse y recobrar su perdida blancura”

“...El agua que derramé sobre los pies de Mis Apóstoles, era imagen del celo que consumía Mi Corazón, en deseos de la salvación de los hombres.

“En aquel momento, próxima ya la redención del género humano, Mi Corazón no podía contener Sus ardores y, como era infinito el amor que sentía por los hombres, no quise dejarlos huérfanos.

“Para vivir con ellos hasta la consumación de los siglos y demostrarles Mi amor, quise ser su alimento, su sostén, su vida, su todo...”

*“¡Ah! ¡Cómo quería hacer conocer los sentimientos de Mi Corazón a todas las almas!
¡Cuánto deseo que se penetren del amor que sentía por ellas, cuando en el Cenáculo instituí la Eucaristía!”*

“En aquel momento vi a todas las almas, que en el transcurso de los siglos habían de alimentarse de Mi Cuerpo y de Mi Sangre, y los efectos divinos producidos en muchísimas...”

*“¡En cuántas almas esa Sangre inmaculada engendraría pureza y la virginidad! ¡En cuántas encendería la llama del amor...!
¡Cuántos mártires de amor se agrupaban en aquella hora ante Mis ojos y en Mi Corazón...!
¡Cuántas otras almas, después de haber cometido muchos y graves pecados, debilitadas por la fuerza de la pasión, vendrían á Mí para renovar su vigor con el Pan de los fuertes...”*

“¡Ah! ¡Quién podrá penetrar los sentimientos de Mi Corazón en aquellos momentos! Sentimientos de amor, de gozo, de ternura... Mas... ¡cuánta fue también la amargura que embargó Mi Corazón!

“Continuaré, Josefa. Vete en paz.

Consuélame y no temas; porque Mi Sangre no se ha agotado y ella purifica tu alma... Adiós, besa el suelo... Volveré”.

2 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Escribe ahora para Mis almas. Quiero manifestarles la amargura de que estaba poseído Mi Corazón durante la última Cena. Pues si era grande Mi alegría de hacerme compañero de los hombres hasta el fin de los siglos y alimento divino de las almas, y veía cuántas Me rendirían homenaje de adoración, de reparación y de amor... no fue menor la tristeza que Me causó el ver cuántas habrían de abandonarme en el Sagrario y cuántas habrían no creerían en la presencia real...

“¡En cuántos corazones manchados por el pecado tendría que entrar... y cómo Mi Carne y Mi Sangre, así profanadas, habían de convertirse en causa de condenación para muchas almas...!

“¡Ah! ¡Cómo vi en aquel momento, todos los sacrilegios y ultrajes y las tremendas abominaciones que habrían de cometerse contra Mí! ¡Cuántas horas había de pasar solo en el Sagrario! ¡Cuántas noches! ¡Cuántas almas rechazarían los llamamientos amorosos que, desde esa morada, les dirigía...!

Josefa continúa escribiendo los secretos de la Eucaristía que Jesús comparte con ella. Las Palabras del Señor evidencian Su incomprensible grado de amor por nosotros, pero también la triste realidad de la respuesta que El recibe por parte de aquellos a quienes El tanto bien les hace:

“Por amor a las almas, Me quedo prisionero en la Eucaristía, para que en todas sus penas y aflicciones puedan venir a consolarse con el más tierno de los corazones, con el mejor de los padres, con el amigo más fiel. Mas ¡ese amor que se deshace y se consume por el bien de las almas, no ha de ser comprendido...!

“Habitó en medio de los pecadores para ser su salvación y su vida, su médico y su medicina en todas las enfermedades de su naturaleza corrompida, y ellos, en cambio, se alejan de Mí, Me ultrajan y Me desprecian...

“¡Pobres pecadores! No os alejéis de Mí... Os espero día y noche en el Sagrario... No os reprenderé vuestros crímenes... No os echaré en cara vuestros pecados... Lo que haré será lavaros con la Sangre de Mis Llagas; no temáis. Venid a Mí... ¡No sabéis cuánto os amo!

Jesús sigue adelante revelando los sorprendentes secretos de la Eucaristía, los cuales Josefa transcribe sin perder una sola Palabra del Señor:

“Y vosotras, almas queridas, ¿por qué estáis frías e indiferentes a Mi amor? Sé que tenéis que atender a las necesidades de vuestra familia, de vuestra casa, y que el mundo os solicita sin cesar; pero ¿no tendréis un momento para venir a darme una prueba de amor y de agradecimiento? No os dejéis llevar de tantas preocupaciones inútiles y reservad un momento para venir a visitar al Prisionero del Amor”.

Josefa continúa transcribiendo los maravillosos secretos de la Eucaristía que Jesús le dicta:

“Si vuestro cuerpo está débil y enfermo, ¿no procuráis hallar un momento para ir a buscar al médico que debe sanaros? Venid al que puede haceros recobrar las fuerzas y la salud del alma... Dad una limosna de amor a este mendigo divino que os espera, os llama y os desea.

“Todo esto sentía Mi Corazón, en el momento de la Cena, Josefa; pero aún no te he dicho lo que sentía al pensar en Mis almas escogidas... En mis esposas... Mis sacerdotes... te lo diré otro día. Adiós, no olvides que Mi Corazón te ama. Y tú, ¿Me amas?”

6 DE MARZO DE 1923

Jesús continúa revelando a Josefa Sus secretos maravillosos:

“¿Me esperabas, Josefa? Voy a hablarte del mayor misterio de amor hacia Mis almas escogidas y consagradas.

“En el momento de instituir la Eucaristía vi presentes a todas las almas privilegiadas que habían de alimentarse con Mi Cuerpo y con Mi Sangre y los diferentes efectos producidos en ellas. Para unas sería remedio a su debilidad; para otras, fuego que consumiría sus miserias y las inflamaría en amor.

“¡Ah!... esas almas reunidas ante Mí serán como un inmenso jardín en el que cada planta produce diferente flor, pero todas Me recrean con su perfume. Mi Sagrado Cuerpo será el sol que las reanime...

“Me acercaré a unas para consolarme, a otras para ocultarme, en otras descansaré. ¡Si supierais, almas amadísimas, cuán fácil es consolar, ocultar y descansar a todo un Dios!

Sor Josefa continúa escribiendo las Palabras de Jesús, auténticos tesoros para las almas que desean conocer los secretos de amor del Señor:

“Este Dios que os ama con amor infinito, después de libraros de la esclavitud del pecado, ha sembrado en vosotras la gracia incomparable de la vocación religiosa, os ha traído de un modo misterioso al jardín de Sus delicias. Este Dios Redentor vuestro se ha hecho vuestro Esposo.

“El mismo os alimenta con Su Cuerpo purísimo, y con Su Sangre apaga vuestra sed.

“Si estáis enfermas, El es vuestro médico; venid, os dará la salud. Si tenéis frío, venid, os calentará. En El encontraréis descanso y la felicidad. No os alejéis de El, que es la Vida, y cuando os pide consuelo, no se lo neguéis”.

El Señor retoma Su conversación con Josefa:

“Todo esto (que te he dicho) se Me puso delante al instituir la Eucaristía. El amor Me encendía en deseos de ser el alimento de las almas. No Me quedaba entre los hombres para vivir solamente con perfectos, sino para sostener a los débiles y alimentar a los pequeños. Yo los haré crecer y robusteceré sus almas. Descansaré en sus miserias y sus buenos deseos Me consolarán.

“Pero, ¡ay, Josefa! Entre Mis almas escogidas ¿no habrá algunas que Me causen pena? ¿Perseverarán todas? Este es el grito de dolor que se escapa de Mi Corazón... Este es el gemido que quiero que oigan las almas.

“Basta por hoy. Adiós. No sabes cuánto Me consuelas cuanto te entregas a Mí con entero abandono. No todos los días puedo hablar así a las almas. Deja que, para ellas, te diga Mis secretos... Déjame aprovechar los días de tu vida...”.

7 DE MARZO DE 1923

Al día siguiente, miércoles 7 de marzo, el doloroso acento de Jesús se deja oír:

“Besa humildemente el suelo”.

Josefa se postra a Sus pies y luego, enderezándose, permanece de rodillas junto a la mesa, esperando que el Señor comience a hablar. Jesús le revela entonces secretos extraordinarios a Josefa, que los transcribe así:

“Escribe lo que sufrió Mi Corazón en aquella hora cuando no pudiendo contener el fuego que Me consume, inventé esta maravilla del amor: LA EUCARISTÍA.

“Al contemplar entonces a todas las almas que habían de alimentarse de este Pan Divino, vi también las ingratitudes y frialdades de muchas de ellas, en particular de tantas almas escogidas... de tantas almas consagradas... de tantos sacerdotes... ¡Cuánto sufrió Mi Corazón! Vi cómo se irían enfriando poco a poco, dando

*entrada primero a la rutina y al cansancio...
¡después al hastío y finalmente a la tibieza!...*

“¡Y estoy en el Sagrario por ellas! ¡Y espero!... Deseo que esa alma venga a recibirme, que Me hable con confianza de esposa; que Me cuente sus penas, sus tentaciones, sus enfermedades... que Me pida consejo y solicite Mis gracias, ya para ella, ya para otras almas... Quizá entre las personas de su familia o las que están a su cargo las hay que están en peligro... tal vez alejadas de Mí... `Ven´, le digo, `dímelo todo con entera confianza... Pregúntame por los pecadores... Ofrécete para reparar... Prométeme que hoy no Me dejarás solo... Mira si Mi Corazón desea algo de ti que Le pueda consolar...!´

“Esto esperaba Yo de aquella alma ¡y de tantas! Mas, cuando se acerca a recibirme, apenas Me dice una palabra, porque está distraída, cansada o contrariada. Su salud la tiene intranquila, sus ocupaciones la desazonan, la familia la preocupa, y entre los que conviven o tratan con ella, siempre hay algo que la molesta”.

Josefa continúa escribiendo el sorprendente del Señor. Jesús explica entonces el diálogo que mantiene con las almas que Lo visitan en el Sagrario pero que no saben qué hacer o qué decirle:

“`No sé qué decir´ -se expresa el alma (según Jesús explica a Josefa) -, `estoy fría... me aburro y paso el rato deseando salir de la Capilla. ¡No se me ocurre nada!´

“¡Ah! -le contesto (dice Jesús)-. ¿Y así vas a recibirme, alma a quien escogí y a quien he esperado con impaciencia toda la noche?

“Sí, la esperaba para descansar en ella; le tenía preparado alivio para todas sus inquietudes; la aguardaba con nuevas gracias, pero... como no Me las pide... No Me pide consejo ni fuerza... tan sólo se queja y apenas se

dirige a Mí. Parece que ha venido por cumplimiento... porque es costumbre y porque no tiene pecado mortal que se lo impida. Pero no por amor, por verdadero deseo de unirse íntimamente a Mí. ¡Qué lejos está esa alma de aquellas delicadezas de amor que Yo esperaba de ella!

“¿Y aquel sacerdote?... ¿Cómo diré todo lo que espera Mi Corazón de Mis sacerdotes? Los he revestido de Mi poder para absolver los pecados; obedezco a una palabra de sus labios y bajo del cielo a la tierra; estoy a su disposición y Me dejo llevar de sus manos, ya para colocarme en el Sagrario, ya para darme a las almas en la comunión. Son, por decirlo así, Mis conductores.

“He confiado a cada uno de ellos cierto número de almas para que con su predicación, sus consejos y, sobre todo, su ejemplo, las guíen y las encaminen por el camino de la virtud y del bien. ¿Cómo responden a este llamamiento? ¿Cómo cumplen esta misión de amor?... Hoy, al celebrar el Santo Sacrificio, al recibirme en su corazón, ¿Me confiará aquel sacerdote las almas que tiene a su cargo?... ¿Reparará las ofensas que sabe que recibo de tal pecador?... ¿Me pedirá fuerza para desempeñar su ministerio, celo para trabajar en la salvación de las almas?... ¿Sabrá sacrificarse hoy más que ayer?... ¿Recibiré el amor que de él espero?... ¿Podré descansar en él como en un discípulo amado?...

Jesús continúa compartiendo a Josefa Su mensaje:

“¡Ah! ¡Qué dolor tan agudo siente Mi Corazón!... Los mundanos hieren Mis manos y Mis pies, manchan Mi rostro... pero las almas escogidas, Mis esposas, Mis ministros, desgarran y destrozan Mi Corazón. ¡Cuántos sacerdotes que devuelven a muchas almas la vida de la gracia están ellos mismos en pecado! ¡Y cuántos celebran así... Me reciben así... viven y mueren así...!

“Este fue el más terrible dolor que sentí en la última Cena cuando vi, entre los doce, al primer apóstol infiel, representando a tantos otros que, en el transcurso de los siglos, habían de seguir su ejemplo.

Jesús explica a Josefa Sus secretos acerca de la Eucaristía:

“La Eucaristía es invención del amor, es vida y fuerza de las almas, remedio para todas las enfermedades, viático para el paso del tiempo a la eternidad.

“Los pecadores encuentran en ella la vida del alma; las almas tibias, el verdadero calor; las almas puras, suave y dulcísimo néctar; las fervorosas, su descanso y el remedio para calmar todas sus ansias; las perfectas, alas para elevarse a mayor perfección.

Jesús explica a Josefa más de Sus secretos acerca de la Eucaristía:

“En fin, las almas religiosas hallan en la Eucaristía su nido su amor, y, por último, la imagen de los benditos y sagrados Votos que las unen íntima e inseparablemente al Esposo Divino.

“Sí, almas consagradas; vuestro voto de pobreza está perfectamente representado en esta hostia pequeña, redonda y fina, lisa y sin peso. Así el alma que ha hecho voto de pobreza, no debe tener ángulos, es decir, aficioncillas a cosas de su uso o de su empleo, ni a su familia, ni a su pueblo natal; ha de estar siempre dispuesta a dejar... a cambiar... Nada de la tierra... el corazón libre, sin apegos ocultos que lo aprisionen.

“Esto no quiere decir que haya de ser insensible. El corazón más amante, puede mantener el voto de pobreza en toda su integridad. Lo esencial para el alma religiosa es que no posea nada sin la aprobación de los Superiores y que esté siempre dispuesta a

abandonarlo, a la primera señal de la Voluntad de Dios.

“Continuaré otro día, Josefa”.

A pesar de estas horas de intimidad con el Maestro, no se suaviza el áspero camino que recorre Josefa. En más de una ocasión teme haber cedido a las violentas tentaciones del enemigo, y el pensamiento de haber ofendido Aquel a quien ama más que a su vida, la hace estremecer.

“He perdido una Comunión”, escribe pasada de pena.

11 DE MARZO DE 1923

Sor Josefa escribe los secretos que Jesús va compartiendo con ella acerca de la Eucaristía. El Señor continúa hablando acerca de la castidad y, para quienes viven la castidad, la similitud que ellos poseen con Su Madre:

“Además os asemejáis a Mi Madre, que siendo criatura mortal ha vivido todas las miserias humanas y, sin embargo, inmaculada en todos los instantes de su vida. Ella sola Me ha glorificado más que todos los espíritus celestes y, atraído por esta pureza, Dios tomó de ella carne mortal, habitando en Su criatura”.

Jesús continúa dictando a Josefa Sus secretos acerca de la Eucaristía. El Señor continúa hablando acerca de la castidad y, para quienes viven la castidad, la similitud que ellos poseen con El mismo:

“Más aún: el alma que vive consagrada a Mí por el voto de castidad, se asemeja también, en cuanto puede la criatura, a Mí que Soy su Creador, y que habiendo tomado la naturaleza humana con sus miserias, He vivido sin la más ligera sombra de mancha.

“Así, el alma que hace voto de castidad es una hostia blanca y pura que rinde constante homenaje a la Majestad divina”.

Jesús continúa compartiendo con Josefa Sus innumerables secretos acerca de la Eucaristía. Ella escribe mientras el Señor habla:

“Almas religiosas, encontraréis también en la Eucaristía la imagen perfecta de vuestro voto de obediencia.

“Pues en esta hostia está cubierta y anonadada la grandeza y el poder de todo un Dios. Allí Me veréis como sin vida. Yo que soy la vida de las almas y el sostén del mundo. Allí, no soy dueño de ir ni de quedarme, de estar solo o acompañado: bajo esta hostia, sabiduría, poder, libertad, todo está escondido. Estas especies de pan son las ataduras que Me atan y el velo que Me cubre. Así el voto de obediencia es para el alma religiosa la cadena que la ata, el velo que la encubre para que no tenga voluntad, no sabiduría, ni gusto, ni libertad, más que según el beneplácito divino manifestado por sus Superiores”.

Acerca de la Comunión a la que Josefa no asistió, sorprenden las palabras de Jesús acerca de Su profundo anhelo que las almas le reciban en la Sagrada Comunión:

“¡Si vieras, Josefa, cómo te esperaba y cuánto deseaba esconderme en tu corazón!... Repararás, preparándote hoy, con ardientes deseos, a recibirme mañana; y cada vez que Me desees, Mi Corazón se consolará. Además, que el espíritu de la fe y una obediencia ciega te guíen siempre. Ahora sigue escribiendo para Mis almas.

“Diles a Mis almas que encontrarán también en la Hostia, pequeña y blanca la perfecta imagen del voto de castidad. Aquí se halla encubierta, bajo las especies de pan y vino, la presencia real de todo un Dios. Tras este velo estoy Yo con Mi Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

“Así el alma consagrada por el voto de virginidad, debe cubrirse con un velo de modestia y sencillez, de modo que bajo

apariencias humanas, se esconda la pureza que la asemeja a los ángeles. Y sabedlo, almas que formáis la corte del Cordero Inmaculado: la gloria que Me dais es incomparablemente mayor a la que Me dan estos espíritus angélicos. Pues no han conocido las miserias de la naturaleza humana y no han tenido que luchar por vencer para estar siempre purísimos”.

12 DE MARZO DE 1923

Josefa le comenta con sencillez a Jesús si El se complace en las almas inocentes que celebran su Primera Comunión. El Señor le responde:

“Sí, en estas almas y en las de Mis esposas vengo a refugiarme para olvidar las ofensas de los pecadores. Los niños son para Mi Corazón como tiernos capullos en los que encuentro deleite y solaz. Y en Mis esposas descanso porque, como las rosas, Me defienden con sus espinas y Me consuelan con su amor... Tú, dame tu amor... Prepárate a venir Conmigo a Getsemaní. Yo te enseñaré a sufrir y te fortaleceré con el sudor de sangre que brotó de Mi Cuerpo por los pecados del mundo.

“Adiós, no te olvides de Mí... Amame como Yo te amo... Búscame como Yo te busco... ¿Ves como nunca te dejo?”

17 DE MARZO DE 1923

Josefa escribe: *“Hoy hace 22 años que Jesús me hizo oír Su voz por primera vez, mientras me preparaba a la Primera Comunión. Cuando yo se lo estaba recordando, después de Comulgar, de repente vino el Señor ¡tan hermoso! Parecía Su túnica de oro y Su Corazón estaba tan encendido que no se puede explicar”:*

“Josefa, aquel día te dije: ‘Quiero que seas toda Mía. Ahora, te puedo decir: Ya eres toda Mía. Entonces te preparaba para traerte a Mi Corazón. Ahora ya estás guardada en El. Ven, entra... y descansa, puesto que es tu morada’”.

Jesús abre Su Corazón y Josefa anota: *“Estaba como en el Cielo ¡Yo no creía que vivía!”*

Jesús entrega a Josefa una extraordinaria analogía entre Su prisión y el Sagrario y el corazón de quienes recibimos al Señor. Josefa anota, una a una, las Palabras reveladoras del Señor:

“Vamos ahora a comparar la prisión con el Sagrario y, sobre todo, con los corazones de los que Me reciben.

“En la prisión pasé una noche no entera... pero en el Sagrario, ¡cuántas noches y días paso...!

“En la prisión Me ultrajaron y maltrataron los soldados que eran Mis enemigos... ¡Pero en el Sagrario Me maltratan y Me insultan almas que llaman Padre... y que no se portan como hijos...!

“En la prisión pasé frío y sueño, hambre y sed, vergüenza, dolores, soledad y desamparo... y desde allí veía, en el transcurso de los siglos, tantos sagrarios en lo que Me faltaría el abrigo del amor... ¡Cuántos corazones helados serían parte de Mi Cuerpo, frío y herido, como la piedra de la prisión...! ¡Cuántas veces tendría sed de amor, sed de almas...!

“¡Cuántos días espero que tal alma venga a visitarme en el Sagrario y a recibirme en Su corazón! ¡Cuántas noches Me paso solo y pensando en ella! Pero se deja absorber por sus ocupaciones o dominar por la pereza, o por el temor de perjudicar su salud, y no viene.

“¡Alma querida...! Yo esperaba que apagarías Mi sed y que consolarías Mi tristeza, ¡y no has venido!

“¡Qué de veces siento hambre de almas... de su fidelidad generosa...! ¿Sabrán calmarla con aquella ocasión de vencerse... con esta ligera mortificación...? ¿Sabrán con su ternura y compasión aliviar Mi tristeza? ¿Sabrán, cuando llegue la hora del dolor... cuando hayan de pasar por una humillación... una contrariedad...

una pena de familia o un momento de soledad o desolación... decirme desde el fondo del alma: ‘Os lo ofrezco para aliviar Vuestra tristeza, para acompañaros en Vuestra soledad’?

“¡Ah! Si de este modo supieran unirse a Mí, ¡con cuánta paz pasarían por aquella tribulación! Su alma saldría de ella fortalecida y habría aliviado Mi Corazón.

“En la prisión sentí vergüenza al oír las horribles palabras que se proferían contra Mí... y esta vergüenza creció al ver que más tarde esas mismas palabras serían repetidas por almas muy amadas”.

Josefa continúa escribiendo la narración impresionante del Señor:

“Cuando aquellas manos sucias y repugnantes descargaban sobre Mí golpes y bofetadas, vi cómo sería muchas veces golpeado y abofeteado por tantas almas que sin purificarse de sus pecados, Me recibirían en sus corazones, y con sus pecados habituales descargarían sobre Mí repetidos golpes”.

“Cuando en la prisión Me empujaban, y Yo, atado y falto de fuerzas, caía en tierra, vi cómo tantas almas por no renunciar a una vana satisfacción Me despreciarían, y atándome con las cadenas de su ingratitud, Me arrojarían de su corazón y Me dejarían caer en tierra, renovando Mi vergüenza y prolongando Mi soledad.

“¡Almas escogidas!, mirad a vuestro Esposo en la prisión; contempladle en esta noche de tanto dolor... Y considerad que este dolor se prolonga en la soledad de tantos Sagrarios, en la frialdad de tantos corazones...”.

“Si queréis darme una prueba de vuestro amor, abridme vuestro pecho para que haga en él Mi prisión. Atadme con las cadenas de vuestro amor... Cubridme con vuestras delicadezas... Alimentadme con vuestra

generosidad... Apagad Mi sed con vuestro celo... Consolad Mi tristeza y desamparo con vuestra fiel compañía”.

“Haced desaparecer Mi dolorosa vergüenza con vuestra pureza y rectitud de intención. Si queréis que descanse en vosotras, preparadme un lugar de reposo con actos de mortificación. Sujetad vuestra imaginación, evitad el tumulto de las pasiones, y en el silencio de vuestra alma, de vez en cuando oiréis Mi voz que os dice suavemente: `esposa Mía que ahora eres Mi descanso, Yo seré l tuyo en la eternidad; a ti que con tanto desvelo y amor Me procuras la prisión de tu corazón, Yo te prometo que Mi recompensa no tendrá límites y no te pesarán los sacrificios que hayas hecho por Mí durante tu vida.

“Nos quedaremos aquí, Josefa. Déjame pasar el día en la prisión de tu alma. Haz gran silencio en ella para que puedas oír Mis Palabras y os deseos que te quiero confiar ”.

11 DE MAYO DE 1923

Cada mañana, después de Comulgar, Josefa recibe la consigna del día de parte del Señor. El sábado Jesús le pide que abra su corazón para darle entrada y Josefa le dice que está abierto. El Señor le responde:

“Lo sé, pero deseo que cada día Mi entrada en ti sea más solemne y que, cuando Me vas a recibir, tengas tal hambre y sed de Mí, que desfallezcas. ¡Si supieras cuánto te amo! ¡Si lo pudieras comprender!... Pero eres demasiado pequeña.

“Hoy es día de ANHELO POR LAS ALMAS. Sentirás en ti la sed que por las almas padece Mi Corazón. ¡Ah! ¡Las almas!... ¡Las almas!”.

Este deseo enardece a Josefa. Las almas llenan su pensamiento, ocupan su oración: no vive más que para cooperar a esta obra redentora, cuyo alcance ha medido en el mismo Corazón de

Jesús. Josefa le habla al Señor de las almas que a ella le preocupan y Jesús le dice:

“Sí, pide... pide... no te canses. No temas ser inoportuna, porque la oración es la llave que abre todas las puertas. Día de celo, Josefa. Día de celo por las almas. ¡Almas!... ¡almas!”.

27 DE MAYO DE 1923

Es la Fiesta de la Santísima Trinidad. Josefa escribe en su diario cómo las Tres Divinas Personas se manifestaron entre resplandores de luz y belleza. Josefa anota que las Tres son semejantes en todo y vio que en Sus brazos brilla la Cruz. *“Jesús estaba en el centro. Lo reconocí porque mostraba Su Corazón. Renové los votos y recé el Credo”.* Josefa anota lo que escucha a continuación:

“El Padre me ama... El Hijo me ama... El Espíritu Santo me ama. Los Tres somos uno en Santidad, Sabiduría, Omnipotencia y Amor. El Padre y el Espíritu Santo están en el Hijo, y por El se comunican plenamente las almas. Pues estando en esta Divina Persona las dos naturalezas, divina y humana, el hombre, siendo de naturaleza humana como el Hijo, cuando está en gracia, se hace una misma cosa con Dios, y cuando recibe el Sacramento de la Eucaristía se identifica y se pierde en El. Así resulta que reside Dios en el alma en que reside la gracia. Esta alma es la morada de la Trinidad Santísima donde las Tres Personas descanan y se recrean”.

Josefa continúa escribiendo la extraordinaria revelación que le hace la Santísima Trinidad: *“Luego, no comprendo cómo ha sido, he visto salir rayos de luz: uno de la Persona que estaba a la derecha, otro de la Persona de la izquierda; y colocándose sobre Jesús que estaba en el centro, Le han cubierto de una luz brillante y clara. Y ya no he visto más que a Jesús solo... Teniendo la Cruz y extendiendo la mano izquierda, decía, mirando al Cielo:*

“Que los hombres adoren al Padre. Que amen al Hijo. Que se dejen poseer por el Espíritu Santo y que la Trinidad Beatísima resida en ellos”.

Jesús revela entonces un gran misterio a Josefa:

“Josefa, en tanto que las especies Eucarísticas permanecen en el alma, reside en ella El Padre como Dios, el Hijo como Hombre, el Espíritu Santo como Esposo, y los Tres, siendo un solo Dios, divinizan al alma que se deja poseer. ¡Ah! ¡Si pudieras ver la hermosura de un alma en estado de gracia!... Pero ya que esto no lo puedes ver con los ojos corporales, Josefa, míralo con los de la fe, y conociendo el valor de las almas, empléate en dar esta gloria a la Trinidad Santísima, preparándote y dándole almas en las que pueda establecer Su morada”.

28 DE MAYO DE 1923

Josefa escribe su extraordinaria experiencia con la Eucaristía: *“Cuando acababa de comulgar me parecía que tenía dentro de mí el mismo Cielo... En seguida he visto a Jesús hermosísimo... Tenía Su Corazón como un sol y sobre él, una cruz de fuego... El Señor me ha dicho:*

“El alma que come Mi carne posee a Dios, que es el autor de la vida... de la vida eterna... y por tanto, esa alma es Mi cielo. No hay nada que pueda comparársele en hermosura. Los Angeles la admiran y como en ellas está Dios, se prosternan y adoran... ¡Ah! ¡si supieran conocer las almas su propio valor! Tu alma es Mi Cielo, Josefa, y cada vez que Me recibes en la Eucaristía, Mi Gracia aumenta en ella y, por tanto, tiene mayor valor y hermosura”.

Sintiéndose indigna ante la Santidad infinita de Jesús, Quien desea hacer de su alma un Cielo, Josefa le dice: *“¡Señor! Os doy mi corazón, mi vida, mi libertad... ¡todo!”*, ante lo cual Jesús responde:

“Es lo único que deseo. ¡Qué importa lo demás!... ¿Tus pecados? ¡Yo los borro!... ¿Tus miserias? ¡Yo las consumo!... ¿Tu debilidad? ¡Yo la sostengo!... Vivimos unidos los dos”.

11 DE JUNIO DE 1923

Jesús se aparece a Josefa después de la Comunión y le dice:

“¿Por qué Me temes? ¿No sabes que Yo te amo y te cuido? Es por las almas... para que Me conozcan mejor... que Me amen más... ¿No corresponde a los hijos dar a conocer al padre? Vosotras sois Mis hijas muy amadas. Por eso os he escogido par que Me hagáis conocer, para gloria de Mi Corazón... No temáis. Yo soy la fortaleza y os la comunicaré. Soy el Amor y os ayudaré. No os dejaré solas...”.

Josefa renueva los votos y se postra a los pies del Maestro. Jesús le revela estas extraordinarias palabras:

“Yo soy el Amor. Mi Corazón no puede contener la llama que constantemente Me devora. Yo amo a las almas hasta tal punto, que he dado la vida por ellas. Por su amor he querido quedarme prisionero en el Sagrario, y hace veinte siglos que permanezco allí noche y día, oculto bajo las especies de pan, escondido en la hostia, soportando por amor el olvido, la soledad, los desprecios, blasfemias, ultrajes y sacrilegios”.

“El amor a las almas Me impulsó a dejarles el sacramento de la Penitencia para perdonarlas, no una vez ni dos, sino cuantas veces necesiten recobrar la Gracia. Allí las estoy esperando; allí deseo que vengan a lavarse de sus culpas no con agua, sin con Mi propia Sangre.

“En el transcurso de los siglos he revelado de diferentes modos Mi amor a los hombres y el deseo que Me consume de su salvación. Les he dado a conocer Mi propio Corazón. Esta devoción ha sido como una luz que ha iluminado al mundo y hoy es el medio de que se valen para mover los corazones, la mayor parte de los que trabajan por extender Mi Reino.

“Ahora quiero algo más, sí, en retorno del amor que tengo a las almas, les pido que ellas Me devuelvan amor; pero no es este Mi único deseo; quiero que crean en Mi Misericordia, que lo esperen todo de Mi bondad, que no duden nunca de Mi perdón.

“Soy Dios, pero Dios de Amor. Soy Padre, pero Padre que ama con ternura, no con severidad. Mi Corazón es infinitamente santo, pero también es infinitamente sabio; conoce la fragilidad y miseria humana, y se inclina hacia los pobres pecadores con Misericordia infinita.

“Sí, amo a las almas después que han cometido el primer pecado, si vienen a pedirme humildemente perdón... Las amo después de llorar el segundo pecado, y si esto se repite no un millar de veces sino un millón de millares, las amo, las perdono, y lavo con Mi misma Sangre el último pecado, como el primero”.

“No Me canso de las almas y Mi Corazón está siempre esperando que vengan a refugiarse en El tanto más cuanto más miserables sean. ¿Acaso no tiene un padre más cuidado del hijo enfermo que de los que gozan de buena salud? ¿No es verdad que para aquel es mucho mayor su ternura y su solicitud? De la misma manera, Mi Corazón derrama con más largueza Su ternura y compasión sobre los pecadores que sobre los justos.

“Esto es lo que quiero explicar a las almas: Yo enseñaré a los pecadores que la Misericordia de Mi Corazón es inagotable. A las almas frías e indiferentes, que Mi Corazón es fuego y fuego que desea abrasarlas, porque las ama. A las almas piadosas y buenas, que Mi Corazón es el camino para avanzar en la perfección y por El llegarán con seguridad, al término de la bienaventuranza. Por último, a las almas que Me están consagradas, a los sacerdotes, los religiosos, a Mis almas escogidas y preferidas, les pediré, una vez más, que Me den su amor y no duden nunca del Mío; pero, sobre todo, que

Me den su confianza y no duden de Mi Misericordia. ¡Es tan fácil esperar todo de Mi Corazón!...”.

19 DE JUNIO DE 1923

“Me dirás quizá: “yo no sé oír Misa, ¡hace tantos años que no he ido a la Iglesia!”. No te apures por esto. Ven; pasa esa media hora a Mis pies, sencillamente. Deja que tu conciencia te diga lo que debes hacer; no cierres los oídos a su voz. Abre con humildad tu alma a la gracia, ella te hablará y obrará en ti, indicándote cómo debes portarte en cada momento, en cada circunstancia de tu vida; con la familia, en los negocios; de qué modo tienes que educar a tus hijos, amar a tus inferiores, respetar a tus superiores. Te dirá, tal vez, que es preciso abandones tal empresa, tal negocio, que rompas aquella amistad... que te alejes con energía de aquella reunión peligrosa... te indicará que a tal persona la odias sin motivo, y en cambio, debes dejar el trato de otra que amas y cuyos consejos no debes seguir”.

“Comienza a hacerlo así, y verás como poco a poco, la cadena de Mis gracias se va extendiendo; pues en el bien como en el mal, una vez que se empiezan, las obras se suceden unas a otras, como los eslabones de una cadena. Si hoy dejas que la gracia te hable y obre en ti, mañana la oirás mejor; después mejor aún, y así de día en día la luz irá creciendo; tendrás paz y te prepararás tu felicidad eterna.

“Porque el hombre no ha sido creado para permanecer en la tierra; está hecho para el Cielo. Siendo inmortal, debe vivir no para lo que muere, sino para lo que durará siempre”.

CONFIAR EN JESÚS

12 DE FEBRERO DE 1921

Sor Josefa escribe: “tengo la costumbre de decirle a Jesús todo lo que me pasa... A veces no lo veo, pero sigo diciéndole cosas, porque sé que está conmigo. En fin, le cuento todos mis apuros. Hay días en que le digo todo lo que se me ocurre”.

7 DE AGOSTO DE 1922

Sor Josefa le dice a Jesús cuánto teme no serle fiel. Jesús la mira con Sus ojos hermosísimos y con indecible bondad le responde:

“Nada temas; Yo te conduciré del modo más conveniente para Mi gloria y el provecho de las almas; tú abandónate al amor, déjate guiar por el amor, vive perdida en el amor”.

Jesús añade en otro momento:

“Deseo que tu pequeñez se deje conducir y guiar por Mi mano paternal, sabia e infinitamente fuerte... Nada temas, pues te guardo con esmero, como la más tierna de las madres cuida de su hijo pequeño”.

Mientras las hermanas rezan el Rosario en la sala del Noviciado, la Virgen se aparece a Josefa, vestida como el día de sus Votos, con la diadema en la cabeza y las manos cruzadas sobre el pecho. Josefa vio que se formaba como una corona de rositas blancas en torno a su corazón. La Virgen le dice a Josefa:

“No resistas, hija mía, no rehúses nada; abandónate completamente a la obra de Su Corazón, que es la salvación de las almas... No temas, hija mía; la Voluntad de Jesús se cumplirá, Su obra se hará”.

9 DE AGOSTO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Yo soy el que gobierna todas las cosas y nunca permitiré que te lleven por un camino errado. Ten confianza y no veas más que a Mí; Mi mano que te guía, Mi ternura que te ama con amor de Padre y de Esposo”.

2 DE DICIEMBRE DE 1922

Después de dictar Jesús a Sor Josefa Su hermosísimo mensaje, el Señor le dice:

“Vuelve a tu trabajo y nada temas; Yo soy el Jardinero que cultivará esta florecilla, para que no perezca. Amame en paz y alegría”.

Por la noche Jesús se le vuelve a mostrar para tranquilizarla, porque el demonio, engañándola, intenta sembrar en ella la desconfianza y la inquietud. Jesús le dice:

“Recuerda lo que dije a Mis discípulos: ‘porque no sois del mundo, el mundo os aborrece’. Y ahora os digo a vosotras: porque no sois del diablo, el diablo os persigue; pero Mi Corazón os guarda y estos sufrimientos Me glorifican...”.

14 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús le dice a Josefa:

“¿Ves cómo soy Padre y esposo fiel? No tengas miedo ni siquiera cuando parece que la borrasca va a descargar sobre ti... Déjate a Mi cuidado, y no dudes nunca de Mi amor. No importa que los vientos te sacudan; he fijado la raíz de tu pequeñez en la tierra de Mi Corazón”.

Jesús prosigue con grave acento:

“Di a la Madre que todas las circunstancias van dispuestas o permitidas por Mi amorosa Providencia para la realización de Mi Obra; que por la Sociedad de Mi Corazón se salvarán muchas almas. Que Mis palabras reanimarán el fervor de muchas almas consagradas. Y que otras, que ahora no saben apreciar el valor de las cosas pequeñas, hechas con verdadero amor, hallarán en Mis enseñanzas un raudal de consuelos y de gracias”.

8 DE ENERO DE 1923

Sor Josefa escribe: “tenía esta mañana un gran deseo de recibir a Jesús, pues estos días, como sufro mucho, la Comunión es para mí un gran

descanso. Así que hoy, después de pasar en el infierno una noche espantosa, sentía aún mayores ansias de comulgar. Cuando volvía a mi sitio, vi a Jesús que andaba delante de mí y volviéndose me dijo:

“Josefa, ven, Mi Corazón te espera”.

Sor Josefa renueva sus votos y Jesús le repite:

“Sí, Mi Corazón te espera”.

Sor Josefa renueva sus votos por segunda vez y Jesús le dice:

“Yo he descansado en ti, ahora tú descansarás en Mí”.

Jesús le abre Su Corazón y la hace entrar en El. Josefa describe esta morada como “momentos de Cielo”. Luego Josefa le habla a Jesús del miedo que ella le tiene al maligno y de sus amenazas y le ruega a Jesús que no permitiera nunca que el maligno la engañe. Jesús le responde:

“¿Por qué temes? ¿No sabes que soy más poderoso que él y que todos sus enemigos? Toda la rabia del demonio no puede hacerte más daño que el que consienta Mi amor. Soy Yo el que permito las pruebas y tentaciones de Mis almas. Porque si el sufrimiento es necesario para todos, mucho más a las almas escogidas. Las purifica, y así puedo servirme de ellas para arrebatrar otras almas del infierno”.

Jesús continúa diciendo a Josefa acerca del maligno:

“No le temas y confía en Mi Corazón que os guarda como a las niñas de Mis ojos. Sí, Josefa, tengo predilección por esta casa, aunque le haga sentir, a veces, la amargura de Mi cáliz”.

21 DE ENERO DE 1923

Sor Josefa expresa su temor ante la trascendencia de las palabras de la Santísima Virgen María. Ella, con ternura maternal, le dice:

“Hija mía, no temas. La Obra de Jesús ha de fundarse en amor y sacrificio. No te apures;

Jesús que es Todopoderoso lo hará todo. Es fuerte y os sostendrá; es misericordioso y os ama.

“El conoce el fondo de los corazones y permite todo lo que sucede hasta el menor detalle. Si te parece, a veces, que Sus planes divinos se frustran, no lo creas; con eso quiere que permanezcas siempre en humildad”.

22 DE FEBRERO DE 1923

Jesús le dice a Josefa acerca de Su Pasión:

“¿Qué congoja sentí en aquel momento, sabiendo que en el infortunado Judas estaban representadas tantas almas, que reunidas a Mis pies y lavadas muchas veces con Mi Sangre, habían de perderse...!

“¡Sí, en aquel momento quise enseñar a los pecadores que, no porque estén en pecado deben alejarse de Mí, pensando que ya no tienen remedio y que nunca serán amados como antes de pecar. No, ¡pobres almas! No son estos los sentimientos de un Dios que ha derramado toda Su Sangre por vosotras...

“¡Venid a Mí todos! Y no temáis, porque os amo; lavaré vuestros pecados en el agua de Mi misericordia y nada será capaz de arrancar de Mi Corazón el amor que Os tengo...”.

Josefa continúa escribiendo, una a una, las hermosas palabras de Jesús acerca de Su Pasión:

“Josefa, déjate penetrar del más ardiente deseo de que todas las almas, y sobre todo los pecadores, vengan a purificarse en el agua de la penitencia... que se penetren de sentimientos de confianza y no de temor, porque soy Dios de misericordia y siempre estoy dispuesto a recibirlas en Mi Corazón”.

Jesús se detiene y Su mirada se posa, largo rato, sobre Josefa, que ha dejado la pluma y permanece allí, de rodillas a Sus pies. Con tiernas palabras se despide de ella y desaparece.

20 DE ABRIL DE 1923

Jesús se aparece a Josefa y ella le expone con sencillez todos sus temores. El Señor contesta:

“¿No Me tienes a Mí siempre, Josefa, para hablarme, para decírmelo todo? ¿En qué ocasión te he dejado sola? El amor que Me tienes tú a Mí no es nada, es una sombra comparado con el que Yo te tengo. Quiero que Me des esa prueba de amor. Mi Obra ha de pasar por el crisol del sufrimiento: es preciso. Pero no temas... Mi Obra resplandecerá más que nunca, pues dejaré allí las huellas de Mi paso”.

28 DE MAYO DE 1923

Mientras Josefa está meditando en sus miserias personales, se presenta Santa Magdalena Sofía. Es el día de su Fiesta como Fundadora. Santa Magdalena traza la señal de la cruz en la frente de Josefa y le dice estas hermosas palabras:

“Hija querida, sí, ¡es así como te quiero! Con tu pequeñez y tu miseria. Yo era tan pobre como tú, pero encontré manera de utilizar mi pobreza, dándosela enteramente a Jesús. Si yo soy pequeña, El es grande. Me abandoné a la Voluntad Divina y no busqué más que la gloria de Su Corazón. Procuré vivir en la convicción de mi bajeza y de mi nada y El se encargó de todo. Hija mía, vive de paz y confianza. Sé muy humilde y entrégate a ese Corazón que es todo Amor”.

14 DE MAYO DE 1923

El Señor explica a Josefa por segunda vez, y con mayor precisión, lo que habrá de hacer para que triunfe la Obra de Amor que El le ha encomendado:

“Eres toda Mía, ¿verdad? ¿No quieres más que glorificarme?... ¿Y deseas ante todo que Mi Obra se haga?...”.

Josefa, a cada pregunta, respondía a Jesús: *“Sí, Señor”.*

“Te voy a manifestar los planes de Mi Corazón. Ya te he dicho que antes de morir verás tres veces al señor Obispo. Es necesario

para el bien de Mi Obra que tú la pongas en sus manos poco antes de morir. Pues deseo que Mis Palabras sean conocidas en seguida de tu muerte”.

Con delicadeza, y conociendo los sentimientos de Josefa, Jesús agrega:

“Nada temas; todo lo que tengas que decirle, Yo te lo dictaré, pero te lo digo desde ya, para que desde ahora tengas el mérito del sacrificio que este acto te ha de costar”.

Después de la Comunión, Jesús anima a Josefa más todavía. Sus sorprendentes Palabras son luz para nuestras vidas:

“Hoy es día de ABANDONO y CONFIANZA”. Al alma que lo espera todo de Mí, Yo no puedo negarle nada. ¡Qué poco saben las almas cómo deseo ayudarlas, y cuánto Me glorifican con su abandono y su confianza! Tú, Josefa, espéralo todo de Mí... háblame... pídemelo... abandónate a Mi Corazón, pues Yo cuido de ti”.

15 DE MAYO DE 1923

Josefa no consigue desprenderse de cierto temor ante la perspectiva que el Señor le muestra.

Durante la oración de la mañana pide más amor porque sabe que es el secreto de la fortaleza y la generosidad. Jesús se presenta enseguida y enseñándole Su Corazón encendido en llamas le da un maravilloso consejo, el cual nosotros podemos también seguir:

“Josefa, contempla Mi Corazón, estúdiale y aprenderás a amar. El verdadero amor es humilde, generoso y desinteresado... por lo tanto, si quieres que te enseñe a amarme, como Me pides, empieza por olvidarte de ti misma. No cuentes los sacrificios. No mires lo que te cuestan. No examines su una cosa te cuesta o no. Hazlo todo por amor”.

21 DE MAYO DE 1923

Josefa expresa a Jesús sus dudas acerca de este camino extraordinario por el cual El la lleva. El Señor se presenta ante ella con Su Corazón muy encendido, y a Su lado, la Cruz, muy iluminada.

Las Palabras del Señor son alivio y certeza para Josefa y también para nosotros:

“No temas nada... ¿No ves cómo hasta aquí te he ayudado siempre? Pues no he cambiado. Antes te amaba y te amo ahora. Soy tu Padre, tu Salvador y tu Esposo, pero soy también tu Dios y Me perteneces. El Creador es dueño de Su criatura y tú, por tanto, eres Mía.

“¿Crees que sucede algo sin que Yo lo permita? Todo está dispuesto por Mí para bien de todas y cada una de las almas. Por muy oscura que te parezca esta hora, Mi poder está sobre todo y Mi Obra resplandecerá.

“Yo soy tu todo, Josefa, no temas, porque no te dejo sola- ¿Crees que te he traído para perderte? No, es por amor y porque así conviene”.

25 DE MAYO DE 1923

Josefa escribe en su diario que besó el crucifijo de votos con todo el ardor de su corazón y al instante llegó Jesús, hermosísimo, y le dijo:

“No temas. Yo te guardo... te guío... te amo”.

Josefa escribe: *“como es tan bueno, Le he llamado Padre y Le he dicho otras ternuras que he podido”.* La respuesta de Jesús es una luz para todos nosotros, que tanto Lo amamos:

“Me gusta que Me llames así. Cuando pronuncias esta palabra: ‘Padre’, Mi Corazón se obliga a cuidar de ti... No sabes cómo se alegran los padres de familia cuando su hijo pequeño empieza a hablar y pronuncia el nombre tan tierno de ¡padre!... Al oírlo abren los brazos y lo estrechan contra su corazón con tanta ternura y amor, que experimentan un goce muy superior a todos los placeres de este mundo. Pues si esto sucede a un padre, a una madre de la tierra, ¿cuál será el deleite de Aquel que es a la vez Padre, Madre, Dios, Creador, Salvador y Esposo? ¿Qué corazón puede igualar al Mío en ternura y amor?”

“Sí, alma querida, cuando estés oprimida y angustiada, ven, acude a Mí, dime: ‘Padre’ y descansa en Mi Corazón. Si no puedes postrarte a Mis pies como quisieras, en medio de tu trabajo, repite esta palabra: PADRE, y Yo te ayudaré, te sostendré, te guiaré y te consolaré”.

1 DE JUNIO DE 1923

Jesús se presenta ante Josefa y le dice amorosamente:

“He recibido el sacrificio de todo aquello que Me has hecho. Hoy te lo devuelvo; te empezaré a comunicar de nuevo Mis secretos... El demonio te asaltará más de una vez e intentará engañarte y dañarte. No temas: Yo te defenderé. Que tu corazón guarde la llama del amor y del celo, en la alegría y en el abandono... Yo te amo y Soy tu Todo”.

2 DE OCTUBRE DE 1923

Al preguntarle Josefa qué tiene que hacer y decir en Roma, Jesús le dice estas palabras que con de extraordinaria utilidad y consuelo para nosotros mismos:

“No temas, Yo te lo diré. Yo mismo os guío... Tú hablarás sin temor, pues éste es el medio por donde empezarán a realizarse Mis deseos... Nada temas, Mis pasos caminan por momentos en tierra arenosa, y parece que se borran. Pero no es así. Tú sé bien dócil. No te preocupes de nada ni te asustes de lo que puedan pensar o decir. Yo lo dispongo todo y sé lo que conviene a Mi Obra”.

En camino a Roma Josefa le confía a Jesús todo lo que le turba y el Señor le responde palabras maravillosas que también pueden guiar nuestra vida sobre todo en los momentos difíciles:

“Si no tuvieses fe, lo comprendería, pero si crees en Mí, ¿por qué esa turbación. Entiende lo que te digo, Josefa: Yo trabajo en la oscuridad y sin embargo soy la luz... Más de una vez te he repetido que vendrá un momento en el que todo parecerá perdido y Mi Obra desecha. Pero, te lo vuelvo a decir: la luz brillará luego con más fuerza”.

16 DE NOVIEMBRE DE 1923

Josefa ha estado muy enferma y al llevarle la Sagrada Comunión el Señor se le aparece, Josefa recobra fuerzas. Jesús le dice:

“Nada temas; Soy tu vida y tu fortaleza. Soy tu todo y nunca te abandono... Queda a Mi disposición, Josefa, para que te tome siempre que te necesite. Quiero hablar a Mis almas escogidas. Déjame libertad. Así es como Me glorificas”.

27 DE NOVIEMBRE DE 1923

Josefa está agotada y abatida por la enfermedad, pero no pierde la fe en Aquel que permite tan duras pruebas y se abandona al amor, que la purifica. Escribe en su diario: *“yo le he confiado todas mis angustias y Jesús me ha dicho”:*

“Está tranquila. Yo dirijo todas las cosas”.

5 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús llega a la celda de Josefa y ella, de rodillas, a pesar del cansancio, empieza a escribir las bellísimas palabras del Señor para las almas:

“Ayer te decía que estas almas no Me conocen; no han comprendido lo que es Mi Divino Corazón... porque precisamente sus miserias y sus faltas son las que inclinan hacia ellos Mi bondad. Si reconocen su impotencia y su debilidad, si se humillan y vienen a Mí llenas de confianza, Me glorifican mucho más que antes de haber caído.

“Lo mismo sucede cuando Me piden algo para sí o para los demás... Si vacilan, si dudan de Mí, no honran Mi Corazón. Pero si esperan firmemente lo que Me piden, sabiendo que sólo puedo negárselo si no es conveniente para el bien de su alma, entonces Me glorifican.

Cuando el Centurión vino a pedirme que curase a su criado, Me dijo con gran humildad: “yo no soy digno de que Vos vengáis a mi casa”; mas, lleno de fe y confianza, añadió: “pero, Señor, decid sólo una palabra y mi criado quedará curado...”. Este hombre conocía Mi Corazón. Sabía que no puedo resistir a las súplicas del

alma que todo lo espera de Mí. Este hombre Me glorificó mucho porque a la humildad añadió firme y entera confianza. Sí, este hombre conocía Mi Corazón y, sin embargo, no Me había manifestado a él como Me manifiesto a Mis almas escogidas”.

“Por medio de la confianza obtendrán copiosísimas gracias para sí mismas y para otras almas. Quiero que profundicen esta verdad porque deseo que revelen los caracteres de Mi Corazón a las pobres almas que no Me conocen.

“Te lo repito: no es nada nuevo, pero así como el fuego necesita alimento para que no se apague, así las almas necesitan nuevos alimentos que las hagan avanzar y nuevo calor que las reanime”.

Jesús le dice a Josefa:

“Mira, Josefa, todavía tienes que purificarte en el amor. Abandónate sin más deseos que cumplir Mi Voluntad. Ya sabes que te amo. ¿Qué más puedes desear?”.

6 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús revela a Josefa estas extraordinarias y profundísimas palabras y peticiones, refiriéndose a Sus almas consagradas, Sacerdotes, religiosos y religiosas:

“Escribe, pues, para Mis almas consagradas, Mis Sacerdotes, Mis religiosos y religiosas: todos están llamados a una íntima unión Conmigo, a vivir a Mi lado, a conocer Mis deseos, a participar de Mis alegrías, de Mis tristezas.

“Ellas están obligadas a trabajar en Mis intereses, sin perder esfuerzo ni sufrimiento. Ellas, sabiendo que tantas almas Me ofenden, deben reparar con sus oraciones, trabajos y penitencias. Ellas, sobre todo, deben estrechar su unión Conmigo y no dejarme solo. Esto no lo entienden muchas almas. Olvidan que a ellas corresponde hacerme compañía y consolarme.

“Ellas han de formar una liga de amor que, reuniéndose en torno de Mi Corazón, implore para las almas luz y perdón. Y cuando, penetrado de dolor por las ofensas que recibo de todas partes, ellas, Mis almas escogidas, Me pidan perdón y se ofrezcan para reparar y para trabajar en mi Obra, que tengan entera confianza, pues no puedo resistir sus súplicas y las despacharé del modo más favorable”.

“Que todas se apliquen a estudiar Mi Corazón... Que profundicen Mis sentimientos, que se esfuercen en vivir unidas a Mí, en hablarme... en consultarme. Que cubran sus acciones con Mis méritos y con Mi Sangre, empelando su vida en trabajar por la salvación de las almas y en acrecentar Mi gloria.

“Que no se empequeñezcan considerándose a sí mismas, sino que dilaten su corazón al verse revestidas del poder de Mi Sangre y de Mis méritos. Si trabajan solas, no podrán hacer gran cosa; mas si trabajan Conmigo, a Mi lado, en Mi Nombre y por mi gloria, entonces serán poderosas.

“Que Mis almas consagradas reanimen sus deseos de reparar y pedir con gran confianza que llegue el día del Divino Rey, el día de Mi reinado universal”.

“Que no Me teman, que esperen en Mí, que confíen en Mí.

“Que las devore el celo y la caridad hacia los pecadores. Que les tengan compasión, que rueguen por ellos y los traten con dulzura.

“Que publiquen en el mundo entero Mi bondad, Mi amor y Mi misericordia.

“Que en sus trabajos apostólicos se armen de oración, de penitencia, y sobre todo, de confianza. No en sus esfuerzos personales, sino en el poder y en la bondad de Mi Corazón que las acompaña”.

“ En vuestro nombre, Señor, obraré, y sé que seré poderoso’. Esta es la oración que hicieron Mis Apóstoles, pobres e ignorantes, pero ricos y sabios, con la riqueza y sabiduría divinas.

“Tres cosas pido a Mis almas consagradas: Reparación, es decir, vida de unión con el Reparador Divino: trabajar por El, con El, en El, en espíritu de reparación y en íntima unión a Sus sentimientos y Sus deseos. Amor, o sea intimidad con Aquel que es todo amor y que se pone al nivel de Sus criaturas para pedirles que no Le dejen solo y que Le den su amor. Confianza, es decir, estar segura de Aquel que es Bondad y Misericordia... De Aquel con el cual vivo día y noche... que me conoce y que conozco... que me ama y que amo... que llama de un modo particular a Sus almas escogidas para que, viviendo en El y conociendo Su Corazón, lo esperen todo de El”.

JESÚS NOS AYUDA Y DA GRACIAS DIVERSAS

15 DE MARZO DE 1921

Jesús dice a Josefa:

“Si te ocupas de Mi gloria, Yo me ocuparé de ti. Estableceré en ti Mi Reino de paz y nada podrá turbarte. Fijaré en tu alma Mi Reino de amor y nadie podrá robarte tu alegría”.

26 DE MARZO DE 1921

Jesús dice a Josefa:

“¿Sabes cuál es Mi fin al concederte tantas gracias?... Quiero hacer de tu corazón un altar, en el cual arda continuamente el fuego de Mi amor. Por eso quiero que se purifique y que nada lo toque que pueda mancharlo”.

Sor Josefa escribe: *rogaba yo al Señor que me diese la fuerza de vencerme, pues no sé todavía humillarme como El quisiera. Jesús le dice:*

“No te apures, Josefa; si llenas un vaso de agua y echas en él una piedrecita, saldrá un poco de agua. Echas otras y sale un poco más. Pues así, a medida que Yo voy entrando en tu alma te vas desocupando de ti, pero esto se hará poco a poco”.

29 DE MARZO DE 1921

Jesús dice a Josefa:

“No tengas miedo. Yo sé cómo eres... Yo suplo lo que te falta: déjame, déjame, que Yo obraré en ti”.

28 DE NOVIEMBRE DE 1921

Cuando Jesús le pide a Sor Josefa que reparen juntos, ella le confiesa ser poca cosa. Jesús le responde:

“No mires tu poquedad, Josefa, mira la omnipotencia de Mi Corazón que te sostiene. Soy tu Fortaleza y el reparador de tu miseria. Yo te daré fuerza para sufrir todo lo que deseo que sufras”.

16 DE JULIO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Desde toda la eternidad Yo he sido tuyo. Desde ahora para siempre, tú eres Mía. Tú trabajarás para Mí, Yo trabajaré para ti. Tus intereses son Míos, Mis intereses son tuyos”.

6 DE AGOSTO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Haré que las almas conozcan hasta qué punto las ama y perdona Mi Corazón y cómo sus mismas caídas pueden servirme de complacencia. Penetro el fondo de las almas, sus deseos de darme gusto, de consolarme y de glorificarme; y el acto de humildad que sus faltas les obliga a hacer, viéndose tan débiles, es precisamente lo que consuela y glorifica Mi Corazón”.

“No importa que las almas sean débiles. Yo suplo lo que les falta. Les daré a conocer cómo su misma debilidad puede servirme para dar vida a muchas almas que la han perdido”.

7 DE AGOSTO DE 1922

Después de comulgar, Sor Josefa le pide a Jesús que le dé tanta confianza en Su Corazón como pena por sus faltas. Poco después el Señor le concede una visión simbólica muy significativa. Sor Josefa escribe:

“Serían las nueve y media, sin saber dónde estaba, tenía delante de mi vista un sitio oscuro, cubierto de niebla. Era como un patio o jardín no muy grande y se notaba un olor a humedad, muy malo; muchas hierbas y espinas, altas como varas de rosal pero sin hojas. Después vino un poco de claridad como de sol. Vi muy bien aquel desorden de espinas y yerbas que estaban como llenas de agua sucia y eso era lo que producía el mal olor. Después desapareció. No comprendía qué podía ser esto, y me fui a la capilla”.

De pronto, Jesús se presenta a Sor Josefa, muy hermoso, y le dice:

“Amada Mía, ¡Miseria de Mi Corazón...! Yo soy el sol que te da a conocer tu miseria.

Cuanto más grande la veas, más debe aumentar hacia Mí tu ternura y amor; no temas. El fuego de Mi Corazón consume tus miserias. Tu corazón es una tierra viciada que no puede producir fruto bueno. Pero Yo soy el Jardinero que cultivará esa partecita de tierra. Enviaré un rayo de sol que la purifique, y Mi mano sembrará... Sigue siendo pequeñita, muy pequeña... Yo soy bastante grande, soy tu Dios, soy tu Esposo, tú eres la miseria de Mi Corazón”.

6 DE OCTUBRE DE 1922

Sor Josefa le pregunta que cómo puede ella reparar si está tan llena de miseria y de faltas. Jesús le dice:

“No importa. Este sol de amor te purifica, para que tus sufrimientos sirvan de reparación por los pecados del mundo”.

17 DE OCTUBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“No puedes comprender hasta qué punto te amo... Mi Sangre te purifica y te abrasa. En ella encontrarás fuerza y valor”.

22 DE NOVIEMBRE DE 1922

Por la tarde, durante el Vía Crucis, al llegar a la undécima estación, Jesús se presenta a Sor Josefa y le dice:

“Josefa, esposa de Mi Corazón, esta es la Cruz que Me hizo llevar el amor que te tengo. Dime, una vez más, que por Mi amor quieres tú abrazar también la Cruz de Mi Voluntad... En Mi Corazón hallan la verdadera paz las almas que, por Mi amor, saben negarse a sí mismas”.

2 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús continúa dictando a Sor Josefa Su importante mensaje para las almas. Refiriéndose el Señor cómo ellas pueden divinizar sus obras, explica:

“Cuando un alma arde en deseos de amor, nada hay difícil para ella; mas cuando se encuentra fría y desalentada, todo se le hace arduo y penoso... Que venga entonces a cobrar

fuerzas en Mi Corazón... que Me ofrezca su abatimiento, que lo una al ardor que Me consume y que tenga la seguridad de que un día así empleado, será de incomparable precio para las almas. ¡Mi Corazón conoce todas las miserias humanas y tiene gran compasión de ellas!”

“No deseo tan sólo que las almas se unan a Mí de una manera general; quiero que esta unión sea constante, íntima, como es la unión de los que se aman y viven juntos; que aun cuando no siempre están hablando, se miran y se guardan mutuas delicadezas y atenciones de amor”.

“Si el alma está en paz y en consuelo, le es fácil pensar en Mí, pero si está en desolación y angustia, que no tema. ¡Me basta su mirada!... La entiendo, y con sólo esta mirada alcanzará que Mi Corazón la colme de las más tiernas delicadezas”.

“Yo iré diciendo a las almas cómo las ama Mi Corazón: quiero que Me conozcan bien y así Me hagan conocer a aquellas que Mi amor les confíe. Deseo con gran ardor que todas las almas escogidas fijen en Mí los ojos para no apartarlos ya más, que no haya entre ellas medianías, cuyo origen la mayor parte de las veces es una falsa comprensión de Mi amor. No, amar a Mi Corazón no es difícil ni duro; es fácil y suave. Para llegar a un alto grado de amor no hay que hacer cosas extraordinarias; pureza de intención en la acción más pequeña como en la más grande; unión íntima con mi Corazón; ¡y el amor hará lo demás...!”

10 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús le dice a Sor Josefa que escriba para Sus almas:

“Mi amor transforma las menores acciones de las almas dándoles un valor infinito. Pero va todavía más lejos: Mi Corazón ama tan tiernamente a esas almas escogidas, que se sirve aún de sus miserias y debilidades y muchas veces hasta de sus mismas faltas, para la

salvación de otras almas. Efectivamente; el alma que se ve llena de miserias, no se atribuye a sí misma nada bueno y sus flaquezas la obligan a revestirse de cierta humildad, que no tendría si se encontrase menos imperfecta”.

Jesús agrega:

“Así, cuando en su trabajo o en su cargo apostólico se siente incapaz y hasta experimenta repugnancia para dirigir a las almas hacia una perfección que ella no tiene, se ve forzada como a anonadarse; y si conociéndose a sí misma recurre a Mí, Me pide perdón de su poco esfuerzo e implora de Mi Corazón valor y fortaleza... ¡ah! entonces... ¡no sabe esta alma con cuánto amor se fijan en ella Mis ojos, y cuán fecundos hago sus trabajos!”

18 DE FEBRERO DE 1923

Jesús, sabiendo los pensamientos de Josefa, le dice estas palabras hermosísimas y esperanzadoras:

“No temas; Mi Cruz se apoyará sobre tu miseria y Yo descansaré en tu pequeñez. Mi Cruz te fortalecerá y Yo te sostendré... Cuando un alma viene a Mí buscando fuerza, no la dejo sola; la sostengo y si, por su debilidad, ha caído, Yo mismo la levanto”.

21 DE ENERO DE 1923

Sor Josefa expresa su temor ante la trascendencia de las palabras de la Santísima Virgen María. Ella, con ternura maternal, le dice:

“Hija mía, no temas. La Obra de Jesús ha de fundarse en amor y sacrificio. No te apures; Jesús que es Todopoderoso lo hará todo. Es fuerte y os sostendrá; es misericordioso y os ama.

“El conoce el fondo de los corazones y permite todo lo que sucede hasta el menor detalle. Si te parece, a veces, que Sus planes divinos se frustran, no lo creas; con eso quiere que permanezcas siempre en humildad”.

21 DE FEBRERO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Josefa, Esposa y víctima de Mi Corazón, vamos a hablar de Mi Pasión, para que tu alma se alimente constantemente de este recuerdo y Mis almas encuentren donde saciar su hambre y apagar su sed”.

Josefa escribe: *“No me atrevía a interrumpirle para renovar los votos; al fin le pregunté si quería que lo hiciera y me dijo”:*

“Sí, renuévalos. Cada vez que renuevas los lazos que te unen a Mí, Me glorificas, y derramo en tu alma tantas gracias que, no sólo queda en el mismo estado de pureza que el día en que los hiciste, sino que adquiere un grado más elevado de mérito que la hace más grata a Mis ojos.

“Esto sucede a todas las almas que Me están unidas con los sagrados vínculos de los votos religiosos. Cada vez que los renuevan es como si se revistiesen de nuevos méritos y se aproximan más y más a Mi Corazón, que se complace en ellas”.

22 DE FEBRERO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“...Quería enseñar a las almas que aun cuando estén cargadas de los pecados más atroces, no las excluyo de las gracias, ni las separo de Mis almas más amadas; es decir, que a unas y a otras, las reúno en Mi Corazón y Les doy las gracias que necesitan”.

Jesús le dice a Josefa acerca de Su Pasión:

“¡Qué congoja sentí en aquel momento, sabiendo que en el infortunado Judas estaban representadas tantas almas, que reunidas a Mis pies y lavadas muchas veces con Mi Sangre, habían de perderse...!

“¡Sí, en aquel momento quise enseñar a los pecadores que, no porque estén en pecado deben alejarse de Mí, pensando que ya no tienen remedio y que nunca serán amados como antes

de pecar. No, ¡pobres almas! No son estos los sentimientos de un Dios que ha derramado toda Su Sangre por vosotras...

“¡Venid a Mí todos! Y no temáis, porque os amo; lavaré vuestros pecados en el agua de Mi misericordia y nada será capaz de arrancar de Mi Corazón el amor que Os tengo...”

Josefa continúa escribiendo, una a una, las hermosas palabras de Jesús acerca de Su Pasión:

“Josefa, déjate penetrar del más ardiente deseo de que todas las almas, y sobre todo los pecadores, vengan a purificarse en el agua de la penitencia... que se penetren de sentimientos de confianza y no de temor, porque soy Dios de misericordia y siempre estoy dispuesto a recibirlas en Mi Corazón”

Jesús se detiene y Su mirada se posa, largo rato, sobre Josefa, que ha dejado la pluma y permanece allí, de rodillas a Sus pies. Con tiernas palabras se despide de ella y desaparece.

Jesús continúa revelando a Josefa los secretos de la institución de la Eucaristía:

“En aquel momento vi a todas las almas, que en el transcurso de los siglos habían de alimentarse de Mi Cuerpo y de Mi Sangre, y los efectos divinos producidos en muchísimas...

“¡En cuántas almas esa Sangre inmaculada engendraría pureza y la virginidad! ¡En cuántas encendería la llama del amor...! ¡Cuántos mártires de amor se agrupaban en aquella hora ante Mis ojos y en Mi Corazón...! ¡Cuántas otras almas, después de haber cometido muchos y graves pecados, debilitadas por la fuerza de la pasión, vendrían á Mí para renovar su vigor con el Pan de los fuertes...

“¡Ah! ¡Quién podrá penetrar los sentimientos de Mi Corazón en aquellos momentos! Sentimientos de amor, de gozo, de ternura... Mas... ¡cuánta fue también la amargura que embargó Mi Corazón!

“Continuaré, Josefa. Vete en paz. Consuélame y no temas; porque Mi Sangre no se ha agotado y ella purifica tu alma... Adiós, besa el suelo... Volveré”

20 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Ahora, quédate en paz y abísmate en el sentimiento de tu nada. Ya ves qué poco basta para hacerte caer... pero no temas: Mi amor y Mi misericordia sobrepujan en mucho tu miseria, y por grande que sea tu debilidad, nunca será mayor que Mi fortaleza”

21 DE MARZO DE 1923

Miércoles de Pasión. Al acudir Jesús por la mañana, prosigue Su mensaje del día anterior:

“Escribe, Josefa: a todas las preguntas que Pilatos Me hizo, nada respondí; mas cuando Me dijo: ‘¿eres Tú el Rey de los Judíos?’ Entonces con gravedad y entereza le dije: ‘tú lo has dicho’: Yo soy Rey, pero Mi Reino no es de este mundo’

“Con estas palabras, quise enseñar a muchas almas cómo, cuando se presenta la ocasión de soportar un sufrimiento o una humillación que podrían fácilmente evitar, deben contestar con generosidad”

Jesús explica a Josefa cómo debe aplicar para sí estas palabras (“Mi Reino no es de este mundo”), diciéndose ella a sí misma:

“No busco las alabanzas de los hombres; Mi patria no es ésta; ya descansaré en la que lo es verdaderamente; ahora, ánimo para cumplir mi deber sin tener en cuenta la opinión del mundo... Si por ello me sobreviene una humillación o un sufrimiento, no importa; no retrocederé, escucharé la voz de la gracia, ahogando los gritos de la naturaleza. Y si no soy capaz de vencer sola, pediré fuerzas y consejo, pues en muchas ocasiones las pasiones y el excesivo amor propio ciegan el alma y la impulsan a obrar el mal”

31 DE MARZO DE 1923

SÁBADO SANTO. Hacia las dos y media de la madrugada del día de Pascua, la Santísima Virgen aparece a Josefa, en todo el esplendor de su gozo celestial y le dice:

“Hija mía, mi Hijo, tu Divino Esposo, ya no sufre. Ha resucitado, lleno de gloria. Ahora Sus llagas son manantial de innumerables gracias para las almas, donde podrán todas poner su morada, en especial las más miserables... Prepárate, hija, a adorar estas gloriosas llagas...”

Luego de retirarse, Josefa anota: “¡qué pena me dio ver que se iba! Hubiera querido volar tras ella... Ya no la he visto más”.

13 DE ABRIL DE 1923

Un alma por la cual Josefa había ofrecido sufragios, luego de pasar del Purgatorio al Cielo, se aparece a Josefa y le comparte estas inspiradoras palabras:

“Vengo de parte de Aquel que es mi felicidad eterna... para animarte a sufrir y a caminar por la senda que en Su infinita bondad te ha trazado, por tu bien y el de otras muchas almas... Un día verás las maravillas de amor que Dios reserva a Sus almas más queridas, pero no en el tiempo, sino en la eternidad. Allí verás el fruto del sufrimiento y experimentarás un gozo tal que en esta vida no lo podrías soportar.

“Animo, espera un poco y vendrá la paz. La salvación de las almas no se logra sino a fuerza de sufrir. Pero el sufrimiento purifica el corazón y vigoriza el alma y la enriquece en méritos delante de Dios”.

20 DE ABRIL DE 1923

El Señor, reanimando el valor y confianza de Josefa, agrega:

“Va a comenzar una nueva fase de tu vida. Vivirás de paz y de amor y, mientras tanto, nos prepararemos a la unión eterna. Ya no nos separaremos, Josefa... Tú me amas y Yo te

amo... Las almas se salvan... Lo demás ¿qué importa?”.

Jesús añade, con inmensa ternura:

“Quiero que crezcas... jeres tan pequeña! Pero no te dejaré sola”.

29 DE ABRIL DE 1923

Jesús dice a Josefa respecto a su partida:

“Ve sin miedo. Allí Me encontrarás. No te apures, que Yo no he de dejarte y te diré todo lo que has de hacer”.

Más tarde Josefa escribe: “venía hacia mí con la corona de espinas. Yo me puse muy contenta pues hacía bastante tiempo que yo no la tenía, y como me marchaba, era gran consuelo llevarme ese tesoro. Mientras me la ponía, Jesús me dijo”:

“Sígueme”.

2 DE MAYO DE 1923

Josefa llega a la Abadía de Marmoutier. Estará allí sólo un mes, pero desde el primer día se da de todo corazón a su nueva familia. Esa misma noche Jesús le dice:

“Aquí aprenderás a amar la humillación, Josefa, pues te espera. Pero así crecerá tu alma y Me glorificará. No temas. El Amor te lleva. El te sostendrá. Vive de amor para que puedas morir de amor”.

Josefa tiene a su cargo un oficio nuevo, en la portería. Jesús la alienta:

“No te apures, porque cuido de ti, como una madre a su hijo pequeño. Yo soy la alegría de tu alma. Sufrirás pero con paz”.

Jesús se refiere a que Josefa está ahora privada de la ayuda directa de sus Superiores, la soledad del alma y el peso del secreto que no puede comunicar más que con Dios. Sufrir de no poderse abrir sin reservas a sus nuevas Superiores. El Señor así lo quiere para afianzar su fe y purificar y desprender más y más su alma, a fin de que el Amor pueda invadirla por completo.

4 DE MAYO DE 1923

Es Primer Viernes de mes. Jesús, abriéndole el Corazón a Josefa, le dice:

“Ven, entra aquí; aquí has de pasar el día. Estás en Mí, Josefa, por eso no Me ves siempre. Pero te veo Yo y basta”. Luego añade resumiendo la doctrina de Su presencia en las almas por la gracia: *“tú en Mí, Yo en ti. ¿Qué lazo más estrecho podría unirnos?”*.

Josefa escribe: “Veo cada día más que El es mi única alegría y mi único amor. Sólo Le pido la fuerza para ser fiel”. Durante la acción de gracias renueva su ofrecimiento y Jesús le dice:

“Yo estoy en ti, Josefa, y te sostengo para que en medio de los sufrimientos, conserves esta paz, más deliciosa que todos los goces terrenos y que nadie te podrá arrebatar. Mi paz... Sí, Mi paz te inundará de alegría... Te fortalecerá y te sostendrá en el sacrificio”.

Josefa pide a Jesús que la ayude porque quisiera darle mucha gloria y salvarle muchas almas. El Señor le dice:

“Sí, deseo que el amor te purifique y consuma tus miserias; la misma fuerza de este amor ardiente y puro te elevará a la santidad... Yo lo haré todo”.

5 DE MAYO DE 1923

El Señor le recuerda a Josefa la cooperación de amor que El espera de ella y cómo esta cooperación consiste en la adhesión al beneplácito divino oculto en cada momento:

“Quiero que aprendas a ser generosa, porque la generosidad es el fruto del amor. Más tarde te lo explicaré, pero ahora te daré una lección práctica: encontrarás ocasiones difíciles en las que no has de ver nada más que a Mí... y cuando te digan o te demuestren algo que hiere tu corazón, sonríe con generosidad y amor, como si fuese Yo quien te lo dice”.

Jesús se presenta a Josefa para animarla en sus pruebas y enardecerla en el amor. Las palabras

que el Señor le dice son de gran consuelo y luz también para nosotros:

“El sufrimiento pasa, el mérito es eterno... Siempre estás en Mi Corazón. No Me pierdas de vista... El Amor te conduce... Déjalo todo a Mi cuidado, que Yo soy todo para ti”.

28 DE MAYO DE 1923

Mientras Josefa está meditando en sus miserias personales, se presenta Santa Magdalena Sofía. Es el día de su Fiesta como Fundadora. Santa Magdalena traza la señal de la cruz en la frente de Josefa y le dice estas hermosas palabras:

“Hija querida, sí, ¡es así como te quiero! Con tu pequeñez y tu miseria. Yo era tan pobre como tú, pero encontré manera de utilizar mi pobreza, dándosela enteramente a Jesús. Si yo soy pequeña, El es grande. Me abandoné a la Voluntad Divina y no busqué más que la gloria de Su Corazón. Procuré vivir en la convicción de mi bajeza y de mi nada y El se encargó de todo. Hija mía, vive de paz y confianza. Sé muy humilde y entrégate a ese Corazón que es todo Amor”.

13 DE MAYO DE 1923

Esta propuesta de Jesús para Josefa podríamos vivirla también nosotros el día de hoy:

“Pasaremos un día de HUMILDAD. Yo mismo te ofreceré ocasiones, sin que las busques. Sigue pidiendo por las almas... humíllate por ellas... y a pesar de todo, sonríeme sin cesar”.

En todo el día Josefa no tiene más horizonte que las almas. ¿Qué no haría para calmar la sed de su Señor? Nada encontramos en el diario acerca de esta fecha. Sólo, en oración de la tarde, la respuesta de Jesús a la pregunta que turba de vez en cuando el ánimo de Josefa.

“¿No sabes, Josefa, por qué te he traído aquí? Primero, porque te quiero en un completo abandono a Mi Voluntad, en un desprendimiento absoluto de todo, aun de lo que te parece más necesario. He querido también que conozcas la

necesidad que tienes de ser ayudada y sostenida, y así desaparezcan las huellas de un orgullo secreto, que aun queda en ti... Además, he querido este sacrificio por las almas... Será una de las piedras que compondrán el edificio de Mi Obra.

“Hoy, día de HUMILDAD, pero día alegre. Yo soy tu alegría, ¿qué te importa lo demás?”.

25 DE MAYO DE 1923

Josefa escribe en su diario que besó el crucifijo de votos con todo el ardor de su corazón y al instante llegó Jesús, hermosísimo, y le dijo:

“No temas. Yo te guardo... te guío... te amo”.

Josefa escribe: *“como es tan bueno, Le he llamado Padre y Le he dicho otras ternuras que he podido”.* La respuesta de Jesús es una luz para todos nosotros, que tanto Lo amamos:

“Me gusta que Me llames así. Cuando pronuncias esta palabra: ‘Padre’, Mi Corazón se obliga a cuidar de ti... No sabes cómo se alegran los padres de familia cuando su hijo pequeño empieza a hablar y pronuncia el nombre tan tierno de ¡padre!... Al oírlo abren los brazos y lo estrechan contra su corazón con tanta ternura y amor, que experimentan un goce muy superior a todos los placeres de este mundo. Pues si esto sucede a un padre, a una madre de la tierra, ¿cuál será el deleite de Aquel que es a la vez Padre, Madre, Dios, Creador, Salvador y Esposo? ¿Qué corazón puede igualar al Mío en ternura y amor?”

“Sí, alma querida, cuando estés oprimida y angustiada, ven, acude a Mí, dime: ‘Padre’ y descansa en Mi Corazón. Si no puedes postrarte a Mis pies como quisieras, en medio de tu trabajo, repite esta palabra: PADRE, y Yo te ayudaré, te sostendré, te guiaré y te consolaré”.

1 DE JUNIO DE 1923

Jesús se presenta ante Josefa y le dice amorosamente:

“He recibido el sacrificio de todo aquello que Me has hecho. Hoy te lo devuelvo; te empezaré a comunicar de nuevo Mis secretos... El demonio te asaltará más de una vez e intentará engañarte y dañarte. No temas: Yo te defenderé. Que tu corazón guarde la llama del amor y del celo, en la alegría y en el abandono... Yo te amo y Soy tu Todo”.

8 DE JUNIO DE 1923

El día de la fiesta, viernes 8 de junio de 1923, al despuntar la mañana, se presenta el Señor a Josefa, a fin de prepararla conforme se lo ha prometido, al gran momento de la renovación. Durante la oración Josefa ve al Corazón de Jesús envuelto en llamas... Poco después empieza el Santo Sacrificio de la Misa. Jesús le dice:

“Abre tu alma y déjame entrar en ella. Yo la purificaré”.

Jesús le da a entender la plenitud de entrega que El espera, revelándole misterios maravillosos respecto a los votos religiosos, que también son luz reveladora y consoladora para todos lo que aman al Señor:

“¿Estás despojada de todo? ¿Nada reservas en tus deseos, en tus gustos, en tu juicio?... Sométete enteramente a la Voluntad de Aquel a Quien amas. Déjame hacer de ti lo que quiero y no lo que tú esperas. Debes llegar a tal punto que, cumpliéndose siempre en ti, Mi Voluntad llegue a ser la tuya, es decir: a la entera sumisión de tu querer a Mi querer y a Mi deseo. Tú Me has dado ese poder, puesto que has hecho voto de obediencia. ¡Ah! Si las almas comprendieran que nunca están más libres que cuando se han entregado del todo a Mí y que nunca estoy más dispuesto a hacer su voluntad que cuando ellas lo están para hacer la Mía. Sí, besa esas cadenas que te atan a Mí. Renueva esos votos que te clavan a mis pies, a Mis manos y te introducen en Mi Corazón”.

Tras las hermosísimas palabras de Jesús, Josefa se adelanta para comulgar. Ante la Hostia santa renueva su consagración con todo el fervor de su

alma y vuelve, recogida, a su puesto. Jesús le dice, con ternura:

“Josefa, tú misma Me acabas de decir que no quieres más que a Mí... que te despojas voluntariamente de todo por Mí... que no tendrás otra libertad ni otra voluntad que la mía... Mi querer será el tuyo... tu querer el Mío. Yo seré el dueño de tus pensamientos, de tus palabras, de tus acciones. Si tú no tienes nada Yo te lo daré todo. Viviré en ti, hablaré por ti, te amaré, te perdonaré”.

“Yo viviré en ti, tú vivirás en Mí.

“Yo hablaré por ti y Mis palabras penetrarán en las almas y no pasarán...”

“Te amaré y amándote a ti, conocerán Mi amor.

“Te perdonaré y amándote a ti, conocerán Mi Misericordia.

“Hay muchas almas que creen en Mí, pero pocas que creen en Mi amor... y todavía son menos las que conocen Mi Misericordia... Muchas me conocen como Dios, pero pocas confían en Mí como Padre.

“Yo Me daré a conocer... y a Mis almas, a las almas predilectas, les haré ver en ti que no pido lo que no tienen. Lo que exijo es que Me den todo lo que poseen, pues todo Me pertenece.

“Si no tienen más que miserias y debilidades, Yo las deseo... Si pecados, los pido también: dádmelos, os lo suplico, pero dádmelos todos, y quedaos solamente con esta confianza en Mi Corazón: os perdonaré, os amaré, os santificaré”.

“Mañana volveré a decirte Mis secretos para las almas, porque quiero que vengan a Mí todas. ¡Ah! Las almas... Pedid, sí, pedid por las almas, vosotras que sois las privilegiadas de Mi Corazón... Vosotras que tenéis más obligación de consolarme y de reparar. Pedid por las almas”.

17 DE JUNIO DE 1923

Jesús regresa por la noche con una revelación mística de grandes profundidades y significado.

Josefa escribe: *“Sus llagas estaban muy abiertas y como encendidas. Tenía en una mano la corona de espinas y en la otra sostenía la Cruz. Jesús me dijo”:*

“Josefa, ¿quieres que te diga Mis deseos?”

“Mira Mis llagas, ¡deseo introducir en ellas a los pecadores!”

“Sí, esta noche quiero traer aquí a muchas almas. Toma Mi Cruz, Mis clavos, Mi corona. Yo iré a buscar almas y cuando vayan a caer en el abismo, les daré luz para que vean el camino seguro.

“Toma Mi Cruz, ¡guárdala bien!... Y sabes que es un gran tesoro”.

En seguida he sentido su peso, que era muy grande, sobre mis hombros.

“Toma también la corona” y me la ha puesto muy apretada. “Yo mismo te la ceñiré y sus punzadas obtendrán luz a los entendimientos ciegos. Toma Mis clavos también; ¡guárdalos! ¿Ves qué prueba de confianza te doy? Son Mis tesoros... Como eres Mi esposa no temo dejártelos; sé que Me los guardarás.

“Ahora voy a buscar a las almas porque quiero que todas Me conozcan y Me amen...”. Aquí Su Corazón se ha encendido más aún y con gran ardor dijo: “Yo no puedo contener el amor que tengo por ellos. Y el amor es tan fuerte que triunfará sobre todas las resistencias. Sí, quiero que Me amen... Quiero ser su Rey... Vamos ahora a traer almas aquí, a Mis Llagas... Yo las iré a buscar... Cuando las encuentre vendré a tomar Mi Cruz.

“Tú, sufre, Josefa... Pero antes traspasaré tu alma con la flecha de Mi amor para purificarte, porque es necesario que seas completamente pura. Así tienen que ser Mis víctimas de amor”.

Josefa prosigue la narración de su experiencia mística con el Señor: *“Luego ha dejado caer*

sobre mi pecho la llama de Su Corazón como otras veces... Durante un momento sólo he visto Su Corazón; después todo ha desaparecido”.

Josefa permanece soportando dolores en la cabeza, manos, pies y en todo el cuerpo, que le causan los instrumentos de la Pasión. Ella anota: *“yo creía que había pasado más de una noche. Estando así he visto a Nuestro Señor, lleno de claridad y a cada lado, en la luz que salía de Sus manos, venían unas cuantas almas”.*

15 DE JULIO DE 1923

La Virgen acude en auxilio de su hija y la alegría de Josefa es inmensa. Lo primero que hace es contarle todas sus flaquezas y sus temores, ya que María es su Madre. María le dice:

“No temas, hija mía. Cuando Jesús te pide una cosa, te da también la gracia necesaria, y yo te diré cómo puedes vencer tus repugnancias: considera que todo lo que te dice es efecto de Su bondad y de su amor a las almas”.

Josefa le responde: *“yo le he dicho cuánto miedo tengo del infierno, de todo lo que allí veo y oigo...”* y María le explica maternalmente a Josefa la misión de tales tormentos para el triunfo de la Obra de Amor de Jesús:

“No temas, cada vez que Jesús permite que sufras estas penas, debes sacar principalmente tres cosas:

“Un amor grande y vivo agradecimiento a la Majestad Divina que, a pesar de tus faltas, te ha preservado de caer eternamente en este abismo.

“Gran generosidad y ardiente celo por la salvación de las almas, deseando con tus acciones y sacrificios, dar muchas almas a Jesús, pues sabes que es lo que más ama.

“La vista de este número incalculable de almas que están aprisionadas por toda la eternidad... de estas almas que no podrán producir jamás un solo acto de amor, debe moverte a ser (tú que

puedes amar) un constante y repetido eco de amor que borre las constantes y repetidas blasfemias. Si, hija mía... Gran generosidad para salvar almas y mucho amor... Déjale a Jesús que haga lo que quiera de ti... déjale terminar Su Obra”.

16 DE JULIO DE 1923

Josefa anota un mensaje particularmente esperanzador para todas las almas:

“Antes de comulgar he dicho la fórmula de los votos con la misma alegría que aquel día y con deseo de serle fiel hasta la muerte”. Un instante después Jesús aparece ante ella y mostrando su Corazón abrasado, le dice:

“Josefa, ¿He dejado alguna vez de serte fiel?” Y leyendo en el fondo de su alma, prosigue: *“No temas tus miserias, ni tus negligencias, ni siquiera tus faltas... Yo suplo todo. Mi Corazón es el reparador por excelencia de todas las deficiencias de las almas. ¿Cómo no lo será de las tuyas?”.*

Josefa repite sus promesas y le ruega a Jesús que complete la Obra de Amor para la salvación del mundo a pesar de las debilidades que ella tiene. El Señor le contesta:

“Aunque no fuese por el amor que te tengo a ti, la terminaría por las almas, ¡porque las amo!

“Y aunque nada falta a Mi felicidad infinita, Yo necesito de las almas... ¡Tengo sed de almas y quiero salvarlas!”.

Esta sed divina del Corazón de Jesús la ha comunicado a Josefa y la va intensificando de día en día. Josefa escribe: *“yo le he pedido que haya muchas almas santas entre las almas consagradas y en todo el mundo... Muchas almas que le den verdadero consuelo y gloria. ¡Cómo desearía yo ser mejor para alcanzar esa gracia!”*

“No te preocupes, Josefa, por lo que puedes o no puedes, pues ya sabes que no puedes nada. Yo soy el que puede y quiere: lo haré todo, aun lo que te parece imposible. Tú deja que me sirva

de ti para todo lo que quiera y que, por tu medio transmita Mis palabras y Mis deseos. Lo demás Yo lo haré. Yo supliré lo que vosotras no podéis ni tenéis. Basta que Me deis libertad y que voluntariamente Me dejéis obrar. Eso es lo que Yo no puedo suplir, pues la voluntad es propiedad de cada alma”.

Josefa expresa a Jesús su inquietud por la próxima visita del señor Obispo. Jesús le dice: *“Yo os diré lo que tenéis que hacer. No temáis, os lo diré todo, y os ayudaré en todo. Dejadme obrar”.*

Josefa habla con el Señor acerca de las resoluciones que realizó el día anterior. Jesús comenta cada una de ellas y al final le dice: *“Yo bendigo estas resoluciones, Josefa, y si algunas veces te sientes sin fuerzas para cumplirlas, ven a Mí. Dime lo que te turba... lo que temes... te daré fuerza y te daré paz. Permanece en Mi amor y toda entregada a Mi Voluntad”.*

12 DE AGOSTO DE 1923

Jesús le dice a Josefa palabras que también nos animan a nosotros:

“No estás sola. ¿Ignoras que Soy tu vida y tu fortaleza, y que si Yo no estuviere a tu lado no podrías nada?... No temas, Mi Gracias siempre te sostendrá y te conducirá el Amor. Yo te lo diré todo y te ayudaré. No temáis nada. Os guardo en Mi Corazón. Os amo y esto es bastante para daros ánimo”.

18 DE SEPTIEMBRE DE 1923

Convencida de su indignidad, Josefa se muestra sorprendida al ver que todavía el Señor cuenta con ella. Jesús le dice estas bellas palabras que son también consuelo y luz para nosotros: *“¿No te he dicho que Me encargo de todo? Yo reparo por ti... tú repara por las almas... Ya sabes Mis gustos. Deseo que hagas muchos actos de humildad. Deja que el amor los escoja con delicadeza y generosidad... Déjate llevar con*

los ojos cerrados, que Yo soy tu Padre y los tengo abiertos para conducirte y guiarte”.

15 DE OCTUBRE DE 1923

Jesús le dice a Josefa:

“Inculcad a las almas, con quienes estáis en contacto, el amor y la confianza... Empapadlas en amor, en confianza, en la bondad y misericordia de Mi Corazón. Y cuando tengáis ocasión de darme a conocer, decidles que no Me teman, porque soy Dios de amor”.

Impresiona el giro que Jesús da a Su mensaje para nosotros:

“Valerse continuamente de Mi sangre, de Mi Vida, de Mi Corazón; confiar incesantemente y sin temor en Mi Corazón; he aquí un secreto desconocido para muchas almas... Quiero que lo conozcáis y que sepáis aprovecharlo. Queda en paz. Os amo, os guío, os defiendo. No dudéis NUNCA de Mi bondad”.

19 DE OCTUBRE DE 1923

Josefa anota lo que la Santa Fundadora de la Orden le dice, que aunque se refiere a la Orden, aplica también a nuestras vidas: *“Nada temas. El Corazón Divino siempre ha gobernado y dirigido esta pequeña Sociedad. Pero algunas veces cuesta más trabajo conocerle. Hace falta fe en el mundo, y Jesús quiere que Sus esposas reparen esa falta, con actos de confianza y de fidelidad. No temas, repito, y no te inquietes si ti no tienes luz: Jesús la dará poco a poco. El hará que todo se prepare según Sus planes. Es verdad que hay momentos de oscuridad: es que Su Cruz se pone delante de vosotras y os impide verle. Pero El mismo os dice ahora: “no temáis... Soy Yo...”. Sí, es El, y El guiará y llevará a cabo Su Obra hasta el fin. No tengas miedo, sé fiel y queda en paz”.*

20 DE OCTUBRE DE 1923

María Inmaculada viene a consolar a su hija: *“Soy tu Madre, la Madre de Jesús, la Madre de Misericordia. No vuelvas atrás, hija mía. Deja que Jesús se glorifique en tu pequeñez y miseria.*

Así resaltará más Su poder y Su bondad. Ya ves cómo Su mano paternal te ha conducido y guardado hasta aquí. No temas. El te ayudará hasta el fin. Sé muy sencilla, pues tu gloria en el Cielo no ha de ser más que por tu sencillez. Los niños no tienen méritos adquiridos. Así eres tú. Sin ningún mérito de tu parte, eres la preferida de Su Corazón. El lo hace todo en ti, te perdona y te ama”.

27 DE OCTUBRE DE 1923

Josefa escribe: “Jesús ha venido muy hermoso, con la corona de espinas en las manos. Me ha dado mucha alegría, pues no Lo había visto desde Roma. Así que Le he dicho lo que mi corazón sentía, y Jesús me ha contestado con mucha ternura”:

“¿Crees, Josefa Mía, que Yo no sé que estás aquí?... ¡Yo soy Quien te ha traído! No temas, soy Yo, el Hijo de la Virgen Inmaculada, tu Salvador y tu Esposo. Hasta aquí Mi Cruz ha descansado en ti. Ahora quiero que tú descanses en ella. Ya sabes que es el patrimonio de Mis esposas, pero sobre todote las esposas de Mi Corazón. Sí, hoy Mi corona de espinas y pronto Mi corona de gloria. ¡Déjame obrar... déjame trabajar en ti y por ti en las almas! Yo te amo, ¡ámame!”.

28 DE OCTUBRE DE 1923

Después de terminar Josefa el Vía Crucis, reza a las llagas de Jesús. El Señor se le aparece, extendiendo Su mano derecha y después Su mano izquierda y así, según Josefa rezaba a cada llaga, salía de cada una un rayo de luz. Josefa renueva sus votos y Jesús le dice:

“Sí, Josefa, soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada. Estas llagas son las que Me hicieron en la Cruz para redimir al mundo de la muerte eterna y darle vida. Ahora obtienen misericordia y perdón a tantas almas que irritan la cólera del Padre. Y, en adelante, les darán luz, fuerza y amor”.

Mostrando la llaga de Su Corazón, Jesús dice:

“Esta llaga es el volcán divino donde quiero que se abrasen Mis almas escogidas, pero sobre todo, las esposas de Mi Corazón. Esta llaga es suya, y todas las gracias que encierra son suyas para que ellas las hagan caer sobre el mundo, sobre tantas y tantas almas que no saben venir a buscarlas y sobre muchas que las desperdician”.

Josefa la pregunta a Jesús cómo Sus almas pueden hacerle conocer y amar. El Señor le revela estas palabras:

“Les daré toda la luz necesaria para que sepan aprovechar este tesoro y para que, no solamente Me hagan conocer y amar, sino también para que reparen las ofensas que continuamente recibo de los pecadores. Sí, el mundo Me ofende, pero se salvará por la reparación de Mis almas escogidas. Adiós, Josefa, ama, porque el amor es reparación y la reparación es amor”.

13 DE NOVIEMBRE DE 1923

Josefa escribe: “después de comulgar ha venido Jesús hermosísimo, con las llagas muy encendidas. Antes que yo le dijese nada, me ha dicho El”:

“No temas, Yo soy el Amor. Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada. Soy el Esposo de las vírgenes, la fuerza de los débiles, la luz de las almas, su vida, su recompensa y su fin. ¡Mi Sangre borra todos sus pecados pues soy su Redentor y su Reparador! ¿Cómo, Josefa Mía, no deseas tenerme y gozarme plenamente?... Yo deseo poseerte a ti, y como Me glorifico en las almas que hacen en todo y siempre Mi Voluntad, te he escogido por eso. Déjame que haga de ti lo que Yo sé que conviene a Mi gloria y a tu alma. Deja que pase el invierno de esta vida. Yo soy tu felicidad”.

“Quiero que Mi amor sea el sol que ilumine y el calor que caliente a todas las almas. Por esto, deseo que hagan conocer Mis palabras. Quiero que el mundo entero Me conozca como Dios de amor, de perdón y de misericordia. Quiero que el mundo lea que deseo perdonar y

salvar. ¡Que los más miserables no teman!... ¡Que los pecadores no huyan de Mí!... Que vengan todos, porque estoy siempre esperándolos como un Padre, con los brazos abiertos para darles vida y felicidad”.

“Para que el mundo conozca Mi bondad, necesito apóstoles que le muestren Mi Corazón, pero sobre todo que Lo conozcan... porque nadie puede enseñar lo que no sabe. Por esto, hablaré durante varios días para Mis almas, Mis sacerdotes, Mis religiosos y religiosas y conocerán con claridad qué es lo que quiero, lo que les pido. Deseo formar una liga de amor entre Mis almas consagradas, para que ellas enseñen y publiquen por el mundo Mi misericordia y Mi amor.

“Quiero que el deseo y la necesidad de reparar se avive y se extienda entre las almas escogidas y piadosas, pues el mundo ha pecado... Sí, el mundo y las naciones excitan ahora la cólera divina, pero como Dios quiere reinar por amor, pide a Sus almas escogidas que reparen, para obtener perdón y para atraer nuevas gracias”.

“Quiero que el mundo se salve... que reine en él la paz y la unión: quiero reinar y reinaré con la reparación de Mis almas escogidas y con un nuevo conocimiento de Mi Misericordia y de Mi Amor. Mis palabras serán luz y vida para muchísimas almas; todas se imprimirán, se leerán y se predicarán. Yo daré gracias especiales para que produzcan un gran bien y para que sean luz de las almas”.

El Señor guarda silencio; ha hablado con tanta fuerza y ardor que Josefa se siente sobrecogida. Adora la Voluntad Divina que, una vez más, afirma Sus planes y cuya seguridad aleja todo temor. Josefa le pide perdón por desconfiar porque le confunde los engaños del demonio, a lo que el Señor le responde:

“¿Creéis que Yo os voy a dejar para que seáis juguete de ese cruel enemigo? Yo os amo y no permitiré que el diablo os engañe. No tengáis miedo. ¡Tened confianza en Mí que soy el Amor!”.

27 DE NOVIEMBRE DE 1923

Josefa está agotada y abatida por la enfermedad, pero no pierde la fe en Aquel que permite tan duras pruebas y se abandona al amor, que la purifica. Escribe en su diario: *“yo le he confiado todas mis angustias y Jesús me ha dicho”:*

“Está tranquila. Yo dirijo todas las cosas”.

10 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús regresa por la tarde. *“Ha venido hermosísimo, Su Corazón muy abierto y todo encendido”*, escribe Josefa. Jesús le dice:

“Mira lo que te preparo para la eternidad... Y tú, Josefa, ¿qué Me preparas a Mí?”.

“¡Ah, Jesús mío, todos mis pecados... mis miserias... y la pena de haber hecho tan poca cosa por Vos”.

“¡Qué importa!... ¡Dámelo todo para que Yo lo abrase en el fuego de Mi Corazón!... Volveré mañana”.

15 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús se aparece a Josefa después de la Comunión y le dice:

“¿Ves cómo no te dejo sola? Yo he sido tu fortaleza durante la vida, y soy tu consuelo a la hora de la muerte. Y lo seré por toda la eternidad. Así como he encontrado Mis delicias en tu nada, tú encontrarás en Mí la felicidad sin fin”.

“Tendré tantas intenciones que confiaros... y tantos encargos como me dan estos días”.

“Sí, sí, les daremos sorpresas, gustitos... Déjame todavía descansar en ti, Josefa... pronto descansarás en Mí. Adiós. Estoy contigo”.

SUFRIMIENTOS DE JESÚS (SU PASIÓN)

22 DE FEBRERO DE 1923

Jesús le dice a Josefa acerca de Su Pasión:

“¡Qué congoja sentí en aquel momento, sabiendo que en el infortunado Judas estaban representadas tantas almas, que reunidas a Mis pies y lavadas muchas veces con Mi Sangre, habían de perderse...!”

“¡Sí, en aquel momento quise enseñar a los pecadores que, no porque estén en pecado deben alejarse de Mí, pensando que ya no tienen remedio y que nunca serán amados como antes de pecar. No, ¡pobres almas! No son estos los sentimientos de un Dios que ha derramado toda Su Sangre por vosotras...”

“¡Venid a Mí todos! Y no temáis, porque os amo; lavaré vuestros pecados en el agua de Mi misericordia y nada será capaz de arrancar de Mi Corazón el amor que Os tengo...”

Josefa continúa escribiendo, una a una, las hermosas palabras de Jesús acerca de Su Pasión:

“Josefa, déjate penetrar del más ardiente deseo de que todas las almas, y sobre todo los pecadores, vengan a purificarse en el agua de la penitencia... que se penetren de sentimientos de confianza y no de temor, porque soy Dios de misericordia y siempre estoy dispuesto a recibirlas en Mi Corazón”.

Jesús se detiene y Su mirada se posa, largo rato, sobre Josefa, que ha dejado la pluma y permanece allí, de rodillas a Sus pies. Con tiernas palabras se despide de ella y desaparece.

2 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Escribe ahora para Mis almas. Quiero manifestarles la amargura de que estaba poseído Mi Corazón durante la última Cena. Pues si era grande Mi alegría de hacerme compañero de los hombres hasta el fin de los siglos y alimento divino de las almas, y veía

cuántas Me rendirían homenaje de adoración, de reparación y de amor... no fue menor la tristeza que Me causó el ver cuántas habrían de abandonarme en el Sagrario y cuántas habrían no creerían en la presencia real...”

12 DE MARZO DE 1923

Jesús continúa compartiendo Sus secretos a Josefa:

“Humíllate, besa el suelo... Y ahora ven Conmigo... Vamos a Getsemaní... Deja que tu alma se penetre de los mismos sentimientos de tristeza y de amargura que inundaron la Mía en aquella hora.

“Después de haber predicado a las turbas, curado a los enfermos, dado vista a los ciegos, resucitado a los muertos... después de haber vivido tres años en medio de Mis Apóstoles para instruirlos y confiarles Mi doctrina... les había enseñado, con Mi ejemplo, a amarse, a soportarse mutuamente, a practicar la caridad, lavándoles los pies y haciéndome su alimento.

“Se acercaba la hora para la que el Hijo de Dios se había hecho hombre... Redentor del género humano, iba a derramar Su Sangre y a dar Su vida por el mundo...”

“En esa hora quise ponerme en oración y entregarme a la Voluntad de Mi Padre.

“¡Almas queridas! Aprended de vuestro modelo que la única cosa necesaria, aunque la naturaleza se rebele, es someterse con humildad y entregarse con un acto supremo de voluntad al cumplimiento de la Voluntad Divina, en cualquier ocasión y circunstancia.

“También quise enseñar a las almas que toda acción importante debe ir prevenida y vivificada por la oración, porque en la oración se fortifica el alma para lo más difícil y Dios se comunica a

ella, y la aconseja e inspira, aun cuando el alma no lo sienta.

“Me retiré al huerto de Getsemaní... a la soledad. Que el alma busque a Dios en la soledad, es decir, dentro de sí misma. Que para hallarla imponga silencio a todos los movimientos de la naturaleza, en rebelión continua contra la gracia. Que haga callar los razonamientos del amor propio y de la sensualidad, los cuales sin cesar intentan ahogar las inspiraciones de la gracia, para impedir que el alma llegue a encontrar a Dios...

“Postraos humildemente, como criaturas en presencia de su Creador y adorar Sus designios sobre vosotras, seas cuales fueren, sometiendo vuestra voluntad a la divina.

“Así Me ofrecí Yo para realizar la obra de redención del mundo”.

“¡Ah!, ¡qué momento aquel en que sentí venir sobre Mí todos los tormentos que había de sufrir en Mi Pasión: las calumnias, los insultos, los azotes, la corona de espinas, la sed, la Cruz!... ¡Todo se agolpó ante Mis ojos y dentro de Mi Corazón! Al mismo tiempo vi las ofensas, los pecados y las abominaciones que se cometerían en el transcurso de los siglos; y no solamente los vi, sino que Me sentí revestido de todos esos horrores y así Me presenté a Mi Padre Celestial para implorar misericordia. Entonces sentí pesar sobre Mí la cólera de un Dios ofendido y airado. Y Yo mismo, que era Su Hijo, Me ofrecí como fiador para calmar Su cólera y aplacar Su justicia”.

“Pero viendo tanto pecado y tantos crímenes, Mi naturaleza humana experimentó terrible angustia y mortal agonía, hasta tal punto, que sudé sangre.

“¡Oh! ¡Almas que Me hacéis sufrir de esta manera! ¿Será esta Sangre salud y vida para vosotras?... ¿Os vais a perder? ¿Será posible

que esta angustia, esta agonía y esta Sangre sean inútiles para tantas y tantas almas?...

“Aquí nos quedaremos hoy, Josefa, permanece a Mi lado en Getsemaní y deja que Mi Sangre riegue y fortifique la raíz de tu pequeñez”.

13 DE MARZO DE 1923

Jesús continúa diciendo a Josefa acerca de cuánto sufre a causa de las almas que no Le reciben, pero sobre todo, la instruye acerca de cómo es que Le negamos ciertas cosas que necesita de nosotros:

“Vamos a continuar nuestra oración en Getsemaní. Colócate a Mi lado, y cuando Me veas sumergido en un mar de tristeza, ven Conmigo a buscar a los tres discípulos que se han quedado a cierta distancia.

“Los había traído para que Me ayudasen, compartiendo Mi angustia... para que hiciesen oración Conmigo... para descansar en ellos... pero ¿cómo expresar lo que experimentó Mi Corazón cuando fui a buscarlos y los encontré dormidos?... ¡Cuán triste es verse solo sin poder confiarse a los suyos!...

“¡Cuántas veces sufre Mi Corazón la misma angustia... y queriendo hallar alivio en Mis almas, las encuentro dormidas!...”.

“Más de una vez cuando quiero despertarlas y sacarlas de sí mismas, de sus vanos e inútiles entretenimientos, Me contestan, si no con palabras, con obras: `ahora no puedo... estoy demasiado cansada... tengo mucho que hacer... esto perjudica mi salud... necesito un poco de paz...’

“Insisto y digo suavísimamente a esa alma: `no temas; si dejas para Mí ese descanso, Yo te recompensaré. Ven a orar Conmigo tan sólo una hora. Mira que en este momento es cuando te necesito. ¡Si te detienes ya será tarde!... Y ¡cuántas veces oigo la misma respuesta!’

“¡Pobre alma! ¡No has podido velar una hora Conmigo!

“Almas queridas, quise enseñaros aquí cuán inútil y vano es buscar alivio en las criaturas. ¡Cuántas veces están dormidas y en vez de hallar el descanso que buscáis, se llena vuestro corazón de amargura, porque no corresponden a vuestros deseos ni a vuestro cariño!”

Jesús continúa compartiendo a Josefa Sus reveladoras palabras acerca de Getsemaní como una gran ayuda para todos los que sufren de alguna manera:

“Volviendo enseguida a la oración, Me postré de nuevo, adoré al Padre y Le pedí ayuda, diciéndole: ‘Padre Mío’; no dije: ‘Dios Mío’. Cuando vuestro corazón sufra más, debéis decir: ‘Padre mío’. Pedidle alivio, exponedle vuestros sufrimientos, vuestros temores y, con gemidos, recordadle que sois Sus hijas; que vuestro corazón se ve tan oprimido que parece a punto de perder la vida... que vuestro cuerpo sufre tanto que ya no tiene fuerza para más... Pedid con confianza de hijas y esperad que vuestro Padre os aliviará y os dará la fuerza necesaria para pasar esta tribulación vuestra o de las almas que os están confiadas.

“Mi alma triste y desamparada padecía angustias de muerte... Me sentí agobiado por el peso de las más negras ingratitudes.

“La Sangre que brotaba de todos los poros de Mi Cuerpo, y que dentro de poco saldría de todas Mis heridas, sería inútil para gran número de almas. Muchas se perderían... ¡Muchísimas Me ofenderían y otras no Me conocerían siquiera!...

“Derramaría Mi Sangre por todas y Mis méritos serían aplicados a cada una de ellas... ¡Sangre divina!... ¡Méritos infinitos!... Y sin embargo, inútiles para tantas y tantas almas!...

“Sí; por todas derramaría Mi Sangre y a todas amaría con gran amor. Mas para muchas este amor sería más delicado, más tierno, más ardiente... De estas almas escogidas esperaba más consuelo y más amor; más generosidad, más abnegación... Esperaba, en fin, más delicada correspondencia a Mis bondades. Y sin embargo... ¡ah! en aquel momento, vi cuántas Me habían de volver la espalda. Unas no serían fieles en escuchar Mi voz... Otras, la escucharían pero sin seguirla; otras, responderían al principio con cierta generosidad, mas luego, poco a poco caerían en el sueño de la tibieza. Sus obras Me dirían: ya he trabajado bastante; he mortificado mi naturaleza y he llevado una vida de abnegación... Bien puedo permitirme ahora un poco más de libertad. Ya no soy una niña... Ya no hace falta tanta vigilancia ni tanta privación... Me puedo dispensar de lo que me molesta...”

“¡Pobre alma! ¿Empiezas a dormir? Dentro de poco vendré y no Me oirás porque estarás dormida. Desearé concederte una gracia y no podrás recibirla... Y ¿quién sabe si después tendrás fuerzas para despertar? Mira que si vas perdiendo alimento se debilitará tu alma y no podrá salir de este letargo...”

“Almas queridas: pensad que a muchas las ha sorprendido la muerte en medio de un profundo sueño. Y ¿dónde y cómo han despertado?”

“Estas cosas se agolpaban ante Mis ojos y en Mi Corazón en aquellos instantes. ¿Qué haría?... ¿Retroceder?... ¿Pedir al Padre que Me librara de esta angustia, viendo, por tantos, la inutilidad de Mi sacrificio? No; Me sometí de nuevo a Su Voluntad Santísima y acepté el cáliz para apurarlo hasta las heces. Todo para enseñaros, almas queridas, a no volver atrás a la vista de los sufrimientos y a no creerlos inútiles aun cuando no veáis el resultado. Someted vuestro juicio y dejad que la Voluntad Divina se cumpla en vosotras.

“Yo no retrocedí, antes al contrario, sabiendo que era el huerto donde habían de prenderme, permanecí allí..., no quise huir de Mis enemigos... Queda en paz. Estoy siempre a tu lado, aunque tú no lo sientas”

14 DE MARZO DE 1923

Jesús prosigue compartiendo con Josefa los misterios de Su Pasión y la forma que ellos se relacionan con las almas:

“Después que fui confortado por el enviado de Mi Padre, vi que Judas, uno de Mis doce Apóstoles, se acercaba Mí, y tras él venían todos los que Me habían de prender... Llevaban en las manos cuerdas, palos, piedras y toda clase de instrumentos para sujetarme...

“Me levanté y acercándome a ellos, les dije: ‘¿a quién buscáis?’

“Entretanto, Judas, poniendo las manos sobre Mis hombros, Me besó... ¡Ah! ¿qué haces, Judas?... ¿Qué significa este beso?...”

“También puedo decir a muchas almas: ¿qué hacéis?... ¿Por qué Me entregáis con un beso?... ¡Almas a quien amo!... Dime tú que vienes a Mí, que Me recibes en tu pecho... que Me dirás más de una vez que Me amas... ¿No Me entregarás a Mis enemigos cuando salgas de aquí?... Ya sabes que en esa reunión que frecuentes hay piedras que Me hieren fuertemente, es decir, conversaciones que Me ofenden... ¡y tú que Me has recibido hoy y que Me vas a recibir mañana, pierdes ahí la blancura preciosa de Mi gracia!...”

“A otra le diré: ¿seguirás con ese asunto que te ensucia las manos?... ¿No sabes que no es lícito el modo como adquieres el dinero, alcanzas esa aposición, te procuras ese bienestar?...”

“Mira que obras como Judas: ahora Me recibes y Me besas, dentro de unos instantes o

de unas horas, Me prenderán los enemigos y tú mismo les darás la señal para que Me conozcan... Tú también, alma cristiana, Me haces traición con esa amistad peligrosa. No sólo Me atas y Me apedreas, sino que eres causa de que tal persona Me ate y Me apedree también.

“¿Por qué Me entregas así, alma que Me conoces y que en más de una ocasión te has gloriado de ser piadoso y de ejercer la caridad?... Cosas todas que, en verdad, podrían hacerte adquirir grandes méritos; más... ¿qué vienen a ser para ti sino un velo que cubre un delito?...”

“Amigo, ¿ha qué has venido? ¡Judas! ¿con un beso entregas al Hijo de Dios?... ¿a tu Maestro y Señor?... ¿Al que te ama y está dispuesto todavía a perdonarte?... Tú, uno de los doce... uno de los que se han sentado a Mi mesa y que y a quien Yo mismo he lavado los pies... ¡Ah! ¡Cuántas veces he de repetir estas palabras a las almas más amadas de Mi Corazón!

“Alma querida, ¿por qué te dejas llevar de esa pasión?... ¿por qué no resistes?... No te pido que te libres de ella, pues eso no está en tu mano, pero sí pido que trabajes, que luches, que no te dejes dominar. Mira que el placer momentáneo que te proporciona es como los treinta dineros en que Me vendió Judas, los cuales no le sirvieron sino para su perdición.

“¡Cuántas almas Me habrán vendido y Me venderán por el vil precio de un deleite, de un placer momentáneo y pasajero! ¡Ah, pobres almas! ¿A quién buscáis?... ¿Es a Mí?... ¿Es a Jesús a quien conocéis, a quien a quien habéis amado y con quien habéis hecho alianza eterna?...”

“Dejad que os diga una palabra: velad y orad. Luchad sin descanso y no dejéis que vuestras

malas inclinaciones y defectos lleguen a ser habituales...

“Mirad que hay que segar la hierba todos los años y quizá en las cuatro estaciones; que la tierra hay que labrarla y limpiarla, hay que mejorarla y cuidar de arrancar las malezas que en ella brotan.

“El alma también hay que cuidarla con mucho esmero, y las tendencias torcidas hay que enderezarlas.

“No creáis que el alma que Me vende y se entrega a los mayores desórdenes empezó por una falta grave. Esto puede suceder, pero no es lo corriente. En general, las grandes caídas empezaron por poca cosa: un gustito, una debilidad, un consentimiento quizá lícito, pero poco mortificado, un placer no prohibido pero poco conveniente... El alma se va cegando, disminuye la gracia, se robustece la pasión y, por último, vence.

“¡Ah, cuán triste es para el Corazón de un Dios que ama infinitamente a las almas, ver a tantas que se pierden insensiblemente en el abismo!...

“Aquí nos quedaremos por hoy, Josefa; no olvides que no son tus méritos los que Me atraen, sino tu miseria, y la compasión que tengo de ti”.

15 DE MARZO DE 1923

Jesús habla a Josefa acerca de las almas:

“Josefa: te he dicho ya cómo las almas que pecan gravemente Me entregan a Mis enemigos y el arma con que Me hieren es el pecado...

“Pero no siempre se trata de grandes pecados; hay almas, y aún almas escogidas, que Me traicionan y Me entregan con sus defectos habituales, con sus malas inclinaciones no combatidas, con concesiones a la naturaleza inmortificada, con faltas de caridad, de

obediencia, de silencio... Y si es triste recibir una ofensa o una ingratitud de cualquier alma, mucho más cuando viene de almas escogidas, las más amadas de Mi Corazón. Si el beso de Judas Me causó tanto dolor, fue precisamente porque era uno de los doce y que de él, como de los otros, esperaba más amor, más consuelo, más delicadeza”.

Josefa continúa escribiendo el mensaje que Jesús desea que lean las almas por las que El tanto sufrió, particularmente los Sacerdotes y Religiosas:

“Sí, almas que he escogido para que seáis Mi descanso y el jardín de Mis delicias; espero de vosotras mucha mayor ternura, mucha más delicadeza, mucho más amor que de otras que no Me están tan íntimamente unidas.

“De vosotras espero que seáis el bálsamo que cicatrice Mis heridas, que limpiéis Mi rostro, afeado y manchado..., que Me ayudéis a dar luz a tantas almas ciegas, que en la oscuridad de la noche Me prenden y Me atan para darme muerte.

“No Me dejéis solo... Despertad y venid..., porque ya llegan Mis enemigos.

“Cuando se acercaron a Mí los soldados para prenderme, les dije: `Yo Soy´.

“Lo mismo repito al alma que se acerca al peligro y a la tentación: `Yo Soy; Yo Soy, ¿vienes a prenderme y a entregarme? No importa, ven... Soy Tu Padre y si tú quieres, estás a tiempo todavía; te perdonaré y en vez de atarme tú con las cuerdas del pecado, Yo te atraeré a ti con ligaduras de amor´.

“Ven, Yo Soy... Soy el que te ama y ha derramado toda Su Sangre por ti... El que tiene tal compasión de tu debilidad, que está esperándote con ansia para estrecharte en Sus brazos.

“Ven alma de esposa... alma de sacerdote... Soy la misericordia infinita; no temas... No te rechazaré ni te castigaré... Te abriré Mi Corazón y te amaré con mayor ternura que antes. Con la Sangre de Mis Heridas lavaré las manchas de tus pecados, tu hermosura será la admiración de los ángeles y dentro de ti descansará Mi Corazón”.

“¡Qué triste es para Mí, después de haber llamado con tanto amor a las almas!; ellas, ingratas y ciegas, Me atan y Me llevan a la muerte!

“Luego que Judas Me dio el beso traidor, salió del huerto y, comprendiendo la magnitud de su delito, se desesperó.

“¡A, qué inmenso, qué profundo dolor sentí al ver que había sido Mi apóstol, caminar a su perdición eterna!

“Mas... había llegado Mi hora... y dando libertad a los soldados, Me entregué con la docilidad de un cordero.

Jesús revela la parte final del mensaje que con tanto dolor le transmite a Josefa, quien cuidadosamente anota, palabra a palabra:

“En seguida Me condujeron a casa de Caifás, donde Me recibieron con burlas e insultos y donde uno de los criados me dio la primera bofetada...

“¡Ah, Josefa...! ¡Entiende esto...! ¡La primera bofetada...! ¿Me hizo sufrir más que los azotes de la flagelación...? No; pero en esta primera bofetada vi el primer pecado mortal de tantas almas, que después de vivir en gracia, cometerían ese primer pecado... y tras él... ¡cuántos otros...!, siendo causa con su ejemplo de que otras almas los cometieran también... y teniendo tal vez la misma desgracia: ¡morir en pecado...!

“Mañana seguiremos... Pasa hoy el día reparando y pidiendo que muchas almas conozcan a dónde las conduce el camino que llevan...”.

16 DE MARZO DE 1923

Jesús retoma Sus Palabras del día de ayer, las cuales Josefa las anota, una a una:

“Mis Apóstoles Me habían abandonado...! Pedro, movido de curiosidad, pero lleno de temor, se quedó oculto entre la servidumbre. A Mi alrededor sólo había acusadores que buscaban cómo acumular contra Mí delitos que pudieran encender más la cólera de jueces tan inicuos. Los que tantas veces habían alabado Mis milagros se convierten en acusadores. Me llaman perturbador, profanador del sábado, falso profeta. La soldadesca, excitada por las calumnias, profiere contra Mí gritos y amenazas. Aquí quiero hacer un llamamiento de amor a Mis apóstoles y a Mis almas escogidas.

“¿Dónde estáis vosotros, Apóstoles y discípulos que habéis sido testigos de Mi vida, de Mi doctrina, de Mis milagros...? ¡Ah!, de todos aquellos de quienes esperaba alguna prueba de amor, no queda ninguno para defenderme; Me encuentro solo y rodeado de soldados, que como lobos quieren devorarme”.

“Mirad cómo Me maltratan; uno descarga sobre Mi rostro una bofetada; otro, Me arroja su inmundicia saliva; otro, Me retuerce el rostro en son de burla.

“Mientras Mi Corazón se ofrece a sufrir todos esos suplicios, Pedro, a quien había constituido jefe y cabeza de la Iglesia, y que algunas horas antes había prometido seguirme hasta la muerte... a una sola pregunta, que podría haberle servido para dar testimonio de Mí, ¡Me niega...! Y como el temor se apodera más y más de él y la pregunta se reitera, jura que jamás Me ha conocido ni ha sido Mi discípulo...”.

“¡Ah, Pedro! ¡Juras que no conoces a tu Maestro! No sólo juras, sino que interrogado por tercera vez, respondes con horribles imprecaciones.

“Almas escogidas, no sabéis cuán doloroso es para Mi Corazón, que se abraza y se consume de amor, verse abandonado de los suyos. Cuando el mundo clama contra Mí, cuando son tantos los que Me desprecian, Me maltratan y buscan medios de darme muerte, ¡qué tristeza, qué inmensa amargura para Mi Corazón si, volviéndose entonces a los amigos, se encuentra solo y abandonado de ellos!

“Os diré como a Pedro: ¡Alma a quien tanto amo! ¿No te acuerdas ya de las pruebas de amor que te he dado? ¿Te olvidas de los lazos que te unen a Mí? ¿Olvidas cuántas veces Me has prometido ser fiel y defenderme?... Si eres débil, si temes que te arrastre el respeto humano, ven y pídemme fuerza para vencer. No confíes en ti misma, porque entonces estarás perdida. Pero si recurres a Mí con humildad y firme confianza, no tengas miedo: Yo te sostendré”.

Josefa continúa anotando las Palabras de Jesús acerca del desprecio que El recibe de tantas almas. El Señor se refiere ahora a las que viven en el mundo de todos los días:

“Y vosotras, almas que vivís en el mundo, rodeadas de tantos peligros, huid de las ocasiones (de pecado). Pedro no hubiera caído si hubiera resistido con valor sin dejarse llevar de vana curiosidad”.

Josefa anota las Palabras de Jesús acerca del desprecio que El recibe de tantas almas, refiriéndose ahora a aquellas que trabajan en Su viña:

“En cuanto a las que trabajáis en Mi viña... si os sentís movidas por curiosidad o por alguna satisfacción humana, también os diré que huyáis; pero si trabajáis puramente por obediencia o impulsadas del celo de las almas y

de Mi gloria, no temáis... Yo os defenderé y saldréis victoriosas...”.

Jesús continúa compartiendo con Josefa Su mensaje, revelando misterios acerca de la forma que El llama a las almas:

“Cuando los soldados Me conducían a la prisión, al pasar por uno de los patios vi a Pedro, que estaba entre la turba... Le miré... El también Me miró... Y lloró amargamente su pecado.

“¡Cuántas veces miró así al alma que ha pecado...! Pero, ¿Me mira ella también? ¡Ah...! Que no siempre se encuentran estas dos miradas... ¡Cuántas veces miro al alma y ella no Me mira a Mí...! No Me ve... Está ciega. La toco con suavidad y no Me oye. La llamo por su nombre y no Me responde... Le envío una tribulación para que salga de su sueño, pero no quiere despertar...”

“¡Almas queridas!, si no miráis al cielo, viviréis como los seres privados de razón... Levantad la cabeza y ved la patria que os espera... Buscad a vuestro Dios y siempre Le encontraréis con los ojos fijos en vosotras, y en Su mirada hallaréis la paz y la vida”.

17 DE MARZO DE 1923

Jesús viene horas más tarde a Josefa para compartir con ella algo de Su sufrimiento la noche previa a Su crucifixión:

“Contéplame en la prisión donde pasé gran parte de la noche. Los soldados venían a insultarme de palabra y de obra burlándose, empujándome, golpeándome... Al fin, hartos de Mí, Me dejaron solo, atado, en una habitación oscura y húmeda, sin más asiento que una piedra, donde Mi Cuerpo dolorido se quedó al poco rato, aterido de frío”.

Jesús entrega a Josefa una extraordinaria analogía entre Su prisión y el Sagrario y el corazón de quienes recibimos al Señor. Josefa

anota, una a una, las Palabras reveladoras del Señor:

“Vamos ahora a comparar la prisión con el Sagrario y, sobre todo, con los corazones de los que Me reciben.

“En la prisión pasé una noche no entera... pero en el Sagrario, ¡cuántas noches y días paso...!

“En la prisión Me ultrajaron y maltrataron los soldados que eran Mis enemigos... ¡Pero en el Sagrario Me maltratan y Me insultan almas que llaman Padre... y que no se portan como hijos...!

“En la prisión pasé frío y sueño, hambre y sed, vergüenza, dolores, soledad y desamparo... y desde allí veía, en el transcurso de los siglos, tantos sagrarios en lo que Me faltaría el abrigo del amor... ¡Cuántos corazones helados serían parte de Mi Cuerpo, frío y herido, como la piedra de la prisión...! ¡Cuántas veces tendría sed de amor, sed de almas...!

“¡Cuántos días espero que tal alma venga a visitarme en el Sagrario y a recibirme en Su corazón! ¡Cuántas noches Me paso solo y pensando en ella! Pero se deja absorber por sus ocupaciones o dominar por la pereza, o por el temor de perjudicar su salud, y no viene.

“¡Alma querida...! Yo esperaba que apagarías Mi sed y que consolarías Mi tristeza, ¡y no has venido!

“¡Qué de veces siento hambre de almas... de su fidelidad generosa...! ¿Sabrán calmarla con aquella ocasión de vencerse... con esta ligera mortificación...? ¿Sabrán con su ternura y compasión aliviar Mi tristeza? ¿Sabrán, cuando llegue la hora del dolor... cuando hayan de pasar por una humillación... una contrariedad... una pena de familia o un momento de soledad o desolación... decirme desde el fondo del alma:

‘Os lo ofrezco para aliviar Vuestra tristeza, para acompañaros en Vuestra soledad’?

“¡Ah! Si de este modo supieran unirse a Mí, ¡con cuánta paz pasarían por aquella tribulación! Su alma saldría de ella fortalecida y habría aliviado Mi Corazón.

“En la prisión sentí vergüenza al oír las horribles palabras que se proferían contra Mí... y esta vergüenza creció al ver que más tarde esas mismas palabras serían repetidas por almas muy amadas”.

Josefa continúa escribiendo la narración del Señor:

“Cuando aquellas manos sucias y repugnantes descargaban sobre Mí golpes y bofetadas, vi cómo sería muchas veces golpeado y abofeteado por tantas almas que sin purificarse de sus pecados, Me recibirían en sus corazones, y con sus pecados habituales descargarían sobre Mí repetidos golpes”.

“Cuando en la prisión Me empujaban, y Yo, atado y falto de fuerzas, caía en tierra, vi cómo tantas almas por no renunciar a una vana satisfacción Me despreciarían, y atándome con las cadenas de su ingratitud, Me arrojarían de su corazón y Me dejarían caer en tierra, renovando Mi vergüenza y prolongando Mi soledad.

“¡Almas escogidas!, mirad a vuestro Esposo en la prisión; contempladle en esta noche de tanto dolor... Y considerad que este dolor se prolonga en la soledad de tantos Sagrarios, en la frialdad de tantos corazones...”.

“Si queréis darme una prueba de vuestro amor, abridme vuestro pecho para que haga en él Mi prisión. Atadme con las cadenas de vuestro amor... Cubridme con vuestras delicadezas... Alimentadme con vuestra generosidad... Apagad Mi sed con vuestro

celo... Consolad Mi tristeza y desamparo con vuestra fiel compañía”.

“Haced desaparecer Mi dolorosa vergüenza con vuestra pureza y rectitud de intención. Si queréis que descanse en vosotras, preparadme un lugar de reposo con actos de mortificación. Sujetad vuestra imaginación, evitad el tumulto de las pasiones, y en el silencio de vuestra alma, de vez en cuando oiréis Mi voz que os dice suavemente: `esposa Mía que ahora eres Mi descanso, Yo seré tuyo en la eternidad; a ti que con tanto desvelo y amor Me procuras la prisión de tu corazón, Yo te prometo que Mi recompensa no tendrá límites y no te pesarán los sacrificios que hayas hecho por Mí durante tu vida.

“Nos quedaremos aquí, Josefa. Déjame pasar el día en la prisión de tu alma. Haz gran silencio en ella para que puedas oír Mis Palabras y os deseos que te quiero confiar”.

20 DE MARZO DE 1923

Josefa está en el jardín, tendiendo la ropa y se encuentra de pronto con el Señor, que la mira, compasivo. Le indica que suba a su celda para continuar escribiendo Su mensaje. Ya allí, Jesús le comparte:

“Después de haber pasado gran parte de la noche en la prisión, oscura, ... después de haber sido objeto de los más viles escarnios y malos tratos por parte de los soldados ... de insultos y de burlas de la muchedumbre curiosa... cuando Mi cuerpo se encontraba extenuado a fuerza de tormentos... escucha, Josefa, los deseos que entonces sentía Mi Corazón: lo que Me consumía de amor y despertaba en Mí una nueva sed de padecimientos, era el pensamiento de tantas y tantas almas a quienes este ejemplo habría de inspirar el deseo de seguir Mis huellas.

“Las veía, fieles imitadoras de Mi Corazón, aprendiendo de Mi mansedumbre, paciencia, serenidad, no sólo para aceptar los sufrimientos y desprecios, sino aun para amar a los que las

persiguen y, si fuera preciso, sacrificarse por ellos, como Yo Me sacrificué para salvar a los mismos que así Me maltrataban”

“Las veía, motivadas por la gracia, corresponder al llamamiento divino, abrazar el estado perfecto, aprisionarse en la soledad, atarse a las cadenas de amor, renunciar a cuanto amaban según la naturaleza, luchar con valor contra la rebeldía de sus pasiones, aceptar los desprecios, quizá los insultos... hasta ver por los suelos su fama y reputado por locura su modo de vivir... ¡y entretanto, conservar el corazón en paz, y unido íntimamente a su Dios y Señor!”.

“Así, en medio de tantos ultrajes y tormentos, el amor Me encendía más y más deseos de cumplir la Voluntad de Mi Padre, y Mi Corazón, más fuertemente unido a El en estas horas de soledad y dolor, se ofrecía a reparar Su gloria ultrajada. Así vosotras, almas religiosas, que os halláis en prisión voluntaria por amor, que más de una vez pasáis a los ojos de las criaturas por inútiles y quizá por perjudiciales: ¡NO TEMÁIS!, dejad que griten contra vosotras, y en estas horas de soledad y de dolor, que vuestro corazón se una íntimamente a Dios, único objeto de vuestro amor. ¡Reparad Su gloria ultrajada por tantos pecados!”.

“Al amanecer del día siguiente, Caifás ordenó que Me condujeran a Pilatos para que pronunciara la sentencia de muerte.

“Este Me interrogó con gran sagacidad, deseoso de hallar causa de condenación; pero al mismo tiempo su conciencia le remordía y sentía gran temor ante la injusticia que contra Mí iba a cometer; al fin encontró un medio para desentenderse de Mí y mandó Me condujeran a Herodes.

“En Pilatos están fielmente representadas las almas que, sintiendo la lucha entre la gracia y sus pasiones, se dejan dominar por el respeto

humano y por un excesivo amor propio. Cuando se les presenta una tentación o se ven en peligro de pecar, dejándose cegar, procuran convencerse de que en aquello no hay ningún mal, ni corren peligro alguno, que tienen bastante talento para juzgar por sí mismas y no necesitan pedir consejo. Temen ponerse en ridículo a los ojos del mundo... Les falta energía para resistir y, cerrándose al impulso de la gracia, de esta ocasión caen en otra, hasta llegar, cediendo como Pilatos, a entregarme en manos de Herodes.

“Si se trata de un alma escogida, tal vez la ocasión no será de pecado grave. Pero para resistir a ella, hay que pasar por una humillación, soportar alguna molestia... Si en vez de seguir el movimiento de la gracia, y de descubrir lentamente su tentación, esta alma se sugestióna a sí misma convenciéndose de que no hay motivo para apartarse de aquella ocasión o renunciar a aquel gusto, bien pronto caerá en mayor peligro. Como Pilatos acabará por cegarse, perderá la fortaleza para obrar con rectitud y, poco a poco, Me entregará.

“Ahora, quédate en paz y abísmate en el sentimiento de tu nada. Ya ves qué poco basta para hacerte caer... pero no temas: Mi amor y Mi misericordia sobrepujan en mucho tu miseria, y por grande que sea tu debilidad, nunca será mayor que Mi fortaleza”.

21 DE MARZO DE 1923

Miércoles de Pasión. Al acudir Jesús por la mañana, prosigue Su mensaje del día anterior:

“Escribe, Josefa: a todas las preguntas que Pilatos Me hizo, nada respondí; mas cuando Me dijo: ‘¿eres Tú el Rey de los Judíos?’ Entonces con gravedad y entereza le dije: ‘tú lo has dicho’: Yo soy Rey, pero Mi Reino no es de este mundo’.

“Con estas palabras, quise enseñar a muchas almas cómo, cuando se presenta la ocasión de soportar un sufrimiento o una humillación que

podrían fácilmente evitar, deben contestar con generosidad”.

Jesús explica a Josefa cómo debe aplicar para sí estas palabras (“Mi Reino no es de este mundo”), diciéndose ella a sí misma:

“No busco las alabanzas de los hombres; Mi patria no es ésta; ya descansaré en la que lo es verdaderamente; ahora, ánimo para cumplir mi deber sin tener en cuenta la opinión del mundo... Si por ello me sobreviene una humillación o un sufrimiento, no importa; no retrocederé, escucharé la voz de la gracia, ahogando los gritos de la naturaleza. Y si no soy capaz de vencer sola, pediré fuerzas y consejo, pues en muchas ocasiones las pasiones y el excesivo amor propio ciegan el alma y la impulsan a obrar el mal”.

“Entonces Pilatos, dominado por el respeto humano y temiendo, por otra parte, hacerse responsable de Mi causa, mandó que Me llevaran a la presencia de Herodes. Era éste un hombre corrompido, que no buscaba más que el placer, dejándose arrastrar de sus pasiones desordenadas. Se alegró de verme comparecer ante su tribunal, pues esperaba divertirse con Mis discursos y milagros.

“Considerad, almas queridas, la repulsión que experimenté al verme ante aquel hombre vicioso cuyas preguntas, gestos y movimientos Me cubrían de confusión.

“¡Almas puras y virginales! ¡Venid a rodear y defender a vuestro Esposo...! Escuchad las calumnias... los falsos testimonios y los escarnios de aquella turba vil, ávida solamente de escándalos.

“Herodes esperaba que Yo contestaría a sus preguntas sarcásticas, pero no quise despegar los labios; guardé en su presencia el más profundo silencio.

“No contestar era la mayor prueba que podía darle de Mi dignidad. Sus palabras obscenas no merecían con las Mías purísimas.

“Entretanto, Mi Corazón estaba íntimamente unido a Mi Padre Celestial. Me consumía en deseos de dar por las almas hasta la última gota de Mi Sangre. El pensamiento de todas las que, más tarde, habían de seguirme, conquistadas por Mis ejemplos, Me encendía en amor, y no sólo gozaba en aquel terrible interrogatorio, sino que deseaba soportar el suplicio de la Cruz”.

“Así, después de sufrir en silencio las afrentas más ignominiosas, dejé que Me trataran de loco y Me cubrieran con una vestidura blanca en señal de burla; después, en medio de gritos furiosos, Me llevaron de nuevo a la presencia de Pilatos.

“Mira cómo este hombre, confundido y enredado en sus propios lazos, no sabe qué hacer de Mí, y para apaciguar el furor del populacho, manda que Me hagan azotar.

“Así son las almas cobardes que, faltas de generosidad para romper enérgicamente con las vigencias del mundo o de sus propias pasiones, en vez de cortar de raíz aquello que la conciencia les reprende, ceden a un capricho, se conceden una ligera satisfacción, capitulan en parte con lo que la pasión exige.

“Se venden en tal punto pero no en tal otro en que el esfuerzo tiene que ser mayor. Se mortifican en una ocasión pero no en otras, cuando para seguir la inspiración de la gracia o la observancia de la Regla (Religiosa), han de privarse de ciertos gustillos que halagan la naturaleza y alimentan la sensualidad.

“Y para callar los remordimientos, se dicen a sí mismas: ‘ya me he privado de esto...’ sin ver que sólo es la mitad de lo que la gracia les pide.

“...Si algún alma impulsada, no por la caridad y el deseo del bien al prójimo, sino por un secreto movimiento de envidia, procura divulgar una falta ajena, la gracia y la conciencia levantan la voz y le dicen que aquello es una injusticia, y que no procede de bueno sino de mal espíritu. Quizá tenga un instante de lucha interior pero, cobarde al fin, su pasión inmortificada la ciega y procura inventar un arreglo que, a la vez, acalle su conciencia y satisfaga su mala inclinación: esto es, acallar en parte lo que debía callar del todo; y se excusa diciendo: ‘tiene que saberlo... sólo diré una palabra...’

“Alma querida, como Pilatos, Me haces flagelar. Ya has dado un paso... Mañana darás otro... ¿Crees satisfacer así tu pasión? No; pronto te pediré más, y como no has tenido valor para luchar con tu propia naturaleza en esta pequeñez, mucho menos la tendrás después, cuando la tentación sea mayor.

“Miradme, almas tan amadas de Mi Corazón, dejándome conducir con la mansedumbre de un cordero al terrible y afrentoso suplicio de la flagelación. Sobre Mi Cuerpo ya cubierto de golpes y agobiado del cansancio, los verdugos descargan cruelmente con cuerdas embreadas y con varas, terribles azotes. Y es tanta la violencia con que Me hieren, que no quedó en Mí un solo hueso que no fuese quebrantado por el más terrible dolor... La fuerza de los golpes Me produjo innumerables heridas... Las varas arrancaban pedazos de Piel y Carne divina... La Sangre brotaba de todos los miembros de Mi Cuerpo, que estaba en tal estado, que más parecía monstruo que hombre.

“¡Ah! ¿Cómo podéis contemplarme en este mar de dolor y de amargura sin que vuestro corazón se mueva a compasión?

“Pero no son los verdugos los que Me han de consolar, sino vosotras; almas escogidas, aliviad Mi dolor... contemplad Mis heridas, y

ved si hay quien haya sufrido tanto para probaros su amor”.

Jesús exclama:

“Contéplame en este estado de ignominia, Josefa”.

Josefa levanta los ojos y ve a Jesucristo, en pie, delante de ella, en el estado tristísimo en que Le ha dejado la flagelación. Largo rato permanece en esta dolorosa contemplación, como si el Divino Maestro quisiera grabar para siempre en su alma la imagen de sus padecimientos.

“Dime, ¿no te darán Mis llagas fuerza para convencerte? ¿No serás generosa para sacrificarte y entregarte completamente a Mi voluntad...?”

“Mírame, Josefa, y déjate guiar por el impulso de la gracia y el deseo de consolarme. No temas. Jamás llegarán tus sufrimientos a igualar a los Míos. Y para todo cuanto Yo te pida, estarás asistida por Mi gracia. Adiós. Consérvame así delante de tus ojos”.

Josefa escribe: *“Sentí tan gran compasión al verle, que creo que desde ahora tendré valor para todo lo que haya de sufrir hasta el fin de mi vida.*

“Jamás he visto un dolor que se asemeje, ni siquiera de lejos, al dolor de Nuestro Señor. Lo que más me ha impresionado son Sus ojos. Esos ojos hermosísimos, que cuando miran penetran hasta el fondo del alma... ¡Y dicen tantas cosas...! Hoy estaban cerrados... muy hinchados y llenos de sangre, que le caía por la cara, los ojos y la boca. Estaba de pie, pero encogido y atado, no sé a qué, pues yo no veía sino a Jesús. Atadas también las manos, una con otra, y ensangrentadas. El cuerpo todo cubierto de heridas y de manchas negras y las venas de los brazos muy hinchadas y de color oscuro. Por varias partes, jirones de carne, como desprendidos, en particular en el hombro izquierdo. Sus vestiduras estaban en el suelo,

llenas de sangre y una cuerda muy apretada sujetaba en la cintura un trozo de tela, tan ensangrentado que no se distinguía su propio color”.

23 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Deja que tu alma se penetre de las palabras que te va a confiar Mi Corazón... Cuando los brazos de aquellos hombres crueles quedaron rendidos a fuerza de descargar golpes sobre Mi cuerpo, colocaron sobre Mi Cabeza una corona tejida con ramas de espinas y, desafiando por delante de Mí Me decían: `¿con que eres Rey? ¡Te saludamos...!’

“Unos Me escupían... otros Me insultaban... otros descargaban nuevos golpes sobre Mi Cabeza, cada uno añadía un nuevo dolor a Mi Cuerpo maltratado y desecho”.

“Miradme, almas queridas, condenado por inicuos tribunales... entregado a la multitud que Me insulta y profana Mi Cuerpo... como si no fuera bastante el cruel suplicio de la flagelación para reducirme al más humillante estado, Me coronan de espinas, Me revisten de manto de grana, Me saludan como a un rey de irrisión y Me tienen por loco.

“Yo, que soy el Hijo de Dios, el sostén del universo, he querido pasar a los ojos de los hombres por el último y el más despreciable de todos. No rehuyo la humillación, antes Me abrazo con ella, para expiar los pecados de soberbia y atraer a las almas a imitar Mi ejemplo”.

Josefa escribe una a una las conmovedoras Palabras de Jesús que debiesen llevarnos a incrementar nuestro agradecimiento y amor a la bondad de Dios:

“Permití que Me coronasen de espinas y que Mi cabeza sufriera igualmente para expiar la soberbia de muchas almas que rehúsan aceptar

aquello que las rebaja a los ojos de las criaturas.

“Consentí que pusieran sobre Mis hombros un manto de escarnio y que Me llamasen loco, para que las almas no desdeñen en seguirme por un camino que a los mundanos parece bajo y vil y quizá a ellas mismas, indigno de su condición”.

“No, almas queridas, no hay camino, estado ni condición humillante cuando se trata de cumplir la Voluntad Divina. Las que os sentís llamadas a este estado, no queráis resistir, buscando con vanos y soberbios pensamientos el modo de seguir la Voluntad Divina haciendo la vuestra.

“Ni creáis que hallaréis la verdadera paz y alegría en una condición más o menos brillante a los ojos de las criaturas... No; sólo las encontraréis en el exacto cumplimiento de la Voluntad Divina y en la entera sumisión para aceptar todo lo que ella os pida”.

Jesús dedica palabras especiales para las muchachas jóvenes que piensan en el matrimonio, las cuales Josefa transcribe a continuación:

“Hay en el mundo muchas jóvenes que cuando llega el momento de decidirse para contraer matrimonio, se sienten atraídas hacia aquel en quien descubren cualidades de honradez, vida cristiana y piadosa, fiel cumplimiento del deber, así en el trabajo como en el seno de la familia, todo, en fin, lo que puede llenar las aspiraciones de su corazón. Pero en aquella cabeza germinan pensamientos de soberbia... y empieza a discutir así: tal vez éste satisfacerla los anhelos de mi corazón, pero en cambio, no podré figurar ni lucir en el mundo. Entonces se ingenian para buscar a otro, en el cual pasarán por más nobles, más ricas, llamarán la atención y se granjearán la estima y los halagos de las criaturas.

“¡Ah! ¡Cuán neciamente se ciegan estas pobres almas! Oyeme, hija Mía, no encontrarás

la verdadera felicidad en este mundo y... quizá no la encuentres tampoco en el otro. ¡Mira que te pones en gran peligro!”

“¿Y qué diré a tantas almas a quienes llamo a la vida perfecta, a una vida de amor, y que se hacen sordas a Mi voz?

“¡Cuántas ilusiones, cuánto engaño hay en las almas que aseguran que están dispuestas a hacer Mi Voluntad, a seguirme, a unirse y consagrarse a Mí, y sin embargo, clavan en Mi Cabeza la corona de espinas!”.

“Hay almas a quienes quiero por esposas y, conociendo como conozco los más ocultos repliegues de su corazón, amándolas como las amo, con delicadeza infinita, deseo colocarlas allí donde en Mi sabiduría veo que encontrarán todo cuando necesitan para llegar a una encumbrada santidad. Allí donde Mi Corazón se manifestará a ellas y donde Me darán más gloria... más consuelo... más amor y más almas.

Josefa continúa transcribiendo, palabra a palabra, lo que Jesús va dictándole acerca de los errores que algunas almas cometen:

“¡Pero cuántas resistencias!... ¡Y cuántas decepciones sufre Mi Corazón! ¡Cuántas almas ciegas por el orgullo, la sed de fama y de honra, el deseo de comentar sus vanos apetitos y una baja y mezquina ambición de ser tenidas en algo... se niegan a seguir el camino que les traza Mi amor!”

“Almas por Mí escogidas con tanto cariño, ¿creéis darme la gloria que Yo esperaba de vosotras haciendo vuestro gusto? ¿Creéis cumplir Mi Voluntad resistiendo a la voz de la gracia que os llama y encamina por esa senda que vuestro orgullo rechaza?

“¡Ah, Josefa! ¡A cuántas almas ciega la soberbia! Quiero que hoy hagas muchos actos de humildad y sumisión a la Voluntad Divina

para alcanzar que las almas se dejen guiar por el camino que les preparo con tanto amor”.

“Coronado de espinas y cubierto con un manto de púrpura los soldados Me presentaron de nuevo a Pilatos, gritando ferozmente, insultándome en son de burla a cada paso que daba.

“No encontrando en Mí delito para castigarme, Pilatos Me hizo varias preguntas, diciéndome que por qué no le contestaba, siendo así que él tenía todo poder sobre Mí...

“Entonces, rompiendo el silencio, le dije: `no tendrías ese poder si no te hubiese sido dado de arriba; pero es preciso que se cumplan las Escrituras´. Y cerrando de nuevo los labios Me entregué... ”.

“Pilatos, perturbado por el aviso de su mujer y perplejo entre los remordimientos de su conciencia y el temor de que el pueblo se amotinase contra él, buscaba medios para libertarme... Y Me expuso a la vista del populacho en el lastimoso estado en que Me hallaba, proponiéndoles darme libertad y condenar en Mi lugar a Barrabás, que era un ladrón y criminal famoso... A una voz contestó el pueblo: `¡Que muera y que Barrabás sea puesto en libertad!’

“¡Almas que Me amáis, ved cómo Me han comparado a un criminal, y ved cómo Me han rebajado más que al más perverso de los hombres....! ¡Oíd qué furiosos gritos lanzan contra Mí! ¡Ved con qué rabia piden Mi muerte! ¿Rehusé, acaso, pasar por tan penosa afrenta? No, antes al contrario, me abracé con ella por amor a las almas, por amor a vosotras y para mostraros que este amor no Me llevó tan solo a la muerte, sino al desprecio, a la ignominia, al odio de los mismos por quienes iba a derramar Mi Sangre con tanta profusión”.

“No creáis, sin embargo, que Mi naturaleza humana no sintió repugnancia ni dolor... antes al contrario, quise sentir todas vuestras repugnancias y estar sujeto a vuestra misma condición, dejándoos un ejemplo que os fortalezca en todas las circunstancias de la vida.

“Así, cuando llegó este momento tan penoso, aunque hubiese podido librarme de él, no sólo no Me libré sino que lo abracé con por amor y para cumplir la voluntad de Mi Padre. Para reparar Su gloria, satisfacer por los pecados del mundo y alcanzar la salvación de innumerables almas”.

Jesús dicta a Josefa Palabras especiales para las almas a las que El llama, con un bello mensaje acerca de la aceptación de tareas y posiciones “inferiores” a nuestros talentos:

“Ahora quiero volver a tratar de las almas de quienes hablaba ayer. De estas almas a quienes llamo al estado perfecto pero vacilan, diciendo entre sí: `no puedo resignarme a esta vida de oscuridad... no estoy acostumbrado a estos quehaceres tan bajos... ¿qué dirá mi familia, mis amistades?’ Y se persuaden de que con la capacidad que tienen o creen tener serán más útiles en otro lugar.

“Voy a responder a estas almas. ¿Rehusé Yo o vacilé siquiera cuando Me vi nacer de familia pobre y humilde... en un estado fuera de Mi casa y de Mi patria... de noche... en la más cruda estación del año?

“Después viví treinta años de trabajo oscuro y rudo en un taller de carpintero, pasé humillaciones y desprecios de parte de los que encargaban trabajo a Mi padre San José... no me desdeñé de ayudar a Mi Madre en las faenas de la casa... y sin embargo, ¿no tenía más talento que el que se requiere para ejercer el tosco oficio de carpintero, Yo que a la edad de doce años enseñé a los Doctores en el Templo? Pero era la Voluntad de Mi Padre Celestial y así Le glorificaba”.

Jesús continúa compartiendo con Josefa las lecciones de Su vida en este mundo:

“Cuando dejé Nazaret y empecé Mi vida pública, habría podido darme a conocer por Mesías e Hijo de Dios, para que los hombres escuchasen Mis enseñanzas con veneración; pero no lo hice, porque Mi único deseo era cumplir la Voluntad de Mi Padre...”

“Y cuando llegó la hora de Mi Pasión, a través de la crueldad de los unos y de las afrentas de los otros, del abandono de los Míos y de la ingratitud de las turbas... a través del indecible martirio de Mi Cuerpo y de las vivísimas repugnancias de Mi naturaleza humana, Mi alma, con mayor amor aún, se abrazaba a la Voluntad de Mi Padre Celestial...”

“Entendí, almas escogidas, cuando, después de haber pasado por encima de las repugnancias y sutilezas del amor propio, que os sugiere vuestra naturaleza o la familia o el mundo, abracéis con generosidad la Voluntad Divina, sólo entonces llegaréis a gozar de las más inefables dulzuras, en una íntima unión de voluntades entre el Divino Esposo y vuestra alma”.

“Esto que he dicho a las almas que sienten terror a la vida humilde y oscura, lo repito a las que, por el contrario, son llamadas a trabajar en continuo contacto con el mundo, cuando su atractivo sería la completa soledad y la los trabajos humildes y ocultos...”

“¡Almas escogidas!: Vuestra felicidad y vuestra perfección no consiste en ser conocidas o desconocidas de las criaturas, ni en emplear u ocultar el talento que poseéis, ni en ser estimadas o despreciadas, ni en gozar de salud o padecer enfermedad... Lo único que os procurará felicidad cumplida es hacer la Voluntad de Dios, abrazarla con amor, y por amor unirse y conformarse con entera sumisión

a todo lo que por Su gloria y vuestra santificación os pida.

“Basta por hoy, Josefa; mañana continuaré. Ama y abraza Mi Voluntad alegremente; ya sabes que está en todo trazada por el amor”.

24 DE MARZO DE 1923

Josefa prosigue la transcripción de cada una de las Palabras que el Señor comparte con ella. Impresiona la extrema sensibilidad y amor del Señor hacia Su Madre, María y Su Padre adoptivo, San José:

“Medita por un momento el indecible martirio de Mi Corazón, tan tierno y delicado, al verse pospuesto a Barrabás... ¡Cuánto sentí aquel desprecio! Y ¡cómo traspasaban lo más íntimo de Mi alma aquellos gritos que pedían Mi muerte!

“¡Cómo recordaba entonces las ternuras de Mi Madre, cuando Me estrechaba sobre su Corazón! ¡Cuán presente tenía los desvelos y fatigas que para mostrarme su amor sufrió Mi Padre adoptivo!

Jesús dicta a Josefa Sus reflexiones acerca de Su sufrimiento por la ingratitud de aquellos a quienes El con tanto amor ayudó:

“¡Cuán vivamente se presentaba a Mi memoria los beneficios que con tanta liberalidad derramé sobre aquel pueblo ingrato!... ¡dando vista a los ciegos, devolviendo la salud a los enfermos, el uso de sus miembros a los que los habían perdido!... ¡dando de comer a las turbas y resucitando a los muertos! Y ahora, ¡vedme reducido al estado más despreciable! ¡Soy el más odiado de los hombres y se Me condena a muerte como un ladrón infame!... ¡Pilatos ha pronunciado la sentencia! ¡Almas queridas!: ¡considerad atentamente cuánto sufrió Mi Corazón!”

Josefa escribe las extraordinarias palabras de Jesús, que dan esperanza aún al más despiadado de los pecadores:

“Desde que Judas Me entregó en el Huerto de los Olivos, anduvo errante y fugitivo, sin poder acallar los gritos de su conciencia, que le acusaba del más horrible sacrilegio. Cuando llegó a sus oídos la sentencia de muerte pronuncia contra Mí, se entregó a la más terrible desesperación y se ahorcó.

“¿Quién podrá comprender el dolor intenso de Mi Corazón cuando vi lanzarse a la perdición eterna esa alma que había pasado tres años en la escuela de Mi Amor, aprendiendo Mi doctrina, recibiendo Mis enseñanzas, oyendo tantas veces cómo perdonaban Mis labios a los más grandes pecadores?

“¡Ah! ¡Judas! ¿Por qué no vienes a arrojarte a Mis pies, para que te perdone? Si no te atreves a acercarte a Mí por temor a los que Me rodean, maltratándome con tanto furor, mírame al menos; ¡verás cuán pronto se fijan en ti Mis ojos!...”

“Almas que estáis enredadas en los mayores pecados... Si por más o menos tiempo habéis vivido errantes y fugitivos a causa de vuestros delitos, si los pecados de que sois culpables os han cegado y endurecido el corazón, si por seguir alguna pasión habéis caído en los mayores desórdenes, ¡ah!, no dejéis que se apodere de vosotros la desesperación, cuando os abandonen los cómplices de vuestro pecado o cuando vuestra alma se dé cuenta de su culpa... Mientras el hombre cuenta con un instante de vida, aún tiene tiempo de recurrir a la misericordia y de implorar el perdón”

Jesús dirige ahora Sus Palabras de consuelo y guía a los jóvenes que se han alejado de El:

“Si sois jóvenes y los escándalos de vuestra vida pasada os han degradado ante los hombres, ¡no temáis! Aún cuando el mundo os desprecie, os trate de malvados, os insulte, os abandone; estad seguros de que vuestro Dios no quiere que vuestra alma sea pasto de las llamas del infierno. Desea que os acerquéis a El para

perdonaros. Si no os atrevéis a hablarle, dirigidle miradas y suspiros del corazón y pronto veréis que Su mano bondadosa y paternal os conduce a la fuente del perdón y de la vida”.

Jesús dirige Sus Palabras de aliento a las almas que han elegido una vida desordenada e indiferente a El, motivándolas al arrepentimiento aún si esto sea en el último instante de vida:

“Si por malicia habéis pasado quizá gran parte de vuestra vida en el desorden o la indiferencia, y cerca ya de la eternidad, la desesperación quiere poner una venda en los ojos, no os dejéis engañar, aún es tiempo de perdón y, ¡oído bien!, si os queda un segundo de vida, aprovechadlo, porque en él podéis ganar la vida eterna...”

Jesús pronuncia palabras llenas de ternura a quienes han errado en sus creencias, habiendo incluso desviado a otras almas del verdadero camino:

“Si ha transcurrido vuestra existencia en la ignorancia y el error, si habéis sido causa de grandes daños para los hombres, para la sociedad y hasta para la religión, y por cualquier circunstancia conocéis vuestro error, no os dejéis abatir por el peso de las faltas ni por el daño de que habéis sido instrumento, sino por el contrario, dejando que vuestra alma se penetre del más vivo pesar, abismaos en la confianza y recurrid al que siempre os está esperando para perdonaros todos los yerros de vuestra vida”.

Jesús habla ahora a las almas que han ido cayendo en la tibieza:

“Lo mismo sucede, si se trata de un alma que ha pasado los primeros años de su vida en la fiel observancia de Mis Mandamientos, pero que ha decaído poco a poco del fervor, pasando a una vida tibia y cómoda...”

“Se ha olvidado de que tiene un alma que aspiraba a mayor perfección. Dios le pedía más, pero cegándose a fuerza de consentir en

sus defectos habituales, se ha dejado invadir por el hielo de la tibieza. Peor, en cierto modo, que si hubiera caído en grandes pecados, porque la conciencia, sorda y dormida, no escucha la voz de Dios y acaba por no sentir remordimiento.

“Pero un día recibe una fuerte sacudida que la despierta; entonces aparece su vida inútil, vacía, sin méritos para la eternidad. El demonio, con infernal envidia, la ataca de mil maneras, le inspira desaliento y tristeza, y abultándole sus faltas, acaba por llevarla al temor y a la desesperación.

“Almas que tanto amo, no escuchéis a este cruel enemigo. Venid cuanto antes a arrojaros a Mis pies y, penetradas de un vivo dolor, implorad misericordia y no temáis. Os perdono. Volved a empezar vuestra vida de fervor; recobraréis los méritos perdidos y Mi gracia no os faltará.

“¿Es acaso un alma de las que Yo he escogido? Quizás pasó muchos años en la constante práctica de sus Reglas y deberes de la vida religiosa. La favorecí con Mis gracias, escuchó Mis consejos y fue de las más fieles a las divinas inspiraciones. Pero luego por una pasioncilla, una ocasión que no evitó, una satisfacción de la naturaleza y cierta habitual pereza para vencerse, se fue poco a poco enfriando y cayó en una vida vulgar, al final tibia....

“¡Ah! Si por una causa o por otra, tu alma despierta, ten en cuenta que el diablo, envidioso de tu bien, te asaltará por todos los medios posibles. Te dirá que es demasiado tarde; que todos tus esfuerzos son inútiles, te llenará de miedo y repugnancia para descubrir sinceramente el estado de tu alma... llegará como a ahogarte para que no puedas hablar, a fin de que tu alma no se abra a la luz; y trabajará con saña para quitarte la paz y la confianza.

“Escucha, alma querida: Yo te diré lo que has de hacer. En cuanto sientas la moción de la gracia y antes de que sea más fuerte la lucha, acude a Mi Corazón, pídele que vierta una gota de Su Sangre sobre tu alma. ¡VEN A MÍ! Y no temas por lo pasado. Mi Corazón lo ha sumergido en el abismo de Mi misericordia y Mi amor prepara nuevas gracias. Tu vida pasada te dará la humildad que te llenará de méritos, y si quieres darme la mejor prueba de amor, ten confianza y cuenta con Mi perdón. Cree que nunca llegarán a ser mayores tus pecados que Mi misericordia, pues es infinita.

“¡Josefa!: permanece sumergida en el abismo de Mi amor y pide que las almas se dejen penetrar de esos sentimientos”.

26 DE MARZO DE 1923

LUNES SANTO. Jesús aparece en la celda de Josefa.

“Besa el suelo y reconoce tu nada. Adora el poder y la Majestad de tu Dios. Pero no olvides que, aunque es infinitamente poderoso y justo es igualmente misericordioso”.

“Vamos a continuar, Josefa; sígueme en el camino del Calvario, agobiado bajo el peso de la Cruz.

“En tanto que Mi Corazón estaba profundamente abismado en la tristeza por la eterna perdición de Judas, los crueles verdugos, insensibles a Mi dolor, cargaron sobre Mis hombros llagados la dura y pesada cruz en que había de consumir el misterio de la redención del mundo”.

“¡Contempladme, ángeles del cielo!... ¡Ved al Creador de todas las maravillas, al Dios a Quien rinden adoración los espíritus celestiales, caminando hacia el Calvario y llevando sobre Sus hombros el leño santo y bendito que va a recibir Su último suspiro!...

“Vedme también vosotras, almas que deseáis ser Mis imitadoras. Mi Cuerpo destrozado por tanto tormento camina sin fuerzas, bañado de sudor y de sangre... ¡Sufro... sin que nadie se compadezca de Mi dolor!... La multitud Me acompaña ¡y no hay una sola persona que tenga piedad de Mí!... ¡Todos Me rodean como lobos hambrientos, deseosos de devorar su presa!”

“¡La fatiga que siento es tan grande y la Cruz tan pesada, que a mitad del camino caigo desfallecido!... ¡Ved cómo Me levantan aquellos hombres inhumanos del modo más brutal: uno me agarra de un brazo, otro tira de Mis vestidos que están pegados a Mis heridas!...; éste Me coge por el cuello, otro los cabellos, otros descargan terribles golpes en todo Mi Cuerpo con los puños y hasta con los pies. La Cruz cae encima de Mí y su peso Me causa nuevas heridas. Mi rostro roza con las piedras del camino y con la Sangre que por él corre se pegan a Mis ojos y a toda Mi sagrada Faz el polvo y el lodo y quedo convertido en el objeto más repugnante”.

“Seguid Conmigo unos momentos y a los pocos pasos Me veréis en presencia de Mi Madre Santísima, que con el Corazón traspasado de dolor sale a Mi encuentro para dos fines: cobrar nueva fuerza para sufrir a la vista de su Dios... y dar a su Hijo, con su actitud heroica, aliento para continuar la obra de la redención.

“Considerad el martirio de estos dos Corazones: “Lo que más ama Mi Madre es su Hijo... y no puede darme ningún alivio, y sabe que su vista aumentará Mis sufrimientos”.

“Para Mí lo más grande es mi Madre, y no solamente no la puedo consolar, sino que el lamentable estado en que Me ve, procura a su corazón un sufrimiento semejante al Mío; ¡la muerte que Yo sufro en el Cuerpo la recibe Mi Madre en el corazón! ¡Ah!, ¡cómo se clavan en Mí sus ojos!, ¡y los míos, oscurecidos y

ensangrentados, se clavan también en ella! No pronunciamos una sola palabra; pero ¡cuántas cosas se dicen nuestros Corazones en esta dolorosa mirada!”

Josefa queda sobrecogida, sin atreverse a romper el silencio de Jesús luego que El le ha revelado el sufrimiento de Su Madre. Al fin, con cariño y delicadeza, se decide a preguntar a su Maestro si la Virgen había tenido noticia de todos Sus tormentos durante la Pasión. La respuesta de Jesús es sobrecogedora, ya que revela un misterio extraordinario:

“Sí -respondió benignamente el Señor-, Mi Madre estuvo presente a todos los tormentos de Mi Pasión, que por revelación divina se presentaban a su espíritu. Además, varios discípulos, aunque permaneciendo lejos, por miedo a los judíos, procuraban enterarse de todo e informaban a mi Madre. Cuando supo que ya se había pronunciado la sentencia de muerte, salió a Mi encuentro y no me abandonó hasta que Me depositaron en el sepulcro...”.

“Sigue contemplándome, Josefa..., la comitiva avanza hacia el Calvario... Aquellos hombres inicuos, temiendo verme morir antes de llegar al término, se entienden entre sí para buscar a alguien que Me ayude a llevar la Cruz, y alquilan a un hombre de las cercanías llamado Simón.

“Pero, basta por hoy, Josefa. Mañana continuaremos. Ahora vas a pedir permiso para hacer la Hora Santa todas las noches de esta semana, y que Me den libertad para tomarte a cualquier hora que te necesite”.

Y como ella, en su interior, vacila, el Señor le recuerda:

“No olvides que tengo sobre ti pleno dominio. Sólo tus superiores, que me representan, pueden disponer de ti, y Me dan completa libertad”.

Josefa, impresionada y con humildad, escribe:

“Me vi tan confundida en Su presencia, que, postrada en tierra, Le pedí perdón”. Según la petición del Señor, empieza Josefa esa misma noche la serie de Horas Santas en las que Jesús, abrasado de amor a las almas, le abrirá de par en par Su Corazón. Cuando a las 9 de la noche entra Josefa en la tribuna, ya está Él allí. Su rostro aparece cubierto de polvo y de sangre y toda Su actitud revela una profunda tristeza. Jesús le dice:

“Josefa, quiero que durante esta hora Me hagas compañía y compartas Conmigo la amargura que sufrí en la prisión. Mírame en medio de esta turba insolente... Penetra en Mi Corazón... Estúdiale... Considera cuánto sufre al encontrarse solo, pues todos los que decían que Me amaban, Me han abandonado”.

Josefa anota: *“Jesús se quedó en silencio. Yo le adoré y después Le pedí que me diese la Cruz”.* Jesús contesta:

“Sí, te la voy a dar y sentirás tu corazón traspasado por el mismo dolor que traspasó el Mío... ¡Ah, Josefa! ¡Qué grande llegará a ser tu pequeñez si te unes estrechamente a Mí!... Deja que tu corazón se abisme en los mismos sentimientos de humildad, de celo, de sumisión y de amor en que se abismó el Mío, durante las afrentas de que fui Víctima en la Pasión. Yo no tenía más deseo que el de glorificar a Mi Padre, devolverle la honra que el pecado le había quitado y reparar las ofensas de los hombres. Por eso Me sometí con profundísima humildad a todo lo que Su divino beneplácito disponía y, abrasado en el celo de Su gloria y en amor a Su Voluntad Santísima, sufrí con la más entera y cumplida obediencia”.

27 DE MARZO DE 1923

MARTES SANTO. El Señor desea la ayuda de corazones generosos, capaces de amarle con amor verdadero, leal y desinteresado para ayudarle a llevar la Cruz. Si El ha querido declarar a los hombres el plan divino, que involucra nuestra cooperación a Su obra redentora, ¿no será porque anhela despertar el

amor de muchos, aumentar el número de aquellas almas que Santa Teresa describe como almas entregadas, abandonadas a El para seguirle donde quiera que vaya, hasta la muerte de cruz? ¿Almas resueltas a llevar su carga, sin consentir jamás que lleve El solo todo su peso? En el silencio de la noche, cumpliendo los deseos de su Dueño, Josefa, deseosa de consolarle, empieza la Hora Santa.

“¡Josefa! ¿Ya estás aquí? ¿Vienes a hacerme compañía?” dice Jesús, y le entrega la Cruz. *“Colócate junto a Mí para defenderme de los ultrajes e insultos de que fui víctima en la corte de Herodes. Contempla la vergüenza y confusión que allí pasé al oír los sarcasmos y burlas que este hombre lanzaba contra mí... Ofrece sin cesar actos de adoración, de reparación y de amor. Adiós... Te dejo mi Cruz... Mañana te prepararé al gran día del amor”.*

No acabará la noche sin que el demonio venga de nuevo a atormentar y perseguir a Josefa. Pero ya ha aprendido de labios del Divino Maestro que Su Cruz puede presentarse bajo todas las formas y que en cualquiera de ellas debe aceptarla y contar con su ayuda para no desfallecer. Ella cree en Su amor y sabe verlo a través de todo sufrimiento.

28 DE MARZO DE 1923

MIÉRCOLES SANTO. Jesús dice a Josefa:

“Besa el suelo, humíllate, pues no eres digna de oír Mis palabras... Pero ¡amo tanto a las almas! Por ellas vengo a ti...”

“Ya estamos cerca del Calvario. ¡La multitud se agita porque se acerca el terrible momento!... Extenuado de fatiga, apenas si puedo andar... Tres veces he caído en el trayecto. Una, a fin de dar fuerza para convertirse a los pecadores habituados al pecado. Otra, para dar aliento a las almas que caen por fragilidad, y a las que ciega la tristeza o la inquietud. La tercera, para

ayudarlas a salir del pecado a la hora de la muerte...

“¡Mira con qué crueldad Me rodean estos hombres endurecidos!... Unos tiran de la Cruz y la tienden en el suelo; otros Me arrancan los vestidos pegados a las heridas, que se abren de nuevo, y vuelve a brotar la sangre. Mirad, almas queridas, cuánta es la vergüenza que padezco verme así ante aquella inmensa muchedumbre!... ¡Qué dolor para Mi cuerpo y qué confusión para Mi alma! Los verdugos Me arrancan la túnica, que con tanta delicadeza y esmero Me vistió Mi Madre en Mi infancia y que había ido creciendo a medida que Yo crecía; ¡y la sortean!... ¿Cuál sería la aflicción de Mi Madre, que contemplaba esta terrible escena?... ¡Cuánto hubiera deseado ella conservar aquella túnica, ceñida y empapada ahora con Mi Sangre!

“Pero... ha llegado la hora y, tendiéndome sobre la Cruz, los verdugos cogen Mis brazos y los estiran para que lleguen a los taladros preparados en ella... Con tan atroces sacudidas, todo Mi cuerpo se quebranta, se balancea de un lado a otro y las espinas de la corona penetran en Mi cabeza más profundamente.

“Oíd el primer martillazo que clava Mi mano derecha; suena hasta las profundidades de la tierra!... ¡Oíd!... Ya clavan Mi mano izquierda... ante semejante espectáculo los cielos se estremecen, los ángeles se postran. ¡Yo guardo profundo silencio!... ¡Ni una queja se escapa de Mis labios!

“Después de clavarme las manos, tiran cruelmente de los pies... Las llagas se abren... los nervios se desgarran... los huesos se descoyuntan... ¡el dolor es inmenso!... Mis pies quedan traspasados... ¡y Mi Sangre baña la tierra!...

“Contemplad un instante estas manos y estos pies ensangrentados... Este cuerpo desnudo, cubierto de heridas y de sangre... Esta cabeza traspasada por agudas espinas, empapada en sudor, llena de polvo y de sangre.

“Admirad el silencio, la paciencia y la conformidad con que acepto este cruel sufrimiento.

“¿Quién es el que sufre así, víctima de tales ignominias?... Es Jesucristo, el Hijo de Dios, el que ha hecho los cielos, la tierra, el mar y todo lo que existe...; el que ha creado al hombre, el que todo lo sostiene con su poder infinito... Está ahí, inmóvil... despreciado... despojado de todo... Pero muy pronto será imitado y seguido por multitud de almas que abandonarán bienes de fortuna, patria, familia, honores, bienestar y cuanto sea necesario para darle la gloria y el amor que Le son debidos.

“Estad atentos, ángeles del cielo, y vosotros, todos los que Me amáis... Los soldados van a dar la vuelta a la Cruz para remachar los clavos y evitar que con el peso de Mi Cuerpo salgan y lo dejen caer. ¡Mi Cuerpo va a dar a la tierra el beso de paz! ¡Y mientras los martillazos resuenan por el aire, en la cima del Calvario se realiza el espectáculo más admirable...! A petición de Mi Madre, que contemplando lo que pasaba y siéndole a Ella imposible darme alivio, implora la misericordia de Mi Padre Celestial..., legiones de ángeles bajan a sostener Mi Cuerpo para evitar que roce la tierra y que Lo aplaste el peso de la Cruz... Y mientras los martillazos resuenan en el aire, la tierra tiembla y el cielo se reviste de silencio, los ángeles se postran en adoración. ¡Un Dios clavado en la Cruz!.

“Contempla a tu Jesús tendido en la Cruz!... Sin poder hacer el menor movimiento... desnudo... sin fama... sin honra... sin libertad... Todo Se lo han arrebatado.

“¡No hay quien se apiade y se compadezca de Su dolor...; sólo recibe tormentos, escarnios y burlas!...”

“Si Me amas de veras ¿qué no harás para asemejarte a Mí? ¿A qué no estarás dispuesta para consolarme? Y ¿qué rehusarás a Mi amor? Ahora, póstrate en tierra y deja que te diga una palabra:

“¡Que Mi Voluntad triunfe en ti!

“¡Que Mi amor te destruya!

“¡Que tu miseria Me glorifique!”

Josefa permanece largo rato postrada, la faz pegada al suelo. ¿Qué pasa entonces entre Jesús y ella? ¿A qué profundidades de humildad y anonadamiento quiere el Señor reducirla? ¿A qué sublime intercambio la convida Aquel que no habla jamás en vano, puesto que es poderoso en obras y en palabras? Cuando Josefa se levanta, Jesús ha desaparecido.

Poco después, a eso de las diez, Josefa entra en la Capilla de las Congregaciones, donde ya está el Señor esperándola y le dice:

“Yo te acompañaré porque quiero mostrarme a ti en el mismo estado en que Me hallaba al cruzar, camino del Calvario, las calles de Jerusalén”.

Traía una túnica blanca -escribe Josefa-, un manto rojo ensangrentado y desgarrado por varios sitios. La corona de espinas se le clavaba muy hondo en la frente. La cara muy triste y con manchas como de golpes y sangre cuajada. Se acercó a mí y me dijo:

“Josefa, vas a contemplarme durante Mi doloroso camino hacia el Calvario. Adora Mi Sangre, que verás caer, y ofrécela a Mi Padre por la salvación de las almas”.

Después de las Palabras de Jesús, Josefa sigue al Señor mientras recorre las estaciones del Vía Crucis. Josefa se postra y besa el suelo adorando la Preciosísima Sangre, luego escucha las expansiones del Corazón del Señor. En frases

breves, Jesús le recuerda el significado de Sus padecimientos, a la vez que dirige apremiantes y amorosas llamadas a las almas que Le han de seguir de cerca. Josefa pasa el día en este ambiente de dolor y de amor que penetra en su alma y la absorbe por entero, sin que por ello, su trabajo cotidiano sufra alteración. ¡Cuán admirable es la gracia del momento presente! Por la noche va a hacer la Hora Santa en la tribuna. Acaba de arrodillarse cuando ve a Jesús resplandeciente de belleza. Su Corazón semeja una hoguera irradiando luz. Jesús le dice:

“Josefa, mañana es el día del amor. Mira Mi Corazón: no puede contener el ansia ardiente que Le consume, de darse, de entregarse, de quedarse para siempre con los hombres. ¡Ah! ¡Cómo deseo que Me abran su corazón y que Me encierren en él para que este fuego que devora el Mío los abra y los fortalezca!”.

Josefa anota: “estaba Su Corazón muy dilatado y todo convertido en fuego. Tan hermoso que no lo sé explicar. Le dije cuánto deseo que me consuma en Su amor para que jamás pueda resistirle. Jesús me contestó”:

“Déjame entrar en ti y modelarte, consumirte... Deja que te destruya para que no sea tu voluntad sino la Mía, la que obre en ti. Contempla el gozo de Mi amor al ver a todas las almas que Me van a recibir mañana y que, al dejarse dominar por Mi acción divina, serán el consuelo de Mi Corazón.

“Sí, mañana... el Amor rebosa... se da... Este pensamiento alivia Mis dolores. ¡Dame a las almas! ¡Que las almas se den a Mí!... Tú, entrégame tu corazón entero, sin temor a tu poquedad. Deja que el amor lo posea y lo transforme”.

Dichas estas palabras, Jesús desaparece. Pero el recuerdo de los divinos ardores que ha visto y sentido perdura en Josefa, pues ha podido medir

por ellos “la anchura y profundidad” de aquel Corazón que tanto ha amado a los hombres.

29 DE MARZO DE 1923

JUEVES SANTO. Jesús comparte con Josefa lo que guarda en Su Corazón acerca de este día. El Señor le dice, al amanecer:

“¡Josefa! Hoy es el gran día del Amor... Es su fiesta”.

Josefa está en oración en su celda y Le ve aparecer de pronto, igual que la víspera, envuelto el Corazón en llamas y resplandores. Josefa renueva los votos y adora al Señor, postrada hasta el suelo. Jesús le dice estas hermosas palabras:

“Sí; éste es el día en que Me entrego a las almas y soy para ellas lo que quieren que sea. Si Me quieren por Padre, seré Padre. Esposo, si Me desean por Esposo... Si necesitan fortaleza, seré fortaleza y si desean consolarme, Me dejaré consolar. Mi único anhelo es darme y derramar sobre ellas todas las gracias que Mi Corazón les prepara y que no puede contener... y para ti, Josefa, ¿qué seré?”.

Ante la trascendental pregunta de Jesús, Josefa contesta: “mi todo, Jesús mío, porque no tengo nada”. El Señor se inclina hacia ella y con esa sencillez Divina que sólo a El pertenece, le dice estas hermosas palabras:

“Dices bien. Jesús será el todo de Josefa. Josefa, la miseria de Jesús”.

Josefa, llena de paz y gratitud el alma, se dirige a la capilla para asistir a los Oficios. Renueva la ofrenda de su absoluta donación y abandono total y definitivo. Jesús le dice:

“Porque no eres más que miseria y nada, deja que abraza tu corazón y lo consume y lo haga desaparecer. Ya sabes que la miseria y la nada no resisten nunca: se dejan manejar”.

Hacia las cuatro de la tarde, Jesús se aparece en la celda donde, arrodillada junto a la imagen de

la Virgen, Josefa pondera en su alma estas misteriosas palabras:

“Sí, Josefa, te he dicho que el Amor se da a los Suyos y es verdad. Ven, acércate a Mi Corazón y penetra los sentimientos que Lo embargan...”.

Josefa se reclina sobre el Corazón de Jesús. El Señor le dice:

“El Amor Se entrega a los Suyos en alimento y ese alimento es la sustancia que sostiene y da vida.”

“El Amor se humilla delante de los Suyos y así los levanta a la más alta dignidad. El Amor se da todo entero con gran generosidad y sin reserva. Se sacrifica, Se inmola, ¡Se entrega con ardor, con vehemencia a los que ama!... ¡Ah! ¡Qué locura de amor es la Eucaristía!”.

Pareciera que en aquel momento el Señor necesitara desahogar Su Corazón enardecido. Cambiando de tono, añade con gravedad:

“¡Y el Amor es el que Me lleva a la muerte!”. Y dirigiéndose a Josefa, agrega: *“Hoy, el Amor te sostiene, te fortalece y te consuela. Mañana Le acompañarás y sufrirás con El hasta llegar al Calvario”.*

A media noche, se le aparece Jesús invitándola a compartir, en la prisión, Su triste soledad. Su blanca túnica está hecha jirones y manchada de sangre. Su Rostro muestra las huellas de las bofetadas y del ignominioso trato de que ha sido objeto. El Salvador, fijando en Josefa Su profunda mirada, le dice estas significativas palabras:

“Hazme compañía. No Me dejes solo en el calabozo. Que al levantar los ojos para buscarte encuentre los tuyos fijos en Mí. Ya puedes figurarte qué consuelo es para el alma que sufre, tener quien la acompañe y la compadezca. Tú que conoces la ternura de Mi Corazón, comprenderás la medida de Mi dolor entre ultrajes de enemigos y abandono de amigos”.

Jesús desaparece con esta dulcísima despedida: *“No te digo adiós porque estás siempre a Mi lado”*.

30 DE MARZO DE 1923

VIERNES SANTO. *“Un poco antes de las seis”,* escribe Josefa, *“le he visto, durante la oración. Tenía la misma cara de anoche, pero llevaba un manto rojo sobre la túnica blanca. Estaba como agobiado. Enseguida me ha dicho”*:

“Josefa, Mis enemigos van a poner sobre Mis hombros la Cruz, que es tan dura”.

“Yo le he preguntado si me la quería dar, pues deseo mucho aliviarle”.

“Sí, tómala para que me la endulces con tu amor. Ya conoces Mis sufrimientos... Sígueme en ellos... Acompáñame y toma parte en Mi dolor...”.

A media mañana vuelve para dictarle el Vía Crucis que había hecho con ella dos días antes. Josefa escribe: *“Su cara estaba destrozada, Sus ojos hinchados y con bastante sangre... He besado Sus pies en la séptima, la undécima y la décima tercera estación y antes de irse me ha dicho”*:

“Pronto Me van a clavar en la Cruz. Te lo daré a conocer cuando llegue el momento”.

“A las doce y media le he visto otra vez”, anota Josefa. Jesús le dice:

“Josefa, los verdugos van a colocarme en la Cruz”.

“Entonces he sentido traspasadas las manos y los pies con un dolor tan grande que todo el cuerpo parecía quebrantarse... Al mismo tiempo oía los golpes, que, aunque no han sido muchos, resonaban lejos. Jesús, con voz muy apagada, ha dicho”:

“Ya ha llegado la hora de la Redención del mundo... Me van a levantar y ofrecer como

espectáculo de burla. Pero también de admiración...”.

“Después de un momento le he visto otra vez. Estaba clavado en la cruz y levantado ya en alto”.

“¡El mundo ha encontrado la paz!... Esta Cruz que hasta aquí era el patíbulo donde expiraban los criminales, es ahora la luz del mundo, el objeto de mayor veneración.

“En Mis llagas encontrarán los pecadores el perdón y la vida! Mi Sangre lavará y borraré todas sus manchas... En Mis llagas las almas puras vendrán para saciar su sed y abrasarse en amor. En ellas podrán guarecerse y fijar su morada... El mundo ya ha encontrado su Redentor y las almas escogidas el modelo que deben imitar... Y tú, Josefa, ya tienes estas manos que te sostienen... estos pies que te siguen para no dejarte nunca sola. Todo lo que ves, escríbelo”.

Impresionan las palabras de Josefa:

“Jesús estaba clavado en la Cruz. Tenía la corona de espinas puesta, y estas espinas, que son bastante largas, penetraban muy hondo en Su Cabeza. Una que era más larga entraba por encima de la frente y salía por cerca del ojo izquierdo, que estaba muy hinchado. Su cara, llena de Sangre y polvo, estaba inclinada hacia adelante y hacia el lado izquierdo. Los ojos, aunque hinchados y ensangrentados, estaban abiertos y miraban hacia abajo. En varias partes de Su cuerpo herido faltaban jirones de carne y de piel. Brotaba sangre de la Cabeza y de las otras heridas. Sus labios amoratados, y un poco torcida la boca, aunque la última vez que le he visto, a las dos y media, la boca había recobrado su aspecto normal”.

“Inspiraba tal compasión, que es imposible contemplarle sin traspasarse el alma de dolor... Lo que me ha causado más pena, es que ni siquiera tenía libertad para acercarse una mano a la cara... En fin, verle clavado así, manos y

pies, me dará fuerza para dejarlo todo y someterme a Su Voluntad aun en aquello que más me cuesta”.

“Es de notar que, cuando le he visto así en la cruz, le habían arrancado la barba, que antes daba gran majestad a Su rostro. Sus cabellos, que son tan hermosos, ahora estaban en desorden, llenos de Sangre y le caían por la cara...”.

“Creo que eran las dos y media” -prosigue Josefa en sus apuntes- “cuando el Señor dijo, con voz entrecortada”:

“¡Padre!, perdónalos porque no saben lo que hacen... No han conocido al que es su vida. Han descargado sobre El todo el furor de sus iniquidades... Mas Yo os lo ruego, ¡Padre Mío!, descargad sobre ellos la fuerza de Vuestra Misericordia”.

“Pasado un instante, le oí decir”:

“Hoy estarás Conmigo en el paraíso... Porque tu fe en la misericordia de tu Salvador ha borrado tus crímenes... Ella te conduce a la vida eterna”.

“Mujer, he ahí a tu Hijo. ¡Madre Mía: he ahí a Mis hermanos...! ¡Guárdalos!... ¡Ámalos!... No estáis solos, vosotros por quienes He dado Mi vida... Tenéis ahora una Madre a la que podéis recurrir en todas vuestras necesidades”.

Josefa escribe: “vi a la Virgen Santísima al lado de la Cruz. Estaba de pie y mirando a Jesús; llevaba túnica y manto de color morado. Me dijo en tono doloroso, pero muy firme”:

“Mira, hija mía, a qué Le ha reducido el amor. Este que ves aquí en tan triste y lastimoso estado, es mi Divino Hijo: el amor Le ha llevado a la muerte. Y ahora el amor Le lleva a unir a todos los hombres con lazos de hermandad, dándoles a todos Su misma Madre”.

Josefa escucha a Jesús decir:

“¡Dios Mío! ¡Dios Mío! ¿Por qué Me habéis desamparado?”.

A esto el mismo Señor comenta con hermosas palabras:

“Sí, el alma tiene ya derecho a decir a Dios: ¿por qué me has desamparado? Porque, después de consumado el misterio de la Redención, el hombre ha vuelto a ser hijo de Dios, hermano de Jesucristo, heredero de la vida eterna...”.

Josefa escribe las palabras que escucha decir a Jesús:

“¡Tengo sed!”.

A esto el mismo Señor comenta con hermosas palabras:

“¡Oh, Padre Mío!... Tengo sed de Vuestra gloria... y he aquí que ha llegado la hora... En adelante, realizándose Mis palabras, el mundo conocerá que Sois Vos el que Me enviasteis, y seréis glorificado... Tengo sed de almas, y para refrigerar esta sed He derramado hasta la última gota de Mi Sangre. Por eso puedo decir: Todo está consumado”.

Josefa escribe las palabras que escucha decir a Jesús: “¡Tengo sed!”.

A esto el mismo Señor comenta con hermosas palabras:

“¡Oh, Padre Mío!... Tengo sed de Vuestra gloria... y he aquí que ha llegado la hora... En adelante, realizándose Mis palabras, el mundo conocerá que Sois Vos el que Me enviasteis, y seréis glorificado... Tengo sed de almas, y para refrigerar esta sed He derramado hasta la última gota de Mi Sangre. Por eso puedo decir: Todo está consumado”.

“Ahora se ha cumplido el gran misterio de amor, por el cual Dios entregó a la muerte a Su propio Hijo, para devolver al hombre a la vida. Vine al mundo para hacer Vuestra Voluntad, Padre Mío, ¡ya está cumplida! En Vuestras

Manos encomiendo Mi Espíritu. A Vos entrego Mi alma... Así las almas que cumplen Mi Voluntad, podrán decir con verdad: todo está consumado... ¡Señor mío y Dios mío! Recibid Mi alma, la pongo en Vuestras Manos... ”.

Y el Señor agrega:

“Josefa, lo que has oído, escríbelo; quiero que las almas lo lean, a fin de que las que tengan sed se refrigeren... las que tengan hambre se sacien ”.

Josefa anota: *“dicho esto, Jesús desapareció. Hasta las seis de la tarde seguí sintiendo el dolor de la Cruz, los clavos, la desolación del alma; en fin, un sufrimiento que no puedo explicar. Después todo se me pasó, excepto la corona de espinas ”.*

16 DE MAYO DE 1923

Josefa anota por primera vez la aparición de la Cruz: *“era la de Jesús y estaba iluminada como si una luz de lo alto se reflejase en ella”.* El 20 de mayo, Fiesta de Pentecostés, Josefa contempla la Cruz que aviva su amor y le pregunta a Jesús: *“Señor, ¿por qué la Cruz tan iluminada y, sin embargo, sin Vos?”.* Jesús acude a contestarle después de la Comunión. Su respuesta es un enorme consuelo y guía para todos nosotros:

“Josefa, ¿no sabes que la Cruz y Yo somos inseparables? Si Me ves a Mí, verás la Cruz, y cuando encuentres Mi Cruz, Me encuentras a Mí.

“El alma que Me ama, ama la Cruz y el que ama la Cruz Me ama a Mí. Nadie poseerá la vida eterna sin amar la Cruz y abrazarla de buena voluntad por Mi amor”.

20 DE MAYO DE 1923

Jesús continúa compartiendo importantísimas Palabras acerca del misterio de la Cruz. Creerlas

y vivirlas no sólo dará un extraordinario sentido a los sufrimientos que encontramos en nuestra vida, sino que serán una defensa contra los conceptos del mundo que buscan arraigarse en nosotros:

“El camino de la virtud y de la santidad se compone de abnegación y de sufrimiento, y el alma que generosamente acepta y abraza la Cruz, camina guiada por la verdadera luz y sigue la senda recta y segura, sin temor de resbalar en las pendientes, porque no las hay...”

“La Cruz es la puerta de la verdadera vida y el alma que la acepta y la ama, tal cual Yo se la he dado, entrará por ella en los resplandores de la vida eterna.

“¿Comprendes ahora cuan preciosa es Mi Cruz? No la temas... Soy Yo quien te la doy y no te dejaré sin las fuerzas necesarias para llevarla”.

22 DE MAYO DE 1923

La Cruz sigue mostrándose para Josefa, pero ha perdido los resplandores que la cercaban. Josefa la abraza con todo el amor de que es capaz. Ningún cambio se nota en su conducta exterior: siempre sencilla y confiada, servicial con todas, amable, virtuosa. El Señor le dice:

“Tu corazón no ha llegado a sufrir tanto como el Mío”.

Josefa le responde al Señor que no puede haber comparación entre Su Corazón y el de ella, tan miserable y mezquino. Jesús le dice:

“Pues en la medida de tu posibilidad y de tus fuerzas, quiero que tu corazón sea el reflejo del Mío. No temas, Yo te amo y nunca te abandono”.

FELICIDAD

5 DE AGOSTO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Quiero que te consumas en Mi Amor. Ya te he dado a entender que no encontrarás felicidad fuera de Mi Corazón. Quiero que Me ames, pues tengo sed de amor; que ardas en deseos de verme amado, y que tu corazón no se alimente más que de este deseo”.

16 DE ABRIL DE 1922

Sor Josefa le pide perdón a Jesús y le cuenta de todas sus flaquezas y miserias. Jesús, con amor indecible, le contesta:

“No es más feliz el que nunca ha necesitado perdón, sino más bien el que ha tenido que humillarse muchas veces”.

3 DE JUNIO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa acerca de ese día, del Sagrado Corazón, el día de renovación de votos:

“Hoy es el día del Amor. Hoy, Mis almas Me roban el Corazón. Lo que Me da más gloria, lo que más Me consuela es que estas almas, a quienes tanto amo, vengan a pedir fuerza y remedio a Mi Corazón, que no desea más que enriquecerlas... Toma este Corazón y ofrécelo al Padre. Con El, puedes pagar todas tus deudas”.

10 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús le dice a Sor Josefa:

“Josefa, ¿por qué estás triste?... Dímelo”.

Las palabras de Jesús le permiten a Sor Josefa expresarle su preocupación que las personas que la rodean se percaten de sus vías extraordinarias. Renueva sus votos al Señor y Jesús le responde:

“Ya te he dicho que vivirás escondida en Mi Corazón. ¿Por qué dudas de Mi amor?... Deja que Mis palabras ayuden a muchas almas que lo necesitan... Escóndete en Mi Corazón; Yo cuidaré de ti con toda la delicadeza de Mi amor”.

El 12 de diciembre Jesús le confirma Sus palabras:

“Sí, Josefa; te he dicho que no estés triste, porque Mi amor cuida de ti y se encarga de esconderte en Mi Corazón; no quiero que dudes de Mi amor y no olvides lo que te he repetido tantas veces: que tú no eres más que una criatura pequeña... que debe dejarse en manos de su Creador y abandonarse con entera sumisión a Su Divina Voluntad”.

16 DE DICIEMBRE DE 1922

En este día Jesús revela a Josefa una fracción del secreto del verdadero amor:

“Hoy Me vas a consolar. Entrarás en Mi Corazón y te presentarás a Mi Padre revestida con todos Mis méritos. Le pedirás perdón por tantas almas ingratas y le dirás que con tu pequeñez estás dispuesta a reparar las ofensas que recibe. Que aunque eres una víctima muy miserable te cubre la Sangre de Mi Corazón.

“Pasarás así el día, pidiendo perdón y reparando, uniendo tus sentimientos al cielo y el ardor que Me devoran.

“No quiero que las almas se aparten de Mí, ¡Las amo tanto!

“Y quiero que sepan que Yo deseo ser su recompensa y su felicidad. Sobre todo, las almas escogidas... ¿Comprenderán al fin la predilección que siento por ellas?”.

13 DE MARZO DE 1923

A la mañana siguiente Jesús revela a Josefa nuevos tesoros:

“No son tus méritos los que Me atraen sino el amor que tengo a las almas.

“Sí... aquí vengo para manifestarte los sentimientos de Mi Corazón; pero también para descansar en vosotras. ¡Ah! ¡Qué gozo Me proporcionan las almas que reciben con alegría

Mi visita! A veces las visito para consolarlas; otras, para que Me consuelen. Pero no siempre conocen que soy Yo, sobre todo cuando tienen que sufrir... ”.

23 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Hay en el mundo muchas jóvenes que cuando llega el momento de decidirse para contraer matrimonio, se sienten atraídas hacia aquel en quien descubren cualidades de honradez, vida cristiana y piadosa, fiel cumplimiento del deber, así en el trabajo como en el seno de la familia, todo, en fin, lo que puede llenar las aspiraciones de su corazón. Pero en aquella cabeza germinan pensamientos de soberbia... y empieza a discutir así: tal vez éste satisfacerla los anhelos de mi corazón, pero en cambio, no podré figurar ni lucir en el mundo. Entonces se ingenian para buscar a otro, en el cual pasarán por más nobles, más ricas, llamarán la atención y se granjearán la estima y los halagos de las criaturas.

“¡Ah! ¡Cuán neciamente se ciegan estas pobres almas! Oyeme, hija Mía, no encontrarás la verdadera felicidad en este mundo y... quizá no la encuentres tampoco en el otro. ¡Mira que te pones en gran peligro!”

Jesús comparte con Josefa acerca de sus años de vida humilde y desapercibida en Nazaret:

“¡Almas escogidas!: Vuestra felicidad y vuestra perfección no consiste en ser conocidas o desconocidas de las criaturas, ni en emplear u ocultar el talento que poseéis, ni en ser estimadas o despreciadas, ni en gozar de salud o padecer enfermedad... Lo único que os procurará felicidad cumplida es hacer la Voluntad de Dios, abrazarla con amor, y por amor unirse y conformarse con entera sumisión a todo lo que por Su gloria y vuestra santificación os pida”.

10 DE MAYO DE 1923

En la Fiesta de la Ascensión, después que Josefa comulga, Jesús se aparece resplandeciente y Sus llagas despidiendo luz clarísima. Josefa Le dice cuán hermoso es, y el Señor le responde:

“Hoy es el día que entré en el Cielo con Mi Santa Humanidad. ¿Quieres que haga de tu alma otro Cielo donde habite y tenga Mis complacencias?”.

Josefa se anonada y le expone sus miserias, pero Jesús le responde en un bello lenguaje:

“No importa, tu miseria Me servirá de trono y Yo seré tu Rey. Mi Bondad borraré tu ingratitud. Yo te consumiré y te destruiré. Dime Josefa, ¿Me das tu corazón para que haga él un Cielo de reposo?”.

En la Fiesta de la Ascensión Josefa le dice a Jesús que ella desea hacer total su entrega a El, que El sólo le basta, a El sólo quiere y que por El está dispuesta a dejar todo lo de este mundo. El Señor le dice:

“Viviré en ti, Me esconderé en tu alma cuando quieras olvidar las ofensas de los pecadores... Y cada día te confiaré uno de los deseos de Mi Corazón para que trabajes en realizarlo. Hoy Mi deseo es que vivas en alegría.

“Pedirás que las almas sepan despreciar los goces terrenos para adquirir lo eternos. Te alegrarás de ver a tu Esposo entrar como Hombre en la Patria Celestial, y con El, a tantas almas santas, que esperaban con ansia se abriese para ellas esta celestial morada...”

“Adiós. Escóndeme en tu corazón. Vive de Mi alegría... pronto llegará para ti esa gloria sin fin. Pero ahora, deja que sea Yo el que descanse en ti”.

25 DE MAYO DE 1923

Josefa escribe en su diario que besó el crucifijo de votos con todo el ardor de su corazón y al instante llegó Jesús, hermosísimo, y le dijo:

“No temas. Yo te guardo... te guío... te amo”.

Josefa escribe: *“como es tan bueno, Le he llamado Padre y Le he dicho otras ternuras que he podido”*. La respuesta de Jesús es una luz para todos nosotros, que tanto Lo amamos:

“Me gusta que Me llames así. Cuando pronuncias esta palabra: ‘Padre’, Mi Corazón se obliga a cuidar de ti... No sabes cómo se alegran los padres de familia cuando su hijo pequeño empieza a hablar y pronuncia el nombre tan tierno de ¡padre!... Al oírlo abren los brazos y lo estrechan contra su corazón con tanta ternura y amor, que experimentan un goce muy superior a todos los placeres de este mundo. Pues si esto sucede a un padre, a una madre de la tierra, ¿cuál será el deleite de Aquel que es a la vez Padre, Madre, Dios, Creador, Salvador y Esposo? ¿Qué corazón puede igualar al Mío en ternura y amor?”

“Sí, alma querida, cuando estés oprimida y angustiada, ven, acude a Mí, dime: ‘Padre’ y descansa en Mi Corazón. Si no puedes postrarte a Mis pies como quisieras, en medio de tu trabajo, repite esta palabra: PADRE, y Yo te ayudaré, te sostendré, te guiaré y te consolaré”.

12 DE JUNIO DE 1923

Josefa entra a su celda a las ocho de la mañana y encuentra a Jesús esperando. Josefa Le adora, renueva los votos, se ofrece a Su Voluntad y se dispone a escribir las siguientes hermosas y reveladoras palabras del Señor:

“Quiero perdonar. Quiero reinar. Quiero perdonar a las almas y a las naciones. Quiero reinar en las almas, en las naciones, en el mundo entero. Deseo derramar mi paz por todas las partes del mundo. Yo soy la sabiduría y la felicidad. Yo soy el Amor y la Misericordia. Yo soy la paz. Yo reinaré:

“Para borrar la ingratitud, derramaré un torrente de misericordia.

“Para reparar las ofensas, elegiré víctimas que alcancen el perdón... Sí, el mundo está lleno de almas que desean complacerme... Aún hay almas generosas que Me dan cuanto tienen,

para que Me sirva de ello según Mi deseo y Voluntad.

“Para reinar, empezaré por hacer Misericordia, porque Mi Reino es de paz y de amor. Este es el fin que quiero realizar, esta es Mi Obra de Amor”.

“Te he elegido porque, siendo inútil y desprovista de todo, seré Yo el que hable, el que pida, el que obre.

“Dirigiré Mis llamadas a todos: religiosos y seculares, justos y pecadores, sabios e ignorantes, gobernantes y súbditos.

“A TODOS VENGO A DECIRLES:

“Si buscáis felicidad, YO LO SOY. Si queréis riqueza, Yo soy riqueza infinita. Si deseáis paz, Yo soy la paz. Yo soy la Misericordia y el Amor. Quiero ser Rey”.

16 DE JULIO DE 1923

Inclinándose Jesús hacia Josefa con inefable ternura le dice, utilizando Su singular forma de expresarse: *“Dime Josefa, ¿eres feliz de ser Mi esposa?”*.

Embriagada de amor, no encuentra ella palabras para expresar su dicha. Jesús agrega: *“Pues ya verás que todo eso no es nada. La verdadera felicidad no la has gustado todavía pero pronto vendrá... La gustarás y sin miedo de perderla”*.

13 DE NOVIEMBRE DE 1923

Josefa escribe: *“después de comulgar ha venido Jesús hermosísimo, con las llagas muy encendidas. Antes que yo le dijese nada, me ha dicho El”*:

“No temas, Yo soy el Amor. Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada. Soy el Esposo de las vírgenes, la fuerza de los débiles, la luz de las almas, su vida, su recompensa y su fin. ¡Mi Sangre borra todos sus pecados pues soy su Redentor y su Reparador! ¿Cómo, Josefa Mía, no deseas tenerme y gozarme plenamente?... Yo

deseo poseerte a ti, y como Me glorifico en las almas que hacen en todo y siempre Mi Voluntad, te he escogido por eso. Déjame que haga de ti lo que Yo sé que conviene a Mi gloria y a tu alma. Deja que pase el invierno de esta vida. Yo soy tu felicidad”.

“Quiero que Mi amor sea el sol que ilumine y el calor que caliente a todas las almas. Por esto, deseo que hagan conocer Mis palabras.

Quiero que el mundo entero Me conozca como Dios de amor, de perdón y de misericordia. Quiero que el mundo lea que deseo perdonar y salvar. ¡Que los más miserables no teman!... ¡Que los pecadores no huyan de Mí!... Que vengan todos, porque estoy siempre esperándolos como un Padre, con los brazos abiertos para darles vida y felicidad”.

EL CORAZÓN DE JESÚS

26 DE MARZO Y 5 DE ABRIL DE 1921

Josefa escribe su experiencia: *En el momento de comulgar vi en mi alma un trono resplandeciente en el que se hallaban tres personas vestidas de blanco; las tres iguales y muy hermosas. Me parecía estar mi alma un fuego que no quemaba pero consumía en consuelo... Otras veces siento la Divina Providencia fuera de mí, y cuando he entrado en el Corazón de Jesús, me he sentido rodeada de El. Pero estas dos veces, en el momento de comulgar, me ha parecido como si, al entrar Jesús, se celebrara una gran fiesta en mi alma y como si, dentro de mí, entrase Nuestro Señor en Su palacio".*

25 DE MAYO DE 1921

La Santísima Virgen dice a Josefa:

"Hija mía, arroja todas tus miserias en el Corazón de Jesús, ama al Corazón de Jesús, descansa en el Corazón de Jesús, sé fiel al Corazón de Jesús".

18 DE MAYO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Si tú eres un abismo de miseria, Yo soy un abismo de bondad y Misericordia... Mi Corazón es tu refugio".

14 DE JUNIO DE 1921

Sor Josefa vio a Jesús en la Capilla con Sus Manos y Pies lastimados. Tres veces dijo el Señor a Sor Josefa:

"Ofrece por esta alma la Víctima Divina al Eterno Padre... Ofrece la Sangre de Mi Corazón".

8 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Mira Mi Corazón, es todo Amor y ternura... Pero hay almas que no lo conocen".

27 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Nada hay de tanto valor como sufrir en unión con Mi Corazón".

30 DE JULIO DE 1921

Sor Josefa pide por un alma que necesita fuerza; Jesús responde:

"Si no la encuentra en Mi Corazón, ¿dónde la encontrará? El amor da la fuerza, pero el alma ha de olvidarse de sí misma".

25 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"No te aflijas por tu miseria, Mi Corazón es el trono de la misericordia, donde los más miserables son mejor recibidos, con tal que ellos quieran perderse en este abismo de amor. Porque eres pequeña y miserable, he fijado en ti Mis ojos. Yo soy tu fortaleza... Ahora vamos a conquistar otras almas, pero antes, descansa un poco en Mi Corazón".

28 DE NOVIEMBRE DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

"Déjame descansar en ti... Repara las ofensas con las que las almas afligen Mi Corazón. ¡Cuántas de Mis escogidas no son lo que debieran ser!"

Cuando Jesús le pide a Sor Josefa que reparen juntos, ella le confiesa ser poca cosa. Jesús le responde:

"No mires tu poquedad, Josefa, mira la omnipotencia de Mi Corazón que te sostiene. Soy tu Fortaleza y el reparador de tu miseria. Yo te daré fuerza para sufrir todo lo que deseo que sufras".

26 DE FEBRERO DE 1922

Jesús se presenta a Sor Josefa durante la Misa, mostrando Su Corazón, hermosísimo; muy encendido, parecía el sol. El Señor le dice:

"Este Corazón es el que da vida a las almas. El fuego de Su amor es más fuerte que la indiferencia y la ingratitud de los hombres. Este

Corazón es el que da impulso a las almas escogidas, para consumirse y morir, si es preciso, para probarme Su amor... Los pecadores Me llenan de amargura. ¿No querrás reparar su ingratitud, tú que eres víctima de Mi amor?"

Sor Josefa pregunta a Jesús cómo puede ella reparar la ingratitud de los pecadores puesto que El conoce su pequeñez, y Jesús le responde:

"Entra en Mi Corazón. Aquí hallarás fortaleza para sufrir. No pienses en tu pequeñez. Poder tiene Mi Corazón para sostenerte. Es tuyo; ofrécelo al Padre Celestial... No vivas más que esta vida que es vida de amor, de sufrimiento y de reparación".

A causa de los días de Carnaval, Jesús dice a Sor Josefa:

"Vengo a refugiarme aquí, porque lo que son las murallas para una ciudad, eso son las almas fieles para Mi Corazón. Me defienden y Me consuelan. El mundo corre a su perdición. Busco almas que reparen tantas ofensas, pues Mi Corazón se consume en deseos de perdonar. Sí... perdonar a Mis amados hijos por los cuales derramé toda Mi Sangre... ¡Pobre almas! ¡Cuántas se pierden! ¡Cómo se precipitan en el infierno...! Pero no temas; si no te apartas de Mí, serás fuerte con Mi misma fortaleza y Mi poder será tu poder".

16 DE JULIO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

"Mi Corazón es vuestro, tomadlo y reparad por El".

22 DE JULIO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

"Josefa, Esposa Mía, déjame dilatarme en ti. Mi grandeza suplirá tu pequeñez. Desde ahora trabajaremos unidos. Yo viviré en ti, y tú vivirás para las almas... Déjate guiar... Mi corazón lo hará todo, Mi misericordia obrará en ti y Mi amor anonadará todo tu ser".

6 DE AGOSTO DE 1922

Sor Josefa expresa a Jesús su temor de fallarle en Su Obra. Jesús le dice con inmensa ternura:

"¡Pequeña Mía!... Empieza Mi obra agarrada de la mano de Mi Madre. ¿No te da ánimo esto?"

Sor Josefa se llena gozo en su corazón al oír estas palabras y Jesús le da solemnemente tres indicaciones que Josefa ha de observar como preparación a esa Obra:

"Meditar profundamente sobre la nada de Mis instrumentos.

"Confiar plenamente en la Misericordia de Mi Corazón, y prometer desde el fondo del alma, no resistir jamás a Mis peticiones, por duras y penosas que sean.

"Hacer una Hora Santa, el jueves, para consolar Mi Corazón de las resistencias de Mis almas escogidas. Y el viernes, un acto de reparación por las penas y ofensas que de estas mismas almas recibo".

20 DE OCTUBRE DE 1922

Sor Josefa le dice a Jesús que ella nota cuánto la ama El porque en cuanto Le pide perdón, El en seguida, le da nuevas pruebas de Su amor y le demuestra que la ha perdonado. Jesús le dice:

"¿No sabes que cuanto más miserables son las almas, más las amo? Tú me has robado el Corazón, a causa de tu pequeñez y de tu miseria".

Josefa le pregunta por qué lleva Su Cruz ese día y Jesús le dice:

"Llevo la Cruz porque hay muchas almas escogidas que en cositas pequeñas Me resisten; y estas resistencias forman esta Cruz. ¿Sabes cuál es la causa de estas resistencias?... La falta de amor... Sí; falta de amor a Mi Corazón... Exceso de amor a sí mismas... Cuando el alma tiene generosidad bastante para darme gusto en todo lo que le pido, recoge un

gran tesoro para sí y para las almas, y aparta a muchas del camino de la perdición”.

21 DE OCTUBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Porque eres pequeña has podido entrar tan dentro en Mi Corazón”.

2 DE DICIEMBRE DE 1922

Después de dictar Jesús a Sor Josefa Su hermosísimo mensaje, el Señor le dice:

“Vuelve a tu trabajo y nada temas; Yo soy el Jardinero que cultivará esta florecilla, para que no perezca. Amame en paz y alegría”.

Por la noche Jesús se le vuelve a mostrar para tranquilizarla, porque el demonio, engañándola, intenta sembrar en ella la desconfianza y la inquietud. Jesús le dice:

“Recuerda lo que dije a Mis discípulos: ‘porque no sois del mundo, el mundo os aborrece’. Y ahora os digo a vosotras: porque no sois del diablo, el diablo os persigue; pero Mi Corazón os guarda y estos sufrimientos Me glorifican...”.

10 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús le dice a Sor Josefa que escriba para Sus almas:

“Mi amor transforma las menores acciones de las almas dándoles un valor infinito. Pero va todavía más lejos: Mi Corazón ama tan tiernamente a esas almas escogidas, que se sirve aún de sus miserias y debilidades y muchas veces hasta de sus mismas faltas, para la salvación de otras almas. Efectivamente; el alma que se ve llena de miserias, no se atribuye a sí misma nada bueno y sus flaquezas la obligan a revestirse de cierta humildad, que no tendría si se encontrase menos imperfecta”.

Jesús agrega:

“Así, cuando en su trabajo o en su cargo apostólico se siente incapaz y hasta experimenta repugnancia para dirigir a las almas hacia una perfección que ella no tiene, se ve forzada como

a anonadarse; y si conociéndose a sí misma recurre a Mí, Me pide perdón de su poco esfuerzo e implora de Mi Corazón valor y fortaleza... ¡ah! entonces... ¡no sabe esta alma con cuánto amor se fijan en ella Mis ojos, y cuán fecundos hago sus trabajos!”

16 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús le pregunta a Sor Josefa:

“Josefa, ¿comprendes el amor que tengo a las almas?”

Sor Josefa le responde: *“creo que sí, Señor, pues siempre estáis pensando en ellas”.* Jesús agrega, refiriéndose a la Congregación a la que Josefa pertenece:

“Por eso amo a Mi Sociedad (del Sagrado Corazón) y Mi Corazón descansa en ella... Porque ha comprendido el precio de las almas y la importancia de glorificar Mi Corazón. Adiós, Josefa; consuélame y repara”.

27 DE DICIEMBRE DE 1922

El Apóstol San Juan continúa su maravilloso mensaje a Sor Josefa:

“Alma escogida, predilecta del Maestro: fija en Su Corazón tu morada. Deja que Sus llamas te abrasen; deja que Su dulzura celestial te purifique y te embriague. Que tu alma no se pose en la tierra sino para tomar el preciso sustento, como la mariposa sobre la flor. Para quien ama a Cristo con toda el alma, el mundo debe ser un pasadizo oscuro y sombrío, que atraviesa deprisa y sin detenerse”.

San Juan guarda un momento de silencio. Cruzadas las manos sobre el pecho, estaba hermosísimo. Parecía un ángel. Sor Josefa le pregunta si el Corazón de Jesús se complace en las almas religiosas, ya que ama tanto la virginidad. San Juan, mirando al cielo y como si su rostro se iluminare, le responde:

“Las almas vírgenes son moradas de amor donde descansa el Cordero Inmaculado. Pero entre ellas, las hay que son la admiración de los cielos; en ellas fija Su mirada purísima el

Celestial Esposo y deposita el suavísimo néctar que destila Su Corazón”.

Y extendiendo su brazo derecho como para bendecirla, añade:

“Déjate poseer y consumir por El. Vive tan sólo para procurarle gloria y amor. Que Su paz te guarde”.

Esa misma noche llega Jesús, hermosísimo, encendida y muy abierta la llaga de Su Corazón. Jesús le dice a Josefa:

“Ven, entra en Mi Corazón y descansa en El. Después Me darás el tuyo para que Yo descanse”.

Sor Josefa escribe: “yo creía que estaba en el Cielo... Es imposible explicar lo que es entrar en Su Corazón”.

21 DE ENERO DE 1923

Sor Josefa se reconoce miserable ante Jesús, mas luego la Santísima Virgen María, con tierna compasión, la tranquiliza con palabras de esperanza, no sólo para Sor Josefa sino para todas las almas:

“...Esa misma miseria es la que atrae la misericordia de Jesús; en Su Corazón te ha escondido para que nada pueda dañarte. Abísmate en tu pequeñez y en tu nada, pero cree en Su amor y confía que nunca te abandonará. No tengas más ambición que la de darle muchas almas, mucha gloria y mucho amor”.

10 DE FEBRERO DE 1923

Santa Magdalena Sofía continúa diciendo a Sor Josefa:

“Que la paz de Jesús te guarde, hija mía. Pronto vendrá, consuélale con gran confianza. No olvides que si es tu Dios es también tu Padre; más aún, tu Esposo. No temas y háblale de todo, porque está siempre pronto a escucharte. ¡Es tan bueno! ¡Es tan compasivo Su Corazón!”

“Consoladle y amadle. Que Su Corazón descansa entre vosotras y que tu pequeñez le

gane muchas almas”. Sí, consoladle con vuestra humildad; porque donde hay humildad todo va bien, pero donde no la hay todo va torcido... Adiós, ¡no Le niegues nada!”.

22 DE FEBRERO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“...Quería enseñar a las almas que aun cuando estén cargadas de los pecados más atroces, no las excluyo de las gracias, ni las separo de Mis almas más amadas; es decir, que a unas y a otras, las reúno en Mi Corazón y Les doy las gracias que necesitan”.

Josefa continúa escribiendo, una a una, las hermosas palabras de Jesús acerca de Su Pasión:

“Josefa, déjate penetrar del más ardiente deseo de que todas las almas, y sobre todo los pecadores, vengan a purificarse en el agua de la penitencia... que se penetren de sentimientos de confianza y no de temor, porque soy Dios de misericordia y siempre estoy dispuesto a recibirlas en Mi Corazón”.

Jesús se detiene y Su mirada se posa, largo rato, sobre Josefa, que ha dejado la pluma y permanece allí, de rodillas a Sus pies. Con tiernas palabras se despide de ella y desaparece.

6 DE MARZO DE 1923

Josefa escribe con tristeza las Palabras de Jesús, que expresan Su dolor ante las almas indiferentes a Su amor bondadoso y desinteresado:

“¡Qué amargura sentí en mi Corazón cuando vi a tantas almas que, después de haberlas colmado de bienes y de caricias, habían de ser motivo de tristeza para Mi Corazón!”

“¿No soy siempre el mismo...? ¿Acaso he cambiado para vosotras...? No, Yo no cambiaré jamás y hasta el fin de los siglos os amaré con predilección y ternura”.

7 DE MARZO DE 1923

Jesús continúa compartiendo a Josefa Su mensaje:

“¡Ah! ¡Qué dolor tan agudo siente Mi Corazón!... Los mundanos hieren Mis manos y Mis pies, manchan Mi rostro... pero las almas escogidas, Mis esposas, Mis ministros, desgarran y destrozan Mi Corazón. ¡Cuántos sacerdotes que devuelven a muchas almas la vida de la gracia están ellos mismos en pecado! ¡Y cuántos celebran así... Me reciben así... viven y mueren así...!”

“Este fue el más terrible dolor que sentí en la última Cena cuando vi, entre los doce, al primer apóstol infiel, representando a tantos otros que, en el transcurso de los siglos, habían de seguir su ejemplo”.

14 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“¡Ah, cuán triste es para el Corazón de un Dios que ama infinitamente a las almas, ver a tantas que se pierden insensiblemente en el abismo!...”

16 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Mientras Mi Corazón se ofrece a sufrir todos esos suplicios, Pedro, a quien había constituido jefe y cabeza de la Iglesia, y que algunas horas antes había prometido seguirme hasta la muerte... a una sola pregunta, que podría haberle servido para dar testimonio de Mí, ¡Me niega...! Y como el temor se apodera más y más de él y la pregunta se reitera, jura que jamás Me ha conocido ni ha sido Mi discípulo...”.

“¡Ah, Pedro! ¡Juras que no conoces a tu Maestro! No sólo juras, sino que interrogado por tercera vez, respondes con horribles imprecaciones.

“Almas escogidas, no sabéis cuán doloroso es para Mi Corazón, que se abraza y se consume de amor, verse abandonado de los suyos. Cuando el mundo clama contra Mí, cuando son

tantos los que Me desprecian, Me maltratan y buscan medios de darme muerte, ¡qué tristeza, qué inmensa amargura para Mi Corazón si, volviéndose entonces a los amigos, se encuentra solo y abandonado de ellos!

“Os diré como a Pedro: ¡Alma a quien tanto amo! ¿No te acuerdas ya de las pruebas de amor que te he dado? ¿Te olvidas de los lazos que te unen a Mí? ¿Olvidas cuántas veces Me has prometido ser fiel y defenderme?... Si eres débil, si temes que te arrastre el respeto humano, ven y pídemme fuerza para vencer. No confíes en ti misma, porque entonces estarás perdida. Pero si recurres a Mí con humildad y firme confianza, no tengas miedo: Yo te sostendré”.

17 DE MARZO DE 1923

Josefa escribe: *“Hoy hace 22 años que Jesús me hizo oír Su voz por primera vez, mientras me preparaba a la Primera Comunión. Cuando yo se lo estaba recordando, después de Comulgar, de repente vino el Señor ¡tan hermoso! Parecía Su túnica de oro y Su Corazón estaba tan encendido que no se puede explicar”:*

“Josefa, aquel día te dije: ‘Quiero que seas toda Mía. Ahora, te puedo decir: Ya eres toda Mía. Entonces te preparaba para traerte a Mi Corazón. Ahora ya estás guardada en El. Ven, entra... y descansa, puesto que es tu morada’”.

Jesús abre Su Corazón y Josefa anota: *“Estaba como en el Cielo ¡Yo no creía que vivía!”*

20 DE MARZO DE 1923

Josefa está en el jardín, tendiendo la ropa y se encuentra de pronto con el Señor, que la mira, compasivo. Le indica que suba a su celda para continuar escribiendo Su mensaje. Ya allí, Jesús le comparte:

“Después de haber pasado gran parte de la noche en la prisión, oscura, ... después de haber sido objeto de los más viles escarnios y malos tratos por parte de los soldados... de insultos y

de burlas de la muchedumbre curiosa... cuando Mi cuerpo se encontraba extenuado a fuerza de tormentos... escucha, Josefa, los deseos que entonces sentía Mi Corazón: lo que Me consumía de amor y despertaba en Mí una nueva sed de padecimientos, era el pensamiento de tantas y tantas almas a quienes este ejemplo habría de inspirar el deseo de seguir Mis huellas.

“Las veía, fieles imitadoras de Mi Corazón, aprendiendo de Mi mansedumbre, paciencia, serenidad, no sólo para aceptar los sufrimientos y desprecios, sino aun para amar a los que las persiguen y, si fuera preciso, sacrificarse por ellos, como Yo Me sacrifiqué para salvar a los mismos que así Me maltrataban.

“Las veía, motivadas por la gracia, corresponder al llamamiento divino, abrazar el estado perfecto, aprisionarse en la soledad, atarse a las cadenas de amor, renunciar a cuanto amaban según la naturaleza, luchar con valor contra la rebeldía de sus pasiones, aceptar los desprecios, quizá los insultos... hasta ver por los suelos su fama y reputado por locura su modo de vivir... ¡y entretanto, conservar el corazón en paz, y unido íntimamente a su Dios y Señor!

“Así, en medio de tantos ultrajes y tormentos, el amor Me encendía más y más deseos de cumplir la Voluntad de Mi Padre, y Mi Corazón, más fuertemente unido a El en estas horas de soledad y dolor, se ofrecía a reparar Su gloria ultrajada. Así vosotras, almas religiosas, que os halláis en prisión voluntaria por amor, que más de una vez pasáis a los ojos de las criaturas por inútiles y quizá por perjudiciales: ¡NO TEMÁIS!, dejad que griten contra vosotras, y en estas horas de soledad y de dolor, que vuestro corazón se una íntimamente a Dios, único objeto de vuestro amor. ¡Reparad Su gloria ultrajada por tantos pecados!”.

26 DE MARZO DE 1923

LUNES SANTO. Jesús le dice a Josefa, luego de compartir numerosos detalles de Su dolorosa Pasión:

“Josefa, quiero que durante esta hora Me hagas compañía y compartas Conmigo la amargura que sufrí en la prisión. Mírame en medio de esta turba insolente... Penetra en Mi Corazón... Estúdiale... Considera cuánto sufre al encontrarse solo, pues todos los que decían que Me amaban, Me han abandonado”.

16 DE MAYO DE 1923

Mientras Josefa recuerda las pruebas y los favores de los meses transcurridos desde los votos, la Virgen vendrá a afianzarla más y más en su abandono:

“Jesús te conoce, hija mía, sabe cómo eres y así te ama. Tus miserias persisten a fin de que tengas siempre materia de trabajo y de lucha. Humíllate pero no te desanimes. Ya conoces el Corazón de Jesús. Si El pide y busca miseria, es para mover a obra Su infinita Misericordia, que todo lo consume y lo transforma. ¡Es tan bueno Jesús! ¡Ah! Si las almas Lo conocieran, Lo amarían mucho más”.

Luego, agrega:

“Paz y alegría, hija querida, humildad y amor”.

14 DE MAYO DE 1923

El Señor explica a Josefa por segunda vez, y con mayor precisión, lo que habrá de hacer para que triunfe la Obra de Amor que El le ha encomendado:

“Eres toda Mía, ¿verdad? ¿No quieres más que glorificarme?... ¿Y deseas ante todo que Mi Obra se haga?...”.

Josefa, a cada pregunta, respondía a Jesús: *“Sí, Señor”.*

“Te voy a manifestar los planes de Mi Corazón. Ya te he dicho que antes de morir verás tres veces al señor Obispo. Es necesario para el bien de Mi Obra que tú la pongas en sus manos poco antes de morir. Pues deseo que Mis

Palabras sean conocidas en seguida de tu muerte”.

Con delicadeza, y conociendo los sentimientos de Josefa, Jesús agrega:

“Nada temas; todo lo que tengas que decirle, Yo te lo dictaré, pero te lo digo desde ya, para que desde ahora tengas el mérito del sacrificio que este acto te ha de costar”.

Después de la Comunión, Jesús anima a Josefa más todavía. Sus sorprendentes Palabras son luz para nuestras vidas:

“Hoy es día de ABANDONO y CONFIANZA”. Al alma que lo espera todo de Mí, Yo no puedo negarle nada. ¡Qué poco saben las almas cómo deseo ayudarlas, y cuánto Me glorifican con su abandono y su confianza! Tú, Josefa, espéralo todo de Mí... háblame... pídemelo... abandónate a Mi Corazón, pues Yo cuido de ti”.

15 DE MAYO DE 1923

Josefa no consigue desprenderse de cierto temor ante la perspectiva que el Señor le muestra. Durante la oración de la mañana pide más amor porque sabe que es el secreto de la fortaleza y la generosidad. Jesús se presenta enseguida y enseñándole Su Corazón encendido en llamas le da un maravilloso consejo, el cual nosotros podemos también seguir:

“Josefa, contempla Mi Corazón, estúdiale y aprenderás a amar. El verdadero amor es humilde, generoso y desinteresado... por lo tanto, si quieres que te enseñe a amarme, como Me pides, empieza por olvidarte de ti misma. No cuentes los sacrificios. No mires lo que te cuestan. No examines su una cosa te cuesta o no. Hazlo todo por amor”.

25 DE MAYO DE 1923

Josefa escribe en su diario que besó el crucifijo de votos con todo el ardor de su corazón y al instante llegó Jesús, hermosísimo, y le dijo:

“No temas. Yo te guardo... te guío... te amo”.

Josefa escribe: “como es tan bueno, Le he llamado Padre y Le he dicho otras ternuras que he podido”. La respuesta de Jesús es una luz para todos nosotros, que tanto Lo amamos:

“Me gusta que Me llames así. Cuando pronuncias esta palabra: ‘Padre’, Mi Corazón se obliga a cuidar de ti... No sabes cómo se alegran los padres de familia cuando su hijo pequeño empieza a hablar y pronuncia el nombre tan tierno de ¡padre!... Al oírlo abren los brazos y lo estrechan contra su corazón con tanta ternura y amor, que experimentan un goce muy superior a todos los placeres de este mundo. Pues si esto sucede a un padre, a una madre de la tierra, ¿cuál será el deleite de Aquel que es a la vez Padre, Madre, Dios, Creador, Salvador y Esposo? ¿Qué corazón puede igualar al Mío en ternura y amor?”

“Sí, alma querida, cuando estés oprimida y angustiada, ven, acude a Mí, dime: ‘Padre’ y descansa en Mi Corazón. Si no puedes postrarte a Mis pies como quisieras, en medio de tu trabajo, repite esta palabra: PADRE, y Yo te ayudaré, te sostendré, te guiaré y te consolaré”.

26 DE MAYO DE 1923

Es víspera de la fiesta de la Santísima Trinidad. Josefa está por vivir una profunda y hermosa experiencia mística con Jesús. Ella escribe: “después de Comulgar he visto a Jesús cerca de mí. Estaba como un pobre y como si no se atreviese a decirme nada. Yo, después de renovar los votos, Le he preguntado por qué estaba así. El me tendió la mano y me dijo”:

“Lo que quiero... ¿No lo sabes?... Quiero tu corazón, Josefa”.

Josefa responde: “pero Señor, ¿no sabéis que es todo vuestro? Yo os lo he dado hace muchísimo tiempo y no quiero amar sino a Vos solo”.

Entonces, acercándose más a mí y encendiéndose Su Corazón, con un ardor muy grande me ha dicho:

“Ya lo sé, pero hoy quiero arrancártelo y en su lugar te pondré una centella del Mío que continuamente te devore y te abraze. Sí, vivirás de amor y tu alma padecerá sed insaciable de poseerme, de glorificarme, de darme almas. Tu corazón se consumirá en la llama del amor. Esta llama lo abrasará en su celo por las almas y nada será obstáculo para detenerte en el camino que Mi Corazón te ha preparado con tanto amor”.

Josefa, sobrecogida por el amor con que el Señor le ha hablado, le dice que quiere amarle muchísimo, como los niños pequeños que aman sin pensar en nada, amarle y darle almas, pero con cosas pequeñitas, para no tener tanta responsabilidad. Jesús le responde:

“No temas, Josefa... tú no obrarás por ti misma, sino guiada e impulsada por Mí. Yo también quiero que seas como un niño. Pero deseo utilizar esa pequeñez y que, siendo muy pequeña, te dejes guiar por Mi mano Paternal, infinitamente fuerte. Si hay algo bueno en ti, no te lo atribuyas nunca, porque los niños no saben ni pueden nada. Pero si son dóciles y se abandonan, su padre los conduce sabiamente y con prudencia”.

El Señor le repite a Josefa Su misteriosa solicitud anterior:

“Vamos, Josefa, déjame arrancar tu corazón”.

Josefa anota de la siguiente manera su experiencia mística con Jesús, en la que El intercambia una llama de Su Sagrado Corazón por el corazón humano de Josefa: *“Jesús me ha arrancado el corazón. He sentido mucho dolor, y en seguida, tomando una llama ardiente en el fuego de Su Corazón, el Señor la ha dejado caer sobre mi pecho. ¡Ah Señor! No puedo... ¿No veis que es demasiado?...”.* Pero Jesús le responde amorosamente a Josefa acerca del misterioso don que le está obsequiando:

“Déjame hacer... Es el Amor. Ya no tendrás corazón, pero tendrás en ti la llama de Mi Amor, y esto no te impediría sentir, al contrario: el

amor, cuanto más fuerte, más delicado. Ahora, ¡vamos!... Nuestro día será de celo, de ardor y delicadeza. Yo para ti, tú para Mí”.

“Jesús se ha ido” –escribe Josefa- “con mi corazón en Su Mano. Desde este momento he sentido en mi pecho un fuego tal, que a ratos me parece imposible soportarlo. Además ahora todo me parece ¡tan poco! Yo misma quisiera salir de mí... Quisiera atraer muchísimas almas a Su Corazón... ¡Tengo tal deseo de glorificarle! Tengo hambre de El, y el no poseerle, el verme separada de El, me causa martirio. Yo no sé explicar lo que me sucede... Ahora más que nunca siento un ardor, una llama que me consume, con ansias de mi Dios. ¡Ah! Cuánto deseo amarle y verlo amado!...”.

4 DE JUNIO DE 1923

Josefa escribe: *“desde el día que Nuestro Señor me arrancó el corazón, siento en mí un ardor constante... un deseo de amarle... de darle almas... Todo lo demás me parece tan pequeño, que a pesar de la facilidad que tengo para querer siento una especie de desprendimiento de todo y un deseo tal de Jesús, que quisiera salir de mí para poder saciarlo, y me encuentro como aprisionada... Yo no lo puedo expresar...”.* Y como si se sintiera de pronto sobrecogida a la vista de su miseria: *“¿quién hay en el mundo que, recibiendo tantas gracias, no sería una santa...? Y yo soy cada día más miserable, más ingrata... ¡Y sabe Dios si también más pecadora! Esto me da mucha pena y, aunque no me quita la paz, me hace sufrir mucho”.* Jesús se aparece en ese mismo momento y le habla cariñosamente en esos mismos términos:

“No tengas miedo, Josefa; deseo que tú no seas nada, porque así Yo seré todo... Cuanto más miserable es una cosa, con tanta más facilidad se la mueve. Como no eres nada, Me valgo de ti como quiero. Ya sabes que no necesito nada... Que nada te pido sino que te abandones a Mí. Tu miseria no Me importa... sigue siendo nada... ya verás lo que Yo, que soy Todo, hago con tu miseria”.

“Entonces he visto pasar delante de Jesús una fila tan grande de almas, que no podía contarlas. Jesús me ha dicho:

“Todas estas almas vendrán a Mí”.

Por la tarde, el Señor se presenta a Josefa con el Corazón sumergido en un incendio y, tomando una llama le dice:

“Esta llama es para renovar la que puse en tu corazón”.

Josefa le asegura que la primera arde todavía intensísimamente y que la sed de amar que le produce es su mayor tormento porque desea amar pero cree que no sabe cómo hacerlo. El Señor le responde con inmenso cariño:

“¡Ah, Josefa! Eso no es nada todavía: Yo quiero abrasarte y consumirte”.

Al instante, el Señor deja caer la llama en el pecho de Josefa... Y desaparece. Sólo Su Corazón se deja ver durante unos minutos... de la llaga brota un rayo encendido. Josefa escribe: *“¡Dios mío! ¡Qué angustia para el alma, cuando no Os puede amar como desea!”.*

10 DE JUNIO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Pues mañana vendré y te manifestaré lo que tienes que decir al Señor Obispo... No temas; ¿no sabes que Mi Corazón cuida de ti y que es por las almas?... Hay que sufrir, sí, Josefa, pero es por las almas. ¿No He sufrido Yo primero para redimirlas y salvarlas?”

11 DE JUNIO DE 1923

Jesús se aparece a Josefa después de la Comunión y le dice:

“¿Por qué Me temes? ¿No sabes que Yo te amo y te cuido? Es por las almas... para que Me conozcan mejor... que Me amen más... ¿No corresponde a los hijos dar a conocer al padre? Vosotras sois Mis hijas muy amadas. Por eso os he escogido para que Me hagáis conocer, para gloria de Mi Corazón... No temáis. Yo soy la

fortaleza y os la comunicaré. Soy el Amor y os ayudaré. No os dejaré solas...”.

Josefa renueva los votos y se postra a los pies del Maestro. Jesús le revela estas extraordinarias palabras:

“Yo soy el Amor. Mi Corazón no puede contener la llama que constantemente Me devora. Yo amo a las almas hasta tal punto, que he dado la vida por ellas. Por su amor he querido quedarme prisionero en el Sagrario, y hace veinte siglos que permanezco allí noche y día, oculto bajo las especies de pan, escondido en la hostia, soportando por amor el olvido, la soledad, los desprecios, blasfemias, ultrajes y sacrilegios”.

“El amor a las almas Me impulsó a dejarles el sacramento de la Penitencia para perdonarlas, no una vez ni dos, sino cuantas veces necesiten recobrar la Gracia. Allí las estoy esperando; allí deseo que vengan a lavarse de sus culpas no con agua, sin con Mi propia Sangre.

“En el transcurso de los siglos he revelado de diferentes modos Mi amor a los hombres y el deseo que Me consume de su salvación. Les he dado a conocer Mi propio Corazón. Esta devoción ha sido como una luz que ha iluminado al mundo y hoy es el medio de que se valen para mover los corazones, la mayor parte de los que trabajan por extender Mi Reino.

“Ahora quiero algo más, sí, en retorno del amor que tengo a las almas, les pido que ellas Me devuelvan amor; pero no es este Mi único deseo; quiero que crean en Mi Misericordia, que lo esperen todo de Mi bondad, que no duden nunca de Mi perdón.

“Soy Dios, pero Dios de Amor. Soy Padre, pero Padre que ama con ternura, no con severidad. Mi Corazón es infinitamente santo, pero también es infinitamente sabio; conoce la fragilidad y miseria humana, y se inclina hacia los pobres pecadores con Misericordia infinita.

“Sí, amo a las almas después que han cometido el primer pecado, si vienen a pedirme humildemente perdón... Las amo después de llorar el segundo pecado, y si esto se repite no un millar de veces sino un millón de millares, las amo, las perdono, y lavo con Mi misma Sangre el último pecado, como el primero”.

“No Me canso de las almas y Mi Corazón está siempre esperando que vengan a refugiarse en El tanto más cuanto más miserables sean. ¿Acaso no tiene un padre más cuidado del hijo enfermo que de los que gozan de buena salud? ¿No es verdad que para aquel es mucho mayor su ternura y su solicitud? De la misma manera, Mi Corazón derrama con más largueza Su ternura y compasión sobre los pecadores que sobre los justos.

“Esto es lo que quiero explicar a las almas: Yo enseñaré a los pecadores que la Misericordia de Mi Corazón es inagotable. A las almas frías e indiferentes, que Mi Corazón es fuego y fuego que desea abrasarlas, porque las ama. A las almas piadosas y buenas, que Mi Corazón es el camino para avanzar en la perfección y por El llegarán con seguridad, al término de la bienaventuranza. Por último, a las almas que Me están consagradas, a los sacerdotes, los religiosos, a Mis almas escogidas y preferidas, les pediré, una vez más, que Me den su amor y no duden nunca del Mío; pero, sobre todo, que Me den su confianza y no duden de Mi Misericordia. ¡Es tan fácil esperarlo todo de Mi Corazón!...”.

12 DE JUNIO DE 1923

Josefa entra a su celda a las ocho de la mañana y encuentra a Jesús esperando. Josefa Le adora, renueva los votos, se ofrece a Su Voluntad y se dispone a escribir las siguientes hermosas y reveladoras palabras del Señor:

“Quiero perdonar. Quiero reinar. Quiero perdonar a las almas y a las naciones. Quiero reinar en las almas, en las naciones, en el

mundo entero. Deseo derramar mi paz por todas las partes del mundo. Yo soy la sabiduría y la felicidad. Yo soy el Amor y la Misericordia. Yo soy la paz. Yo reinaré:

“Para borrar la ingratitud, derramaré un torrente de misericordia.

“Para reparar las ofensas, elegiré víctimas que alcancen el perdón... Sí, el mundo está lleno de almas que desean complacerme... Aún hay almas generosas que Me dan cuanto tienen, para que Me sirva de ello según Mi deseo y Voluntad.

“Para reinar, empezaré por hacer Misericordia, porque Mi Reino es de paz y de amor. Este es el fin que quiero realizar, esta es Mi Obra de Amor”.

“Te he elegido porque, siendo inútil y desprovista de todo, seré Yo el que hable, el que pida, el que obre.

“Dirigiré Mis llamadas a todos: religiosos y seculares, justos y pecadores, sabios e ignorantes, gobernantes y súbditos.

“A TODOS VENGO A DECIRLES:

“Si buscáis felicidad, YO LO SOY. Si queréis riqueza, Yo soy riqueza infinita. Si deseáis paz, Yo soy la paz. Yo soy la Misericordia y el Amor. Quiero ser Rey”.

13 DE JUNIO DE 1923

Jesús dirige Su llamamiento a la MUCHEDUMBRE DE ALMAS que tanta compasión le inspira. A los que tienen hambre y sed, a los que trabajan y luchan, a los que sufren y lloran sin esperanza y sin amor. A los que buscan, desean y esperan, sin encontrar la seguridad y la dicha que ansían. A todos, abre Jesús Su Corazón, sorprendiéndonos con Su mensaje en forma de parábola:

“Quiero que el mundo conozca Mi Corazón. Quiero que conozcan mi amor. ¿Saben los hombres lo que He hecho por ellos?

“Escribe, Josefa. Un padre tenía un hijo único: ricos, poderosos, vivían rodeados de servidores, de bienestar, perfectamente dichosos, de nada ni de nadie necesitaban para acrecentar su felicidad; el padre era la felicidad de su hijo y este la de su padre. Ambos tenían corazón noble, caritativos sentimientos; la menor miseria les movía a compasión.

“Entre los servidores de este bondadoso señor, uno enfermó gravemente, y estaba a punto de morir, si no se le atendía con remedios enérgicos y con asiduos cuidados. Mas el servidor era pobre y vivía solo.

“¿Qué hacer? ¿Dejarle morir? La nobleza de sentimientos del señor no puede consentirlo. ¿Enviará para cuidarlo a otro de sus criados? Tampoco estaría tranquilo, porque cuidándole más por interés que por afecto, le faltarían tal vez mil detalles y atenciones que el enfermo necesita.

“Compadecido, el padre confía a su hijo su inquietud respecto del pobre enfermo; le dice que con asidua asistencia podría curarse y vivir muchos años aún. El hijo, que ama a su padre, y comparte su compasión, se ofrece a cuidar al servidor con esmero, sin perdonar trabajo, cansancio ni solicitud, con tal de conseguir su curación”.

“El padre acepta; sacrifica la compañía de su hijo y ésta las caricias de su padre y, convirtiéndose en siervo, se consagra a la asistencia del que es verdaderamente su servidor. Prodígale mil cuidados y atenciones, le provee todo de cuanto necesita, no sólo para su curación, sino aun para su bienestar, de suerte que, al cabo de algún tiempo, el enfermo recobra su salud.

“Penetrado de admiración por cuando su señor ha hecho por él, el servidor pregunta de qué manera podría demostrarle su agradecimiento. El hijo le aconseja se presente

a su padre, y ya que está curado, se ofrezca de nuevo a él, como uno de sus más fieles servidores.

“Así lo hace, y reconociéndose su deudor, emplea cuantos medios están a su alcance para publicar la caridad de su señor; más aún, se ofrece a servirle sin interés, pues sabe que no necesita ser retribuido como criado, el que es atendido como hijo”.

A continuación Jesús comenta a Josefa acerca de la parábola.

“Esta parábola es pálida figura del amor que Mi Corazón siente por las almas y de la correspondencia que espero de ellas. La explicaré poco a poco, pues quiero que todos conozcan los sentimientos de Mi Corazón.

“Ayúdame, Josefa, a descubrir Mi Corazón a los hombres. Quiero decirles que en vano buscan su felicidad fuera de Mí: no la hallarán... Josefa, sufre y ama. Tenemos que conquistar almas”.

Al acabar el día Josefa descubre una vez más la inefable bondad del Salvador con sus almas amadas y la importancia de nuestra intervención para ayudarlas, tanto a las pecadoras como a las santas.

14 DE JUNIO DE 1923

Jesús aparece en la celda de Josefa revestido de gran majestad. El Señor le comparte Su dolor por la ingratitud que recibe de los hombres, tras lo cual revela cuidadosamente el significado de Su parábola:

“Josefa, humíllate hasta el polvo. Haz un acto de adoración para reparar las ofensas y desprecios que recibo de la mayor parte de los hombres... Y un acto de amor para reparar su ingratitud. “Ahora escribe acerca de la parábola: Dios creó al hombre por amor, y le colocó en tal condición, que nada podía faltar a su bienestar en la tierra, hasta tanto que llegase a alcanzar la felicidad eterna, en la otra vida;

para esto había de someterse a la divina voluntad, observando las leyes sabias y suaves, impuestas por su Creador. “Mas el hombre, infiel a la ley de Dios, cometió el primer pecado y contrajo así la grave enfermedad que había de conducirle a la muerte. El hombre, es decir, el padre y la madre de toda la humanidad fueron los que pecaron; por consiguiente toda su posteridad se manchó con la misma culpa. El género humano perdió así el derecho que el mismo Dios le había concedido de poseer la felicidad perfecta en el cielo; en adelante el hombre padecerá, sufrirá, morirá”.

“Dios no necesita del hombre ni de sus servicios, para ser feliz; se basta a Sí mismo; Su gloria es infinita; nada ni nadie puede menoscabarla.

“Pero infinitamente poderoso, es también infinitamente bueno. ¿Dejará padecer y al fin morir al hombre creado sólo por amor? Eso no es propio de un Dios: antes al contrario, le dará otra prueba de amor y frente a un mal de tanta gravedad pondrá un remedio infinito.

“Una de las Tres Personas de la Santísima Trinidad tomará la Naturaleza humana y reparará divinamente el mal ocasionado por el pecado”.

“El Padre entrega a Su Hijo; éste sacrifica Su gloria y la compañía de Su Padre, descendiendo a la tierra, no en calidad de señor rico, de poderoso, sino en la condición de siervo, de pobre, de niño.

“La vida que llevó sobre la tierra todos la conocéis. Bien sabéis que desde el primer instante de Mi Encarnación Me sometí a todas las miserias de la naturaleza humana. Pasé por toda clase de trabajos y de sufrimientos; desde niño sentí el frío, el hambre, el dolor, el cansancio, el peso del trabajo, de la persecución, de la pobreza.

“El amor Me hizo escoger una vida oscura, como un pobre obrero; más de una vez fui humillado, despreciado, tratado con desdén, como hijo de un carpintero. ¡Cuántos días, después de soportar Mi Padre adoptivo y Yo una jornada de rudo trabajo, apenas teníamos por la noche lo necesario para el sustento! ¡Y así pasé treinta años!”.

“Más tarde, renunciando a los cuidados de Mi Madre, Me dediqué a dar a conocer a Mi Padre Celestial. A todos enseñé que Dios es Caridad.

“Pasaba haciendo el bien a los cuerpos y a las almas. A los enfermos les devolvía la salud, a los muertos la vida. A las almas... ¡Oh! ¡Las almas!... Les daba la libertad que habían perdido por el pecado y les abría las puertas a su verdadera y eterna patria, pues se acercaba el momento en que para rescatarlas, el Hijo de Dios iba a dar por ellas Su Sangre y Su Vida.

“¿Y cómo iba a morir? ¿Rodeado de Sus discípulos? ¿Aclamado como Bienhechor? No, almas queridas, ya sabéis que el Hijo de Dios no quiso morir así. El que venía a derramar amor fue víctima del odio. El que venía a dar libertad a los hombres, fue preso, maltratado, calumniado, el que venía a traerles la paz, es blanco de la guerra más encarnizada. Sólo predicó la mutua caridad y muere en la cruz entre ladrones. ¡Miradle pobre, despreciado, despojado de todo!”.

“¡El Hijo de Dios lo ha dado todo por la salud del hombre!”

“Así cumplió el fin por el cual dejó voluntariamente la bienaventuranza que gozaba al lado de Su Padre. El hombre estaba enfermo y el Hijo de Dios bajó hasta él, y no sólo devolvió la vida por Su Muerte, sino que le dio también fuerzas y medios con que trabajar y adquirir la fortuna de su eterna felicidad.

“¿Cómo ha correspondido el hombre a semejante favor? ¿Se ofrece, a ejemplo del Señor, a trabajar por su dueño con fidelidad, sin interés de retribución?”

“Preciso es distinguir las diferentes respuestas del hombre a Dios. Pero basta por hoy, Josefa. Quédate en paz y no olvides que eres víctima de Mi amor. Ama y deja a Mi cuidado todo lo demás”.

17 DE JUNIO DE 1923

Jesús regresa por la noche con una revelación mística de grandes profundidades y significado. Josefa escribe: *“Sus llagas estaban muy abiertas y como encendidas. Tenía en una mano la corona de espinas y en la otra sostenía la Cruz. Jesús me dijo”:*

“Josefa, ¿quieres que te diga Mis deseos?”

“Mira Mis llagas, ¡deseo introducir en ellas a los pecadores!”

“Sí, esta noche quiero traer aquí a muchas almas. Toma Mi Cruz, Mis clavos, Mi corona. Yo iré a buscar almas y cuando vayan a caer en el abismo, les daré luz para que vean el camino seguro.

“Toma Mi Cruz, ¡guárdala bien!... Y sabes que es un gran tesoro”.

En seguida he sentido su peso, que era muy grande, sobre mis hombros.

“Toma también la corona” y me la ha puesto muy apretada. “Yo mismo te la ceñiré y sus punzadas obtendrán luz a los entendimientos ciegos. Toma Mis clavos también; ¡guárdalos! ¿Ves qué prueba de confianza te doy? Son Mis tesoros... Como eres Mi esposa no temo dejártelos; sé que Me los guardarás.

“Ahora voy a buscar a las almas porque quiero que todas Me conozcan y Me amen...”.
Aquí Su Corazón se ha encendido más aún y con

gran ardor dijo: “Yo no puedo contener el amor que tengo por ellos. Y el amor es tan fuerte que triunfará sobre todas las resistencias. Sí, quiero que Me amen... Quiero ser su Rey... Vamos ahora a traer almas aquí, a Mis Llagas... Yo las iré a buscar... Cuando las encuentre vendré a tomar Mi Cruz.

“Tú, sufres, Josefa... Pero antes traspasaré tu alma con la flecha de Mi amor para purificarte, porque es necesario que seas completamente pura. Así tienen que ser Mis víctimas de amor”.

Josefa prosigue la narración de su experiencia mística con el Señor: *“Luego ha dejado caer sobre mi pecho la llama de Su Corazón como otras veces... Durante un momento sólo he visto Su Corazón; después todo ha desaparecido”.* Josefa permanece soportando dolores en la cabeza, manos, pies y en todo el cuerpo, que le causan los instrumentos de la Pasión. Ella anota: *“yo creía que había pasado más de una noche. Estando así he visto a Nuestro Señor, lleno de claridad y a cada lado, en la luz que salía de Sus manos, venían unas cuantas almas”.*

12 DE AGOSTO DE 1923

Jesús le dice a Josefa palabras que también nos animan a nosotros:

“No estás sola. ¿Ignoras que Soy tu vida y tu fortaleza, y que si Yo no estuviere a tu lado no podrías nada?... No temas, Mi Gracias siempre te sostendrá y te conducirá el Amor. Yo te lo diré todo y te ayudaré. No temáis nada. Os guardo en Mi Corazón. Os amo y esto es bastante para daros ánimo”.

20 DE AGOSTO DE 1923

Josefa está meditando las palabras: *“Jesús es la luz del mundo”* cuando ve una Cruz de gran tamaño toda resplandeciente y, en el centro, el Corazón de Jesús, con la corona de espinas en torno de El y mucho fuego saliendo de Su herida. Josefa escucha la voz de Jesús, que le dice:

“Este Corazón es el que da vida al mundo, pero se la da desde la Cruz. Así, es necesario que las almas escogidas como víctimas para ayudarme a dar la luz y vida al mundo se dejen clavar en esta Cruz, con gran sumisión, a ejemplo de su Salvador y Maestro”.

Esa noche la Santísima Virgen le dice a Josefa:

“Dame tu corazón. Yo lo guardaré; dame tus obras, yo las transformaré; dame tu amor... tu vida... Y yo lo entregaré todo a Jesús. Con todo mi corazón de Madre te bendigo. Que esta bendición te dé fuerza y generosidad para cumplir en todo la Voluntad de Jesús. ¿Qué puedes temer si confías en El? ¿No sabes que es todopoderoso, que es bueno... que es todo amor...?”.

“Puesto que amas a las almas, piensa en ellas y déjate labrar como más convenga para su salvación... No temas. Jesús, que con tanta predilección te ama, te manifestará Sus deseos, y todo se hará con facilidad, humildad y sencillez. ¡Qué gracias para la Sociedad y qué felices sois, hijas mías, en servir a Dios de instrumento para esta Obra tan grande!”.

24 DE AGOSTO DE 1923

Jesús se presenta a Josefa durante la acción de gracias y le dice estas preciosas palabras:

“Dime, Josefa, todo lo que Me dirías si no Me vieses. No eres tú la que siempre se ha de complacer en escucharme. Yo también quiero recrearme y complacerme en lo que tú Me dices”.

Josefa escribe: *“le He dicho cuánto deseo amarle, serle muy fiel, no resistirle nunca. Pero ya ve cuán débil soy. Jesús me miraba con unos ojos tan hermosos y tan buenos que me inspiraban mucha confianza”.* Jesús le responde estas bellísimas palabras:

“Sí, dame esta prueba de amor, porque el amor todo lo hace fácil. Toma ejemplo de Mi Corazón. Yo he creado a las almas por amor y quiero salvarlas por amor. Que las almas a su

vez Me demuestren que también el suyo y si tanto anhelo ser amado de todos los hombres, ¡cuánto no será Mi deseo de que Me amen Mis esposas (las Religiosas). Josefa, ¿no conoces la locura que tengo por ti?... por tu pequeñez... por tu miseria... págame con obras, que son la moneda del amor”.

Josefa contesta: *“mis obras, Señor, son demasiado pequeñas y miserables”.* Impresiona la respuesta del Señor:

“No importa. Dame tu miseria que Yo la enriqueceré... y por un sacrificio que tú Me des, Yo te pagaré con las ternuras más delicadas de Mi Corazón”.

21 DE OCTUBRE DE 1923

Estando Josefa en oración, Jesús le muestra Su Corazón abrasado y le dice estas maravillosas palabras que debiésemos grabar en nuestra mente y corazón por siempre y recurrir a ellas continuamente, especialmente porque el Señor nos lo pide como RECETA MEDICINAL para nuestras vidas:

“Mira Mi Corazón. Este es el libro en que debes meditar. El te enseñará todas las virtudes, y sobre todo, el celo de Mi gloria y de la salvación de las almas.

“Mira bien Mi Corazón. Es el asilo de los miserables, y por consiguiente, el tuyo, porque ¿quién más miserable que tú?”

“Mira el fondo de Mi Corazón. Es el crisol donde se purifican los corazones más manchados y después son inflamados en el amor. Ven, acércate a este horno; deja aquí tus miserias y tus pecados. Ten confianza y cree en Mí, que Soy tu Salvador.

“Mira aún más Mi Corazón. Es el manantial de agua viva. Arrójate en El y bebe hasta apagar tu sed. Deseo y quiero que todas las

almas acudan a este manantial para que encuentren en El su refrigerio.

“En cuanto a ti, te he colocado muy adentro de Mi Corazón, porque como eres tan pequeña, tú sola no hubieras podido venir... Aprovecha y bebe las gracias que te doy. Deja que Mi amor trabaje en ti y sigue siendo muy pequeña”.

13 DE NOVIEMBRE DE 1923

Josefa escribe: “después de comulgar ha venido Jesús hermosísimo, con las llagas muy encendidas. Antes que yo le dijese nada, me ha dicho El”:

“No temas, Yo soy el Amor. Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada. Soy el Esposo de las vírgenes, la fuerza de los débiles, la luz de las almas, su vida, su recompensa y su fin. ¡Mi Sangre borra todos sus pecados pues soy su Redentor y su Reparador! ¿Cómo, Josefa Mía, no deseas tenerme y gozarme plenamente?... Yo deseo poseerte a ti, y como Me glorifico en las almas que hacen en todo y siempre Mi Voluntad, te he escogido por eso. Déjame que haga de ti lo que Yo sé que conviene a Mi gloria y a tu alma. Deja que pase el invierno de esta vida. Yo soy tu felicidad”.

“Quiero que Mi amor sea el sol que ilumine y el calor que caliente a todas las almas. Por esto, deseo que hagan conocer Mis palabras. Quiero que el mundo entero Me conozca como Dios de amor, de perdón y de misericordia. Quiero que el mundo lea que deseo perdonar y salvar. ¡Que los más miserables no teman!... ¡Que los pecadores no huyan de Mí!... Que vengan todos, porque estoy siempre esperándolos como un Padre, con los brazos abiertos para darles vida y felicidad”.

“Para que el mundo conozca Mi bondad, necesito apóstoles que le muestren Mi Corazón, pero sobre todo que Lo conozcan... porque nadie puede enseñar lo que no sabe. Por esto, hablaré durante varios días para Mis almas, Mis sacerdotes, Mis religiosos y religiosas y

conocerán con claridad qué es lo que quiero, lo que les pido. Deseo formar una liga de amor entre Mis almas consagradas, para que ellas enseñen y publiquen por el mundo Mi misericordia y Mi amor.

“Quiero que el deseo y la necesidad de reparar se avive y se extienda entre las almas escogidas y piadosas, pues el mundo ha pecado... Sí, el mundo y las naciones excitan ahora la cólera divina, pero como Dios quiere reinar por amor, pide a Sus almas escogidas que reparen, para obtener perdón y para atraer nuevas gracias”.

“Quiero que el mundo se salve... que reine en él la paz y la unión: quiero reinar y reinaré con la reparación de Mis almas escogidas y con un nuevo conocimiento de Mi Misericordia y de Mi Amor. Mis palabras serán luz y vida para muchísimas almas; todas se imprimirán, se leerán y se predicarán. Yo daré gracias especiales para que produzcan un gran bien y para que sean luz de las almas”.

El Señor guarda silencio; ha hablado con tanta fuerza y ardor que Josefa se siente sobrecogida. Adora la Voluntad Divina que, una vez más, afirma Sus planes y cuya seguridad aleja todo temor. Josefa le pide perdón por desconfiar porque le confunde los engaños del demonio, a lo que el Señor le responde:

“¿Creéis que Yo os voy a dejar para que seáis juguete de ese cruel enemigo? Yo os amo y no permitiré que el diablo os engañe. No tengáis miedo. ¡Tened confianza en Mí que soy el Amor!”.

27 DE NOVIEMBRE DE 1923

Jesús se muestra a Josefa como una beatífica visión de paz. Ella lo describe así: “ha venido muy hermoso, resplandeciente y como vestido de una túnica de oro. Su Corazón estaba todo encendido y de Su llaga salía mucha luz”. Josefa renueva sus votos, pide perdón por estar tan fría y no saber qué decirle, pero que no es

por falta de amor, pues ella Le dice creer que Lo ama más que todo lo del mundo. Jesús la escucha y la mira y luego le contesta:

“Mira Josefa, esta oración que estabas haciendo, Me es tan agradable y es de tanto valor, que supera a todas las reflexiones más elocuentes y sublimes que pueden hacer las almas. Porque, en efecto, ¿qué puede haber de más valor que la unión de Mi Corazón con Mi Padre Celestial?... Cuando las almas rezan esta oración, se funden, por decirlo así, con Mi Corazón... Aceptan el beneplácito divino, sea cual fuere sobre ellas, se unen a Dios, y por tanto hacen el acto más sobrenatural que se puede hacer en la tierra, porque empieza en parte la vida del Cielo, que consiste en la perfecta e íntima unión de la criatura con su Creador. Sigue, Josefa, sigue tu oración. Con ella adoras, reparas, mereces y amas... Sí, sigue tu oración que Yo sigo Mi Obra”.

5 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús llega a la celda de Josefa y ella, de rodillas, a pesar del cansancio, empieza a escribir las bellísimas palabras del Señor para las almas:

“Ayer te decía que estas almas no Me conocen; no han comprendido lo que es Mi Divino Corazón... porque precisamente sus miserias y sus faltas son las que inclinan hacia ellos Mi bondad. Si reconocen su impotencia y su debilidad, si se humillan y vienen a Mí llenas de confianza, Me glorifican mucho más que antes de haber caído.

“Lo mismo sucede cuando Me piden algo para sí o para los demás... Si vacilan, si dudan de Mí, no honran Mi Corazón. Pero si esperan firmemente lo que Me piden, sabiendo que sólo puedo negárselo si no es conveniente para el bien de su alma, entonces Me glorifican. Cuando el Centurión vino a pedirme que curase a su criado, Me dijo con gran humildad: “yo no soy digno de que Vos vengáis a mi casa”; mas, lleno de fe y confianza, añadió: “pero, Señor, decid sólo una palabra y mi criado quedará curado...”. Este hombre conocía Mi Corazón.

Sabía que no puedo resistir a las súplicas del alma que todo lo espera de Mí. Este hombre Me glorificó mucho porque a la humildad añadió firme y entera confianza. Sí, este hombre conocía Mi Corazón y, sin embargo, no Me había manifestado a él como Me manifiesto a Mis almas escogidas”.

“Por medio de la confianza obtendrán copiosísimas gracias para sí mismas y para otras almas. Quiero que profundicen esta verdad porque deseo que revelen los caracteres de Mi Corazón a las pobres almas que no Me conocen.

“Te lo repito: no es nada nuevo, pero así como el fuego necesita alimento para que no se apague, así las almas necesitan nuevos alimentos que las hagan avanzar y nuevo calor que las reanime.

“Entre las almas que Me están consagradas hay pocas que tengan verdadera fe y confianza en Mí, porque son pocas las que viven en unión íntima Conmigo.

“Quiero que sepan que Yo amo a las almas, tal como son. Sé que su debilidad las hará caer más de una vez. Sé que aquello que Me están prometiendo, en ciertas ocasiones no lo cumplirán. Pero su determinación Me glorifica y, después de sus caídas, el acto de humildad que hacen y la confianza que ponen en Mí, Me honran tanto que Mi Corazón derrama sobre ellas un sinnúmero de gracias.

“Quiero que sepan cuánto deseo que cobren nuevo aliento y se renueven en esta vida de unión y de intimidad... Que no se contenten con hablarme en la Iglesia, ante el Sagrario –ES VERDAD QUE ESTOY ALLÍ– pero también vivo en ellas, dentro de ellas, y Me deleito en identificarme con ellas.

“Que Me hablen de todo; que todo Me lo consulten; que Me lo pidan todo. Vivo en ellas

para ser su vida y habito en ellas para ser su fuerza”.

“Sí, lo repito; estoy en ellas y Me recreo en unirme íntimamente a ellas; ¡que no lo olviden! Allí en el interior de su alma, las veo, las oigo y las amo, ¡y espero correspondencia al amor que les tengo!

“Hay muchas almas que por la mañana hacen oración, pero es más una fórmula que una entrevista de amor. Luego oyen o celebran Misa, Me reciben en la Comunión y, cuando salen de la Iglesia, se absorben en sus quehaceres, hasta tal punto, que apenas Me vuelven a dirigir una palabra.

“En esta alma estoy como en un desierto. No Me habla, no Me pide nada y ocurre muchas veces que si necesita consuelo, antes lo pedirá a una criatura, a quien tiene que ir a buscar, que a Mi, que soy su Creador, que vivo y estoy en ella. ¿No es esto falta de unión, falta de vida interior, o, lo que es lo mismo, falta de amor?

“También quiero recordar a las almas consagradas, que las escogí de un modo especial para que, viviendo en íntima unión Conmigo, Me consuelen y reparen por los que Me ofenden. Quiero recordarles que están obligadas a estudiar Mi Corazón para participar de Sus sentimientos y poner por obra Sus deseos, en cuanto les sea posible.

“Cuando un hombre trabaja en campo propio, pone empeño en arrancar todas las malas hierbas que brotan en él, y no ahorra trabajo, ni fatiga, hasta conseguirlo. Así quiero que trabajen las almas escogidas cuando conozcan Mis deseos; con celo y con ardor, sin perdonar trabajo, sin retroceder ante el sufrimiento, con tal de aumentar Mi gloria y de reparar las ofensas del mundo.

“Continuaremos mañana, Josefa. Ahora, adiós, que Mi paz sea contigo”.

10 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús regresa por la tarde. *“Ha venido hermosísimo, Su Corazón muy abierto y todo encendido”*, escribe Josefa. Jesús le dice:

“Mira lo que te preparo para la eternidad... Y tú, Josefa, ¿qué Me preparas a Mi?”.

“¡Ah, Jesús mío, todos mis pecados... mis miserias... y la pena de haber hecho tan poca cosa por Vos”.

“¡Qué importa!... ¡Dámelo todo para que Yo lo abrase en el fuego de Mi Corazón!... Volveré mañana”.

12 DE DICIEMBRE DE 1923

Tal y como Santa Magdalena Sofía dijera a Josefa, este día recibe del Sr. Obispo la Extremaunción. Santa Magdalena le da una recomendación para su paso por la muerte:

“Mira hija mía lo que el Señor en Su misericordia infinita ha hecho con Su humilde esposa, no por tus méritos, sino por los de Su Corazón. Ahora que estás revestida con esta túnica purísima, tu Esposo va a venir a darte el ósculo de paz y de amor. Entrégate toda a El, en Sus manos divinas estás segura. El te acompañará y te conducirá a la patria eterna y El mismo te presentará a los moradores del Cielo”. La Virgen está también junto a Josefa durante estos momentos, tras los cuales ella hace su Profesión Religiosa y comulga. Se queda a solas y Jesús aparece:

“Josefa, ¿por qué Me amas?”.

“Señor, porque Sois bueno”. Y Jesús le responde estas bellísimas y esperanzadoras palabras para Josefa y cada uno de nosotros:

“Pues Yo te amo porque eres miserable y pequeña. Por eso te he revestido con Mis méritos y te he cubierto con Mi Sangre, y así te presentaré delante de Mis elegidos; en el Cielo. Tu pequeñez ha dejado lugar a Mi grandeza... tu miseria y aún tus pecados a Mi misericordia... y tu confianza a Mi amor y Mi bondad... Ven.. apóyate en Mi Corazón y

descansa en El, puesto que eres Mi esposa. Pronto vendrás a esta morada ¡para no dejarla jamás!...”.

Josefa le dice a Jesús cuánto anhela ella que la bondad y amor de Su Corazón sean conocidos hasta los últimos confines de la tierra, porque no son suficientemente conocidos.

“Sí, dices bien que Soy Bueno; para conocerlo no hace falta más que una cosa: unión y vida interior. Si Mis almas escogidas vivieran más unidas a Mí, Me conocerían mejor”.

Jesús le dice a Josefa que El desea que Sus almas escogidas vivan más unidas a El y que de esta forma Lo conocerían mejor. Josefa le responde:

“Señor, ¡es muy difícil, porque tienen que trabajar tanto por Vos!”.

“Lo sé. Por eso, cuando se alejan, Yo las busco para unirte a ellas. Este será nuestro trabajo en el Cielo; enseñar a las almas a vivir unidas a Mí, no como si estuvieran lejos, sino que Me consideren en su alma, pues por la gracia vivo dentro de ellas, y por la Comunión Mi Santa Humanidad se encama, por decirlo así, en ellas. Si Mis almas escogidas viven unidas a Mí y Me conocen de verdad, ¡cuánto bien podrán hacer a tantas otras que viven lejos de Mí y no Me conocen!”.

“Cuando Mis almas escogidas se unen estrechamente a Mi Corazón, ¡saben cuán ofendido Soy!... Conocen Mis sentimientos ...

Entonces Me consuelan y, llenas de confianza en Mi bondad, ¡piden perdón y obtienen gracia para el mundo! Josefa, ¿por qué Me amas?”.

“Señor, porque Sois bueno”.

“Y Yo te amo porque eres pequeña y porque tu pequeñez Me la has dado a Mí. Yo te he cuidado con ternura... Te he guardado con fidelidad... ¡No temas! Pronto va a amanecer el día eterno. Adiós, permanece en Mí”.

16 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús le dice a Josefa:

“Yo sé lo que sufres y tu dolor es como si fuera Mío... tu sufrimiento cae sobre Mi Corazón como un bálsamo precioso para cicatrizar Mis heridas, y sobre Mis labios como una dulcedumbre que Me deleita. Palomita Mía: Mi amor te ata y te aprisiona por tu bien y por el de muchas almas. Pero este mismo amor te revestirá de Mis méritos y te hará sentir la inenarrable bienaventuranza de las almas vírgenes.

“Sí, palomita amada, durante tu vida te he alimentado de las florecitas silvestres que Yo mismo había plantado para ti. Y en la eternidad de alimentaré de las flores purísimas que embellecen el jardín de las vírgenes. ¡Adiós! No Me alejo de ti por mucho tiempo. ¡Ya sabes que encuentro Mis delicias en tu pequeñez!...”.

NUESTRA UNIÓN CONSTANTE CON JESÚS

14 DE JUNIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Durante la oración, colócate a Mi lado en Getsemaní y participa de Mi angustia, ofreciéndote al Padre como víctima, dispuesta a sufrir todas las penas de que eres capaz”.

1 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Une sin cesar tus actos a los Míos y sigue ofreciendo a Mi Padre la Víctima Divina... Su Sangre”.

27 DE JULIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Nada hay de tanto valor como sufrir en unión con Mi Corazón”.

26 DE AGOSTO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Permanece hoy más unida a Mi Corazón a fin de reparar por muchas almas”.

22 DE NOVIEMBRE DE 1921

Jesús, señalando Su Corazón encendido, se empezó a abrir la Herida y le dijo a Sor Josefa:

“Mira cómo Mi Corazón se consume de amor por las almas. Así quiero que tú también te abrases en deseos de su salvación. Entra en este Corazón, y unida a El, repara... Sí, tenemos que reparar. Yo soy la Gran Víctima; tú una víctima pequeña, que uniéndote a Mí, puedes ser del agrado del Padre”.

22 DE JULIO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Josefa, Esposa Mía, déjame dilatarme en ti. Mi grandeza suplirá tu pequeñez. Desde ahora trabajaremos unidos. Yo viviré en ti, y tú vivirás para las almas... Déjate guiar... Mi corazón lo hará todo, Mi misericordia obrará en ti y Mi amor anonadará todo tu ser”.

25 DE NOVIEMBRE DE 1922

Al cerrar la noche, Jesús le lleva Su cruz a Sor Josefa. Jesús le dice:

“¡Cuántos pecados!... ¡Y cuántas almas han de caer esta noche al infierno!”

Este pensamiento parece oprimir Su Divino Corazón. Jesús agrega:

“Al menos, tú consuélame y repara tanta ingratitud. ¡Cuánto sufre Mi Corazón, viendo que todo lo que he hecho es inútil para estas almas!... Participa de Mi sufrimiento... Toma Mi Cruz y permanece unida a Mí. Ya sabes que no estás sola”.

28 DE NOVIEMBRE DE 1922

La trascendencia del mensaje que en esta ocasión Jesús dicta a Sor Josefa es un obsequio especial para las almas, un tesoro incalculable para aquellas que decidan vivir de acuerdo a lo que el Señor propone.

“Escribe para Mis almas”, dice Jesús a Sor Josefa. “El alma que sabe hacer de su vida una continua unión con la Mía, Me glorifica mucho y trabaja útilmente en bien de las almas. Está, por ejemplo, ejecutando una acción que en sí misma no vale mucho, pero si la empapa en Mi Sangre o la une a aquella acción hecha por Mí durante Mi Vida mortal, el fruto que logra para las almas es tan grande o mayor quizá que si hubiera predicado al universo entero.

30 DE NOVIEMBRE DE 1922

Sor Josefa continúa escribiendo cada una de las Palabras que Jesús le dicta con tanto amor:

“¡Cuánto deseo que las almas comprendan esto: que no es la acción la que tiene en sí valor, sino la intención y el grado de unión con que se hace! Barriendo y trabajando en el taller de Nazaret, di tanta gloria a Mi Eterno Padre como cuando prediqué durante Mi vida pública”.

30 DE NOVIEMBRE DE 1922

Jesús continúa dictando a Sor Josefa Su maravilloso mensaje:

“Y esto, sea que estudie o que hable, que escriba, ore, barra, cosa o descanse; con tal que la acción reúna dos condiciones: primero, que esté ordenada por la obediencia y el deber, no por el capricho; segundo, que se haga en íntima unión Conmigo, cubriéndola con Mi Sangre y con pureza de intención”.

“Hay muchas almas que a los ojos del mundo tienen un cargo elevado, y en él, dan grande gloria a Mi Corazón, es cierto; pero tengo otras muchas que, escondidas y en humildes trabajos, son obreras muy útiles a Mi viña porque es el amor que las mueve y saben envolver en oro sobrenatural las acciones más pequeñas, empapándolas en Mi Sangre”.

“Mi amor llega a tal punto, que de la nada pueden Mis almas sacar grandes tesoros. Si desde por la mañana se unen a Mí y ofrecen el día con ardiente deseo de que Mi Corazón se sirva de sus acciones para provecho de sus almas, y van, hora por hora y momento por momento cumpliendo por amor con su deber, ¡qué tesoros adquieren en un día!... Yo le iré descubriendo más y más Mi amor... ¡Es inagotable!... Y ¡es tan fácil al alma que ama dejarse guiar por el amor...!”

2 DE DICIEMBRE DE 1922

Apareciendo, Jesús dice a Sor Josefa:

“Escribe para las almas... Mi Corazón es todo amor y el amor es para todos. Pero ¿cómo haré Yo comprender a Mis almas escogidas la predilección que siente Mi Corazón por ellas? Por eso Me sirvo de ellas para salvar a los pecadores y a otras pobres almas, que viven en los peligros del mundo”.

El Señor agrega:

“Por eso también quiero que entiendan el deseo que Me consume de su perfección, y cómo esta perfección consiste en hacer en íntima unión Conmigo las acciones comunes y ordinarias. Si Mis almas lo comprendieran

bien, pueden divinizar sus obras y su vida y ¡cuánto vale un día de vida divina!”.

Jesús continúa dictando a Sor Josefa Su importante mensaje para las almas. Refiriéndose el Señor cómo ellas pueden divinizar sus obras, explica:

“Cuando un alma arde en deseos de amor, nada hay difícil para ella; mas cuando se encuentra fría y desalentada, todo se le hace arduo y penoso... Que venga entonces a cobrar fuerzas en Mi Corazón... que Me ofrezca su abatimiento, que lo una al ardor que Me consume y que tenga la seguridad de que un día así empleado, será de incomparable precio para las almas. ¡Mi Corazón conoce todas las miserias humanas y tiene gran compasión de ellas!”

“No deseo tan sólo que las almas se unan a Mí de una manera general; quiero que esta unión sea constante, íntima, como es la unión de los que se aman y viven juntos; que aun cuando no siempre están hablando, se miran y se guardan mutuas delicadezas y atenciones de amor”.

“Si el alma está en paz y en consuelo, le es fácil pensar en Mí, pero si está en desolación y angustia, que no tema. ¡Me basta su mirada!... La entiendo, y con sólo esta mirada alcanzará que Mi Corazón la colme de las más tiernas delicadezas”.

“Yo iré diciendo a las almas cómo las ama Mi Corazón: quiero que Me conozcan bien y así Me hagan conocer a aquellas que Mi amor les confíe. Deseo con gran ardor que todas las almas escogidas fijen en Mí los ojos para no apartarlos ya más, que no haya entre ellas medianías, cuyo origen la mayor parte de las veces es una falsa comprensión de Mi amor. No, amar a Mi Corazón no es difícil ni duro; es fácil y suave. Para llegar a un alto grado de amor no hay que hacer cosas extraordinarias; pureza de intención en la acción más pequeña como en la

más grande; unión íntima con mi Corazón; ¡y el amor hará lo demás...!

5 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Escribe... escribe para Mis almas: Mi Corazón no es solamente un abismo de amor, es también un abismo de misericordia, y conociendo todas las miserias del corazón humano, de las que no están exentas Mis almas escogidas, he querido que sus acciones, por pequeñas que sean en sí, puedan por Mí alcanzar un valor infinito, en provecho de los pecadores y de las almas que necesitan ayuda.

“No todas las almas pueden predicar ni ir a evangelizar a países lejanos. Pero todas, sí, todas pueden ayudarse mutuamente y aumentar el número de los escogidos, evitando que muchísimas almas se pierdan eternamente; y todo esto, por efecto de Mi amor y de Mi misericordia. Pero Mi amor va aún más lejos. Se sirve, no solamente de la vida ordinaria y de sus menores acciones, sino también de sus miserias... y de sus debilidades... y muchas veces de sus caídas... para bien de otras muchas almas... El amor todo lo transforma y lo diviniza, y la misericordia todo lo perdona”.

27 DE DICIEMBRE DE 1922

El Apóstol San Juan continúa su maravilloso mensaje a Sor Josefa:

“Alma escogida, predilecta del Maestro: fija en Su Corazón tu morada. Deja que Sus llamas te abrasen; deja que Su dulzura celestial te purifique y te embriague. Que tu alma no se pose en la tierra sino para tomar el preciso sustento, como la mariposa sobre la flor. Para quien ama a Cristo con toda el alma, el mundo debe ser un pasadizo oscuro y sombrío, que atraviesa deprisa y sin detenerse”.

San Juan guarda un momento de silencio. Cruzadas las manos sobre el pecho, estaba hermosísimo. Parecía un ángel. Sor Josefa le pregunta si el Corazón de Jesús se complace en

las almas religiosas, ya que ama tanto la virginidad. San Juan, mirando al cielo y como si su rostro se iluminare, le responde:

“Las almas vírgenes son moradas de amor donde descansa el Cordero Inmaculado. Pero entre ellas, las hay que son la admiración de los cielos; en ellas fija Su mirada purísima el Celestial Esposo y deposita el suavísimo néctar que destila Su Corazón”.

Y extendiendo su brazo derecho como para bendecirla, añade:

“Déjate poseer y consumir por El. Vive tan sólo para procurarle gloria y amor. Que Su paz te guarde”.

Esa misma noche llega Jesús, hermosísimo, encendida y muy abierta la llaga de Su Corazón. Jesús le dice a Josefa:

“Ven, entra en Mi Corazón y descansa en El. Después Me darás el tuyo para que Yo descanse”.

Sor Josefa escribe: “yo creía que estaba en el Cielo... Es imposible explicar lo que es entrar en Su Corazón”.

21 DE FEBRERO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Josefa, Esposa y víctima de Mi Corazón, vamos a hablar de Mi Pasión, para que tu alma se alimente constantemente de este recuerdo y Mis almas encuentren donde saciar su hambre y apagar su sed”.

Josefa escribe: “No me atrevía a interrumpirle para renovar los votos; al fin le pregunté si quería que lo hiciera y me dijo”:

“Sí, renuévalos. Cada vez que renuevas los lazos que te unen a Mí, Me glorificas, y derramo en tu alma tantas gracias que, no sólo queda en el mismo estado de pureza que el día en que los hiciste, sino que adquiere un grado más elevado de mérito que la hace más grata a Mis ojos.

“Esto sucede a todas las almas que Me están unidas con los sagrados vínculos de los votos religiosos. Cada vez que los renuevan es como si se revistiesen de nuevos méritos y se aproximan más y más a Mi Corazón, que se complace en ellas”

17 DE MARZO DE 1923

Jesús entrega a Josefa una extraordinaria analogía entre Su prisión y el Sagrario y el corazón de quienes recibimos al Señor. Josefa anota, una a una, las Palabras reveladoras del Señor:

“Vamos ahora a comparar la prisión con el Sagrario y, sobre todo, con los corazones de los que Me reciben.

“¡Ah! Si de este modo supieran unirse a Mí, ¡con cuánta paz pasarían por aquella tribulación! Su alma saldría de ella fortalecida y habría aliviado Mi Corazón”.

26 DE MARZO DE 1923

LUNES SANTO. Jesús dice a Josefa:

“Ve, ahora, Josefa; quédate con Mi Cruz y durante esta noche, hazme compañía; no Me dejes solo en la prisión”.

Tras la indicación de Jesús, Josefa pregunta ingenuamente: *“¿y qué haré, Señor? Porque al fin me dormiré y no pensaré en Vos”.* Y Jesús, con profundo amor revela a Josefa un hermoso secreto para cómo mantener una unión con El en forma ininterrumpida:

“No importa, Josefa. Puedes y debes dormir, sin que por eso Me dejes solo. Cuando las almas no pueden pasar, como desearían, largas horas en Mi presencia, ya por verse obligadas a tomar el descanso necesario, ya por ocupaciones en las que deben poner toda la atención, pueden hacer Conmigo un convenio, en el cual el amor se ingenia y queda más probado todavía que si se entregara al fervor de una devoción tranquila y fácil.

“Así, ahora vas a descansar. Pero antes, deja las potencias de tu alma encargadas de rendirme, durante esta noche, el culto de tu amor. Da libertad a los más tiernos afectos de tu corazón para que, en ausencia de los sentidos, sean fieles en acompañarme y en recordar el único objeto de tu amor. Todo esto se puede hacer en un instante, con sólo decirme:

“Señor, yo voy a descansar o a trabajar, pero aquí queda mi alma para haceros compañía. Solamente mi actividad descansará o trabajará ahora pero mis potencias os rendirán continuo tributo y mi corazón os guardará, con todos sus afectos, el amor más constante y más tierno”.

“Vete en paz, Josefa... Tu corazón me acompaña”.

20 DE ABRIL DE 1923

Jesús se aparece a Josefa y ella le expone con sencillez todos sus temores. El Señor contesta:

“¿No Me tienes a Mí siempre, Josefa, para hablarme, para decírmelo todo? ¿En qué ocasión te he dejado sola? El amor que Me tienes tú a Mí no es nada, es una sombra comparado con el que Yo te tengo. Quiero que Me des esa prueba de amor. Mi Obra ha de pasar por el crisol del sufrimiento: es preciso. Pero no temas... Mi Obra resplandecerá más que nunca, pues dejaré allí las huellas de Mi paso”.

El Señor, reanimando el valor y confianza de Josefa, agrega:

“Va a comenzar una nueva fase de tu vida. Vivirás de paz y de amor y, mientras tanto, nos prepararemos a la unión eterna. Ya no nos separaremos, Josefa... Tú me amas y Yo te amo... Las almas se salvan... Lo demás ¿qué importa?”.

Jesús añade, con inmensa ternura:

“Quiero que crezcas... ¡eres tan pequeña! Pero no te dejaré sola”.

23 DE ABRIL DE 1923

Luego el Señor le comenta acerca del examen de conciencia que Josefa realiza:

“Me agrada este examen: multiplicar los actos de fidelidad, sin rehusarme nada. Si eres fiel en buscar delicadezas de amor, Yo no Me dejaré vencer en generosidad. Tu alma se inundará de paz. Jamás te dejaré sola y serás grande en tu pequeñez porque Yo mismo viviré en ti”.

Y para darle valor, el Señor añade:

“El Amor te guía... El Amor te sostiene. Tienes que crecer, tienes que correr mucho ahora, hasta llegar al abismo de felicidad que te preparo con tanto amor”.

4 DE MAYO DE 1923

Es Primer Viernes de mes. Jesús, abriéndole el Corazón a Josefa, le dice:

“Ven, entra aquí; aquí has de pasar el día. Estás en Mí, Josefa, por eso no Me ves siempre. Pero te veo Yo y basta”. Luego añade resumiendo la doctrina de Su presencia en las almas por la gracia: *“tú en Mí, Yo en ti. ¿Qué lazo más estrecho podría unirnos?”.*

Josefa escribe: *“Veo cada día más que El es mi única alegría y mi único amor. Sólo Le pido la fuerza para ser fiel”.* Durante la acción de gracias renueva su ofrecimiento y Jesús le dice:

“Yo estoy en ti, Josefa, y te sostengo para que en medio de los sufrimientos, conserves esta paz, más deliciosa que todos los goces terrenos y que nadie te podrá arrebatarse. Mi paz... Sí, Mi paz te inundará de alegría... Te fortalecerá y te sostendrá en el sacrificio”.

Josefa pide a Jesús que la ayude porque quisiera darle mucha gloria y salvarle muchas almas. El Señor le dice:

“Sí, deseo que el amor te purifique y consuma tus miserias; la misma fuerza de este amor ardiente y puro te elevará a la santidad... Yo lo haré todo”.

29 DE AGOSTO DE 1923

Josefa escribe estas bellísimas palabras: *“hoy ha venido Jesús, he visto Su Corazón y he sentido que Su amor hacia mí es sin medida; Sus ojos me lo dicen. En seguida me he arrojado a Sus pies y he desahogado mi corazón en el Suyo”.*

“Yo soy rico, poderoso, amoroso y fiel. Ya te he dicho, no una vez, sino muchas, que te amo a causa de tu debilidad y de tu miseria. Ten confianza en Mi palabra y quédate en paz. Aprovecha estos días de retiro para hacer muchos actos de amor a vista de Mis beneficios. Cada día rezarás cinco veces el Miserere y añadirás un Padrenuestro en honor de Mis llagas. Escóndete en ellas... Que sean siempre tu refugio. Humíllate y no temas. Yo soy tu sostén y tu vida y siempre te defenderé”.

2 DE OCTUBRE DE 1923

Al mediodía la Superiora de Poitiers sale para Roma acompañada de Sor Josefa, que consigue mantenerse en profundo recogimiento y contacto con el Huésped Divino de su alma. Jesús le dice:

“Mira Mi Corazón. Las almas no saben venir a buscar las gracias que deseo derramar sobre ellas. ¡Hay tantas que no se dejan atraer por el imán divino de Mi amor! Por esto necesito a Mis almas escogidas. Quiero que ellas derramen este imán por todo el mundo. No sabéis, Josefa, cuánto Me glorifica vuestra confianza, vuestra sumisión a Mi Voluntad. Yo os bendigo y Me serviré de vosotras para hacer caer sobre el mundo Mis gracias y Mi amor.

“Quiero salvar al mundo y servirme de vosotras... pobres criaturas, comunicándoos Mis deseos para que, por vuestro medio, otras muchas almas conozcan Mi misericordia y Mi amor”.

6 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús revela a Josefa estas extraordinarias y profundísimas palabras y peticiones, refiriéndose

a Sus almas consagradas, Sacerdotes, religiosos y religiosas:

“Escribe, pues, para Mis almas consagradas, Mis Sacerdotes, Mis religiosos y religiosas: todos están llamados a una íntima unión Conmigo, a vivir a Mi lado, a conocer Mis deseos, a participar de Mis alegrías, de Mis tristezas.

“Ellas están obligadas a trabajar en Mis intereses, sin perder esfuerzo ni sufrimiento. Ellas, sabiendo que tantas almas Me ofenden, deben reparar con sus oraciones, trabajos y penitencias. Ellas, sobre todo, deben estrechar su unión Conmigo y no dejarme solo. Esto no lo entienden muchas almas. Olvidan que a ellas corresponde hacerme compañía y consolarme.

“Ellas han de formar una liga de amor que, reuniéndose en torno de Mi Corazón, implore para las almas luz y perdón. Y cuando, penetrado de dolor por las ofensas que recibo de todas partes, ellas, Mis almas escogidas, Me pidan perdón y se ofrezcan para reparar y para trabajar en mi Obra, que tengan entera confianza, pues no puedo resistir sus súplicas y las despacharé del modo más favorable”.

12 DE DICIEMBRE DE 1923

Josefa le dice a Jesús cuánto anhela ella que la bondad y amor de Su Corazón sean conocidos hasta los últimos confines de la tierra, porque no son suficientemente conocidos.

“Sí, dices bien que Soy Bueno; para conocerlo no hace falta más que una cosa: unión y vida

interior. Si Mis almas escogidas vivieran más unidas a Mí, Me conocerían mejor”.

Jesús le dice a Josefa que El desea que Sus almas escogidas vivan más unidas a El y que de esta forma Lo conocerían mejor. Josefa le responde: *“Señor, ¿es muy difícil, porque tienen que trabajar tanto por Vos!”.*

“Lo sé. Por eso, cuando se alejan, Yo las busco para unirme a ellas. Este será nuestro trabajo en el Cielo; enseñar a las almas a vivir unidas a Mí, no como si estuvieran lejos, sino que Me consideren en su alma, pues por la gracia vivo dentro de ellas, y por la Comunión Mi Santa Humanidad se encama, por decirlo así, en ellas. Si Mis almas escogidas viven unidas a Mí y Me conocen de verdad, ¿cuánto bien podrán hacer a tantas otras que viven lejos de Mí y no Me conocen!”.

“Cuando Mis almas escogidas se unen estrechamente a Mi Corazón, ¿saben cuán ofendido Soy!... Conocen Mis sentimientos... Entonces Me consuelan y, llenas de confianza en Mi bondad, ¿piden perdón y obtienen gracia para el mundo! Josefa, ¿por qué Me amas?”.

“Señor, porque Sois bueno”.

“Y Yo te amo porque eres pequeña y porque tu pequeñez Me la has dado a Mí. Yo te he cuidado con ternura... Te he guardado con fidelidad... ¡No temas! Pronto va a amanecer el día eterno. Adiós, permanece en Mí”.

MISERICORDIA Y BONDAD DE JESÚS

24 DE FEBRERO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“El mundo no conoce la Misericordia de Mi Corazón. Quiero valerte de ti para darla a conocer... Te quiero Apóstol de Mi bondad y de Mi Misericordia”.

25 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“No te aflijas por tu miseria, Mi Corazón es el trono de la misericordia, donde los más miserables son mejor recibidos, con tal que ellos quieran perderse en este abismo de amor. Porque eres pequeña y miserable, he fijado en ti Mis ojos. Yo soy tu fortaleza... Ahora vamos a conquistar otras almas, pero antes, descansa un poco en Mi Corazón”.

17 DE ABRIL DE 1922

El día del Evangelio de los Discípulos de Emaús, Josefa le pide a Jesús que se quede con ella, que ya es tarde. Y Jesús se presentó enseguida, muy hermoso, y le dijo:

“Sí, me quedaré contigo... Yo seré la luz de tu alma. Se hace tarde, es verdad... Dime, Josefa, ¿qué harías sin Mí?”

5 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Escribe... escribe para Mis almas: Mi Corazón no es solamente un abismo de amor, es también un abismo de misericordia, y conociendo todas las miserias del corazón humano, de las que no están exentas Mis almas escogidas, he querido que sus acciones, por pequeñas que sean en sí, puedan por Mí alcanzar un valor infinito, en provecho de los pecadores y de las almas que necesitan ayuda”.

22 DE FEBRERO DE 1923

Jesús le dice a Josefa acerca de Su Pasión:

“¿Qué congoja sentí en aquel momento, sabiendo que en el infortunado Judas estaban representadas tantas almas, que reunidas a Mis

pies y lavadas muchas veces con Mi Sangre, habían de perderse...!

“¡Sí, en aquel momento quise enseñar a los pecadores que, no porque estén en pecado deben alejarse de Mí, pensando que ya no tienen remedio y que nunca serán amados como antes de pecar. No, ¡pobres almas! No son estos los sentimientos de un Dios que ha derramado toda Su Sangre por vosotras...”

“¡Venid a Mí todos! Y no temáis, porque os amo; lavaré vuestros pecados en el agua de Mi misericordia y nada será capaz de arrancar de Mi Corazón el amor que Os tengo...”.

Josefa continúa escribiendo, una a una, las hermosas palabras de Jesús acerca de Su Pasión:

“Josefa, déjate penetrar del más ardiente deseo de que todas las almas, y sobre todo los pecadores, vengan a purificarse en el agua de la penitencia... que se penetren de sentimientos de confianza y no de temor, porque soy Dios de misericordia y siempre estoy dispuesto a recibirlas en Mi Corazón”.

Jesús se detiene y Su mirada se posa, largo rato, sobre Josefa, que ha dejado la pluma y permanece allí, de rodillas a Sus pies. Con tiernas palabras se despide de ella y desaparece.

11 DE MARZO DE 1923

Jesús viene a tranquilizar a Josefa.

“Toma Mi Corona y no tengas miedo. La misericordia de Dios es infinita y no niega el perdón a los pecadores, mucho menos a una criatura tan pequeña y tan pobre como tú”.

26 DE MARZO DE 1923

LUNES SANTO. Jesús aparece en la celda de Josefa.

“Besa el suelo y reconoce tu nada. Adora el poder y la Majestad de tu Dios. Pero no olvides

que, aunque es infinitamente poderoso y justo es igualmente misericordioso”.

16 DE MAYO DE 1923

Mientras Josefa recuerda las pruebas y los favores de los meses transcurridos desde los votos, la Virgen vendrá a afianzarla más y más en su abandono:

“Jesús te conoce, hija mía, sabe cómo eres y así te ama. Tus miserias persisten a fin de que tengas siempre materia de trabajo y de lucha. Humíllate pero no te desanimes. Ya conoces el Corazón de Jesús. Si El pide y busca miseria, es para mover a obra Su infinita Misericordia, que todo lo consume y lo transforma. ¡Es tan bueno Jesús! ¡Ah! Si las almas Lo conocieran, Lo amarían mucho más”.

Luego, agrega:

“Paz y alegría, hija querida, humildad y amor”.

14 DE MAYO DE 1923

El Señor explica a Josefa por segunda vez, y con mayor precisión, lo que habrá de hacer para que triunfe la Obra de Amor que El le ha encomendado:

“Eres toda Mía, ¿verdad? ¿No quieres más que glorificarme?... ¿Y deseas ante todo que Mi Obra se haga?...”.

Josefa, a cada pregunta, respondía a Jesús: *“Sí, Señor”.*

“Te voy a manifestar los planes de Mi Corazón. Ya te he dicho que antes de morir verás tres veces al señor Obispo. Es necesario para el bien de Mi Obra que tú la pongas en sus manos poco antes de morir. Pues deseo que Mis Palabras sean conocidas en seguida de tu muerte”.

Con delicadeza, y conociendo los sentimientos de Josefa, Jesús agrega:

“Nada temas; todo lo que tengas que decirle, Yo te lo dictaré, pero te lo digo desde ya, para que desde ahora tengas el mérito del sacrificio que este acto te ha de costar”.

Después de la Comunión, Jesús anima a Josefa más todavía. Sus sorprendentes Palabras son luz para nuestras vidas:

“Hoy es día de ABANDONO y CONFIANZA”. Al alma que lo espera todo de Mí, Yo no puedo negarle nada. ¡Qué poco saben las almas cómo deseo ayudarlas, y cuánto Me glorifican con su abandono y su confianza! Tú, Josefa, espéralo todo de Mí... háblame... pídemelo... abandónate a Mi Corazón, pues Yo cuido de ti”.

25 DE MAYO DE 1923

Josefa escribe en su diario que besó el crucifijo de votos con todo el ardor de su corazón y al instante llegó Jesús, hermosísimo, y le dijo:

“No temas. Yo te guardo... te guío... te amo”.

Josefa escribe: *“como es tan bueno, Le he llamado Padre y Le he dicho otras ternuras que he podido”.* La respuesta de Jesús es una luz para todos nosotros, que tanto Lo amamos:

“Me gusta que Me llames así. Cuando pronuncias esta palabra: ‘Padre’, Mi Corazón se obliga a cuidar de ti... No sabes cómo se alegran los padres de familia cuando su hijo pequeño empieza a hablar y pronuncia el nombre tan tierno de ¡padre!... Al oírlo abren los brazos y lo estrechan contra su corazón con tanta ternura y amor, que experimentan un goce muy superior a todos los placeres de este mundo. Pues si esto sucede a un padre, a una madre de la tierra, ¿cuál será el deleite de Aquel que es a la vez Padre, Madre, Dios, Creador, Salvador y Esposo? ¿Qué corazón puede igualar al Mío en ternura y amor?”

“Sí, alma querida, cuando estés oprimida y angustiada, ven, acude a Mí, dime: ‘Padre’ y descansa en Mi Corazón. Si no puedes postrarte a Mis pies como quisieras, en medio de tu trabajo, repite esta palabra: PADRE, y Yo te ayudaré, te sostendré, te guiaré y te consolaré”.

28 DE MAYO DE 1923

Josefa escribe su extraordinaria experiencia con la Eucaristía: “Cuando acababa de comulgar me parecía que tenía dentro de mí el mismo Cielo... En seguida he visto a Jesús hermosísimo... Tenía Su Corazón como un sol y sobre él, una cruz de fuego... El Señor me ha dicho:

“El alma que come Mi carne posee a Dios, que es el autor de la vida... de la vida eterna... y por tanto, esa alma es Mi cielo. No hay nada que pueda compararse en hermosura. Los Angeles la admiran y como en ellas está Dios, se prosternan y adoran... ¡Ah! ¡si supieran conocer las almas su propio valor! Tu alma es Mi Cielo, Josefa, y cada vez que Me recibes en la Eucaristía, Mi Gracia aumenta en ella y, por tanto, tiene mayor valor y hermosura”.

Sintiéndose indigna ante la Santidad infinita de Jesús, Quien desea hacer de su alma un Cielo, Josefa le dice: “¡Señor! Os doy mi corazón, mi vida, mi libertad... ¡todo!”, ante lo cual Jesús responde:

“Es lo único que deseo. ¡Qué importa lo demás!... ¿Tus pecados? ¡Yo los borro!... ¿Tus miserias? ¡Yo las consumo!... ¿Tu debilidad? ¡Yo la sostengo!... Vivimos unidos los dos”.

10 DE JUNIO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Pues mañana vendré y te manifestaré lo que tienes que decir al Señor Obispo... No temas; ¿no sabes que Mi Corazón cuida de ti y que es por las almas?... Hay que sufrir, sí, Josefa, pero es por las almas. ¿No He sufrido Yo primero para redimirlas y salvarlas?”

11 DE JUNIO DE 1923

Jesús se aparece a Josefa después de la Comunión y le dice:

“¿Por qué Me temes? ¿No sabes que Yo te amo y te cuido? Es por las almas... para que Me conozcan mejor... que Me amen más... ¿No corresponde a los hijos dar a conocer al padre? Vosotras sois Mis hijas muy amadas. Por eso os he escogido para que Me hagáis conocer, para gloria de Mi Corazón... No temáis. Yo soy la

fortaleza y os la comunicaré. Soy el Amor y os ayudaré. No os dejaré solas...”.

Josefa renueva los votos y se postra a los pies del Maestro. Jesús le revela estas extraordinarias palabras:

“Yo soy el Amor. Mi Corazón no puede contener la llama que constantemente Me devora. Yo amo a las almas hasta tal punto, que he dado la vida por ellas. Por su amor he querido quedarme prisionero en el Sagrario, y hace veinte siglos que permanezco allí noche y día, oculto bajo las especies de pan, escondido en la hostia, soportando por amor el olvido, la soledad, los desprecios, blasfemias, ultrajes y sacrilegios”.

“El amor a las almas Me impulsó a dejarles el sacramento de la Penitencia para perdonarlas, no una vez ni dos, sino cuantas veces necesiten recobrar la Gracia. Allí las estoy esperando; allí deseo que vengan a lavarse de sus culpas no con agua, sin con Mi propia Sangre.

“En el transcurso de los siglos he revelado de diferentes modos Mi amor a los hombres y el deseo que Me consume de su salvación. Les he dado a conocer Mi propio Corazón. Esta devoción ha sido como una luz que ha iluminado al mundo y hoy es el medio de que se valen para mover los corazones, la mayor parte de los que trabajan por extender Mi Reino.

“Ahora quiero algo más, sí, en retorno del amor que tengo a las almas, les pido que ellas Me devuelvan amor; pero no es este Mi único deseo; quiero que crean en Mi Misericordia, que lo esperen todo de Mi bondad, que no duden nunca de Mi perdón.

“Soy Dios, pero Dios de Amor. Soy Padre, pero Padre que ama con ternura, no con severidad. Mi Corazón es infinitamente santo, pero también es infinitamente sabio; conoce la fragilidad y miseria humana, y se inclina hacia los pobres pecadores con Misericordia infinita.

“Sí, amo a las almas después que han cometido el primer pecado, si vienen a pedirme humildemente perdón... Las amo después de llorar el segundo pecado, y si esto se repite no un millar de veces sino un millón de millares, las amo, las perdono, y lavo con Mi misma Sangre el último pecado, como el primero”.

“No Me canso de las almas y Mi Corazón está siempre esperando que vengan a refugiarse en El tanto más cuanto más miserables sean. ¿Acaso no tiene un padre más cuidado del hijo enfermo que de los que gozan de buena salud? ¿No es verdad que para aquel es mucho mayor su ternura y su solicitud? De la misma manera, Mi Corazón derrama con más largueza Su ternura y compasión sobre los pecadores que sobre los justos.

“Esto es lo que quiero explicar a las almas: Yo enseñaré a los pecadores que la Misericordia de Mi Corazón es inagotable. A las almas frías e indiferentes, que Mi Corazón es fuego y fuego que desea abrasarlas, porque las ama. A las almas piadosas y buenas, que Mi Corazón es el camino para avanzar en la perfección y por El llegarán con seguridad, al término de la bienaventuranza. Por último, a las almas que Me están consagradas, a los sacerdotes, los religiosos, a Mis almas escogidas y preferidas, les pediré, una vez más, que Me den su amor y no duden nunca del Mío; pero, sobre todo, que Me den su confianza y no duden de Mi Misericordia. ¡Es tan fácil esperarlo todo de Mi Corazón!...”.

13 DE JUNIO DE 1923

Jesús dirige Su llamamiento a la MUCHEDUMBRE DE ALMAS que tanta compasión le inspira. A los que tienen hambre y sed, a los que trabajan y luchan, a los que sufren y lloran sin esperanza y sin amor. A los que buscan, desean y esperan, sin encontrar la seguridad y la dicha que ansían. A todos, abre

Jesús Su Corazón, sorprendiéndonos con Su mensaje en forma de parábola:

“Quiero que el mundo conozca Mi Corazón. Quiero que conozcan mi amor. ¿Saben los hombres lo que He hecho por ellos?

“Escribe, Josefa. Un padre tenía un hijo único: ricos, poderosos, vivían rodeados de servidores, de bienestar, perfectamente dichosos, de nada ni de nadie necesitaban para acrecentar su felicidad; el padre era la felicidad de su hijo y este la de su padre. Ambos tenían corazón noble, caritativos sentimientos; la menor miseria les movía a compasión.

“Entre los servidores de este bondadoso señor, uno enfermó gravemente, y estaba a punto de morir, si no se le atendía con remedios enérgicos y con asiduos cuidados. Mas el servidor era pobre y vivía solo.

“¿Qué hacer? ¿Dejarle morir? La nobleza de sentimientos del señor no puede consentirlo. ¿Enviará para cuidarlo a otro de sus criados? Tampoco estaría tranquilo, porque cuidándole más por interés que por afecto, le faltarían tal vez mil detalles y atenciones que el enfermo necesita.

“Compadecido, el padre confía a su hijo su inquietud respecto del pobre enfermo; le dice que con asidua asistencia podría curarse y vivir muchos años aún. El hijo, que ama a su padre, y comparte su compasión, se ofrece a cuidar al servidor con esmero, sin perdonar trabajo, cansancio ni solicitud, con tal de conseguir su curación”.

“El padre acepta; sacrifica la compañía de su hijo y ésta las caricias de su padre y, convirtiéndose en siervo, se consagra a la asistencia del que es verdaderamente su servidor. Prodígale mil cuidados y atenciones, le provee todo de cuanto necesita, no sólo para su curación, sino aun para su bienestar, de

suerte que, al cabo de algún tiempo, el enfermo recobra su salud.

“Penetrado de admiración por cuando su señor ha hecho por él, el servidor pregunta de qué manera podría demostrarle su agradecimiento. El hijo le aconseja se presente a su padre, y ya que está curado, se ofrezca de nuevo a él, como uno de sus más fieles servidores.

“Así lo hace, y reconociéndose su deudor, emplea cuantos medios están a su alcance para publicar la caridad de su señor; más aún, se ofrece a servirle sin interés, pues sabe que no necesita ser retribuido como criado, el que es atendido como hijo”.

A continuación Jesús comenta a Josefa acerca de la parábola.

“Esta parábola es pálida figura del amor que Mi Corazón siente por las almas y de la correspondencia que espero de ellas. La explicaré poco a poco, pues quiero que todos conozcan los sentimientos de Mi Corazón.

“Ayúdame, Josefa, a descubrir Mi Corazón a los hombres. Quiero decirles que en vano buscan su felicidad fuera de Mí: no la hallarán... Josefa, sufre y ama. Tenemos que conquistar almas”.

Al acabar el día Josefa descubre una vez más la inefable bondad del Salvador con sus almas amadas y la importancia de nuestra intervención para ayudarlas, tanto a las pecadoras como a las santas.

14 DE JUNIO DE 1923

Jesús aparece en la celda de Josefa revestido de gran majestad. El Señor le comparte Su dolor por la ingratitud que recibe de los hombres, tras lo cual revela cuidadosamente el significado de Su parábola:

“Josefa, humíllate hasta el polvo. Haz un acto de adoración para reparar las ofensas y

desprecios que recibo de la mayor parte de los hombres... Y un acto de amor para reparar su ingratitud. “Ahora escribe acerca de la parábola: Dios creó al hombre por amor, y le colocó en tal condición, que nada podía faltar a su bienestar en la tierra, hasta tanto que llegase a alcanzar la felicidad eterna, en la otra vida; para esto había de someterse a la divina voluntad, observando las leyes sabias y suaves, impuestas por su Creador. “Mas el hombre, infiel a la ley de Dios, cometió el primer pecado y contrajo así la grave enfermedad que había de conducirle a la muerte. El hombre, es decir, el padre y la madre de toda la humanidad fueron los que pecaron; por consiguiente toda su posteridad se manchó con la misma culpa. El género humano perdió así el derecho que el mismo Dios le había concedido de poseer la felicidad perfecta en el cielo; en adelante el hombre padecerá, sufrirá, morirá”.

“Dios no necesita del hombre ni de sus servicios, para ser feliz; se basta a Sí mismo; Su gloria es infinita; nada ni nadie puede menoscabarla.

“Pero infinitamente poderoso, es también infinitamente bueno. ¿Dejará padecer y al fin morir al hombre creado sólo por amor? Eso no es propio de un Dios: antes al contrario, le dará otra prueba de amor y frente a un mal de tanta gravedad pondrá un remedio infinito.

“Una de las Tres Personas de la Santísima Trinidad tomará la Naturaleza humana y reparará divinamente el mal ocasionado por el pecado”.

“El Padre entrega a Su Hijo; éste sacrifica Su gloria y la compañía de Su Padre, descendiendo a la tierra, no en calidad de señor rico, de poderoso, sino en la condición de siervo, de pobre, de niño.

“La vida que llevó sobre la tierra todos la conocéis. Bien sabéis que desde el primer

instante de Mi Encarnación Me sometí a todas las miserias de la naturaleza humana. Pasé por toda clase de trabajos y de sufrimientos; desde niño sentí el frío, el hambre, el dolor, el cansancio, el peso del trabajo, de la persecución, de la pobreza.

“El amor Me hizo escoger una vida oscura, como un pobre obrero; más de una vez fui humillado, despreciado, tratado con desdén, como hijo de un carpintero. ¡Cuántos días, después de soportar Mi Padre adoptivo y Yo una jornada de rudo trabajo, apenas teníamos por la noche lo necesario para el sustento! ¡Y así pasé treinta años!”.

“Más tarde, renunciando a los cuidados de Mi Madre, Me dediqué a dar a conocer a Mi Padre Celestial. A todos enseñé que Dios es Caridad.

“Pasaba haciendo el bien a los cuerpos y a las almas. A los enfermos les devolvía la salud, a los muertos la vida. A las almas... ¡Oh! ¡Las almas!... Les daba la libertad que habían perdido por el pecado y les abría las puertas a su verdadera y eterna patria, pues se acercaba el momento en que para rescatarlas, el Hijo de Dios iba a dar por ellas Su Sangre y Su Vida.

“¿Y cómo iba a morir? ¿Rodeado de Sus discípulos? ¿Aclamado como Bienhechor? No, almas queridas, ya sabéis que el Hijo de Dios no quiso morir así. El que venía a derramar amor fue víctima del odio. El que venía a dar libertad a los hombres, fue preso, maltratado, calumniado, el que venía a traerles la paz, es blanco de la guerra más encarnizada. Sólo predicó la mutua caridad y muere en la cruz entre ladrones. ¡Miradle pobre, despreciado, despojado de todo!”.

“¡El Hijo de Dios lo ha dado todo por la salud del hombre!

“Así cumplió el fin por el cual dejó voluntariamente la bienaventuranza que gozaba

al lado de Su Padre. El hombre estaba enfermo y el Hijo de Dios bajó hasta él, y no sólo devolvió la vida por Su Muerte, sino que le dio también fuerzas y medios con que trabajar y adquirir la fortuna de su eterna felicidad.

“¿Cómo ha correspondido el hombre a semejante favor? ¿Se ofrece, a ejemplo del Señor, a trabajar por su dueño con fidelidad, sin interés de retribución?”

“Preciso es distinguir las diferentes respuestas del hombre a Dios. Pero basta por hoy, Josefa. Quédate en paz y no olvides que eres víctima de Mi amor. Ama y deja a Mi cuidado todo lo demás”.

16 DE JUNIO DE 1923

Jesús, mostrándole Su Corazón a Josefa, le dice:

“Mira este Corazón de Padre que se consume por amor por todos Sus hijos. ¡Ah! ¡Cuánto deseo que Me conozcan!”.

El Señor explica a Josefa las diferentes respuestas que dan los hombres al amor de Dios:

“Unos Me han conocido verdaderamente, y movidos a impulsos del amor, sienten vivos deseos de entregarse por completo al servicio de Mi Padre, sin ningún interés personal. Preguntando qué podrían hacer para trabajar por su Señor con más fruto, Mi Padre les ha respondido: ‘Deja tu casa, tus bienes, déjate a ti mismo y ven; haz cuanto Yo te pida’.

“Otros sintieron conmovirse su corazón ante lo que el Hijo de Dios ha hecho por salvarlos y, llenos de buena voluntad, se presentan a El, buscando cómo podrán publicar la bondad de su Señor y, sin abandonar sus propios intereses, trabajan por los de Jesucristo. A estos, Mi Padre les ha dicho: Guardad la Ley, que os ha dado vuestro Dios y Señor. Guardad Mis Mandamientos y, sin desviarnos a derecha ni a izquierda, vivid en la paz de Mis fieles servidores’”.

“Otros no han comprendido el amor con que su Dios los ama; no les hace falta buena voluntad; viven bajo la ley, pero sin amor, siguen la inclinación natural hacia el bien, que la gracia depositó en el fondo de su corazón. No son servidores voluntarios, pues no se presentaron nunca a recibir las órdenes de su Señor; pero como no tienen mala voluntad, les basta a veces una invitación para presentarse gustosos a los servicios que se les pide.”

“Otros, en fin, movidos más por intereses que por amor, ejecutan lo estrictamente necesario para merecer, al fin de la vida, la recompensa de sus trabajos”.

“Pero, ¿se han presentado todos los hombres para ofrecerse al servicio de su Dios y Señor?... ¿Han conocido todos el amor inmenso que tiene hacia ellos? ¿Saben agradecer cuanto Jesucristo les ha dado? ¡Ah! Muchos Lo ignoran, muchos conociéndolo, Lo desprecian.”

“A todos Jesucristo va a decirles una palabra de amor:

“Hablaré primero a los que no Me conocen. Sí, a vosotros hijos queridos, que desde vuestra tierna infancia, habéis vivido lejos de vuestro Padre. ¡Venid! Voy a deciros por qué no Le conocéis y, cuando sepáis Quién es y qué Corazón tan amoroso tiene, no podréis resistir a Su amor.”

“Con frecuencia sucede que hijos que han vivido lejos de sus padres, no los aman; mas, cuando conocen la dulzura que encierra el amor paterno y sus desvelos, llegan a amarlos con más ternura aún, que aquellos que nunca han salido de su hogar”.

“A las almas que no sólo no Me aman sino que Me aborrecen y Me persiguen, preguntaré: ¿por qué Me odiáis así?... ¿Qué os he hecho Yo, para que me persigáis de ese modo?...”

“¿Cuántas almas hay que nunca se han hecho esta pregunta! Y hoy, que se la hago Yo, tendrán que responder: “no lo sé”.

“Yo responderé por ellas: no Me conociste cuando niño, porque nadie te enseñó a conocerme; y a medida que ibas creciendo en edad, crecían en ti también las inclinaciones de la naturaleza viciada, el amor a los placeres, el deseo de goces, de libertad, de riquezas”.

“Un día oíste decir que para vivir bajo Mi Ley es precio soportar al prójimo, amarle, respetar sus derechos, sus bienes; que es necesario someter las propias pasiones... y como vivías entregado a tus caprichos, a tus malos hábitos, ignorando de qué ley se trataba, protestaste diciendo: “no quiero más ley que mi gusto! ¡Quiero gozar! ¡Quiero ser libre!”

“Así es como empezaste a odiarme, a perseguirme. Pero Yo, que soy tu Padre, te amo con amor infinito y mientras te rebelas ciegamente y persistes en el afán de destruirme, Mi Corazón se llena más y más de ternura hacia ti. Así transcurrieron un año, dos, tres, tantos cuantos sabes que has vivido de ese modo.”

“Hoy no puedo contener más el impulso de Mi amor y, al ver que vives en continua guerra contra Quien tanto te ama, vengo a decirte Yo mismo Quien soy.”

“Hijo querido, Yo soy Jesús, y este Nombre quiere decir Salvador. Por eso Mis manos están traspasadas por los clavos que Me sujetaron a la cruz, en la cual He muerto por tu amor. Mis pies llevan las mismas señales y Mi Corazón está abierto por la lanza, que introdujeron en él después de Mi muerte.”

“Así vengo a ti, para enseñarte Quién soy y cuál es Mi Ley. No te asustes: ¡es de amor!... Y cuando Me conozcas, encontrarás descanso y alegría. ¡Es tan triste vivir huérfano! Venid, pobres hijos... Venid con vuestro Padre”.

17 DE JUNIO DE 1923

“Ahora vamos a hablar a esta pobra alma que Me persigue porque no Me conoce. Hijo querido: voy a decirte Quién Soy y quién eres tú. Soy tu Dios y tu Padre. ¡Tu Creador y tu Salvador!... Tú eres Mi Criatura, Mi hijo y Mi redimido. Porque al precio de Mi Sangre y de Mi Vida te rescaté de la tiranía y de la esclavitud del pecado.

“Tienes un alma grande, inmortal, creada para gozar eternamente. Posees una voluntad capaz de obrar el bien y un corazón que necesita amar y ser amado.

“Si buscas alimentar este amor de cosas terrenas y pasajeras, nunca lo saciarás. Tendrás siempre hambre, vivirás en perpetua guerra contigo mismo, triste, inquieto, turbado”.

“Si eres pobre y tienes que trabajar para ganarte el sustento, las miserias de la vida te llenarán de amargura. Sentirás odio contra tus amos y quizá, si pudieras, destruirías sus bienes para reducirlos a vivir como tú, sujetos a la ley del trabajo. Experimentarás cansancio, rebeldía y desesperación pues la vida es triste y al fin has de morir...”

“Sí, mirado naturalmente, todo es triste. Pero Yo vengo a mostrarte la vida como es en realidad, no como tú la ves.

“Aunque seas pobre y tengas que ganarte tu sustento y el de tu familia, aunque te veas sujeto a un amo, no eres esclavo. Fuiste creado para ser libre.

“Si vas buscando amor y no logras satisfacer tus ansias, es porque fuiste creado para amar no lo temporal, sino lo eterno. Esa familia que amas, por la que te afanas en procurar su subsistencia, su bienestar y su felicidad en la tierra, debes amarla sin olvidar que un día

tendrás que separarte de ella, aunque no para siempre.

“Ese dueño a quien sirves y para quien trabajas, debes amarle, respetarle, cuidar de sus intereses y procurar aumentárselos con tu trabajo y tu fidelidad; mas ten presente que sólo será tu señor por unos cuantos años, pues esta vida pasa pronto y conduce a la otra que no acabará jamás y que será feliz. Allí no servirás sino que reinarás por toda la eternidad”.

“Tu alma, creada por un Padre que te ama, no con un amor cualquiera sino con un amor eterno e infinito, irá al lugar de eterna dicha que este Padre te prepara. Allí encontrarás el amor que responderá a tus anhelos.

“Allí vivirás la verdadera vida, no de la que es como una sombra que pasa (la de esta de la tierra): el Cielo no pasará jamás. Allí el trabajo que hiciste y soportaste en la tierra será recompensado. Allí encontrarás a la familia que tanto amabas y por la que derramaste el sudor de tu frente. Allí te unirás con tu Padre, con tu Dios.

“¡Si supieras qué felicidad te espera!...”

“Quizás al oír esto dirás: “¡yo no tengo fe! No creo en la otra vida”.

“¿No tienes fe?... ¿No crees en Mí?... Pues si no crees en Mí, ¿por qué Me persigues? ¿Por qué declaras la guerra a los Míos? ¿Por qué te rebelas contra Mis Leyes?... Y puesto que reclamas libertad para ti, ¿por qué no la dejas a los demás?...”.

“¿No crees en la vida eterna... Dime, ¿vives feliz aquí abajo?... Bien sabes que necesitas algo que no encuentras en la tierra...”

“Si encuentras el placer que buscas, no te satisfice.

“Si alcanzas las riquezas que deseas, no te bastan.

“El cariño que anhelas, al fin te causa hastío.

“¡No! Lo que necesitas, no lo encontrarás acá... Necesitas paz; no la paz del mundo, sino la de los hijos de Dios: Y ¿cómo la hallarás en la rebelión?”.

“Yo te diré dónde serás feliz, dónde hallarás la paz, dónde apagarás esa sed que hace tanto tiempo te devora... no te asustes al oírme decir que la encontrarás en el cumplimiento de Mi Ley. Ni te rebeles al oír hablar de Ley, pues no es ley de tiranía, sino de amor.

“Sí, Mi Ley es e amor, porque soy tu Padre.

“Vengo a enseñarte lo que es Mi Ley y lo que es Mi Corazón que te la da, este Corazón al que no conoces y al que tantas veces persigues. Tú Me buscas para darme la muerte y Yo te busco para darte la vida. ¿Cuál de los dos triunfará? ¿Será tu corazón tan duro que resista al que ha dado Su propia Vida y Su Amor?”.

Jesús regresa por la noche con una revelación mística de grandes profundidades y significado. Josefa escribe: *“Sus llagas estaban muy abiertas y como encendidas. Tenía en una mano la corona de espinas y en la otra sostenía la Cruz. Jesús me dijo”:*

“Josefa, ¿quieres que te diga Mis deseos?”

“Mira Mis llagas, ¡deseo introducir en ellas a los pecadores!

“Sí, esta noche quiero traer aquí a muchas almas. Toma Mi Cruz, Mis clavos, Mi corona. Yo iré a buscar almas y cuando vayan a caer en el abismo, les daré luz para que vean el camino seguro.

“Toma Mi Cruz, ¡guárdala bien!... Y sabes que es un gran tesoro”.

En seguida he sentido su peso, que era muy grande, sobre mis hombros.

“Toma también la corona” y me la ha puesto muy apretada. “Yo mismo te la ceñiré y sus punzadas obtendrán luz a los entendimientos ciegos. Toma Mis clavos también; ¡guárdalos! ¿Ves qué prueba de confianza te doy? Son Mis tesoros... Como eres Mi esposa no temo dejártelos; sé que Me los guardarás.

“Ahora voy a buscar a las almas porque quiero que todas Me conozcan y Me amen... ”. Aquí Su Corazón se ha encendido más aún y con gran ardor dijo: “Yo no puedo contener el amor que tengo por ellos. Y el amor es tan fuerte que triunfará sobre todas las resistencias. Sí, quiero que Me amen... Quiero ser su Rey... Vamos ahora a traer almas aquí, a Mis Llagas... Yo las iré a buscar... Cuando las encuentre vendré a tomar Mi Cruz.

“Tú, sufre, Josefa... Pero antes traspasaré tu alma con la flecha de Mi amor para purificarte, porque es necesario que seas completamente pura. Así tienen que ser Mis víctimas de amor”.

Josefa prosigue la narración de su experiencia mística con el Señor: *“Luego ha dejado caer sobre mi pecho la llama de Su Corazón como otras veces... Durante un momento sólo he visto Su Corazón; después todo ha desaparecido”.* Josefa permanece soportando dolores en la cabeza, manos, pies y en todo el cuerpo, que le causan los instrumentos de la Pasión. Ella anota: *“yo creía que había pasado más de una noche. Estando así he visto a Nuestro Señor, lleno de claridad y a cada lado, en la luz que salía de Sus manos, venían unas cuantas almas”.*

2 DE OCTUBRE DE 1923

Al preguntarle Josefa qué tiene que hacer y decir en Roma, Jesús le dice estas palabras que con de extraordinaria utilidad y consuelo para nosotros mismos:

“No temas, Yo te lo diré. Yo mismo os guío... Tú hablarás sin temor, pues éste es el medio por donde empezarán a realizarse Mis deseos... Nada temas, Mis pasos caminan por momentos en tierra arenosa, y parece que se borran. Pero no es así. Tú sé bien dócil. No te preocupes de nada ni te asustes de lo que puedan pensar o decir. Yo lo dispongo todo y sé lo que conviene a Mi Obra”.

En camino a Roma Josefa le confía a Jesús todo lo que le turba y el Señor le responde palabras maravillosas que también pueden guiar nuestra vida sobre todo en los momentos difíciles:

“Si no tuvieses fe, lo comprendería, pero si crees en Mí, ¿por qué esa turbación. Entiende lo que te digo, Josefa: Yo trabajo en la oscuridad y sin embargo soy la luz... Más de una vez te he repetido que vendrá un momento en el que todo parecerá perdido y Mi Obra desecha. Pero, te lo vuelvo a decir: la luz brillará luego con más fuerza”.

3 DE DICIEMBRE DE 1923

Santa Magdalena Sofía dice a Sor Josefa:

“Soy tu madre, aquella pobre criatura de la cual el señor se dignó servirse, para ser la primera piedra de esta pequeña Sociedad. Jesús va a venir. Espérale con humildad, pero también con alegría y confianza. El es el padre de Misericordia, siempre dispuesto a derramar Su bondad sobre todas Sus criaturas, pero principalmente en las más pequeñas y miserables. Recibe Sus deseos, Sus encargos, Sus palabras, con gran respecto y que la Sociedad los guarde cuidadosamente. Que no tema el sufrimiento, que no retroceda ante el sacrificio y sobre todo Le pido con todo mi corazón maternal, que las gracias que recibe no sean nunca causa de que disminuya en ella el precioso tesoro de la humildad. Cuanto más humilde sea, más la favorece el Señor”.

4 DE DICIEMBRE DE 1923

La Virgen Santísima se aparece a Josefa y después de renovar sus votos, Josefa le pide repita esta jaculatoria que el demonio jamás pudo pronunciar: *“Dios mío, Os amo y deseo que el mundo entero Os conozca y Os ame”.* María las repite, añadiendo: *“¡porque Sois infinitamente bueno y misericordioso!”.*

María luego le dice a Josefa: *“Sí, hija mía, Jesús se compadece de las almas pequeñas y miserables. Las perdona y las ama. Su bondad Le inclina hacia los pequeños y Su fuerza sostiene a los débiles. Deja que tu pequeñez se pierda en su grandeza. Espérale con amor porque va a venir”.*

Después de la visita de la Santísima Virgen María, Josefa agrega: *“enseguida se ha ido. Un momento después ha venido Nuestro Señor. He renovado los votos y me ha dicho”:*

“Sí, Josefa, soy Yo. No temas, soy el Amor, la Bondad y la Misericordia... Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada, soy el Hijo de Dios y Dios mismo”.

5 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús llega a la celda de Josefa y ella, de rodillas, a pesar del cansancio, empieza a escribir las bellísimas palabras del Señor para las almas:

“Ayer te decía que estas almas no Me conocen; no han comprendido lo que es Mi Divino Corazón... porque precisamente sus miserias y sus faltas son las que inclinan hacia ellos Mi bondad. Si reconocen su impotencia y su debilidad, si se humillan y vienen a Mí llenas de confianza, Me glorifican mucho más que antes de haber caído”.

10 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús regresa por la tarde. *“Ha venido hermosísimo, Su Corazón muy abierto y todo encendido”*, escribe Josefa. Jesús le dice:

“Mira lo que te preparo para la eternidad... Y tú, Josefa, ¿qué Me preparas a Mí?”.

“¡Ah, Jesús mío, todos mis pecados... mis miserias... y la pena de haber hecho tan poca cosa por Vos”.

“¡Qué importa!... ¡Dámelo todo para que Yo lo abraze en el fuego de Mi Corazón!... Volveré mañana”.

12 DE DICIEMBRE DE 1923

Josefa le dice a Jesús cuánto anhela ella que la bondad y amor de Su Corazón sean conocidos hasta los últimos confines de la tierra, porque no son suficientemente conocidos.

“Sí, dices bien que Soy Bueno; para conocerlo no hace falta más que una cosa: unión y vida interior. Si Mis almas escogidas vivieran más unidas a Mí, Me conocerían mejor”.

Jesús le dice a Josefa que El desea que Sus almas escogidas vivan más unidas a El y que de esta forma Lo conocerían mejor. Josefa le responde: *“Señor, ¡es muy difícil, porque tienen que trabajar tanto por Vos!”.*

“Lo sé. Por eso, cuando se alejan, Yo las busco para unirlos a ellas. Este será nuestro

trabajo en el Cielo; enseñar a las almas a vivir unidas a Mí, no como si estuvieran lejos, sino que Me consideren en su alma, pues por la gracia vivo dentro de ellas, y por la Comunión Mi Santa Humanidad se encama, por decirlo así, en ellas. Si Mis almas escogidas viven unidas a Mí y Me conocen de verdad, ¡cuánto bien podrán hacer a tantas otras que viven lejos de Mí y no Me conocen!”.

“Cuando Mis almas escogidas se unen estrechamente a Mi Corazón, ¡saben cuán ofendido Soy!... Conocen Mis sentimientos... Entonces Me consuelan y, llenas de confianza en Mi bondad, ¡piden perdón y obtienen gracia para el mundo! Josefa, ¿por qué Me amas?”.

“Señor, porque Sois bueno”.

“Y Yo te amo porque eres pequeña y porque tu pequeñez Me la has dado a Mí. Yo te he cuidado con ternura... Te he guardado con fidelidad... ¡No temas! Pronto va a amanecer el día eterno. Adiós, permanece en Mí”.

NUESTROS SUFRIMIENTOS, MISERIAS, DEBILIDAD, FALTAS Y PEQUEÑEZ

8 DE DICIEMBRE DE 1920

La Virgen maría dice a Josefa:

“Hija mía, nunca temas el sacrificio. Los caminos de Dios son así. Si de veras quieres salir victoriosa en los combates contra el demonio, sigue estos consejos: primero, humíllate; tú nada vales, nada mereces; todo es favor de Dios. Segundo, cuando te sientas tan fría, desamparada, envuelta en tentaciones y sin fuerzas para combatir, no dejes la oración: ora con humildad y confianza... Recibe mi bendición; ya sabes que soy tu madre”.

21 DE DICIEMBRE DE 1920

Jesús dice a Sor Josefa:

“Animo, el sufrimiento es el mejor regalo con que puedo favorecerte; pues éste ha sido Mi camino”.

23 DE MARZO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Hay almas cristianas y muy piadosas, detenidas por un afectillo, un apego, que les impide correr por el camino de la perfección. Si otra alma ofrece sus obras y sacrificios, uniéndolos a mis méritos infinitos, les alcanza que salgan del estado en que están y adelanten en la virtud”.

6 DE ABRIL DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Es tanto lo que Me agrada un alma cuando se abandona a Mí de verdad, que aunque esté llena de imperfecciones y miserias hago de ella un cielo donde Me deleito en morar”.

21 DE JUNIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“Ofrécelo todo a Mi Eterno Padre en unión de Mis sufrimientos. Todos los días te haré pasar tres horas en la agonía y desamparo que Yo padecí en la cruz, lo que será de gran provecho para esta alma”.

28 DE JUNIO DE 1921

Jesús dice a Sor Josefa:

“¿Quieres darme gusto? Pues no te ocupes más que de sufrir y hacer todo lo que Yo te mande, sin querer saber cómo ni cuándo”.

28 DE NOVIEMBRE DE 1921

Cuando Jesús le pide a Sor Josefa que reparen juntos, ella le confiesa ser poca cosa. Jesús le responde:

“No mires tu poquedad, Josefa, mira la omnipotencia de Mi Corazón que te sostiene. Soy tu Fortaleza y el reparador de tu miseria. Yo te daré fuerza para sufrir todo lo que deseo que sufras”.

30 DE JULIO DE 1922

La Virgen María dice a Sor Josefa:

“Hija mía, no te asustes de tus caídas. Todavía caerás más de una vez, pero siempre te levantará el Amor. Te sostiene un Esposo que es Dios y que te ama”.

11 DE MAYO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Yo deseo aprisionarte del todo en Mi Corazón, porque Mi amor hacia ti es sin medida. Y a pesar de todas tus faltas y todas tus miserias, quiero servirme de ti para dar a conocer a las almas Mi amor y Mi misericordia. ¡Son tantas las que desconocen la bondad de Mi Corazón! Y es mi único deseo, que estas almas que tanto amo, se pierdan en el abismo sin fondo de Mi Corazón”.

Jesús, refiriéndose a Su Sagrado Corazón, dice a Josefa:

“Cuando te encuentres más apurada y más débil, ven aquí a buscar fortaleza”.

19 DE AGOSTO DE 1922

Jesús se presenta ante Sor Josefa y le dice:

“Todo lo que te pido que digas, aunque te parezca duro, es por el bien de las almas. ¡No sabes cuánto amo a las almas!”

Jesús continúa luego, como expansionando Su Corazón:

“¡Cuánto amo esta casa! En ella he puesto Mis ojos. Aquí Mi Corazón encuentra miseria, apta para hacer de ella instrumentos de Mi Amor. A este grupo de almas he entregado la parte más pesada de Mi Cruz. Pero no están solas para llevarla; Yo estoy con ellas; Yo las ayudo. El amor se prueba con obras; he sufrido porque las amo y ellas sufren también por Mi amor”.*

*se debe entender correctamente que Jesús utiliza el término "miseria" para describir la realidad de nuestra alma, que es pobreza y pequeñez, defectos e impurezas, flaquezas e incapacidad de producir frutos sin Su ayuda.

24 DE AGOSTO DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“Escribe cómo Mis almas darán a conocer Mi Corazón de Padre a los pecadores”.

Josefa escribe arrodillada delante de la mesa mientras Jesús va hablando:

“Conozco el fondo de las almas; sus pasiones y el atractivo que sienten por el mundo, por el placer. Yo sabía desde la eternidad cuántas almas amargarían Mi Corazón y que para muchas, Mis sufrimientos y Mi Sangre serían inútiles... pero no es el pecado lo que más hiera Mi Corazón... lo que más lo desgarró es que no vengan a refugiarse en El después que lo han cometido”.

3 DE SEPTIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“No me importan las miserias de las almas, lo que quiero es amor... No me importan las flaquezas, lo que quiero es confianza. Estas son las almas que atraen al mundo la misericordia y

la paz. Sin ellas (las almas elegidas) no podría detener la ira divina; ¡son tantos los pecados!”

Josefa escribe con mucha compasión que cuando Jesús dijo estas palabras, poco a poco se fueron formando llagas en Su Corazón... todo El era una llaga. Josefa procura consolarle y el Señor mirándola con mucha tristeza le dijo:

“Sí, son muchos los pecados que se cometen... y muchas las almas que se pierden. Pero lo que más destroza Mi Corazón son las ofensas de Mis almas escogidas...”.

Jesús, refiriéndose a un alma de ellas, dice a Josefa:

“¡Pobre alma! ¡Pobre alma!... No sabe a qué tormento se está preparando ella misma para toda la eternidad...”

Josefa intercede por esta alma y Jesús le dice:

“Mientras encuentre víctimas que reparen, Mi justicia se detendrá”.

20 DE OCTUBRE DE 1922

Jesús dice a Sor Josefa:

“¡Josefa! Participa del fuego que devora Mi Corazón: tengo sed de que las almas se salven... ¡Que las almas vengan a Mí!... ¡Que las almas no tengan miedo de Mí!... ¡Qué las almas tengan confianza en Mí!”

Su Corazón se dilata y se inflama como si no pudiera contener Su ardor y agrega:

“Yo soy todo amor; no puedo tratar con severidad a las almas que tanto amo. Y aunque es verdad que las amo a todas, tengo entre todas “Mis preferidas”. Las he escogido para consolarme con ellas y para colmarlas de Mis más dulces caricias... No Me importan sus miserias... y quiero que sepan que, después que han caído en alguna flaqueza, si humildemente se arrojan en Mi Corazón, las perdono y las amo con más ternura que antes”.

Sor Josefa le ruega a Jesús que conceda a las almas escogidas ese amor del cual El le habla, para que crezcan sin medida en confianza y generosidad. Jesús le responde:

“Deseo que Me amen... Ofrece tu vida, aunque sea imperfecta, para que todas las almas escogidas entiendan qué misión tan hermosa pueden realizar con sus obras ordinarias, con su trabajo cotidiano. Que no olviden que las he preferido a tantas otras, no por su perfección, sino por su miseria. Yo soy todo amor y el fuego que Me abrasa consume todas sus miserias”.

Josefa le expresa su temor ante la responsabilidad de tantas gracias extraordinarias y Jesús le dice:

“¡No tengas miedo de nada! Te he escogido a ti que eres tan miserable, para que vean una vez más que no busco la grandeza ni la santidad... ¡Busco amor!... Yo haré todo lo demás. Te diré más secretos de amor, Josefa, pero el deseo que me consume es siempre el mismo: que las almas conozcan más y más Mi Corazón”.*

*se debe entender correctamente que Jesús utiliza el término "miseria" para describir la realidad de nuestra alma, que es pobreza y pequeñez, defectos e impurezas, flaquezas e incapacidad de producir frutos sin Su ayuda.

Sor Josefa continúa escuchando las Palabras reveladoras de Jesús:

“No quiero decir con esto que un alma por Mi escogida se vea libre por ello de sus defectos y miserias. Puede caer y caerá más de una vez, pero si sabe humillarse y reconocer su nada, si procura reparar sus faltas con actos de generosidad y de amor, si confía y se abandona de nuevo a Mi Corazón, Me da más gloria y puede hacer mayor bien a otras almas que si no hubiera caído... No Me importa la miseria... lo que pido es amor”.

Jesús añade:

“En medio de su gran miseria, un alma puede tener locura por Mí... pero entiende bien, Josefa, que me refiero no a las faltas de premeditación (infidelidad voluntaria) y

advertencia, sino a las que son de fragilidad e inadvertencia”.

22 DE NOVIEMBRE DE 1922

Sor Josefa expresa a Jesús su temor de fallarle y el Señor le responde:

“No tengas miedo, Josefa, a pesar de tu pequeñez y hasta de tus resistencias. Yo hago Mi Obra en ti, y en las almas”.

Sor Josefa le responde: “Señor, no entiendo cuál es esta Obra de la que me habláis”. Y Jesús le responde algo maravilloso:

“¿No sabes cuál es Mi Obra? Pues es de Amor. Y aunque tú no eres ni vales nada, quiero servirme de ti para dar a conocer más todavía la misericordia y el amor de Mi Corazón. Por eso Me glorifican (tus Superiores), cuando Me dan libertad para hacer de ti y en ti lo que quiera. Ya con tu pequeñez y tu sufrimiento, muchas almas se salvan. Más tarde, las palabras y deseos que doy a conocer por tu medio, excitarán el celo de otras muchas e impedirán la pérdida de un gran número; y comprenderán cada vez más que la Misericordia y el Amor de Mi Corazón son inagotables... No pido grandes cosas Mis almas, lo que pido es amor”.

28 DE NOVIEMBRE DE 1922

Jesús dice a Josefa:

“No tengas miedo. Yo te conozco, pero te amo tanto, que todas estas miserias no podrán apartar de ti Mis ojos ni Mi amor. Yo soy todo amor; Mi Corazón es un abismo de amor”.

29 DE NOVIEMBRE DE 1922

El Apóstol San Juan se presenta a Josefa y le dice:

“Alma amada del Divino Maestro, yo soy Juan el Evangelista. Vengo a darte la Cruz del Salvador. No causa herida en el cuerpo pero hace derramar sangre del corazón.*

“Que las angustias que te ocasione alivien la amargura con que los pecadores afligen a nuestro Dios... Que tu corazón esté en todo unido al de Jesús. Guarda bien estas prendas

preciosas de Su amor. Fija los ojos en el Cielo, y todo lo de aquí abajo considéralo como nada... El alma que sabe aprovechar el valor del sufrimiento vive la verdadera vida”.

(* San Juan se refiere al peso que Josefa sentirá en su alma, no en su cuerpo; ella permanecerá en paz, pero sentirá en su corazón un sufrimiento reparador a favor de otras almas, que pecan en vez de reparar).

2 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús continúa dictando a Sor Josefa Su importante mensaje para las almas. Refiriéndose el Señor cómo ellas pueden divinizar sus obras, explica:

“Cuando un alma arde en deseos de amor, nada hay difícil para ella; mas cuando se encuentra fría y desalentada, todo se le hace arduo y penoso... Que venga entonces a cobrar fuerzas en Mi Corazón... que Me ofrezca su abatimiento, que lo una al ardor que Me consume y que tenga la seguridad de que un día así empleado, será de incomparable precio para las almas. ¡Mi Corazón conoce todas las miserias humanas y tiene gran compasión de ellas!”

“No deseo tan sólo que las almas se unan a Mí de una manera general; quiero que esta unión sea constante, íntima, como es la unión de los que se aman y viven juntos; que aun cuando no siempre están hablando, se miran y se guardan mutuas delicadezas y atenciones de amor”.

“Si el alma está en paz y en consuelo, le es fácil pensar en Mí, pero si está en desolación y angustia, que no tema. ¡Me basta su mirada!... La entiendo, y con sólo esta mirada alcanzará que Mi Corazón la colme de las más tiernas delicadezas”.

“Yo iré diciendo a las almas cómo las ama Mi Corazón: quiero que Me conozcan bien y así Me hagan conocer a aquellas que Mi amor les confíe. Deseo con gran ardor que todas las

almas escogidas fijen en Mí los ojos para no apartarlos ya más, que no haya entre ellas medianías, cuyo origen la mayor parte de las veces es una falsa comprensión de Mi amor. No, amar a Mi Corazón no es difícil ni duro; es fácil y suave. Para llegar a un alto grado de amor no hay que hacer cosas extraordinarias; pureza de intención en la acción más pequeña como en la más grande; unión íntima con mi Corazón; ¡y el amor hará lo demás...!”.

10 DE DICIEMBRE DE 1922

Jesús le dice a Sor Josefa que escriba para Sus almas:

“Mi amor transforma las menores acciones de las almas dándoles un valor infinito. Pero va todavía más lejos: Mi Corazón ama tan tiernamente a esas almas escogidas, que se sirve aún de sus miserias y debilidades y muchas veces hasta de sus mismas faltas, para la salvación de otras almas. Efectivamente; el alma que se ve llena de miserias, no se atribuye a sí misma nada bueno y sus flaquezas la obligan a revestirse de cierta humildad, que no tendría si se encontrase menos imperfecta”.

Jesús agrega:

“Así, cuando en su trabajo o en su cargo apostólico se siente incapaz y hasta experimenta repugnancia para dirigir a las almas hacia una perfección que ella no tiene, se ve forzada como a anonadarse; y si conociéndose a sí misma recurre a Mí, Me pide perdón de su poco esfuerzo e implora de Mi Corazón valor y fortaleza... ¡ah! entonces... ¡no sabe esta alma con cuánto amor se fijan en ella Mis ojos, y cuán fecundos hago sus trabajos!”

Jesús continúa dictando Su mensaje a Sor Josefa:

“Hay otras almas que son pocas generosas para realizar con constancia los esfuerzos y sacrificios cotidianos. Pasan su vida haciendo promesas, sin llegar nunca a cumplirlas. Aquí hay que distinguir: si esas almas se acostumbran a prometer, pero no se imponen la menor violencia ni hacen nada que pruebe su

abnegación ni su amor, les diré esta palabra: ¡cuidado, no prenda el fuego en toda esa paja que habéis amontonado en los graneros, o que el viento no se la lleve en un instante!...”.

Con estas palabras Jesús distingue claramente entre las faltas veniales habitualmente cometidas o no combatidas, y las que son sólo faltas de fragilidad pero no reparadas; de estas últimas el Señor explica:

“Hay otras, y a ellas Me refiero, que al empezar el día, llenas de buena voluntad y con gran deseo de mostrarme su amor, Me prometen abnegación y generosidad en esta o aquella circunstancia; y cuando llega la ocasión, su carácter, su salud, el amor propio, les impide realizar lo que con tanta sinceridad prometieron horas antes; sin embargo, reconocen su falta, se humillan, piden perdón, vuelven a prometer. ¡Ah! Que estas almas sepan que Me han agradado tanto como si nunca Me hubiesen ofendido”.

11 DE FEBRERO DE 1923

Llega el 11 de febrero, domingo de Carnaval, época del año de intensa y fervorosa reparación de Sor Josefa para expiar los placeres desenfrenados de los hombres y evitar la pérdida de muchos. Jesús se aparece y le dice:

“Josefa, ¿Me quieres consolar?”

Sor Josefa renueva los votos y Le manifiesta su deseo ardiente de aliviar Sus dolores, pero lo hace con algún temor porque tiene miedo de sí misma, que cada día se descubre más miserable. Jesús le dice:

“No pienses en lo que eres. Yo te daré fuerzas para cuanto te pida. Ya sabes que tus debilidades y caídas las permito para que tengas siempre presente tu nada, a pesar de las gracias que te concedo”.*

(* las caídas a las cuales Nuestro Señor hace alusión son las simples imperfecciones que ella se reprocha como infidelidades).

18 DE FEBRERO DE 1923

Jesús, sabiendo los pensamientos de Josefa, le dice estas palabras hermosísimas y esperanzadoras:

“No temas; Mi Cruz se apoyará sobre tu miseria y Yo descansaré en tu pequeñez. Mi Cruz te fortalecerá y Yo te sostendré... Cuando un alma viene a Mí buscando fuerza, no la dejo sola; la sostengo y si, por su debilidad, ha caído, Yo mismo la levanto”.

21 DE ENERO DE 1923

Sor Josefa se reconoce miserable ante Jesús, mas luego la Santísima Virgen María, con tierna compasión, la tranquiliza con palabras de esperanza, no sólo para Sor Josefa sino para todas las almas:

“...Esa misma miseria es la que atrae la misericordia de Jesús; en Su Corazón te ha escondido para que nada pueda dañarte. Abímate en tu pequeñez y en tu nada, pero cree en Su amor y confía que nunca te abandonará. No tengas más ambición que la de darle muchas almas, mucha gloria y mucho amor”.

Sor Josefa le pide su bendición y María traza en su frente la señal de la cruz mientras le dice:

“Sí, te bendigo de todo corazón”.

12 DE MARZO DE 1923

Por la noche Jesús vuelve con Su Cruz y, entregándosela a Josefa, le dice:

“Descanso en tu pequeñez, pero también en este grupo de esposas Mías (Jesús se refiere a las demás Hermanas en el Convento), pues sin que ellas lo adviertan, les confío almas alejadas de Mí para que vuelvan a Mis brazos y se salven... Quédate con la Cruz y mañana te diré nuevos secretos”.

14 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Sor Josefa:

“...No olvides que no son tus méritos los que Me atraen, sino tu miseria, y la compasión que tengo de ti”.

20 DE MARZO DE 1923

Jesús dice a Josefa:

“Ahora, quédate en paz y abísmate en el sentimiento de tu nada. Ya ves qué poco basta para hacerte caer... pero no temas: Mi amor y Mi misericordia sobrepujan en mucho tu miseria, y por grande que sea tu debilidad, nunca será mayor que Mi fortaleza”.

21 DE MARZO DE 1923

Miércoles de Pasión. Al acudir Jesús por la mañana, prosigue Su mensaje del día anterior:

“Mira cómo este hombre (Pilatos), confundido y enredado en sus propios lazos, no sabe qué hacer de Mí, y para apaciguar el furor del populacho, manda que Me hagan azotar.

“Así son las almas cobardes que, faltas de generosidad para romper enérgicamente con las vigencias del mundo o de sus propias pasiones, en vez de cortar de raíz aquello que la conciencia les reprende, ceden a un capricho, se conceden una ligera satisfacción, capitulan en parte con lo que la pasión exige.

“Se venden en tal punto pero no en tal otro en que el esfuerzo tiene que ser mayor. Se mortifican en una ocasión pero no en otras, cuando para seguir la inspiración de la gracia o la observancia de la Regla (Religiosa), han de privarse de ciertos gustillos que halagan la naturaleza y alimentan la sensualidad.

“Y para callar los remordimientos, se dicen a sí mismas: ‘ya me he privado de esto...’ sin ver que sólo es la mitad de lo que la gracia les pide.

“...Si algún alma impulsada, no por la caridad y el deseo del bien al prójimo, sino por un secreto movimiento de envidia, procura divulgar una falta ajena, la gracia y la conciencia levantan la voz y le dicen que aquello es una injusticia, y que no procede de bueno sino de mal espíritu. Quizá tenga un instante de lucha interior pero, cobarde al fin, su pasión inmortificada la ciega y procura inventar un

arreglo que, a la vez, acalle su conciencia y satisfaga su mala inclinación: esto es, acallar en parte lo que debía callar del todo; y se excusa diciendo: ‘tiene que saberlo... sólo diré una palabra...’

“Alma querida, como Pilatos, Me haces flagelar. Ya has dado un paso... Mañana darás otro... ¿Crees satisfacer así tu pasión? No; pronto te pediré más, y como no has tenido valor para luchar con tu propia naturaleza en esta pequeñez, mucho menos la tendrás después, cuando la tentación sea mayor.

“Miradme, almas tan amadas de Mi Corazón, dejándome conducir con la mansedumbre de un cordero al terrible y afrentoso suplicio de la flagelación. Sobre Mi Cuerpo ya cubierto de golpes y agobiado del cansancio, los verdugos descargan cruelmente con cuerdas embreadas y con varas, terribles azotes. Y es tanta la violencia con que Me hieren, que no quedó en Mí un solo hueso que no fuese quebrantado por el más terrible dolor... La fuerza de los golpes Me produjo innumerables heridas... Las varas arrancaban pedazos de Piel y Carne divina... La Sangre brotaba de todos los miembros de Mi Cuerpo, que estaba en tal estado, que más parecía monstruo que hombre.

“¡Ah! ¿Cómo podéis contemplarme en este mar de dolor y de amargura sin que vuestro corazón se mueva a compasión?

“Pero no son los verdugos los que Me han de consolar, sino vosotras; almas escogidas, aliviad Mi dolor... contemplad Mis heridas, y ved si hay quien haya sufrido tanto para probaros su amor”.

Jesús exclama:

“Contéplame en este estado de ignominia, Josefa”.

Josefa levanta los ojos y ve a Jesucristo, en pie, delante de ella, en el estado tristísimo en que Le

ha dejado la flagelación. Largo rato permanece en esta dolorosa contemplación, como si el Divino Maestro quisiera grabar para siempre en su alma la imagen de sus padecimientos.

“Dime, ¿no te darán Mis llagas fuerza para convencerte? ¿No serás generosa para sacrificarte y entregarte completamente a Mi voluntad...?”

“Mírame, Josefa, y déjate guiar por el impulso de la gracia y el deseo de consolarme. No temas. Jamás llegarán tus sufrimientos a igualar a los Míos. Y para todo cuanto Yo te pida, estarás asistida por Mi gracia. Adiós. Consérvame así delante de tus ojos”.

Josefa escribe: *“Sentí tan gran compasión al verle, que creo que desde ahora tendré valor para todo lo que haya de sufrir hasta el fin de mi vida.*

“Jamás he visto un dolor que se asemeje, ni siquiera de lejos, al dolor de Nuestro Señor. Lo que más me ha impresionado son Sus ojos. Esos ojos hermosísimos, que cuando miran penetran hasta el fondo del alma... ¡Y dicen tantas cosas...! Hoy estaban cerrados... muy hinchados y llenos de sangre, que le caía por la cara, los ojos y la boca. Estaba de pie, pero encogido y atado, no sé a qué, pues yo no veía sino a Jesús. Atadas también las manos, una con otra, y ensangrentadas. El cuerpo todo cubierto de heridas y de manchas negras y las venas de los brazos muy hinchadas y de color oscuro. Por varias partes, jirones de carne, como desprendidos, en particular en el hombro izquierdo. Sus vestiduras estaban en el suelo, llenas de sangre y una cuerda muy apretada sujetaba en la cintura un trozo de tela, tan ensangrentado que no se distinguía su propio color”.

27 DE MARZO DE 1923

MARTES SANTO. Josefa transcribe las reveladoras Palabras de Jesús acerca de las almas que desean seguirlo:

“Hay muchas almas que caminan así en pos de Mí. Se comprometen a ayudarme a llevar la Cruz, pero todavía desean consuelo y descanso; consienten en seguirme y con este fin han abrazado la vida perfecta; pero no abandonan el propio interés, que sigue siendo en muchos casos, su primer cuidado. Por eso vacilan y dejan caer Mi Cruz cuando les pesa demasiado. Buscan la manera de sufrir lo menos posible, miden su abnegación, evitan cuanto pueden la humillación y el cansancio... y acordándose quizá con pesar de lo que dejaron, tratan de procurarse ciertas comodidades, ciertos placeres.

“En una palabra, hay almas tan interesadas y tan egoístas, que han venido en Mi seguimiento más por ellas que por Mí... Se resignan tan sólo a soportar lo que no pueden evitar o aquello a que las obligan... No Me ayudan a llevar más que una partecita de Mi Cruz, y de tal suerte, que apenas si pueden adquirir los méritos indispensables para su salvación. ¡Pero en la eternidad verán qué atrás han quedado en el camino que debían recorrer...!”.

“Por el contrario, hay almas, y no pocas, que movidas por el deseo de su salvación, pero sobre todo, por el amor que les inspira la vista de lo que por ellas Yo he sufrido, se deciden a seguirme por el camino del Calvario; se abrazan con la vida perfecta y se entregan a Mi servicio, no para ayudarme a llevar parte de la Cruz, sino para llevarla toda entera. Su único deseo es descansarme... consolarme... Se ofrecen a todo cuanto les pida Mi Voluntad, buscando cuanto pueda agradarme. No piensan ni en los méritos, ni en la recompensa que les espera, ni en el cansancio, ni en el sufrimiento... Lo único que tienen presente es el amor que Me demuestran y el consuelo que Me procuran.

“Si Mi Cruz se presenta bajo la forma de una enfermedad, si se oculta debajo de una ocupación contraria a sus inclinaciones o poco conforme a sus aptitudes, si va acompañada de

algún olvido de las personas que las rodean, la aceptan con entera sumisión”.

“Suponed que llenas de buenos deseos, y movidas de grande amor a Mi Corazón y de celo por las almas, hacen lo que creen mejor en tal o cual circunstancia pero en vez del resultado que esperaban recogen toda clase de molestias y humillaciones... Esas almas que obran sólo a impulsos del amor, se abrazan con todo, y viendo en ello Mi Cruz, la adoran y se sirven de ella para procurar Mi gloria.

“¡Ah!, estas almas son las que verdaderamente llevan Mi Cruz, sin otro interés ni otra paga que Mi amor... Son las que Me consuelan y glorifican.

“Tened, ¡almas queridas!, como cosa cierta, que si vosotras no veis el resultado de vuestros sufrimientos y de vuestra abnegación, o lo veis más tarde, no por eso han sido vanos e infructuosos, antes por el contrario, el fruto será abundante”.

“El alma que ama de veras no cuenta lo que ha trabajado ni pesa lo que ha sufrido. No regatea fatigas ni trabajos. No espera recompensa: busca tan sólo aquello que cree de mayor gloria para su Amado. Obra rectamente y acepta los resultados sin protestas ni disculpas. Obra por amor y así procura que sus trabajos y sacrificios tengan por único fin la gloria de Dios.

“No se turba ni se inquieta, y mucho menos pierde la paz si, por cualquier circunstancia, se ve contrariada y aun tal vez perseguida y humillada, porque el único móvil de sus actos es el amor y sólo por amor ha obrado.

“Estas son las almas que no buscan salario. Lo único que esperan es Mi consuelo, Mi descanso y Mi gloria. Estas son las que llevan toda Mi Cruz y todo el peso que Mi Voluntad Santa quiere cargar sobre ellas”.

13 DE ABRIL DE 1923

Un alma por la cual Josefa había ofrecido sufragios, luego de pasar del Purgatorio al Cielo, se aparece a Josefa y le comparte estas inspiradoras palabras:

“Vengo de parte de Aquel que es mi felicidad eterna... para animarte a sufrir y a caminar por la senda que en Su infinita bondad te ha trazado, por tu bien y el de otras muchas almas... Un día verás las maravillas de amor que Dios reserva a Sus almas más queridas, pero no en el tiempo, sino en la eternidad. Allí verás el fruto del sufrimiento y experimentarás un gozo tal que en esta vida no lo podrías soportar.

“Animo, espera un poco y vendrá la paz. La salvación de las almas no se logra sino a fuerza de sufrir. Pero el sufrimiento purifica el corazón y vigoriza el alma y la enriquece en méritos delante de Dios”.

20 DE ABRIL DE 1923

El Señor, reanimando el valor y confianza de Josefa, agrega:

“Va a comenzar una nueva fase de tu vida. Vivirás de paz y de amor y, mientras tanto, nos prepararemos a la unión eterna. Ya no nos separaremos, Josefa... Tú me amas y Yo te amo... Las almas se salvan... Lo demás ¿qué importa?”.

Jesús añade, con inmensa ternura:

“Quiero que crezcas... ¡eres tan pequeña! Pero no te dejaré sola”.

5 DE MAYO DE 1923

El Señor le recuerda a Josefa la cooperación de amor que El espera de ella y cómo esta cooperación consiste en la adhesión al beneplácito divino oculto en cada momento:

“Quiero que aprendas a ser generosa, porque la generosidad es el fruto del amor. Más tarde te lo explicaré, pero ahora te daré una lección práctica: encontrarás ocasiones difíciles en las que no has de ver nada más que a Mí... y

cuando te digan o te demuestren algo que hiere tu corazón, sonríe con generosidad y amor, como si fuese Yo quien te lo dice”.

Jesús se presenta a Josefa para animarla en sus pruebas y enardecerla en el amor. Las palabras que el Señor le dice son de gran consuelo y luz también para nosotros:

“El sufrimiento pasa, el mérito es eterno... Siempre estás en Mi Corazón. No Me pierdas de vista... El Amor te conduce... Déjalo todo a Mi cuidado, que Yo soy todo para ti”.

Al día siguiente, la Santísima Virgen María conforta a Josefa con estas palabras:

“Da gracias a mi Hijo porque te lleva por Su mismo camino. Sufrirás más de una vez las angustias de Su Corazón, pero gozarás de Su paz... No temas sufrir. Con ello atraerás sobre las almas nuevas gracias... Pero vive alegre y que tu existencia refleje la paz de tu alma”.

28 DE MAYO DE 1923

Mientras Josefa está meditando en sus miserias personales, se presenta Santa Magdalena Sofía. Es el día de su Fiesta como Fundadora. Santa Magdalena traza la señal de la cruz en la frente de Josefa y le dice estas hermosas palabras:

“Hija querida, sí, ¡es así como te quiero! Con tu pequeñez y tu miseria. Yo era tan pobre como tú, pero encontré manera de utilizar mi pobreza, dándosela enteramente a Jesús. Si yo soy pequeña, El es grande. Me abandoné a la Voluntad Divina y no busqué más que la gloria de Su Corazón. Procuré vivir en la convicción de mi bajeza y de mi nada y El se encargó de todo. Hija mía, vive de paz y confianza. Sé muy humilde y entrégate a ese Corazón que es todo Amor”.

10 DE MAYO DE 1923

En la Fiesta de la Ascensión, después que Josefa comulga, Jesús se aparece resplandeciente y Sus llagas despidiendo luz clarísima. Josefa Le dice cuán hermoso es, y el Señor le responde:

“Hoy es el día que entré en el Cielo con Mi Santa Humanidad. ¿Quieres que haga de tu alma otro Cielo donde habite y tenga Mis complacencias?”.

Josefa se anonada y le expone sus miserias, pero Jesús le responde en un bello lenguaje:

“No importa, tu miseria Me servirá de trono y Yo seré tu Rey. Mi Bondad borrará tu ingratitud. Yo te consumiré y te destruiré. Dime Josefa, ¿Me das tu corazón para que haga él un Cielo de reposo?”.

11 DE MAYO DE 1923

Durante la acción de gracias, Jesús vuelve a Josefa para expresar Su deseo para ella este día. Sus Palabras son una extraordinaria luz para nosotros para saber CÓMO vivir los acontecimientos de la vida, especialmente las pequeñas molestias de cada día. Jesús nos plantea un cambio de perspectiva ante los problemas, de forma que no los veamos como una molestia sino como una oportunidad para agradecerle a El:

“...Hoy será día de PAZ... Pero a la vez, de sufrimiento. Como tú no puedes gran cosa, las ocasiones que te presentaré serán pequeñas, y así, al final del día, Me ofrecerás un ramillete de exquisito perfume. No temas. Yo soy la paz. Y como vivo y reino en ti, tú vivirás de paz”.

El día es, en efecto, pródigo en dificultades y sacrificios. Por la noche, Jesús se presenta de nuevo a Josefa, diciendo:

“Ven a descansar en Mí... Todo pasará... ¡El Cielo no se acabará nunca! ¡Animo! Soy tu Todo y, por tanto, tu fortaleza. Descansa ahora y en paz”.

13 DE MAYO DE 1923

Esta propuesta de Jesús para Josefa podríamos vivirla también nosotros el día de hoy:

“Pasaremos un día de HUMILDAD. Yo mismo te ofreceré ocasiones, sin que las busques. Sigue pidiendo por las almas...”

humíllate por ellas... y a pesar de todo, sonríeme sin cesar”.

En todo el día Josefa no tiene más horizonte que las almas. ¿Qué no haría para calmar la sed de su Señor? Nada encontramos en el diario acerca de esta fecha. Sólo, en oración de la tarde, la respuesta de Jesús a la pregunta que turba de vez en cuando el ánimo de Josefa.

“¿No sabes, Josefa, por qué te he traído aquí? Primero, porque te quiero en un completo abandono a Mi Voluntad, en un desprendimiento absoluto de todo, aun de lo que te parece más necesario. He querido también que conozcas la necesidad que tienes de ser ayudada y sostenida, y así desaparezcan las huellas de un orgullo secreto, que aun queda en ti... Además, he querido este sacrificio por las almas... Será una de las piedras que compondrán el edificio de Mi Obra.

“Hoy, día de HUMILDAD, pero día alegre. Yo soy tu alegría, ¿qué te importa lo demás?”.

15 DE MAYO DE 1923

Josefa no consigue desprenderse de cierto temor ante la perspectiva que el Señor le muestra. Durante la oración de la mañana pide más amor porque sabe que es el secreto de la fortaleza y la generosidad. Jesús se presenta enseguida y enseñándole Su Corazón encendido en llamas le da un maravilloso consejo, el cual nosotros podemos también seguir:

“Josefa, contempla Mi Corazón, estúdiale y aprenderás a amar. El verdadero amor es humilde, generoso y desinteresado... por lo tanto, si quieres que te enseñe a amarme, como Me pides, empieza por olvidarte de ti misma. No cuentes los sacrificios. No mires lo que te cuestan. No examines su una cosa te cuesta o no. Hazlo todo por amor”.

16 DE MAYO DE 1923

Josefa anota por primera vez la aparición de la Cruz: *“era la de Jesús y estaba iluminada como si una luz de lo alto se reflejase en ella”.* El 20

de mayo, Fiesta de Pentecostés, Josefa contempla la Cruz que aviva su amor y le pregunta a Jesús: *“Señor, ¿por qué la Cruz tan iluminada y, sin embargo, sin Vos?”.* Jesús acude a contestarle después de la Comunión. Su respuesta es un enorme consuelo y guía para todos nosotros:

“Josefa, ¿no sabes que la Cruz y Yo somos inseparables? Si Me ves a Mí, verás la Cruz, y cuando encuentres Mi Cruz, Me encuentras a Mí.

“El alma que Me ama, ama la Cruz y el que ama la Cruz Me ama a Mí. Nadie poseerá la vida eterna sin amar la Cruz y abrazarla de buena voluntad por Mi amor”.

20 DE MAYO DE 1923

Jesús continúa compartiendo importantísimas Palabras acerca del misterio de la Cruz. Creerlas y vivirlas no sólo dará un extraordinario sentido a los sufrimientos que encontramos en nuestra vida, sino que serán una defensa contra los conceptos del mundo que buscan arraigarse en nosotros:

“El camino de la virtud y de la santidad se compone de abnegación y de sufrimiento, y el alma que generosamente acepta y abraza la Cruz, camina guiada por la verdadera luz y sigue la senda recta y segura, sin temor de resbalar en las pendientes, porque no las hay...”

“La Cruz es la puerta de la verdadera vida y el alma que la acepta y la ama, tal cual Yo se la he dado, entrará por ella en los resplandores de la vida eterna.

“¿Comprendes ahora cuan preciosa es Mi Cruz? No la temas... Soy Yo quien te la doy y no te dejaré sin las fuerzas necesarias para llevarla”.

22 DE MAYO DE 1923

La Cruz sigue mostrándose para Josefa, pero ha perdido los resplandores que la cercaban. Josefa la abraza con todo el amor de que es capaz.

Ningún cambio se nota en su conducta exterior: siempre sencilla y confiada, servicial con todas, amable, virtuosa. El Señor le dice:

“Tu corazón no ha llegado a sufrir tanto como el Mío”.

Josefa le responde al Señor que no puede haber comparación entre Su Corazón y el de ella, tan miserable y mezquino. Jesús le dice:

“Pues en la medida de tu posibilidad y de tus fuerzas, quiero que tu corazón sea el reflejo del Mío. No temas, Yo te amo y nunca te abandono”.

25 DE MAYO DE 1923

Josefa escribe en su diario que besó el crucifijo de votos con todo el ardor de su corazón y al instante llegó Jesús, hermosísimo, y le dijo:

“No temas. Yo te guardo... te guío... te amo”.

Josefa escribe: *“como es tan bueno, Le he llamado Padre y Le he dicho otras ternuras que he podido”.* La respuesta de Jesús es una luz para todos nosotros, que tanto Lo amamos:

“Me gusta que Me llames así. Cuando pronuncias esta palabra: ‘Padre’, Mi Corazón se obliga a cuidar de ti... No sabes cómo se alegran los padres de familia cuando su hijo pequeño empieza a hablar y pronuncia el nombre tan tierno de ¡padre!... Al oírlo abren los brazos y lo estrechan contra su corazón con tanta ternura y amor, que experimentan un goce muy superior a todos los placeres de este mundo. Pues si esto sucede a un padre, a una madre de la tierra, ¿cuál será el deleite de Aquel que es a la vez Padre, Madre, Dios, Creador, Salvador y Esposo? ¿Qué corazón puede igualar al Mío en ternura y amor?”

“Sí, alma querida, cuando estés oprimida y angustiada, ven, acude a Mí, dime: ‘Padre’ y descansa en Mi Corazón. Si no puedes postrarte a Mis pies como quisieras, en medio de tu trabajo, repite esta palabra: PADRE, y Yo te ayudaré, te sostendré, te guiaré y te consolaré”.

4 DE JUNIO DE 1923

Josefa escribe: *“desde el día que Nuestro Señor me arrancó el corazón, siento en mí un ardor constante... un deseo de amarlo... de darle almas... Todo lo demás me parece tan pequeño, que a pesar de la facilidad que tengo para querer siento una especie de desprendimiento de todo y un deseo tal de Jesús, que quisiera salir de mí para poder saciarlo, y me encuentro como aprisionada... Yo no lo puedo expresar...”.* Y como si se sintiera de pronto sobrecogida a la vista de su miseria: *“¿quién hay en el mundo que, recibiendo tantas gracias, no sería una santa...? Y yo soy cada día más miserable, más ingrata... ¡Y sabe Dios si también más pecadora! Esto me da mucha pena y, aunque no me quita la paz, me hace sufrir mucho”.* Jesús se aparece en ese mismo momento y le habla cariñosamente en esos mismos términos:

“No tengas miedo, Josefa; deseo que tú no seas nada, porque así Yo seré todo... Cuanto más miserable es una cosa, con tanta más facilidad se la mueve. Como no eres nada, Me valgo de ti como quiero. Ya sabes que no necesito nada... Que nada te pido sino que te abandones a Mí. Tu miseria no Me importa... sigue siendo nada... ya verás lo que Yo, que soy Todo, hago con tu miseria”.

“Entonces he visto pasar delante de Jesús una fila tan grande de almas, que no podía contarlas. Jesús me ha dicho:

“Todas estas almas vendrán a Mí”.

Por la tarde, el Señor se presenta a Josefa con el Corazón sumergido en un incendio y, tomando una llama le dice:

“Esta llama es para renovar la que puse en tu corazón”.

Josefa le asegura que la primera arde todavía intensísimamente y que la sed de amar que le produce es su mayor tormento porque desea amar pero cree que no sabe cómo hacerlo. El Señor le responde con inmenso cariño:

“¡Ah, Josefa! Eso no es nada todavía: Yo quiero abrasarte y consumirte”.

Al instante, el Señor deja caer la llama en el pecho de Josefa... Y desaparece. Sólo Su Corazón se deja ver durante unos minutos... de la llaga brota un rayo encendido. Josefa escribe: *“¡Dios mío! ¡Qué angustia para el alma, cuando no Os puede amar como desea!”.*

5 DE JUNIO DE 1923

Josefa anota en su diario: *“yo no sé qué pena del mundo no estaría dispuesta a soportar por El. En medio de una paz inmensa, tengo hambre de algo... Yo creo que es de Jesús... de no separarme de El... de amarle... No sé lo que es, pero por momentos, mi llama no puede contenerse”.* Este día es el tercer aniversario del día en que Jesús se le apareció por primera vez. Durante la oración el Señor se le muestra y la abisma en el fuego que brota de la herida de Su Corazón. Josefa se siente desfallecer entre tan inefables delicias, que duran un largo rato. *“Me veo tanto más pequeña cuando Lo veo a El más grande y más bueno. ¡Ah! No me atrevería a acercarme a El si no tuviese a la Virgen Santísima, que es quien me ayuda y me lleva. Después de Comulgar vino Jesús otra vez, tan dulce, tan tierno, y tan Padre, ¡que es imposible decirlo! Y abriendo Su Corazón me dijo:*

“Cuanto más desaparezcas, más seré Yo ti vida y tú serás cielo donde descansaré”.

Josefa Le pregunta: *“¡Ah! Señor, ¿cómo podré serlo siendo tan miserable?”.* Jesús le contesta:

“¿No sabes, Josefa, que en la tierra Mi cielo son las almas?”.

Josefa Le pregunta cómo poder alcanzar que muchas almas Le conozcan, Le amen y se abrasen en Su amor. El Señor le dice:

“Pedirlo, Josefa, suplicar... Sí, ¡pide que las almas se dejen abrasar por el amor!”.

Ante las dudas de Josefa, Jesús le dice, con gran ternura:

“¿Qué eres, Josefa, sino un poco de polvo sobre el que se sopla para que desaparezca?”.

Al pedirle Josefa perdón, Jesús la consuela:

“Ya sabes que te perdono siempre. Pero como quiero que desaparezcas tú para vivir Yo, te digo tus miserias por amor. Ahora te voy a cambiar la llama de tu corazón, a fin de abrasarte y darte nuevo impulso para trabajar en tu destrucción”.

“Aquí hizo mi mismo que la noche anterior y toda la noche la he pasado en gran sufrimiento. Mi cuerpo se siente sin fuerzas y lleno de dolor... y el alma está en una opresión que yo misma no entiendo, pero esto no me quita la paz, que cada día es más profunda”. Por la mañana del día 6, el Señor le explica:

“Cada noche vendré a consumir tus miserias y cambiaré la llama que te he puesto Yo mismo en lugar de tu corazón”.

6 DE JUNIO DE 1923

Jesús, fiel a Su promesa, se presenta a Josefa al llegar la noche. Escucha la confesión de sus flaquezas y le responde con bondad:

“Ya sabes que la propiedad del fuego es destruir y abrasar... Así la propiedad de Mi Corazón es perdonar, purificar, amar. No creas que a causa de tus miserias voy a dejar de amarte, no. Mi Corazón te ama y no te abandonará”.

Entonces Jesús, como otras veces, cogiendo una llama del incendio de Su Corazón, la deja caer en el pecho de Josefa. Ella al sentir el contacto divino del amor que la abrasa, se estremece, se lleva las manos al corazón como para sujetarlo y contener sus ardores. Su pecho palpita con fuerza, casi sin aliento, como si no pudiera recobrar el ritmo normal. Sus ojos están fijos en Jesús con una expresión indecible. Escena conmovedora, de la que aquella pobre celda es testigo casi diariamente.

Son las Madres Superiores quienes nos describen estos solemnes momentos. El éxtasis dura un cuarto de hora. Las Madres, siempre solícitas, rodean a Josefa, recogidas en intensa oración. Poco a poco sale de aquel estado extraordinario; respira normalmente, juntas las manos... baja los ojos... todo ha desaparecido; pero su alma permanece invadida por aquel ardor que la va consumiendo, mientras su cuerpo experimenta terribles dolores, que a veces duran toda la noche.

7 DE JUNIO DE 1923

Es la víspera de la fiesta del Sagrado Corazón. Por la noche, Josefa está en la capilla con sus Madres y Hermanas, haciendo la Hora Santa.

“Quería consolarle”, escribe Josefa, “pero la vista de mis propias miserias me llena de vergüenza al mismo tiempo que de pena. Yo le decía así a Jesús mis deseos, pero casi no me atrevía a pedir perdón por los pecados del mundo, ¡teniendo yo misma tantos! Ha venido enseguida y con gran bondad me ha dicho”:

“¿Por qué temes? ¿No sabes que Mi deseo es perdonar? ¿Crees que te he escogido a causa de tu virtud? Ya sé que no tienes sino miserias y debilidad, pero como Soy fuego que purifica, te abrasaré en la llama de Mi Corazón y te destruiré. ¡Ah, Josefa! ¿No te he dicho varias veces que Mi único deseo es que las almas Me den sus miserias? Ven... y déjate ir por el amor...”

“Aquí, dejando escapar la llama de Su Corazón sobre el mío, me ha abrasado como otras veces y tras un momento de silencio, Le he pedido por algunas almas que yo sé necesitan que Jesús las ayude”. (La respuesta de Jesús es una gran alegría, esperanza y luz para quienes leen estas palabras):

“Cuando un Rey o un Príncipe toma por esposa a la hija de unos de sus cortesanos, se obliga a darle cuanto es necesario para el rango a que la quiere elevar. Yo soy el que os he escogido. Por lo tanto, estoy obligado a proveeros de todo cuanto necesitáis... No os

pido más que lo que tenéis. Dadme el corazón vacío que Yo lo llenaré... Dádmelo desnudo de todo, que Yo lo revestiré... Dádmelo con vuestras miserias que Yo las consumiré... Yo soy el suplemento, Yo soy la luz. Lo que no veis os lo mostraré. Lo que tenéis, Yo lo supliré”.

Jesús, continúa dictando Su hermoso mensaje a Josefa, revelándole los siguientes pensamientos:

“En cuanto a ti, te diré que si en la tierra hubiera encontrado una criatura más débil que tú, hubiera posado sobre ella Mi mirada de amor y le hubiera manifestado los deseos de Mi Corazón. Pero no habiéndola encontrado, te he escogido a ti.

“¿No sabes lo que sucede con una flor que no teniendo ni perfume ni atractivo alguno, nace en medio de un camino de gran tránsito? Muere pisada por los caminantes; nadie le presta atención ni cuida de ella.

“Si a ti, Josefa, miserable y débil como eres, te hubiese dejado expuesta a los rigores del frío y del calor, y al ímpetu de vientos, pronto hubieras desfallecido. Pero como deseo que vivas, te he trasplantado al jardín escondido de Mi Corazón. En él te cultivo Yo mismo y te envío los rayos de sol que te reaniman y vivifican, sin que su ardor te perjudique. ¡Ah!, Josefa, déjate a Mi cuidado, tal como eres, Que la vista de tu miseria produzca en ti gran humildad, pero que nunca llegue a quitarte la confianza!”

Ante el mensaje sublime de amor y misericordia de Jesús, Josefa Le expresa toda la confianza que siente en su corazón y Le pide que El mismo la prepare a la renovación de votos del día siguiente. El Señor le contesta:

“¡Ah!, si tú lo deseas, ¿cómo lo desearé Yo para tu alma? Déjame, que Yo te lavaré y Mi amor te purificará ¡Si vieras cuánta gloria Me vais a dar mañana! No sabes el valor que da Mi Corazón a la pública y entera donación que el alma Me hace de sí misma. Esa noche Yo te

cuidaré y descansarás en Mi corazón. Quédate en paz y vive de Mi amor”.

16 DE JULIO DE 1923

Siendo el Aniversario de los votos de Josefa, la Virgen la visita de la siguiente manera: Josefa estaba pensando en ella, arrodillada ante la imagen de la Inmaculada para ofrecerle la noche y depositar en sus manos su corazón y su alma... De pronto, la celda se llena de claridad. María está allí y le dice:

“Siempre estoy contigo. Sí, hija mía, serás fiel si no te apoyas en tus propias fuerzas sino únicamente en Jesús, El te dará la fuerza necesaria... y yo también te ayudaré”.

Josefa desahoga sus temores ante María y le ruega que la socorra en sus combates contra el enemigo y sobre todo en aquellas sombrías y terribles bajadas al infierno... María le contesta:

“Acuérdate de lo que te ha dicho tu beata madre. En el sufrimiento, Jesús descansa en ti. ¿Por qué te apuras? Vive entregada a la Voluntad Divina. Ahora no puedes comprender la alegría que tendrás durante toda la eternidad, al ver que con tus sacrificios se han podido salvar tantas almas. ¡Animo! La vida no es nada y tus días pasarán como un instante; aprovéchalos y llénalos de méritos. Da esa gloria al Corazón de Jesús, abandonándote toda a Su querer y a Su Voluntad. Vive de Su paz y de Su amor. Está siempre bajo Su mirada. ¡Y déjale obrar!”.

La Virgen extiende su mano para bendecir a Josefa y en seguida desaparece.

20 DE AGOSTO DE 1923

Josefa está meditando las palabras: “Jesús es la luz del mundo” cuando ve una Cruz de gran tamaño toda resplandeciente y, en el centro, el Corazón de Jesús, con la corona de espinas en torno de El y mucho fuego saliendo de Su herida. Josefa escucha la voz de Jesús, que le dice:

“Este Corazón es el que da vida al mundo, pero se la da desde la Cruz. Así, es necesario que las almas escogidas como víctimas para ayudarme a dar la luz y vida al mundo se dejen clavar en esta Cruz, con gran sumisión, a ejemplo de su Salvador y Maestro”.

Esa noche la Santísima Virgen le dice a Josefa:

“Dame tu corazón. Yo lo guardaré; dame tus obras, yo las transformaré; dame tu amor... tu vida... Y yo lo entregaré todo a Jesús. Con todo mi corazón de Madre te bendigo. Que esta bendición te dé fuerza y generosidad para cumplir en todo la Voluntad de Jesús. ¿Qué puedes temer si confías en El? ¿No sabes que es todopoderoso, que es bueno... que es todo amor...?”.

“Puesto que amas a las almas, piensa en ellas y déjate labrar como más convenga para su salvación... No temas. Jesús, que con tanta predilección te ama, te manifestará Sus deseos, y todo se hará con facilidad, humildad y sencillez. ¡Qué gracias para la Sociedad y qué felices sois, hijas mías, en servir a Dios de instrumento para esta Obra tan grande!”.

30 DE AGOSTO DE 1923

“Me encuentro a Vuestros pies tal como soy, Señor!... Miseria, pecado, ingratitud, un ser digno de desprecio... Pero a Vos, os veo también tal como sois: ¡Amor, bondad, misericordia!”. Jesús le dice:

“No tengas miedo de Mí. ¿No sabes que Mi Corazón desea consumir tus miserias y a ti misma? Yo te conozco y te amo. Nunca me cansaré de ti”.

Josefa escribe acerca de Jesús: *“cuanto más Le conozco, más sufro de no saber amarle, así que mi único recurso es pedirle perdón”.* Jesús le contesta estas hermosísimas palabras que son consuelo y luz también para nosotros:

“Ya sabes que estoy dispuesto a perdonarte, no una vez sino todas las que tu debilidad te haga caer. Si tú eres débil Yo soy fuerte. Si tú eres

miseria, Yo soy fuego que la consume. Acércate a Mí con gran confianza y déjame purificar tu alma”.

“Aquí ha dejado caer la llama de Su Corazón sobre mi pecho”. “Ahora toma Mi corona, será testimonio de Mi perdón y de Mi amor. Déjate guiar, sé muy humilde y fiel. Yo te conduciré...”.

“Le he dado las gracias y le he dicho que no permita que yo sea un obstáculo a Su Obra”. “No te apures, Yo trabajo en la oscuridad pero al fin Mi Obra saldrá a la luz, de modo que se pueda admirar en todos sus detalles”.

Más tarde Josefa escribe: “Hoy he meditado sobre la muerte... ¿Por qué he de temer? Yo no tengo ningún mérito, es verdad, pero ¿acaso los de Jesús no son míos? ¿No cuento acaso con El, que todo lo puede y que es todo misericordia? Sí, Jesús es bueno, misericordioso y es mi Esposo (usando la curiosa terminología del Señor). Si yo vivo en El, moriré en El y Le gozaré, sin temor a perderle jamás. ¡Ah! ¡Eterna y divina unión! Ven!... ¡Ven! Lo digo sin sentirlo, pues mi mezquina naturaleza teme... y tengo miedo que mi corazón me haga traición... ¡Ah! ¡Dios mío, ya sabéis cuánto ama este corazón!... Sí, todo lo quiero, todo lo amo... pero todo o lo abandono, Señor. Sólo mi Jesús, ‘sólo Vuestro Corazón!’”.

18 DE SEPTIEMBRE DE 1923

Josefa escribe: “Durante la acción de gracias Le estaba amando y adorando con el Corazón de la Santísima Virgen, porque no soy capaz de nada bueno, cuando ha venido Nuestro Señor muy hermoso y Su Corazón todo encendido. Con muchas bondad me ha dicho”: “Josefa, ven, acércate a esta divina hoguera de amor. Trae a ella todas tus miserias para consumirlas en este fuego...”.

“Yo le he pedido que tenga compasión de mí, puesta cada día me encuentro más indigna, no

sólo de Sus gracias, sino hasta de Su perdón y Su misericordia”. Pero Jesús le contesta: “¿No tengas miedo! Acércate, puesta ya sabes que cuantas miserias encuentre en ti, más amor encontrarás en Mí”.

Josefa comenta: “aquí me he recostado sobre Su Corazón y he dicho todos mis deseos y también mis pecados para que me los perdone”. El Señor le dice: “Conozco tu miseria, Josefa, y Me encargo de repararla. Tú, en cambio, consuélame y repara por las almas”.

Convencida de su indignidad, Josefa se muestra sorprendida al ver que todavía el Señor cuenta con ella. Jesús le dice estas bellas palabras que son también consuelo y luz para nosotros: “¿No te he dicho que Me encargo de todo? Yo reparo por ti... tú repara por las almas... Ya sabes Mis gustos. Deseo que hagas muchos actos de humildad. Deja que el amor los escoja con delicadeza y generosidad... Déjate llevar con los ojos cerrados, que Yo soy tu Padre y los tengo abiertos para conducirte y guiarte”.

15 DE OCTUBRE DE 1923

Jesús le dice a Josefa estas reveladoras palabras: “No penséis que voy a hablaros de otra cosa más que de la Cruz. Por ella He salvado a los hombres, por ella quiero atraerlos ahora a la verdad de la fe y al camino del amor. Os manifestaré Mis deseos: He salvado al mundo desde la Cruz, o sea por medio del sufrimiento.

“Ya sabéis que el pecado es una ofensa infinita; por eso os pido que ofrezcáis vuestros trabajos y sufrimientos, unidos a los méritos infinitos de Mi Corazón... Mi Corazón es vuestro. Tomadlo y reparad por El.

“Inculcad a las almas, con quienes estáis en contacto, el amor y la confianza... Empapadlas en amor, en confianza, en la bondad y misericordia de Mi Corazón. Y cuando tengáis ocasión de darme a conocer, decidles que no Me teman, porque soy Dios de amor”.

Josefa anota lo que Jesús le manifiesta:

“Tres cosas especialmente os pido:

-El ejercicio de la Hora Santa; por él se hace a Dios Padre reparación infinita, en unión y por medio de Jesucristo Su Divino Hijo.

-La devoción de los Cinco Padre nuestros a Mis Llagas, pues por ellas ha recibido el mundo la salvación.

-La unión constante, o sea el ofrecimiento cotidiano de los méritos de Mi Corazón, porque así lograréis que vuestras acciones tengan valor infinito”.

Impresiona el giro que Jesús da a Su mensaje para nosotros:

“Valerse continuamente de Mi sangre, de Mi Vida, de Mi Corazón; confiar incesantemente y sin temor en Mi Corazón; he aquí un secreto desconocido para muchas almas... Quiero que lo conozcáis y que sepáis aprovecharlo. Queda en paz. Os amo, os guío, os defiendo. No dudéis NUNCA de Mi bondad”.

20 DE OCTUBRE DE 1923

María Inmaculada viene a consolar a su hija:

“Soy tu Madre, la Madre de Jesús, la Madre de Misericordia. No vuelvas atrás, hija mía. Deja que Jesús se glorifique en tu pequeñez y miseria. Así resaltará más Su poder y Su bondad. Ya ves cómo Su mano paternal te ha conducido y guardado hasta aquí. No temas. El te ayudará hasta el fin. Sé muy sencilla, pues tu gloria en el Cielo no ha de ser más que por tu sencillez. Los niños no tienen méritos adquiridos. Así eres tú. Sin ningún mérito de tu parte, eres la preferida de Su Corazón. El lo hace todo en ti, te perdona y te ama”.

21 DE NOVIEMBRE DE 1923

Después de comulgar Josefa renueva sus votos y Jesús se le aparece y le dice estas misteriosas pero reveladoras palabras, llenas de amor y ternura:

“Yo también, Josefa, renuevo la promesa que te he hecho de serte fiel y de amarte. Aunque te

hago sufrir, no creas que por eso te amo menos. Te amo y no te dejaré hasta el fin. Pero necesito sufrimientos para curar las llagas de las almas. Adiós, quédate Conmigo que Yo estoy contigo”.

4 DE DICIEMBRE DE 1923

La Virgen Santísima se aparece a Josefa y después de renovar sus votos, Josefa le pide repita esta jaculatoria que el demonio jamás pudo pronunciar: *“Dios mío, Os amo y deseo que el mundo entero Os conozca y Os ame”.* María las repite, añadiendo: *“¡porque Sois infinitamente bueno y misericordioso!”.*

María luego le dice a Josefa: *“Sí, hija mía, Jesús se complace de las almas pequeñas y miserables. Las perdona y las ama. Su bondad Le inclina hacia los pequeños y Su fuerza sostiene a los débiles. Deja que tu pequeñez se pierda en su grandeza. Espéralo con amor porque va a venir”.*

Después de la visita de la Santísima Virgen María, Josefa agrega: *“enseguida se ha ido. Un momento después ha venido Nuestro Señor. He renovado los votos y me ha dicho”:*

“Sí, Josefa, soy Yo. No temas, soy el Amor, la Bondad y la Misericordia... Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada, soy el Hijo de Dios y Dios mismo”.

12 DE DICIEMBRE DE 1923

Tal y como Santa Magdalena Sofía dijera a Josefa, este día recibe del Sr. Obispo la Extremaunción. Santa Magdalena le da una recomendación para su paso por la muerte:

“Mira hija mía lo que el Señor en Su misericordia infinita ha hecho con Su humilde esposa, no por tus méritos, sino por los de Su Corazón. Ahora que estás revestida con esta túnica purísima, tu Esposo va a venir a darte el ósculo de paz y de amor. Entrégate toda a El, en Sus manos divinas estás segura. El te acompañará y te conducirá a la patria eterna y El mismo te presentará a los moradores del Cielo”. La Virgen está también junto a Josefa durante

estos momentos, tras los cuales ella hace su Profesión Religiosa y comulga. Se queda a solas y Jesús aparece:

“Josefa, ¿por qué Me amas?”.

“Señor, porque Sois bueno”. Y Jesús le responde estas bellísimas y esperanzadoras palabras para Josefa y cada uno de nosotros:

“Pues Yo te amo porque eres miserable y pequeña. Por eso te he revestido con Mis méritos y te he cubierto con Mi Sangre, y así te presentaré delante de Mis elegidos; en el Cielo. Tu pequeñez ha dejado lugar a Mi grandeza... tu miseria y aún tus pecados a Mi misericordia... y tu confianza a Mi amor y Mi bondad... Ven.. apóyate en Mi Corazón y descansa en El, puesto que eres Mi esposa. Pronto vendrás a esta morada ¡para no dejarla jamás!...”.

16 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús le dice a Josefa:

“Yo sé lo que sufres y tu dolor es como si fuera Mío... tu sufrimiento cae sobre Mi Corazón como un bálsamo precioso para cicatrizar Mis heridas, y sobre Mis labios como una dulcedumbre que Me deleita. Palomita Mía: Mi amor te ata y te aprisiona por tu bien y por el de muchas almas. Pero este mismo amor te revestirá de Mis méritos y te hará sentir la inenarrable bienaventuranza de las almas vírgenes.

“Sí, palomita amada, durante tu vida te he alimentado de las florecitas silvestres que Yo mismo había plantado para ti. Y en la eternidad de alimentaré de las flores purísimas que embellecen el jardín de las vírgenes. ¡Adiós! No Me alejo de ti por mucho tiempo. ¡Ya sabes que encuentro Mis delicias en tu pequeñez!...”.

REVELACIONES Y MENSAJES ESPECIALES

21 DE DICIEMBRE DE 1920

Jesús dice a Sor Josefa:

“Animo, el sufrimiento es el mejor regalo con que puedo favorecerte; pues éste ha sido Mi camino”.

14 DE MAYO DE 1921

La Santísima Virgen dice a Sor Josefa:

“Cuando Jesús pronuncia una palabra, el Cielo entero Le escucha con admiración”

29 DE NOVIEMBRE DE 1922

El Apóstol San Juan se presenta a Josefa y le dice:

“Alma amada del Divino Maestro, yo soy Juan el Evangelista. Vengo a darte la Cruz del Salvador. No causa herida en el cuerpo pero hace derramar sangre del corazón.*

“Que las angustias que te ocasione alivien la amargura con que los pecadores afligen a nuestro Dios... Que tu corazón esté en todo unido al de Jesús. Guarda bien estas prendas preciosas de Su amor. Fija los ojos en el Cielo, y todo lo de aquí abajo considéralo como nada... El alma que sabe aprovechar el valor del sufrimiento vive la verdadera vida”.

(* San Juan se refiere al peso que Josefa sentirá en su alma, no en su cuerpo; ella permanecerá en paz, pero sentirá en su corazón un sufrimiento reparador a favor de otras almas, que pecan en vez de reparar).

27 DE MAYO DE 1923

Es la Fiesta de la Santísima Trinidad. Josefa escribe en su diario cómo las Tres Divinas Personas se manifestaron entre resplandores de luz y belleza. Josefa anota que las Tres son semejantes en todo y vio que en Sus brazos brilla la Cruz. *“Jesús estaba en el centro. Lo reconocí porque mostraba Su Corazón. Renové los votos y recé el Credo”.* Josefa anota lo que escucha a continuación:

“El Padre me ama... El Hijo me ama... El Espíritu Santo me ama. Los Tres somos uno en Santidad, Sabiduría, Omnipotencia y Amor. El Padre y el Espíritu Santo están en el Hijo, y por El se comunican plenamente las almas. Pues estando en esta Divina Persona las dos naturalezas, divina y humana, el hombre, siendo de naturaleza humana como el Hijo, cuando está en gracia, se hace una misma cosa con Dios, y cuando recibe el Sacramento de la Eucaristía se identifica y se pierde en El. Así resulta que reside Dios en el alma en que reside la gracia. Esta alma es la morada de la Trinidad Santísima donde las Tres Personas descanan y se recrean”.

Josefa continúa escribiendo la extraordinaria revelación que le hace la Santísima Trinidad:

“Luego, no comprendo cómo ha sido, he visto salir rayos de luz: uno de la Persona que estaba a la derecha, otro de la Persona de la izquierda; y colocándose sobre Jesús que estaba en el centro, Le han cubierto de una luz brillante y clara. Y ya no he visto más que a Jesús solo... Teniendo la Cruz y extendiendo la mano izquierda, decía, mirando al Cielo:

“Que los hombres adoren al Padre. Que amen al Hijo. Que se dejen poseer por el Espíritu Santo y que la Trinidad Beatísima resida en ellos”.

Jesús revela entonces un gran misterio a Josefa:

“Josefa, en tanto que las especies Eucarísticas permanecen en el alma, reside en ella El Padre como Dios, el Hijo como Hombre, el Espíritu Santo como Esposo, y los Tres, siendo un solo Dios, divinizan al alma que se deja poseer. ¡Ah! ¡Si pudieras ver la hermosura de un alma en estado de gracia!... Pero ya que esto no lo puedes ver con los ojos corporales, Josefa, míralo con los de la fe, y conociendo el valor de las almas, empléate en dar esta gloria a la Trinidad Santísima, preparándote y dándole almas en las que pueda establecer Su morada”.

Jesús continúa revelando a Josefa cosas maravillosas acerca de las buenas obras y de hacer la morada de Dios en el alma humana después de cada Eucaristía:

“Cada alma puede servir de instrumento a esta sublime Obra... Para ello no se requieren cosas grandes, bastan cosas muy pequeñas; un paso que se da, una paja que se coge del suelo, una mirada que se retiene, un servicio prestado, una sonrisa dulce y agradable... Todo esto ofrecido al Amor es en realidad de gran provecho para las almas y atrae hacia ellas un caudal inmenso de gracias. Pues no necesito decirte qué precio tienen la oración y la mortificación y todas las acciones ofrecidas para expiar los pecados de las almas, alcanzar su purificación y hacer de ellas también santuarios puros, donde resida la Santísima Trinidad”.

Jesús comparte con Josefa nuevas palabras extraordinarias:

“Si algún alma consagra su vida a trabajar directa o indirectamente por la salvación de las almas, y llega a un desprendimiento tal, que sin descuidar su propia perfección, se olvida hasta dejar el mérito de sus buenas obras, oraciones y sacrificios para aplicárselos a las almas... esta persona desinteresada obtiene abundantes gracias para el mundo... y ella misma sube a un grado de santidad al que no subiría si todo lo ofreciese para sí”.

Josefa anota cuidadosamente las Palabras del Señor. Al retirarse, Josefa escribe: *“¡Cómo sufro cuando me encuentro en la tierra sola, después de tal contemplación! ¡Qué pequeño es todo lo de aquí abajo!... ¡Y cuán indiferente estoy para todo lo de la tierra!... Me siento muy desprendida de todo”.* Y agrega: *“Hoy, después de comulgar, he renovado los votos con todo el ardor de mi corazón y me he entregado de nuevo a mi Jesús... Le he dicho que mi corazón ya lo tiene El, pero que renuevo la donación y también que le hago entrega de todo lo que más*

amo: patria, familia, los Feuillants, en fin, ¡todo!... Yo no quiero más que a El solo y si mi corazón debe sufrir, Le ofrezco este sufrimiento. ¡Oh! ¡Qué sed tengo de El!”

8 DE JUNIO DE 1923

El día de la fiesta, viernes 8 de junio de 1923, al despuntar la mañana, se presenta el Señor a Josefa, a fin de prepararla conforme se lo ha prometido, al gran momento de la renovación. Durante la oración Josefa ve al Corazón de Jesús envuelto en llamas... Poco después empieza el Santo Sacrificio de la Misa. Jesús le dice:

“Abre tu alma y déjame entrar en ella. Yo la purificaré”.

Jesús le da a entender la plenitud de entrega que El espera, revelándole misterios maravillosos respecto a los votos religiosos, que también son luz reveladora y consoladora para todos lo que aman al Señor:

“¿Estás despojada de todo? ¿Nada reservas en tus deseos, en tus gustos, en tu juicio?... Sométete enteramente a la Voluntad de Aquel a Quien amas. Déjame hacer de ti lo que quiero y no lo que tú esperas. Debes llegar a tal punto que, cumpliéndose siempre en ti, Mi Voluntad llegue a ser la tuya, es decir: a la entera sumisión de tu querer a Mi querer y a Mi deseo. Tú Me has dado ese poder, puesto que has hecho voto de obediencia. ¡Ah! Si las almas comprendieran que nunca están más libres que cuando se han entregado del todo a Mí y que nunca estoy más dispuesto a hacer su voluntad que cuando ellas lo están para hacer la Mía. Sí, besa esas cadenas que te atan a Mí. Renueva esos votos que te clavan a mis pies, a Mis manos y te introducen en Mi Corazón”.

Tras las hermosísimas palabras de Jesús, Josefa se adelanta para comulgar. Ante la Hostia santa renueva su consagración con todo el fervor de su alma y vuelve, recogida, a su puesto. Jesús le dice, con ternura:

“Josefa, tú misma Me acabas de decir que no quieres más que a Mí... que te despojas

voluntariamente de todo por Mí... que no tendrás otra libertad ni otra voluntad que la mía... Mi querer será el tuyo... tu querer el Mío. Yo seré el dueño de tus pensamientos, de tus palabras, de tus acciones. Si tú no tienes nada Yo te lo daré todo. Viviré en ti, hablaré por ti, te amaré, te perdonaré”.

“Yo viviré en ti, tú vivirás en Mí.

“Yo hablaré por ti y Mis palabras penetrarán en las almas y no pasarán...”

“Te amaré y amándote a ti, conocerán Mi amor.

“Te perdonaré y amándote a ti, conocerán Mi Misericordia.

“Hay muchas almas que creen en Mí, pero pocas que creen en Mi amor... y todavía son menos las que conocen Mi Misericordia... Muchas me conocen como Dios, pero pocas confían en Mí como Padre.

“Yo Me daré a conocer... y a Mis almas, a las almas predilectas, les haré ver en ti que no pido lo que no tienen. Lo que exijo es que Me den todo lo que poseen, pues todo Me pertenece.

“Si no tienen más que miserias y debilidades, Yo las deseo... Si pecados, los pido también: dádmelos, os lo suplico, pero dádmelos todos, y quedaos solamente con esta confianza en Mi Corazón: os perdonaré, os amaré, os santificaré”.

“Mañana volveré a decirte Mis secretos para las almas, porque quiero que vengan a Mí todas. ¡Ah! Las almas... Pedid, sí, pedid por las almas, vosotras que sois las privilegiadas de Mi Corazón... Vosotras que tenéis más obligación de consolarme y de reparar. Pedid por las almas”.

12 DE JUNIO DE 1923

Fijando entonces Su mirada en Josefa, el Señor le revela palabras misteriosas acerca del sufrimiento en su vida, el propósito del mismo y la forma que El la sostendrá:

“Esto será lo primero que enseñarás al señor Obispo... Que no tema al ver de qué instrumentos Me quiero servir, pues Mi poder es

infinito y se basta a sí mismo. Que confíe en Mí. Yo bendeciré sus obras...

“Ahora, Josefa, empezaré a hablar directamente al mundo y después de tu muerte, deseo que Mis Palabras sean conocidas. En cuanto a ti, vivirás en la oscuridad más completa... No busques alivio ni descanso; no lo encontrarás, puesto Yo soy el que así lo dispongo. Pero Mi amor te sostendrá y Yo no te faltaré”.

Josefa comprende que todo está dispuesto por Dios hasta en los menores detalles, requiriendo de ella una adhesión total a Su Voluntad Santísima, la cual consumará en ella, y por ella en las almas, la Obra del Amor de Jesús. Aquella misma noche, al renovar Josefa la centella del Divino Corazón de Jesús, Nuestro Señor le dice:

“Vengo a abrasarte y consumirte. Este es Mi único deseo: abrasar a las almas... abrasar al mundo... Mas, ¡ay! Las almas rechazan la llama de Mi amor... Pero triunfaré... Las almas serán Mías y Yo seré su Rey... Sufré Conmigo a fin de que el mundo Me conozca y que las almas vengan a Mí. ¡El sufrimiento hará triunfar el amor!”.

13 DE JUNIO DE 1923

Jesús dice a Josefa acerca de una persona que morirá esa noche:

“Tengo sed... Tengo sed de un alma que esta noche su vida terminará. Es un alma predilecta de Mi Corazón. Pero quiero que suplas con tus sufrimientos las gracias que no ha sabido aprovechar, para que alcance en estos últimos momentos, más alto grado de gloria”.

Esa noche una gran claridad ilumina la celda de Josefa y ella se encuentra repentinamente llena de paz. Todo sufrimiento que esa noche ha cargado para ayudar a Jesús ha desaparecido. Al día siguiente, al Comulgar, la Virgen María le dice:

“Esta alma acaba de entrar en el Cielo”.

15 DE JUNIO DE 1923

Josefa, consciente que cualquier resistencia a la Voluntad de Jesús priva de una ayuda a las almas que necesitan estos actitos para acercarse al Señor, le pide perdón al Señor por su falta de generosidad. Jesús, con ternura, le contesta acerca de la importancia que las almas le ofrezcan hasta las cosas más insignificantes:

“Sí, Josefa, quiero que dejes entrar la luz en tu corazón. Nada de lo que se hace por amor es pequeño... Porque la misma fuerza del amor lo hace más grande”.

17 DE JUNIO DE 1923

Con el cariño que sólo el corazón de Jesús puede tener, el Señor dice a Josefa:

“Josefa, esposa Mía, dime, ¿qué no estarías dispuesta a hacer para devolver la salud a un enfermo que va a morir?... Pues la vida del cuerpo no es nada en comparación de la del alma... y ¡tantas almas la pueden encontrar en las Palabras que Yo te digo! No pienses más en ti”.

Jesús regresa por la noche con una revelación mística de grandes profundidades y significado. Josefa escribe: *“Sus llagas estaban muy abiertas y como encendidas. Tenía en una mano la corona de espinas y en la otra sostenía la Cruz. Jesús me dijo”:*

“Josefa, ¿quieres que te diga Mis deseos?”

“Mira Mis llagas, ¡deseo introducir en ellas a los pecadores!”

“Sí, esta noche quiero traer aquí a muchas almas. Toma Mi Cruz, Mis clavos, Mi corona. Yo iré a buscar almas y cuando vayan a caer en el abismo, les daré luz para que vean el camino seguro.

“Toma Mi Cruz, ¡guárdala bien!... Y sabes que es un gran tesoro”.

En seguida he sentido su peso, que era muy grande, sobre mis hombros.

“Toma también la corona” y me la ha puesto muy apretada. “Yo mismo te la ceñiré y sus punzadas obtendrán luz a los entendimientos ciegos. Toma Mis clavos también; ¡guárdalos! ¿Ves qué prueba de confianza te doy? Son Mis tesoros... Como eres Mi esposa no temo dejártelos; sé que Me los guardarás.

“Ahora voy a buscar a las almas porque quiero que todas Me conozcan y Me amen...”. Aquí Su Corazón se ha encendido más aún y con gran ardor dijo: “Yo no puedo contener el amor que tengo por ellos. Y el amor es tan fuerte que triunfará sobre todas las resistencias. Sí, quiero que Me amen... Quiero ser su Rey... Vamos ahora a traer almas aquí, a Mis Llagas... Yo las iré a buscar... Cuando las encuentre vendré a tomar Mi Cruz.

“Tú, sufres, Josefa... Pero antes traspasaré tu alma con la flecha de Mi amor para purificarte, porque es necesario que seas completamente pura. Así tienen que ser Mis víctimas de amor”.

Josefa prosigue la narración de su experiencia mística con el Señor: *“Luego ha dejado caer sobre mi pecho la llama de Su Corazón como otras veces... Durante un momento sólo he visto Su Corazón; después todo ha desaparecido”.* Josefa permanece soportando dolores en la cabeza, manos, pies y en todo el cuerpo, que le causan los instrumentos de la Pasión. Ella anota: *“yo creía que había pasado más de una noche. Estando así he visto a Nuestro Señor, lleno de claridad y a cada lado, en la luz que salía de Sus manos, venían unas cuantas almas”.*

19 DE JUNIO DE 1923

Josefa, alentada por la inefable bondad de Jesús le confiesa que está afligida que Su mensaje de Amor a las almas no será recibido y correspondido. Josefa se sorprende de la respuesta de Jesús y el tono solemne y a la vez suavísimo del Señor:

“Josefa, no temas. ¿No sabes lo que sucede cuando se abre un volcán? La fuerza de este fuego es tan grande, que arranca las montañas y las destruye, y se conoce que una fuera irresistible ha pasado por allí.

“Así Mis palabras tendrán tal fuerza y Mi gracia las acompañará de tal manera, que las almas más obstinadas en el mal serán vencidas por el amor.

“La sociedad está pervertida cuando el que está a la cabeza no es recto ni justo. Pero si éste sabe dirigirla, aunque algunos vayan torcidos, la mayoría vendrá a la luz... Lo digo ya: Mi gracia acompañará a Mis palabras y a las personas encargadas de hacerlas conocer. La verdad triunfará... La paz gobernará las almas y el mundo... Y Mi reino llegará”.

Josefa queda sobrecogida y deja de dudar de la realización de la promesa divina. No habrá en el mundo ni en el abismo oposición capaz de detener el ímpetu de ese torrente de Misericordia que va a inundar la tierra.

Josefa, alentada por la inefable bondad de Jesús le confiesa que está afligida que Su mensaje de Amor a las almas no será recibido y correspondido. Josefa se sorprende de la respuesta de Jesús y el tono solemne y a la vez suavísimo del Señor:

“Josefa, no temas. ¿No sabes lo que sucede cuando se abre un volcán? La fuerza de este fuego es tan grande, que arranca las montañas y las destruye, y se conoce que una fuera irresistible ha pasado por allí.

“Así Mis palabras tendrán tal fuerza y Mi gracia las acompañará de tal manera, que las almas más obstinadas en el mal serán vencidas por el amor.

“La sociedad está pervertida cuando el que está a la cabeza no es recto ni justo. Pero si éste sabe dirigirla, aunque algunos vayan torcidos,

la mayoría vendrá a la luz... Lo digo ya: Mi gracia acompañará a Mis palabras y a las personas encargadas de hacerlas conocer. La verdad triunfará... La paz gobernará las almas y el mundo... Y Mi reino llegará”.

Josefa queda sobrecogida y deja de dudar de la realización de la promesa divina. No habrá en el mundo ni en el abismo oposición capaz de detener el ímpetu de ese torrente de Misericordia que va a inundar la tierra.

“Josefa, ¿Me amas?”.

“Sí, Señor; es mi único deseo”. Jesús le contesta con gran ternura:

“Yo también te amo, porque tu pequeñez es toda Mía... Ahora escribe lo siguiente:

“Ven hijo Mío; voy a decirte lo único que pide tu Padre. Ya sabes que en el ejército debe haber disciplina y en toda familia bien ordenada, un reglamento. Así, en la gran familia de Jesucristo hay también una ley, pero llena de suavidad y de amor.

“En la familia los hijos llevan el apellido de su padre; así se les reconoce. Del mismo modo, Mis hijos llevan el nombre de cristianos, que se les da al administrarles el Bautismo. Has recibido este nombre, eres hijo Mío y como tal tienes derecho a todos los bienes de tu Padre”.

“Sé que no Me conoces, que no Me amas, antes por el contrario, Me odias y persigues. Pero Yo te amo con amor infinito y quiero darte parte en la herencia a la que tienes derecho.

“Escucha, pues, lo que debes hacer para adquirirla: creer en Mi amor y en Mi misericordia.

“Tú Me has ofendido; Yo te perdono.

“Tú Me has perseguido; Yo te amo.

“Tú Me has herido de palabra y de obra: Yo quiero hacerte bien y abrirte Mis tesoros.

“No creas que ignoro cómo has vivido hasta aquí; sé que has despreciado Mis gracias, y tal vez profanado Mis Sacramentos. Pero te perdono”.

“Y desde ahora si quieres vivir feliz en la tierra y asegurar tu eternidad haz lo que voy a decirte: ¿eres pobre? Cumple con sumisión el trabajo a que estás obligado, sabiendo que Yo viví treinta años sometido a la misma ley que tú, porque era también pobre, muy pobre.

“No veas en tus amos unos tiranos. No alimentes sentimientos de odio hacia ellos; no les desees mal; haz cuanto puedas para acrecentar sus intereses y sé fiel.

“¿Eres rico? ¿Tienes a tu cargo obreros, servidores? No los explotes. Remunera justamente su trabajo; ámalos, trátalos con dulzura y bondad. Si tú tienes un alma inmortal, ellos también. No olvides que los bienes que se te han dado no son únicamente para tu bienestar y recreo, sino para que, administrándolos con prudencia, puedas ejercer la caridad con el prójimo.

“Cuando ricos y pobres hayáis acatado la ley del trabajo, reconoced con humildad la existencia de un Ser que está sobre todo lo creado y que es al mismo tiempo vuestro Padre y vuestro Dios.

“Como Dios, exige que cumpláis Su divina ley.

“Como Padre os pide que, cual hijos, os sometáis a Sus Mandamientos”.

“Así, cuando hayáis consagrado toda la semana al trabajo, a los negocios y aun a lícitos recreos, os pide que le deis, siquiera media hora, para cumplir “Su precepto”. ¿Es exigir demasiado?

“Id, pues, a Su casa, a la Iglesia, donde El os espera de día y de noche; el domingo y los días festivos dadle media hora, asistiendo al misterio de amor y de misericordia, a la Santa Misa.

“Allí, habladle de todo cuanto os interesa, de vuestros hijos, de la familia, de los negocios, de vuestros deseos, dificultades y sufrimientos. ¡Si supieras con cuánto amor os escucha!

“Me dirás quizá: “yo no sé oír Misa, ¡hace tantos años que no he ido a la Iglesia!” No te apures por esto. Ven; pasa esa media hora a Mis pies, sencillamente. Deja que tu conciencia te diga lo que debes hacer; no cierras los oídos a su voz. Abre con humildad tu alma a la gracia, ella te hablará y obrará en ti, indicándote cómo debes portarte en cada momento, en cada circunstancia de tu vida; con la familia, en los negocios; de qué modo tienes que educar a tus hijos, amar a tus inferiores, respetar a tus superiores. Te dirá, tal vez, que es preciso abandones tal empresa, tal negocio, que rompas aquella amistad... que te alejes con energía de aquella reunión peligrosa... te indicará que a tal persona la odias sin motivo, y en cambio, debes dejar el trato de otra que amas y cuyos consejos no debes seguir”.

“Comienza a hacerlo así, y verás como poco a poco, la cadena de Mis gracias se va extendiendo; pues en el bien como en el mal, una vez que se empiezan, las obras se suceden unas a otras, como los eslabones de una cadena. Si hoy dejas que la gracia te hable y obre en ti, mañana la oirás mejor; después mejor aún, y así de día en día la luz irá creciendo; tendrás paz y te prepararás tu felicidad eterna.

“Porque el hombre no ha sido creado para permanecer en la tierra; está hecho para el Cielo. Siendo inmortal, debe vivir no para lo que muere, sino para lo que durará siempre.

“Juventud, riqueza, sabiduría, gloria humana, todo esto pasa, se acaba... Sólo Dios subsiste eternamente... y las buenas obras hechas por El, es lo único que perdura y que te seguirá a la otra vida.

“El mundo y la sociedad están llenos de odio y viven en continuas luchas: un pueblo contra otro pueblo, unas naciones contra otras, y los individuos entre sí, porque el fundamento sólido de la fe ha desaparecido de la tierra, casi por completo.

“Si la fe se reanimara, el mundo recobraría la paz y reinará la caridad”.

“La fe no perjudica ni se opone a la civilización ni al progreso, antes al contrario, cuando más arraigada está en los hombres y en los pueblos, más se acrecienta en ellos la ciencia y el saber, porque Dios es la sabiduría infinita. Mas, donde no existe la fe, desaparece la paz, y con ella la civilización y el verdadero progreso, introduciéndose en su lugar la confusión de ideas, la división de partidos, la lucha de clases, y en los individuos, la rebeldía de las pasiones contra el deber, perdiendo así el hombre la dignidad, que constituye su verdadera nobleza.

“Dejaos convencer por la fe y seréis grandes; dejaos dominar por la fe y seréis libres. Vivid según la fe y no moriréis eternamente”.

El Señor calla por un momento y mirando a Josefa le dice:

“Adiós, ya sabes que espero de vosotras consuelo y amor. El amor se demuestra en las obras. Que todo en vosotras respire amor. Así en lo poco como en lo mucho, sed mensajeras del amor. Hacedlo todo por amor... Vivid de amor”.

13 DE AGOSTO DE 1923

Se incrementan los sufrimientos en la vida de Josefa como forma de santificación a medida que se acerca a su hora de la muerte. El

demonio se le presenta (como en otros tiempos sucediera al santo cura de Ars) en forma de perro gigantesco, horrible, furioso, que se lanza sobre ella, mas sin poder derribarla.

San Juan Evangelista se le aparece a Josefa en la capilla. Está envuelto en majestuosa belleza. En cuanto Josefa lo ve, renueva sus votos y él le dice:

“Alma muy amada del Divino Maestro, ya que el Señor quiere servirse de ti para hacer conocer a muchos Su Misericordia y Su amor, vengo a decirte que prepares el camino a tu Amado. Que tu voluntad sea flexible y enteramente sumisa a Su Divino querer. Que la llama de Su Corazón te purifique y te consuma y cuando El se digne hablarte, recibe Sus palabras con respeto y amor. No olvides que este Divino Señor que te habla es el mismo delante del cual la corte celestial entona constantemente cánticos de alabanza y de amor. Que el Señor te guarde e inunde tu alma de las delicias celestiales de Su Corazón”.

Josefa escribe: *“Aquí se ha ido y un momento después he visto al Divino Corazón solo... Y abriendo Su herida, ha dejado salir un rayo de fuego que me entraba en el pecho... Este fuego me quema y en mi alma tengo un deseo tal de Jesús, que todo lo demás me parece nada”.*

15 DE AGOSTO DE 1923

La Santísima Virgen, en el día de la Asunción, le dice a Josefa acerca de sus tribulaciones:

“Hija mía, tu miseria no te debe desanimar. Reconócela con gran humildad pero no pierdas ánimo, pues sabes que por tu miseria y por tu indignidad Jesús ha puesto en ti Sus ojos... Muchas humildad... pero mucha confianza. Sobre las persecuciones del demonio no tengas miedo, no puede hacer otra cosa sino llenar tu alma de méritos. Yo te defiendo y Jesús no te abandona”.

Acerca del día de la Asunción, le dice a Josefa:

“Verdaderamente en este día fue cuando pude gozar plenamente y sin mezcla alguna, pues durante mi vida, siempre tenía la espada clavada en el alma”.

Josefa le pregunta si gozaba mucho cuando el Niño Jesús era pequeño, *“pues como era tan hermoso, me figuro que tendría mucho consuelo en verle”*. La Santísima Virgen María le contesta estas bellísimas palabras sobre su amado Hijo:

“Mira, hija mía, desde el principio de mi vida tuve conocimiento de las cosas divinas y sabía las esperanzas en la venida del Mesías. Cuando el Angel me anunció el misterio de la Encarnación y me vi escogida por Madre del Salvador de los hombres, mi corazón, aunque entregado con gran sumisión a la Voluntad de Dios, se vio sumergido en un torrente de amargura, pues conoció lo que este tierno y divino Niño debía padecer. La profecía del anciano Simeón fue el complemento de mis angustias maternas.

“Figúrate cuáles eran mis sentimientos al contemplar a este Niño lleno de encantos, sabiendo que Su rostros, Sus manos, Sus pies y todo Su ser había de ser cruelmente maltratado.

“Besaba Sus manos y me parecía que mis labios se impregnaban de la sangre que saldría más tarde de Sus heridas. Besaba Sus pies y los veía clavados en la cruz. Arreglaba Sus cabellos encantadores y los veía cubiertos de sangre y enredados entre las espinas de la corona.

“En fin, cuando en Nazaret dio Sus primeros pasos y lo veía correr con los brazos abiertos, no podía contener las lágrimas considerando que en esa misma postura debía morir.

“Adolescente, era tal Su hermosura que nadie podía contemplarlo sin admiración... Sólo mi corazón de Madre se anegaba de dolor y parecían repercutir en él todos los tormentos anunciados.

“Más tarde, la separación de tres años durante su vida apostólica, y en fin, Su Pasión y Su Muerte fueron para más el más terrible martirio.

“Cuando le vi al tercer día resucitado y glorioso, ya no sentí el mismo sufrimiento, pues El no podía sufrir, pero ¡cuán dolorosa y triste debía ser para mí Su ausencia! Consolarle, reparar en la tierra las ofensas de los hombres era mi único consuelo. ¡Pero qué largo destierro!... ¡Qué incendios devoraban mi alma!... ¡Cómo suspiraba por unirme eternamente a El!... ¡Ah! ¡Qué vida sin vida!... ¡Qué luz en sombras!... ¡Qué deseada unión!... ¡Cuánto tardaba en venir!”

“Al entrar en mis 73 años, mi alma pasó de la tierra al cielo. Al fin del tercer día, los Angeles vinieron a buscar mi cuerpo y lo transportaron en triunfo jubiloso al Cielo, unida ya a mi alma. ¡Qué admiración y qué dulzura inundó todo mi ser, cuando estos ojos vieron por primera vez, lleno de gloria y majestad, rodeado de los ejércitos angélicos, a mi Hijo, a mi Dios!

“¡Y qué decirte, hija mía, del asombro que me causó el ver mi extrema bajeza aclamada, coronada y llena de felicidad!

“¡Ya no hay tristezas... todo es dulzura... todo es gloria... todo es amor!

“Todo pasa, hija mía, y la bienaventuranza no tiene fin. Sufre y ama. Mi hijo coronará pronto tus esfuerzos y tus trabajos. No temas. El y yo te amamos. Sé muy fiel a Jesús y no le rehúses nada. Prepárale el camino, pues pronto va a venir. ¡Animo!, generosidad y amor... El invierno de la vida es corto, y la primavera será eterna...”.

29 DE AGOSTO DE 1923

Josefa escribe estas bellísimas palabras: *“hoy ha venido Jesús, he visto Su Corazón y he sentido que Su amor hacia mí es sin medida; Sus ojos*

me lo dicen. En seguida me he arrojado a Sus pies y he desahogado mi corazón en el Suyo”.

“Yo soy rico, poderoso, amoroso y fiel. Ya te he dicho, no una vez, sino muchas, que te amo a causa de tu debilidad y de tu miseria. Ten confianza en Mi palabra y quédate en paz. Aprovecha estos días de retiro para hacer muchos actos de amor a vista de Mis beneficios. Cada día rezarás cinco veces el Miserere y añadirás un Padrenuestro en honor de Mis llagas. Escóndete en ellas... Que sean siempre tu refugio. Humíllate y no temas. Yo soy tu sostén y tu vida y siempre te defenderé”.

2 DE OCTUBRE DE 1923

Al mediodía la Superiora de Poitiers sale para Roma acompañada de Sor Josefa, que consigue mantenerse en profundo recogimiento y contacto con el Huésped Divino de su alma. Jesús le dice:

“Mira Mi Corazón. Las almas no saben venir a buscar las gracias que deseo derramar sobre ellas. ¡Hay tantas que no se dejan atraer por el imán divino de Mi amor! Por esto necesito a Mis almas escogidas. Quiero que ellas derramen este imán por todo el mundo. No sabéis, Josefa, cuánto Me glorifica vuestra confianza, vuestra sumisión a Mi Voluntad. Yo os bendigo y Me serviré de vosotras para hacer caer sobre el mundo Mis gracias y Mi amor.

“Quiero salvar al mundo y servirme de vosotras... pobres criaturas, comunicándoos Mis deseos para que, por vuestro medio, otras muchas almas conozcan Mi misericordia y Mi amor”.

7 DE OCTUBRE DE 1923

Jesús le pregunta a Josefa:

“¿Por qué estás tan triste?”.

Josefa le responde: *“Señor, tengo tristeza de verme en este camino tan extraordinario y que algunas veces me parece que me voy a perder en*

él”. La respuesta de Jesús es valiosa también para nosotros:

“¿No sabes, Josefa, que no te dejo sola? Mi único deseo es enseñar a las almas el amor, la misericordia y el perdón de Mi Corazón. Por eso te he elegido a ti, en tu miseria. No te inquietes. Yo te amo y, precisamente la causa de este amor es tu miseria. Te he querido para Mí y porque eres miserable he hecho milagros para guardarte cuidadosamente... Sí, quiero a todas las almas, pero con predilección a las que son más débiles y más pequeñas... Te he amado y guardado, Josefa; te amo y te guardo; te amaré y y te guardaré siempre. Cuídame con amor en tu corazón, que Yo te cuidaré en el Mío con ternura y misericordia”.

Jesús se aparece a Josefa durante la Misa de nueve. Josefa anota: *“vino hermosísimo”.* El Señor le dice:

“Busco el amor de Mis almas y vengo a decirlas lo que quiero, lo que pido, lo que suplico: amor, y sólo amor. Tú, Josefa, sé muy fiel y dócil. Yo te lo diré todo, poco a poco, y pronto te llevaré a la claridad sin fin. Entonces Mis palabras se leerán y se conocerá Mi Amor”.

9 DE OCTUBRE DE 1923

María se aparece a Josefa, que se encuentra atemorizada por los ataques del demonio. María le dice:

“Sí, hija mía. Yo soy la Madre de Dios, la Madre de Jesucristo que es la pureza y la luz eterna. Soy tu Madre que vengo a darte la paz. No temas, Jesús os defenderá y hará que se descubra la infernal astucia del Maligno, siempre que trate de engañaros... Si tienes duda, dile con energía: `Apártate de mí, Satán, no tengo nada que ver contigo que eres mentira. Soy de Jesús que es verdad y vida´. No temas, hija, el Corazón de Jesús te ama y te guiará hasta el fin. Yo también te amo y te bendigo, queda en paz”.

14 DE OCTUBRE DE 1923

Después de comulgar, Josefa se halla de pronto en la presencia de Jesús. Al principio vacila,

teme, y torturada por la duda, rechaza la visión que cree ser falsa, como recientemente le sucedió con el ataque del Maligno. El Señor le dice con voz fuerte y suave, que calma las tormentas y desafía las astucias del enemigo: *“No temas”*. Josefa renueva sus votos pero persiste en rechazar la aparición pero el Señor le dice de nuevo: *“No temas, soy Jesús, soy el Esposo, a quien tú te has unido por medio de estos votos que acabas de renovar: de pobreza, de castidad y obediencia. Soy el Dios de paz”*.

Las palabras de Jesús penetran en su alma con tal fuerza y producen en ella tan gran certidumbre, que toda resistencia resulta vana. Josefa escribe: *“sin yo querer, se empezó a hacer en mí tanta claridad que quedé convencida que era Nuestro Señor”*. Más tarde Jesús regresa y Josefa le pide que repitiese con ella: *“soy el Hijo de la Virgen Inmaculada”*. Jesús enseguida lo dice, y había mucha paz en Sus palabras y en Su fisonomía. El Señor responde estas bellísimas palabras que dice acerca de Sí: *“Sí, Josefa, soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada, Soy la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios y Dios mismo, que he tomado Mi santa Humanidad para dar Mi Sangre y Mi vida por las almas. Las amo y te amo a ti Josefa... las busco para comunicarles Mi amor y Mi misericordia y por eso Me he abajado hasta ti. No temas, te defenderá Mi poder”*. Y con autoridad soberana, añade: *“No, no estás engañada”*. Y con estas palabras se desvanece la espesa niebla que oscurece la mente de Josefa.

Jesús dicta a Josefa: *“...Quiero que escribas. Y así como después de un día muy oscuro el sol parece más luminoso, así después de estos sufrimientos Mi Obra brillará con más claridad”*.

15 DE OCTUBRE DE 1923

Jesús le dice a Josefa estas reveladoras palabras: *“No penséis que voy a hablaros de otra cosa más que de la Cruz. Por ella He salvado a los*

hombres, por ella quiero atraerlos ahora a la verdad de la fe y al camino del amor. Os manifestaré Mis deseos: He salvado al mundo desde la Cruz, o sea por medio del sufrimiento.

“Ya sabéis que el pecado es una ofensa infinita; por eso os pido que ofrezcáis vuestros trabajos y sufrimientos, unidos a los méritos infinitos de Mi Corazón... Mi Corazón es vuestro. Tomadlo y reparad por El.

“Inculcad a las almas, con quienes estáis en contacto, el amor y la confianza... Empapadlas en amor, en confianza, en la bondad y misericordia de Mi Corazón. Y cuando tengáis ocasión de darme a conocer, decidles que no Me teman, porque soy Dios de amor”.

Josefa anota lo que Jesús le manifiesta:

“Tres cosas especialmente os pido:

-El ejercicio de la Hora Santa; por él se hace a Dios Padre reparación infinita, en unión y por medio de Jesucristo Su Divino Hijo.

-La devoción de los Cinco Padre nuestros a Mis Llagas, pues por ellas ha recibido el mundo la salvación.

-La unión constante, o sea el ofrecimiento cotidiano de los méritos de Mi Corazón, porque así lograréis que vuestras acciones tengan valor infinito”.

Impresiona el giro que Jesús da a Su mensaje para nosotros:

“Valerse continuamente de Mi sangre, de Mi Vida, de Mi Corazón; confiar incesantemente y sin temor en Mi Corazón; he aquí un secreto desconocido para muchas almas... Quiero que lo conozcáis y que sepáis aprovecharlo. Queda en paz. Os amo, os guío, os defiendo. No dudéis NUNCA de Mi bondad”.

19 DE OCTUBRE DE 1923

Josefa anota lo que la Santa Fundadora de la Orden le dice, que aunque se refiere a la Orden, aplica también a nuestras vidas: *“Nada temas. El Corazón Divino siempre ha gobernado y*

dirigido esta pequeña Sociedad. Pero algunas veces cuesta más trabajo conocerle. Hace falta fe en el mundo, y Jesús quiere que Sus esposas reparen esa falta, con actos de confianza y de fidelidad. No temas, repito, y no te inquietes si ti no tienes luz: Jesús la dará poco a poco. El hará que todo se prepare según Sus planes. Es verdad que hay momentos de oscuridad: es que Su Cruz se pone delante de vosotras y os impide verle. Pero El mismo os dice ahora: **“no temáis... Soy Yo...”**. Sí, es El, y El guiará y llevará a cabo Su Obra hasta el fin. No tengas miedo, sé fiel y queda en paz”.

20 DE OCTUBRE DE 1923

María Inmaculada viene a consolar a su hija: **“Soy tu Madre, la Madre de Jesús, la Madre de Misericordia. No vuelvas atrás, hija mía. Deja que Jesús se glorifique en tu pequeñez y miseria. Así resaltará más Su poder y Su bondad. Ya ves cómo Su mano paternal te ha conducido y guardado hasta aquí. No temas. El te ayudará hasta el fin. Sé muy sencilla, pues tu gloria en el Cielo no ha de ser más que por tu sencillez. Los niños no tienen méritos adquiridos. Así eres tú. Sin ningún mérito de tu parte, eres la preferida de Su Corazón. El lo hace todo en ti, te perdona y te ama”**.

21 DE OCTUBRE DE 1923

Estando Josefa en oración, Jesús le muestra Su Corazón abrasado y le dice estas maravillosas palabras que debiésemos grabar en nuestra mente y corazón por siempre y recurrir a ellas continuamente, especialmente porque el Señor nos lo pide como RECETA MEDICINAL para nuestras vidas:

“Mira Mi Corazón. Este es el libro en que debes meditar. El te enseñará todas las virtudes, y sobre todo, el celo de Mi gloria y de la salvación de las almas.

“Mira bien Mi Corazón. Es el asilo de los miserables, y por consiguiente, el tuyo, porque ¿quién más miserable que tú?

“Mira el fondo de Mi Corazón. Es el crisol donde se purifican los corazones más manchados y después son inflamados en el amor. Ven, acércate a este horno; deja aquí tus miserias y tus pecados. Ten confianza y cree en Mí, que Soy tu Salvador.

“Mira aún más Mi Corazón. Es el manantial de agua viva. Arrójate en El y bebe hasta apagar tu sed. Deseo y quiero que todas las almas acudan a este manantial para que encuentren en El su refrigerio.

“En cuanto a ti, te he colocado muy adentro de Mi Corazón, porque como eres tan pequeña, tú sola no hubieras podido venir... Aprovecha y bebe las gracias que te doy. Deja que Mi amor trabaje en ti y sigue siendo muy pequeña”.

27 DE OCTUBRE DE 1923

Josefa escribe: **“Jesús ha venido muy hermoso, con la corona de espinas en las manos. Me ha dado mucha alegría, pues no Lo había visto desde Roma. Así que Le he dicho lo que mi corazón sentía, y Jesús me ha contestado con mucha ternura”**:

“¿Crees, Josefa Mía, que Yo no sé que estás aquí?... ¡Yo soy Quien te ha traído! No temas, soy Yo, el Hijo de la Virgen Inmaculada, tu Salvador y tu Esposo. Hasta aquí Mi Cruz ha descansado en ti. Ahora quiero que tú descanses en ella. Ya sabes que es el patrimonio de Mis esposas, pero sobre todote las esposas de Mi Corazón. Sí, hoy Mi corona de espinas y pronto Mi corona de gloria. ¡Déjame obrar... déjame trabajar en ti y por ti en las almas! Yo te amo, ¡ámame!”.

28 DE OCTUBRE DE 1923

Después de terminar Josefa el Vía Crucis, reza a las llagas de Jesús. El Señor se le aparece, extendiendo Su mano derecha y después Su mano izquierda y así, según Josefa rezaba a cada

llaga, salía de cada una un rayo de luz. Josefa renueva sus votos y Jesús le dice:

“Sí, Josefa, soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada. Estas llagas son las que Me hicieron en la Cruz para redimir al mundo de la muerte eterna y darle vida. Ahora obtienen misericordia y perdón a tantas almas que irritan la cólera del Padre. Y, en adelante, les darán luz, fuerza y amor”.

Mostrando la llaga de Su Corazón, Jesús dice:

“Esta llaga es el volcán divino donde quiero que se abrasen Mis almas escogidas, pero sobre todo, las esposas de Mi Corazón. Esta llaga es suya, y todas las gracias que encierra son tuyas para que ellas las hagan caer sobre el mundo, sobre tantas y tantas almas que no saben venir a buscarlas y sobre muchas que las desperdician”.

Josefa la pregunta a Jesús cómo Sus almas pueden hacerle conocer y amar. El Señor le revela estas palabras:

“Les daré toda la luz necesaria para que sepan aprovechar este tesoro y para que, no solamente Me hagan conocer y amar, sino también para que reparen las ofensas que continuamente recibo de los pecadores. Sí, el mundo Me ofende, pero se salvará por la reparación de Mis almas escogidas. Adiós, Josefa, ama, porque el amor es reparación y la reparación es amor”.

13 DE NOVIEMBRE DE 1923

Josefa escribe: *“después de comulgar ha venido Jesús hermosísimo, con las llagas muy encendidas. Antes que yo le dijese nada, me ha dicho El”:*

“No temas, Yo soy el Amor. Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada. Soy el Esposo de las vírgenes, la fuerza de los débiles, la luz de las almas, su vida, su recompensa y su fin. ¡Mi Sangre borra todos sus pecados pues soy su Redentor y su Reparador! ¿Cómo, Josefa Mía, no deseas tenerme y gozarme plenamente?... Yo deseo poseerte a ti, y como Me glorifico en las almas que hacen en todo y siempre Mi Voluntad,

te he escogido por eso. Déjame que haga de ti lo que Yo sé que conviene a Mi gloria y a tu alma. Deja que pase el invierno de esta vida. Yo soy tu felicidad”.

“Quiero que Mi amor sea el sol que ilumine y el calor que caliente a todas las almas. Por esto, deseo que hagan conocer Mis palabras. Quiero que el mundo entero Me conozca como Dios de amor, de perdón y de misericordia. Quiero que el mundo lea que deseo perdonar y salvar. ¡Que los más miserables no teman!... ¡Que los pecadores no huyan de Mí!... Que vengan todos, porque estoy siempre esperándolos como un Padre, con los brazos abiertos para darles vida y felicidad”.

“Para que el mundo conozca Mi bondad, necesito apóstoles que le muestren Mi Corazón, pero sobre todo que Lo conozcan... porque nadie puede enseñar lo que no sabe. Por esto, hablaré durante varios días para Mis almas, Mis sacerdotes, Mis religiosos y religiosas y conocerán con claridad qué es lo que quiero, lo que les pido. Deseo formar una liga de amor entre Mis almas consagradas, para que ellas enseñen y publiquen por el mundo Mi misericordia y Mi amor.

“Quiero que el deseo y la necesidad de reparar se avive y se extienda entre las almas escogidas y piadosas, pues el mundo ha pecado... Sí, el mundo y las naciones excitan ahora la cólera divina, pero como Dios quiere reinar por amor, pide a Sus almas escogidas que reparen, para obtener perdón y para atraer nuevas gracias”.

“Quiero que el mundo se salve... que reine en él la paz y la unión: quiero reinar y reinaré con la reparación de Mis almas escogidas y con un nuevo conocimiento de Mi Misericordia y de Mi Amor. Mis palabras serán luz y vida para muchísimas almas; todas se imprimirán, se leerán y se predicarán. Yo daré gracias

especiales para que produzcan un gran bien y para que sean luz de las almas”.

El Señor guarda silencio; ha hablado con tanta fuerza y ardor que Josefa se siente sobrecogida. Adora la Voluntad Divina que, una vez más, afirma Sus planes y cuya seguridad aleja todo temor. Josefa le pide perdón por desconfiar porque le confunde los engaños del demonio, a lo que el Señor le responde:

“¿Creéis que Yo os voy a dejar para que seáis juguete de ese cruel enemigo? Yo os amo y no permitiré que el diablo os engañe. No tengáis miedo. ¡Tened confianza en Mí que soy el Amor!”.

4 DE DICIEMBRE DE 1923

La Virgen Santísima se aparece a Josefa y después de renovar sus votos, Josefa le pide repita esta jaculatoria que el demonio jamás pudo pronunciar: *“Dios mío, Os amo y deseo que el mundo entero Os conozca y Os ame”.* María las repite, añadiendo: *“¡porque Sois infinitamente bueno y misericordioso!”.*

María luego le dice a Josefa: *“Sí, hija mía, Jesús se compadece de las almas pequeñas y miserables. Las perdona y las ama. Su bondad Le inclina hacia los pequeños y Su fuerza sostiene a los débiles. Deja que tu pequeñez se pierda en su grandeza. Espéralo con amor porque va a venir”.*

Después de la visita de la Santísima Virgen María, Josefa agrega: *“enseguida se ha ido. Un momento después ha venido Nuestro Señor. He renovado los votos y me ha dicho”:*

“Sí, Josefa, soy Yo. No temas, soy el Amor, la Bondad y la Misericordia... Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada, soy el Hijo de Dios y Dios mismo”.

El Señor continúa Su sorprendente y esperanzador mensaje con las indicaciones de lo que espera de Sus hijos:

“Ahora quiero hablar a Mis almas consagradas... para que puedan darme a conocer a los pecadores y al mundo entero.

“Muchas no saben aún penetrar Mis sentimientos; Me tratan como a alguien con quien no se tiene confianza y que vive lejos de ellas. Quiero que aviven su fe y su amor y que su vida sea de confianza y de intimidad con Aquel a Quien aman y que los ama”.

“De ordinario el hijo mayor es el que mejor conoce los sentimientos y los secretos de su padre; en él deposita su confianza más que en los otros, que siendo más pequeños, no son capaces de interesarse en las cosas serias y no fijan la atención sino en las superficiales; si el padre muere, es el hijo mayor el que transmite a sus hermanos menores los deseos y la última voluntad del padre...”

“En Mi iglesia hay también hijos mayores; son las almas que Yo Me he escogido. Consagradas por el sacerdocio o por los votos religiosos, viven más cerca de Mí, y Yo les confío Mis secretos... Ellas son, por su ministerio o por su vocación, las encargadas de velar sobre Mis hijos más pequeños, sus hermanos; y unas veces directa, otras indirectamente, de guiarlos, instruirlos y comunicarles Mis deseos.

“Si esas almas escogidas Me conocen bien, fácilmente podrán darme a conocer, y si Me aman, podrán hacerme amar... Pero ¿cómo enseñarán a los demás si ellas Me conocen poco?... Ahora bien, Yo pregunto: ¿es posible amar de veras a quien apenas se conoce?... ¿Se puede hablar íntimamente con aquel de quien vivimos alejados o en quien no confiamos bastante?...”.

“Esto es precisamente lo que quiero recordar a Mis almas elegidas... Nada nuevo... pero, ¿no necesitan reanimar la fe, el amor, la confianza?”

“Quiero que Me traten con más intimidad, que Me busquen en ellas, dentro de ellas mismas, pues ya saben que el alma en gracia es morada del Espíritu Santo; y allí que Me vean como soy, es decir, como Dios, pero Dios de amor... que tengan más amor que temor, que sepan que Yo las amo y que no lo duden; pues hay muchas que saben que las escogí porque las amo, pero cuando sus miserias y faltas las agobian, se entristecen creyendo no les tengo ya el mismo amor que antes”.

Josefa se detiene, agotada. Escribe siempre de rodillas, pero ahora no puede más y pide al Señor permiso para sentarse. El, lleno de compasión se lo concede, la anima y fortalece como sólo El sabe hacerlo, siempre con miras a las almas. Luego, desaparece.

5 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús llega a la celda de Josefa y ella, de rodillas, a pesar del cansancio, empieza a escribir las bellísimas palabras del Señor para las almas:

“Ayer te decía que estas almas no Me conocen; no han comprendido lo que es Mi Divino Corazón... porque precisamente sus miserias y sus faltas son las que inclinan hacia ellos Mi bondad. Si reconocen su impotencia y su debilidad, si se humillan y vienen a Mí llenas de confianza, Me glorifican mucho más que antes de haber caído.

“Lo mismo sucede cuando Me piden algo para sí o para los demás... Si vacilan, si dudan de Mí, no honran Mi Corazón. Pero si esperan firmemente lo que Me piden, sabiendo que sólo puedo negárselo si no es conveniente para el bien de su alma, entonces Me glorifican.

Cuando el Centurión vino a pedirme que curase a su criado, Me dijo con gran humildad: “yo no soy digno de que Vos vengáis a mi casa”; mas, lleno de fe y confianza, añadió: “pero, Señor, decid sólo una palabra y mi criado quedará curado...”. Este hombre conocía Mi Corazón. Sabía que no puedo resistir a las súplicas del alma que todo lo espera de Mí. Este hombre Me

glorificó mucho porque a la humildad añadió firme y entera confianza. Sí, este hombre conocía Mi Corazón y, sin embargo, no Me había manifestado a él como Me manifiesto a Mis almas escogidas”.

“Por medio de la confianza obtendrán copiosísimas gracias para sí mismas y para otras almas. Quiero que profundicen esta verdad porque deseo que revelen los caracteres de Mi Corazón a las pobres almas que no Me conocen.

“Te lo repito: no es nada nuevo, pero así como el fuego necesita alimento para que no se apague, así las almas necesitan nuevos alimentos que las hagan avanzar y nuevo calor que las reanime.

“Entre las almas que Me están consagradas hay pocas que tengan verdadera fe y confianza en Mí, porque son pocas las que viven en unión íntima Conmigo.

“Quiero que sepan que Yo amo a las almas, tal como son. Sé que su debilidad las hará caer más de una vez. Sé que aquello que Me están prometiendo, en ciertas ocasiones no lo cumplirán. Pero su determinación Me glorifica y, después de sus caídas, el acto de humildad que hacen y la confianza que ponen en Mí, Me honran tanto que Mi Corazón derrama sobre ellas un sinnúmero de gracias.

“Quiero que sepan cuánto deseo que cobren nuevo aliento y se renueven en esta vida de unión y de intimidad... Que no se contenten con hablarme en la Iglesia, ante el Sagrario –ES VERDAD QUE ESTOY ALLÍ- pero también vivo en ellas, dentro de ellas, y Me deleito en identificarme con ellas.

“Que Me hablen de todo; que todo Me lo consulten; que Me lo pidan todo. Vivo en ellas para ser su vida y habito en ellas para ser su fuerza”.

“Sí, lo repito; estoy en ellas y Me recreo en unirme íntimamente a ellas; ¡que no lo olviden! Allí en el interior de su alma, las veo, las oigo y las amo, ¡y espero correspondencia al amor que les tengo!

“Hay muchas almas que por la mañana hacen oración, pero es más una fórmula que una entrevista de amor. Luego oyen o celebran Misa, Me reciben en la Comunión y, cuando salen de la Iglesia, se absorben en sus quehaceres, hasta tal punto, que apenas Me vuelven a dirigir una palabra.

“En esta alma estoy como en un desierto. No Me habla, no Me pide nada y ocurre muchas veces que si necesita consuelo, antes lo pedirá a una criatura, a quien tiene que ir a buscar, que a Mi, que soy su Creador, que vivo y estoy en ella. ¿No es esto falta de unión, falta de vida interior, o, lo que es lo mismo, falta de amor?

“También quiero recordar a las almas consagradas, que las escogí de un modo especial para que, viviendo en íntima unión Conmigo, Me consuelen y reparen por los que Me ofenden. Quiero recordarles que están obligadas a estudiar Mi Corazón para participar de Sus sentimientos y poner por obra Sus deseos, en cuanto les sea posible.

“Cuando un hombre trabaja en campo propio, pone empeño en arrancar todas las malas hierbas que brotan en él, y no ahorra trabajo, ni fatiga, hasta conseguirlo. Así quiero que trabajen las almas escogidas cuando conozcan Mis deseos; con celo y con ardor, sin perdonar trabajo, sin retroceder ante el sufrimiento, con tal de aumentar Mi gloria y de reparar las ofensas del mundo.

“Continuaremos mañana, Josefa. Ahora, adiós, que Mi paz sea contigo”.

6 DE DICIEMBRE DE 1923

Es el día de la Inmaculada Concepción. Josefa va a la capilla, donde está Jesús en la custodia. Allí la está esperando la Santísima Virgen, *“vestida como otras veces pero con muchísima luz. Estaba como sobre una luna de nubes azules, muy ligeras. Sobre su cabeza, pero sin tocarla, veía un velo azul muy pálido y muy lardo, que se perdió entre las nubes que tenía a sus pies”*. Josefa renueva sus votos y la Virgen le dice:

“Hija mía, la Iglesia me felicita y me honra al contemplar mi Concepción Inmaculada. Los hombres admiran los prodigios que en mí ha obrado el Señor y la hermosura de que me ha revestido, antes que la culpa pudiera entrar en mi alma. Sí, el que es Señor y Dios eterno me escogió para Madre Suya y me adornó con tan singulares gracias, que jamás criatura alguna ha sido favorecida así. Toda la hermosura que en mí resplandece es reflejo de las perfecciones del Omnipotente, y los honores que a mí me tributan, glorifican al que, siendo mi Creador y Señor, quiso escogermme para ser Su Madre. Mi mayor título de gloria es ser Inmaculada, al mismo tiempo que Madre de Dios. Pero yo me regocijo sobre todo al ver que a este título unió el de Madre de Misericordia y Madre de los pecadores”.

Jesús revela a Josefa estas extraordinarias y profundísimas palabras y peticiones, refiriéndose a Sus almas consagradas, Sacerdotes, religiosos y religiosas:

“Escribe, pues, para Mis almas consagradas, Mis Sacerdotes, Mis religiosos y religiosas: todos están llamados a una íntima unión Conmigo, a vivir a Mi lado, a conocer Mis deseos, a participar de Mis alegrías, de Mis tristezas.

“Ellas están obligadas a trabajar en Mis intereses, sin perder esfuerzo ni sufrimiento. Ellas, sabiendo que tantas almas Me ofenden, deben reparar con sus oraciones, trabajos y penitencias. Ellas, sobre todo, deben estrechar su unión Conmigo y no dejarme solo. Esto no lo

entienden muchas almas. Olvidan que a ellas corresponde hacerme compañía y consolarme.

“Ellas han de formar una liga de amor que, reuniéndose en torno de Mi Corazón, implore para las almas luz y perdón. Y cuando, penetrado de dolor por las ofensas que recibo de todas partes, ellas, Mis almas escogidas, Me pidan perdón y se ofrezcan para reparar y para trabajar en mi Obra, que tengan entera confianza, pues no puedo resistir sus súplicas y las despacharé del modo más favorable”.

“Que todas se apliquen a estudiar Mi Corazón... Que profundicen Mis sentimientos, que se esfuercen en vivir unidas a Mí, en hablarme... en consultarme. Que cubran sus acciones con Mis méritos y con Mi Sangre, empelando su vida en trabajar por la salvación de las almas y en acrecentar Mi gloria.

“Que no se empequeñezcan considerándose a sí mismas, sino que dilaten su corazón al verse revestidas del poder de Mi Sangre y de Mis méritos. Si trabajan solas, no podrán hacer gran cosa; mas si trabajan Conmigo, a Mi lado, en Mi Nombre y por mi gloria, entonces serán poderosas.

“Que Mis almas consagradas reanimen sus deseos de reparar y pedir con gran confianza que llegue el día del Divino Rey, el día de Mi reinado universal”.

“Que no Me teman, que esperen en Mí, que confíen en Mí.

“Que las devore el celo y la caridad hacia los pecadores. Que les tengan compasión, que rueguen por ellos y los traten con dulzura.

“Que publiquen en el mundo entero Mi bondad, Mi amor y Mi misericordia.

“Que en sus trabajos apostólicos se armen de oración, de penitencia, y sobre todo, de

confianza. No en sus esfuerzos personales, sino en el poder y en la bondad de Mi Corazón que las acompaña”.

“ En vuestro nombre, Señor, obraré, y sé que seré poderoso’. Esta es la oración que hicieron Mis Apóstoles, pobres e ignorantes, pero ricos y sabios, con la riqueza y sabiduría divinas.

“Tres cosas pido a Mis almas consagradas: Reparación, es decir, vida de unión con el Reparador Divino: trabajar por El, con El, en El, en espíritu de reparación y en íntima unión a Sus sentimientos y Sus deseos. Amor, o sea intimidad con Aquel que es todo amor y que se pone al nivel de Sus criaturas para pedirles que no Le dejen solo y que Le den su amor. Confianza, es decir, estar segura de Aquel que es Bondad y Misericordia... De Aquel con el cual vivo día y noche... que me conoce y que conozco... que me ama y que amo... que llama de un modo particular a Sus almas escogidas para que, viviendo en El y conociendo Su Corazón, lo esperen todo de El”.

10 DE DICIEMBRE DE 1923

Josefa, entre padecimientos, recibe a Jesús:

“Josefa, vengo a prepararte Yo mismo para entrar en la patria”.

“¿Será el 12, Señor?”.

“Si tú o quieres, estoy dispuesto a darte ese gusto. Pero ¿no tendrías generosidad bastante para ofrecerme algunos días más de sufrimiento, que necesito para las almas?”.

“Bien sabéis, Señor, que soy toda vuestra y que todo Os lo he entregado”.

“Sí, Yo te guardo... Yo cuido de ti... Déjame hacer Mi Voluntad escogiendo la hora”.

Jesús regresa por la tarde. “Ha venido hermosísimo, Su Corazón muy abierto y todo encendido”, escribe Josefa. Jesús le dice:

“Mira lo que te preparo para la eternidad... Y tú, Josefa, ¿qué Me preparas a Mí?”.

“¡Ah, Jesús mío, todos mis pecados... mis miserias... y la pena de haber hecho tan poca cosa por Vos”.

“¡Qué importa!... ¡Dámelo todo para que Yo lo abraze en el fuego de Mi Corazón!... Volveré mañana”.

Aquella tarde se siente desfallecer. De repente, aparece a su lado Santa Magdalena Sofía que, sosteniéndola en sus brazos, la reconforta y alivia sus dolores diciéndole: “no morirás el doce pero Jesús vendrá ese día y te unirá estrechamente por toda la eternidad”. Le explica que recibirá la Extremaunción y hará la Profesión Religiosa. “Vengo a decírtelo de Su parte: Jesús te prepara el camino, y aunque a los ojos de las criaturas parezca muy arduo, El hace lo que más conviene al cumplimiento de Sus planes Divinos... Yo vendré con la Virgen Santísima y Jesús, que no te deja nunca sola... Los tres estaremos aquí... ¡Animo! Aún tienes que pasar unos días en la tierra para merecer la patria Celestial. Pero vivir con Jesús es vivir ya en el Cielo. Descansa en paz, que yo velo por ti”.

12 DE DICIEMBRE DE 1923

Tal y como Santa Magdalena Sofía dijera a Josefa, este día recibe del Sr. Obispo la Extremaunción. Santa Magdalena le da una recomendación para su paso por la muerte:

“Mira hija mía lo que el Señor en Su misericordia infinita ha hecho con Su humilde esposa, no por tus méritos, sino por los de Su Corazón. Ahora que estás revestida con esta túnica purísima, tu Esposo va a venir a darte el ósculo de paz y de amor. Entrégate toda a El, en Sus manos divinas estás segura. El te acompañará y te conducirá a la patria eterna y El mismo te presentará a los moradores del Cielo”.

La Virgen está también junto a Josefa durante estos momentos, tras los cuales ella hace su Profesión Religiosa y comulga. Se queda a solas y Jesús aparece:

“Josefa, ¿por qué Me amas?”.

“Señor, porque Sois bueno”. Y Jesús le responde estas bellísimas y esperanzadoras palabras para Josefa y cada uno de nosotros:

“Pues Yo te amo porque eres miserable y pequeña. Por eso te he revestido con Mis méritos y te he cubierto con Mi Sangre, y así te presentaré delante de Mis elegidos; en el Cielo. Tu pequeñez ha dejado lugar a Mi grandeza... tu miseria y aún tus pecados a Mi misericordia... y tu confianza a Mi amor y Mi bondad... Ven.. apóyate en Mi Corazón y descansa en El, puesto que eres Mi esposa. Pronto vendrás a esta morada ¡para no dejarla jamás!...”.

Josefa le dice a Jesús cuánto anhela ella que la bondad y amor de Su Corazón sean conocidos hasta los últimos confines de la tierra, porque no son suficientemente conocidos.

“Sí, dices bien que Soy Bueno; para conocerlo no hace falta más que una cosa: unión y vida interior. Si Mis almas escogidas vivieran más unidas a Mí, Me conocerían mejor”.

Jesús le dice a Josefa que El desea que Sus almas escogidas vivan más unidas a El y que de esta forma Lo conocerían mejor. Josefa le responde: *“Señor, ¡es muy difícil, porque tienen que trabajar tanto por Vos!”.*

“Lo sé. Por eso, cuando se alejan, Yo las busco para unirlos a ellas. Este será nuestro trabajo en el Cielo; enseñar a las almas a vivir unidas a Mí, no como si estuvieran lejos, sino que Me consideren en su alma, pues por la gracia vivo dentro de ellas, y por la Comunión Mi Santa Humanidad se encama, por decirlo así, en ellas. Si Mis almas escogidas viven unidas a Mí y Me conocen de verdad, ¡cuánto bien podrán hacer a tantas otras que viven lejos de Mí y no Me conocen!”.

“Cuando Mis almas escogidas se unen estrechamente a Mi Corazón, ¡saben cuán ofendido Soy!... Conocen Mis sentimientos... Entonces Me consuelan y, llenas de confianza en

Mi bondad, ¡piden perdón y obtienen gracia para el mundo! Josefa, ¿por qué Me amas? ”.

“Señor, porque Sois bueno ”.

“Y Yo te amo porque eres pequeña y porque tu pequeñez Me la has dado a Mí. Yo te he cuidado con ternura... Te he guardado con fidelidad... ¡No temas! Pronto va a amanecer el día eterno. Adiós, permanece en Mí”.

13 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús se hace visible durante la acción de gracias de la Eucaristía y le muestra un corazón pequeñito a Josefa (el de ella) sumergido en Su propio Corazón.

“Lo he cogido, Josefa, ya lo sabes. Y con él todos sus cariños. Confíamelos, pues lo que tú amas Yo lo amo... Lo que tú quieres Yo lo cuido. Espérame un poquito todavía, Josefa. Aún tengo que cortar los hilos que atan aquella alita –dice, aludiendo a la visión de la palomita gris-, ¡pero ya está blanca!”

15 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús se aparece a Josefa después de la Comunión y le dice:

“¿Ves cómo no te dejo sola? Yo he sido tu fortaleza durante la vida, y soy tu consuelo a la hora de la muerte. Y lo seré por toda la eternidad. Así como he encontrado Mis delicias en tu nada, tú encontrarás en Mí la felicidad sin fin”.

“Tendré tantas intenciones que confiaros... y tantos encargos como me dan estos días”.

“Sí, sí, les daremos sorpresas, gustitos... Déjame todavía descansar en ti, Josefa... pronto descansarás en Mí. Adiós. Estoy contigo”.

Hacia las cinco, en agonía, Josefa expresa: *“¡Pobre palomita!”* Y luego, en voz baja, a su Superiora: *“ya está toda blanca, sin ninguna mancha... la crucecita brilla sobre su pecho...*

quiere volar pero no puede... todavía está atada el ala con dos hilos”.

Josefa narra más tarde que la Santísima Virgen se apareció en ese momento y le dijo, comprendiendo el significado de sus palabras: *“Aun no es hora, hay que sufrir un poco todavía, porque luego ya no podrás”.*

16 DE DICIEMBRE DE 1923

Jesús le dice a Josefa:

“Yo sé lo que sufres y tu dolor es como si fuera Mío... tu sufrimiento cae sobre Mi Corazón como un bálsamo precioso para cicatrizar Mis heridas, y sobre Mis labios como una dulcedumbre que Me deleita. Palomita Mía: Mi amor te ata y te aprisiona por tu bien y por el de muchas almas. Pero este mismo amor te revestirá de Mis méritos y te hará sentir la inenarrable bienaventuranza de las almas vírgenes.

“Sí, palomita amada, durante tu vida te he alimentado de las florecitas silvestres que Yo mismo había plantado para ti. Y en la eternidad de alimentaré de las flores purísimas que embellecen el jardín de las vírgenes. ¡Adiós! No Me alejo de ti por mucho tiempo. ¡Ya sabes que encuentro Mis delicias en tu pequeñez!...”.

Estas bellísimas palabras son las últimas que Jesús le dice a Josefa en esta tierra. Y Dios, cumpliendo Sus designios, dejará a Josefa unos días en aparente abandono. Mas, cuando suene su hora en el reloj de la eternidad, Su Omnipotencia soberana romperá todas las ataduras y en el fragor de la tormenta se oirá la voz del Amado: *“surge, amica Mea, Columba Mea, et veni!”.*

Josefa exclama estas palabras que nos confieren esperanza a todos nosotros: *“soy tan feliz, sabiendo lo que Jesús va a darme, porque yo no he hecho nada, todo es por Sus méritos y para que resplandezca Su Misericordia... Yo no puedo decirle muchas cosas porque no tengo*

fuerza... Pero Le digo lo contenta que estoy de ir a El... Estoy tranquila por mi madre y hermanas porque sé que Jesús es bueno; las ama. Las cuidará, las consolará. Mamá, Mercedes, Angela... no pueden figurarse lo que las quiero. Por esto entiendo lo que sufre el Corazón de Jesús cuando las almas no saben cuánto las ama El... ”.

19 DE DICIEMBRE DE 1923

Josefa exclama: *“Nunca he sido tan feliz... Mi paz es tan grande... mi alegría, completa... ninguna sombra en mi alma... estoy segura de Su perdón, de Su ternura... yo no deseo nada... me abandono a El... No Le hablo con los labios, sino con el corazón, y Le digo que es bueno y que Le amo...”*

“¡Es tan bueno el Señor! Cuando se hace lo que se puede, que es casi nada, El se encarga del resto”.

La Maestra General del Colegio escribió: *“Aquel mes de diciembre empezó a levantarse el velo que hasta entonces la tenía oculta... En su lecho de agonía, Josefa estaba radiante, en una paz celestial, más como quien triunfa como quien muere. Todavía ignorábamos el por qué, pero ya presentíamos en ella algo muy grande y sobrenatural... Josefa me dijo: ‘el sufrimiento se olvida... Jesús no me va a recompensar pues no he hecho nada; me va a hacer feliz porque es bueno’”.*

22-26 DE DICIEMBRE DE 1923

Durante varios días el demonio intenta persuadirla con pensamientos de seguir a Jesús pero por otros caminos, y que si lo hace, sanará. Es una lucha interior feroz. Incluso desaparecen sus sufrimientos, haciendo aún más atractivo el pensamiento de ir por otro camino diferente que el que Jesús le pide. El maligno la sumerge en dudas. El sufrimiento moral de Josefa es terrible. Las Madres, de rodillas, invocan al Corazón Purísimo de María, por sus dolores y rezan sin desfallecer. De repente... el aspecto de

Josefa se muda. Cruza las manos... baja los ojos, mueve los labios y... se une a la oración. Josefa llora; ha superado la última tentación. Reza la oración predilecta de Santa Magdalena Sofía, de entrega total a Jesús y ante esta afirmación de total abandono, el demonio huye para no volver. Las fuerzas ficticias desaparecen y regresa el sufrimiento.

29 DE DICIEMBRE DE 1923

Josefa comulga y velada de silencio y recogimiento cada vez más profundo, sonrío en medio de sus intensos sufrimientos. Sufre durante la tarde, pero nada altera su serenidad. Intenta leer el capítulo X del tercer libro de la Imitación de Cristo, su capítulo preferido. A las seis de la tarde, al escuchar el toque del Angelus, Josefa pide a la Hermana que la acompaña que vaya al refectorio. Cuando la Hermana regresa, Josefa había muerto.

La Hermana recordó las palabras que Josefa le dijo de parte de Jesús: **“Déjame escoger el día y la hora”**. Y las palabras de la Santísima Virgen María y la Santa Madre de su congregación: **“las dos vendremos a buscarte para ir al Cielo”**.

Cuando las religiosas quisieron amortajar el cuerpo inanimado de Josefa con el santo hábito se sorprendieron al comprobar que “alguien” ya se había preocupado de cumplir con este deber. Josefa estaba revestida con su refajito gris atado a la cintura y cuidadosamente estirado hasta los pies. Josefa era incapaz del menor movimiento; además la ropa estaba guardada en lugar aparte. Inmediatamente el rostro de Josefa se iluminó de paz celestial, mientras toda la casa quedaba perfumada de efluvios sobrenaturales, que todas sentían, sin acabar de comprender la causa.

Una hermana que labora en la cocina compartió que sin saber que había muerto, la vio en sueños, hermosísima, descansando en un lecho cubierto de flores y, llamándole, le dijo: *“¡Oh hermana mía! No tema el sufrimiento ni siquiera perder la más mínima parte de las penas que Jesús le*

envía. ¡Si supiera lo que vale sufrir por El! Es preciso hacer del trabajo una oración continua. A cada cosa que haga, dígame: `Jesús mío por Vos... Os lo ofrezco'. De modo que El vea su voluntad de amarle y de ser suya... ¡Si supieran!... ¡Tiene tanta necesidad de amor!`.

NOVENA A SOR JOSEFA

TODOS LOS DÍAS

Oh Jesús, que no podéis resistir las súplicas de un alma que lo espera todo de Vos, danos la fe, la confianza y el abandono que llegan a vuestro Corazón, a fin de que seguros de Vos, obtengamos de Vuestra Omnipotente bondad lo que humildemente Os pedimos para vuestra gloria y el advenimiento de Vuestro Reino de Amor y de Misericordia. Oh Jesús, glorificad a Vuestro Corazón concediéndonos la Gracia (conversión o curación, favor espiritual o temporal) que Os solicitamos, por intercesión de Vuestra humilde sierva Josefa

(pedir la Gracia)

Día Primero

Mira Mi Corazón. Este es el libro en que debes meditar. El te enseñará todas las virtudes, y sobre todo, el celo de Mi gloria y de la salvación de las almas. Mira bien Mi Corazón. Es el asilo de los miserables, y por consiguiente, el tuyo, porque, ¿quién más miserable que tú?

Mira el fondo de Mi Corazón. Es el crisol donde se purifican los corazones más manchados y después son inflamados en el amor. Ven, acércate a este horno; deja aquí tus miserias y tus pecados. Ten confianza y cree en Mí, que soy tu Salvador.

Mira aún más Mi Corazón. Es el manantial de agua viva. Arrójate en él y bebe hasta apagar tu sed. Deseo y quiero que todas las almas acudan a este manantial para que encuentren en él su refrigerio.

(Padre Nuestro + Ave María + Gloria).

Día Segundo

¿No sabes cuál es mi obra? Pues ¡es de amor!... Quiero servirte de ti para dar a conocer más todavía la misericordia y el amor de Mi Corazón.... Las palabras y deseos que doy a

conocer por tu medio excitarán el celo de muchas almas e impedirán la pérdida de un gran número, y comprenderán cada vez más que la misericordia y el amor de Mi Corazón son inagotables. - Participa del fuego que devora Mi corazón. ¡Tengo sed de que las almas se salven! ¡Que las almas vengan a Mí! ¡Que las almas no tengan miedo de Mí! ¡Que las almas tengan confianza en Mí! Yo soy todo amor y el fuego que Me abrasa consume todas sus miserias.

(Padre Nuestro + Ave María + Gloria).

Día Tercero

¡Pobre alma! ¿Empiezas a Dormir? Dentro de poco vendré y no Me oirás porque estarás dormida. Desearé concederte una gracia y no podrás recibirla... Y, ¿quién sabe si después tendrás fuerzas para despertar? Mira, si vas perdiendo alimento se debilitará tu alma y no podrá salir de este letargo... - Almas queridas: pensad que a muchas las ha sorprendido la muerte en medio de un profundo sueño. Y ¿dónde y cómo se han despertado? - Estas cosas se agolpaban ante Mis Ojos y en Mi Corazón en aquellos instantes de Mi Pasión: ¿qué haría? ¿retroceder?, ¿pedir al Padre que Me librara de esta angustia, viendo, por tantos, la inutilidad de mi sacrificio? No; Me sometí de nuevo a Su Voluntad Santísima y acepté el cáliz para apurarlo hasta las heces. Todo para enseñaros, almas queridas, a no volver atrás a la vista de los sufrimientos y a no creerlos inútiles aún cuando no veáis el resultado. Someted vuestro juicio y dejad que la Voluntad Divina se cumpla en vosotras.

(Padre Nuestro + Ave María + Gloria).

Día Cuarto

Miradme, almas tan amadas de Mi Corazón, dejándome conducir con la mansedumbre de un cordero al terrible y afrentoso suplicio de la flagelación. Sobre Mi Cuerpo, ya cubierto de

golpes y agobiado de cansancio, los verdugos descargan cruelmente con cuerdas embreadas y con varas, terribles azotes. Y es tanta la violencia con que Me hieren, que no quedó en Mí un solo hueso que no fuese quebrantado por el más terrible dolor... La fuerza de los golpes Me produjo innumerables Heridas.... Las varas arrancaban pedazos de Piel y Carne Divina... La Sangre brotaba de todos los miembros de mi Cuerpo, que estaba en tal estado, que más parecía monstruo que hombre.

(Padre Nuestro + Ave María + Gloria).

Día Quinto

Cuando los brazos de aquellos hombres crueles quedaron rendidos a fuerza de descargar golpes sobre Mi Cuerpo, colocaron sobre Mi Cabeza una corona tejida con ramas de espinas, y desfilando por delante de Mí me decían: “¿con que eres Rey? ¡Te saludamos!...”. Unos Me escupían... otros Me insultaban... otros descargaban nuevos golpes sobre Mi Cabeza, cada uno añadía un nuevo dolor a Mi Cuerpo maltratado y deshecho. Me revisten de un manto de grana, Me saludan como a un rey de irrisión y Me tienen por loco. Yo, que soy el Hijo de Dios, el sostén del universo, he querido pasar a los ojos de los hombres por el último y más despreciable de todos. No rehuyo la humillación, antes Me abrazo con ella, para expiar los pecados de soberbia y atraer a las almas a imitar Mi ejemplo.

(Padre Nuestro + Ave María + Gloria).

Día Sexto

¡Almas que me amáis!, ved cómo me han comparado a un criminal, y ved cómo me han rebajado más que al más perverso de los hombres... ¡Oíd qué furiosos gritos lanzan contra Mí! ¡Ved con qué rabia piden Mi muerte! ¿Rehusé, acaso, pasar por tan penosa afrenta? No, antes al contrario, me abracé con ella por amor a las almas, por amor a vosotras y para mostraros que este amor no Me llevó tan sólo a

la muerte, sino al desprecio, a la ignominia, al odio de los mismos por quienes iba a derramar Mi Sangre con tanta profusión. No creáis, sin embargo, que Mi naturaleza humana no sintió repugnancia ni dolor... Antes al contrario, quise sentir todas vuestras repugnancias y estar sujeto a vuestra misma condición, dejándoos un ejemplo que os fortalezca en todas las circunstancias de la vida.

(Padre Nuestro + Ave María + Gloria).

Día Séptimo

Entendedlo almas escogidas, cuando, después de haber pasado por encima de las repugnancias y sutilezas del amor propio, que os sugiere vuestra naturaleza o la familia o el mundo, abracéis con generosidad la Voluntad Divina, sólo entonces llegaréis a gozar de las más inefables dulzuras, en una íntima unión de voluntades entre el Divino Esposo y vuestra alma. ¡Almas escogidas!: vuestra felicidad y vuestra perfección no consiste en ser conocidas o desconocidas de las criaturas, ni en emplear u ocultar el talento que poseéis, ni en ser estimadas o despreciadas, ni en gozar de salud o padecer enfermedad... Lo único que os procurará felicidad cumplida es hacer la Voluntad de Dios, abrazarla con amor, y por amor unirse y conformarse con entera sumisión a todo lo que por su gloria y vuestra santificación os pida.

(Padre Nuestro + Ave María + Gloria).

Día Octavo

¡Almas que estáis enredadas en los mayores pecados!, si por más o menos tiempo habéis vivido errantes y fugitivos a causa de vuestros delitos, si los pecados de que sois culpables os han cegado y endurecido el corazón, si por seguir alguna pasión habéis caído en los mayores desórdenes, ¡ah!, no dejéis que se apodere de vosotros la desesperación. Mientras el hombre cuenta con un instante de vida, aún tiene tiempo de recurrir a la Misericordia y de implorar el perdón. El demonio, con infernal envidia, les



ataca de mil maneras, les inspira desaliento y tristeza, y abultándole sus faltas, acaba por llevarlas al temor y a la desesperación. Almas que tanto os amo, no escuchéis a este cruel enemigo. Venid cuanto antes a arrojaros a Mis Pies y, penetradas de un vivo dolor, implorad Misericordia y no temáis. Os perdono. Volved a empezar vuestra vida de fervor; recobraréis los méritos perdidos y Mi Gracia no os faltará.

(Padre Nuestro + Ave María + Gloria).

Día Noveno

Alma querida: Yo te diré lo que has de hacer. Acude a Mi Corazón, pídele que vierta una gota de Su Sangre sobre tu alma. ¡Ven a Mí y no temas por lo pasado! Mi Corazón lo ha sumergido en el abismo de Mi Misericordia y Mi Amor te prepara nuevas gracias. Tu vida pasada te dará la humildad que te llenará de méritos, y si quieres darme la mejor prueba de amor, ten confianza y cuenta con Mi perdón. Cree que nunca llegarán a ser mayores tus pecados que Mi Misericordia, pues es infinita. ¡Dios Santísimo, en cuya presencia ni los ángeles ni los santos son dignos de permanecer, perdona todos los pecados que se cometen por pensamiento y por deseos! ¡Recibid como expiación de estas ofensas la Cabeza traspasada de espinas de Vuestro Divino Hijo! ¡Recibid la Sangre Purísima que de ella sale con tanta abundancia...! ¡Purificad los espíritus manchados... iluminad los entendimientos oscurecidos, y que esta Sangre Divina sea su fuerza, su luz y su vida! AMÉN.

(Padre Nuestro + Ave María + Gloria).